EJERCICIO
DE PERFECCION
Y
VIRTUDES CRISTIANAS.

SU AUTOR

EL PADRE ALONSO RODRIGUEZ

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS, NATURAL DE VALLADOLID.

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

PARTE PRIMERA.

DE VARIOS MEDIOS PARA ALCANZAR
LA VIRTUD Y PERFECCION.

Nueva impresion.

BARCELONA:

IMPRENTA DE D. VALERO SIERRA Y MARTI,

AÑO DE 1834.

INDICE

DE LOS TRATADOS Y CAPÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTA PRIMERA PARTE.

Tratado primero, de la estima, deseo y aficion que habemos de tener á lo que toca á nuestro aprovechamiento espiritual, y de algunas cosas que nos ayudarán para ello.

Capítulo primero, del aprecio y estima que habemos de tener en las cosas espirituales, pág. 1.

Cap. 2. De la aficion y deseo que habemos de tener á la virtud y perfeccion, 7.

Cap. 3. Que el tener gran deseo de nuestro aprovechamiento es un medio muy principal, y una disposicion muy grande, para que el Señor nos haga mercedes, 12.

Cap. 4. Que mientras uno mas se da á las cosas espirituales, mas hambre y deseo tiene de ellas, 15.

Cap. 5. Que es gran señal de estar uno en gracia de Dios, el andar con el deseo de crecer é ir adelante en su aprovechamiento, 18.

Cap. 6. En que se declara, como el no ir adelante es volver atras, 21.

Cap. 7. Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion olvidarse uno del bien pasado, y poner los ojos en lo que le falta, 24.

Cap. 8. Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion poner los ojos en cosas altas y aventajadas, 26.

Cap. 9. Cuanto importa hacer caso de cosas pequeñas, y no las menospreciar, 35.

Cap. 10. De otra razon muy principal, por la cual nos importa mucho hacer caso de cosas pequeñas, 38.

Cap. 11. Que no habemos de tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general, sino en particular; y cuanto importa el ir poniendo por obra los buenos propósitos y deseos que el Señor nos da, 43.

Cap. 12. Que nos ayudará mucho para alcanzar la perfec-

cion no hacer faltas de propósito, ni aflojar en el fervor, 46.

Cap. 13. De otros tres medios que nos ayudarán para ir adelante en la virtud, 48.

Cap. 14. Que nos ayudará mucho habernos siempre como el primer dia, que entramos en Religion, 51.

Cap. 15. Que ayudará mucho preguntarse cada uno á sí mismo á menudo: ¿A qué veniste á la Religion? 55.

Cap. 16. De algunas otras cosas, que nos ayudarán para ir adelante en nuestro aprovechamiento, y alcanzar la perfeccion, 59.

Cap. 17. De la perseverancia que habemos de tener en la virtud, y lo que nos ayudará á tenerla, 63.

Cap. 18. De otro medio para aprovechar en virtud, que son las exhortaciones y pláticas espirituales; y como nos aprovecharémos de ellas, 66.

Tratado segundo, de la perfeccion de las obras ordinarias.

Cap. 1. Que nuestro aprovechamiento y perfeccion está en hacer las obras ordinarias que hacemos, bien hechas, 72.

Cap. 2. Que nos ha de animar mucho á la perfeccion, el habernosla Dios puesto en una cosa muy fácil, 75.

Cap. 3. En qué consiste la bondad y perfeccion de nuestras obras, y de algunos medios para hacerlas bien, 77.

Cap. 4. De otro medio para hacer bien las obras, que es hacerlas como sino tuviesemos otra cosa que hacer, 81.

Cap. 5. De otro medio, que es hacer cada obra, como si aquella hubiese de ser la postrera de nuestra vida, 83.

Cap. 6. De otro medio para hacer bien la obra, que es no hacer cuenta mas que de hoy, 87.

Cap. 7. De otro medio, que es acostumbrarse uno á hacer bien las obras, 90.

Cap. 8. Cuanto le importa al Religioso no aflojar en el camino de la virtud, 92.

Cap. 9. Cuanto les importa á los Novicios aprovecharse del tiempo del noviciado, y acostumbrarse en él hacer los ejercicios de la Religion bien hechos, 94.

Tratado tercero, de la rectitud y pureza de intencion que habemos de tener en las obras.

Cap. 1. Que debemos huir en nuestras obras el vicio de la vanagloria, 100.

Cap. 2. En qué consiste la malicia de este vicio de la vanagloria, 102.

Cap. 3. Del daño que trae consigo la vanagloria, 104.

Cap. 4. Que la tentacion y vanagloria no solamente es de los que comienzan, sino tambien de los que van adelante en la virtud, 107.

Cap. 5. De la necesidad particular que tienen de guardarse de este vicio de la vanagloria los que tienen oficio de ayudar á los prójimos, 119.

Cap. 6. De algunos remedios contra la vanagloria, 111.

Cap. 7. Del fin ó intencion buena que habemos de tener en las obras, 116.

Cap. 8. En que se declara, como haremos las obras con gran rectitud y pureza de intencion, 118.

Cap. 9. Que la causa de hallarnos algunas veces distraídos y desaprovechados, no son las ocupaciones esteriores, sino el no hacerlas como debemos, 120.

Cap. 10. Del bien y ganancia grande que hay en hacer las obras de la manera que habemos dicho, 122.

Cap. 11. Declarase mas la rectitud y pureza de intencion que habemos de tener en nuestras obras, 125.

Cap. 12 De algunas señales, en que se conocerá, cuando hace uno las cosas puramente por Dios, y cuando se busca en ellas á sí mismo, 129.

Cap. 13. Como habemos de ir creciendo y subiendo en la rectitud y pureza de intencion, 132.

Cap. 14. De tres grados de perfeccion, por los cuales podemos ir subiendo á gran pureza de intencion, y á grande y perfecto amor de Dios, 137.

Tratado cuarto, de la union y caridad fraterna.

Cap. 1. Del valor y escelencia de la caridad y union fraterna, 142.

Cap. 2. De la necesidad que tenemos de esta union y caridad, y de algunos medios para conservarnos en ella, 147.

Cap. 3. De algunas razones sacadas de la sagrada Escritura, que nos obligan á tener caridad y union con nuestros hermanos, 155.

Cap. 4. De qué manera ha de ser la union que habemos de tener con nuestros hermanos. 157.

Cap. 5. Comienzase á declarar en particular, qué es lo que nos pide la union y caridad fraterna, y lo que nos ayudará á conservarla, 160.

Cap. 6. De otras dos cosas, que nos pide la caridad y union, 163.

Cap. 7. De otra cosa que nos pide la caridad, y nos ayudará á conservarla, que es tener y mostrar mucha estima de nuestros hermanos, y hablar siempre bien de ellos, 166.

Cap. 8. Que nos debemos guardar mucho de decir á otro: Fulano dijo esto de vos, siendo cosa

que le puede amargar, 169.
Cap. 9. Que las palabras buenas y blandas ayudan mucho á conservar la union y caridad, y las no tales le son contrarias, 171.
Cap. 10. Que nos debemos guardar mucho de palabras picantes que puedan lastimar ó disgustar á nuestro hermano, 173.
Cap. 11. Que nos habemos de guardar de porfiar, contradecir, reprender y de otras palabras semejantes, 174.
Cap. 12. Del buen modo y buenas palabras, con que se ha de ejercitar el oficio de caridad, 178.
Cap. 13. Cómo nos debemos haber, cuando hubiere algun encuentro ó disgusto con nuestro hermano, 180.
Cap. 14. De tres avisos que habemos de guardar, cuando otro nos dió alguna ocasion de disgusto, 183.
Cap. 15. De los juícios temerarios: declarase en qué consiste su malicia y gravedad, 187.
Cap. 16. De las causas y raíces de donde proceden los juícios temerarios, y de sus remedios, 189.
Cap. 17. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos, 194.
Cap. 18. De otras maneras de union y amistades no buenas, 199.
Cap. 19. De la segunda manera de amistades y juntas no buenas, 200.
Cap. 20. De la tercera manera de union y junta muy perjudicial á la Religion, 204.

Tratado quinto, de la oracion.

Cap. 1. Del valor y escelencia de la oracion. 213.
Cap. 2. De la necesidad que tenemos de la oracion, 215.
Cap. 3. Qũe debemos mucho á Dios, por habernos hecho tan fácil una cosa, por una parte tan escelente, y por otra tan necesaria, 219.
Cap. 4. De dos maneras de oracion mental, 220.
Cap. 5. Cómo la sagrada Escritura nos declara estas dos maneras de oracion, 223.
Cap. 6. En que se declara y confirma mas esta verdad, 228.
Cap. 7. De la oracion mental ordinaria, 229.
Cap. 8. De la necesidad de la meditacion, 232.
Cap. 9. De un bien y provecho grande que habemos de sacar de la meditacion; y cómo se ha de tener para aprovecharnos de ella, 234.
Cap. 10. De otros bienes y provechos que hay en la meditacion, 237.
Cap. 11. Del modo que se ha de tener en la oracion, y el fruto que habemos de sacar de ella, 239.
Cap. 12. De cuanta importancia

sea el detenernos en los actos y afectos de la voluntad, 242.
Cap. 13. En que se satisface á la queja de los que dicen, que no pueden ó no saben meditar ni discurrir con el entendimiento, 244.
Cap. 14. De dos avisos que nos ayudarán mucho para tener bien oracion, y sacar fruto de ella, 246.
Cap. 15. Cómo se entiende, que en la oracion habemos de tomar á pechos una cosa, aquella de que tenemos mas necesidad, é insistir en ella hasta alcansarla. 249.
Cap. 16. Cómo nos podremos detener mucho en la oracion de una misma cosa; y ponese la práctica de un modo de oracion muy provechoso, que es ir descendiendo á cosas particulares, 254.
Cap. 17. Que en la consideracion de los misterios habemos de ir tambien de espacio, y no pasar por ellos superficialmente: y de algunos medios que nos ayudarán para esto, 259.
Cap. 18. Muestrase practicamente, como está en nuestra mano tener siempre buena oracion, y sacar fruto de ella, 263.
Cap. 19. De algunos medios y modos faciles, para tener buena y provechosa oracion, 266.
Cap. 20. Que nos habemos de contentar con la oracion que habemos dicho, y no andar congojados, ni quejosos, por no llegar á otra mas alta, 272.
Cap. 21. De las causas de la distraccion en la oracion, y de los remedios, 275.
Cap. 22. De algunos otros medios para estar con atencion y reverencia en la oracion, 279.
Cap. 23. De un consuelo grande para los que son molestados de distracciones en la oracion, 283.
Cap. 24. De la tentacion del sueño, de donde proviene, y de los remedios para ella, 284.
Cap. 25. Cuanto conviene tomar algunos tiempos estraordinarios para darnos mas á la oracion, 285.
Cap. 26. Del fruto que habemos de sacar cuando nos recogemos á estos ejercicios, 291.
Cap. 27. De algunos avisos que nos ayudarán para aprovecharnos mas de estos ejercicios, 294.
Cap. 28. De la leccion espiritual, cuan importante sea; y de algunos medios que nos ayudarán á tenerla bien y provechosamente, 296.

Tratado sexto, de la presencia de Dios.

Cap. 1. De la escelencia de este ejercicio: y de los bienes grandes que hay en él, 304.
Cap. 2. En qué consiste este ejercicio de andar siempre en la presencia de Dios, 308.

Cap. 3. De los actos de la voluntad: en que consiste principalmente este ejercicio; y cómo nos habemos de ejercitar en ellos, 311.

Cap. 4. Declarase mas la práctica de este ejercicio, y ponese el modo de andar en la presencia de Dios, muy fácil y provechoso, y de mucha perfeccion, 314.

Cap. 5. De algunas diferencias y ventajas que hay de este ejercicio de andar en la presencia de Dios á todos, 316.

Tratado séptimo, del exámen de la conciencia.

Cap. 1. Cuan importante sea el exámen de la conciencia, 318.

Cap. 2. De qué cosas se ha de hacer el exámen particular, 321.

Cap. 3. De dos avisos importantes, para acertar á elegir, de qué cosa se ha de traer el exámen particular, 323.

Cap. 4. Que el examen particular se ha de traer de una cosa sola, 325.

Cap. 5. Cómo se ha de traer y dividir el examen particular por las partes y grados de las virtudes, 327.

Cap. 6. Que no se ha de mudar facilmente la materia del examen particular; y qué tanto tiempo será bien traerle de una misma cosa, 333.

Cap. 7. Cómo se ha de hacer el exámen particular, 336.

Cap. 8. Que en el examen habemos de insistir y detenernos principalmente en el dolor y propósito de la enmienda, 338.

Cap. 9. Que ayuda mucho añadir al examen algunas penitencias, 341.

Cap. 10. Del examen general de conciencia, 344.

Cap. 11. Que el examen de la conciencia es medio para poner por obra todos los demas medios y avisos espirituales; y que la causa de no aprovechar es no hacerle como debemos, 348.

Tratado octavo, de la conformidad con la voluntad de Dios.

Cap. 1. En que se ponen dos fundamentos principales, 350.

Cap. 2. En que se declara mas el segundo fundamento, 354.

Cap. 3. De los bienes y provechos grandes que encierra en sí esta conformidad con la voluntad de Dios, 357.

Cap. 4. Que esta perfecta conformidad con la voluntad de Dios es una felicidad y bienaventuranza en la tierra, 360.

Cap. 5. Que en solo Dios se halla contento; y el que le pusiere en otra cosa, no podrá tener verdadero contento, 364.

Cap. 6. En que se declara por otra via, como el conformar-

nos con la voluntad de Dios, es medio para tener contento, 368.

Cap. 7. De otros bienes y provechos que hay en esta conformidad con la voluntad de Dios, 373.

Cap. 8. En que se confirma con algunos ejemplos, cuanto agrada á Dios este ejercicio de la conformidad con su voluntad, y la perfeccion grande que hay en él, 376.

Cap. 9. De algunas cosas que nos harán facil y suave este ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, 379.

Cap. 10. De la providencia paternal y particular que tiene Dios de nosotros; y de la confianza filial que habemos de tener nosotros en él, 381.

Cap. 11. De algunos lugares y ejemplos de la sagrada Escritura, que nos ayudarán para alcanzar esta familiar y filial confianza en Dios, 386.

Cap. 12. De cuanto provecho y perfeccion sea aplicar la oracion á este ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios; y como habemos de ir descendiendo á cosas particulares hasta llegar al tercer grado de conformidad, 393.

Cap. 13 De la indiferencia y conformidad con la voluntad de Dios que ha de tener el Religioso, para ir y estar en cualquier parte del mundo, á donde la obediencia le enviare, 397.

Cap. 14. De la indiferencia y conformidad con la voluntad de Dios que ha de tener el Religioso, para cualquier oficio y ocupacion, en que la obediencia le quisiere poner, 402.

Cap. 16. De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en el repartimiento de los talentos y dones naturales, 406.

Cap. 16 De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades, 412.

Cap. 17. Que no habemos de poner nuestra confianza en los médicos ni en las medicinas, sino en Dios; y que nos habemos de conformar con su voluntad, no solamente en la enfermedad, sino tambien en todas las cosas que suelen suceder en ella, 416.

Cap. 17. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos, 419.

Bap. 19. De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios, asi en la muerte, como en la vida, 423.

Cap. 20. De algunas razones y motivos, para los cuales podemos desear la muerte lícita y santamente, 426.

Cap. 21. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos, 432.

Cap. 22. De la conformidad que habemos de tener con la vo-

luntad de Dios en los trabajos y calamidades generales que nos envia, 436,

Cap. 23. De un medio que nos ayudará mucho para llevar bien y con mucha conformidad los trabajos que el Señor nos envia, asi particulares, como generales; que es, conocer y sentir nuestros pecados, 439.

Cap. 24. De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en la sequedad y desconsuelo de la oracion; y qué entendemos aqui por nombre de sequedad y desconsuelo, 444.

Cap. 25. En que se satisface á la queja de los que sienten sequedades y desconsuelos en la oracion, 447.

Cap. 26. Como convertirémos la sequedad y desconsuelos en muy buena y provechosa oracion, 451.

Cap. 27. De otras razones que hay para consolarnos y conformarnos con la voluntad de Dios en las sequedades y desconsuelos de la oracion, 453.

Cap. 28. Que es grande engaño y grave tentacion, dejar la oracion, por hallarse en ella de la manera dicha, 455.

Cap. 29. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos, 457.

Cap. 30. De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en el repartimiento de las demas virtudes y dones sobrenaturales, 460.

Cap. 31. De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en los bienes de gloria, 463.

Cap. 32. De la conformidad y union y amor perfecto con Dios; y como nos habemos de ejercitar en este ejercicio, 466.

Cap. 33. Cuan encomendado y repetido es este ejercicio en la Escritura divina, 469.

Cap. 34. Como nos podemos estender mas en este ejercicio, 471.

FIN DEL INDICE DE LOS CAPITULOS.

INDICE

DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES QUE SE CONTIENEN EN ESTA PRIMERA PARTE.

Abstinencia.

Esto es lo primero que enseñaban aquellos padres antiguos á los que comenzaban, pag. 108.

Cuan sutilmente se entra el vicio de la gula, 103.

De que manera ha de tomar el siervo de Dios el mantenimiento necesario, 122 y 123.

Un medio, de que se ayudaba un monge para guardar la abstinencia, 88.

Como se ha de dividir y tomar por partes esta virtud, para traer examen particular de ella, 329.

Aficion y deseo de la virtud.

Es tan principal medio este para alcanzar la virtud, que de sí pende toda nuestra medra, 12.

Del que no tuviere esta aficion y deseo, poca esperanza hay, 9.

Cuando la virtud no sale del verdadero deseo del corazon, no puede durar, 9.

Esta aficion y deseo es medio y disposicion principal, para que el Señor nos dé la virtud y perfeccion que deseamos, 12, 15.

Quiere Dios que lo deseemos, para que cuando nos lo diere, lo sepamos estimar, 15.

Verbo *Perfeccion.*

Amar á Dios.

En esto consiste la perfeccion, 351 y 394.

Este es el primero y mayor de todos los mandamientos, 31.

Su ultima perfeccion no es de esta vida, sino de la otra, 31.

Porqué nos le puso Dios por el primero, 31.

La grandeza de Dios resplandece mucho, en que ningun servicio, por grande que sea, es grande delante de él, si no es grande el amor, 129.

Este fuego nos ha de hacer subir y crecer, y lo que por él se hace, dura, 9 et seq.

Poder amar á Dios es gran beneficio, 244.

No nos pide Dios amor tierno, sino fuerte y apreciativo, 264.

Si quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser, 303.

El amor de Dios no consiste en palabras, sino en obras; y cuanto las obras son mas dificultosas,

tanto mas manifiestan el amor, 360, 395.

Cual es verdadero y perfecto amor de Dios, 132, et seq. 357, 393.

Tres grados, por los cuales podemos ir subiendo á grande y perfecto amor de Dios, 137, et seq.

Otros tres grados de amor de Dios, 430, 431.

La contemplacion es hija del amor, y su fin es amor, 263.

Un ejercicio muy alto y muy perfecto de amor de Dios, 466. et seq.

Cuan encomendado y repetido es este ejercicio en la Escritura divina, 469, et seq.

Como nos podemos estender mas en este ejercicio, 471.

Como se puede tambien ejercitar este ejercicio de amor con la sacratísima Humanidad de Cristo Señor nuestro, y con la gloriosa Vírgen Madre suya, y con los Santos; y es muy buena devocion en sus fiestas, y nos la enseña la Iglesia, 473, et seq.

Amor de Dios con los hombres.

Amó Dios tanto á los hombres, que dió á su Unigénito Hijo, para que padeciese y muriese por ellos, 360, 382.

Fue tan grande su amor, que le hizo bajar é igualarse con los hombres; y nos llama ya, no siervos, sino amigos, 162.

Muéstrase mucho su amor, en que no podamos amar á Dios, sin amar al projimo, ni ofender al prójimo, sin ofender á Dios, 157.

No hay entrañas de amor, que se puedan comparar á las que Dios tiene con nosotros, 381, et seq.

Amar à los enemigos.

Algunas razones sacadas de la sagrada Escritura para amar á los enemigos, 155, et seq.

Habemos de ser fáciles, en pedir perdon y perdonar, y prevenir en esto al otro, sin mirar en puntos, 183.

No ha de quedar en nosotros aversion ni amargura ninguna contra el que nos ofendió; sino perdonar de corazon, y olvidar las injurias, como Dios hace con nosotros, 184, 185.

Ejemplo notable de uno que no queria perdonar, 180.

Amistades particulares.

Traen consigo muchos inconvenientes, 199.

Remedios contra esta tentacion, 199, et seq.

Antonio Abad.

Miraba en cada uno aquello en que mas resplandecia, para imitarlo, 49.

Poniase en oracion à la tarde, y estaba en ella hasta que el sol al otro dia le daba en los ojos, y quejabase del sol, porque madrugaba tanto, 221.

Confundiase de ver la santidad de Pablo, 35.

No temia á los demonios, ni á las bestias, 384.

Arsenio Abad.

Preguntábase á sí mismo muchas veces: Arsenio, Arsenio, ¿á qué veniste á la Religion? 55, 56.
Tomaba un dia cada semana, para darse mas á la oracion, 286.

Auxilio de Dios.

El necesario y suficiente para no caer, nunca le niega Dios á nadie, 39.
El especial y eficaz no le da á todos, 39, 40.
Hacese uno indigno de este auxilio especial y eficaz, no solamente por los pecados mortales, sino tambien por los veniales, y por sus faltas é imperfecciones, 40, 41.
Hacese digno por la buena vida, 41.
Cuanto nos importa hacernos dignos de este auxilio especial, y no le desmerecer, 42.

Beneficios.

El que usa bien de los beneficios recibidos, se hace digno de otros nuevos; y el que mal, indigno, 44.
En la oracion nos habemos de ejercitar en el agradecimiento de los beneficios recibidos, 334.
El acordarnos de los beneficios recibidos nos ha de ser ocasion para sentir mas los pecados cometidos, 344.

Bernardo Abad.

Siempre se tenia por novicio, y era el primero en los ejercicios comunes y humildes, 53.
No juzgaba, antes escusaba, á los que se esceptuaban de ellos, 53.
Traía siempre en el corazon, y muchas veces hablando consigo mismo, decia: Bernardo, Bernardo, ¿á qué veniste á la Religion? 55.
Como deseaba la muerte por estar seguro de no ofender á Dios, 429.

Bienes y deleites temporales.

No pueden hartar nuestra alma, 361.
Danse algunas razones de esto, 366, et seq.
En gustando uno de Dios, todas las cosas del mundo le parecen desabridas, 16.
Para que hagamos poco caso de ello, quiso el Señor que nos fuese incierta la hora de la muerte, 87.

Caridad fraterna.

Quan escelente cosa es, 142, et seq.
Como edifica, y trae á la Religion, 148.
Cuanto la estima Dios, y cuan encomendada nos la dejó, 144, et seq.
Por que se llama este mandamiento nuevo, 145,
San Juan Evangelista, ya muy

viejo, no predicaba otra cosa, 146.

En esto quiere el Señor que nos conozcan por discípulos suyos, 146.

Esto quiere que baste para convencer al mundo de la verdad de nuestra fé, 147.

Cuando en una comunidad hay esta unidad, es señal que Dios la ama con amor singular, 147.

No hay cosa en la tierra, que tan al vivo represente la junta del cielo, como la junta de los Religiosos unidos con caridad, 148.

La caridad es tambien virtud teologal cuando amamos al projimo, 146.

La necesidad general que hay de esta union, 147, et seq.

Que en la Compañía la hay mas particular; y las causas y remedios de ellas, 149, et seq.

Lo que hay que temer en la Religion, es la desunion, no las persecuciones de fuera, 151.

Los romanos, mientras tuvieron esta union entre sí, fueron señores del mundo; y en entrando las guerras civiles entre ellos, fueron destruidos, 152.

La union entre nosotros ha de ser como la union que tienen entre sí los miembros de nuestro cuerpo, 157, et seq.

Para consigo ha de tener uno espiritu de mortificacion y de rigor; para con otros espíritu de amor y suavidad, 177.

La caridad hace suyo el bien de los otros con solo holgarse de él 163.

Cuan aborrecible es á Dios y á los hombres, el que siembra discordias entre los hermanos, y mas el que entre los súbditos y superiores, 269, et seq.

Medios para conservar la caridad.

Ser uno obsequioso, amigo de servir y dar contento á todos, 160.

Con obras se sustenta la caridad, 157.

Sufrir y hacer bien á todos; y si no hay paciencia y sufrimiento, no se podrá conservar la caridad, 160, et seq.

Ayuda la igualdad; la singularidad y privilegio, y no vivir como los demas, es causa de desunion, 153, et seq.

La comunicacion, 154.

El guardar la obediencia, 153.

Algunas razones sacadas de la sagrada Escritura, que nos obligan á esto, 155, et seq.

Holgarse del bien del prójimo, y compadecerse de su trabajo, 158.

No tener cosa propia, ni desear la honra y estima para sí, 160.

Tener mucha estima de nuestros hermanos, y67.

Hablar siempre bien de ellos, 167.

Amar es medio único para ser amado, 168.

Las palabras buenas y blandas causan union; las ásperas y desabridas, desunion, 171.

Guardarnos de decir palabras que puedan ofender á otro, 173.
Nunca decir á alguno lo que otro dijo de él, siendo cosa que le pueda dar disgusto, 169.
No decir palabras picantes, 173.
No porfiar ni contradecir, 174.
No reprender á otro cuando no está á su cargo, 176.
El castigo con que castigó Dios unas palabras mortificativas de un Religioso, y el que otro tomó á imitacion de este, 177.
Guardarnos de juicios y sospechas, 187.
Como se han de haber y satisfacer, cuando hubiere algun encuentro entre dos, 180.
Habemos de estar muy léjos de desear género alguno de venganza del que nos ofendió, 183.
No ha de quedar en nosotros aversion ni amargura alguna con él, 184.
Como castigó Dios á un monge que se llegó á comulgar sin haberse reconciliado con su hermano, 182.
Como se ha de dividir y tomar poco á poco por partes esta virtud, para traer exámen particular de ella, 308.
De tres maneras de union muy contrarias á la caridad, 199.

Castidad.

Como se ha de dividir por partes esta virtud, por traer examen particular de ella, 330.

Ciencia.

Sin virtud poco aprovecha, antes daña, 3.
En las letras y talentos grandes hay grande peligro, 153.
La ciencia hincha y cria en el hombre estima de si mismo, y desestima de otros, y dureza de juicio, 152.
Los letrados no suelen ser tan aplicados á devocion como los sencillos, 153.
Levantanse los ignorantes, y roban el reino de los cielos; y nosotros con nuestras letras andamos metidos en el infierno. Agustino, 303.
El camino ordinario por donde se puede venir á perder un estudiante Religioso, 201.

Confesion.

El exámen general de la conciencia es la preparacion propia para la confesion, 345.
El dolor necesario para la confesion ha de tener dos cosas: pesar y arrepentimiento de lo pasado, y propósito de no tornar mas á pecar; y cualquiera de ellas que falte, no será disposicion bastante para la confesion, 345.
Mas son las confesiones malas por falta de verdadero dolor y propósito de la enmienda, que por dejar de confesar algun pecado por verguenza, 345.
No ha de declarar uno cuando se confiesa, la persona de quien se le ofreció algun juicio ma-

lo, ni la persona de quien se ofendió por tal, ó tal cosa que hizo, 188.
Siempre se ha de confesar uno como para morir, 85.

Conformidad con la voluntad de Dios.

Cristo nuestro Redentor de palabras, y mas con su ejemplo nos la enseñó, 350.
Ninguna cosa puede acontecer en el mundo, que no venga registrada por la voluntad de Dios, 352.
La costumbre grande que tenian aquellos padres antíguos de atribuir á Dios todos los sucesos, 402.
Aunque el trabajo venga por medio del demonio, le habemos de tomar como enviado de mano de Dios, 355.
En esta conformidad con la voluntad de Dios consiste nuestro aprovechamiento y perfeccion; y cuanto esta mas creciere, tanto mas crecerá el amor de Dios, y cuan alta y aventajada perfeccion sea esta, 357.
Esta conformidad es la resignacion verdadera y perfecta que tanto engrandecen los Santos, y estima el Señor, 357.
El que la tuviere, habrá alcanzado entera y perfecta mortificacion, 358.
Es el mayor y mas acepto sacrificio que el hombre puede ofrecer de sí á Dios, 359.
Es una felicidad y bienaventuranza en la tierra, 360.
A los que han llegado á esta perfecta conformidad, que todo su contento es el contento y voluntad de Dios, no hay cosa que les pueda turbar, ni quitar su paz y contento, 361.
Esta es la causa de la alegria continua que traian los Santos, 363.
Declarase por otra via como es esto medio para tener contento, 368.
Esta perfecta conformidad con la voluntad de Dios es de las mejores disposiciones que de nuestra parte podemos tener, para que el Señor nos haga mercedes, 373.
Es medio muy eficaz para adquirir todas las virtudes, 373.
Es muy buen remedio contra cierto genero de tentaciones, 374.
Confirmase lo dicho con algunos ejemplos, 376.
Para que esta conformidad con la voluntad de Dios se nos haga fácil y suave, habemos de tomar todas las cosas como venidas de mano de Dios practicamente, y entender que vienen para nuestro bien y provecho, 381.
Ayudará mucho ahondar en la oracion en aquella riquísima mina de la providencia tan paternal que tiene Dios de nosotros, 351.
De aqui nace en los verdaderos

siervos de Dios una muy familiar y filial confianza en él, y una paz y seguridad grande en todos los acaecimientos, 382.

Algunos lugares y ejemplos de la sagrada Escritura, en que resplandece la providencia particular de Dios en cosas menudas, 386.

El concierto que hizo Cristo nuestro Señor con santa Catalina de Sena, 392.

De cuanto provecho y perfeccion sea aplicar la oracion á este ejercicio, 393.

Para el tiempo de las adversidades es principalmente menester este ejercicio, 394.

No basta que tengamos en general esta conformidad, sino habemos de descender à casos particulares, 395.

No habemos de parar en este ejercicio, hasta que nos sea tan dulce la voluntad de Dios, que con esta salsa endulcemos todo lo amargo que nos viniere, que es el tercer grado de conformidad, 396.

La indiferencia y conformidad que ha de tener el Religioso de la Compañía para ir y estar en cualquiera parte del mundo, donde la obediencia le enviare, 397.

Ni el respeto de la salud corporal ha de bastar para quitarle esta indiferencia, ni para pedir mudanza de lugar, ni para mostrar inclinacion á ella, 400.

Los deseos de ir á convertir infieles serian imperfectos, si quitasen la indiferencia para otras cosas; y cual sea en esto la mejor disposicion, 399.

Esta misma indiferencia y conformidad ha de tener para cualquier oficio, en que la obediencia le quisiese poner, 402.

Aquel es buen siervo de Dios, que no tiene cuenta, si lo que le manda Dios es conforme á su voluntad, sino con querer él lo que Dios le manda, 405.

Esa misma conformidad con la voluntad de Dios ha de tener cada uno en el repartimiento de los talentos y dones naturales, 406.

El principio de todo nuestro mal, fue, porque quisieron nuestros primeros padres tener mas de lo que Dios queria, 419.

De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades. Verbo *Enfermedad*.

De la conformidad que habemos de tener, asi para morir, como para vivir. Verbo *Muerte*.

Habemos de tener conformidad con la voluntad de Dios, no solamente en los trabajos particulares nuestros, sino tambien en los generales qne el Señor envia á su Iglesia, aunque por otra parte los sintamos y nos pese del trabajo de nuestros projimos, 436.

No habemos de escudriñar, sino reverenciar los juicios de Dios, 437.

De la conformidad con la voluntad de Dios que habemos de tener en la sequedad y desconsuelos de la oracion; y que entendemos aqui por desconsuelos, 444.

Satisfácese á la queja de los que tienen estas sequedades y desconsuelos, 447.

Es engaño y grave tentacion dejar uno la oracion, ó no perseverar tanto en ella, por hallarse de la manera dicha, y parecerle que no hace alli nada, 455.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho, 357.

Habemos de tener conformidad con la voluntad de Dios en el repartimiento de las virtudes y dones sobrenaturales, 460.

Muchas personas sirven mas á Dios con no tener la virtud, y desearla, y andan con esto mas fervorosas y diligentes, que si luego les diera el Señor lo que desean, 463.

Pero habemonos de guardar no se nos entre por aqui la tibieza, y dejemos de hacer lo que es de nuestra parte, 461.

Habemos de tener conformidad con la voluntad de Dios en los bienes de gloria, holgandonos mas en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que en todo nuestro interés, 463.

Habemonos de ejercitar en tener el querer y voluntad que Dios tiene de su misma gloria, y ser sumamente perfecto y glorioso, 466.

Como se ha de traer el exámen particular de la conformidad con la voluntad de Dios, 332.

Conocimiento propio.

Es medio para tener buena oracion, 232.

Es medio propio y eficaz contra la vanagloria, 114, 115.

El olvidarse de ejercitarse en su propio conocimiento les ha sido á algunos causa de caer en pecado, 224.

Poner siempre los ojos en nuestros defectos causa grandes bienes; y mirar los agenos, grandes males, 188.

Verbo *Humildad*.

Compañía de Jesus.

Su instituto, y modo de proceder, fue inspirado por Dios á nuestro bienaventurado Padre san Ignacio; y cuanta oracion y lagrimas le costó cada palabra de las que dejó escritas en las constituciones, 230.

Ha sido aprobado y confirmado su instituto por todos los sumos Pontífices que han sucedido despues de ella, y por el sagrado Concilio Tridentino, 208, et seq.

El sagrado Concilio Tridentino no quiso alterar ni innovar co-

sa alguna del instituto de la Compañía, sino que procediese conforme á él, 210.

Lo que han establecido los sumos Pontífices contra los que fueren osados á impugnar ó contradecir cosa alguna de su instituto, constituciones ó decrêtos, 212.

Consolaciones y gustos sensibles.

Los bienes que traen consigo las consolaciones y gustos espirituales; y como los suele dar el Señor á los principiantes, 245, 246.

No ha de parar uno en estas cosas, tomándolas por su gusto, sino para los fines dichos; y aun en eso ha de estar muy conforme con la voluntad de Dios, si él no fuere servido darselas, 246.

La verdadera devocion y fervor de espíritu no está en esto, sino en tener una voluntad pronta y dispuesta para todas las cosas del servicio de Dios, 237.

La bondad y merecimiento de los actos no está en que se hagan con sentimiento, sino basta que uno quiera aquello con la voluntad; antes muchas veces son mas meritorios los actos que se hacen sin gusto ni consolacion sensible de virtud mas sólida, 264.

No se echan de ver los siervos de Dios en tiempo de gustos y consolaciones, sino cuando eso falta, 237.

Comparanse los gustos á los bienes muebles que duran poco, 237.

Contricion.

No está la contricion en que uno tenga lágrimas ó dolor sensible, sino en que con la voluntad le pese de haber ofendido á Dios sobre todas las cosas, por ser él quien es, 264, et seq.

Nuestra oracion por mucho tiempo ha de ser dolernos de nuestros pecados; y cuan agradable es á Dios este ejercicio, y cuan provechoso para nosotros, 224, et seq.

Habemos de insistir en la oracion, en la contricion y dolor de los pecados, hasta sentir un horror y aborrecimiento grande de ellos, 254.

Este ejercicio no solamente asegura el perdon de los pecados pasados, sino es medicina muy preservativa y medio muy eficáz para no caer en pecado, 224, et seq.

La causa porque muchos tornan á caer tan facilmente en los mismos pecados, que acaban de confesar, es por falta de verdadero dolor y propósito de la enmienda, 339, et seq.

Este ejercicio no solamente es de los que comienzan, sino tambien de los que van adelante, 313, 314.

Dilatar la contricion y enmien-

da, es gran tentacion, 86, 87.
Verbo *Confesion*.

Cosas pequeñas.

Cuanto importa hacer caso de ellas, 35, et seq.
De aí comienzan y vienen las caidas grandes de los siervos de Dios, 36, et seq.
Que en parte es mayor peligro el de las culpas pequeñas, que el de las grandes, 37, 38, 39.
Importa tambien mucho hacer caso de cosas pequeñas, porque no nos niegue el Señor sus auxilios especiales y eficaces que da á los que hacen caso de ellas, y asi vengamos á caer, 38, et seq.
Mientras uno hiciere caso de cosas pequeñas, andará bien; y cuando no, andará en mucho peligro, 41
Cuan graves penitencias daban y tomaban aquellos monges antigüos por culpas pequeñas, 71, 106.

Costumbre.

Hace las cosas faciles, 90, et seq.
Con la costumbre crece la virtud, y tambien el vicio y la pasion, 94.
Cuanto importa acostumbrarse uno á la virtud desde el principio, 95.
Cuando la pasion está arraigada con la costumbre, es dificultoso el vencerla; cuando no está arraigada, fácil, 96.

Demonio.

No acomete á los siervos de Dios de primera instancia con cosas graves, sino con pequeñas; y la razon de ello, 36.
Procura reconocer la parte mas flaca de nuestra alma, para combatirnos por allí, 321.
Procura que no pongamos por obra los deseos é inspiraciones de Dios, 14.
Procura ponernos delante lo bueno que tenemos, para que nos ensoberbezcamos, y tengamos á los otros en poco, 25.
Procura que no hagamos caso de cosas pequeñas, 42.
Para impedirnos el bien presente, ponenos pensamientos de lo que está por venir, 82, 83.
Procura con mucha diligencia impedir la meditacion y oracion, 234.
Devocion. Verbo *Consolaciones y Gustos sensibles*.

Envidia.

Envidia es pesarle á uno del bien de su prójimo, 409.
La envidia nace de desear uno la honra para sí, 164, et 166.
La envidia al bien ageno hace mal propio, 165.
Como se ha de haber uno cuando ve que otro va creciendo en virtud, y él se queda atras, 130.

Enfermedad.

En la enfermedad nos habemos de conformar con la voluntad de Dios, y tomarla como venida de su mano, y

no acaso, y tambien todas las cosas que suelen suceder en ella, 412, et seq.

El enfermo no ha de poner su confianza en médicos ni medicinas, sino en Dios, el cual unas veces quiere dar la salud por esos medios, otras no, 416, et seq.

No nos ha de impedir esta conformidad la carga y pesadumbre que con ella podemos dar á la casa, 413.

Ni el fruto que pudieramos hacer, estando sanos, y falta que hacemos por estar enfermos, 413.

Ni el no poder seguir la comunidad, 414.

Los bienes que trae consigo la enfermedad, 412.

No ha de tomar uno ocasion de la enfermedad para hacer su voluntad, y olvidarse de su aprovechamiento, 419, 420.

Como podrá el enfermo tener oracion con facilidad; y debe hacer tambien el exámen de la conciencia, 317.

Algunos ejemplos en que se confirma lo dicho, 418, 419.

Examen de la conciencia.

Es uno de los principales y mas eficaces medios que hay para nuestro aprovechamiento, y muy encomendado de los Santos, 318, et seq.

Aun los filósofos antigüos conocieron la importancia y eficacia de él, 319.

Sirve como la bomba en el navio que hace agua; y de escardillo, para ir arrancando la mala yerba y semilla que brota, 319.

Con el examen se ha de ir ejecutando y poniendo por obra lo que uno saca de la oracion, 320.

Cuanto estima, y nos encomienda N. P. este examen, y con cuanta diligencia habemos de andar en él, 320.

De que cosas se ha de hacer el examen particular; y cuanto importa acertar uno á traerle de lo que mas le conviene, 321.

El examen particular se ha de traer siempre de una cosa sola, 321.

Aun á un vicio, ó virtud conviene muchas veces dividir en partes y grados, 326.

Ponense algunas virtudes principales, de que se puede traer examen particular, divididas en partes y grados, 327.

No se ha de mudar facilmente la materia del examen, 333, et seq.

Cuanto tiempo será bien traer examen particular de una misma cosa, 333, et seq.

Como se ha de hacer el examen particular, 336.

Cuanto ayuda tomar la enmienda de las faltas poco á poco, 88, et seq.

En el examen, asi particular, como general, habemos de insistir y detenernos, principalmente en el dolor y propósito de la

enmienda; y por falta de esto muchos se aprovechan y enmiendan poco con los examenes, 340.
Ayudará mucho para enmendarse uno, y alcanzar de Dios lo que desea, añadir al examen algunas penitencias, 341.
Como se ha de hacer el examen general de la conciencia, 362.
Hase de hacer siempre juntamente el examen general con el particular, 344
Como podrá uno acordarse facilmente de sus culpas, para ocuparse lo mas del tiempo en el dolor y propósito de la enmienda, 346, et seq.
En el exámen no solamente ha de tener uno cuenta con las culpas en que cae, sino mucho mas con la raiz de ellas, para prevenirse y guardarse de ellas de así adelante, 347.
El examen de la conciencia es medio muy eficaz para poner por obra todos los demas medios y avisos espirituales, y para remediar todas las faltas, 348.
Tres cosas habemos de procurar con el examen; y cuales son, 349.
El exámen de la oracion, como se ha de hacer, y la importancia de él, 349, et seq.

Ejemplo.

Hizose Dios hombre para redimirnos, y para darnos ejemplo, 350, et seq.
Cuan eficáz es el buen ejemplo para mover á otros, 49, 50.
Cuanto ayuda leer y oir los ejemplos de los Santos, y el considerar sus virtudes heróicas, 33.
La obligacion que tenemos de dar buen ejemplo á nuestros hermanos y á todo el mundo, 49, 50.
El mal ejemplo es mas eficas para mover á lo malo, 50.

Ejercicios espirituales.

Los ejercicios espirituales han de tener el primer lugar, y no dejarse por las ocupaciones esteriores, 63, 64.
Cuando hay alguna ocupacion forzosa se han de suplir; y el verdadero siervo de Dios siempre halla tiempo para ello, 5.
San Doroteo, aunque hubiese estado muy ocupado, se levantaba con los demás á la oracion, 7.
Del recogerse á hacer los ejercicios espirituales. Verbo *Oracion*.

Fervor.

Con que fervor habemos de andar; y cuanto importa andar con él, y no dejarse caer en tibieza, 58.
Mas facil es conservar el fervor, que despues de perdido volver á él, 47.
Al fervoroso no se le hace largo el tiempo del trabajo, 90.
El justo nunca dice: Basta, 63.
Esta es la causa que antigüamente para cinco mil monges bastaba un superior, y ahora no basta para diez, 10.
San Doroteo se animaba mucho al fervor con el que habia teni-

do para alcanzar las letras, 57.
Verbo *Tibieza*. Verbo *Perfeccion*.

San Francisco.

Como hizo su Regla por revelacion ó inspiracion de Dios, 207.

Pasabanle las noches enteras en aquellas dos breves palabras: ¿Quien sois vos, y quien soy yo? ¡Dios mio, y todas las cosas! 260.

Lo que decia de la necesidad de la oracion, 218.

Gloria.

Nunca se hartan los bienaventurados de estar mirando á Dios, siempre se les hará nuevo aquel divino maná, 18.

Como nos transformarémos en Dios en la gloria, 140.

Mas se alegran los bienaventurados en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que en la grandeza de su gloria, 140.

En el cielo no hay envidia, antes se goza el uno de la gloria del otro como si fuese suya propia, 164, et seq.

Como podrá uno salvarse, 11.

Gracia de Dios.

No podemos tener certidumbre infalible de estar en gracia de Dios sin particular revelacion suya, 19.

Pero podemos tener algunas señales ó conjeturas que nos causen alguna probabilidad moral de ello, 19.

Una de ellas y muy grande, es andar uno con deseo de crecer é ir adelante en su aprovechamiento, 18, et sequentib.

Otra señal es cuando llevaria uno bien, que entonces viniese la muerte, y está muy conforme con la voluntad de Dios, 83.

No tomar contento en ninguna cosa, fuera de Dios, es señal de tener grande amor de Dios, 137, et seq.

Humildad.

Para que nos humillemos y conozcamos, permite Dios las caidas, 334.

Dios, á los que da grandes dones, niega otros menores, y les deja algunas imperfecciones, para que se conserven en humildad, 193, 194.

Habemonos de avergonzar, que una sola cosa que nos parezca que reluce, baste para envanecernos, habiendo de bastar sola una cosa mala que tengamos, para andar confundidos y humillados, 108.

Heredamos de nuestros padres un apetito de divinidad, queriendo ser mas de lo que somos, 409.

Mientras mas va uno aprovechando, es mas humilde, 62.

El humilde no quiere vivir en el corazon de ninguna criatura, sino de solo Dios, 103.

El humilde á todos los estima, como si fuesen superiores, 167.

La humildad enseña las palabras y el modo con que habemos de hablar, 173.

La falta de humildad es causa de las porfias, 175.

La humildad repara la quiebra de la caridad, 182.
Como uno se ha de ejercitar en la oracion en la humildad, 265, et seq.
Como se ha de dividir y tomar poco á poco por partes esta virtud, para traer examen particular de ella, 327.
Verbo *Conocimiento propio.*
Verbo *Oficios bajos.*

Jesucristo.

Habemos de unir nuestras obras con las de Cristo, y suplir nuestras faltas con sus merecimientos, 272.
Un ejercicio muy alto y muy perfecto de amor de Dios nuestro Señor, 472.

Ignacio.

Su blason, y el alma y vida de todas sus obras, fue la mayor gloria divina, 100.
Los regalos y consuelos espirituales que nuestro Señor le daba, y la humildad con que él los recibia, 458.
Cuan viles y bajas le parecian todas las cosas de la tierra, cuando miraba al cielo, 139.
Muchos años antes que muriese, no tuvo ni aun tentacion de vanagloria, 111.
La conformidad grande que tenia con la voluntad de Dios, 259.
No temia la tempestad del mar, ni á los demonios; antes con grande ánimo los desafiaba, 384.
Deseaba la muerte, por verse con Cristo; y no tanto por su interese, cuanto por estarse gozando de la gloria de Cristo, y dándole el parabien, 430.
Cedia á su gloria, por hacer algun servicio notable al Señor, 465.
Preparábase para la oracion, guardando las addiciones, aun siendo ya viejo, 381.
Examinaba cada hora su conciencia, y guardaba las addiciones del examen, 346, 347.
Venció la tentacion de risa á puras disciplinas, 341.
De todos hablaba con mucha estima, 168.
No juzgaba á nadie, aunque la obra fuese evidentemente mala, 193.

Intencion.

La bondad y perfeccion de las obras depende de la intencion; y cuanto esa fuere mas recta y perfecta, serán ellas mas perfectas, 100.
¿Por qué no alabó Dios al hombre en acabandole de criar, como á las demas cosas, 78.
Mas mira Dios al corazon, que al dón, 128.
Una de las cosas mas encomendadas en nuestras constituciones es la intencion recta, 100.
El fin é intencion que habemos de tener en las obras, ha de ser la mayor honra y gloria de Dios, y que estamos alli haciendo la voluntad de Dios: y este ha de ser nuestro gusto

y entretenimiento en todo lo que hicieremos, 117.
No habemos de poner los ojos principalmente en el fruto y buen suceso de la obra, sino en hacer en ella la voluntad de Dios, y en hacerla lo mejor que pudieramos para agradar á Dios, 413, 414.
De esta manera gozarémos de mucha paz, y no se nos dará mas de hacer este oficio, que aquel, 139.
Cómo habemos de enderezar actualmente todas nuestras obras á Dios, y con qué frecuencia, 118.
No hemos de parar en este ejercicio, hasta que vengamos á hacer las obras, como quien sirve á Dios, y no á hombres, y que mas parezca que estamos amando, que obrando, 118.
Las obras hechas de la manera dicha se dicen obras llenas; y los que viven de esa manera se dicen vivir dias llenos, 122, & seq.
Como habemos de ir creciendo en la rectitud y pureza de intencion, hasta servir á Dios por Dios, por ser él quien es, 140.
Las virtudes, y la misma gloria habemos de desear, no por nuestro interese, sino puramente por Dios, 135, 136.
Si conociesemos, cuan grande bien es agradar y dar contento á Dios, no buscariamos otro galardon, 135.
Tres grados de perfeccion, por los cuales podemos ir subiendo á gran pureza de intencion, y á grande y perfecto amor de Dios, 137, & seq.
Tres señales principales para conocer cuando uno busca puramente la gloria de Dios, ó á sí mismo, 129, & seq.
Cómo se ha de traer el examen particular de hacer todas las cosas puramente por Dios, 331.

Juícios temerarios.

En qué consiste su malicia y gravedad, 187, & seq.
Cuando cae uno en este pecado, 188.
Hase uno de guardar de decir á otro el juício que se le ofreció de su prójimo, 188.
Aun confesándose no ha de declarar la persona, contra quien se le ofreció el juício, 188.
Echar las cosas á buena parte es buena señal, y lo contrario, mala, 191.
Algunos ejemplos que declaran cuanto aborrece Dios los juícios temerarios, y cuanto le agrada la simplicidad, 194.
De qué raices nazca este vicio, 189, & seq.
Cuando vieremos algun defecto en otro, cómo le habemos de escusar, 191.
Suele ser castigo de Dios permitir, que caiga uno en lo que juzga á otros, 198.
La penitencia que hicieron algu-

nos Santos, por haber juzgado á otros, 194, 195, 196.

Leccion espiritual.

Cuan importante sea, y cuan encomendada es de los Santos, 296.

Cómo se tendrá bien, 297.

Hase de tomar como un espejo, en que el alma se mira, procurando quitar lo feo y malo que allí se reprende, y adornarla con lo bueno que allí se lee, 298.

No ha de ser apresurada, ni de corrida, como quien lee historia, sino con pausa y ponderacion, 299.

Hase de interrumpir algunas veces para detenernos en algun afecto que resulta de ella, 299.

No se ha de buscar en ella tanto el saber, cuanto el sabor y gusto de la voluntad, 300.

No ha de ser prolija, de manera que canse el espiritu, ni de cosas dificultosas, sino llanas y devotas, 300.

Habemos de sacar siempre algo de la leccion, para aprovecharnos de ello despues, 300.

Ayudará al principio de la leccion pedir gracia al Señor, para aprovecharse de ella, 300.

Cuan compañera y hermana es de la oracion, 299.

Comparan los Santos la leccion espiritual con el oir la palabra de Dios, declarando algunas comodidades que hay en ella, que no hay en los sermones, 300.

Los libros buenos son un tesoro público, 303.

Algunas conversiones por medio de la leccion, 302, 303.

Mortificacion.

Mortificarse y negarse á sí mismo, es mudarse en otro hombre, 292, 293.

Cuan encomendada es de los Santos y de la Escritura divina, 258.

Es necesaria para la oracion, 328, & seq.

Al que se mortifica, se lo paga luego Dios de contado en la oracion; y al que no, tambien se lo muestra allí, 170.

El dia que se nos ofrecieren mas ocasiones de mortificacion, nos habemos de alegrar mas, y nosotros las habiamos de andar á buscar, 27, 28, 29.

No habemos de mirar, si el otro pierde en la ocasion que da, sino alegrarnos de nuestra ganancia, 29.

Cómo se ha de traer el examen particular de la mortificacion poco á poco por sus partes y grados, 328, 329.

Muerte.

Habemos de estar conformes con la voluntad de Dios, así para morir, como para vivir, 423, & seq.

Las causas que suelen hacer á los del mundo dificultoso el morir; y como en el Religioso estan allanadas estas dificultades, 423.

Es buena señal de tener uno bue-

na conciencia y estar bien con Dios, cuando llevára bien que entonces viniese la muerte, y está muy conforme con la voluntad de Dios en eso; y por el contrario, pesarle á uno mucho con la muerte, y no tener esta conformidad, no es buena señal, 424, 425.
Debese examinar uno muchas veces por aquí, para ver si anda bien, 88.
La muerte se puede desear por salir de los trabajos que trae consigo esta vida, como no sea con impaciencia. 426.
Puedese desear con perfeccion, por no ver los trabajos de la Iglesia, y las ofensas continuas que se hacen contra Dios, 426.
Y por verse uno ya libre y seguro, no solo de pecados mortales, sino de veniales, y de tantas faltas é imperfecciones, como cada dia esperimentamos, 427, & seq.
Y con mas perfeccion, por verse ya con Dios, 430.
No solo es incierta la hora de la muerte, sino que vendrá en la hora que no pensais, 88.
El Señor, que prometió el perdon al pecador, si hiciese penitencia, no le prometió el dia de mañana, 87.
Por qué quiso Dios que fuese esta vida breve, 426.
Que fue misericordia de Dios, que nos fuese incierta la hora de la muerte; danse dos razones de ello, 89.
Devocion cierta para no morir muerte súbita, 86.
No está el negocio en larga vida, sino en buena vida, 124, & seq.
El desengaño que causó en nuestro padre S. Francisco de Borja el espectáculo de la muerte, 364, 365.
Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho, 150.
Los de Tracia festejaban el dia de la muerte, y lloraban el del nacimiento, 435.

Murmuracion.

Cuanto se debe uno guardar de cualquier palabra de murmuracion, 158.
De la misma manera se debe guardar de decir á otro: Fulano dijo esto de vos; siendo cosa que le puede dar disgusto, aunque la cosa sea en sí pequeña, 169, & seq.
Cuando otro murmura de nosotros, cómo lo habemos de llevar, 112.

Novicios.

Cuanto les importa aprovecharse del tiempo del noviciado, y acostumbrarse en él á hacer los ejercicios de la Religion bien hechos. 95.
De cuanto momento es lo que tiene á su cargo el maestro de novicios, 95.
De la primera institucion, y del puesto en que uno se pusiere en el noviciado, depende comunmente todo su aprovechamiento

para adelante, y consiguientemente todo el buen órden de la Religion, 97.
Por esto la Compañía instituyó seminarios, donde se tratase solamente del propio aprovechamiento, que llama casas de probacion, 98.
El que entiende cuanto importa salir bien abastecido del noviciado, no desea salir presto de él, ántes teme el salir, 99.
El que en el tiempo del noviciado anda con tibieza y descuido, tibio se quedará despues, 97.
Es grande engaño y grave tentacion, dilatar uno su aprovechamiento, y pensar que vencerá despues lo que ahora no se atreve por la dificultad, 96.
Por qué decia un padre, que tenia envidia á los novicios, 121.

Obediencia.

El que vive debajo de obediencia, está cierto, que en lo que hace por obediencia hace la voluntad de Dios, 74.
Ejemplo notable de obediencia, 403.
Cómo podrá el Religioso que vive debajo de obediencia, hacer todo el dia su voluntad, no solo licita, sino santamente y con mucha perfeccion, 369.
Del voto cuarto solemne de obediencia al sumo Pontífice, que hacen los profesos de la Compañía, 397.
Como se ha de dividir y tomar poco á poco por partes y grados esta virtud, para traer examen particular de ella, 330.

Obras.

En hacerlas bien está todo nuestro bien, 77.
En qué consiste el hacerlas bien, 19.
El valor y perfeccion de las obras no depende del suceso de ellas, 125, & seq.
No pide Dios, sino que haga cada uno lo que puede, conforme á sus fuerzas y talento, 128.
Puede uno merecer tanto en lo poco que hace, como otro en lo mucho, 127.
En hacer bien las obras ordinarias que hacemos, está nuestro aprovechamiento y perfeccion, 73.
Que nos ha de animar mucho á la perfeccion el habernosla Dios puesto en una cosa tan fácil, 76.
Esta ha de ser la preparacion principal, con que nos habemos de disponer para recibir mercedes del Señor en algunas fiestas principales, 78.

Medios para hacer bien las obras.

Hacerlas puramente por Dios, y como quien sirve á Dios, y no á hombres, 78.
Andar en la presencia de Dios, 78.
Hacer cada cosa, como sino tuviesemos otra cosa que hacer, 81.

Hacer cada obra, como si aquella hubiese de ser la postrera de nuestra vida, 87.
No hacer cuenta mas que de hoy, 87.
Acostumbrarse á hacerlas bien, 90.
Traer examen particular de hacer las obras ordinarias bien hechas, y como se ha de traer este examen, 92.
Recogerse algunos dias á hacer ejercicios espirituales, 291.

Ocupaciones y oficios esteriores.

No habemos de dejar por ellas los ejercicios espirituales, 5, & seq.
Que la causa de hallarnos algunas veces distraídos y desaprovechados, no son las ocupaciones esteriores; sino el no hacerlas como debemos, 120.
Cómo habemos de tomar las ocupaciones esteriores, 5.
Cómo se ejercitaban en ellas aquellos padres antigüos, 127.
Cómo se ejercitaba en ellas santa Catalina de Sena, y otro Santo, 121.
El buen modo con que se hán de ejercitar los oficios esteriores, 178.
Cómo habemos nosotros de recibirlo, cuando otro nos sirve, 179.

Oficios bajos.

Los habemos de tomar prontamente, cuando nos pusieren en ellos, 401,
Para eso es menester mas la indiferencia y resignacion; y mas se muestra la voluntad de uno en ofrecerse á Dios para esos, que para los altos, 402.
Nos ha de animar á esto la seguridad, y el conservarse con ellos la humildad, 404.
El ejemplo de Cristo nuestro Señor, que se ejercitó en ellos, 403.
El considerar que estamos allí haciendo la voluntad de Dios, 403.
Desear uno puestos ó ministerios altos, aunque sea con título de hacer mas fruto en las almas, no suele ser zelo de la mayor gloria de Dios, sino deseo de honra y estimacion, y de sus comodidades, 406.
El humilde antes quiere que el otro haga el oficio alto, y hacer él el bajo, 406.
Ofreciéndose dos cosas de igual gloria de Dios, escoger la mas despreciada por imitar á Cristo, es perfecto grado de humildad, 406.

Oracion.

Es la cosa mas provechosa, mas dulce y mas alta de cuantas tenemos, 212.
Comparase en la Escritura divina al thymiama, por lo mucho que agrada á Dios, 214.
Los Angeles asisten y acompañan particularmente á los que estan en oracion, y ayudan á tenerla con fervor, y preséntanla delante de Dios, 215.

En la oracion hacemos oficio de Angeles; y lo que habemos de hacer para siempre en el cielo, 215.

Notan y escriben los Angeles cual es la oracion de cada uno, 75.

La oracion es un medio general y eficaz, para concertar nuestra vida, y vencer todas la tentaciones, y allanar todas las dificultades que se nos pueden ofrecer en el camino de la virtud, 217.

Una de las mayores grandezas de la oracion, es que el que hace oracion, trata y habla con Dios, 214.

No hay cosa que tanto haga crecer á uno en virtud, como la frecuente oracion y trato con Dios: hace el corazon generoso, y menospreciador de las cosas del mundo, 215.

Cuan viles y apocadas le parecian al Abad Silvano todas las cosas de la tierra, cuando salía de la oracion, 139.

La oracion es como una fuente en medio de un jardin, que con su riego todo lo conserva, y tiene fresco y hermoso, 252.

Una de las cosas en que se echa mucho de ver la escelencia de la oracion, es en la ojeriza grande que el demonio tiene con ella, y en la guerra que le hace, 277.

La necesidad de la oracion esperimentamos bien por nuestra gran flaqueza corporal y espiritual, 216.

Por este medio de la oracion quiere Dios acudirnos, y en él tiene librada la salud y remedio de muchas almas, y el aprovechamiento y perfeccion de otras, 216.

Comparan la oracion á una cadena de oro colgada del cielo hasta la tierra, por la cual bajan á nosotros los bienes, y nosotros subimos á Dios, 217.

Compáranla á la escala de Jacob, por donde subian y descendian los Angeles, 217.

Llámanla llave del cielo, 217.

Lo que es el pan y el sueño para el cuerpo, es la oracion para el alma, 217, 251, 252.

De ella depende el gobierno de nuestra vida: cuando ella anda concertada, la vida anda concertada; y cuando no, todo se desconcierta, 217.

Es como el calor natural del estómago: con ella se conserva la vida espiritual, y se digieren y ablandan todas las dificultades y trabajos, 218.

En ella hallarémos remedio para todo, como en la mano, para todo lo que ha menester el cuerpo, 219.

Ha de ser el espejo en que nos miremos cada dia, para quitar lo feo, y adornarnos con lo hermoso que resplandece en Cristo, 218.

Que debemos mucho á Dios,

por habernos hecho tan fácil una cosa, por una parte tan escelente, y por otra tan necesaria, 219.

Siempre está en nuestra mano la oracion, y en todo lugar y tiempo la podemos tener, 219.

Sino se aparta la oracion de vos, no se apartará la misericordia de Dios de vos, 220.

Dos maneras hay de oracion mental, una comun y llana, otra especialísima, estraordinaria y aventajada, ibid.

En la oracion especialísima y aventajada mas se recibe, que se hace, ibid.

Es don particularísimo de Dios, que da él á quien es servido, 222.

No la podemos nosotros enseñar; ni aun el que la tiene la puede declarar, ni entiende como es aquello, 220.

Trae consigo gran dulzura y suavidad: todo el tiempo que en ella se gasta, por largo que sea, parece un soplo, 221.

Es al modo de la contemplacion que tienen los bienaventurados, viendo á Dios, 283.

Divídese en tres grados, 221.

No se ha uno de poner y levantar á esa oracion, si Dios no le levanta y sube á ella, 223.

Para alcanzar esta oracion especialísima es menester ejercitarse uno mucho tiempo en mortificar las pasiones, y adquirir virtudes; lo cual llaman los Santos vida activa, que dicen ha de ser primero, que la contemplacion, 228, & seq.

Por falta de este fundamento, muchos que se quisieron subir á la contemplacion, al cabo de muchos años de oracion se hallaron muy vacíos de virtud, 224, 228.

La oracion mental ordinaria puedese en alguna manera enseñar, 230.

El modo de oracion que enseña nuestro bienaventurado Padre S. Ignacio en el libro de los ejercicios espirituales, que es ejercitando las tres potencias del alma, está aprobado por la Sede Apostólica, y es muy usado de los padres antigüos, y muy fructuoso, 263.

Ejercitarse uno en estirpar vicios y adquirir virtudes, es camino seguro; y en otros modos estraordinarios suele haber peligros y engaños, 227.

Nuestra oracion por mucho tiempo ha de ser dolernos de nuestros pecados. Verbo *Contricion*.

Que nos habemos de contentar con la oracion ordinaria, y con no andar congojados ni quejosos, por no llegar á otra mas alta, 226.

Antes habemos de tener por particular merced, que nos lleve Dios por el camino llano, 228.

Es engaño de algunos, que por-

que no alcanzan la oracion especialísima, les parece que no pueden tener oracion, ó que no son para ella, 263.

Aun cuando uno no halla entrada en la oracion ordinaria, sino mucha distraccion y molestia de pensamientos, ha de tener mucha conformidad con la voluntad de Dios. Verbo *Conformidad con la voluntad de Dios.*

De la preparacion para la oracion.

Ir á la oracion sin preparacion, es como tentar á Dios, 282.

La preparacion ha de ser llevar bien preparado el ejercicio, y determinados diversos puntos para la oracion, 276.

En despertando pensar en eso, 281.

Llevar prevenido el fruto que habemos de sacar de la oracion; y cómo se hará esto, 248.

Considerar que estamos delante de Dios, y que nos está mirando, 224.

Hacer la composicion de lugar, que es hacerse uno presente á lo que medita; y como se ha de hacer esto, 278.

De guardar bien estos avisos, que llamamos adiciones, depende en gran parte el tener bien oracion, y el sacar fruto de ella, 262.

De la meditacion.

La meditacion y discurso del entendimiento es el fundamento de todo lo demas que se hace en la oracion, 232.

No puede ser perfecta la oracion, sino precede, ó la acompaña la meditacion, 232.

La meditacion es principio de todo bien, y grande ayudadora de todas las virtudes y buenas obras, 232.

Una de las principales causas de todos los males y pecados que hay en el mundo, es la falta de meditacion y consideracion, 233.

Por eso el demonio procura tanto impedirla, 234.

De la meditacion nace la verdadera devocion: y los que en esta van fundados, perseveran; los que en gustos y consuelos, facilmente caen, 237.

Prefierese la meditacion á la leccion, y á la oracion vocal y á la obra de manos, 234, 235.

De la oracion.

No se nos ha de ir toda la oracion en discursos y consideraciones, ni habemos de parar aí; sino todo eso habemos de tomar como medio para despertar y encender en nuestro corazon los afectos y deseos de la virtudes, 242, 243.

En qué habemos principalmente de insistir y detenernos en la oracion, 230.

Tanto habemos de usar de la meditacion y discurso del entendimiento, cuanto fuere me-

menester para mover la voluntad al deseo de alguna virtud; y en sintiéndola movida, habemos de cortar el hilo del discurso, y detenernos en el afecto de la voluntad, hasta envolverle bien en nuestra alma, 241.

El fruto de la oracion está en aplicar uno lo que medita para su propio aprovechamiento, conforme á lo que ha menester, 239.

De esta manera nos enseñó á orar Cristo Señor nuestro, 243.

Que es mejor, y tan dichosa suerte la de aquellos, á quienes cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, y abre la de la aficion, 245.

Es engaño de algunos, que cuando no hallan consideraciones en que se detener, les parece que no tienen buena oracion; y cuando las hallan, les parece que la tienen buena, 247.

Habemos de tomar la oracion, no como fin para parar en ella, sino como medio para vencer nuestras pasiones, y adquirir las virtudes, 245.

Nuestra oracion ha de ser práctica; esto es, enderezada á la obra, 248.

Habemos de poner los ojos en aquello de que tenemos mas necesidad, y tomarlo á pechos, é insistir y detenernos en eso en la oracion hasta alcanzarlo, 248.

Declarase cómo se entiende esto, 249.

Cuanto importa para nuestro aprovechamiento el tomar á pechos por algun tiempo una cosa, aquella de que tenemos mas necesidad, y enderezar á eso la oracion y examen, y los demas ejercicios, 250.

Cómo se ha de ir uno ejercitando en esto, no solo hasta que los deseos se estiendan à la obra, sino hasta que la obra se haga con facilidad, con prontitud y delectacion, 254.

Así como despues de venido el trabajo es muy buen remedio acudir à la oracion, para llevarlo bien; así lo es tomar este remedio de antemano, para que despues lo llevemos bien, 256.

Cuando hay algunas ocupaciones de presente, en esas se ha de ejercitar uno primero en la oracion, disponiéndose para llevarlas bien, cada uno conforme á su estado, 256.

En la oracion siempre habemos de proponer algo que hacer aquel mismo dia, 237.

De la oracion siempre hemos de sacar vivir aquel dia bien y con edificacion, cada uno conforme á su estado, 266.

En la consideracion de los misterios ha de ir uno tambien deteniéndose en una misma cosa, cavando y ahondando en ella, 259.

Coloquios: cómo y cuando se han de hacer en la oracion, 280.

Algunos medios que nos ayudarán para saber tener bien la oracion, y perseverancia en ella, 260.

Cuanto importa haber un varon espiritual, docto y ejercitado en oracion, que instruya á los que comienzan, 262.

Muestrase prácticamente por dos vias, que la oracion mental es para todos; y que está en nuestra mano tener siempre buena oracion, y sacar fruto de ella, 263.

Ponense algunos modos fáciles para tener buena y provechosa la oracion, y con que podremos suplir y restaurar las faltas de ella, 266, & seq.

No consiste la oracion en dulsuras y gustos sensibles, sino en los actos de nuestras potencias; y cuanto importa acostumbrarnos á tener la oracion de esta manera, 263.

En qué consiste la bondad y merito de estos actos, 264.

Cómo andará uno siempre en oracion, 80.

Cuanto importa al fin de la oracion hacer exámen de ella; y cómo se ha de hacer este examen, 295.

Es muy bueno escribir uno brevemente lo que saca de la oracion, 390.

De la distraccion en la oracion.

Las raíces, de donde procede, son descuido, por andar uno derramado entre dia, y con poca guarda del corazon, 275.

De tentacion del demonio, 277.

Algunas veces sin culpa, de nuestra propia flaqueza, 278.

Los remedios son, traer recogido el corazon entre dia, y guardadas las puertas de los sentidos, 278.

Sacar de esto humildad y conocimiento propio, 279.

Considerar que está en la presencia de Dios, que le está mirando como ora, 278.

Estar delante del Santísimo Sacramento; mirar alguna imágen, mirar al cielo, 280.

Decir algunas oraciones jaculatorias, y hablar vocalmente con Dios, 280.

Procurar estar allí, como sino tuviesemos otra cosa que hacer, 81.

Llevar bien preparado el ejercicio, y determinados diversos puntos para la oracion, 280.

Un medio muy bueno para restaurar lo que se pierde en la oracion, por la distraccion, ó por otra causa, 265.

Otro consuelo grande para los que son molestados de esta tentacion, 283.

Los pensamientos malos á que uno resiste, son purgatorio y corona del alma, 459.

Lo que hay aquí que temer, es no se nos entre la tibieza, y dejemos de hacer lo que es de nuestra parte, so color de *No puedo mas*, 284.

Otros remedios contra esta tentacion. Verbo *Conformidad con*

la voluntad de Dios.

De la tentacion del sueño, que es otro género de distraccion. De sus raíces y remedios, 284.

S. Romualdo Abad, al que habia dormido algo en la oracion, no le permitia decir Misa aquel dia, 285.

Cuanto conviene tomar algunos tiempos estraordinarios para darse mas á la oracion, que llamamos recogerse á hacer ejercicios, 285.

Cómo usaron esto muchos Santos, 286.

Algunas coyunturas y ocasiones en que será esto mas conveniente, 289.

Este es uno de los medios principales que las Bulas de nuestro Instituto ponen, no solamente para nuestro propio aprovechamiento, sino tambien para ayudar á los prójimos, 290.

La Santidad de Paulo V concedió indulgencia plenaria á todos los Religiosos de cualquier Orden que sean, que se recogieren á hacer estos ejercicios espirituales por espacio de diez dias, por cada vez que esto hicieren, 290.

El fruto que se ha de sacar de estos ejercicios, 291.

Ayudará mucho para aprovecharse uno de ellos, llevar prevenido en particular lo que pretende sacar: y cómo se hará esto, 244.

Ayudará escribir lo que saca de ellos, 296.

Oraciones jaculatorias.
Verbo *Presencia de Dios.*

Palabra de Dios.

Es como el anzuelo, que quien le prende, queda preso, 71.

Oirla de buena gana es buena señal, y lo contrario, mala, 67.

No habemos de ser solamente oidores de la palabra de Dios, sino obradores, 71.

Verbo *Pláticas espirituales.*

Paciencia.

Ayudarános mucho á tener paciencia, y conformarnos con la voluntad de Dios en los trabajos, considerar que todos los trabajos y males de pena vienen de la mano de Dios, 352.

Considerar y creer, que los envia Dios para nuestro mayor bien, 351.

Nuestro consuelo y contento ha de ser en ellos, en ver que aquel es el contento y voluntad de Dios, 379.

El amor se muestra en sufrir y padecer trabajos por el amado; y cuanto mayores son los trabajos, tanto mas se muestra el amor, 360.

Al que ama mucho á Dios, ningun trabajo se le hace pesado, 385.

Ayudará mucho á llevar con paciencia los trabajos, conocer y sentir nuestros pecados, 441.

Cómo los Santos, aun los trabajos que Dios enviaba á su Iglesia, atribuian á sus pecados, 442.

Ofreciendo el Señor á santa Catalina de Sena dos coronas, escogió la de espinas, reservando la de oro para la otra vida, 439.

Agrada á Dios tanto esta conformidad y humilde sumision al castigo, que algunas veces es medio, para que se aplaque el Señor, y deje de castigarnos, 443.

Tres grados de paciencia, 365.

Mas perfeccion es llevar con paciencia y conformidad los trabajos y adversidades, que entender en obras muy buenas, 414.

La principal parte de la fortalesa es sufrir, mas que acometer, 416.

La paciencia y conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades. Verbo *Enfermedad*.

La paciencia es necesaria para conservar la caridad, 161.

Cómo se ha de dividir y tomar poco á poco por sus partes y grados esta virtud, para traer examen particular de ella, 236.

Verbo *Conformidad con la voluntad de Dios*. Verbo *Trabajos*.

Pecado.

Se ha de fundar uno primeramente en temor de Dios, y en guardarse de no caer en pecado mortal, y sobre eso ha de edificar lo demas que toca á perfeccion, 271.

Para pecar mortalmente basta que uno quiera simplemente con la voluntad el pecado, aunque no tenga otro sentimiento ni gusto en él, 264.

Ponderase la gravedad y malicia del pecado, 233.

Cuan gran desatino es, aun hablando de las tejas abajo, por un breve gusto y deleite escoger uno el haberle de pesar de ello toda la vida, 340.

La causa de tantos pecados es falta de consideracion, 233.

Por qué caen los hombre frecuentemente en algunos pecados; y en otros muy raras veces, 253.

Cómo un pecado suele ser pena de otro pecado, 41.

Dios no es causa del pecado, ni lo puede ser, 352.

Pecados veniales. Verbo *Cosas pequeñas*.

Penitencia.

Añadir mas oracion y mas penitencia, siempre fue medio muy usado de la Iglesia, para alcanzar misericordia de Dios, 289.

Nuestra Señora dijo á santa Isabel reina de Ungria, que ninguna gracia espiritual venia al alma, regularmente hablando, sino por medio de la oracion, y de las aflicciones del cuerpo, 343.

Perfeccion.

En qué consiste, 2.

Es el mayor de los tesoros, y ha de ser todo nuestro negocio, 2, 3.

Es lo que estima la Religion, y

superiores de ella, 34.
No es negocio que se ha de hacer por fuerza, sino que ha de salir del corason, y que cada uno le ha de tomar á pechos, 10, 11.
Mientras mas se da uno á la perfeccion, mas hambre y sed tiene de ella, 16, & seq.
Cómo se compadece tener uno hambre y sed de la perfeccion, y estar harto, 16, 18.
Mientras uno mas sube á la perfeccion, entiende mas lo que le falta: y el pensar que ha llegado á ella, es señal de estar lejos de ella, 62, 63.
Tres grados de perfeccion, por los cuales puede uno ir subiendo á grande y perfecto amor de Dios, 137.

Medios para alcanzar la perfeccion.

Estima y aprecio de ella, 2.
Aficion y deseo de ella, 2, 8, 11, 12, 13.
Ser el desearla señal de estar en gracia de Dios, 20.
Ver que el no ir adelante, es volver atrás, 21, & seq.
Olvidarnos del bien pasado, y poner los ojos en lo que nos falta, 25, & seq.
No dejar pasar ocasion, de que no procuremos sacar alguna ganancia espiritual, 27.
Poner los ojos en cosas altas y aventajadas, 29, & seq.
Hacer caso de cosas pequeñas, 36, & seq.
No tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general, sino en particular, 43, 44.
Poner por obra los buenos propositos y deseos que el Señor nos da, para que nos dé otros mayores, 44, 45.
Que no se nos pase dia en que no nos ejercitemos en alguna virtud, 45.
No hacer faltas de propósito, 46.
Procurar hacer siempre lo que entendieremos ser voluntad de Dios, y mayor gloria suya, 473.
No dejar resfriar el fervor de la devocion, ni hacer paradillas en el camino de la virtud, 46.
Poner los ojos en los mejores para imitarlos, 48.
La obligacion que tenemos de dar buen ejemplo á nuestros hermanos, 49.
La obligacion que tenemos de dar edificacion á todo el mundo, para que no pierda por mi la Religion, 50.
Habernos siempre, como el primer dia que entramos en la Religion, 25, & seq.
Preguntarse cada uno á sí mismo á menudo: ¿A qué veniste á la Religion? 55, & seq.
Considerar que somos hijos de Dios, y que cuanto mas perfectos fueremos, tanto seremos mas semejantes á Dios, 39, & seq.
Dar contento á Dios, 60.
Tomar para nosotros lo que decimos á los otros, 87.

Tomar á pechos por algun tiempo alguna virtud superior, ó aquella de que tenemos mas necesidad, y enderezar á eso la oracion y examen, y los demas ejercicios espirituales, 334.

Hacer las obras cotidianas con perfeccion. Verbo *Obras*.

Recogerse algunos dias á hacer los ejercicios espirituales, 333, & seq.

Perseverancia.

El comenzar es de muchos; el perseverar es de pocos, 36.

Pelear legítimamente es pelear con perseverancia, 64.

No está la dificultad en el comenzar, sino en el acabar, 64.

Poco aprovechará comenzar bien, sino acabamos bien, 64.

Cómo podremos perseverar, 63.

Qué es convertirse en estatua de sal, 65.

Mas es dar Dios á uno el dón de la perseverancia, y tenerle siempre que no caiga en pecado, que despues de caído levantarle, 273.

La perseverancia y porfia santa es la que vence el vicio, y alcanza la virtud; no el dar arremetidas, 334.

Remedio para la tentacion que nos hace largo el trabajo, 88.

Pláticas ó ejercicios espirituales.

Como se aprovechará uno de los sermones y pláticas espirituales, 66, & seq.

Ir á ellas con verdadero deseo de aprovechar, 67.

No ir con curiosidad, 67.

Tomar cada uno lo que se pide, como si para él solo se dijese, y no para otro, 69.

Procurar conservar algunas palabras en su corazon, que le den esfuerzo para obrar despues, 69, & seq.

El fin para qué se ordenan estas pláticas, 69.

Con qué ha de tener cuenta, así el que predica ó hace estas pláticas, como los oyentes, 70.

Cuanto importa en ellas exhortar á cosas de grande perfeccion, 34, 35.

Cuan dignos son de reprension, los que van á los sermones por cumplimiento, ó estan allí durmiendo ó distraídos; y cuanto pierden, 71.

Cuanto procura esto el demonio, y por qué, 71.

La penitencia que hacia un santo varon por una distraccion liviana que tuvo á la palabra de Dios, 71, 72.

No es prudencia en los sermones ó pláticas espirituales, querer notar alguno en particular; no es de provecho, antes daña, 69.

Es grande falta juzgar: Esto se dijo por fulano; y mucho mayor, decirlo, 69.

Verbo *Palabra de Dios*.

Pobreza.

Es fundamento de la Religion, y ayuda mucho para la union, 165.

Cómo se ha de dividir y tomar poco á poco por partes esta virtud, para traer examen particular de ella, 330.
Muchos hay, que allá en el mundo no tuvieron lo necesario, y en la Religion buscan el regalo, 349.

Premio.

Como premia el Señor conforme al deseo, 60.
El premio de la obra no depende del suceso ó fruto de ella, 126.
Servir á Dios por el premio de la gloria es bueno y mejor, que por temor, 133.
No tener ojo al premio, sino á agradar y dar contento á Dios, es mas perfeccion, 134, & seq.
Cómo respondió un siervo de Dios á la tentacion que el demonio le traia, de que no se habia de salvar, 135.
Por no tener ojo al premio é interese, no por eso será él menor; antes por eso será mayor, 136.
El esceso con que el Señor premia las buenas obras, 44, 45.

Presencia de Dios.

Andar siempre en la presencia de Dios, es comenzar acá á ser bienaventurados, y semejantes á los santos Angeles que nos guardan, 304.
Cuan grande ejercicio tenian de esto aquellos Patriarcas antigüos, 305.
Cuan encomendado es de los Santos este ejercicio, 307, 308.
Los bienes y provechos grandes que hay en él, 37, & seq.
Basta para andar uno muy concertado en todas sus obras, 306.
Basta para que no se atreva á pecar, 306.
A Thais la pecadora esto le bastó para convertirla, 306.
Este remedio da S. Basilio para todo, 395.
Es un remedio breve y compendioso para alcanzar la perfeccion, y que encierra en sí la fuerza y eficacia de todos los otros medios, y como tal le dió Dios á Abrahan, 306.
Por el contrario, todo el desorden y perdicion de los malos nace de no acordarse, que está Dios presente y que los está mirando, 306.
En qué consiste este ejercicio, 308, & seq.
No es imaginacion, sino verdad católica, que Dios está presente y nos está mirando, 80.
Algunos traen esta presencia de Dios imaginando delante de sí á Cristo Señor nuestro en algun paso de su vida, ó pasion, 309.
Cómo se ha de traer la presencia de Dios, en cuanto Dios, 312.
No solamente se ha de ocupar el entendimiento mirando á Dios presente, sino tambien la voluntad amándole; y en esos actos de la voluntad consiste principalmente este ejercicio, 311.

Cuales son esos actos de la voluntad, y como nos habemos de ejercitar en ellos, 311, & seq.

Aquellos monges de Egipto se ejercitaban en este ejercicio con oraciones jaculatorias, y cuanto las estimaban, 312.

Declarase mas la práctica de este ejercicio, 314.

Pónese un modo de andar en la presencia de Dios muy fàcil y provechoso de mucha perfeccion, 314.

Los actos que se hacen en este ejercicio, se han de hacer, como quien habla con Dios presente, y no como quien levanta su corazon ó pensamiento lejos de sí, ó fuera de sí, 315.

Esta es una de la mejores y mas provechosas maneras que hay de andar siempre en oracion, 316.

El que perseverare en este ejercicio, en breve sentirá trocado su corazon, con aversion á las cosas del mundo, y aficion singular á Dios, 315.

Algunas diferencias y ventajas que hay de esta manera de andar en la presencia de Dios á otras, 316.

La presencia de Dios no es sola para parar en ella, sino para que nos sea medio para hacer bien las obras, 80.

Otro modo bueno de andar en la presencia de Dios, 80.

Propósitos.

Han de ser eficaces, que nos hagan andar solícitos de agradar mas y mas á Dios, y se estiendan á la obra, 15.

Muchas veces no son verdaderos nuestros propósitos, sino unas veleidades ó antojos, 14.

Compáranse estos al que sueña que come ó bebe, y cuando despierta se halla muerto de hambre, 14.

Comparanse á la muger que está con dolores de parto, y nunca acaba de echarlo á luz, 14.

Cuanto procura el demonio, que no se ponga por obra, 14.

El poner por obra los buenos propósitos y deseos, es medio para que el Señor nos haga mercedes; y lo contrario, para que nos las niegue, 46.

Medio para perseverar en los buenos propósitos que sacamos de la oracion, y ponerlos por obra, 235.

Religion.

La Religion no es invencion de hombres, sino de Dios, 206.

Las cosas sustanciales del instituto, y modo de proceder de la Religion, las inspiró Dios á los fundadores; y así se han de tomar, no como trazas é invenciones humanas, sino de Dios, 206, & seq.

Habemos de tener por gran beneficio el habernos el Señor traído á la Religion, 49.

A los que trae á ella en su tier-

na edad, les hace especial merced, 99.
Como se defendió un hijo de su madre, que le impedia el entrar en Religion, 58.
A algunos suele Dios traer á la Religion con algunas ocasiones pequeñas; y es tentacion pensar por eso, que no fue aquella vocacion de Dios, 389.
Uno de los mayores bienes que tenemos en la Religion, es que estamos ciertos, que haciendo lo que nos mandan, hacemos la voluntad de Dios, 76.
Otro fruto es, que al Religioso no le es amarga la muerte, como á los del mundo, sino antes alegre y gustosa, 424.
San Gerónimo prefiere la Religion á la vida solitaria, por el buen ejemplo que en ella tenemos, 49.
A que venimos á la Religion, 5.
Asi como el hábito no hace al monge; asi tampoco el lugar, sino la vida buena y santa, 56.

Religioso.

El Religioso está en estado de perfeccion, 22.
Está obligado á aspirar á la perfeccion, 22.
El que no trata de eso, es Religioso fingido, 22.
Declarase esto con algunos ejemplos, 23, 27.
El contento del Religioso, y el hacerse fácil la Religion, está en no tener propia voluntad, sino hacer suya la del superior, 370.
El buen Religioso siempre pone los ojos en subir, y en cosas altas, 20, 34, 35, 39, et seq.
En el Religioso la falta é imperfeccion se echa mas de ver, y ofende y desedifica mas, 93.
Una de las cosas que ha de procurar mucho un Religioso, es proceder de tal manera, que nadie se pueda quejar, 323
Una de las cosas mas de desear en el Religioso es la gracia de la oracion, 218.
El Religioso sin oracion es soldado en batalla sin armas y desnudo, ibid.
La confianza filial mas particular que el Religioso debe tener en Dios, 381.

Religioso tibio.

Cuanto daño hace en la Religion, 49.
Está en peligro de caer en alguna cosa grave, 31.
Tiene nombre de vivo, y está muerto, 125.
Muchos cuentan los años de su conversion, y muchas veces es poco el fruto de la enmienda, 124.
Que es muy dificultoso y raro volver el Religioso de vida tibia á fervorosa, 93.
Por qué se repara tanto en el pecado del Religioso, y no en el del seglar, 94.
Animase al Religioso caido, para que no desconfie, 94.
No tienen rason los del mundo en atribuir la culpa de un Religioso á toda la Religion, 50.

Silencio.

El Abad Agaton por tres años trajo una piedra en la boca para alcanzar la virtud del silencio, 341.

El medio que tomó fray Junipero para guardar por seis meses continuo silencio, 338.

Singularidades.

Hanse de evitar, 114.

Son causa de desunion, 152.

Aun en los enfermos y achacosos es bueno y de loar, sentir el no poder seguir la comunidad, 414.

No habemos de juzgar, sino escusar á los que no siguen la comunidad, 194.

Temor.

El temor servil es bueno, y dón de Dios, 133.

Si uno tuviese esta voluntad: Si no hubiera infierno, ni castigo, ofendiera á Dios, seria pecado; pero ayudarse del temor de las penas para servir á Dios y no pecar, bueno es, 132.

A algunos el asegurarse demasiado en sí mismos, les ha sido causa de caer en pecado, 225.

No nos habemos de asegurar con decir: Religioso soy, 67.

Lo que se hace por temor, no suele durar, 9.

Tentaciones.

No permite Dios, que uno sea tentado mas de lo que puede llevar; y si creciere la tentacion, crecerá el favor de Dios, 38.

Sabe Dios muy bien, como sapientísimo Artífice, cuanto tiempo ha de estar el oro en el fuego, y cuando se ha de sacar, 388.

No ha uno de escoger las tentaciones que ha de tener, sino aceptar las que Dios le enviare, y entender, que aquellas son las que mas le convienen, 277.

Para vencer las tentaciones, y no caer en pecado, importa mucho tener grangeado de atras el auxilio especial de Dios con la buena vida, 41.

Por qué cuando estamos en oracion, solemos algunas veces sentir mas tentaciones, que en otros tiempos, 227.

Tentaciones contra la fé, como se han de desechar, 375.

Tibieza.

Cuan vergonzosa y peligrosa cosa es contentarse con una vida comun, 20.

El tibio debe temer, si mora Dios en él 19, 20.

Debe temer no le niegue Dios sus auxilios especiales; y asi venga á caer, 41, 42.

En poco tiempo que uno se descuide, pierde lo que habia ganado en mucho, 47.

Mirar uno el bien que ha hecho, suele ser causa de tibieza, 26.

La tibieza suele ser causa de hacersenos pesadas las cosas, que antes se nos hacian fáciles, 12.

Vide *Fervor*.

Trabajos.

En los trabajos y adversidades se echa de ver la virtud, 394.
Mas mereció y agradó á Dios el santo Job en llevar con paciencia y conformidad los trabajos, que en cuantas limosnas y buenas obras hiso, estando sano y rico, 414.
Quiso Dios que hubiese tantos trabajos en esta vida, para que no la amasen tanto los hombres, sino que pusiesen su corazon en la otra, 426.
Con las persecuciones y trabajos crecia la Iglesia, 443.
El siervo de Dios no ha de escoger en qué y cómo ha de padecer, sino aceptar de buena voluntad los trabajos que Dios le enviare, y entender, que esos son los que mas le convienen, 402.
Los trabajos generales comunmente los suele Dios enviar por pecados cometidos, 439.
Por el pecado de uno castiga Dios á otros, y á todo el pueblo, 442.
Cuanto deseaban los siervos de Dios, que les enviase trabajos, 441.
Verbo *Paciencia*. Verbo *Mortificacion*.

Vanagloria.

Cuan oculta y disimuladamente se nos muestra, y con cuanta suavidad y dulzura, 103.
En que consiste su malicia, 102.
Es el primer vicio de los siete capitales, 103.
Los daños que trae consigo, 104.
Por que se llama lujuria espiritual, 109.
La tentacion de vanagloria no es solamente de los que comienzan, sino de los que tratan de perfeccion; antes de esos es mas propia, 107.
A quien no ha podido vencer el demonio con otras tentaciones, lo ha vencido con esta, 107.
No se han de dejar las buenas obras por temor de la vanagloria, 115.
Ejemplo de Job, de santo Tomas de Aquino, y de nuestro bienaventurado Padre S. Ignacio, 110, 111.

Remedios contra la vanagloria.

Considerar la vanidad de la estima de los hombres, 111.
No hablar palabras que puedan redundar en nuestro loor, 112.
Procurar el secreto de nuestras buenas obras cunnto pudieremos, y no manifestar los dones recibidos de Dios, 115.
Temer no nos pague el Señor con la estima de los hombres, 115.
Evitar singularidades y estremos, 115.
Rectificar la intencion, ofreciendo todas nuestras obras á Dios en levantandonos, y despues cuando venga la tentacion de vana-

gloria, responder: **Tarde venis**, que ya está dado á Dios, 115.

Responder con S. Bernardo: Ni por tí lo comensé, ni por tí lo dejaré, 115.

Cabar y ahondar en nuestro propio conocimiento; y hallarémos que no hay de que nos venga vanagloria, sino mucho de que humillarnos, aun mirando á las obras mejores que hacemos, 115.

Como habemos de tomar las alabanzas de los hombres, 112.

La penitencia que dió S. Pacomio á un súbdito, porque hizo una cosa por vanagloria, 106.

Como quitó la vanagloria S. Doroteo á su discípulo Dositeo, 5.

Virtud.

Cuando uno la tiene, entonces conoce mas su valor, y tiene mas hambre y sed de ella, 15.

De que manera nos habemos de fundar en la virtud, para poder durar y perseverar en ella, 66.

La verdadera virtud no ha de depender de otros, 66.

La prueba y señal de haber alcansado uno la perfeccion de alguna virtud, es cuando obra las obras de aquella virtud con prontitud y facilidad, y con deleite y gusto, 258.

Aunque al principio paresca dificultosa, con la costumbre se hace fácil y gustosa, 92.

Darse uno de veras á la virtud, es el medio verdadero y cierto, para ser tenido y estimado, no solamente de Dios, sino tambien de los hombres, 202.

Voluntad.

Es potencia ciega que no puede dar paso, sin que el entendimiento vaya delante, 231.

Es como Reina entre las demas potencias del alma, 2.

Lo que Dios nos estima y quiere de nosotros, es que le demos nuestra voluntad y corazon; y si esto no le damos, con ninguna otra cosa le podemos satisfacer, 359

Zelo.

En que se conocerá el selo verdadero de la honra y gloria de Dios, y salvacion de las almas, y el que no es tal, 130.

Como se han de ejercitar los ministerios con los prójimos, 126.

El Abad Pambo, y el Abad Nono lloraron, viendo una muger mundana muy ataviada; porque no trabajaban ellos tanto para llevar almas al cielo, 29.

El padre S. Francisco Javier se avergonsaba de que primero hubiesen idò los mercaderes al Japon á llevar sus mercadurias, que el tesoro del Evangelio, 29,

PARTE PRIMERA.

TRATADO PRIMERO.

DE LA ESTIMA, DESEO Y AFICION QUE HABEMOS de tener á lo que toca á nuestro aprovechamiento espiritual, y de algunas cosas que nos ayudarán para ello.

CAPÍTULO PRIMERO.

Del aprecio y estima que habemos de tener á las cosas espirituales.

En el capítulo séptimo de la Sabiduría dice el Sabio: *Optavi, & datus est mihi sensus; & invocavi, & venit in me spiritus sapientiæ, & præposui illam regnis, & sedibus; & divitias nihil esse duxi in comparatione illius, nec comparavi illi lapidem pretiosum; quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua, & tamquam lutum æstimabitur argentum in conspectu illius.* Deseélo, y fuéme dado sentido; pedílo á Dios, y vino en mí el espíritu de la sabiduría, y túvela en mas, que los tronos y cetros reales; y las riquezas no las estimé en nada en comparacion de ella, ni las piedras preciosas; porque todo oro en su comparacion es un poco de arena, y la plata es como lodo delante de ella. La verdadera sabiduría, en que habemos de poner los ojos, es la perfeccion, que consiste en unirnos con Dios por amor, conforme aquello del Apóstol san Pablo, ad Colos. 3, v. 24: *Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis*: Sobre todas las cosas os encomiendo la caridad, que es vínculo de la perfeccion, y nos junta y une con Dios. Pues la estima que dice aquí Salomon que tuvo de la sabiduría, esa habemos de tener nosotros de la perfeccion, y de todo lo que sirve para ella. En su comparaciom todo nos ha de parecer un poco de arena, y

un poco de lodo y estiércol, como decia el mismo Apóstol, ad Philip. 3, v. 8: *Omnia arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam.*

Este es un medio muy principal para alcanzar la perfeccion; porque al paso que anduviere esta estima en el corazon, á ese paso andará nuestro aprovechamiento, y toda la casa y toda la Religion. La razon de esto es: porque segun es la estima en que tenemos una cosa, segun eso es el deseo que tenemos de ella: porque la voluntad es potencia ciega, y sigue lo que le dicta y propone el entendimiento; y conforme á la estima y aprecio en que se lo pone, conforme á eso es la voluntad y deseo de alcanzarlo: y como la voluntad es la reina; y la que manda á todas las demas potencias y fuerzas del alma, interiores y esteriores, segun es la voluntad y deseo que tenemos á una cosa suele ser el procurarla y poner los medios, y hacer las diligencias para alcanzarla; y asi importa mucho, que la estima y aprecio de las cosas espirituales, y de lo que pertenece á nuestro aprovechamiento, sea grande, para que la voluntad y el deseo de ello sea grande, y la diligencia para procurarlo y alcanzarlo, sea tambien grande; porque todas estas cosas suelen correr á las parejas.

El que trata en piedras preciosas, es menester que conozca y estime su valor, so pena de ser engañado; porque si no lo conoce, ni sabe estimar, trocará y venderá alguna piedra de gran precio por cosa de muy poco valor. Nuestro trato es en piedras y margaritas preciosas: *Simile est Regnum Cœlorum homini negotiatori, quærenti bonas margaritas*: Matth. 13, v. 45. Somos negociadores del reino de los cielos; es menester que conozcamos y estimemos el precio y valor de la mercadería en que tratamos, para que no seamos engañados, trocando el oro por el lodo, y el cielo por el suelo, que seria enorme engaño; y asi dice el Profeta Jeremías c. 9, v. 23: *Non glorietur sapiens in sapientia sua, & non glorietur fortis in fortitudine sua, & non glorietur dives in divitiis suis; sed in hoc glorietur, qui gloriatur, scire, & nosse me*: No se glorie el sábio en su sabiduría, ni el fuerte en su fortaleza, ni el rico en sus riquezas; sino en esto se glorie, el que se quiere gloriar, en saberme, y conocerme á mí. Ese es el mayor de los tesoros, conocer, amar y servir á Dios, y ese es el mayor negocio que podemos tener; antes no tenemos otro negocio, sino este; porque para eso fuimos criados, y para eso venimos á la Religion: ese es nuestro fin, y ese ha de ser nuestro paradero, y nuestro descanso y nuestra gloria.

Pues esta estima y aprecio de la perfeccion, y de las cosas espirituales que pertenecen á ella, querria se imprimiese muy de veras en los corazones de todos, y especialmente de los Religiosos; y que unos á

otros nos ayudásemos, y despertásemos á eso, no solamente con palabras tratando muchas veces de esto en nuestras pláticas y conversaciones ordinarias, sino mucho mas con el ejemplo de nuestras obras: que en ellas eche de ver el que comienza, y el que va adelante, y todos, que de lo que se hace caso en la Religion, es de las cosas espirituales, de que uno sea muy humilde, muy obediente, muy dado al recogimiento y oracion; no de que sea muy letrado, ni gran predicador, ni dotado de otros dotes naturales y humanos, como nos lo dice nuestro bienaventurado Padre san Ignacio en las Constituciones, 10, *part.* §. 2, *reg.* 19 *summarii.* Y desde el principio es menester que entiendan todo esto, y se vayan criando con esta leche, para que desde luego ponga cada uno los ojos y el corazon, no en salir gran letrado ó gran predicador, sino en salir muy humilde y muy mortificado, viendo que eso es lo que acá se estima, y de lo que se hace mucho caso, y que eso es en lo que dan los que estan desengañados, y han caido ya en la cuenta; y que esos son los queridos y estimados de todos. No queremos decir que nos habemos de dar á la virtud, por ser queridos y estimados, sino que viendo que esto es lo que se estima, y de lo que se hace mas caso en la Religion, caiga cada uno en la cuenta, y eche de ver, sin duda esto es lo mejor; esto es lo que me conviene; por aquí iré acertado; quiero darme á la virtud, y tratar de veras de mi aprovechamiento; que todo lo demas sin esto es vanidad.

De aqui se entenderá cuanto daño pueden hacer los que en sus pláticas y conversaciones, todo su negocio es tratar de ingenios, habilidades y talentos, y de calificar al uno y al otro; porque cuando los mas mozos ven este lenguage en los mas antiguos, piensan que eso es lo que corre, y lo que acá se estima, y que por ahi han de medrar y valer, y ser tenidos; y asi ponen la mira en eso, y va creciendo en ellos el apetito y estima de lo que es letras, habilidad é ingenio, y va descreciendo el aprecio y estima de lo que es virtud, humildad y mortificacion; y van haciendo poco caso de esto, en comparacion de lo otro, atreviéndose á faltar antes en esto que en aquello: de donde vienen muchos á malearse, y aun á faltar despues en la Religion. Mejor fuera tratarles, de cuan importante y necesaria es la virtud y la humildad, cuan poco aprovechan sin ella las letras y habilidades, ó por mejor decir, cuanto dañan; y no engendrar en ellos con esas pláticas deseo de honra, y de campear y ser tenidos por de buenos ingenios, y por de grandes talentos, que suele ser principio de su perdicion.

Surio en la vida de san Fulgencio Abad, trae un buen ejemplo á este propósito. Dice que este santo Prelado, cuando veia que al-

gunos de sus religiosos eran grandes trabajadores, y que no paraban en todo el dia de servir y ayudar á la casa; pero veia por otra parte, que en las cosas espirituales no eran tan diligentes, y que en su oracion, leccion y recogimiento espiritual, no ponian tanto cuidado; á estos no los amaba, ni estimaba tanto, ni le parecia que eran dignos de eso: pero cuando veia á alguno muy aficionado á las cosas espirituales, y muy cuidadoso de su aprovechamiento, aunque por otra parte no pudiese hacer nada en casa, ni servir de nada por ser flaco y enfermo; á estos, dice, que les tenia particular amor, y los estimaba mucho: y con razon, porque ¿qué hace al caso que uno tenga grandes partes y talentos, si no es obediente y rendido, y si el superior no puede hacer de él lo que quiere? Especialmente si de ahí toma por ventura ocasion para cobrar alguna libertad, y querer alguna exencion: mas valiera que nunca tuviera esas habilidades y talentos. Si el superior hubiera de dar á Dios cuenta, si habia tenido en su casa gente muy hacendosa y de grandes partes, fuera eso; pero no es eso de lo que ha de dar cuenta, sino del cuidado que tuvo que sus súbditos aprovechasen en espíritu, y fuesen cada dia creciendo en virtud; y que conforme á las fuerzas y talentos, que el Señor dió á cada uno, se empleasen en sus ministerios y oficios, no perdiendo por eso nada de su aprovechamiento; y de eso mismo tambien pedirá Dios cuenta al súbdito. Ciertamente, dice aquel santo: (a) * El dia del juicio no nos preguntarán, qué leimos, mas qué hicimos; ni cuán bien hablámos, mas cuán honestamente vivimos. *

Habia enviado Cristo nuestro Redentor á sus discípulos á predicar, y dice el sagrado Evangelio, que volvieron muy contentos y ufanos, diciendo: Señor, habemos hecho maravillas y milagros; aun hasta los demonios se nos sujetaban, y nos obedecian en vuestro nombre. Respóndeles el Redentor del mundo: *In hoc nolite gaudere, quia spiritus vobis subjiciuntur: gaudete autem, quòd nomina vestra scripta sunt in cœlis*: No pongais vuestro contento y gozo en que haceis maravillas y milagros, y mandais á los demonios, y os obedecen; sino gozaos, y regocijaos, porque vuestros nombres estan escritos en el cielo. En adquirir y ganar el reino de los cielos habemos de poner nuestro contento y nuestro gozo; que ese otro sin esto no nos aprovechará nada: *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur?* Matth. 16, v. 26. ¿Qué le aprovecha al hombre, que gane todo el mundo, si es con detrimento de su alma?

Pues si esto decimos, y lo dice el mismo Cristo nuestro Redentor de las ocupaciones, y ministe-

(a) *Thomas de Kempis, lib. 1 de contemp. Mund. cap. 3.*

rios espirituales de ganar y convertir almas, que no por eso nos habemos de olvidar de nosotros; porque no nos aprovechará nada, aunque convirtamos todo el mundo; qué será de las demas ocupaciones? No es razon que el Religioso ande tan absorto y embebecido en los estudios, ni que se deje llevar tanto de las ocupaciones exteriores, que se olvide de su propio aprovechamiento, de su oracion, del exámen de su conciencia, del ejercicio de la mortificacion y penitencia, y que el postrer lugar tengan las cosas espirituales, y el peor tiempo sea para ellas, y que si algo se ha de dejar, sean ellas; porque eso sería vivir sin espíritu, y no como Religioso.

Cuenta san Doroteo, que habia hecho enfermero á su discípulo Dositeo, y él era muy diligente en su oficio; tenia mucho cuidado de los enfermos, las camas muy bien hechas, los aposentos muy bien aderezados, todo muy limpio y aseado. Yendo á visitar san Doroteo la enfermería, díjole Dositeo: Padre, viéneme un pensamiento de vanagloria, que me dice: ¡Cuán bueno lo tienes todo! ¡Cómo se contentará de tí tu superior! Respondióle san Doroteo una cosa, con que le quitó bien la vanagloria. Muy buen servicial has salido, Dositeo: *Non tamen bonus, & probus effectus es Monachus.* Muy buen enfermero has salido, y muy diligente; empero no has salido buen Religioso. Pues procure cada uno que no se pueda decir esto de él: Muy buen enfermo, ó muy buen portero habeis salido; pero no habeis salido buen Religioso: muy buen estudiante, ó buen letrado, ó buen predicador habeis salido: pero no buen Religioso; que no venimos acá á eso, sino á ser buenos Religiosos. Esto es lo que habemos de estimar y procurar, y tener siempre delante de los ojos; y todas las demas cosas las habemos de tomar, como accesorias y como por añadiduras, respecto de nuestro aprovechamiento, conforme á aquellas palabras de Cristo: *Quærite ergo primum regnum Dei, & justitiam ejus; & hæc omnia adjicientur vobis.* Matth. 6, v. 23.

De aquellos padres del yermo leemos, (b) que porque no podian estar siempre leyendo, ó meditando y orando, se ocupaban en el tiempo que les sobraba en hacer cestillas y otras obras de manos, por no estar ociosos; y algunos de ellos al fin del año ponian fuego á todo lo que habian hecho, porque no tenian necesidad de esto para sustentarse; sino solamente trabajaban por ocupar el tiempo y no estar ociosos. Asi nosotros en lo que habemos de poner principalmente los ojos, es en nuestro propio aprovechamiento; y los demas negocios y ocupaciones, aunque sean con los prójimos, habémoslos de tomar al modo que tomaban aquellos santos Padres el hacer las ces-

(b) *Refert Cassin. de Abbate Paulo, lib. 10, cap. 23.*

tillas, no para olvidarnos y descuidarnos por eso de nosotros, ni para perder por eso un punto de perfeccion. Y asi habemos de*ir siempre en este fundamento, y tenerle como primer principio, que los ejercicios espirituales que tocan á nuestro propio aprovechamiento, los habemos de poner siempre en primer lugar, no dejándolos por ninguna cosa; porque esto es lo que nos ha de conservar, y llevar adelante en la virtud; y en faltando en esto, luego se nos echará de ver el desmedro. Y harta esperiencia tenemos, que cuando no andamos, como debemos, siempre es por haber aflojado en los ejercicios espirituales: *Aruit cor meum; quia oblitus sum comedere panem meum.* Psal. 101, v. 5. Si nos falta el mantenimiento y sustento del alma, claro está que habemos de andar flacos y descaecidos; y asi nos encomienda esto mucho nuestro santo Padre, y nos avisa de ello muchas veces. (c) Una vez dice: * El estudio, que tendrán los que estan en aprobacion, y todos, debe ser de lo que toca á su abnegacion, y para crecer mas en virtud y perfeccion. Otra dice: Den todos á las cosas espirituales tiempo, y procuren en devocion, cuanto la divina gracia les comunicare. Otra: Den todos el tiempo que les fuere señalado á la oracion, meditacion y leccion, con toda diligencia en el Señor. * Y nótese aquella palabra: Con toda diligencia.

De aqui se verá, que por muchas ocupaciones que tenga uno de la obediencia y de su oficio, no es voluntad de los superiores que deje sus ejercicios espirituales ordinarios; porque no hay superior, que quiera que uno quebrante sus reglas, y reglas tan principales como estas. Y asi no pretenda nadie colorear y encubrir su imperfeccion y negligencia en los ejercicios espirituales, con velo y capa de obediencia, diciendo: No puede tener oracion ó exámen, ó leccion espiritual, porque me ocupó la obediencia; que no es la obediencia la que impide eso, sino el descuido del particular, y la poca aficion que tiene á las cosas espirituales. San Basilio dice, (d) que habemos de procurar ser muy fieles en dar á Dios los tiempos que tenemos señalados para la oracion, y para nuestros ejercicios espirituales, y si alguna vez, por alguna ocupacion forzosa no pudimos tener la oracion ó el exámen á su tiempo, habemos de quedar con una hambre y deseo de suplirlo y restaurarlo luego lo mas presto que pudiéremos: como cuando nos falta la racion corporal de la comida, ó el sueño necesario, por haber estado toda la noche con un enfermo, confesando, ó ayudándole á bien morir; luego lo procuramos suplir, y

(c) *S. Ignat.* 3 *p. Const. c.* 1, § 27; & *reg.* 11 *summarii Const. reg.* 12 *summar. reg.* 1 *communium.* (d) *Basil. serm. de Renuntiat. sæculi istius*, & *spirituali perfectione.*

no nos falta tiempo para ello. Esta es la voluntad de los superiores, cuando ocupan á uno en el tiempo de sus ejercicios espirituales, por ser algunas veces menester; no por eso quieren que los deje, sino que los dilate, y los supla despues muy cumplidamente; conforme á aquello del Sábio: *Non impediaris orare semper.* Eccles. 18, v. 22. No dice: No impidas, sino, no seas impedido: no haya impedimento ni estorbo que quite el tener siempre tu oracion, y para el buen Religioso nunca le hay; porque siempre halla tiempo para suplirlo y restaurarlo.

De san Doroteo se cuenta, (e) que siendo hospedero, y acostándose muy tarde, y levantándose algunas veces de noche, para dar recado á los huéspedes; con todo eso se levantaba con los demas á su oracion, y habia rogado à uno que le despertase, porque el despertador no lo hacia, por la ocupacion que sabia haber tenido; y aun no estaba del todo sano de unas calenturas. Este era buen deseo de no faltar á sus ejercicios espirituales, y no quedarse con cualquiera achaque, y despues andar desconcertado todo el dia. Y allí se cuenta tambien de un santo viejo, que vió un ángel que incensaba á todos los que habian ido con diligencia á la oracion, y tambien los lugares vacíos de los que impedidos por obediencia faltaban; pero no los de los que por negligencia suya. Esto es bueno para consuelo de los que por ocupaciones de la obediencia no pueden acudir á su tiempo con los demas á los ejercicios espirituales; y para que procuremos de no faltar á ellos por nuestro descuido.

CAPITULO II.

De la aficion y deseo que habemos de tener á la virtud y perfeccion.

Beati qui esuriunt, & sitiant justitiam, quoniam ipsi saturabuntur. Matt. 5, v. 6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia; porque ellos serán hartos. Justicia, aunque es nombre particular de una de las cuatro Virtudes cardinales, distintas de las otras; pero tambien es nombre comun á toda virtud y santidad. La vida buena y virtuosa llamamos justicia, y al santo y virtuoso, decimos que es justo: *Justitia rectorum liberabit eos*, dice el Sábio, Prov. 11, v. 6. Quiere decir: Su vida santa os librará; y asi se toma en muchos lugares de la Escritura: *Nisi abundaverit justitia vestra plusquam Scribarum, & Pharisæorum.* Matt. 5, v. 20. Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos, dice Cristo nuestro Redentor: que es decir: Si vuestra virtud, religion, y santidad no fuere mayor. Y de la misma manera se entiende aquello que di-

(e) *S. Doroth. serm. seu doct.* 11 *in Bibliothec. Sanct. Patr. tom.* 3.

jo el mismo Cristo á san Juan Bautista, cuando rehusaba bautizarle: *Sic enim decet nos implere omnem justitiam.* Matth. 5, v. 5. Asi conviene para dar ejemplo de obediencia y humildad, y de toda perfeccion. De esta manera se toma tambien en las palabras presentes; pues dice Christo nuestro Redentor: Bienaventurados los que tienen tanto deseo y aficion á la virtud y perfeccion, que tienen hambre y sed de ella; porque esos serán hartos, estos la alcanzarán. Y es esta una de las ocho bienaventuranzas que nos enseñó y predicó en aquel soberano sermon del monte. San Gerónimo sobre estas palabras dice: *Non nobis sufficit velle justitiam; nisi justitiæ patiamur famem*: No basta cualquier deseo de la virtud y perfeccion; es menester, que tengamos hambre y sed de ella, que podamos decir con el Profeta, Psal. 41, v. 1: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te, Deus*: De la manera que el ciervo herido y acosado de los cazadores, desea las fuentes de las aguas, asi mi alma desea á tí Dios mio.

Esta es una cosa de tanta importancia, que como comensamos á decir en el capítulo pasado, de ella depende toda nuestra medra espiritual, y ese es el principio y el medio único para alcanzar la perfeccion, conforme á aquello del Sábio: *Initium enim illius verissima est disciplinæ concupiscentia*, cap. 6, v. 16. El principio para alcanzar la sabiduría (que es el conocimiento y amor de Dios, en que consiste nuestra perfeccion) es un verdadero y entrañable deseo de ella, y la rason de esto es, porque, como dicen los filósofos, en todas las cosas, y señaladamente en las obras morales, el amor y deseo del fin es la primera causa, que mueve todas las otras á obrar; de tal manera, que cuanto es mayor el amor y deseo del fin, tanto es mayor el cuidado y diligencia que se pone para alcansarle; y asi importa mucho, que el deseo y aficion de la virtud y perfeccion sea grande, para que el cuidado y diligencia en procurarla y alcansarla, sea tambien grande.

Es tan importante y necesario para aprovechar que haya en nosotros este deseo, que nos salga del corason, y nos lleve tras sí, y no sea menester andar tras nosotros en esto; que del que no tuviere esto, muy poca esperansa habrá. Pongamos ejemplo en el Religioso, y cada uno podrá aplicar la doctrina á sí, conforme á su estado. Bueno y necesario es en la Religion el cuidado y vigilancia de los superiores sobre los súbditos, y menester es la reprehension y la penitencia; pero del que por eso hiciere las cosas, no hay mucho que fiar: porque eso cuando mucho podrá hacer que por alguna temporada, cuando andan sobre él, proceda bien; pero si esto no sale de allá dentro del corason, del deseo verdadero de su aprovecha-

miento, no hay que hacer mucho caso de eso; porque no podrá durar.

Esta es la diferencia que hay entre las cosas que se mueven con movimientos violentos, y las que se mueven con movimientos naturales; que las que se mueven con movimientos violentos, como aquello nace de una fuersa é impresion agena, cuanto mas van adelante, tanto mas van aflojando y enflaqueciendo, como cuando tirais la piedra ácia arriba; mas en las cosas que se mueven con movimiento natural, como cuando la piedra va á su centro, es al contrario, que cuanto mas va, mas ligeramente se mueve. Pues esta es tambien la diferencia que hay de los que hacen las cosas por temor de la penitencia y de la reprehension, ó porque les estan mirando, ó por otros respetos humanos, á los que se mueven por amor de la virtud y por puro deseo de agradar á Dios: que aquello no dura sino mientras dura la reprehension y el andar sobre ellos, y luego se va cayendo; como refiere san Gregorio, *homil.* 38 *in Evang.* de aquella tia suya Gordiana, que reprehendiéndola las otras dos hermanas suyas Tarsila y Emilia, de la liviandad de sus costumbres, y porque no guardaba la gravedad que convenia al hábito de Religion que tenia, ella mientras duraba la reprehension, mostraba gravedad en su rostro, y parecia que lo tomaba bien; pero luego pasada la hora de la reprehension y del castigo, perdia aquella fingida gravedad; y gastaba el tiempo en hablar palabras livianas, y en holgarse con la compañia de las doncellas legas, que habia en el monasterio. Era como el arco flechado con una recia cuerda, que en aflojándose ella, él tambien se afloja, y se torna á su primera postura: como no le salia del corason, sino que era cosa violenta, no podia durar.

Este negocio de la perfeccion, no es negocio que se ha de hacer por fuersa, ha de salir del corason; y así dijo Cristo nuestro Redentor á aquel mancebo del Evangelio: *Si vis perfectus esse*: Matth. 19, v. 21. Si quieres ser perfecto; pero si vos no quereis, no bastarán todas las diligencias y medios que pueden poner los superiores para haceros perfecto. Esta es la solucion y respuesta de aquello que pregunta el glorioso san Buenaventura: (a) ¿Qué es la causa, dice, que antiguamente bastaba un superior para mil monges, y para tres mil, y cinco mil, que dicen san Gerónimo y san Agustin, que solian estar debajo de un superior; y ahora para diez, y aun para menos, no basta un superior? La causa de esto es, porque aquellos monges antiguos tenian en su corazon un vivo y ardiente deseo de la perfeccion, y aquel fuego que ardia allá dentro, les hacia tomar muy á pechos su propio aprove-

(a) *Bonav. opuscul. de perfect. Religios. lib.* 1, *cap.* 39.

chamiento, y caminar con grande fervor: *Fulgebunt justi, & tamquam scintillæ in arundineto discurrent.* Sapient. 3. Con esta metáfora nos declara muy bien el Espíritu Santo la velocidad y ligereza, con que caminan los justos por el camino de la virtud, cuando ha prendido este fuego en su corazon. Correrán, dice, como centellas de fuego por el cañaveral. Mirad con que velocidad y ligereza corre la llama por un cañaveral seco, cuando prende el fuego en él; pues de esta manera corren los justos por el camino de la virtud, cuando estan encendidos y abrasados de este fuego divino. Asi lo estaban aquellos monges antiguos; y por eso no tenian necesidad de superior para eso, sino antes para que les fuese á la mano en sus fervores: pero cuando eso no hay, no solo no bastará un superior para diez, sino diez superiores no bastarán para uno, ni le podrán hacer perfecto, si él no quiere: claro está eso; porque ¿qué aprovechará visitar la oracion? Despues que ha pasado el visitador, ¿no puede uno hacer lo que quisiere? Y estando alli de rodillas, ¿no puede estarse pensando en el estudio y en el negocio, y en otras cosas impertinentes? Y cuando va á dar cuenta de la conciencia, ¿no puede decir lo que quisiere, y callar lo que hace mas al caso, y decir que le va bien, no yéndole bien, sino mal? Que por demas es, si él no quiere, y lo desea de veras.

Aqui viene bien lo que respondió santo Tomás de Aquino, preguntándole una vez una hermana suya, cómo se podria salvar? Respondió el santo: Queriendo. (b) Si vos quereis, os salvareis; y si vos quereis, aprovechareis; y si vos quereis, sereis perfecto. En eso está el punto de la dificultad, en que vos querais y deseeis de veras, y os salga del corazon; que Dios de su parte muy presto está para acudirnos: y si eso no hay, todo lo que acá pueden hacer los superiores, será por demas. Vos sois el que habeis de tomar á pechos vuestro aprovechamiento; porque ese es vuestro negocio, y á vos os va en ello y no á otro, y á eso venisteis á la Religion. Y tenga cada uno entendido, que el dia que aflojáre en esto, y se olvidáre de sí y de lo que toca á su aprovechamiento, y no tuviere cuidado de hacer bien hechos sus ejercicios espirituales, y un vivo y encendido deseo de aprovechar, é ir adelante en la virtud y mortificarse, ese dia va perdido su negocio; y asi nuestro santo Padre, al principio de las constituciones y de las reglas, en el §. 1, nos pone esto por fundamento: * La interior ley de la caridad y amor, que el Espíritu Santo escribe, é imprime en los corazones, es la que nos ha de conservar, regir y llevar adelante en la vida comenzada del divino servicio. * Este fuego de amor de Dios, y el deseo de su mayor honra y gloria, es el

(b) *Part. 1, lib. 3, cap. 37 histor. Prædicator.*

que nos ha de estar siempre solicitando para subir, é ir adelante en la virtud.

Cuando hay de veras este deseo en el corazon, él hace que pongamos diligencia y cuidado para alcanzar lo que deseamos; porque nuestra inclinacion es muy industriosa para buscar y hallar lo que desea, y nunca le faltan medios para ello; y por eso dijo el Sábio *cap.* 6, *v.* 18, que el principio para alcanzar la sabiduria, es el verdadero y entrañable deseo de ella.

Y mas, esto de salir la virtud del corazon trae consigo otro bien, que es lo que hace tan eficaz este medio; y es, que hace fáciles y suaves las cosas, por muy dificultosas que sean de suyo. Sino, decidnos: ¿Por qué se os hizo á vos tan fácil el dejar el mundo y entrar en Religion, sino porque os salió del corazon? Os dió el Señor una voluntad y aficion grande á eso, que fue la gracia de la vocacion: quitóos la aficion á las cosas del mundo, y pusoosla á las cosas de la Religion; y con eso se os hizo fácil. Y ¿por qué á los que se quedan allá en el mundo, se les hace eso tan dificultoso? Porque no les ha dado Dios esa voluntad y aficion que os dió á vos: no los ha llamado Dios, como ellos dicen, ni hecho esa gracia de la vocacion. Pues asi como para entrar en la Religion os lo facilitó la voluntad y el deseo grande que tuvisteis de eso, que no bastaron vuestros padres y parientes, ni todo el mundo para apartaros de ello; asi tambien para aprovechar en la Religion, y para que sus ejercicios se os hagan fáciles, es menester, que dure esa voluntad, y mientras duráre, se os harán fáciles; pero en faltando, todo se os hará dificultoso y cuesta arriba. Esta es la causa, porque nos hallamos algunas veces tan pesados, y otras tan apurados: no eche nadie la culpa á las cosas, ni á los superiores, sino á sí, y á su poca virtud y mortificacion. Dice el padre Maestro Avila en el epistolario, 1 *part. epist.* 2. * Un hombre sano y recio, fácilmente levanta una arroba de peso; pero un enfermo ó un niño, dice: Ay como pesa! * Esa es la causa de nuestra dificultad, que las cosas las mismas son, y en otro tiempo se nos hacian fáciles, y no reparábamos en ellas; en nosotros está la culpa, que habiendo de ser varones, y haber crecido en perfeccion, *in virum perfectum*, como dice san Pablo, somos niños en la virtud, y habemos enfermado y aflojado en aquel deseo de aprovechar, con que entramos en la Religion.

CAPITULO III.

Qué el tener gran deseo de nuestro aprovechamiento, es un medio muy principal, y una disposicion muy grande, para que el Señor nos haga mercedes.

Impórtanos tambien mucho el tener este deseo, y esta hambre y sed de nuestro aprovechamiento; porque este es uno de los mas principales medios, y de las mejores disposiciones que podemos poner de nuestra parte, para que el Señor nos dé la virtud, y perfeccion que deseamos. Asi lo dice san Ambrosio, *Serm.* 3 *sup. Psalm.* 118; que cuando uno tiene gran deseo de su aprovechamiento, y de crecer en virtud y perfeccion, dice que gusta Dios tanto de eso, que le enriquece y llena de bienes y mercedes; y trae para eso aquello que dijo la Sacratísima Vírgen en su cántico: *Esurientes implevit bonis*: Luc. 1, v. 53. A los hambrientos hinchó Dios de bienes; y lo mismo habia dicho antes el Profeta en el Psalm. 206, v. 9: *Quia satiavit animam inanem*, (*id est sitibundam*) *& animam esurientem satiavit bonis.* A los que tienen tanto deseo de la virtud y perfeccion, que tienen hambre y sed de ella, á esos enriquece, y llena el Señor de dones espirituales; porque se agrada mucho del buen deseo de nuestro corazon. A Daniel le apareció el ángel san Gabriel, y le dijo que sus oraciones habian sido oidas desde el principio: *Quia vir desideriorum es*; Daniel 9, v. 23; porque eres varon de deseo. Y si al rey David (a) le confirmó Dios el reino para sus descendientes, por la voluntad y deseo que tuvo para hacer casa y templo al Señor, aunque no quiso que se le hiciese él, sino su hijo Salomon; pero agradóle mucho aquel deseo, y premióselo como si lo hubiera puesto por obra. Y de Zaqueo dice el sagrado Evangelio, *Luc.* 19, v. 5, que deseó ver á Jesus; y primero fue visto de Jesus, y él se convida, y se le entra por las puertas de su casa.

En el capítulo sexto de la Sabiduría realza mas eso Salomon, hablando de la Sabiduría, que es el mismo Dios: *Facilè videtur ab his, qui diligunt eam, & invenitur ab his, qui quærunt illam*: Fácilmente, dice, se deja ver de lós que la aman, y hallar de los que la buscan. Sabeis, qué tan fácilmente? *Præoccupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat*: Ella misma se adelanta y previene á los que de veras la desean, para mostrárseles primero. No lo habeis vos comensado á desear, cuando ya está con vos: *Qui de luce vigilaverit ad illam, non laborabit: assidentem enim illam foribus suis inveniet*: El que por la mañana madrugare á buscarla, no trabajará mucho en hallarla, andando de acá para allá;

(a) 2 *Reg.* 7, 22: & 13, & 16.

porque en abriendo la puerta de su casa, la hallará allí sentada á su puerta, esperando que le abra. Lo primero que topará en abriendo, será con esta Sabiduría divina, que es el mismo Dios. O bondad, y misericordia infinita de Dios! No se contenta con andarnos él buscando á nosotros, y dar aldabadas á nuestra puerta una y otra vez, para que le abramos: *Ecce sto ad ostium, & pulso*: Mira, que yo soy el que estoy llamando, dice en el Apocalypsi, c. 3, v. 20; y en los Cantares, c. 5, v. 2: *Aperi mihi soror mea*: Abreme, hermana mia: no se contenta con eso, sino como de cansado de llamar, se sienta Dios á nuestra puerta; dándonos á entender, que ya hubiera entrado, si no hallara la puerta cerrada; y que con todo eso aun no se va, sino siéntase allí, para que en abriendo, luego topeis con él: *Assidentem enim illam foribus suis inveniet*. Aunque os habeis tardado en abrir á Dios vuestro corazon, y en responder á su buena inspiracion; con todo eso aun no se ha ido Dios, que mas gana tiene de entrar, que eso: sentado está allí á la puerta, esperando que la abrais: *Expectat Dominus, ut misereatur vestri*. Isai. 30, v. 18. Esperando está el Señor, para usar de misericordia con vosotros; porque no hay amigo que así desee entrar en casa de su amigo, como Dios desea entrar en vuestro corazon. Mas gana tiene él de comunicársenos y hacernos mercedes, que nosotros podemos tener de recibirlas; sino que está esperando que nosotros lo deseemos, y tengamos esta hambre y sed de ello: *Ego sitienti dabo de fonte aquæ vitæ gratis*. Apoc. 21, v. 6. *Si quis sitit, veniat ad me, & bibat*. Joan. 7, v. 37. El que tuviere sed, venga á mí, y beba. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de la vida de valde. Quiere el Señor, que tengamos grande deseo de la virtud y perfeccion, para que cuando él nos diere algo de esto, lo sepamos estimar y conservar, como cosa muy preciosa; porque lo que se desea poco, suélese tener en poco despues de alcanzado; y así una de las causas principales porque medramos poco en la virtud, y nos quedamos tan atras en la perfeccion, es porque no tenemos hambre y sed de ella: deseámosla tan tibia y flojamente, que mas parecen deseos muertos, que vivos, los que tenemos.

Dice san Buenaventura, *Profes. 4, relig.* c. 3, que hay algunos que tienen buenos propósitos y deseos, y nunca acaban de vencerse, ni hacerse fuerza para ponerlos por obra, conforme á aquello del Apóstol ad Rom. 7, v. 18: *Velle adjacet mihi; perficere autem bonum non invenio*. Estos muchas veces no son verdaderos propósitos, ni deseos, sino unas veleidades, que querrian, pero no quieren: *Vult, & non vult piger*, dice el Sábio: (b) *desideria*

(b) *Prov.* 13, *v.* 4. *Prov.* 21, *v.* 25. *Hier. epist.* 4 *ad Rusticum Monachum.*

occidunt pigrum; noluerunt enim quidquam manus ejus operari: tota die concupiscit, & desiderat: El perezoso quiere, y no quiere; porque no quiere echar mano al trabajo: todo se le va en deseos: *In desideriis est omnis otiosus.* Compara muy bien el Padre maestro Avila, cap. 6 del *Audi filia*, á estos á los que entre sueños les parece, que hacen grandes cosas, y recordados lo hacen todo al reves, conforme á aquello de Isaías, c. 26, v. 8: *Sicut somniat esuriens, & comedit; cum autem fuerit expergefactus, vacua est anima ejus.* Acontece, que el que tiene hambre ó sed, está soñando que come ó bebe; pero cuando despierta se halla tan hambriento y sediento, como de antes; así á estos en la oracion les parece, que desean padecer y ser despreciados, y tenidos en poco, y en saliendo de alli, en ofreciéndose la ocasion, todo lo hacen al reves: era que lo soñaban; no eran deseos verdaderos. Otros comparan á estos, y dicen que son como soldados pintados en campamento, que estan siempre con la espada sobre el enemigo, y nunca acaban de descargar el golpe, conforme á aquello del Profeta, Psal. 38, v. 7: *Verumtamen in imagine pertransit homo*: asi se les pasa á algunos toda la vida en amagar, y no dar. El Profeta Isaías (c) los compara á la muger que está con dolores de parto, y nunca acaba de echar la criatura á luz: *Venerunt filii usque ad partum, & virtus non est pariendi*: asi estos siempre estan de parto, y nunca acaban de parir. San Gerónimo sobre aquellas palabras de san Mateo, c. 24, v. 19: *Væ autem prægnantibus, & nutrientibus in illis diebus!* (dice) *Væ illis animabus, quæ non perduxerunt sua germina in virum perfectum!* Ay de aquellos, que los deseos buenos que concibieron no los sacaron á luz, sino que ahogaron allá dentro los hijos, que habian concebido! Pues nunca sacarlos á luz de la obra, es ahogarlos y matarlos dentro del vientre. Ay de estos, que se les pasa toda la vida en deseos, y los halla la muerte sin obras! Porque despues no solo no les aprovecharán los deseos que tuvieron; unos serán castigados, porque no efectuaron las buenas inspiraciones que el Señor les dió: tornarse han contra ellos sus propios hijos, como fueran por ellos si los sacaran á luz.

Absalon quedó colgado de sus dorados y hermosos cabellos; (d) asi vendrá á muchos la muerte, y quedarán colgados de sus buenos y dorados propósitos. El Apóstol y Evangelista san Juan en su Apocalypsi, c. 11, v. 2, dice, que vió una muger que estaba de parto, y junto á ella un dragon muy grande para tragar la criatura en saliendo. Eso es lo que procura el demonio con todas sus fuerzas, cuando el alma concibe algun buen propósito; y asi es menester que nosotros

(c) *Isai.* 37, *v.* 3; & 4 *Reg.* 19. (d) 2 *Reg.* 18, 9.

por el contrario, procuremos con todas nuestras fuerzas, que nuestros deseos sean tales y tan eficaces, que vengamos á ponerlos por obra. Esto, dice san Bernardo, (e) que quiso decir el Profeta Isaías en aquellas palabras tan sentenciosas, como breves: *Si quæritis, quærite:* Si le buscais, buscadle: quiere decir: No os canseis; porque los deseos y propósitos verdaderos, han de ser eficaces y con perseverancia, y tales que nos hagan andar solícitos y cuidadosos de agradar mas y mas á Dios, conforme á aquello del Profeta Miqueas, c. 6, v. 8: *Indicabo tibi, ò homo, quid sit bonum, & quid Dominus requirat à te; utique facere judicium, & diligere misericordiam, & solicitum ambulare cum Deo tuo.* Estos deseos fervorosos, son los que nos pide el Señor, para hacernos mercedes, y llenarnos de bienes. Bienaventurados los que tienen esta hambre y sed de la virtud y perfeccion: porque esos serán hartos, (f) Dios les cumplirá sus deseos. De santa Gertrudis se lee, que la dijo el Señor: Yo he dado á cada uno de los fieles una fístola ó caña de oro, con que de mi deificado corason chupe y traiga cuanto deseare: la cual fístola la declaró ser la buena voluntad y deseo.

CAPÍTULO IV.

Que mientras uno mas se da á las cosas espirituales, mas hambre y deseo tiene de ellas.

Qui edunt me, adhuc esurient, & qui bibunt me, adhuc sitient, Eccles. 24, v. 29, dice el Espíritu Santo, hablando de la Sabiduría divina: Los que me comen, quedarán con hambre, y los que me beben, quedarán con sed. El bienaventurado san Gregorio, *homil.* 26 *sup. Evang.* dice, que esta es la diferencia que hay entre los bienes y deleites del cuerpo, y los del espíritu; que aquellos, cuando no los tenemos, causan gran deseo y apetito de sí; mas en alcanzándolos, tenemos en nada cuanto habemos alcansado. Desea uno allá en el mundo un colegio, una cátedra: en alcansándola luego tiene aquello en nada, y pone los ojos en otra cosa mayor. En teniendo una canongía, una audiencia, y en haber alcanzado eso, luego se enfada, y comiensa á desear otra cosa mas alta: una plaza de consejero Real, y luego un obispado; y ni aun ahí está satisfecho, sino que luego pone los ojos en otro mayor, y no estima lo que ha alcansado, ni le da contento. Empero en las cosas espirituales es al reves, que cuando no las tenemos, entonces nos enfadan, y tenemos hastío de ellas; mas cuando las te-

(e) *Berm. serm.* 2 *de altit. & latit. cordis. Isai.* 11, *v.* 12. (f) *Matt.* 5, *v.* 6.

nemos y poseemos, entonces las estimamos mas, y tenemos mas deseos de ellas, tanto mas, cuanto mas las gustamos: y da el santo la razon de esta diferencia; porque los bienes y deleites temporales, cuando los alcanzamos y tenemos, entonces conocemos mejor su insuficiencia é imperfeccion; y como vemos que no nos hartan, ni satisfacen, ni dan el contento que pensábamos, tenemos en poco lo que habemos alcanzado, y quedamos con sed y deseo de otra cosa mayor, pensando hallar allí el contento que deseábamos; y engañámosnos: que lo mismo será despues de alcanzado eso, y eso otro: ninguna cosa de este mundo nos podrá hartar; que eso es lo que dijo Cristo nuestro Redentor á la Samaritana: *Omnis, qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum.* Joan. 4, v. 13. Por mas que bebais de esta agua de acá, luego de ahí á un poco tornareis á tener sed. El agua de los contentos y deleites que da el mundo, no puede hartar, ni satisfacer á nuestra sed; emperó los bienes y deleites espirituales, cuando se poseen, entonces se aman y se desean mas, porque entonces se conoce mas su precio y su valor; y mientras mas perfectamente las poseeremos, mas hambre y mas sed tendremos de ellos. Cuando uno no ha probado las cosas espirituales, ni ha comensado á gustar de ellas, no es mucho, dice san Gregorio, que no las desee: *Quis enim amare valeat, quod ignorat?* Porque ¿quien ha de amar, y desear lo que no conoce, ni ha probado á qué sabe? Por eso dice el Apóstol san Pedro, c. 1, 2: *Si tamen gustastis, quoniam dulcis est Dominus*; y el Profeta, Psalm. 33: *Gustate, & videte, quònium suavis est Dominus*: Gustad y ved, cuán suave es el Señor; porque en comensando á gustar de Dios y de las cosas espirituales, hallareis en ellas tanta dulsura y suavidad, que os comereis las manos tras ellas.

Pues esto es lo que nos dice el Sábio en estas palabras: El que comiere y bebiere de mí, mientras mas comiere, mas hambre tendrá de mí; y mientras mas bebiere, mas sed tendrá de mí. Mientras mas os diereis á las cosas espirituales y de Dios, mas hambre y mas sed tendreis de ellas. Pero dirá alguno: ¿Cómo concuerda eso con lo que dijo Cristo á la Samaritana? *Qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æternum.* Joan. 4. Aquí dice Cristo, que el que bebiere del agua que él diere, no tendrá mas sed: en ese otro lugar dice el Espíritu Santo por el Sábio, que mientras mas bebiéremos, tendremos mas sed; ¿cómo concuerda lo uno con lo otro? A esto responden los santos, que lo que dijo Cristo á la Samaritana, se entiende, que el que bebiere del agua viva, que allí promete, no tendrá mas sed de los deleites sensuales y del mundo; porque la dulzura de las cosas espirituales y de Dios, hace que le parescan desabridos.

Dice san Gregorio: *Sicut post gustum mellis omnia videntur insipida; ita gustato spiritu, desipit omnis caro*: Asi como despues que uno ha comido miel, todas las demas cosas le parecen desabridas; asi en gustando uno de Dios y de las cosas espirituales, todas los cosas del mundo le dan en rostro, y le parecen desabridas y amargas. Pero lo que dice el Sabio en esotro lugar: Los que comen de mí, tendrán hambre, y los que beben de mí, tendrán sed; entiéndese de las mismas cosas espirituales, que mientras uno mas gustare de Dios en las cosas espirituales, mas hambre y sed tendrá de ellas; porque conocerá mas su valor, y esperimentará mas su gran dulzura y suavidad; y asi tendrá mas deseo de ellas. Asi concuerdan los Santos estos dos lugares.

Pero ¿cómo concuerda eso con aquello que dice Cristo por san Mateo en el cap. 5: *Beati qui esuriunt, et sitiunt justitiam; quoniam ipsi saturabuntur*? Aqui dice, que los que tuvieron hambre y sed de la justicia, serán hartos: esotro lugar del Sabio dice, que los que comieren y bebieren de él, quedarán con hambre y con sed: estas dos cosas, tener hambre y sed, y estar hartos ¿cómo se compadecen? A esto hay muy buena respuesta. Ese es el primor y excelencia de estos bienes espirituales, que con hartar causan hambre, y con satisfacer nuestro corazon causan sed. Es una hartura con hambre, y una hambre con hartura. Esta es la maravilla; la dignidad y grandeza de estos bienes, que satisfacen y hartan el corazon; pero de tal manera, que siempre quedamos con hambre y sed de ellos; y mientras mas vamos gustando, comiendo y bebiendo de ellos, mas crece la hambre y la sed. Pero esa hambre no da pena, sino contento; y esa sed no fatiga, ni congoja, antes recrea y causa una satisfaccion y gozo grande en el corazon. Es verdad que la hartura perfecta y cumplida será en el cielo, conforme aquello del Profeta en los Salm. 16 y 35: *Satiabor cum apparuerit gloria tua. Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ*: Entonces, Señor, me hartaré cumplidamente, y quedaré embriagado y satisfecho, cuando os viere claramente en la Gloria. Pero aun allá en la Gloria, dice san Bernardo sobre estas palabras, (a) de tal manera nos hartará el estar viendo á Dios, que siempre estaremos como con hambre y con sed; porque nunca nos causará fastidio aquella dichosa vista de Dios, sino siempre estaremos con una nueva gana de ver y gozar de Dios; como si fuese aquel el primer dia y la primera hora, como dice san Juan en el Apocalipsi cap. 14, que vió á los bienaventurados, que estaban delante del trono y del Cordero con grande música y regocijo, y que cantaban un cantar nuevo: *Et*

(a) *Bern. serm. 6 ex parvis.*

cantabant quasi canticum novum: porque siempre se nos hará nuevo aquel cantar y aquel divino Maná, y nos dará tan nuevo gusto, que estaremos siempre como con una nueva admiracion, diciendo: *Manhu? Quid est hoc?* Exod. 16. ¿Qué es esto? Pues á este modo son tambien acá las cosas espirituales; porque son una participacion de aquellas celestiales, que por una parte hartan, satisfacen y llenan el corazon, y por otra causan hambre y sed de sí mismas; y mientras mas nos damos á ellas, y mas gustamos y gozamos de ellas, mas hambre y sed tenemos de ellas; pero esa misma hambre es una hartura, y esa misma sed un recreo y satisfaccion muy grande. Todo esto nos ha de ayudar á tener una estima y aprecio tan grande de las cosas espirituales, y un deseo y aficion tan encendida á ellas, que olvidadas y despreciadas todas las cosas del mundo, digamos con el Apóstol san Pedro: *Domine, bonum est nos hìc esse.* Matth. 17. Señor, bueno será que nos quedemos aquí.

CAPÍTULO V.

Que es gran señal de estar uno en gracia de Dios el andar con deseo de crecer, é ir adelante en su aprovechamiento.

Para que nos animemos mas á tener gran deseo de nuestro aprovechamiento, y una hambre y sed de ir adelante en la virtud, y agradar cada dia mas y mas al Señor, y pongamos mas cuidado y diligencia en ello, nos ayudará una cosa muy principal y de mucho consuelo; y es que una de las mayores y mas ciertas señales que hay de que mora Dios en una alma, y de que está bien con Dios, es esta: asi lo dice S. Bernardo en el serm. 2 de S. Andrés: *Nullum omninò præsentiæ ejus certius testimonium est, quàm desiderium gratiæ amplioris.* No hay mayor señal, ni mas cierto testimonio de la presencia de Dios en una alma, que tener un deseo grande de mas virtud, mas gracia y perfeccion: y lo prueba el Santo; porque el mismo Dios lo dice por el Sabio: *Qui edunt me, adhuc esurient; et qui bibunt me, adhuc sitient:* Eccles. 24. El que me come, tendrá mas hambre, y el que me bebe, tendrá mas sed. Si teneis hambre y sed de las cosas espirituales y de Dios, alegraos; que esa es señal y testimonio muy grande de que mora Dios en vuestra alma: él es el que pone esa hambre, y causa esa sed: topado habeis con la vena de este divino tesoro, pues tan bien la seguís. Asi como el perro cazador anda flojo y perezoso, cuando no ha dado con el rastro de la casa, mas despues que la ha sentido, hierve con grande ligereza, buscando en unas y otras partes lo que olió, y no descansa hasta hallarlo; asi tambien el que ha sentido de verdad el olor de aquella divina sua-

vidad, corre al olor de este tan precioso ungüento: *Trahe me: post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Cant. 1. Dios que está dentro de vos, os lleva tras sí; y si no sentís en vos esta hambre y sed, temed no sea por ventura porque no mora Dios en vuestro corason; que eso tienen las cosas espirituales y de Dios, como dice san Gregorio, (*a*) que cuando no las tenemos, entonces no las amamos, ni deseamos, ni se nos da nada por ellas.

Decia el glorioso S. Bernardo, (b) que temblaba y se le espeluzaban los cabellos, cuando consideraba aquello que dice el Espíritu Santo por el Sabio: *Nescit homo, utrùm amore, an odio dignus sit.* Eccles. 9. No sabe el hombre, si es digno de odio ó amor: *Terribilis* (dice) *est locus iste, et totius expers quietis, totus inhorrui, si quando in eum raptus sum, illam apud me replicans cum tremore sententiam: Quis scit, si est dignus amore, an odio?* Pues si esta consideracion, de que no sabemos si estamos en gracia ó en desgracia de Dios, hacia temblar á los varones santos, y que eran como colunas de la Iglesia; ¿qué hará á nosotros, que por muchas causas que para ello habemos dado, tenemos bien de que temer? *In nobismetipsis responsum mortis habuimus.* 1 ad Corinth. 3. Sé de cierto que he ofendido á Dios, y no sé de cierto si estoy perdonado: ¿quién no temblará? ¡Ó cuánto estimaria uno el tener alguna prenda ó seguridad en una cosa, que tanto le va! ¡Ó si supiese yo que el Señor me ha perdonado mis pecados! ¡Ó si supiese que estoy en gracia de Dios! Pues aunque es verdad que en esta vida no podemos tener certidumbre infalible de que estamos en gracia y amistad de Dios, sin particular revelacion suya; empero podemos tener algunas conjeturas, que nos causan alguna probabilidad moral de ello; y una de ellas, y muy principal, es andar uno con esta hambre y deseo de aprovechar, y de ir cada dia creciendo mas en virtud y perfeccion. Y asi esto solo nos habia de bastar para andar siempre con este deseo, por tener una prenda y un testimonio tan grande de que estamos en gracia y amistad de Dios, que es de los mayores consuelos y contentos, ó el mayor que en esta vida podemos tener.

Confírmase esto bien con lo que dice el Espíritu Santo en los Proverbios c. 4. *Justorum semita, quasi lux splendens procedit, et crescit usque ad perfectum diem*: El camino y senda de los justos, y su modo de proceder es, dice, como la luz del sol, que sale á la mañana, que mientras va, va creciendo y perficionándose mas, hasta llegar á la perfeccion del medio dia; asi los justos, mientras mas van, mas van creciendo en virtud: *Numquam justus arbitratur, se comprehendisse: numquam dicit*

(a) *Greg. hom.* 39 *sup. Evang.* (b) *Bern. serm.* 23 *sup. Cantic.*

satis est: sed semper esurit, sititque justitiam, ita ut semper biberet, semper quantum in se est, justior esse contenderet, semper de bono in melius proficere totis viribus conaretur. Dice S. Bernardo: (c) el justo nunca dice, basta, porque de ellos está escrito: *Ibunt de virtute in virtutem*, salm. 83, que siempre procuran ir adelante, creciendo de virtud en virtud, hasta llegar á la cumbre de la perfeccion; pero el camino de los tibios, de los imperfectos y malos, es como la luz de la tarde que va descendiendo y obscureciéndose siempre, hasta llegar á las tinieblas y obscuridad de la media noche: *Via impiorum tenebrosa, nesciunt ubi corruant.* Proverb. 4. Llegan á tanta ceguedad, que no ven, donde tropiezan, ni echan de ver las faltas é imperfecciones que hacen, ni les remuerde la conciencia, cuando caen en ellas: antes algunas veces les parece que no es pecado lo que lo es, y que es venial lo que por ventura es mortal: tanta es la confusion y ceguedad.

CAPITULO VI.

En que se declara como el no ir adelante es volver atras.

Sentencia es comun de los Santos: *In via Dei non progredi, regredi est*: En el camino de Dios, el no ir adelante es volver atras: esto declararemos aqui, y nos servirá de un medio muy bueno para animarnos á ir adelante en la perfeccion; porque ¿quién ha de querer volver atras de lo comenzado? Especialmente viendo que tiene contra sí la sentencia del Salvador en el Evangelio: *Nemo mittens manum suam ad aratrum et respiciens retro, aptus est Regno Dei*: Luc. c. 9. El que ha echado mano al arado, y comenzado el camino de la perfeccion, y vuelve atras, no es á propósito para el reino de los cielos. Palabras son estas, que nos habian de hacer temblar. El bienaventurado S. Agustin (a) dice: *Tamdiu non relabimur retro, quamdiu ad priora contendimus; at ubi cœpimus stare, descendimus, nostrumque non progredi reverti est. Si volumus non redire, currendum est*: En tanto no volvemos atras, en cuanto nos esforzamos á ir adelante, y en comenzando á parar, luego volvemos atras; y así si queremos no volver atras, es menester que siempre caminemos y procuremos ir adelante.

Esto mismo, y casi por las mismas palabras dicen S. Gregorio, y S. Crisóstomo, S. Leon Papa y otros muchos santos, y lo repiten muchas veces; pero particularmente S. Bernardo prosigue esto mas largamente en dos de sus epístolas. (b) Va allí hablando con el religioso flojo y tibio, que se contenta con una vida comun y

(c) *Bernard. epist.* 253 *ad Abbat. Garin.* (a) *August. epist.* 134 *ad Demetrium.* (b) *Bern. epist.* 253, *et* 341.

no quiere ir adelante en su aprovechamiento, y arguye con él de esta manera: *O Monache, nos vis proficere?* ¿No quereis ir adelante? No. *Vis ergo deficere?* ¿Luego quereis volver atras? Tampoco. Pues ¿qué quereis? Quiérome estar asi como me estoy: ni quiero ser mejor, ni tampoco peor. *Hoc ergo vis, quod esse non potest*: Eso es querer lo que no puede ser: *Quid enim stat in hoc sæculo?* Porque en este mundo no hay cosa que pueda permanecer en un ser; de solo Dios es eso: *Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.* Jacob. 1. *Ego Dominus, et non mutor.* Malac. 3. Todas las cosas del mundo estan en continua mudanza: *Omnes sicut vestimentum veterascent, et sicut opertorium mutabis eos, et mutabuntur; tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient.* Psalm. 101. Y particularmente del hombre dice Job, que nunca permanece en un ser, ni en un estado: *Fugit velut umbra, et numquam in eodem statu permanet.* Job. 14. Y del mismo Cristo dice S. Bernardo: *Quamdiu in terris visus est, et cum hominibus conversatus est, numquid stetit?* ¿Por ventura estuvo parado? No. Dice de él el Evangelista S. Lucas c. 2: *Et Jesus proficiebat sapientia, et ætate, et gratia apud Deum, et homines*: Que asi como iba creciendo en edad, asi iba creciendo en sabiduria y en gracia delante de Dios y de los hombres; esto es, dando con los efectos mayores muestras de sabiduria y santidad. Y el Profeta dice en el salm. 18, que se preparó para correr este camino: *Exultavit ut gigas ad currendam viam.* Pues si nosotros queremos permanecer con Cristo, habemos de andar al paso que él anduvo: *Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ipse ambulavit, et ipse ambulare*, dice S. Juan en el cap. 2. *Si ergo illo currente tu gradum sistis, non Christo appropriás, sed te magis elongas*: Pues si corriendo Cristo, vos no correis tras él, sino que os estais parado, claro está que os ireis alejando y quedando muy atras. *Vidit scalam Jacob, et in scala Angelos, ubi nullus residens, nullus subsistens apparuit, sed vel ascendere, vel descendere videbantur universi.* Genes. 28. Vió Jacob una escala que llegaba desde el suelo hasta el cielo: vió en ella Angeles; empero á ninguno vió sentado, ni parado, sino que ó subian ó bajaban; solo Dios estaba sentado en lo alto de la escala; para darnos á entender, dice S. Bernardo, que en esta vida en el camino de la virtud no hay medio entre el subir y bajar, entre ir adelante y volver atras; sino que por el mismo caso que uno no va delante, vuelve atras; á la manera de la rueda de un torno, que en queriéndola parar, da vuelta atrás. Lo mismo dice el Abad Teodoro cap. 14, como refiere Casiano col. 6. *Debemus, inquit, ad virtutum studia irremissa cura, ac solicitudine nosmetipsos semper extendere, ipsisque nos jugiter exercitiis oc-*

cupare, ne cessante profectu confestim diminutio subsequatur; ut enim diximus, in uno mens, eodemque statu manere non prævalet: id est, ut nec augmentum virtutum capiat, nec detrimentum sustineant, non adquississe enim, minuisse est: quia desinens proficiendi appetitus, non aberit à periculo recidendi.

Empero dirá alguno: Bien dicho está y asi será, pues lo dicen los Santos; pero todo eso parece, que es hablar en parábolas, por figuras y enigmas: *Edissere nobis parabolam istam*; mas llana y claramente querríamos que nos declarásedes esa merced. Que me place. Los Santos van declarando esto mas. Casiano lo declara con una buena comparacion, que es tambien de S. Gregorio. (c) Asi como el que estuviese en medío de la canal de un impetuoso rio, si quisiese estarse quedo, y no trabajase por subir agua arriba, estaria en grande peligro de irse tras la corriente agua abajo; asi, dicen, es en el camino de la vida espiritual. Este camino es tan agua arriba y tan dificultoso á nuestra naturaleza estragada por el pecado, que el que no trabaja y se esfuerza por ir adelante, será llevado rio abajo de la corriente de sus pasiones, como el que navega contra marea y agua arriba, en dejando de bracear y remar por ir adelante, se halla muy atras: *Regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud.* Matth. c. 11. El reino de los cielos padece fuerza, y los esforzados son los que le arrebatan. Es menester ir siempre braceando y forcejando contra la corriente de nuestras pasiones; y si no luego nos hallaremos muy desmedrados y desaprovechados.

San Gerónimo y S. Crisóstotomo declaran esto mas con otra doctrina comun de los Santos y Teólogos, y tráela santo Tomas, tratando del estado de la Religion. (d) Dice alli santo Tomas, que los Religiosos estan en estado de perfeccion: no que luego en siendo Religiosos sean perfectos sino que estan obligados á aspirar y anhelar à la perfeccion; y el que no procura de ser perfecto, ni trata de eso, dice que es Religioso fingido, porque no hace aquello á que vino á la Religion. No trato ahora de averiguar, si pecaria mortalmente el Religioso que dijese: Yo me contento con guardar los mandamientos de Dios y mis votos esenciales; pero las demas reglas, que no obligan á pecado, no las quiero guardar; porque en eso hablan diferentemente los Doctores. Unos dicen, que pecaria mortalmente: otros dicen, que sino interviniese en ello algun género de menosprecio, no seria pecado mortal; mas lo cierto y en lo que convienen todos, es que el Religioso que tuviere esta voluntad y propósito, será mal Religioso, escan-

(c) *Casian. ubi. sup. Greg. 3 p. Pastoralis. admonit.* 35.
(d) *S. Thom. q. 4, art. 5 ad 2.*

daloso, y de mal ejemplo, y que moralmente está en grande peligro de caer en pecados mortales; porque el que menosprecia y tiene en poco las cosas pequeñas, poco á poco vendrá á caer en las grandes: (e) y para nuestro propósito basta esto; pues es harto volver atras.

Para que se entienda esto mejor, trae S. Crisóstomo algunos ejemplos caseros. (f) Si tuviésedes, dice, un esclavo que ni es ladron, ni jugador, ni bebedor, mas antes es fiel y templado y sin vicio alguno; pero estáse sentado todo el dia en casa no haciendo las cosas que tocan á su oficio; ¿quién duda sino que será digno de ser castigado ásperamente, aunque no haga otro mal alguno; porque harto mal es no hacer lo que debe? Mas: si un labrador fuese muy hombre de bien en todo lo demas; pero si se estuviese con las manos en el seno, y no quisiese sembrar, ni arar, ni cultivar las viñas; claro está que seria digno de reprehension, aunque no hiciese otro ningun mal; porque el no hacer lo que debe á su oficio, lo juzgamos por harto mal. Mas: en vuestro mismo cuerpo, si tuviésedes una mano que no os hiciese daño ninguno; pero estuviese ociosa é inútil, y no sirviese á los otros miembros del cuerpo, ¿no lo tendríades por harto mal? Pues de la misma manera es en las cosas espirituales. El Religioso que acá en la Religion se está ocioso y mano sobre mano, sin ir adelante, ni tratar de perfeccion, ni dar un paso en la virtud; es digno de grande reprehension, porque no hace lo que debe á su oficio y estado. El mismo no hacer bien, es hacer mal; y así el mismo no ir adelante, es volver atras, pues falta á su obligacion y profesion. Mas: ¿qué mayor mal quereis en una tierra que ser estéril y no dar fruto ninguno, especialmente si es bien labrada y cultivada? Pues que una tierra como la vuestra cultivada con tanta diligencia, regada con tantas lluvias de gracia celestiales, calentada con tantos rayos del Sol de justicia, con todo eso no lleve fruto ninguno, sino que se haga un eríazo seco y sin fruto; ¿qué mayor mal quereis que esta esterilidad? *Retribuebànt mihi mala pro bonis, sterilitàtem animæ meæ.* Psal. 34. Eso es dar mal por bien á quien tanto debeis, y á quien tantas mercedes os ha hecho.

Otra comparacion suelen traer para esto, que parece lo declara bien. Así como en la mar es un género de grave tempestad la calma, y muy peligrosa para los navegantes, porque consumen la provision que llevan para el camino, y despues hállanse sin bastimento en medio de la mar; asi les acontece á los que yendo navegando por el mar tempestuoso de este mundo, hacen calma en la virtud, no procurando ir adelante en ella; consumen y gastan lo adquirido

(e) *Eccles.* 19. (f) *Chrysost. serm. de virtut. et vitiis.*

acabáseles la virtud que tienen, y despues hállanse sin nada en medio de muchas ondas y tempestades de tentaciones que se levantan, y de ocasiones que se ofrecen, para las cuales tenian necesidad de mas provision y de mas caudal de virtud. ¡Ay del que ha hecho calma en la virtud! *Currebatis benè; quis vos impedivit veritati non obedire?* Ad Gal. 5. Comenzasteis á correr bien al principio cuando entrasteis en la Religion, y ya habeis encallado y hecho calma en la virtud. *Jam saturati estis, jam divites facti estis*: 1 ad Cor. 4. Ya haceis del antiguo y del cansado; ya os parece que estais rico, y que os basta lo que teneis; mirad, que os queda mucho que andar: *Grandis enim tibi restat via*: y se os ofrecerán muchas ocasiones, para las cuales tendreis necesidad de mas humildad, de mas paciencia, de mas mortificacion é indiferencia, y os hallareis desapercebido, y muy atras al tiempo de la mayor necesidad.

CAPÍTULO VII.

Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion, olvidarse uno del bien pasado, y poner los ojos en lo que le falta.

Qui justus est justificetur adhuc, et sanctus sanctificetur adhuc: Apoc. 12. El que es justo, procure de ser mas justo, y el que es santo, procure de ser mas santo. San Gerónimo y Beda sobre aquellas palabras: *Beati, qui esuriunt, et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur*: Matth. 5: bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos, dicen: *Apertissimè nos instruit, numquam nos satis justos æstimare debere, sed quotidianum justitiæ semper amare profectum*: Claramente nos enseña Cristo nuestro Redentor en estas palabras, que nunca habemos de pensar que nos basta lo que tenemos, sino cada dia habemos de procurar ser mejores. Esto es lo que nos dice el glorioso Evangelista S. Juan en las palabras propuestas.

El Apóstol S. Pablo escribiendo á los Filipenses cap. 3, nos da un medio muy á propósito para esto; del cual dice que usaba él: *Fratres, ego me non arbitror comprehendisse: unum autem, quæ quidem retro sunt obliviscens; ad ea verò, quæ sunt priora, extendens me ipsum ad destinatum persequor, ad bravium supernæ vocationis Dei in Christo Jesu*: Hermanos mios, yo no me tengo por perfecto. El Apóstol dice, que no se tiene por perfecto; ¿quién se podrá tener por perfecto? Yo, dice, no pienso que he alcanzado la perfeccion; empero procuro darme priesa para alcanzarla. Y ¿qué haceis para eso? Sabeis qué? Olvídome de lo pasado, y pongo delante lo que me falta, y á eso me animo, y lo procuro alcanzar.

Todos los Santos encomiendan mucho este medio: al fin, como dado y usado del Apóstol. Dice S.

Gerónimo: *Quicumque sanctus quotidie in priora extenditur, et præteritorum obliviscitur*: (a) El que quiere ser santo, olvídese de todo el bien pasado que ha hecho, y anímese á alcanzar lo que le falta: *Felix est, qui quotidie proficit, qui non considerat, quid heri fecerit; sed quod hodie faciat, ut proficiat*: Dichoso es el que cada dia va aprovechando en la virtud y perfeccion: y ¿quién es ese? Sabeis quien? El que no mira lo que hizo ayer; sino que será bien hacer hoy para ir adelante.

San Gregorio y S. Bernardo (b) declaran esto mas en particular. Dos partes tiene este medio muy principales. La primera es: que nos olvidemos del bien que habemos hecho hasta aqui, y que no pongamos los ojos en eso; y fue menester avisarnos de esto en particular; porque es cosa natural volver los ojos fácilmente á lo que mas nos deleita; y quietarnos de lo que nos puede causar molestia: y como el ver nuestro aprovechamiento y los bienes que nos parece haber hecho, nos deleita, y el ver nuestra pobreza espiritual, y lo mucho que nos falta, nos entristece; por eso se nos van los ojos á mirar antes el bien que habemos hecho, que lo que nos falta. Dice S. Gregorio: Asi como el enfermo anda buscando lo mas blando y mullido de la cama, y lo mas fresco y gustoso para descansar; asi es enfermedad del hombre, y flaqueza é imperfeccion nuestra, que nos holguemos y gustemos mas de mirar y pensar en el bien que habemos hecho, que en lo que nos falta. Y mas dice S. Bernardo: Entended, que hay en eso mucho peligro: *Si enim respicis ad ea, quæ habes, elevaris in superbiam, dum te aliis præponis, proficere negligis, quia magnum te habere arbitraris, et tepidiùs incipis deficere, et remissiùs agere*; porque si os poneis á mirar lo bueno que habeis hecho, de lo que servirá es de ensoberbeceros, pareciéndoos que sois algo, y de aí vendreis luego á compararos con otros, y á preferiros á ellos, y aun á tenerlos á ellos en poco y á vos en mucho: sino miradlo en aquel Fariseo del Evangelio, cuan mal le fue por aí: puso los ojos en lo bueno que tenia, y pónese á contar sus virtudes: Gracias te doy, Señor, que no soy yo como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros, ni como este Publicano que está aquí: ayuno dos veces en la semana, pago muy bien los diezmos y primicias: *Dico vobis, descendit hic justificatus in domum suam ab illo*: Luc. 18, 11, & 14. De verdad os digo, dice Cristo nuestro Redentor, que aquel Publicano, á quien él se antepuso, salió de alli justo, y el que se tenia por justo, salió condenado por malo y por injusto. Eso es lo que pretende el demonio en poneros delante lo bue-

(a) *Basil. epist. ad Chilon. Hieron. super Psal.* 83. (b) *Gregor. lib.* 22 *Moral. c.* 5: *Bern. ser.* 1 *de altit. et latit. cordis.*

no que os parece que teneis. Pretende con eso, que os tengais en algo y os ensoberbezcais; que menosprecieis á los otros y los tengais en poco, para que asi quedeis condenado por soberbio y malo. Y mas hay otro peligro, dice S. Bernardo, en poner los ojos en el bien que habeis hecho, y en lo que habeis trabajado; y es, que os servirá esto de que os descuideis de ir adelante, y andeis tibio y flojo en vuestro aprovechamiento, pareciéndoos, que habeis trabajado harto en la Religion, y que podeis ya descansar. Asi como los caminantes, cuando comiensan á cansarse del camino, vuelven los ojos atras á mirar cuanto han caminado; asi nosotros cuando nos cansamos, y cuando entra en nosotros la tibieza, nos ponemos á mirar lo que dejamos atras; esto hace que nos contentemos con eso, y que nos quedemos mas de asiento en nuestra flojedad.

Pues para huir estos inconvenientes y peligros, conviene mucho, que no miremos al bien que habemos hecho, sino á lo que nos falta; porque la primera vista nos convida al descanso, y la segunda nos incita al trabajo. Esta es la segunda parte de este medio que nos da el Apóstol, que tengamos siempre puestos los ojos en lo que nos falta, para que nos animemos y esforcemos á alcanzarlo; lo cual declaran los Santos con algunos ejemplos y comparaciones manuales. San Gregorio dice: Asi como el deudor que debe mil ducados á otro, no queda descansado, ni descuidado con haber ganado los doscientos ó cuatrocientos, antes siempre trae puestos los ojos en lo que le falta pagar, y esto es lo que le da pena, y hasta acabar de pagar toda la deuda siempre anda con aquel cuidado; asi nosotros no habemos de mirar que con lo bueno que habemos hecho hasta aqui, habemos ya pagado parte de la deuda que debemos á Dios, sino lo mucho que nos falta por pagar; y esto es lo que nos ha de dar cuidado, y la espina que habemos de traer siempre atravesada en el corason. Mas dice S. Gregorio: (c) Asi como los peregrinos y buenos caminantes, no miran lo que han andado, sino lo que les falta por andar, y eso llevan siempre delante de los ojos, hasta acabar su jornada; asi nosotros, pues somos peregrinos y viandantes que caminamos á nuestra patria celestial, no habemos de mirar á lo que nos parece haber caminado, sino á lo que nos falta por caminar: *More itaque viatorum, nequaquam debemus aspicere quantum iter egimus: sed quantum superest, ut peragamus.* Mirad: dice S. Gregorio, que á los que caminan y pretenden llegar á algun lugar, poco les aprovechará haber ya caminado mucho, sino acaban lo que les falta; y mirad tambien, que el premio de la carrera que está señalado

(c) *Gregor. lib.* 22 *Moral. c.* 5.

para los que corren mejor, no lo lleva el que en grande parte de ella corrió muy ligeramente, si al fin de ella se cansó; asi tambien poco os aprovechará que hayais comenzado á correr bien, si os cansais al medio de la carrera: *Sic currite, ut comprehendatis*, dice el Apóstol 2 Cor. 9. Procurad de correr de tal manera, que alcanceis y consigais lo que pretendeis: no tengais cuenta con lo que habeis corrido hasta aqui, sino echad siempre los ojos al puesto y término á donde caminais, que es la perfeccion, y mirad lo mucho que os falta; y de esa manera caminareis bien. Dice S. Crisóstomo: (d) Quien considera que no ha llegado al puesto, no deja jamas de correr.

S. Bernardo dice, (e) que habemos de ser como los mercaderes, y negociantes del mundo. Vereis un mercader, un hombre de negocios, que anda con tanto cuidado y diligencia para ganar y acrecentar cada dia su hacienda, que no hace cuenta de lo que ha ganado y adquirido hasta aqui, ni de los trabajos que le ha costado; sino todo su cuidado y solicitud pone en ganar de nuevo, y en acrecentar cada dia mas y mas, como si hasta alli no hubiera hecho, ni ganado nada. Pues de esa manera, dice, habemos de hacer nosotros: todo nuestro cuidado ha de ser, cómo acrecentaremos cada dia nuestro caudal, cómo nos aventajaremos cada dia mas en humildad, en caridad, en mortificacion y en todas las demas virtudes, como buenos mercaderes espirituales, no haciendo cuenta de lo trabajado y adquirido hasta aqui: y asi dice Cristo nuestro Redentor, que es semejante el reino de los cielos á un hombre de negocios, y nos manda que negociemos: *Negotiamini, dum venio.* Matth. 2,

Y para que llevemos adelante esta comparacion del mercader, pues nos la pone el sagrado Evangelio; (f) mirad, como los mercaderes y hombres de negocios del mundo andan con tanto cuidado y solicitud, que no pierden punto, ni dejan pasar ocasion en que puedan acrecentar su caudal, que no lo hagan: hacedlo vos asi, no perdais punto, ni dejeis pasar ocasion en que os podais aprovechar, que no lo hagais. * Todos nos animemos para no perder punto de perfeccion, que con la divina gracia podíamos alcanzar, * como nos lo encomienda nuestro santo Padre. (g) No habeis de dejar pasar ninguna ocasion de que no procureis sacar alguna ganancia espiritual; de la palabrilla que os dijo el otro; de la obediencia que os ordenaron contra vuestra voluntad; de la ocasion que se os ofreció de humildad. Todas estas son

(d) *Chrisost. hom.* 24 *sup. epist. ad Rom. tom.* 4. (e) *Bern. serm.* 1 *de altit. et latit. cord.* (f) *Lucæ* 19. (g) 6 *P. Const. c.* 1, §. 1, *et regul.* 15. *summarii.*

ganancias vuestras, y vos habíades de andar á buscar y comprar esas ocasiones; y el dia que mas se os hubieren ofrecido, os habeis de ir á acostar mas contento y alegre, como lo hace el mercader el dia que se le han ofrecido mas ocasiones de ganar; porque aquel dia le ha ido bien en su oficio: asi tambien ese dia os ha ido á vos bien en vuestro oficio de Religioso, si os habeis sabido aprovechar: y asi como el mercader no mira si el otro pierde, ni se enoja con él por eso, sino solamente tiene cuenta con su ganancia, y de eso se alegra; asi vos no mireis si el otro hizo bien ó mal en daros aquella ocasion, ni si tuvo razon ó no: no os indigneis contra él, sino alegraos de vuestra ganancia.

Qué lejos estaríamos de turbarnos y perder la paz, cuando se nos ofrecen semejantes ocasiones, si anduviésemos asi; porque si lo que nos podia entristecer y quitar la paz, eso es lo que nosotros deseamos y andamós á buscar; ¿qué cosa nos podrá turbar y quitar la paz?

Mas: mirad como el mercader anda tan embebecido en sus ganancias, que no parece que piensa en otra cosa, y en todos los casos y ocurrencias que se ofrecen, luego se le van los ojos y el corazon, á ver como podrá sacar de alli alguna ganancia: comiendo está, y está pensando en eso, y con ese pensamiento y cuidado se acuesta, y con ese despierta de noche, y se levanta á la mañana, y anda todo el dia. Pues de esa manera habemos de andar nosotros en el negocio de nuestras almas, que en todos los casos y ocurrencias que se ofrecen, luego se nos vayan los ojos y el corazon á ver como podremos sacar de alli alguna ganancia espiritual; comiendo habemos de estar pensando en eso, y con ese pensamiento y cuidado nos habemos de acostar y levantar, y andar todo el dia, y toda la vida; porque ese es nuestro negocio y nuestro tesoro, y no hay otro que buscar. Añade S. Buenaventura, (h) que asi como el mercader no halla juntamente todo lo qué desea, y ha menester en un mercado ó feria, sino en diversas; asi el Religioso, no solamente ha de buscar su aprovechamiento y perfeccion en la oracion y en el consuelo espiritual, sino tambien en la tentacion, en el trabajo y oficio, y en todas las ocasiones que se le ofrecen.

¡O si buscásemos, y procurásemos de esta manera la virtud, ¡cuán presto nos hallaríamos ricos! *Si quæsieris eam, quasi pecuniam, et sicut thesauros effoderis illam; tunc intelliges timorem Domini, et scientiam Dei invenies*: Si buscáredes, dice el Sabio, Prov. 2, la virtud y perfeccion, que es la verdadera sabiduria, con la diligencia y cuidado que los hombres del mundo buscan el dinero, y

(h) *Bonavent. tom. 2 opusc. 2, lib. 2 de profect. Relig. c.* 1.

caban las minas y tesoros, sin duda topareis con ella; y no nos pide mucho el Señor en esto, dice S. Bernardo, *ubi sup.* pues para alcanzar la verdadera sabiduría y el verdadero tesoro, que es el mismo Dios, no nos pide mas cuidado y diligencia, de la que los hombres del mundo ponen en alcanzar las riquezas perecederas que estan sujetas á polilla y á ladrones, y que mañana se han de acabar: habiendo de ser tanto mayor la codicia y deseo de los bienes espirituales, y el cuidado en alcanzarlos, cuanto ellos son mayores y mas preciosos que los temporales; y asi esto llora muy bien el Santo: *Magna confusio, magna valde, quòd ardentiùs illi perniliosa desiderant, quàm nos virtutem: citiùs illi ad mortem properant, quàm nos ad vitam*: (i) Gran confusion y vergüenza nuestra es, ver que los mundanos buscan con mas diligencia y cuidado las cosas temporales y aun los vicios y pecados, que nosotros la virtud; y que con mas prontitud y ligereza corren ellos para la muerte, que nosotros para la vida.

Cuéntase en la historia eclesiástica del Abad Pambo, (k) que viniendo á la ciudad de Alejandría, encontró con una muger mundana, y vió que iba muy compuesta y aderezada, y comenzó á llorar y gemir: ¡Ay de mí! ¡Ay miserable de mí! Preguntáronle sus discípulos: Padre, ¿por qué lloras? Dijo él: no quereis que llore: que veo que esta pone mas cuidado en componerse para agradar á los hombres, que yo para agradar á Dios: veo que trabaja mas aquella para enredar á los hombres y llevarlos al infierno, que yo para llevarlos al cielo. Y del Padre S. Francisco Javier, varon apostólico, leemos, (l) que se avergonzaba y corria, de ver que primero habian ido los mercaderes al Japon á llevar sus mercadurías caducas y perecederas, que él á llevar los tesoros y riquezas del Evangelio, para dilatar la fe, y ensanchar y amplificar el reino de los cielos. Pues confúndamonos y avergoncémonos nosotros, que los hijos de este siglo sean mas prudentes y diligentes en las cosas del mundo, que nosotros en las de Dios: *Quia filii hujus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt*. Luc. 16, v. 8. Y bástenos esto para salir de nuestra tibieza y flojedad.

CAPÍTULO VIII.

Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion poner los ojos en cosas altas y aventajadas.

Ayudarános tambien mucho para aprovechar y alcansar la perfeccion, poner siempre los ojos

(i) *Bern. ser.* 1, *de altit. et latit. cordis, et epist.* 341. (k) *Histor. Eccl. p.* 2, *lib.* 6, *c.* 1. *Idem legitur de Abb. Nono in vit. S. Pelag.* (l) *In vita P. S. Franc. Xavier. t.* 3, *c.* 16.

en cosas altas y de grande perfeccion, conforme á aquello que nos aconseja el Apóstol S. Pablo, escribiendo á los de Corinto: *æmulamini autem charismata meliora, et adhuc excellentiorem viam vobis demonstro*: 1 Cor. 12, v. 31. Apercebíos y disponeos para cosas mayores: acometed y emprended cosas grandes y excelentes. Este medio es de mucha importancia; porque es menester que pasemos muy adelante con nuestros designios y deseos, para que con la obra lleguemos siquiera á lo que es razon. Entenderáse bien lo que queremos decir, y la importancia y necesidad de este medio con una comparacion manual. Cuando un arco ó ballesta está floja, para dar en el blanco es menester asestar un palmo ó dos mas arriba, porque está floja la cuerda, y así no llega donde quereis, y asestando mas alto, viene á dar en el blanco: así nosotros somos como el arco ó ballesta floja: estamos tan flacos y tan flojos, que para venir á dar en el blanco, es menester asestar muy alto. Quedó el hombre por el pecado tan miserable, que para llegar á tener una medianía en la virtud, es menester que con los propósitos y deseos pase muy mas adelante. Dice el otro: Yo no pretendo sino no hacer pecado mortal, no quiero mas perfeccion. Mucho me temo que aun no habeis de llegar aí, porque está floja la ballesta. Si asestáredeis muy alto, pudiera ser que llegáradeis aí; mas no asestando mas adelante, témome que os habeis de quedar atras: en mucho peligro estais de caer en pecado mortal. El Religioso que pretende guardar, no solamente los mandamientos de Dios, sino tambien sus consejos, y que pretende guardarse, no solo de los pecados mortales, sino tambien de los veniales y de las imperfecciones, ese lleva buen camino para no caer en pecado mortal, porque asestó mucho mas alto; y cuando por su flaquesa no llegare adonde propuso, y quedare algo atras, faltará en una cosa de consejo, en una reglita ó en una imperfeccion, ó en algun pecado venial. Pero el otro que solamente asestó á no hacer pecado mortal; cuando no quedare atras, por estar el arco y la ballesta floja, caerá en algun pecado mortal; y por eso vemos á los del mundo tan caidos en pecados mortales, y á los buenos Religiosos, por la bondad del Señor, tan libres y apartados de ellos. Y ese es uno de los bienes grandes que tenemos en la Religion, y por el cual debemos dar muchas gracias al Señor que nos trajo á ella; y aunque no hubiera otro bien en la Religion sino este, bastaba para vivir con gran consuelo y contento, y para tener por gran merced y beneficio del Señor el habernos traído á ella; porque acá confio en el Señor; que se os pasará toda la vida sin caer en pecado mortal; y si estuviéradeis en el mundo, quizas no se os pasara un año, ni aun

un mes, ni aun por ventura una semana.

Por aquí se entenderá tambien el peligro del Religioso tibio y flojo, que no se le da nada de quebrantar las reglas, ni tratar de cosas de perfeccion; porque ese tal muy cerca está de caer en alguna cosa grave. Pues si quereis aprovechar, poned los ojos en alcanzar una perfectísima humildad, hasta llegar á recibir con alegría los desprecios y las deshonras; y plegue al Señor que con todo eso llegueis á sufrirla con paciencia. Poned los ojos en alcanzar una perfectísima obediencia de voluntad y entendimiento; y ojalá no falteis algunas veces en la ejecucion de la obediencia, y en la puntualidad de ella. Procurad de resignaros y poneros indiferentes para cosas grandes y dificultosas que se podrian ofrecer; y plegue al Señor que lo esteis despues para las ordinarias y comunes, que cada dia se ofrecen.

Esta, dice S. Agustin, (a) que fue la traza de Dios en ponernos al principio y por el primero de los mandamientos el mas alto y mas perfecto de todos: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex omnibus viribus tuis, et ex omni mente tua*: Amarás á Dios con todo tu corason, con toda tu voluntad, con toda tu ánima y con todas tus fuersas: *Hoc est maximum, et primum mandatum*: Este es el mayor de todos los mandamientos, y el fin de todos ellos: *Finis præcepti est charitas*; 1 ad Timoth. 5: y es tan grande la excelencia de este mandamiento, que dicen los Teólogos y los Santos, que su última perfeccion no es de esta vida, sino de la otra; porque aquel no ocuparnos en otra cosa, sino en Dios, y tener siempre empleado todo nuestro corazon, toda nuestra voluntad y entendimiento, y todas nuestras fuerzas en estarle amando, es del estado de la bienaventuranza: no podemos en esta vida llegar á tanto como eso; porque habemos de acudir con fuerza á las obligaciones del cuerpo. Y con ser este tan alto mandamiento y de tan grande perfeccion; con todo eso nos le pone el Señor delante y por el primero de todos, para que entendamos hasta donde nos habemos de estender, y adonde habemos de procurar llegar: *Cur præcipiatur, quòd Deus ex toto corde diligatur, etiamsi hoc præceptum in hac vita non possit impleri? Quia non rectè curritur, si quò currendum est nesciatur*: Para eso, dice S. Agustin, nos puso Dios luego al principio delante de los ojos este mandamiento tan grande y tan alto, para que puestos los ojos en tan alto fin y en tan grande perfeccion, procuremos de estender el brazo, y tirar la barra lo que mas pudiéremos; porque cuanto mas al-

(a) *August. lib. de perfect. just. ratio.* 16, *tom.* 7. *D. Thom.* 2, 2, *q.* 184, *artic.* 5; *ad Luc.* 10 *Matth.* 22 *Deuter.* 6.

to asestáremos, menos cortos quedaremos.

Sobre aquellas palabras del Profeta salm. 83: *Beatus vir, cujus est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit*; dice S. Gerónimo: *Sanctus ponit ascensiones in corde suo: peccator descensiones*: El varon justo y santo, siempre pone los ojos en subir é ir adelante en la perfeccion; y esto es lo que trae atravesado en el corazon, conforme á aquello del Sabio, Prov. 21: *Cogitationes robusti semper in abundantia*: pero el pecador y el imperfecto no trata de eso: conténtase con una vida comun: cuando mucho pone los ojos en ser mediano, y de allí vienen á desdecir y bajar: y así dice Gerson: (b) *Vox multorum est: Sufficit mihi vita communis: si cum imis salvari potero, satis est, nolo merita Apostolorum, nolo volare per summa: incedere per planiora contentus sum*: Es voz de muchos: Bástame una vida comun: yo no quiero sino salvarme, esotras perfecciones grandes y excelentes quédense para los Apóstoles y para los grandes Santos; que yo no pretendo volar tan alto, sino irme por un camino llano y carretero. Esa es voz de los imperfectos, que esos son los muchos, porque los perfectos son pocos: *Multi sunt vocati, pauci verò electi*. Matth. 20. Dice Jesucristo en el Evangelio: *Et lata porta, et spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, et multi sunt, qui intrant per eam: quàm angusta porta, et arcta via est, quæ ducit ad vitam, et pauci sunt, qui inveniunt eam*. Matth. 7. La puerta y el camino que lleva á la perfeccion y á la vida, es angosta y estrecha, y asi son pocos los que entran por ella; pero el camino comun de la tibieza es muy ancho, y asi caminan muchos por él. Estos, dice S. Agustin, que son los que llama el Profeta, salm. 8, *pecora campi*: Animales del campo; porque se quieren andar en el campo, lugar ancho y espacioso, y no quieren entrar en regla, ni en pretina; y así dice Gerson, que en esta sola voz: Bástame una vida comun, yo me contento con salvarme, no quiero mas perfeccion; muestra uno bien su imperfeccion: pues no pretendo entrar por la puerta angosta; (c) y estos tales, que por su tibieza les parece que les basta salvarse con los medianos, han, dice, de temer mucho no sean condenados con las vírgenes locas, que se descuidaron y se durmieron; y con el siervo perezoso, que se contentó con guardar y enterrar el talento que le fue dado, y no quiso negociar, ni grangear con él: quitáronle el talento que tenia, y echáronle en las tinieblas esteriores. No se lee en el Evangelio otra causa de su condenacion, sino porque no quiso acrecentar el talento que le dieron.

Para que mejor se vea cuan feo y vergonzoso es el estado de estos, trae Gerson este ejemplo. Ima-

(b) *Gers. 3 p. tract. de myst. theo. pract. indus. seu consid.* 4. (c) *Matth.* 25.

ginidad, dice, que un padre de familias muy generoso y rico, tiene muchos hijos, y todos ellos muy bastantes para adelantar su casa, y honrar su linage con la industria y buenas partes que tienen, y todos lo hacen así, salvo uno de ellos, que haciendo todos los demas lo que deben á hijos de quienes son, él solo de peresa y flojedad se quiere estar sentado y holgando en casa, y no quiere hacer cosa alguna digna de su ingenio y de la nobleza de su padre, para aumento de su casa, pudiendo hacer tan bien como todos los demas si quisiese; sino dice que le basta lo que tiene para un mediano pasar, y que no quiere mas honra, ni mas acrecentamiento, ni trabajar mas para eso. El padre llámale, ruégale y persuádele, que tenga mas altos pensamientos, y pónele delante su habilidad, ingenio y buenas partes, la noblesa de su linage, el ejemplo de sus antepasados y de sus hermanos presentes: si con todo eso él no quisiese salir de detras de los tisones, ni procurar valer mas, claro está que daria mucho enojo á su padre. Pues así, siendo nosotros hijos de Dios y hermanos de Jesucristo, estános, dice Gerson, nuestro Padre celestial exhortando y animando á la perfeccion. Hijos mios, no os contenteis con una vida comun: *Estote ergo vos perfecti, sicut & Pater vester cælestis perfectus est.* Matth. 5. Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. Mirad á la generosidad y perfeccion de vuestro Padre, y haced como hijos de quien sois: *Ut sitis filii Patris vestri, qui in cælis est.* Matth. 5. Para que se os eche de ver que sois hijos de vuestro Padre que está en los cielos, mirad el ejemplo de vuestros hermanos. Si quereis poner los ojos en vuestro hermano mayor, que es Jesucristo, él es el que honró todo nuestro linage, aunque le costó su sangre y su vida; empero á trueque de eso la dió por bien empleada. Y si os deslumbra tan alto ejemplo, poned los ojos en los demas hermanos vuestros, tan flacos como vos, nacidos en pecado como vos, llenos de pasiones y tentaciones y malas inclinaciones como vos; que para eso la Iglesia nuestra madre nos pone delante el ejemplo de los Santos, y celebra fiesta de ellos. Y si lo quereis tomar de mas cerca, mirad los ejemplos de vuestros hermanos, nacidos de un mismo vientre, de una misma Religion y Compañía. Poned los ojos en un padre S. Ignacio, en un S. Francisco Javier y S. Francisco de Borja, en un Edmundo Campiano, y en otros semejantes que sabeis. Procurad de imitarlos, no seais vos deshonra de vuestro linage y de vuestra Religion. El que con todo eso no se anima á hacer obras de valor, sino que se contenta con una vida ordinaria y comun; ¿no está claro que cuanto es de su parte dará descontento y enojo al mismo Dios, que es nuestro Padre, y mal ejemplo á sus hermanos, y

que merece que el Padre celestial no le conozca por hijo, y que los hermanos no le conoscan por hermano?

Pues esto es lo que vamos diciendo, que tengamos pensamientos altos y generosos, y pongamos siempre los ojos y el corason en cosas grandes y aventajadas, para que ya que por nuestra flaqueza no lleguemos á tanto, á lo menos no quedemos tan cortos, ni tan atras. Hayámonos en esto al modo que se han los que venden las mercaderías, que suelen pedir al principio mas de lo justo, para que así les vengan á dar lo que es justo; y los que tratan algunos conciertos, que suelen al principio pedir mas de lo que es rason, para que así lleguen los otros á lo que es rason, conforme á lo que dice el proverbio: *Iniquum petas, ut justum feras*: Pedid lo injusto ó mas de lo que es justo, para que así os vengan á dar lo justo. Pues así acá (no digo yo, que vos pidais lo injusto, sino lo justísimo) poned los ojos en lo muy justo, para que así vengais siquiera á lo que es justo; pedid y desead lo mas precioso, para que así vengais á lo mediano; porque si solo poneis los ojos en lo que es mediano, y no os estendeis á mas, aun ahi no llegareis, sino que os quedareis muy atras.

De aquí se entenderá cuán importante es en las exhortaciones y pláticas espirituales que hacemos, tratar cosas de grande perfeccion, exhortando á una profundísima humildad que llegue hasta el último grado, á una perfecta mortificacion de todas nuestras pasiones y apetitos, y á una entera conformidad con la voluntad de Dios que no haya en nosotros otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere ó no quiere, y que ese sea todo nuestro contento y regocijo, y así en las demas virtudes. Podria decir alguno: ¿Para qué es platicar y predicar cosas tan altas á gente flaca, y algunas veces á gente que comienza? Si nos dijésedes cosas proporcionadas á nuestra flaquesa, cosas llanas y fáciles, podria ser que las tomásemos; pero esas perfecciones que llegan hasta el tercer cielo, párecenos que no dicen, ni hablan con nosotros, sino con un Apóstol S. Pablo y con otros semejantes. No teneis rason, á vos dicen esas perfecciones, y con vos hablamos, cuando tratamos de ellas; antes por esa misma rason que alegais para que no os las digamos, os las habemos de decir. Vos decís que porque sois flaco, no os digamos cosas tan altas: yo digo que porque sois flaco es menester platicaros y poneros delante esas cosas altas y de grande perfeccion, para que poniendo los ojos en ellas, vengais siquiera á llegar á lo que es rason, y no quedeis tan bajo y tan corto en la virtud.

Para esto ayuda tambien mucho leer y oir las vidas y ejemplos de los Santos, y considerar sus virtudes escelentes y heróicas, y

para eso nos las propone la Iglesia, para que ya que no lleguemos á tanto como ellos, á lo menos nos animemos á salir de nuestra tibieza: y trae esto otro provecho consigo, que andaremos siquiera confundidos y humillados, considerando la puresa de vida de los Santos, y viendo cuan lejos estamos nosotros de llegar á lo que ellos llegaron. Dice esto muy bien S. Gregorio sobre aquellas palabras de Job: (d) *Respiciet homines; & dicet, peccavi.* Mirará los hombres justos y santos, y tendráse por pecador: humillarse y confundirse ha, viendo sus grandes ejemplos. *Así como los* pobres conocen mas claramente su pobreza, cuando ven los tesoros de los ricos y poderosos; así dice S. Gregorio, el alma se humilla y conoce mas su pobreza, cuando considera los ejemplos ilustres y vidas memorables de los Santos. Del bienaventurado S. Antonio Abad cuenta S. Gerónimo, (e) que viniendo de visitar á S. Pablo primer hermitaño, y habiendo visto su santidad tan grande, le salieron á recibir sus discípulos, diciendo: ¿En dónde has estado, Padre? Respondió el santo llorando: ¡Ay de mí pecador, que falsamente tengo el nombre de Religioso! Visto he á Elías, y visto he al Bautista en el desierto; pues he visto á Pablo en el paraíso. Y del gran Macario se lee otra cosa semejante, que habiendo visitado unos monges, y visto su grande perfeccion, lloraba despues con sus discípulos, diciendo: *Vidi Monachos; non sum ego Monachus:* Visto he unos monges: aquellos son monges; yo no soy monge. ¡Ay de mí, que falsamente tengo el nombre de monge! Pues lo que decian estos Santos por su mucha humildad, podemos nosotros decir con mas verdad; si consideramos el ejemplo de los Santos y sus heróicas virtudes: de manera que habemos de suplir con humildad y confusion lo que nos falta, y así por todas partes nos ayudará mucho este medio.

CAPITULO IX.

Cuanto importa hacer caso de cosas pequeñas, y no menospreciarlas.

Qui spernit modica, paulatim decidet. Eccles. 19. El que menosprecia las cosas pequeñas, poco á poco vendrá á caer. Este es un punto de mucha importancia, especialmente para los que tratan de perfeccion; porque las cosas mayores de suyo se estan encomendadas; pero en las menores solemos mas fácilmente descuidarnos y tenerlas en poco, pareciéndonos que hacen poco al caso, y que va poco en ellas: y es un engaño muy grande, que no va sino mucho. Y así nos avisa el Espíritu Santo por el Sabio en estas palabras: Que nos guardemos de este peligro; porque

(d) *Gregor. lib.* 14 *Mor. cap.* 9; *Job.* 33. (e) *Hier. in vita Paul.*

el que menosprecia las cosas pequeñas y no hace caso de ellas, poco á poco vendrá á caer en las grandes. Bastaba esta razon para persuadirnos y poner temor; pues es razon y aviso del Espíritu Santo. S. Bernardo trata muy bien este punto: (a) *Á minimis incipiunt, qui in maxima prorruunt*. De faltas pequeñas comienzan despues á caer en muy grandes males. Desengañaos, dice; cuan verdadera es aquella sentencia comun: *Nemo repentè fit summus*: Ninguno de repente (comunmente hablando) viene á ser ni muy malo ni muy bueno, sino poco á poco va creciendo el bien y el mal. Así como las enfermedades grandes del cuerpo poco á poco se van engendrando; así las enfermedades espirituales y males grandes del alma se van tambien engendrando poco á poco; y así cuando viéredeis algunas caidas grandes de algunos siervos de Dios, no penseis, dice el Santo, (b) que entonces comensó el daño; que nunca uno que ha perseverado y vivido mucho tiempo bien, vino á resbalar y caer en alguna cosa grave de repente, sino por haberse descuidado primero en cosas menudas y pequeñas, con las cuales se fue enflaqueciendo poco á poco la virtud de su alma, y mereció que Dios levantase un poco la máno de él, y así pudo fácilmente ser vencido despues en la tentacion grande que se le ofreció.

Casiano declara esto con una comparacion muy propia, y es comparacion del Espíritu Santo: (c): Las casas, dice, no se caen de repente, sino primero comiensan por unas pequeñas goteras, y esas van poco á poco pudriendo las maderas del edificio, y penetrando las paredes, y enterneciéndolas, desmoronándolas, hasta llegar á los fundamentos; y así viene la casa á arruinarse y dar consigo en tierra una noche: *In pigritiis humiliabitur contignatio, & in firmitate manuum perstillabit domus*: Por peresa de no reparar la casa al principio, cuando era pequeño el daño, por no trastejarla y quitar las goteras, vino á amanecer caída una mañana. De esa misma manera, dice Casiano, vienen los hombres á dar grandes caídas, y parar en grandes males. Entran primero nuestras aficioncillas y nuestras pasiones, como unas pequeñas goteras, y van poco á poco penetrando, enterneciendo, y enflaqueciendo la virtud de nuestra alma; y así viene á arruinarse todo el edificio, por solo no querer uno al principio repararle, cuando era pequeño el daño, porque se descuidó de quitar unas pequeñas goteras, porque no quiso hacer caso de cosas menudas; y por allí vino á amanecer un dia tentado, y otro fuera de la Religion. Pluguiera á Dios que no esperimentáramos esto tanto. Verdaderamente,

(a) *Bernard. de ord. vitæ, & morum instit.* (b) *Bern. serm. contr. pessimum vitium ingratit.* (c) *Cas. collat.* 6, *Abbat. Theodor. Eccl.* 10.

grande temor y espanto pone ver las cosas tan menudas por donde comenzó la perdicion de algunos, que vinieron á grande mal. Sabe mucho el demonio: no acomete de primera instancia á los siervos de Dios en cosas graves; mas astuto es que eso: poco á poco y sin sentir, en cosas pequeñas y menudas hace él mejor su hecho, que si acometiese con cosas grandes; porque si luego les entrase con pecados mortales, sería fácilmente sentido y despedido, y entrando por cosas pequeñas y menudas, ni es sentido ni despedido, sino admitido.

Por esto dice S. Gregorio, (d) que en parte es mayor peligro el de las culpas pequeñas que el de las grandes: porque estas cuanto mas claramente se conocen, tanto con el conocimiento del mayor mal mueven mas á que se eviten, y á que mas presto se enmienden cuando uno cae en ellas; (e) mas las culpas pequeñas cuanto menos se conocen, menos se evitan, y como no se tienen en nada, repítense y continúanse, y estáse uno en ellas de asiento, y nunca acaba de resolverse varonilmente en desecharlas de sí; y así presto de pequeñas se vienen á ser grandes.

Concuerda muy bien con esto S. Crisóstomo. (f) Dice una cosa que llama él maravillosa: *Mirabile quidem, & inauditum dicere audeo: solet mihi nonumquam, non tanto studio magna videri esse peccata vitanda, quanto parva, & vilia: illa enim ut aversemur, ipsa peccati natura efficit; hæc autem hac ipsa re quia parva sunt, desides reddunt, & dum contemnuntur, non potest ad expulsionem eorum animus generosè insurgere: unde citò ex parvis maxima fiunt negligentia nostra*: Una cosa maravillosa me atrevo á decir, que os parecerá nueva y nunca oida; y es, que algunas veces es menester que pongamos mas cuidado y diligencia en evitar los pecados pequeños, que los grandes: porque los grandes ellos de suyo traen consigo un horror, para que los aborrezcamos y huyamos de ellos; pero esos otros por el mismo caso que son pequeños, nos hacen flojos y negligentes, y como los tenemos en poco, nunca acabamos de salir de ellos; y así nos vienen á hacer grande daño.

Pues por eso estima tanto esto el demonio, y entra y acomete por sí á los Religiosos y siervos de Dios; y tambien porque sabe él muy bien, que por sí tendrá entrada para venir á hacerlos despues caer en cosas mayores; y así dice S. Agustin: (g) *Quid enim interest ad naufragium, utrum uno grandi fluctu navis operiatur, & obruatur; an paulatim subrepens aqua in sentinam, & per negligentiam derelicta, atque contempta, impleat*

3*

(d) *Gregor. 3 p. Pastor. admon. 35.* (e) *S. Catal. de Sen. en los Dialog. c. 172: El P. M. Avil. tom. 1 de las epistolas.* (f) *Chrys. hom. 87 sup. Matt.* (g) *Aug. epist. 208 ad Seleucian, & habet. & pœn. disp. 1, c. 3 sunt.*

navem; atque submergat? ¿Qué importa que por pequeño ó grande ahujero haya entrado el agua en el navío, si al fin se hunde? No se me da mas uno que otro; porque todo viene á ser lo mismo. Así no se le da mas al demonio entraros por cosas pequeñas, que por grandes, si al fin alcanza lo que pretende, que es derribaros y hundiros: *Ex minimis guttis multiplicatis inundationes aquarum fiunt, quæ etiam magna aliquando mœnia subruunt: per modicam rimam aqua latenter in navem influit, donec submergatur*: (h) De unas pequeñas gotas de agua multiplicadas se vienen á hacer unas crecientes y avenidas tan grandes, que echan por tierra los grandes muros, y los edificios y castillos fuertes: por un pequeño ahujero y por un resquicio y hendidura, ocultamente y poco á poco, se entra el agua en el navío, hasta que da con él á fondo.

Por lo cual dice S. Agustin, (i) que así como cuando el navío hace agua es menester estar siempre dando á la bomba, sacando el agua para que no se hunda; así nosotros con la oracion y exámen habemos de andar siempre quitando las faltas é imperfecciones, que se nos van entrando poco á poco, para que no nos hundan y aneguen. Ese ha de ser el ejercicio del Religioso; siempre es menester dar á la bomba, y si no corremos mucho riesgo. Y en otra parte dice: (k) *Præcavisti magna: de minutis quid agis? An non times minuta? Projecisti molem, vide ne arena obruaris.* Habeis huido y escapado de las olas, tempestades y peligros grandes que hay en ese mar tempestuoso del mundo; mirad no vengais acá en el puerto de la Religion á encallar en la arena: mirad no vengais á peligrar y á perderos por unas cosas menudas y pequeñas; porque de esa manera poco os aprovechará el haber huido y escapado de las grandes. ¿Cómo aprovechará poco que el navío se haya escapado de grandes peligros y tempestades, y de grandes rocas y peñascos, si despues en el puerto viene á encallar en la arena?

CAPÍTULO X.

De otra razon muy principal, por la cual nos importa mucho hacer caso de cosas pequeñas.

Importa tambien mucho el hacer caso de cosas pequeñas por otra razon muy principal, y es que si nosotros somos descuidados y negligentes en las cosas pequeñai, y hacemos poco caso de ellas, tenemos mucho que temer no nos niegue Dios por eso sus particulares y especiales ausilios y gracias, así para resistir á las tentaciones y no

(h) *S. Bonav. proc. res.* 5, *c.* 10, (i) *August. sup. illud Psal.* 66: *Et gentes in terra dirigis.* (k) *August. Psal* 39 *ciaca illud: Multiplicata sunt sup. capillos capitis mei.*

caer en pecado, como para alcanzar la virtud y perfeccion que deseamos, y así vengamos á grande mal.

Para que mejor se entienda esto, es menester presuponer una Teología muy buena, que nos enseña el Apóstol S. Pablo escribiendo á los de Corinto: (a) que Dios nuestro Señor nunca niega á nadie el ausilio y socorro sobrenatural, necesario y suficiente, para que si quiere no sea vencido de la tentacion, sino que pueda resistir y quedar con victoria: *Fidelis autem Deus est, qui non patitur vos tentari supra id quod potestis; sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere*: Fiel es Dios, dice el Apóstol, bien seguros podeis estar, que no permitirá él que seais tentados mas de lo que podeis llevar; y si añadiere mayores trabajos, y vinieren mayores tentaciones, añadirá tambien mayor socorro y favor, para que podais salir de ellas, no solo sin daño, sino con mucho provecho y acrecentamiento. Empero hay otro auxilio y socorro de Dios mas especial y particular, sin el cual podria uno resistir y vencer la tentacion, si se ayudase, como debe del primer auxilio sobrenatural, que es mas general; mas muchas veces no resistirá uno á la tentacion con aquel auxilio primero, si no le da Dios ese otro mas particular y especial; no porque no puede, sino porque no quiere; que si él quisiese, bien podria con aquel auxilio primero resistir, porque es suficiente para ello, si él se ayudase de él, como debe; y así entonces el caer y ser vencido de la tentacion, será por culpa suya, porque cae por su voluntad; y si Dios le diera entonces ese otro auxilio especial, no cayera.

Pues viniendo á nuestro punto, este segundo auxilio y socorro especial, superabundante y eficaz, no le da Dios á todos, ni todas veces, porque es liberalidad y gracia particularisima suya; y así darála Dios á los que él fuere servido: daréla á los que fueren liberales con él, conforme á aquello del Profeta: *Cum Sancto Sanctus eris, & cum viro innocente innocens eris, & cum electo electus eris, & cum perverso perverteris.* Dice otra letra: *Cum benigno benignus eris, cum liberali liberalis eris, cum sincero, & candido, sincerè, & candidè ages, & cum perverso perversè ages*: Con el santo, Señor, sereis santo, y con el benigno, benigno, y con el liberal y sincero, sereis sincero y liberal; y con el que no fuere tal, en la misma moneda se lo pagareis, que es lo que nuestro Padre nos puso en las reglas; (b) * Cuanto uno mas se ligare con Dios nuestro Señor, y mas liberal se mostrare con su divina Magestad, tanto le hallará mas liberal consigo, y él será mas dispuesto para recibir cada dia mayores gracias y dones espirituales: * y es doctrina de S. Gregorio Nacianceno y de otros San-

(a) 2 *Cor.* 10. (b) *Reg.* 19 *summarii constitutionum.*

tos. (c) Qué sea ser uno liberal con Dios, entenderáse bien por lo que es ser liberal con los hombres. Ser acá uno liberal con otro, es darle, no lo que debe y es obligado, sino mas de lo que debe y es obligado: eso es liberalidad; que esa otra no, sino justicia y obligacion: pues de la misma manera, el que anda con mucho cuidado y diligencia para agradar á Dios, no solo en las cosas de obligacion, sino en las de supererogacion y perfeccion, y no solo en las mayores, sino es tambien en las menores; ese es liberal con Dios. Pues con los que son asi liberales, es tambien Dios muy liberal: estos son los favorecidos de Dios, á quien él hace las mercedes: á estos les da, no solamente aquellos auxilios generales que bastan para resistir y vencer las tentaciones, sino tambien los especiales y superabundantes y eficaces, con los cuales en ninguna manera caerán en la tentacion. Pero si no sois liberal con Dios, ¿cómo quereis que sea Dios liberal con vos? Si sois escaso con Dios, mereceis que Dios sea tambien escaso con vos: si sois tan mezquino y apocado, que andais tanteando y midiendo, como por compas, si soy obligado ó no soy obligado; si obliga á pecado ó no obliga á pecado; y si llega á mortal ó no mas que venial, eso es ser escaso con Dios: pues no le quereis dar mas de lo que sois muy obligado, y aun en eso por ventura faltais. Dios tambien será escaso con vos, y no os dará sino lo que está obligado por su palabra: daráos los auxilios generales y necesarios que da á todos, que son bastantes y suficientes para poder resistir á las tentaciones, y no caer en ellas; pero podeis temer con mucha rason, que no os dará aquel auxilio especial, superabundante y eficas, que él suele dar á los que son liberales con él, y así vengais á ser vencido de la tentacion, y caer en pecado.

Esto es lo que dicen comunmente los Teólogos y los Santos: (d) que un pecado suele ser pena de otro pecado: de esta manera se ha de entender; porque por aquel pecado primero desmereció el hombre este auxilio especial y particular de Dios, en pena de su pecado, y se hizo indigno de él, y así vino á caer en otro pecado; y lo mismo dicen de los pecados veniales, y aun lo que es mas de las faltas y negligencias y descuido, con que uno vive: por eso dicen tambien

(c) *Gregor. Nac. orat de paup. amore, & Machar. Ægid. homil.* 19.

(d) *August. ser.* 224 *de tempor. post medium, & ser.* 88 *propè initium, & in illud Psal.* 66, *Et Gent. in terra dirig. Hier. ad Celap. epist.* 1. *Chrysost. in cap.* 2 *gen. homil.* 87 *in Matth. & serm. de levium peccator. peric. Bern. ser.* 59 *in Cant. Isidor. lib. de sum. bono Basil. orat.* 3 *de jejun. propè init. & in Regulis brevior. q.* 3. *Gregor. lib.* 10 *Mor. cap.* 14, *&* 3. *p. Pastor. admonit.* 24. *Gloss. ibi. D. Thom.* 1, 2, *q.* 88, *art.* 3, *& alii.*

que puede uno desmerecer y hacerse indigno de aquel auxilio especial y eficaz de Dios, con el cual perseverara, y venciera con efecto la tentacion, y sin él será vencido, y caerá en pecado. Y de esta manera esplican algunos Santos aquellas palabras del Sabio: *Qui spernit modica, paulatim decidit.* Eccles. 19. Por menospreciar uno las cosas pequeñas y hacer poco caso de ellas, va desmereciendo aquel auxilio especial de Dios, y se va haciendo indigno de él, y así viene á caer en las grandes. Y de la misma manera esplican aquello del Apocalypsi: *Quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo.* Apocal. 3. Al tibio aun no le ha vomitado y desechado del todo Dios; pero le ha comenzado á vomitar y desechar: porque por aquella flojedad con que anda, y por aquellas faltas que hace advertidamente y de propósito, va desmereciendo aquel auxilio especial y eficaz, sin el cual caerá, y le acabará Dios de vomitar y echar de sí.

Pues consideremos cuanta razon hay de temer no desmerezcamos y nos hagamos indignos de este auxilio especial de Dios, por nuestra tibieza y flojedad. ¿Cuántas veces nos vemos acosados de tentaciones y en grande peligro, y muchas veces nos hallamos en duda, si me detuve, ó no me detuve, si consentí, ó no consentí, si llegó á pecado, ó no? ¡Ó cuánto nos valdria para estos trances y aprietos, el haber sido liberales con Dios, y habernos hecho dignos de aquel auxilio especial y liberal, con el cual estaríamos bien seguros que quedaríamos siempre en pie, y sin él nos veremos en grande peligro, y por ventura quedaremos vencidos! S. Crisóstomo pone este medio por muy principal para vencer las tentaciones. Va hablando del demonio nuestro enemigo, y de la guerra continua que nos hace, y dice: (e) *Scitis enim, quod hostem habemus perpetuum, et fœderis nescium: unde nobis magna vigilantia opus est:* Bien sabeis, hermanos mios, que tenemos en el demonio un enemigo perpetuo, que siempre nos está haciendo guerra, porque nunca duerme, ni descansa, nunca hay treguas con este tirano; y así es menester andar siempre muy apercibidos, y con grande cuidado y vela, para que no seamos vencidos de él. Pues ¿cómo nos apercibiremos y prepararemos bien para no ser vencidos, sino vencer y sobrepujar siempre á este traidor? Sabeis cómo? dice S. Crisóstomo: *Non aliter autem eum vincemus, quàm si per vitam optimam supernum nobis auxilium conciliemus:* El medio único para eso será el tener de atras grangeado ese auxilio especial de Dios con nuestra buena vida, y de esa manera venceremos siempre. *Et non aliter.* Nótese la palabra: Y no de otra manera. La nota S. Basilio por estas palabras: (f) *Qui à Deo*

(e) *Chrysost. hom.* 90 *sup. Genes.* (f) *Basil. in constit. Monach. cap.* 1.

se optat juvari, is numquam deserit quod attinet ad officium suum; qui autem hoc facit, is divino auxilio numquam destituitur: quapropter danda in eo opera est, ne ulla in re conscientia nostra nos condemnet: El que desea ser ayudado del Señor, nunca deja de hacer lo que es de su parte; y el que esto hace, nunca es desamparado del favor divino: por lo cual habemos de tener mucho cuidado que en ninguna cosa nos remuerda la conciencia. Muy bien infiere S. Basilio lo que nosotros habemos de sacar de aquí; que es, andar con tanto cuidado en los ejercicios espirituales y en todas nuestras obras, que ninguna cosa nos remuerda la conciencia, para que seamos dignos de este auxilio especial de Dios.

De donde se verá bien cuanto nos importa el hacer mucho caso de cosas pequeñas, si pequeñas se pueden llamar las que nos acarrean tanto bien, y por donde nos puede venir tanto mal. Por eso dijo el Sabio, Eccles. 7: *Qui timet Deum, nihil negligit*: El que teme á Dios, en ninguna cosa se descuida, por mínima que sea; porque sabe muy bien que de las cosas menores viene uno poco á poco á caer en las mayores; y porque teme que si él deja de ser liberal con Dios en esas cosas, dejará tambien Dios de ser liberal con él.

Por conclusion digo, que es esto de tanta estima, y lo habemos de tener en tanto, que podemos tener por regla general, que mientras uno hiciere caso de cosas pequeñas y menudas, andará bien, y le hará el Señor merced: y por el contrario, cuando no hiciere caso de cosas pequeñas y menudas, andará en mucho peligro; porque por aí suele entrar todo el mal al Religioso. Y bien nos lo dió á entender Jesucristo, cuando dijo: (g) El que es fiel en lo poco, lo será tambien en lo mucho; y el que es infiel y malo en lo poco, tambien lo será en lo mucho. Y así cuando uno quisiere ver como le va en su aprovechamiento, (que es rason, que muchas veces hagamos reflexion sobre esto) examínese por aquí, mirando si hace caso de cosas pequeñas, ó si se le va entrando la libertad para tenerlas en poco; y si halla que ya no repara en cosas pequeñas, ni le remuerde la conciencia, como solia, cuando falta en ellas, procure remediarlo con todo cuidado. El demonio, dice S. Basilio, (h) cuando ve que no nos puede apartar de la Religion, procura con todas sus fuerzas persuadirnos que no nos demos á la perfeccion, y que no hagamos caso de cosas pequeñas, engañándonos con una vana seguridad, que no se pierde por aquello á Dios: pero nosotros por el contrario, debemos procurar, que así como no nos puede apartar de la Religion, así tampoco nos impida la perfeccion, sino que no nos demos á ella con todas nuestras fuerzas, haciendo

(g) *Luca* 16. (h) *Basil. ser. de renunt. saecul. istius, et spiritu perfect.*

mucho caso de cosas pequeñas y menudas.

CAPÍTULO XI.

Que no habemos de tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general, sino en particular: y cuanto importa el ir poniendo por obra los buenos propósitos y deseos que el Señor nos da.

Ayudarános tambien mucho para aprovechar, un medio que suelen dar competente los maestros de la vida espiritual; que no tomemos este negocio de nuestro aprovechamiento en general y en comun, sino en particular y poco á poco. Casiano dice, (a) que preguntó el Abad Moysen á sus monges, en una conferencia espiritual, ¿qué era lo que pretendian con tantos trabajos, con tantas abstinencias y vigilias, con tanta oracion y mortificacion? ¿Qué era su fin? Respondieron ellos: El reino de los cielos. Díjoles él: Ese es el último fin. Pero yo no pregunto sino del fin inmediato y particular en que habeis de poner los ojos para venir á alcanzar el último fin. Porque como el labrador, aunque su fin es coger mucho pan, y tener con que pasar la vida abundantemente; pero todo su cuidado y diligencia pone en labrar y cultivar la tierra, y limpiarla de las malas yerbas; porque ese es medio necesario para ese otro: y el mercader, aunque su fin es hacerse rico, pero todo su cuidado pone en mirar, qué negocios, y qué manera de negociar le será mas á propósito para alcanzar ese fin, y aí aplica todas sus industrias y diligencias; así ha de hacer el Religioso: no basta decir en general, pretendo salvarme, querria ser buen Religioso, deseo ser perfecto; sino es menester que ponga los ojos en particular en la pasion ó vicio que mas le impide, y en la virtud que mas le falta, y que eso procure; porque de esa manera, yendo poco á poco, y andando con cuidado y diligencia, ahora sobre una cosa y despues sobre otra, vendrá mejor á alcanzar lo que desea. Este es el medio, (b) que el otro padre del yermo dió á aquel monge, que despues de haber sido muy diligente y fervoroso, aflojó en sus ejercicios espirituales, y vino á grande tibieza; y deseando volver á su antiguo estado, y hallando cerrado el camino, y pareciéndole muy dificultoso, no sabia por donde comenzar: consolóle y animóle con aquella parábola ó ejemplo del otro, que envió á su hijo á limpiar la heredad, que estaba llena de espinas y malezas; y el hijo viendo lo mucho que habia que hacer, desanimóse y echóse á dormir, y no hacia nada, ni un dia, ni otro. Díjole el padre: No has, hijo, de mirar, ni tomar en junto todo lo que hay que trabajar, sino cada dia un poco, cuanto puede

(a) *Casian. collat. c.* 3, *et* 4. (b) *In vitis Patrum.*

ocupar un cuerpo de un hombre: hízolo así, y de esa manera dentro de poco tiempo quedó limpia toda la hacienda.

Y débese notar aquí, que una de las causas principales porque medramos poco, y no nos hace el Señor mas mercedes, es porque no ponemos por obra los buenos propósitos y deseos que él nos da; y así, porque no damos buena cuenta de lo que nos ha dado, no nos da otras cosas mayores. Así como el maestro de escuela no quiere pasar al niño á mas alta letra y materia, mientras ve que no ha hecho, ni imitado bien la que le ha dado; así se suele haber el Señor con nosotros en llevarnos á la perfeccion: tanto mas tarda en darnos grandes cosas, cuanto mas tardemos nosotros en obrar lo dado; y cuanto mas se anima uno á ir asentando y poniendo por obra los deseos que el Señor le da en la oracion, tanto mas le mueve á que le vaya dando mayores cosas. Dice muy bien el padre maestro Avila. (c) * Quien bien usa de lo que conoce, alcanzará luz para lo que no conoce. Y el otro que tiene boca para pedirlo, pues le pueden responder: ¿Para qué quieres saber mi voluntad y agradecimiento, pues en lo que lo sabes no lo cumples?* Si vos no poneis por obra los deseos que el Señor os da; ¿cómo quereis, que os dé otras cosas mayores? ¿Con qué boca podeis pedir á Dios en la oracion, que os conceda esto y lo otro, que deseais y habeis menester, si no os quereis enmendar, ni mortificar en una falta, de que teneis mucha necesidad de enmendaros, y os ha dado Dios muchos deseos ó inspiraciones de ello? No sé cómo puede levantar los ojos á pedir á Dios otras cosas mayores, el que no se quiere enmendar, ni aun en una falta esterior que tiene, sino que de propósito se deja caer en ella una y otra vez. Pues si queremos aprovechar, y que el Señor nos haga muchas mercedes, seamos diligentes en ir poniendo por obra las inspiraciones y deseos que el Señor nos da.

Doctrina es comun de los Santos, que el que usa bien de los beneficios recibidos, se hace digno de otros nuevos; y por el contrario el que usa mal de ellos, no merece recibir otros. El Sabio en el capítulo diez y seis de la Sabiduría propone esta cuestion: ¿Qué es la causa que el Maná se deshacia al primer rayo del sol que le daba, y no era de provecho mas? Y si le ponian al fuego, no se derritia, ni le hacia mal ninguno, siendo mas fuerte el calor del fuego que el del sol? Y responde el mismo Sabio en el fin del mismo capítulo: *Ut notum omnibus esset, quoniam oportet prævenire solem ad benedictionem tuam*: para que entiendan todos, que conviene ser diligentes en aprovecharnos de las mercedes que el Señor nos hace, y de

(c) *M. Avila, lib.* 1 *de las epist. fol.* 241.

los beneficios que de su mano recibimos; y en castigo del desagradecido y perezoso, que no quiso madrugar antes que el sol saliese, para aprovecharse del beneficio que el Señor le habia hecho, permite Dios que el sol le quite la comida. Esto es tambien lo que nos declara maravillosamente Cristo nuestro Redentor en el sagrado Evangelio, (d) en aquella parábola de aquel varon noble, que habiendo repartido su hacienda con sus criados, para que negociasen con ella, cuando despues de haber tomado la posesion de su reino, les pidió cuenta, proporcionablemente les fue haciendo gobernadores ó prefectos de otras tantas ciudades, cuantos eran los talentos que cada uno habia ganado: al que habia ganado diez talentos, le hizo gobernador de diez ciudades, y al que cinco, de cinco, dándonos á entender, que así como aquel Rey premió la industria y fidelidad de sus criados con tan gran exceso, cuanto hay de diez talentos á diez ciudades; así tambien si nosotros ponemos por obra las inspiraciones de Dios, y somos leales y fieles en esta correspondencia, será muy grande el exceso con que nos acrecentará el Señor sus divinos dones: y por el contrario, si no correspondemos, como debemos, no solo nos será quitado lo que nos habia dado; pero seremos castigados, como lo fue aquel siervo, que no grangeó, ni ganó cosa alguna con el talento que habia recibido.

De aquel famoso pintor Apeles se cuenta, (o) que nunca, por muchas ocupaciones que tuviese, se le pasó dia en el cual no ejercitase su arte, y pintase alguna cosa; y hurtando el tiempo á los negocios que se le ofrecian, solia decir: *Hodie nullam lineam duxi*: Hoy no he echado raya ninguna; y de allí quedó esto por proverbio para cualquier oficio, cuando se pasa el dia sin ejercitarle y hacer algo en él: de aquella manera salió tan perfecto y consumado pintor. Pues si quereis salir perfecto y consumado Religioso, no se os pase dia ninguno, en que no hagais alguna raya, y echeis alguna línea en la virtud: idos venciendo y mortificando cada dia en algo: id quitando cada dia alguna falta de las obras que haceis; porque de esa manera irán ellas, siendo cada dia mejores y mas perfectas; y cuando llegáredes al exámen de medio dia, mirad si se os ha pasado aquel medio dia sin haber dado alguna raya ó puntada en la virtud, y decid: *Hodie nullam lineam duxi.* ¡Ó, que hoy no he dado paso ninguno en la virtud, ni mortificádome en cosa alguna, ni hecho siquiera un acto de humildad, habiéndoseme ofrecido ocasiones para ello! En valde se me ha pasado este dia: no ha de ser así esta tarde: no ha de ser así mañana. De esta manera poco á poco vendremos á aprovechar mucho.

(d) *Luc.* 19. (c) *Refert. Plin. lib.* 35 *natur. hist. cap.* 10.

CAPÍTULO XII.

Que nos ayudará mucho para alcanzar la perfeccion, no hacer faltas de propósito, ni aflojar en el fervor.

Ayudarános tambien mucho para crecer en virtud y perfeccion, (a) que procuremos no hacer faltas de propósito. Dos maneras hay de faltas y culpas veniales: unas en que caen los temerosos de Dios por flaqueza ó por ignorancia ó inadvertencia, aunque con algun descuido y negligencia: y estas esperiencias tienen los siervos de Dios, y que andan en verdad con él, pues no les causan amargura, sino humildad, ni hallan que por ellas les tuerce el Señor el rostro, antes esperimentan un nuevo favor del Señor, y nuevo espíritu con el recurso humilde que por ellas hacen á Dios. Otras faltas y culpas hay, que hacen advertidamente y de propósito las personas tibias y remisas en el servicio de Dios; y estas impiden grandes bienes, que recibiéramos, si no las hiciéramos: por estas muchas veces nos tuerce el Señor el rostro en la oracion, y nos deja de hacer muchos favores; y así, si queremos medrar y que el Señor nos haga muchas mercedes, procuremos de no hacer faltas de propósito: bastan las que por nuestra ignorancia é inadvertencia hacemos; no añadamos nosotros mas: bastan las distracciones que tenemos en la oracion, por la inconstancia de nuestra imaginativa; y no nos distraigamos nosotros voluntariamente y de propósito: basten las faltas que por nuestra flaquesa hacemos en las reglas; no las quebrantemos nosotros de propósito.

Otro medio pone S. Basilio para alcanzar la perfeccion, y dice que es muy bueno para en breve tiempo aprovechar mucho; y es, no hacer paradillas en el camino de la virtud. Hay algunos que á temporadas tienen unos acometimientos, y luego paran: llevad adelante lo comenzado, y no hagais esas paradillas; porque en este camino de la vida espiritual, mas cansado os hallareis, haciéndolas, que si no las hicierádeis. Hay mucha diferencia de esto á los ejercicios corporales: *Quia caro operando deficit; spiritus operando proficit*: porque con los ejercicios corporales el cuerpo mientras mas obra y trabaja, mas desfallece; pero el espíritu mientras mas obra, mas fuerzas va cobrando; y así dice el proverbio: *Arcum frangit intensio, animum remissio*: (b) El arco tirado se quiebra, y el ánimo flojo desmedra.

Dice S. Ambrosio, (c) que así como es mas fácil no caer en pecado y conservar la inocencia, que

(a) *Ludovic. Blas. in specul. spirit. cap.* 6. (b) *Paul. Man. in adag.* (c) *Ambros. lib. unico de pœnit. cap.* 19.

despues de haber caido hacer verdadera penitencia; así tambien es mas fácil conservar el fervor de la oracion y de la devocion, que despues de haberse distraido por algunos dias volver á él. El herrero que saca el hierro ardiendo de la fragua, para que esté blando y dispuesto para hacer de él lo que quisiere con el martillo, no le deja enfriar del todo, sino antes que se enfrie le vuelve á la fragua, para que de presto se torne á poner como de antes: así nosotros nunca habemos de dejar que se acabe el calor de la devocion; porque si se resfria y endurece el corason, con dificultad tornaremos al fervor primero; y así vemos por esperiencia, que por mucho que uno haya aprovechado y vaya adelante en la virtud, si se descuida por una temporada, en un poco de tiempo que se distraiga y deje de continuar sus buenos ejercicios, pierde todo lo que habia ganado en mucho tiempo, que parece que ni aun rastro halla de lo que antes tenia, y apenas puede tornar á arribar á ello: tanta es la dificultad que siente. Por el contrario, los que andan con fervor, y procuran conservar siempre el calor de la devocion, llevando adelante sus buenos ejercicios y perseverando en ellos, fácilmente se conservan, y en breve tiempo aprovechan mucho: y la rason de esto es tambien, porque estos no pierden tiempo ninguno, ni deshacen lo que habian hecho, como los tibios y flojos, que con sus paradillas todo se les va en hacer y deshacer, en tejer y destejer, y así nunca acaban su tela: esos otros no solo no deshacen, antes van adelantando, y con el ejercicio contínuo van cobrando cada dia mas fuerzas, y mas facilidad para hacer mas y mejor; y así vienen á aprovechar mucho. Esto es lo que dijo el Sabio: *Egestatem operata est manus remissa: manus autem fortium divitias parat*. Prov. 10. El que no quiere trabajar, empobrecerá, y el que se esforzare al trabajo, enriquecerá: *Anima autem operantium impinguabitur*. Proverb. 13. Comparaba un padre á á los Religiosos tibios y flojos, y á los diligentes y fervorosos, y decia, que los tibios y remisos, que con la antigüedad hacen ya de los cansados, y no procuran ir adelante en su aprovechamiento, son como unos criados viejos de las casas de los señores, que ya no sirven en casa sino de bien parecer, y de estarse sentados á las puertas de las casas de los señores contando historias: danles su racion, como á criados viejos; pero ya no privan, ni medran con el señor, ni casi se tiene memoria de ellos. Vereis otros criados nuevos, mancebos tan diligentes y solícitos en el servicio de su señor, que no saben parar, ni sentarse en todo el dia; y que apenas ha dado á entender el señor la cosa, cuando ya la tienen hecha: estos son los que privan y medran. Así son los Religiosos diligentes y fervorosos.

CAPITULO XIII.

De otros tres medios que nos ayudarán para ir adelante en la virtud.

San Basilio da un medio muy bueno para aprovechar mucho, y le dan comunmente los Santos: (a) Que pongamos los ojos en los mejores y en los que mas se señalan y resplandecen en virtud, y procuremos imitarlos. Lo mismo aconsejaba el bienaventurado S. Antonio Abad, y decia que el Religioso ha de andar, como buena abeja, cogiendo las florecitas de todos para hacer su miel; de uno la modestia, de otro el silencio, de otro la paciencia, de otro la obediencia, y de otro la indiferencia y resignacion. En cada uno habemos de mirar aquello en que mas resplandece, para imitarlo: así leemos que lo hacia él, y con eso vino á ser tan grande Santo. Este es uno de los bienes grandes que tenemos en la Religion, y por el cual S. Gerónimo prefiere el morar en congregacion á la soledad, y aconseja el vivir en aquella antes que en esta: *Ut ab alio discas humilitatem, ab alio patientiam: hic te silentium, ille te doceat mansuetudinem*: Para que del uno aprendais humildad, del otro paciencia: este os enseña á tener silencio, aquel mansedumbre. Un filósofo llamado Carilo, varon principal y muy señalado entre los Lacedemonios, preguntado, ¿qué República tenia por la mejor del mundo? Respondió, que aquella en la cual los ciudadanos traen entre sí contienda, sobre cual ha de ser mas virtuoso, y esto sin alborotos, ni sediciones. Pues esta merced, entre otras, nos hace el Señor ahora en la Religion: plegue á su divina Magestad, que siempre sea así. Allá en el mundo en casi todas las Repúblicas, todas sus contiendas y competencias son sobre la hacienda ó sobre puntos de honra: y apenas se halla hombre que tenga emulacion por la virtud; pero acá, por la bondad y misericordia de Dios, todo el estudio de los Religiosos es de lo que toca á su abnegacion, y para crecer mas en virtud y perfeccion, y todas sus contiendas y pretensiones son sobre ser cada uno mas virtuoso, mas humilde y mas obediente; y esto sin ruido, sin divisiones, sin murmuraciones, sino con una emulacion y envidia santa. No es pequeña merced y beneficio, sino muy grande el habernos traido el Señor á la Religion, donde la virtud es favorecida y estimada, donde no es tenido, ni estimado el letrado, ni el predicador, por ser gran letrado, ni gran predicador, sino por ser muy humilde y mortificado: donde todos procuran aventajarse en la virtud, y con su ejemplo nos animan á ir adelante. Pues aprovechémonos de tan buena ocasion

(a) *Basil. serm. de abdic. rerum.*

como tenémos para ejercitar este medio.

De aqui podemos sacar el segundo, que es la obligacion que tenemos de dar buen ejemplo á nuestros hermanos, * para que considerando los unos á los otros, crescan todos en devocion, y alaben á Dios, * como nos lo dice nuestro Padre, (b) ó por mejor decir el mismo Cristo en el Evangelio: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona & glorificent Patrem vestrum, qui in cælis est.* Matth. 15. El buen ejemplo bien sabemos todos, cuan eficaz medio es para mover á otros. Mas fruto hace un buen Religioso en una casa con su buen ejemplo, que cuantas pláticas y sermones podemos hacer; porque los hombres mas creen á lo que ven por los ojos, que lo que oyen por los oidos, y persuádense que es hacedero lo que ven al otro poner por obra, y con eso se mueven y animan mucho á obrarlo. Este es aquel percutir y herir de las alas de aquellos santos animales que vió el profeta Ezequiel, c. 3. *Et audivi vocem alarum animalium percutientium alteram al alteram*; cuando con vuestro buen ejemplo herís el corazon de vuestro hermano, y le moveis á compuncion y devocion, y deseo de la perfeccion.

San Bernardo confiesa de sí mismo, (c) que en los principios de su Religion, de solo ver algunos Religiosos espirituales y edificativos, se alegraba y animaba tanto, que su alma se llenaba de suavidad y devocion, y sus ojos de dulces lágrimas: y no solo de verlos, sino de solo acordarse de alguno de estos que habia conocido, y estaba ausente ó era ya difunto. Esto es de lo que la sagrada Escritura alaba al rey Josías, Ecles. 49. *Memoria Josiæ in compositionem odoris facta opus pigmentarii*: La memoria de Josías es, dice, como una poma de olores, que consuela y conforta, y quita los desmayos. Tales habemos de procurar ser nosotros, conforme á aquello de S. Pablo, 1 *Cor.* 2: *Christi bonus odor sumus*. Habemos de ser como una especie aromática, y como una poma ó bugeta de olores, la cual comunica luego su olor, y conforta y aníma á quien quiera que la toca. Esto nos ha de ser gran motivo para darnos mucho á la virtud, y no dar ocasion ninguna de desedificacion á nuestros hermanos: porque asi como un Religioso ejemplar ayuda mucho, y basta para edificar y llevar tras sí toda la casa; asi un Religioso ruin daña mucho, y basta para desedificar toda una comunidad y llevarla tras sí. Antes es cosa cierta que mucho mas eficaz es el ejemplo para el mal, que para el bien, por nuestra mala inclinacion, que se va mas fácilmente tras lo malo, que tras lo bueno.

Mandaba Dios en el Deuteronomio á los capitanes, cuando iban

(b) 3 *P. c.* 1, § 4, *et reg.* 29 *summar.* (c) *Bern. ser.* 14 *sup. Cant.*

á la guerra, que hiciesen pregonar por todo el ejército: *Qui est homo formidolosus, et corde pavido, vadat, et revertatur in domum suam.* Deuter. 20. Los cobardes y temerosos vuélvanse á su casa. Y nótese la razon que da, que es la que hace á nuestro propósito: *Ne pavere faciat corda fratrum suorum, sicut ipse timore perterritus est*: Para que no hagan cobardes á los demas, no les peguen el miedo y la cobardía. Esto es lo que hace un Religioso tibio y remiso en la Religion con su mal ejemplo: hace á los demas cobardes para pelear y emprender cosas de perfeccion: pégales la flojedad y tibieza; y asi viene á decir S. Eusebio Emiseno: (d) *Qui inter multos vitam agere constituerunt, aut cum grandi fructu, aut cum grandi periculo, vel etiam diligentes, vel negligentes sunt*: Los que se han determinado á vivir en congregacion, ó son diligentes con grande provecho de la comunidad, ó son negligentes con grande daño y peligro de ella.

Podemos añadir aquí otra cosa, que puede ser el tercer medio y motivo para lo mismo; y es la obligacion que tenemos de dar edificacion y buen ejemplo, no solamente á nuestros hermanos, con quienes tratamos y conversamos cada dia, sino á todo el mundo, para que no pierda por mí la Religion el buen nombre que tiene: porque vemos que por uno suelen los del mundo juzgar á los demas Religiosos. La falta y pecado del Religioso, parece que es como pecado de naturaleza y original, y como los bienes mancomunados que luego dicen: Los de la Compañía tambien se desmandan, y hacen esto y esto, por solo uno que vean que se desmanda, y toma alguna libertad. Y así, cada uno tiene obligacion de mirar mucho por la edificacion, para que asi se conserve, y vaya adelante la buena opinion y estima de la Religion, y no sea causa con sus faltas é imperfecciones, de que se menoscabe el buen nombre y crédito que por la bondad del Señor tiene. Y á nosotros nos corre mas esta obligacion, porque aun estamos en los principios, y tienen todos puestos los ojos en nosotros: *Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis, et hominibus.* 1 Cor. 4. Y aunque es verdad que no tienen razon los del mundo en atribuir la falta de uno á toda la Religion; pero al fin cosa cierta es, que el bien y progreso de la Religion, depende de ser el uno y el otro buen Religioso; y de lo contrario es menoscabo de ella; porque esos son la Religion. Pues guarde cada uno su puesto, como buen soldado; no se rompa por él este escuadron tan concertado; no entre por vos la relajacion en la Religion. Y será buena consideracion para esto, hacer cada uno cuenta, que su madre la Religion le dice aquellas pala-

(d) *Eus. Emis. hom. 7 ad Man.*

bras, que aquella santa madre de los Macabeos decia á su hijo menor, para animarle á padecer y morir por la guarda de su ley: *Fili mi, miserere mei, quæ te in utero novem mensibus portavi, et lac triennio dedi, et alui, et in ætatem istam perduxi*: 2 Mach. 7. Hijo mio, ten misericordia de mí, que te he traido en mis entrañas, no nueve meses, sino nueve años y veinte, y treinta y mas años, y te dí leche tres años en la probacion, y te he criado en virtud y letras tan á costa mia, hasta ponerte en el estado en que estás: y lo que te pido por todo esto, es que hayas misericordia de mí, no pierda yo por tí, no me des mala vejez. Las armas con que te he armado para bien y provecho tuyo, y de los prójimos, no las conviertas contra mí, ni contra tí mismo: lo que te habia de ser ocasion y medio para ser mas agradecido y mas humilde y mortificado, no te sea ocasion para ser mas vano, y mas libre é inmortificado.

CAPÍTULO XIV.

Que nos ayudará mucho habernos siempre como el primer dia que entramos en la Religion.

Preguntó uno de aquellos monges antiguos al Abad Agaton, ¿cómo se habria en la Religion? Respondió: *Vide, qualis fueris prima die, quando existi de sæculo, et receptus fuisti in claustro; et talis permane semper*: Mira cual fuiste el primer dia que dejaste el mundo, y te recibieron en la Religion; y de esa manera permanece siempre. Pues si quereis saber cómo sereis buen Religioso, y cómo os habreis para aprovechar mucho en virtud y perfeccion, este es muy buen medio: Mirad cual fuisteis el primer dia que dejasteis el mundo, y fuisteis recibido en la Religion: y de esa manera permaneced siempre. (a) Considerad con cuanto fervor y fortaleza dejasteis el mundo, y todo lo que en él teníades: los parientes, amigos y conocidos: la hacienda, riquezas, regalos y entretenimientos, y perseverad en aquel menosprecio del mundo, y en aquel olvido de deudos y parientes, y en aquel sacudimiento de regalos y comodidades propias; y de esa manera sereis buen Religioso. Considerad tambien, con cuanta humildad pedisteis ser recibido en la Religion y con cuanta instancia; y como el dia que os dieron el sí, os pareció que se os habia abierto el cielo, y quedasteis muy agradecido y obligado á servir á Dios y á la Religion, por tan grande merced y beneficio; y perseverad ahora en ese agradecimiento y en ese humilo reconocimiento. Sentíos ahora tan obligado y tan deudor, como os sentisteis el primer dia que os recibieron; y de esa manera aprovechareis en

(a) *Dion. Cart. in Scal. Religios.*

la Religion. Considerad tambien despues de recibido, con cuanta devocion y modestia os comenzasteis á haber á los principios, con qué obediencia, con qué humildad, con qué prontitud, con qué indiferencia y resignacion en todo, y perseverad siempre en eso; y de esa manera ireis medrando y creciendo en virtud y perfeccion.

Este medio es muy encomendado de los Santos, como luego veremos; pero es menester que lo entendamos bien. No queremos decir que no habeis de tener ahora mas virtud, que el dia primero que entrasteis en la Religion. Nunca el antiguo se ha de contentar con la virtud de novicio; que claro está que ha de tener mas virtud el antiguo, y que ha de estar mas aprovechado que el novicio, que comenzó ayer: como en el estudio, el que ha dies años que estudia, ha de estar mas aprovechado, y saber mas que el que comienza. Pues la Religion es una escuela de virtud y perfeccion; y asi el que ha mas que anda en esta escuela, ha de haber aprendido y aprovechado mas. Pero asi como á uno que comenzó á estudiar con mucho fervor y grandes brios, y despues se cansa y afloja, le decimos que torne al fervor primero, y al cuidado y diligencia con que comenzó al principio, y que de esa manera saldrá con el estudio; asi lo que decimos ahora es, que volvais á aquellos primeros fervores con que comenzasteis el camino de la virtud el primer dia que entrasteis en la Religion. Mirad con que denuedo, y con que brio comenzasteis entonces á servir á Dios, que no se os ponia delante, ni se os hacia cosa dificultosa, y andad ahora con aquel fervor, y con aquellos aceros y alientos; y de esa manera aprovechareis mucho en la Religion. Esto es lo que nos quieren decir los Santos en este medio.

El bienaventurado S. Antonio, rogándole sus discípulos que les diese algunos avisos espirituales para su aprovechamiento, comenzó por aquí su rasonamiento, como lo refiere S. Atanasio en su vida: (b) *Hoc sit primum cunctis in commune mandatum. Nullum in arrepti propositi vigore lassecere, sed quasi incipientem debere semper augere, quod cœperit.* Y fuera de que otras muchas veces les repetia esto mismo; estando ya cercano á su muerte, como en testamento y última voluntad, para que se les quedase mas impreso en el corason, se los tornó á encargar con unas palabras muy tiernas, al fin como de padre: *Ego quidem, filioli, filioli, secundùm eloquia Scripturarum, Patrum gradior viam: jam enim Dominus me invitat, jam cupio videre cœlestia: sed vos, ò viscera mea, admoneo, ne tanti temporis laborem repentè perdatis; hodie vos Religiosum studium arripuisse arbitramini, et cœptæ voluntatis fortitudo succrescat.* Si quereis aprovechar en

(b) *Athan. et Sur. tom. 1, pag.* 386.

virtud y perfeccion, tened esto delante de los ojos, haced cuenta que cada dia comenzais de nuevo, y habeos siempre como el primer dia que comenzasteis, y de esa manera sereis buenos Religiosos. S. Agustin pone tambien este medio: (c) *Obliviscere ergo omne præteritum, et quotidie inchoare te, puta*: Olvidaos de todo cuanto habeis hecho hasta aquí, y haced cuenta que cada dia comenzais de nuevo.

Declaraba esto S. Antonio con un ejemplo manual. Asi como acá los siervos y criados de los señores, por mucho que hayan servido á sus amos, y por mucho que hayan trabajado, no dejan de hacer lo que de nuevo se ofrece, sino que estan siempre tan prontos y dispuestos para hacer lo que les mandan, como si cada dia fuese el primero que comienzan á servir, y como si hasta alli no hubieran servido, ni trabajado nada; asi, dice, habemos de servir nosotros á Dios nuestro Criador y Señor. Buen ejemplo tenemos de esto en el glorioso S. Bernardo. (d) Cuenta de él Surio en su vida, que á los otros los tenia por santos y por perfectos, y que como gente ya aprovechada, y que iba muy adelante, podian tener algunas indulgencias y licencias en algunas cosas. Esto es muy bueno para no juzgar á los otros, cuando vemos en ellos algo de esto. Pero á sí, dice, que se tenia siempre por principiante y por novicio, y que no le convenian esas licencias y esenciones, y asi no perdia punto del rigor de la Religion, ni de los trabajos comunes, ni de los ejercicios humildes. El era el primero en todas las obediencias, y el que primero echaba mano de la escoba y del estropajo. En ninguna cosa queria eximirse, ni exentarse de los demas; antes cuando los otros hacian algun ejercicio de manos, y él no sabia hacer aquello, por no perder la ocasion procuraba recompensarlo, ocupándose entonces en algun ejercicio mas humilde y bajo que aquel: tomaba una asada, y poníase á cabar, ó una hacha, y partía leña, y llevábala acuestas á la cocina, y holgábase mucho de ocuparse en semejantes ejercicios; y parecíale que todo eso habia él menester para su aprovechamiento. No como algunos que cuando hacen estas cosas, dicen: siquiera por el ejemplo; que ellos no les parece que lo han menester, ni que les hace aquello al caso. Bueno es que hagais eso por ejemplo y edificacion, pero mejor seria que entendiésedes, que tambien lo habeis vos menester; pues á S. Bernardo le parecia que lo habia él menester.

Añade aquí S. Antonio otro punto muy bueno, con que se declara mas lo pasado. No se contenta el Santo, con que no volvamos atras de aquellos primeros fervores con que comenzamos, sino

(c) *August. epist.* 143 *ad Demet. Virgin.* (d) *Surius, l.* 1, *c.* 4 *vitæ suæ.*

quiere que vayamos siempre adelante, y añadiendo y acrecentando mas y mas: *Sed quasi incipientem debere semper augere, quod cæperit.* Como el que comienza de nuevo á servir á Dios procura ir cada dia añadiendo y acrecentando servicios, viendo que hasta alli todo ha sido ofensas y pecados, para recompensar lo pasado, y hacerse digno de premio y galardon; asi habemos de andar nosotros siempre como quien no ha allegado nada hasta aqui, sino antes derramado y desperdiciado.

Este medio, dice S. Gregorio, (e) que conviene á todos, aunque sean muy perfectos: porque el profeta David, varon perfecto era; y con todo eso, como si comenzara, decia: *Et dixi: Nunc cæpi.* Psal. 76. Y dije: Ahora comienso; porque andaba con tanto fervor y diligencia en el servicio del Señor al cabo de su vejez, como si entonces comenzara de nuevo á servirle. Antes esto es muy propio de los varones perfectos, conforme á aquello del Sabio, Eccl. 18: *Cum consummaverit homo, tunc incipiet.* Los verdaderos siervos de Dios, cuanto mas adelante van, y cuanto mas se acercan al fin y á la perfeccion, tanto andan con mayor cuidado y fervor: *Quasi effodientes thesaurum*, que dice Job c. 3: Como los que caban un tesoro. Dice S. Gregorio: (f) Asi como los que cabando buscan tesoro, cuanto mas han cabado y van en lo mas hondo, con mayor diligencia se dan al trabajo; porque como entienden que se acerca mas el tesoro escondido que buscan, y que les falta poco para dar con él, anímanse á trabajar mas fuertemente, y caban con mayor gusto y contento; asi los que de veras tratan de su aprovechamiento y perfeccion, cuanto mas adelante van, y cuanto mas se acercan al fin, tanto mayor priesa se dan. O, que está ya cerca el tesoro, animaos, daos priesa, que ya poco os falta para llegar á él: *Et tantò magis, quantò videritis appropinquantem diem*, dice el Apóstol ad Hebr. 10. Como si dijera, dice S. Gregorio: Tanto mas ha de crecer el trabajo, cuanto el premio y galardon está mas cerca. Cuando la piedra se mueve hácia abajo, cuanto mas se acerca á su centro, va con mayor velocidad y ligereza, hasta acabar de llegar; asi cuanto uno va aprovechando mas en virtud y en perfeccion, y se va acercando y llegando mas á Dios, que es su centro y último fin, tanto se da mayor priesa para acabar de llegar. Y estos, dice S. Basilio, (g) son los fervorosos de espíritu, que dice S. Pablo ad Rom. 12: *Solicitudine non pigri, spiritu ferventes, Domino servientes.* Hay algunos que á los principios, cuando entran en la Religion, comienzan con fervor, y en saliendo del noviciado,

(e) *Greg. l.* 22 *Mor. c.* 4. (f) *Greg. l.* 5 *Mor. c.* 3. (g) *Basil. in regul. brev. interrog.* 259.

luego se cansan, y hacen de los antiguos: estos no son los fervorosos de espíritu, sino tibios y perezosos. Los fervorosos de espíritu, dice S. Basilio, son aquellos que andan siempre como el primer dia, con un ardiente deseo, y con una hambre insaciable, que nunca se hartan, ni cansan de servir á Dios, sino siempre desean servirle mas y mas, conforme á aquello del Profeta Psal. 111: *In mandatis ejus volet nimis.*

CAPÍTULO V.

Que ayudará mucho preguntarse cada uno á sí mismo á menudo: A qué veniste á la Religion.

Otro medio nos aprovechará tambien mucho para crecer en virtud y alcanzar la perfeccion, y es el que usaba S. Bernardo, como lo refiere Surio en su vida, libro primero capítulo cuarto: *Hoc semper in corde, frequenter etiam in ore habebat: Bernarde, Bernarde, ad quid venisti?* Traia siempre en el corazon, y muchas veces hablando consigo mismo, decia: Bernardo, Bernardo, ¿á qué has venido á la Religion? Y lo mismo leemos del santo Abad Arsenio, que muchas veces se preguntaba á sí mismo: *Arseni, Arseni, ad quid venisti?* Entraba muchas veces en cuenta consigo: Arsenio, ¿para qué dejaste el mundo? ¿Qué fue tu fin é intento en dejarle, y acogerte á la Religion? ¿Por ventura no fue para que en ella procurases agradar del todo á Dios, y no se te diese nada de agradar y contentar á los hombres, ni de ser tenido y estimado de ellos? Pues ten cuidado de eso, y no hagas caso de la opinion y estima de los hombres; porque ese es el mundo que tú dejaste, no te vuelvas á él con el corazon; porque poco te aprovechará estar acá en la Religion con el cuerpo, si con el corazon estás en el mundo, deseando el aplauso y estima de los hombres. Con esto se despertaban y animaban mucho estos Santos. Pues con esto tambien nos habemos nosotros de despertar y animar á ir adelante, y á vencer todas las dificultades que se nos ofrecieren en la Religion. Cuando sintiéredes dificultad en alguna obediencia, despertaos con estas palabras: ¿A qué veniste á la Religion? ¿Veniste por ventura á hacer tu voluntad? No por cierto, sino á seguir la agena: pues ¿por qué quieres hacer la tuya? Cuando sintiéredes algun efecto de la pobreza, con esto os habeis de animar: ¿Por ventura veniste acá á buscar tus comodidades y á tenerlo todo muy cumplido, y á que no te faltase nada? ¿No sabes que veniste á ser pobre, y á padecer necesidad como verdadero pobre? Pues de qué te quejas? Cuando os pareciere que no se hace caso de vos, animaos y consolaos con esto: ¿Veniste por ventura á la Religion á ser tenido y estimado? No por

cierto, sino á ser olvidado de los hombres, y á no hacer caso de la opinion y estima del mundo: pues ¿por qué rehusas aquello á que veniste, y te quieres volver á lo que ya dejaste? Eso es ser Religioso, no hacer tu voluntad, ser pobre y padecer necesidad, y querer ser olvidado, y que no hagan caso de tí: eso es estar muerto al mundo, y vivir á Dios.

Pues á ésto venimos á la Religion, y poco nos aprovechará estar en ella, sino hacemos aquello á qué venimos; porque no hace santos el lugar, sino la vida religiosa y perfecta. Dice esto muy bien S. Agustin en un sermon que hace á los Religiosos que moraban en el desierto: (a) *Ecce in solitudine sumus, in eremo sumus; locus tamen non facit sanctos, sed operatio bona locum sanctificabit, et nos*: Veis aquí, hermanos mios, estamos en la soledad, ya dejamos el mundo y estamos en la Religion; pero el lugar no hace santos á sus moradores, sino las obras buenas y la vida religiosa, esa hará santo el lugar y á nosotros tambien: *Peccavit enim Angelus in cœlo, peccavit Adam in paradiso, et tamen nullus locus sanctior illis erat.* ¡Ay! que por santo que sea el lugar, aunque mas encerrado esteis en la Religion, aí podeis pecar, y aí os podeis condenar, dice S. Agustin: no os fieis en eso; porque el Angel pecó en el cielo, y Adan en el paraíso, y no habia lugar mas santo que aquellos; que no hace santos el lugar: *Si enim habitatorem loca beare possent, nec homo, nec Angelus à dignitate corruissent*: Si el lugar bastara para eso, ni el Angel cayera del cielo, ni el hombre del paraíso; y asi no penseis que habeis concluído ya vuestro negocio, y que teneis el campo seguro con decir: Religioso soy, de la Compañía soy: que no basta eso, si no haceis aquello á qué venisteis á la Religion. Mirad que no venisteis acá á ser buen estudiante, ni á ser buen predicador, sino á ser buen Religioso, y á procurar la perfeccion. ¡O qué muy poco va en que salgais mas ó menos letrado, ó en que salgais grande ó mediano predicador! Empero en lo que va mucho y el todo, es en que salgais bueno y perfecto Religioso. Pues ¿qué hacemos, si esto no hacemos? ¿Y qué habemos hecho hasta aquí, si no habemos hecho esto? ¿En qué habemos entendido, si no habemos entendido en aquello á qué venimos? *Amice, ad quid venisti* ¿Amigo mio, hermano mio, ¿á qué veniste? Entrad en cuenta con vos, y preguntaos esto muchas veces á vos mismo: Ay Dios mio! ¿en qué oficio hubiera yo estado el tiempo que he estado en la Compañía, que no hubiera salido ya con él? Si me hubiera puesto á pintor, ya supiera bien pintar: si á bordador, ya supiera bien bordar, y me pudiera valer del oficio; y púseme á ser buen Religioso, y

(a) *August. serm. 27 ad frat. in erem.*

no he salido bien con ello. Tantos *años há*, que ando á la escuela de *la virtud*, y aun no he acabado de aprender la primera letra de su A. B. C. Aun no he alcanzado el primer grado de humildad. En siete años salís vos buen filósofo y buen teólogo; y yo en tantos años no he salido buen Religioso. ¡Ó si buscásemos y procurásemos las verdaderas virtudes con tanto cuidado y diligencia, como buscamos y procuramos las letras!

Dice S. Bernardo: *Multi quærunt scientiam; pauci verò conscientiam. Si verò tanto studio, et solicitudine quæreretur conscientia, quanto quæritur sæcularis, et vana scientia; et citiùs apprehenderetur, et utiliùs retineretur.* (b) Muchos buscan la ciencia, y pocos la conciencia. Pero si la buena conciencia se procurase con tanto cuidado y solicitud como la ciencia, mas presto se alcansaria, y con mas provecho se conservaria. Pues no seria mucho que pusiésemos tanto cuidado y diligencia en nuestro aprovechamiento, como ponemos en alcanzar las letras. S. Dorotéo dice, (c) que se ayudaba él mucho de esta consideracion. Cuando yo estudiaba allá en el siglo, andaba, dice, tan embebecido en mi estudio, que no me acordaba, ni pensaba en otra cosa; ni aun de comer me acordaba, ni parecia que tenia tiempo para pensar en lo que habia de comer; tanto que si no fuera por un compañero muy amigo mio, que tenia cuidado de hacerme aderezar la comida y llamarme á comer, muchas veces me olvidara de eso: y era tanto el fervor que traia en mi estudio, y el deseo que tenia de saber, que estando comiendo tenia delante abierto el libro, y estaba comiendo y estudiando juntamente; y en viniendo de leccion á la tarde, luego encendia luz, y estudiaba hasta la media noche; y cuando me iba á acostar llevaba conmigo el libro á la cama, y en durmiendo un poco, luego tornaba á leer; y finalmente andaba tan absorto en mi estudio, que ninguna otra cosa me daba gusto, sino estudiar. Despues cuando vine á la Religion, ponía-me yo muchas veces á pensar, y hablando conmigo mismo, decia: *Si tantus labor, tantusque fervor fuit tibi in adipiscenda eloquentia, quantò major tibi nunc adhibenda est cura, ut veras virtutes adquirere valeas?* Si para adquirir la elocuencia y las letras humanas pusiste tanto trabajo, y andabas con tanto calor y fervor; ¿cuánta mayor razon será, que en la Religion lo andes para alcanzar las verdaderas virtudes y la verdadera sabiduria, pues no veniste acá á otra cosa? Y dice que con esto se animaba y tomaba mucho aliento: *Et hac re non modicas vires accepi.*

Pues razon será que nos despertemos y animemos nosotros tambien con esto; que algo mas nos va en ser buenos Religiosos, que

(b) *Bern. de inter. dom. c.* 21, *et l. de conscien. c.* 2. (c) *Dorot. doct.* 10.

en ser buenos estudiantes ó buenos letrados; y asi toda nuestra solicitud y diligencia ha de ser en cómo alcanzaremos esta sabiduria divina: ese ha de ser todo nuestro negocio. No tuvo el Hijo de Dios otro negocio en la tierra, sino entender en amarnos, y buscar nuestro provecho y mayor bien, y tan á costa suya; ¿qué mucho que nosotros no tengamos acá otro negocio, sino entender en amar y agradar mas á Dios, y en buscar y procurar su mayor gloria? *Propter quod remissas manus, et soluta genua erigite*: Por lo cual, dice el Apóstol, (e) dejada la tibiesa y flojedad, pongamos aldas en cinta, y apresuremos nuestro paso: *Festinemus ingredi in illam requiem*: démonos priesa á caminar, y á subir á este monte de la perfeccion y de la gloria: *Usque ad montem Dei Horeb.*

Asi como el caminante, que se ha dormido mucho á la mañana, pone despues diligencia para cobrar el tiempo perdido, y procura darse priesa, hasta alcanzar los compañeros que van delante; asi nosotros nos habemos de dar priesa y correr para recobrar el tiempo perdido. ¡Ó qué van mis compañeros y mis hermanos adelante; y yo solo me he quedado atras, y habia comenzado primero que ellos, porque entré primero en la Religion! ¡Ó si tanto nos amargase el tiempo que habemos perdido hasta aquí, y lo sintiésemos tanto, que nos sirviese de espuelas para correr ahora con gran fervor!

Dionisio Cartusiano (f) trae aquel ejemplo que se cuenta en las vidas de los padres, de un mancebo que queriendo entrar en la Religion, su madre pretendia impedir el cumplimiento de sus buenos deseos, y traíale para ello muchas razones. El en ninguna manera quiso condescender con ella, ni volver atras de sus propósitos, poniendo esto siempre por escudo: *Salvare volo animam meam*: Quiero salvar mi ánima, quiero asegurar mi salvacion, que es lo que me importa. Con lo cual respondió á la molesta demanda de su madre. Al fin, como ella vió que no aprovechaban nada todas sus razones é importunaciones, dejóle que hiciese lo que quisiese; y asi entró en Religion: pero comenzó presto á aflojar, y á vivir con mucho descuido y negligencia en ella. De aí á algunos dias murió su madre, y él cayó en una grave enfermedad, en la cual un dia le dió un parasismo, que le sacó de sí, y arrebatado en espíritu, fue llevado al juicio de Dios, donde halló ante el divino Tribunal á su madre y á otros muchos, que con ella estaban aguardando la sentencia de su condenacion. Volvió la madre los ojos, y vien-

(e) *Ad Hebr.* 12: *Ad Hebr.* 1. 3 *Reg. Bonav. tom.* 2, *opusc. l.* 2 *de perfec. Relig. c.* 1. (f) *Dion. Carthus art.* 30 *de quatuor novis. et in vitis Patrum, p.* 2, § 203.

do allí á su hijo entre los que habian de ser condenados, quedó espantada, y díjole: ¿Qué es esto, hijo? ¿En esto has venido á parar? ¿Dónde estan aquellas palabras que me decias: Quiero salvar mi alma? ¿Para esto entraste en la Religion? Él quedó tan confuso y avergonzado, que no supo que responder. Volvió en sí, y fue nuestro Señor servido que escapase de aquella enfermedad; y considerando que aquella habia sido amonestacion divina, dió una vuelta tan grande, que todo era llorar lo pasado, y hacer penitencia, tanto que muchos le decian, que se moderase y remitiese algo del rigor, porque no perdiese la salud. Pero él no admitiendo estos consejos, respondia: Si no puedo sufrir el baldon de mi madre, ¿cómo podré sufrir el de Cristo y sus santos ángeles el dia del juicio?

CAPÍTULO XVI.

De algunas otras cosas que nos ayudarán para ir adelante en nuestro aprovechamiento, y alcanzar la virtud.

Estote perfecti, sicut et Pater vester cælestis perfectus est, dice Jesucristo en aquel soberano sermon del monte: *Matth.* 5. Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. El glorioso Cipriano sobre estas palabras, (a) dice: *Si hominibus lætum est, et gloriosum filios habere consimiles, et tunc magis generasse delectat, si ad patrem lineamentis paribus soboles successivè respondeat; quantò magis in Deo Patre lætitia est cum quis sic spiritualiter nascitur, ut actibus ejus, et laudibus divina generositas prædicetur?* Si á los hombres es cosa muy alegre y gloriosa tener los hijos semejantes á sí, y entonces se huelgan y regocijan mas de haberlos engendrado, cuando ven que en las acciones y en el aire, en los meneos y en todo se parecen á sus padres; ¿cuánto mas nuestro Padre celestial se alegrará y regocijará, cuando viere que sus hijos espirituales salen semejantes á él? *Quæ justitia, quæ palma, quæ corona, esse te talem, de quo Deus non dicat: Filios enutrivi, et exaltavi; ipsi autem spreverunt me?* Isai. c. 1. ¿Qué palma, qué premio, qué corona, qué gloria os parece que será, que seais vos tal, que no se queje Dios de vos, como se queja por Isaías de su pueblo, diciendo: He criado hijos, y helos levantado y ensalzado; y ellos hanme menospreciado á mí? Sino que seais tal, que vuestras obras redunden en grande gloria y honra de vuestro Padre celestial. Esa es grande gloria de Dios, tener hijos tan semejantes á sí, que por ellos venga á ser conocido, honrado y glorificado.

Pues ¿cómo seremos semejantes

(a) *Ciprian. serm.* 2 *de zelo, et liber.*

á nuestro Padre celestial? S. Agustin nos lo dice: (b) *Cogitemus, nos tantò similiores Deo, quantò esse poterimus ejus participatione justiores*: Tanto seremos mas semejantes á Dios, cuanto mas participaremos de su justicia y santidad: cuanto mas justos y perfectos fuéremos, tanto nos pareceremos mas á nuestro Padre celestial; y por esto desea tanto el Señor que seamos santos y perfectos, y nos lo recuerda y repite muy á menudo: unas veces por S. Pablo, 1 ad Thes. *Hæc est enim voluntas Dei, sanctificatio vestra*: otras por S. Mateo cap. 5. *Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester cœlestis perfectus est*: otras por el Apóstol S. Pedro: (c) *Sancti eritis, quoniam ego Sanctus sum*: Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto: sed santos, porque yo que soy vuestro Señor y vuestro Dios, soy Santo: esa es la voluntad de vuestro Padre celestial. Es gran contento de los padres tener los hijos buenos, sabios y santos: *Filius sapiens lætificat patrem*: (d) El hijo tal, dice Salomon, es alegria de su padre: como por el contrario, el hijo necio y ruin le es dolor y tristeza: *Filius verò stultus mæstitia est matris suæ.* Pues por esto habíamos de procurar darnos á la virtud y perfeccion, aunque no hubiera otra razon para ello, por dar contento á Dios; porque este ha de ser siempre nuestro principal motivo en todas nuestras obras, el contento de Dios, y la mayor honra y gloria suya.

Pero fuera de esto diremos algunos otros medios que nos animen y ayuden á ello. S. Agustin dice, (e) que la causa porque la sagrada Escritura nos llama tantas veces hijos de Dios: yo seré vuestro Padre, y vosotros sereis mis hijos: que tantas veces repiten los Profetas, y el Apóstol S. Pablo ad Ephes. 5. *Estote imitatores Dei, sicut filii charissimi*; y el Evangelista S. Juan: *Videte, qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, et simus*: 1 Joann. 3; y en otros muchos lugares. La causa de repetirnos tantas veces esto, dice, que es para que viendo y considerando nuestra dignidad y excelencia, nos estimemos y nos guardemos con mayor cuidado y diligencia. La vestidura rica guárdase con mucha diligencia, y pónese gran cuidado en que no caiga mancha alguna en ella. La piedra preciosa y las demas cosas ricas, con mayor cuidado se guardan. Pues para que nos guardemos con gran cuidado, y tengamos gran cuenta con nosotros, dice S. Agustin, que nos pone tantas veces delante la sagrada Escritura, que miremos que somos hijos de Dios, y que nuestro Padre es el mismo Dios; para que hagamos como hijos de quien somos, y no

(b) *Aug. epist.* 85 *ad Consentium.* (c) 1 *Pet.* 16; *et Lev.* 11, 44, *et c.* 19. (d) *Prov. c.* 10. (e) *Aug. in epist.* 243, *c.* 19.

desdigamos, ni degeneremos de los altos y generosos pensamientos de hijos de Dios. Concuerda S. Leon Papa, (f) diciendo: *Agnosce, ò christiane, dignitatem tuam, et divinæ concors factus naturæ noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire: memento, cujus capitis, et cujus corporis sis membrum*: Reconoced vuestra dignidad; acordaos que sois hijos de Dios, y no hagais cosa indigna de la nobleza y generosidad de hijos de quien sois. Y S. Pablo en los Actos de los Apóstoles cap. 17, esto puso delante á los Atenienses para animarlos y levantarlos á mayores cosas: *Ipsius enim, et genus sumus. Et genus ergo cum simus Dei*; aplicando esto mas á nosotros, y juntamente el ejemplo de la vestidura, que trae S. Agustin: Asi como en la vestidura rica hace gran fealdad cualquier mancha, y cuanto mas preciosa es la ropa, tanto mas la afea: en la tela, y brocado sale mucho una mancha; pero en el sayal no se echa de ver, ni se hace caso de eso: asi en los que viven allá en el mundo no se echa de ver una mancha de un pecado venial, ni aun á veces de un mortal, ni se hace caso de eso por nuestros pecados; pero en los Religiosos, que son los hijos queridos y regalados de Dios, cualquier mancha y cualquier imperfeccion campea, y se echa mucho de ver: una inmodestia, una murmuracion muy liviana, una palabra impaciente y colérica, ofende y desedifica mucho acá; y entre seglares no se hace caso de eso. El polvo en los pies no es de consideracion, pero en los ojos y en las niñetas de los ojos eslo, y de mucha. Los del mundo son como los pies de este cuerpo de la Iglesia; los Religiosos como los ojos y como las niñetas de ellos; y asi cualquiera falta en el Religioso es de mucha consideracion, porque le desdora, y causa gran fealdad en él; y asi tiene obligacion de guardarse con mayor cuidado.

Otra cosa nos ayudará tambien mucho para aprovechar é ir siempre adelante, que la tocamos arriba en el capítulo séptimo: Que entendamos que es mucho lo que nos falta por andar, y que es nada lo que tenemos y habemos comensado hasta aqui. Este medio se nos insinua tambien en las palabras propuestas. ¿Para qué pensais que nos dice Jesucristo: Sed tambien vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto? ¿Por ventura podemos nosotros llegar á la perfeccion de nuestro Padre celestial? *Numquid homo Dei comparatione justificabitur?* dice Job en el cap. 4. No por cierto, ni con millares de leguas: por mucho que nos aventajásemos, habria siempre infinita distancia entre nosotros y él. Pero dícenos que seamos perfectos, como nuestro Padre celestial es perfecto; para que entendamos, que en este camino de

(f) *S. Leo Papa, serm. 1 de Nativ. Domin.*

la virtud siempre hay que andar; y asi nunca nos habemos de contentar con lo que tenemos, sino trabajar por lo que nos falta. Suelen decir comunmente los Santos, (y con mucha razon) que no hay mas cierto indicio de estar uno muy lejos de la perfeccion, que pensar que ha llegado ya á ella; porque en este maravilloso camino, cuanto uno va caminando mas, va descubriendo mas tierra, y viendo lo mucho que le falta; dice S. Buenaventura, (g) que asi como mientras mas sube uno á la altura de un monte, mas descubre; asi mientras mas sube uno á la cumbre de este monte de la perfeccion, mas descubre. Suélenos acá acontecer, que mirando de lejos hácia un monte, nos parece que está junto al cielo, y que desde alli podríamos llegar con la mano á él; pero despues que vamos caminando y subimos al monte, hallamos está muy mas alto el cielo: asi en este camino de la perfeccion, y del conocimiento y amor de Dios: *Accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus.* (h) Asi declara S. Cipriano este lugar. (i) Que por mucho que subamos en el conocimiento de Dios, queda Dios mas alto: por mucho que conozcais de Dios, hay mucho mas que conocer; y por mucho que le ameis, hay mucho mas que amar. Siempre hay que subir en este camino de la perfeccion; y el que piensa que ha llegado ya á ella y la ha alcanzado, es que está muy lejos, y asi le parece que podrá llegar con la mano al cielo.

Entenderáse tambien esto por lo que vemos acá en las ciencias, que cuanto uno sabe mas, tanto mas entiende lo que le falta por saber; y asi decia el otro filósofo: (k) *Hoc unum scio, me nihil scire.* Y el otro gran músico se entristecia y decia, que no sabia nada, porque le parecia que veia unos campos tan anchos, que no podia llegar allá, ni lo entendia. Los que poco saben, como no entienden lo que les falta y lo mucho que hay que saber, piensan que saben mucho; así es en esta sabiduria divina; los siervos de Dios, que han estudiado y aprovechado mucho en ella, conocen bien lo mucho que les falta para llegar á la perfeccion. Y esta es la causa que mientras mas va uno aprovechando, es mas humilde: lo uno porque asi como va creciendo en las demas virtudes, va tambien creciendo en la virtud de la humildad y en mayor conocimiento propio, y en mayor desprecio de sí mismo; porque todas esas cosas andan juntas. Lo otro porque conoce mas lo que le falta, y mientras mas luz y conocimiento tiene de la bondad y magestad de Dios, mas profun-

(g) *Bonav. tom. 2 opusc. lib. 2 de profectu Relig. c. 21.* (h) *Psal. 63.* (i) *Ciprian. de oper. Christi, ad Cornel. Pap. in prologo.* (k) *Socr. refert Laert in ejus vita.*

do conocimiento tiene de su miseria y de su nada; porque *abyssus abyssum invocat*: (l) aquel abismo del conocimiento de la bondrd y grandeza de Dios, descubre el abismo y profundidad de nuestra miseria, y nos hace ver los átomos y polvos infinitos de nuestras imperfecciones, y lo mucho que nos falta para llegar á la perfeccion. El novicio y el que comiensa, algunas veces piensa que tiene ya virtud, y es porque no conoce lo mucho que le falta. Acontece que ve una imágen uno que no sabe del arte, y parécele muy bien; y no echa de ver falta ninguna en ella. Viene un buen pintor, y mírala con atencion, y halla muchas faltas. Asi es acá: no sabeis del arte del propio conocimiento; y por eso no echais de ver las faltas que hay en esa imágen de vuestra alma; el otro, como sabe mucho del arte, échalas de ver. De todo esto nos habemos de ayudar para andar mas deseosos de alcanzar lo que nos falta, y poner mayor cuidado y diligencia en ello: (m) *Beati qui esuriunt, et sitiunt justitiam*, decia S. Gerónimo: Bienaventurados los que por justos que sean, nunca se hartan, ni les parece que hasta lo que tienen, sino que siempre tienen hambre y sed de mas virtud y perfeccion, como la tenia el profeta David, cuando decia y pedia á Dios: *Ampliùs lava me ab iniquitate mea, et à peccato meo munda me*: Psalm. 50. Señor, lavadme mas y mas: no me contento con estar limpio y lavado de mis pecados: no me contento con estar blanco; sino querria que me hiciésedes tan blanco, como la nieve, y aun mas que la nieve: *Asperges me, Domine, hysopo, et mundabor; lavabis me, et super nivem dealbabor*: No solo me rociad por encima, sino lavadme muy bien. Pues asi habemos nosotros de clamar y dar voces á Dios: Señor, mas humildad y mas paciencia: mas caridad y mas mortificacion: mas indiferencia y resignacion: *Ampliùs lava me.*

CAPÍTULO XVII.

De la perseverancia que habemos de tener en la virtud, y lo que nos ayudará á tenerla.

El bienaventurado S. Agustin (a) sobre aquellas palabras del Apóstol, 2 ad Tim. 2: *Non coronabitur, nisi qui legitimè certaverit*: No será coronado, sino el que peleare legítimamente; dice, que pelear legítimamente, es pelear con perseverancia hasta el fin; y ese es el que merece ser coronado: y trae aquel dicho, que es tambien de S. Gerónimo y comun de los Santos: (b) *Cœpisse multorum est; ad culmen pervenisse*

(l) *Psalm.* 41. (m) *Matth.* 5. (a) *Aug. serm.* 8 *ad fratr. in erem.*
(a) *Hier. lib.* 1 *cont. Jovin. et epist. ad Lucif.*

paucorum: El comenzar el camino de la virtud y perfeccion es de muchos; pero el perseverar en él hasta el fin es de pocos; como vemos en lo que aconteció á los hijos de Israel, que fueron muchos los que salieron de Egipto: seiscientos mil, dice la sagrada Escritura, sin las mugeres y niños; y de todos ellos solos dos entraron en la tierra de promision: *Non est igitur magnum inchoare, quod bonum est: consummare, hoc solum perfectum est*: Numer. 1. De manera, que no es cosa grande comenzar lo bueno, ni está en eso el punto ni la dificultad; sino en el perseverar y acabar en ello. Dice S. Efren, (c) que asi como no es el trabajo del que edifica el echar los fundamentos, sino el acabar el edificio, y cuanto este mas sube y mas alto va, es mayor el trabajo y la costa; asi tambien en el edificio espiritual no está la dificultad en echar los fundamentos y comenzar, sino en acabar; y poco nos aprovechará haber comenzado bien, sino acabamos bien: *Non quæruntur in christianis initia, sed finis*: dice S. Gerónimo: *Paulus malè cœpit, sed benè finivit*: *Judæ laudantur exordia, sed finis proditione damnatur*: (d) No habemos de mirar á los principios, sino al fin: S. Pablo comenzó mal, y acabó bien; y Judas comenzó bien, y acabó mal. ¿Qué le aprovechó haber sido discípulo y Apóstol de Cristo? ¿Qué le aprovechó haber hecho milagros? Asi, ¿qué os aprovechará á vos haber comenzado bien, si acabais mal? No á los que comienzan, sino á los que perseveran, se promete el premio y la corona: *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit*. Matt. 24. Al fin de la escala vió Jacob que estaba el Señor, no al principio, ni al medio; para darnos á entender, dice S. Gerónimo, que no basta comenzar bien, ni meditar, sino perseveramos y acabamos bien; y S. Bernardo dice: (e) *Quid prodest Christum sequi, si non contingat consequi: ideò Paulus ajebat: sic currite, ut comprehendatis. Ibi tu, christiane, fige tui cursus, profectusque metam, ubi Christus posuit suam. Factus est, inquit, obediens usque ad mortem. Quantumlibet ergo cucurreris, si usque ad mortem non perveneris, bravíum non apprehendes*: Poned el término de vuestro caminar y perseverar, donde Cristo le puso; del cual dice S. Pablo, (f) que fue obediente hasta la muerte; porque por mas que corrais, sino es hasta morir, no alcanzareis la corona.

Jesucristo nos avisa muy en particular de esto en el sagrado Evangelio: *Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retrò, aptus est Regno Dei*: Luc. 9. El que echa mano del arado y vuelve atras, no es apto para el reino de Dios. Acordaos, dice,

(c) *S. Ephr. exhort. ad pietatem.* (d) *Hier. epist. ad Furiam viduam.*
(e) *Bern. epist* 253 *ad Abbatem Garin.* (f) 1 *Cor.* 9: *Ad Phil.* 8.

de la muger de Loth: *Memores estote uxoris Loth.* Luc. 17. ¿Qué hizo la muger de Loth? Habiala Dios sacado y librado de Sodoma, y ya que estaba en el camino, miró atras, y adonde miró, allí se quedó hecha estatua de sal. ¿Qué quiere decir esto? ¿Sabeis qué? Dice S. Agustin: (g) La sal sazona y conserva las cosas: y por eso dice Cristo, que nos acordemos de la muger de Loth, para que mirando lo que á ella le sucedió, nos conservemos con aquella sal, y escarmentando en ella, perseveremos en el buen camino que habemos comensado, y no volvamos atras; porque no nos convirtamos nosotros tambien en estatuas de sal, con que otros se conserven y perseveren, viendo nuestra caída. ¿Cuántos vemos el dia de hoy, que no nos sirven á nosotros sino de estatuas de sal con que nos conservemos? Pues escarmentemos en cabeza agena, y no hagamos por donde otros escarmienten en la nuestra.

Añaden los santos Agustino y Gerónimo, (h) que comenzar bien y acabar mal, es hacer cosas monstruosas; porque aquellas obras y acciones que comienzan por bien y por rason, y acaban en mal y en sensualidad, son quimeras: *Cum enim sic agitur, humano capiti cervicem pictor equinam jungit*: Es, dicen, como si á una cabeza de hombre le hiciese un pintor un cuello de caballo: ese es monstruo; y asi es el comenzar bien y acabar mal: y esto es con lo que da en rostro el Apóstol S. Pablo á los de Galacia, cap. 3, que habian vuelto atras: *Sic stulti estis, ut cum spiritu cœperitis, nunc carne consummamini*: Tan necios sois, que habiendo comenzado en espíritu, acabais en carne. ¿Quién os ha engañado? *O insensati Galatæ! Quis vos fascinavit non obedire veritati?*

Para que podamos perseverar y alcanzar del Señor esta merced, es menester que procuremos fundarnos muy bien en la virtud y mortificacion; porque por no estar uno bien fundado, viene á desdecir y caer. Las manzanas gusanientes, son las que presto se caen y no llegan á sazon; pero las buenas y sanas, duran en el árbol hasta llegar á su perfeccion. Así si no hay virtud sólida, si teneis el corazon vano, si hay allá dentro algun gusanillo de presuncion, soberbia ó impaciencia, ó de alguna otra aficion desordenada; eso os irá royendo y consumiendo el jugo, y enflaqueciendo la substancia y fortaleza de la virtud, y os pondrá en peligro la perseverancia: *Optimum est enim gratia stabilire cor*, dice el Apóstol ad Hebr. 9. Importa mucho fortificar y fortalecer el corazon con la gracia de Dios, y con verdaderas y sólidas virtudes.

(g) *Aug. Psalm. 75 super illud: Vovete, et reddite.* (h) *Aug. serm. 2 ad frat. in Erem. Hier. super illa verb. Matth. 24: Qui autem perseveraverit usque in finem.*

Alberto Magno declara bien, (i) de qué manera nos habemos de fundar en las virtudes, para poder durar y perseverar en ellas. Dice, que el verdadero siervo de Dios ha de estar tan fundado en la virtud, y hala de tener tan arraigada allá dentro en el corazon, que siempre esté en su mano ejercitarla, y no dependa de lo que otros pueden hacer ó decir. Hay algunos, que mientras no se les ofrecen ocasiones, sino que les suceden las cosas conforme á su gusto, parece que son humildes, y tienen mucha paz; pero en ofreciéndose la ocasion, por liviana que sea, luego pierden la paz, y muestran lo que son; y entonces, dice Alberto Magno, no está la virtud de la paz, ni de la humildad en ellos, sino en los otros: esa es virtud de los otros y no vuestra: pues ellos os la quitan, y ellos os hacen gracia de ella, cuando quieren: eso es ser bueno por virtud del otro, como suelen decir allá los del mundo cuando los alaban: Eso será por virtud de v. md. y dicen la verdad. No habeis de ser bueno por virtud agena, sino por virtud propia que esté en vos, y no dependa de otro. Comparan á estos muy bien á unas lagunas de agua reposada, que si las dejais estar no dan mal olor; pero si las meneais no hay quien lo sufra: así estos, mientras no les tocan, sino que los dejan andar al sabor de su paladar, parecen agua clara; pero meneadlos un poco, y vereis que olor echan de sí: *Tange montes, et fumigabunt.* Psalm. 143.

CAPÍTULO XVIII.

De otro medio para aprovechar en virtud, que son las exhortaciones y pláticas espirituales; y como nos aprovecharemos de ellas.

Entre otros medios que tiene la Religion, y muy particularmente la Compañía, para ayudar y animar á los suyos, á que vayan adelante en virtud y perfeccion, es uno muy principal las pláticas y exhortaciones espirituales tan ordinarias, que para esto tenemos de regla; y así diremos aquí algunas cosas que nos ayudarán para aprovecharnos mas de ellas, que podrán servir á todos para aprovecharse, y sacar fruto de los sermones que oyen. Lo primero nos ayudará mucho para esto, que no vamos á ellas por costumbre y por cumplimiento, sino con verdadero deseo de aprovecharnos y sacar fruto de ellas. Consideremos, ¿con qué ansia y deseo irian aquellos Padres del yermo, cuando se juntaban á aquellas colaciones y conferencias espirituales que tenian, y qué provision llevarian de allí para sus celdas! Pues con esa ansia y deseo habemos nosotros de ir, y entonces nos entrarán ellas en provecho; como cuando uno va á co-

(i) *Albert. Magn. in Enchirid. de ver. perfectisque virtutib. c.* 13.

mer con gana y con hambre, entonces parece que le entra en provecho lo que come. Y nota S. Crisóstomo, (a) que así como el tener uno buena gana de comer, es señal de salud y buena disposicion corporal; así el tener deseo y hambre de oir la palabra de Dios, es señal de que está buena el alma; y si no teneis hambre de la palabra de Dios, ni gustais de ella, es mala señal, enfermo estais, pues no teneis gana de comer, antes teneis hastío de este manjar espiritual. Y aunque no hubiese en esto otra cosa, por solo oir tratar y hablar un poco de Dios, habíamos de ir á estas pláticas con mucho consuelo y gusto; porque naturalmente se huelga uno, que le hablen y traten de lo que mucho ama, como el padre de su hijo: pues si amais á Dios, holgareis de oir hablar de Dios; y así dijo Cristo nuestro Redentor: *Qui ex Deo est, verba Dei audit.* Joan. 8. El que es de Dios, oye las palabras de Dios: y por el contrario, del que no gusta de oir la palabra de Dios, añadió luego: *Propterea vos non auditis; quia ex Deo non estis*: Y por eso vosotros no la oís; porque no sois de Dios.

Lo segundo, para aprovecharnos de estas pláticas, es menester que no vamos á ellas con curiosidad, atendiendo al modo y gracia con que se dice, ó si se traen algunas cosas nuevas y estraordinarias, sino que quitemos los ojos de eso, y los pongamos en la substancia de lo que se dice. Esta es una de las cosas que nosotros reprehendemos en los del mundo, y por la cual el dia de hoy muchos sacan poco fruto de los sermones. ¿Qué diríamos del enfermo á quien va á sangrar el barbero, si no se dejase sangrar, sino que estuviese mirándose los instrumentos? ¡O qué linda lanceta! ¡O qué gentil navaja! ¡O qué buena caja! ¿Donde se hizo? Dejaos de eso, y sangraros han, que es lo que os importa, ese otro no os hace al caso. Pues así son los que no tienen cuenta con la substancia de lo que se dice, que es lo que ellos han menester, sino con las palabras y traza ó artificio. Comparan á estos muy bien al harnero ó criba, y al cedazo, que despiden de sí el grano y la flor de la harina, y se quedan con solas las pajas y el salvado. En el segundo libro de Esdras, cap. 2, cuenta la sagrada Escritura, que leyendo Esdras la ley del Señor al pueblo de Israel, era tanta la mocion de la gente, y tan grandes los llantos y gritos, cotejando sus obras y vida con aquella regla que oían, que era menester que los levitas anduviesen acallando la gente y haciendo silencio, para que el predicador pudiese proseguir su sermon. De esta manera se han de oir las exhortaciones y sermones, con confusion y compuncion, cotejando cada uno su vida, con lo que oye, y considerando

(a) *Chrys. hom. 4, et 23. sup. Genes.*

cuan diferentes somos de lo que allí se nos dice, y cuan lejos estamos de la perfeccion que allí se nos platíca.

Lo tercero, con que se confirma mas lo pasado, es que entiendan todos, que estas pláticas no son para decir cosas nuevas y estraordinarias, sino para traernos á la memoria las cosas comunes y ordinarias, que traemos entre manos, y ponernos calor en ellas, y con este presupuesto habemos de ir á ellas; porque así, echada fuera toda curiosidad, sacaremos mas provecho de ellas: para este fin ordena espresamente nuestro santo Padre, que se hagan las pláticas en la Compañía. En la tercera parte de las constituciones, (b) despues que ha puesto las reglas, que tenemos sacadas en el sumario, dice: * Haya quien haga cada semana, ó á lo menos cada quince dias estos ú otros semejantes recuerdos; porque por la fragilidad de nuestra naturaleza no se olviden, y así cese la ejecucion de ellos: * y de camino nota aquí el P. M. Nadal en las declaraciones que escribió sobre las constituciones: que aunque la constitucion pone aquella disjunctiva, *cada ocho, ó á lo menos cada quince dias*; pero la costumbre universal de la Compañía, es que no se dilate esto á los quince dias, sino que se haga cada ocho dias. Tomó la Compañía lo mejor; y ninguno mejor que él pudo decir esto, porque visitó casi toda la Compañía, y sabia bien la costumbre universal de ella: de manera que estas pláticas son para refrescar la memoria de lo que ya sabemos, porque nos olvidamos fácilmente de lo bueno; y así es menester acordárnoslo y repetírnoslo muchas veces; y aunque lo tuviésemos en la memoria, para avivar nuestra voluntad y deseo, es menester darnos voces, repitiéndonos nuestra obligacion y profesion, y que es á lo que venimos á la Religion; porque verdadera es aquella sentencia de S. Agustin: *Prævolat intellectus, sequitur tardus, vel nullus effectus.* Aun mas lisiada y enferma quedó nuestra voluntad, para seguir lo que conviene, que el entendimiento para entenderlo. Por esto es necesario decirnos muchas veces unas mismas cosas; y así lo hacia el Apóstol san Pablo, como él lo dice á los Filipenses: *De cætero, fratres mei, gaudete in Domino; eadem vobis scribere, mihi quidem non pigrum; vobis autem necessarium.* No le faltaban al Apóstol cosas que decir, y bien nuevas y esquisitas las podia decir, el que habia sido arrebatado al tercer cielo, pero siéntese obligado á decirles y repetirles las mismas cosas, que otras veces les habia dicho; porque aquello les era á ellos mas necesario. Esto es á lo que ha de atender el que hace las pláticas y el que hace los sermones; no á decir lo que á él le ha de hacer parecer mas docto y

(b) 3 *P. Const.* 1, § 28.

erudito, porque eso sería predicarse á sí mismo; sino lo que ha de hacer mas provecho á los oyentes, y á esto tambien han de tener ojo los oyentes; y de esta manera no se enfadarán de oir las cosas comunes y que ya saben; pues que ven que las han menester, porque no las obran, ó á lo menos no con aquella perfeccion que deberian.

Lo cuarto, ayudará mucho que lo que se dice en las pláticas lo tome cada uno como si para él solo se dijese, y no como dicho para los otros. No nos hagamos á oir estas pláticas como los del mundo oyen los sermones, decia un gran predicador. Todos los que me ois sois trinchantes; porque así como el trinchante todo su oficio es repartir para otros y él quedarse sin nada; así vosotros, cuando me oís, decis: ¡O qué buen punto este para fulano! ¡O qué bien le viene esto á zutano! ¡O si estuviera aquí mi vecino, como le hiciera esto al caso! Y vos os quedais sin nada. Convidados quiero que seais en este convite de la palabra de Dios, no trinchantes. Dice el Eclesiastico en el cap. 21: *Verbum sapiens quodcumque audieris scius, laudabit, & ad se adjiciet: audivit luxuriosus, & displicebit illi, et projiciet illud post dorsum suum*: El hombre prudente y sabio cualquier palabra provechosa que oyó, la aplica á sí; pero el vicioso y vano descontentase de ella, y échala á las espaldas, échala á otros. Pues seamos de los cuerdos, y cada uno tome lo que se dice para sí, y como si á él solo se dijese, y con él solo se hablase, y no con otros; porque lo que parece que viene bien á otro, os vendrá por ventura mejor á vos; sino que muchas veces vemos la paja en los ojos de nuestro vecino, y no vemos la biga que tenemos atravesada en los nuestros: (c) especialmente que aunque al presente no sintais aquello en vos, lo habeis de guardar para despues, que lo habreis menester, y por ventura muy presto; y así siempre lo habeis de tomar, como si por vos y para vos solo se dijese.

Lo quinto, con que se declara mas esto: conviene mucho que todos tengan entendido, y vayan siempre con este presupuesto, que lo que en las pláticas se dice ó reprehende, no es porque al presente haya aquello en casa, sino para que nunca lo haya; porque la medicina que previene la enfermedad, y preserva de ella, es mucho mejor, que la que cura despues; y eso es lo que hacemos en estas exhortaciones, conforme al consejo del Sabio: *Ante languorem adhibe medicinam.* Eccles. 18. Aplicamos la medicina y el remedio, antes que venga la enfermedad, exhortando á lo bueno y vituperando lo malo, para que así no venga nadie á caer en aquello que ya sabe que es malo y peligroso; y así sería gran falta juzgar: esto se

(c) *Matth.* 7.

dijo por fulano, y mucho mayor decirlo: porque no se pretende notar á ninguno en particular; que no sería eso prudencia, ni de fruto, sino antes de daño; y así sería juzgar y condenar al que hacé la plática de una cosa muy mal hecha.

Pero aunque de parte del que predica ó hace la plática, ha de haber esta circunspeccion y recato; mas de parte del que oye, será muy bueno que cada uno tome lo que se le dice, como si por él y para él solo se dijese. No que entienda que el que platíca lo quiso notar y señalar à él; porque eso, como habemos dicho, sería falta: sino que entrando cada uno la mano en su pecho, yendo cotejando sus obras y su vida con aquello que oye, diga: Verdaderamente todo esto dice à mí, y yo tengo mucha necesidad de ello: Dios se lo puso en la boca para mi provecho; porque de esa manera se saca mucho fruto.

De aquella plática que hizo Cristo nuestro Redentor á la Samaritana, dice el sagrado Evangelio, que salió ella dando voces, diciendo: *Venite, et videte hominem, qui dixit mihi omnia quæcumque feci.* Joann. 4. Venid, y vereis un hombre que me ha dicho cuanto ha pasado por mí. Cuando el predicador habla con los oyentes, y les dice lo que pasa por sus almas, entonces es bueno el sermon y la plática; y eso es lo que contenta, y hace fruto en ellos.

Lo sexto, es menester que entendamos, que la palabra de Dios es manjar y mantenimiento del alma; y así siempre habemos de procurar sacar algo de las pláticas y sermones, que guardemos y conservemos en nuestro corazon, para que nos dé esfuerzo y aliento para obrar despues. Dice san Gregorio (d) sobre aquellas palabras de Cristo: *Quod autem in bonam terram, hi sunt, qui in corde bono, et optimo audientes verbum retinent, et fructum afferunt in patientia.* Luc. 8. Que así como el no retener uno en el estómago el manjar corporal que come, sino provocarlo luego, es enfermedad grave y peligrosa; así lo es el no retener en su corason la palabra de Dios que oye, sino que por un oido se le entra, y por otro se le sale: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi*, decia el Profeta en el Psalm. 118. Escondia yo, Señor, y guardaba vuestras palabras en mi corazon, para no pecar, para resistir á las tentaciones, para animarme á la virtud y perfeccion. ¿Cuántas veces acontece que tiene uno una tentacion, y se ve en algun peligro, y acuérdase de una autoridad de la sagrada Escritura, ó alguna otra cosa buena que oyó, y con aquello se esfuerza y anima, y siente mucho provecho? Con tres autoridades de la Escritura venció y deshizo Cristo nuestro Redentor las tres

(d) *Greg. hom.* 15 *sup. Evang.*

tentaciones que el demonio le trajo. *Matth.* 4.

De lo dicho se verá, cuan dignos son de reprehension los que van á las pláticas y á los sermones por cumplimiento, ó se estan allí durmiendo ó distraidos, pensando en otras cosas, que es lo mismo, dice el sagrado Evangelio: *Venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant.* Marc. 4, & Luc. 8. Viene el demonio, y quita la palabra de su corazon, porque no se salven, ó porque no se aprovechen. Esas son las aves de rapiña que comen el grano que se siembra, para que no nasca. Por ventura aquella palabra que perdisteis cuando os dormisteis, ó cuando os distraisteis, fuera medio para vuestro aprovechamiento; y el demonio por envidia, que tiene de vuestro bien, procura por todas las vias que puede, que no prenda en vuestro corazon.

Dice san Agustin, que la palabra de Dios es como el anzuelo: *Quod tunc capit, quando capitur.* Así como cuando el pez toma el anzuelo, queda él tomado y asido de él; así cuando vos tomais y recibis bien la palabra de Dios, quedais preso y asido de ella; y por eso procura tanto el demonio estorbar que no la percibais, para que vos no quedeis asido, ni quede prendido vuestro corazon. Pues procuremos ir á las pláticas y sermones con la disposicion que debemos, y oir de tal manera la palabra de Dios, que prenda en nuestro corazon, y dé fruto: *Estote factores verbi, et non auditores tantum fallentes vosmetipsos*, dice el glorioso Apóstol Santiago: (e) No seais solamente oidores de la palabra de Dios, sino obradores: no os engañeis á vosotros mismos, pensando que cumplís con oir: *Quia si quis auditor est verbi, et non factor; hic comparabitur viro consideranti vultum nativitatis suæ in speculo: consideravit enim se, et abiit, et statim oblitus est qualis fuerit*; porque el que oye la palabra de Dios y no la obra, es como el que se mira en un espejo, y luego se va y se olvida de su forma y figura: esos no serán justificados, sino los que la pusieron por obra: *Non enim auditores legis justi sunt apud Deum, sed factores legis justificabuntur.* Ad Rom. 2.

En el prado espiritual, que compuso Juan Evirato, ó segun otros, S. Sofronio, Patriarca de Jerusalen, y fue aprobado en el segundo concilio Niceno, se cuenta, (y lo trae tambien Teodoreto en su historia religiosa) que estando un dia un santo varon, llamado Eusebio, sentado con otro, llamado Amiano, leyendo en un libro de los Evangelios, el Amiano leia, y el otro lo iba declarando; y sucedió que como unos labradores estuviesen labrando sus tierras en aquella campiña, Eusebio por mirarlos se distrajo, y no atendió á la leccion; y dudando entonces

(e) *Jacob.* 1.

Amiano en lo que iba leyendo, dijo á Eusebio, que se lo declarase. Eusebio, como no habia estado atento, le dijo que se lo leyese otra vez. Conociendo por esto Amiano, que se habia distraido de lo que estaba haciendo, reprehendióle, y díjole: No es maravilla, si por deleitarte con la vista de los que trabajan, no percibiste, como convenia, las palabras del Evangelio. Como Eusebio oyó esta reprehension, quedó tan avergonzado con ella, que mandó á sus ojos, que en ningun tiempo se deleitasen mirando aquella vega, ni aun las estrellas del cielo; y desde allí se entró por una senda estrecha, y se recogió á una choza, de donde nunca más salió en todo lo restante de su vida. En esta estrecha prision vivió cuarenta años y mas, hasta que murió; y porque la necesidad con la razon le compeliese á estar quedo, se ató por los lomos con una cinta de hierro y con otra mas pesada por la cerviz; á estas cintas de hierro ató una cadena y la cadena al suelo, para que por fuerza estuviese acorvado, y no pudiese andar libremente, ni mirar mas aquella vega, ni aun levantar mas los ojos al cielo. De esta manera se castigó el siervo de Dios por sola una inadvertencia y distraccion, que tuvo á la declaracion de la palabra de Dios, para confusion nuestra, que tan poco caso hacemos de las muchas que hacemos.

TRATADO SEGUNDO,

DE LA PERFECCION DE LAS OBRAS ORDINARIAS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Que nuestro aprovechamiento y perfeccion está en hacer las obras ordinarias que hacemos bien hechas.

Justè quod justum est, persequeris. Deuter. 16, dice el Señor á su pueblo: Lo que es bueno y justo, hacedlo bien hecho, justa y cabalmente. No está el negocio de nuestro aprovechamiento y perfeccion, en hacer las cosas, sino en hacerlas bien y como se deben hacer; como no está tampoco en ser uno Religioso, sino en ser buen Religioso. Dice S. Gerónimo, escribiendo á Paulino:

(a) *Non Hierosolymis fuisse, sed Hierosolymis benè vixisse, laudandum est.* Tenia en mucho este Paulino á S. Gerónimo, porque moraba en aquellos lugares sagrados, donde Cristo nuestro Señor obró los misterios de nuestra redencion: y díjole S. Gerónimo: No es de loar el vivir en Jerusalen, sino el vivir bien en Jerusalen. Y traese comunmente este dicho para avisar á los Religiosos, que no se contenten con estar en la Religion: porque así como el hábito no hace al monge; así tampoco el lugar, sino la vida buena y santa; de manera que todo el punto está, no en ser Religioso, sino en ser buen Religioso; y no en hacer los ejercicios de la Religion, sino en hacerlos bien hechos: en lo que decian de Cristo, que cuenta el Evangelista S. Marcos en el cap. 7: *Benè omnia fecit*: Todas las cosas hizo bien: en ese bien está todo nuestro bien.

Cosa cierta es que todo nuestro bien y todo nuestro mal está en ser nuestras obras buenas ó malas; porque tales seremos nosotros, cuales fueren nuestras obras: esas dicen quien es cada uno: por la fruta se conoce el árbol. Dice S. Agustin, (b) que el hombre es el árbol, y las obras el fruto que lleva; y así por el fruto de las obras se conoce quien es cada uno; y por eso dijo Cristo nuestro Redentor de aquellos hipócritas y falsos predicadores: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Matt. 7. Por el fruto de sus obras conocereis lo que son. Y por el contrario dice de sí mismo: *Opera, quæ ego facio in nomine Patris mei, hæc testimonium perhibent de me.* Joan. 10. Las obras que yo hago, dan testimonio de mí. *Et si mihi non vultis credere, operibus credite*: Y sí á mi no me quereis creed, creed á mis obras; que ellas dicen quien yo soy. Y no solamente dicen las obras lo que cada uno es en esta vida, sino tambien lo que ha de ser en la otra; porque tales seremos en la otra vida para siempre, cuales fueren nuestras obras en esta; porque Dios nuestro Señor ha de premiar y galardonar á cada uno conforme á sus obras, como la Escritura divina tantas veces lo repite, así en el viejo, como en el nuevo Testamento: (c) *Quia tu reddes unicuique juxta opera sua*; y el mismo Apóstol S. Pablo: (d) *Quæ seminaverit homo, hæc & metet*: Lo que sembrare el hombre, eso cogerá.

Pero descendamos mas en particular, y veamos qué obras son esas, en que está todo nuestro bien, todo nuestro aprovechamiento y perfeccion. Digo que son estas ordinarias, que hacemos cada dia: en tener esa oracion ordinaria que tenemos, bien tenida: en hacer esos exámenes que hacemos, bien

(a) *Hier. epist. ad Paulin. de instit. Monach.* (b) *August. ser. Domin. in Mont. secund. Matth. lib.* 2, *c.* 36. (c) *Psal.* 61. *Matth.* 16.
(d) *Ad Rom.* 2. 1 *ad Cor.* 3. *ad Gal.* 5.

hechos: en oir la Misa, y en decirla, como debemos: en rezar nuestras horas y nuestras devociones con reverencia y atencion: en ejercitarnos continuamente en la penitencia y mortificacion: en hacer nuestro oficio y lo que nos encarga la obediencia, bien hecho: en eso está nuestro aprovechamiento y perfeccion. Si hiciéremos estas obras con perfeccion, seremos perfectos; y si las hiciéremos imperfectamente, seremos imperfectos: y así esa es la diferencia que hay del bueno y perfecto Religioso, al imperfecto y tibio. No está la diferencia en hacer mas, ú otras cosas el uno que el otro, sino en hacer las que hace con perfeccion ó con imperfeccion. Por eso aquel es bueno y perfecto Religioso, porque hace estas cosas bien hechas; y por eso el otro es imperfecto, porque las hace con mucha tibieza y negligencia; y cuanto uno mas se estendiere y adelantáre en esto, tanto será mas perfecto ó imperfecto.

En aquella parábola del sembrador, (e) que salió á sembrar su semilla, dice el sagrado Evangelio, que aun la buena semilla, y sembrada en buena tierra, en una parte dió fruto de treinta, en otra de sesenta, en otra de ciento. En lo cual dicen los Santos, que se denotan los grados que hay de los que sirven á Dios, incipientes, proficientes y perfectos. Todos nosotros sembramos una misma semilla porque todos hacemos unas obras, y guardamos una misma regla: todos tenemos un mismo tiempo de oracion y de exámenes, y desde la mañana hasta la noche estamos ocupados por obediencia; pero con todo eso: *Homini homo quid præstat*: ¿Cuánto va, como dicen, de Pedro á Pedro, cuánto va de un Religioso á otro? porque en el uno esas obras que siembra hacen fruto de ciento, porque las hace con espíritu y con perfeccion; y esos son los perfectos: en el otro dan fruto, pero no tanto, sino de sesenta; y esos son los que van aprovechando: en el otro solo dan fruto de treinta, y esos son los que comienzan á servir á Dios. Pues mire cada uno de cuales de estos es: mirad si sois de los treinta; y aun plegue á Dios que no sea nadie de los que dice el Apóstol, (f) que sobre el fundamento de la fe edifican heno y paja, para que arda en el dia del Señor. Mirad no hagais las cosas por vanidad y por respetos humanos, por contentar á hombres, y porque os tengan en algo; porque eso es edificar leña, heno y paja, para que arda, á lo menos en el Purgatorio; sino procurad hacer eso que haceis, bien hecho y con perfeccion, y será edificar plata, oro y piedras preciosas.

Entenderáse bien que está nuestro aprovechamiento y perfeccion en esto, por esta razon. Todo nuestro aprovechamiento y perfeccion

(e) *Matth.* 13. (f) 1 *Cor.* 3.

está en dos cosas: en hacer lo que Dios quiere que hagamos, y en hacerlo como él quiere que lo hagamos; porque no parece que hay mas que pedir, ni mas que desear que esto. Pues lo primero de hacer lo que Dios quiere que hagamos, ya lo tenemos por la misericordia de *Dios* en la Religion, y ese es uno de los mayores bienes, y de los mayores consuelos que tenemos los que vivimos debajo de la obediencia; que estamos ciertos que eso que hacemos, y en que nos ocupamos por la obediencia, es lo que Dios quiere que hagamos; y este es *como primer* principio en la Religion, sacado del Evangelio y de la doctrina de los Santos, como diremos, cuando tratemos de la obediencia: (g) *Qui vos audit, me audit*. Luc. 10. Obedeciendo al superior, obedecemos á Dios y hacemos su voluntad; porque aquello es lo que Dios quiere que hagamos entonces.

No resta sino lo segundo, hacer las cosas como Dios quiere que las hagamos; que es hacerlas bien hechas y con perfeccion: porque de esa manera quiere él que las hagamos, y eso es lo que vamos diciendo.

En las crónicas de la Orden Cisterciense se cuenta, que estando en maitines el glorioso S. Bernardo con sus monges, vió muchos ángeles notando y escribiendo lo que los monges allí hacian, y de la manera que lo hacian, y que de unos lo escribian con oro; de otros con plata, de otros con tinta y de otros con agua, segun la atencion y espíritu, con que cada uno oraba y cantaba, y que de otros no escribian nada; porque aunque estaban allí con el cuerpo; con el corazon y pensamiento estaban muy lejos, y divertidos en cosas impertinentes; y dice que vió tambien, como principalmente al *Te Deum laudamus*, andaban los ángeles muy solícitos, porque le cantasen muy devotamente, y que de las bocas de algunos que le comenzaban, salia como una llama de fuego. Pues mire cada uno cual es su oracion, y si merece ser escrita con oro, ó con tinta, ó con agua, ó que no se escriba nada. Mirad si cuando estais en oracion, salen de vuestro corazon y de vuestra boca llamas de fuego, ó bostezos y desperejos: mirad si estais allí solamente con el cuerpo, y con el espíritu en el estudio ó en el oficio ó en el negocio ó en otras cosas impertinentes.

CAPITULO II.

Que nos ha de animar mucho á la perfeccion, el habernosla Dios puesto en una cosa muy fácil.

El P. M. Nadal, varon insigne de nuestra Compañía por sus grandes letras y virtud, cuando vino á visitar las provincias de Espa-

(g) *Luc.* 10.

ña, una de las cosas que dejó mas encomendada, fue que se enseñase á menudo esta verdad, que todo nuestro aprovechamiento y perfeccion consistia en hacer bien hechas las cosas particulares, ordinarias y cotidianas, que traemos entre manos: de manera que no está el aprovechar y mejorar la vida, en multiplicar otras obras estraordinarias, ni en hacer otros oficios altos y levantados, sino en hacer con perfeccion esas obras ordinarias de la Religion, y esos oficios en que nos pusiere la obediencia, aunque sean los mas bajos del mundo; porque eso es lo que Dios quiere de nosotros; y así en eso habemos de poner los ojos si queremos agradarle y alcanzar la perfeccion. Pues consideremos y ponderemos aquí, á cuan poca costa podemos ser perfectos; pues que con lo mismo que hacemos, sin añadir mas obras, lo podemos ser.

Cosa es esta de gran consuelo para todos, y que nos debe animar mucho á la perfeccion. Si os pidiéramos para ser perfecto algunas cosas esquisitas y estraordinarias, algunas elevaciones y contemplaciones muy altas; pudiérades tener alguna escusa, y decir que no podíades, ó que no os atrevíades á subir tan alto: si os pidiéramos que os disciplinárades cada dia hasta derramar sangre, ó que ayunárades á pan y agua, ó que anduviérades descalzo y con cilicio perpetuo; pudiérades decir, que no sentíades fuerzas para ello: pero no os pedimos eso, ni está en eso vuestra perfeccion, sino en hacer lo mismo que haceis bien hecho. Con las mismas obras que haceis, si quereis, podeis ser perfecto: ya está hecha la costa: no habeis menester añadir mas obras. ¿Quién no se animará con esto á ser perfecto, estando la perfeccion tan á la mano, y en una cosa tan casera y tan hacedera? Decia Dios á su pueblo, para animarle á su servicio y al cumplimiento de su ley: *Mandatum hoc, quod ego præcipio tibi hodie, non supra te est, nec procul positum, nec in cælo situm, ut possis dicere: Quis nostrûm valet ad cælum ascendere, ut deferat illud ad nos, ut audiamus, atque opere compleamus? Neque trans mare positum, ut causeris, & dicas: Quis ex nobis poterit transfretare mare, & illud ad nos usque deferre, ut possimus audire, & facere quod præceptum est.* Deut. 30. Estos mandamientos, que yo te doy ahora, no es cosa que está muy lejos y muy levantada de tí, ni que está puesta allá en el cuerno de la luna, para que puedas decir: ¿Quién de nosotros podrá subir al cielo para alcanzarla? Ni tampoco es cosa, que está de esa otra parte de la mar, para que tengas ocasion de decir: ¿Quién podrá pasar la mar, y traerla acá de tan lejos? *Sed juxta te est sermo valde, in ore tuo, & in corde tuo, ut facias illum*: No está sino muy cerca y muy á la mano. Esto mismo podemos decir de la perfeccion de que ahora tratamos.

Y así el bienaventuradó S. Antonio con esto exhortaba y animaba á sus discípulos á la perfeccion: *Græci studia transmarina sectantur: Regnum autem cælorum intra vos est*: Los griegos, dice, para alcanzar la filosofía y las demas ciencias, hacen grandes jornadas y largas navegaciones, poniéndose en grandes trabajos y peligros; empero nosotros para alcanzar la virtud y la perfeccion, que es la verdadera sabiduría, no habemos menester ponernos en estos trabajos y peligros, ni aun salir fuera de nuestra casa; porque dentro de ella la hallaremos, y aun dentro de nosotros mismos: *Regnum Dei intra vos est*. Luc. 17. En estas cosas ordinarias y cotidianas que haceis, está vuestra perfeccion.

Suélese preguntar muy ordinariamente en las conferencias espirituales, cuando viene un tiempo de devocion, como de Cuaresma, Adviento, Pascua de Espíritu Santo ó renovacion de votos; ¿de qué medios nos ayudaremos para disponernos y prepararnos para esta renovacion, ó para esta Cuaresma, ó para recibir el Espíritu Santo, ó el Niño Jesus recien nacido? Y vereis dar tantos medios y tantas consideraciones, y todas buenas. Pero el medio principal, en que debemos insistir, es este de que vamos tratando, perfeccionarnos en esto ordinario que hacemos. Id quitando las faltas y las imperfecciones que teneis en esas cosas ordinarias y cotidianas, y procurad ir cada dia haciéndolas mejor y con menos faltas; y esa será muy buena preparacion ó la mejor, para todo lo que quisiéredes. Poned aí los ojos principalmente; y todos los demas medios y consideraciones sean para ayudaros á esto.

CAPITULO III.

En qué consiste la bondad y perfeccion de nuestras obras, y de algunos medios para hacerlas bien.

Pero veamos en qué consiste el hacer bien las obras, para que veamos los medios que nos ayudarán á hacerlas bien. Digo brevemente, que consiste en dos cosas: lo primero y principal, en que las hagamos puramente por Dios. S. Ambrosio pregunta: (a) ¿Qué es la causa, que en la creacion del mundo, criando Dios las cosas corporales y los animales, á todos alaba luego? Cria Dios las plantas y los árboles; y dice luego: *Et vidit Deus, quòd esset bonum*. Gen. 1, 10. Cria Dios los animales, las aves y los peces; y dice luego: *Et vidit Deus, quòd esset bonum*: Y vió Dios que era bueno. Cria los cielos y las estrellas, el sol y la luna; y dice luego: *Et vidit Deus, quòd esset bonum*. A todas estas cosas alaba luego en acabándolas de criar; y llegando á la creacion del

(a) *Ambr. lib. instit. virg. ad Euseb. c.* 3.

hombre, solo él parece que se queda sin alabanza, porque no añadió luego: *Et vidit Deus, quòd esset bonum*, como habia añadido á todas las demas cosas. ¿Qué misterio es este, y qué será la causa de ello? ¿Sabeis qué? dice el Santo: La causa es, que la hermosura y bondad de las demas cosas corporales y de los animales, está en eso esterior que se parece de fuera; no hay mas perfeccion en ellas que lo que se echa de ver con los ojos, y por eso se alaban luego: empero la bondad y perfeccion del hombre, no está en eso esterior que se parece de fuera, sino en lo interior que está escondido allá dentro: *Omnis gloria ejus filiæ Regis ab intus.* Psalm. 44. Toda la hermosura del hombre, que es hijo de Dios, está dentro; y eso es lo que agrada á los ojos de Dios: *Homo enim videt ea, quæ parent: Dominus autem intuetur cor.* 1 Reg. 16, dijo Dios á Samuel: Los hombres ven solamente lo esterior, que se parece de fuera, y de eso se agradan ó desagradan; pero Dios mira lo interior del corazon; mira el fin y la intencion con que cada uno hace las obras; y por eso no alaba luego á el hombre en criándole, como á las demas criaturas. La intencion es la raíz y el fundamento de la bondad y perfeccion de todas nuestras obras. Los cimientos no se ven; pero ellos son los que sustentan todo el edificio: así es la intencion.

Lo segundo que pide la perfeccion de las obras, es (b) que hagamos en ellas lo que podemos y es de nuestra parte, para hacerlas bien hechas. No basta que vuestra intencion sea buena: no basta que digais que las haceis por Dios; si no es menester que procureis hacerlas lo mejor que pudiereis, para agradar mas con ellas á Dios. Pues sea este el primer medio para hacer las obras bien hechas, hacerlas puramente por Dios; porque eso nos hará hacerlas bien y lo mejor que pudiéramos, para así agradar mas con ellas á Dios; aunque no nos vean los superiores, y aunque no nos miren los hombres; *y al fin* como quien las hace por Dios. Preguntó una vez nuestro Padre S. Ignacio á un hermano, que era algo descuidado en su oficio: Hermano, ¿por quién haceis eso? Respondió, que por amor de Dios. Díjole nuestro Padre: Pues yo os certifico, que si de aquí adelante lo haceis de esa manera, que os tengo de dar una muy buena penitencia: porque si lo hiciérades por los hombres, no fuera grande falta hacerlo con ese cuidado; pero haciéndolo por un tan gran Señor, es muy gran falta hacerlo de esa manera.

El segundo medio que los Santos ponen por muy eficas para esto, es andar en la presencia de Dios. Aun Seneca decia, (c) que el hombre deseoso de la virtud y de hacer las cosas bien hechas, ha de imaginar, que tiene delante de

(b) *Cap.* 1, *tract.* 3. (c) *Seneca*, *epist.* 25.

sí alguna persona de grande veneracion, y á quien tuviese mucho respeto, y hacer y decir todas las cosas, como las haria y diria, si realmente estuviera en su presencia: *Sic vive tamquam sub alicujus boni viri, ac semper præsentis oculis.* Pues si esto sería bastante para hacer las cosas bien hechas; ¿cuánto mas eficaz medio sería andar en la presencia de Dios, y traerle siempre delante de los ojos, considerando que nos está mirando? Especialmente que esto no es imaginacion como ese otro, sino que en realidad de verdad pasa así, como tantas veces nos lo repite la Escritura: (d) *Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super solem, circumspicientes omnes vias hominum, & profundum abyssi, & hominum corda intuentes in absconditas partes.*

En el tratado sesto trataremos de propósito de este ejercicio de andar en la presencia de Dios, y diremos cuán escelente y provechoso es, y cuán estimado y encomendado de los Santos. Ahora solamente sacaremos de aí para nuestro propósito, de cuánta importancia es hacer las obras ordinarias bien hechas. Es lo de tanta, que, como diremos allí, el andar en la presencia de Dios, no es solo para parar en ella, sino para que nos sea medio para hacer bien las obras que hacemos; y si por andar atentos á que Dios está presente, nos descuidásemos en las obras, é hiciésemos faltas en ellas, no sería esa buena devocion, sino ilusion. Y aun más añaden algunos, y dicen que esa es la presencia de Dios que habemos de traer, y la que la sagrada Escritura y los Santos tanto nos encomiendan: procurar de hacer las obras de tal manera y tan bien hechas, que puedan parecer delante de Dios, y que no haya en ellas cosa indigna de sus ojos y de su presencia; al fin, como quien las hace delante de Dios que le está mirando: y esto parece que nos quiso dar á entender el Evangelista S. Juan en el capítulo cuarto de su Apocalypsi, donde refiriendo las propiedades de aquellos santos animales que vió estar delante del trono de Dios, prestos para sus mandatos; dice, que de dentro y de fuera y al rededor estaban llenos de ojos: ojos en los pies, ojos en las manos, ojos en los oides, ojos en los labios, ojos en los mismos ojos; para significarnos que los que quisieren perfectamente servir á Dios y ser dignos de su presencia, han de mirar en todo, para no hacer cosa indigna de la presencia de Dios. Habeis de estar lleno de ojos de dentro y fuera, que veais como obrais, y veais como andais, y veais como hablais, y veais como ois, y veais como veis, y veais como pensais, y como quereis, y como deseais, para que en todas nuestras cosas no haya ninguna que pueda ofender á los ojos de Dios, ante cuyo acatamiento estais.

(d) *Eccles.* 23: *Job.* 34. *Proverb.* 5 2 *Paral.* 16.

Este es un muy buen modo de andar en la presencia de Dios; y así el Ecclesiástico y el Apóstol S. Pablo en lugar de aquello que se dice en el Genesis de Enoch; (e) *Ambulavitque cum Deo*, (que es lo mismo, que *coram Deo*) & *non apparuit*, *quia tulit eum Dominus*; dicen ellos: *Enoch placuit Deo*, & *translatus est in paradisum*: Enoch agradó á Dios, y fue trasladado al paraíso; dándonos claramente á entender, que es todo uno el andar siempre con Dios ó delante de Dios, y el agradar á Dios, pues declaran lo uno por lo otro. Y S. Agustin y Origenes declararon de esta manera aquello que dice la sagrada Escritura en el Exodo, que cuando Jethro vino á ver á su hierno Moises, se juntaron Aaron y todos los mas graves de Israel, para comer con él delante de Dios: *Ut comederent panem cum eo coram Deo.* Exod. 18. No quiere decir, que se juntaron á comer delante del Tabernaculo ó del Arca, que aun no la habia, sino que se juntaron para festejarle, y comer y beber, y holgarse con él; empero con tanta piedad y santidad y compostura religiosa, como quien comia delante de Dios, procurando que no hubiese en ello cosa que pudiese ofender á sus divinos ojos. De esta manera andan los justos y los perfectos delante de Dios en todas sus cosas, aun en las indiferentes y necesarias á la vida humana: *Justi epulentur*, & *exultent in conspectu Dei*, & *delectentur in lætitia*: Los justos, dice el Profeta en el Salmo 67, coman y beban en buena hora, y huélguense y regocíjense á sus tiempos; empero delante de Dios; sea de manera, que todo pueda parecer delante de los ojos de Dios, que no haya en ello cosa indigna de su presencia.

De esta manera tambien dicen muchos Santos, que se cumple aquello que dice Cristo Señor nuestro en el Evangelio: *Oportet semper orare*, & *non deficere*: y S. Pablo á los tesalonienses: (f) *Sine intermissione orate*. Dicen que siempre ora, el que siempre obra bien; así lo dice S. Agustin sobre aquellas palabras del Salmista: (g) *Tota die laudem tuam*. ¿Quereis, dice, un medio muy bueno para estar todo el dia alabando á Dios? *Quidquid egeris, benè age, et laudasti Deum*: Haced todo lo que hiciéredes bien hecho; y de esa manera todo el dia estareis alabando á Dios. Lo mismo dice S. Hilario: (h) *Per hoc enim efficitur*, *ut sine intermissione oremus*, *cum per opera Deo placita*, *et in gloriam ejus semper exercita*, *sancti cujusque viri vita omnis oratio sit*, *ac sic secundùm legem noctu*, *dieque vivendo*, *vita ipsa nocturna legis erit*, *et diurna meditatio*: y S. Gerónimo

(e) *Genes.* 5 *Eccles.* 44, *Ad Heb.* 1. (f) 1 *Ad Thesal.* 5. (g) *August. sup. Psalm.* 34, *conc.* 2, *in fin. Psalm.* 34. (h) *Hilar. in psalm.* 1 *sup. illud, in lege ejus meditabitur die, ac nocte.*

sobre aquel verso del salmo 148, *Laudate eum sol et luna, laudate eum omnes stellæ, et lumen*; pregunta, ¿cómo alaban á Dios el sol y la luna, la luz y las estrellas? Y responde: *In eo, quod à suo officio, et servitio non recedunt; servitium ipsorum laus Dei est.* ¿Sabeis cómo le alaban? Porque nunca cesan de hacer su oficio muy bien hecho: siempre estan sirviendo á Dios, y haciendo aquello para que fueron criadas; y eso es estar siempre alabando á Dios: de manera que el que hace su oficio muy bien hecho, el que hace muy bien las cosas cotidianas y ordinarias de la Religion, ese siempre está alabando á Dios, y está siempre en oracion. Y podemos confirmar esto con aquello que dice el Espíritu Santo por el Sabio: (i) *Qui conservat legem, multiplicat orationem: sacrificium salutare est attendere mandatis, et discedere ab omni iniquitate.* Pues en esto se verá bien de cuanta estima y perfeccion es hacer las cosas ordinarias que hacemos, bien hechas; pues eso es multiplicar la oracion, y eso es andar siempre en oracion y en la presencia de Dios; y ese es un sacrificio muy saludable y que agrada mucho á Dios.

CAPÍTULO IV.

De otro medio para hacer bien las obras, que es hacerlas como si no tuviésemos otra cosa que hacer.

El tercer medio para hacer las cosas bien hechas, es hacer cada cosa como si no tuviésemos otra que hacer. Tener oracion, decir Misa, rezar nuestro rosario y nuestras horas, como si no tuviésemos otra cosa que hacer, y asi de todas las demas obras. ¿Quién va tras nosotros? No nos confundamos en las obras, y no nos impida la una á la otra, sino atendamos siempre á aquello que estamos haciendo de presente. En la oracion no pensemos en el estudio, ni en el oficio, ni en el negocio; que eso no sirve sino de impedir la oracion, y no hacer bien uno ni otro. Todo el dia queda para el oficio y para el estudio, y para el ministerio: *Omnia tempus habent.* Eccl. 3. Demos á cada cosa su tiempo. *Sufficit diei malitia sua.* Matt. 6. Bástale al dia su trabajo. Este es un medio tan justo y tan conforme á razon, que aun los paganos faltos de fe le enseñaban, para tratar con mas reverencia aquellos que ellos pensaban ser dioses. De donde emanó aquel proverbio antiguo: *Adoraturi sedeant*: (a) Los que hubieren de tratar con Dios, há-

(i) *Eccles.* 35. *Vulgata correcta legit*: *Oblationem.* (a) *Paul. Manut. in adagiis,* 1 *art.*

ganlo de asiento y con atencion y reposo, y no de paso y desacordados. Plutarco tratando de la estima y reverencia con que los sacerdotes de su tiempo se llegaban á sus dioses, dice que entretanto que el sacerdote hacia el sacrificio, nunca cesaba un pregonero de clamar y decir en alta voz estas palabras: *Hoc age, hoc age*: Haz lo que haces: está en ese negocio: no te diviertas: mira bien el negocio en que entiendes en esta hora. Pues este es el medio que damos ahora, que procuremos estar en lo que hacemos enteramente, tomándolo de propósito y de asiento, haciendo cada obra, como si no tuviésemos otra cosa que hacer: *Hoc age*: Haced lo que haceis, estad en ello, poned todo vuestro cuidado y diligencia en eso que está presente: dad de mano por entonces á todas las demas cosas; y de esa manera hareis bien cada cosa: *Quod nunc instat, agamus.* Probaba un filósofo que solamente habíamos de tener atencion á lo que hacemos de presente, y no á lo pasado ni á lo por venir; y daba esta razon: Porque eso presente es lo que solamente está en nuestra mano, y no lo pasado ni lo por venir; porque aquello ya se pasó, y asi no está ya en nuestra mano; y lo otro, no sabemos si vendrá. ¡O quién pudiese acabar consigo, y fuese tan señor de sí mismo y de sus pensamientos é imaginaciones, que no pensase en otra cosa sino en lo que está haciendo! Pero es tanta la instabilidad de nuestro corazon, y por otra parte es tanta la malicia y astucia del demonio, que ayudándose de eso, nos trae pensamientos y cuidados de lo que hemos de hacer despues, para impedir y estorbar lo que estamos haciendo de presente. Esta es una tentacion muy comun del enemigo, y muy dañosa y perjudicial; porque con eso pretende *él*, que nunca hagamos cosa bien hecha: para eso os trae el demonio en la oracion pensamientos del negocio, del estudio, del oficio, y os pone delante, cómo hareis aquello bien, para que no tengais bien la oracion en que estais de presente; y á trueque de eso no se le da nada de representaros mil modos y maneras de cómo hareis despues bien lo otro; porque ahora no lo haceis, y despues cuando lo vengais á hacer, no le faltará otra cosa que poneros delante, para que tampoco hagais aquello bien; y de esa manera nos anda engañando, para que ninguna cosa hagamos bien: *Non enim ignoramus cogitationes ejus.* 2 ad Cor. 2. Bien se las entendemos. Dejaos de lo por venir, y no tengais ahora cuidado de ello; porque aunque eso sea bueno para despues, ahora no es bueno pensar en ello: y cuando os viniere esa tentacion con color de que despues no os acordareis de aquello que entonces se os ofrece, en eso mismo vereis, que eso no es de Dios,

sino tentacion del demonio; porque Dios no es amigo de confusion, sino de paz y sosiego, y de órden y concierto; y asi eso que os quita el sosiego y la paz y órden de las cosas, no es Dios, sino el demonio, que es amigo de confusion y desasosiego. Desechadlo, y fiad de Dios; que haciendo lo que debeis, él os ofrecerá á su tiempo todo lo que os cumpliere y con ventaja. Y aunque se os ofresca la rason, y el buen punto, y el buen argumento y solucion en tiempo de los ejercicios espirituales; dadle de mano, y creed que no perdereis nada por eso, sino antes ganareis. Dice S. Buenaventura: (c) *Scientia, quæ pro virtute despicitur, per virtutem postmodum meliùs invenitur*: La ciencia que se deja por la virtud, se halla despues mas cumplidamente por la misma virtud. El P. M. Avila dice: (d) * Cuando viniere el cuidado fuera de tiempo, decid: No me manda mi Señor ahora nada de eso; y asi no tengo que pensar en ello: cuando mi Señor me lo mandare, entonces trataré de eso. *

CAPÍTULO V.

De otro medio, que es haçer cada obra, como si aquella hubiese de ser la postrera de nuestra vida.

El cuarto medio que dan los Santos para hacer las obras bien, es hacer cada obra de tal manera, como si aquella hubiese de ser la postrera de nuestra vida. Dice S. Bernardo, dando órden al Religioso cómo se ha de haber en las obras: (a) *In omni opere suo dicat sibi ipsi: Si modò moriturus esses, faceres istud?* Pregúntese cada uno á sí mismo en cada obra: Si luego te hubieses de morir, ¿harias esto? ¿Haríaslo de esa manera? Y S. Basilio dice: (b) *Semper ante oculos suos versetur ultimus dies. Cum enim diluculo surrexeris, ad vesperum te ambigas pervenire; et cum in lectulum ad quiescendum membra tua posueris, noli considerare de lucis adventu, ut faciliùs te possis refrænare ab omnibus vitiis*: que es en romance lo que dice aqui el Santo: (c) * Asi has de ordenarte en todo, como si luego hubieses de morir. Cuando fuere de mañana, piensa que no llegarás á la noche; y cuando la noche, no te oses prometer de ver la mañana; porque muchos mueren súbitamente. * Este es muy eficaz me-

(c) *Bonav. in specul. disp. p. 2, c. 7.* (d) *M. Avila, tom. 3 epistol.*
(a) *Bernard. in specul. Monachor.* (b) *Basil. instruct. ad filium spirit.*
(c) *Thom. de Kempis.*

dio para hacer las cosas bien hechas; y asi leemos del bienaventurado S. Antonio, que daba muchas veces este recuerdo á sus discípulos, para animarlos à la virtud y hacer las cosas con perfeccion. Aun allá dijo el otro: *Omnem crede diem tibi diluxisse supremum.* (d) Pensad que cada dia es el postrero. Si hiciésemos las cosas cada una como si luego nos hubiésemos de morir, y que aquella hubiese de ser la postrera, de otra manera y con otra perfeccion las haríamos. ¡Ó qué Misa diria yo, si entendiese que aquella era la postrera obra que habia de hacer en mi vida, y que no me quedaba ya mas tiempo para obrar, ni para merecer! ¡Ó que oracion tendria, si entendiese que aquella era la última, y que ya no habia mas tiempo para pedir á Dios misericordia y perdon de mis pecados! Por eso dice el refran: Si quieres saber orar, entra en la mar. Entonces cuando se ve la muerte al ojo, de otra manera se tiene oracion,

Cuéntase de un Religioso sacerdote, siervo de Dios, que acostumbraba confesarse cada dia para decir Misa, y al fin de su jornada cayó enfermo, y viendo el superior que la enfermedad era mortal, díjole: Padre, muy malo está, confiésese como para morir. Respondió el enfermo levantando sus manos al cielo: Bendito y alabado sea el Señor, que treinta y tantos años há que cada dia me confesaba, como si luego me hubiera de morir; y asi ahora no será menester sino reconciliarme como para decir Misa. Este andaba bien: pues asi habemos de andar nosotros. Cada vez nos habemos de confesar como para morir, y comulgar como para morir, y asi todas las demas obras; y con eso à la hora de la muerte no será menester decirnos que nos confesemos como para morir, sino que nos reconciliemos como para comulgar. Si de esta manera anduviésemos siempre, nos hallaria la muerte bien apercebidos, y nunca nos tomaria de repente. Y asi esta es la mejor oracion y la mejor devocion para no morir muerte súbita: *Beatus ille servus, quem, cum venerit Dominus ejus, invenerit sic facientem*, dice Cristo Señor nuestro por S. Mateo en el cap. 46. Bienaventurado el siervo, que, cuando viniere el Señor, le hallare de esta manera velando. Asi vivia el santo Job. *Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto, donec veniat immutatio mea*: Job 4. Todos los dias de esta vida estoy, dice, esperando la otra vida: cada dia hago cuenta que es el postrero para mí. *Vocabis me, et ego respondebo tibi*: Llamadme, Señor, el dia que quisiéredes, que dispuesto y preparado estoy para responderos, y acudir á vuestro llamamiento en cualquier tiempo y hora que me quisieres llamar.

Una de las buenas señales que

(d) *Hor, l.* 1 *epist.* 4.

hay para conocer si anda uno bien y á las derechas con Dios, (e) es si está apercibido y á punto siempre para responder á Dios cuando le llamare en cualquier tiempo y en cualquier obra de las que está haciendo. No trato de certidumbre infalible, que esa no la podemos tener en esta vida sin particular revelacion, sino de congeturas probables y morales, que es lo que podemos tener. Una muy grande y muy principal es, mirar si lo tendríades por bien, que la muerte os tomase en este tiempo, y en esta coyuntura, y en esta *obra* que estais haciendo, para responder á Dios, como el santo Job, si en este punto os llamase. Probaos muchas veces con esa prueba, y preguntaos muchas veces á vos mismo esta pregunta: ¿Si ahora viniese la muerte holgaríaste? Cuando yo me pongo á pensar, y á preguntarme esto á mí mismo, si *hallo* que huelgo de que ahora venga la muerte en este punto, y en esta obra que hago; paréceme que ando bien y que con alguna satisfaccion; pero cuando hallo que no querria, que viniese ahora la muerte, ni que me tomase en este oficio, ni esta ocupacion y coyuntura, sino que se detuviese un poco á que se acabasen estas tareas que ahora tengo, que me traen distraído; esa no es buena señal, antes la tengo por claro indicio de que ando descuidado en mi aprovechamiento, y no como debo á buen Religioso; porque como dice aquel Santo: (f) * Si tuvieses buena conciencia, no temerias mucho la muerte: * y pues la temeis tanto, señal es que os remuerde en algo vuestra conciencia, y que no teneis buena cuenta. * Mejor es temer el pecado, que la muerte. * El mayordomo que tiene buena cuenta, está deseando que se la vengan á tomar; pero el que la tiene mala, está temiendo cuando se la han de venir á tomar, y ándalo escusando y dilatando cuanto puede.

N. P. S. Francisco de Borja decia, (g) que el buen ejercicio del Religioso ha de ser ponerse á punto de morir veinte y cuatro veces al dia: y que entonces se hallaba él bien, cuando podia decir cada dia: *Quotidie morior:* (h) Hoy me tengo de morir. Pues éntre cada uno en cuenta consigo mismo, y examínese muchas veces con esto; y si os parece que no estais ahora en sazon y coyuntura para morir, procurad de poneros en buen punto para ese trance, y haced cuenta que pedís al Señor, que os conceda algunos dias de vida para eso, y que os los concede, y aprovechaos de ese tiempo, y procurad de vivir en él, como si luego hubiésedes de morir. Bienaventurado el que vive de tal manera, cual desea ser hallado en la hora de la muerte.

Esta es una de las cosas mas pro-

(e) *Tract.* 8 *c.* 20. (f) *Thom. de Kemp.* (g) *Lib.* 4 *c.* 5 *vit. S. Franc. de Borja.* (h) 1 *Cor.* 15.

vechosas que solemos predicar á los prójimos, que vivan de tal manera, cual desean ser hallados á la hora de la muerte; y que no dilaten su conversion y penitencia para adelante: * porque el dia de mañana es incierto; (i) * y ¿qué sabes si amanecerás mañana, dice S. Gregorio? *Qui pœnitentibus veniam spopondit peccantibus crastinam diem non promissit*: El Señor que prometió perdon al pecador, si hiciere penitencia, nunca le prometió el dia de mañana. Suelen decir que no hay cosa mas cierta que la muerte, ni mas incierta que la hora de la muerte: pero aun mas que eso dice Cristo en el Evangelio: *Et vos estote parati; quia qua hora non putatis, filius hominis veniet*: (k) que aunque va hablando del dia del juicio, con razon lo podemos entender tambien de esta hora; porque entonces será el juicio particular de cada uno, y lo que alli se sentenciare, no se ha de alterar, sino confirmar en el juicio universal: pues dice Cristo Señor nuestro, que no solo es incierta, y no sabeis cuando ha de venir esa hora, sino que vendrá en la hora que vos no pensais, y por ventura cuando mas descuidado estuviéredes; que es lo que dice S. Pablo, 1 ad Thessal. 5. *Sicut fur in nocte ita veniet.* Y S. Juan en el capitulo tercero de su Apocalipsi: *Veniam ad te tamquam fur, et nescies, qua hora veniam ad te*: Vendrá como ladron de noche: el ladron no avisa, antes aguarda á cuando todos estan mas descuidados y aun dormidos: y asi con esta misma comparacion nos enseña Cristo Señor nuestro, como nos habemos de haber, para que no nos coja la muerte de sobresalto y desapercebidos: *Hoc autem scitote, quoniam si sciret pater familias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam.* Luc. 12. Si el Señor de la casa supiera la hora en que ha de venir el ladron, bastara que estuviera apercebido para entonces; pero porque no sabe la hora, si á prima, ó media noche, ó á la mañana, está siempre apercebido, para que no le escalen y roben la casa. Pues de esa manera, dice, habeis de estar vosotros apercebidos siempre y en todo tiempo, porque vendrá la muerte á la hora que no pensais.

Notan aqui los Santos, (l) que fue misericordia grande del Señor, que nos fuese incierta la hora de la muerte, para que siempre estuviésemos apercebidos y á punto para ello; porque si supieran los hombres el cuando, aquella seguridad les fuera ocasion de mucho descuido y de muchos pecados. Aun con estar inciertos y no saber su hora, viven con tanto descuido; ¿qué hicieran, si supieran de cierto que no se habian de morir tan

(i) *Thom. de Kemp.* (k) *Luc.* 12. (l) *August. in Psal.* 144 *super illa verba: Misericors, et miserator Dominus. Gregor. hom.* 13 *super Evang. et l.* 12 *moral c.* 20.

presto? S. Buenaventura dice, (m) que quiso el Señor que estuviésemos siempre inciertos de la hora de la muerte, para que hagamos poco caso de las cosas temporales, y no nos embebezcamos en ellas; pues cada hora y cada momento las podemos perder, como se lo dijo Dios á aquel rico avariento, que refiere S. Lucas, cap. 6. *Stulte, hac nocte animam tuam repetent à te; quæ autem parasti, cujus erunt?* Necio, esta noche has de morir: ¿esas riquezas que has allegado, cuyas han de ser? Sino que pongamos nuestro corazon en las que nunca se han de acabar.

Pues razon será que lo que predicamos á otros, lo tomemos tambien para nosotros, como nos lo avisa el Apóstol, ad Rom. 2. *Qui ergo alium doces, te ipsum non doces.* Una de las tentaciones mas comunes con que el demonio engaña á los hombres, es con encubrir esta verdad tan clara y tan manifiesta, quitándosela de los ojos, y haciendo que se olviden de eso, y que no piensen en ello; y haciéndoles creer que les queda harto tiempo para lo uno y para lo otro, y que despues se enmendarán y vivirán de otra manera: y con esta misma tentacion engaña tambien á muchos Religiosos, haciéndoles que dilaten su aprovechamiento para adelante: cuando se acaben estos estudios, cuando salga de este oficio, en concluyendo este negocio, entonces concertaré mis ejercicios espirituales, y mis penitencias y mortificaciones. ¡Triste de vos! si os morís en los estudios, ¿de qué os servirán las letras por las cuales aflojasteis en la virtud, sino de paja y heno, para que ardais mas en la otra vida, como dice el Apóstol? (n) Pues aprovechémonos de lo que decimos á otros: *Medice, cura te ipsum.* Luc. 4. Curaos tambien á vos mismo con ese remedio, pues lo habeis menester.

CAPÍTULO VI.

De otro medio para hacer bien las obras, que es no hacer cuenta mas que de hoy.

El quinto medio que nos ayudará y animará tambien mucho para hacer las cosas ordinarias bien hechas y con perfeccion, es que no hagamos cuenta mas que de hoy: y aunque parece que este medio no es diferente del pasado, sí lo es, como se verá en el discurso. Una de las cosas que suele hacer á muchos desmayar y aflojar en el camino de la virtud, y una de las tentaciones con que el demonio procura esto, es ponerles delante: ¿Es posible que tantos años has tu de poder andar con tanto recato, con tanta puntualidad, con tanta exaccion en las cosas, mortificándote siempre, y yéndote a la mano, negando tu gusto, y quebrantando tu voluntad en todas las cosas? Y represéntales el demonio

(m) *Bonav. de profect. Relig. l.* 1, *c.* 17. (n) 1 *ad Cor.*. 3.

eso por muy dificultoso, y que no es vida aquella que se podrá llevar tan á la larga. Y asi leemos de N. B. P. S. Ignacio, (a) que cuando se recogió en Manresa á hacer penitencia, entre otras tentaciones con que el demonio alli le acometió, fue una esta: ¿Cómo es posible que tú puedas sufrir una vida tan áspera como esta, setenta años que aun te quedan de vida? Pues contra esta tentacion es derechamente este medio. No habeis de hacer cuenta de muchos años, ni de muchos dias, sino solamente de hoy. Este es un medio muy proporcionado con nuestra flaqueza. Por un dia, ¿quién no se animará y esforzará á vivir bien, y hacer lo que es de su parte para que vayan las cosas bien hechas? Es el modo que N. S. Padre nos propone en el examen particular, donde aun de medio en medio dia nos manda proponer: De aqui á comer siquiera tengo de andar con modestia, ó guardar el silencio, ó tener paciencia. De esta manera se hace facil y llevadero lo que por ventura se os hiciera muy dificultoso, si lo tomarais absolutamente: Nunca tengo de hablar, ó siempre tengo de andar enfrenado, muy compuesto y recogido.

De este medio se aprovechaba aquel monge, de quien se lee en las vidas de los padres, que era muy combatido de la gula, cargándose desde la mañana tanta hambre sobre él y tanto desfallecimiento, que no lo podia sufrir; y para no quebrantar la santa costumbre de los monges de no comer hasta las tres de la tarde, usaba de esta cautela. A la mañana, hablando consigo, decia: Por mucha hambre que tengas, ¿qué mucho es esperar hasta hora de tercia? Entonces podrás comer. Llegada la hora de tercia, decia: En verdad que me he de hacer fuerza, y que no he de comer hasta hora de sexta; que como me pude esperar hasta hora de tercia, podré hasta la de sexta; y asi se entretenia aquel tiempo. A la hora de sexta echaba el pan en el agua, y decia: En tanto que se remoja el pan, menester es esperar hasta hora de nona; que pues he esperado hasta ahora, por dos ó tres horas mas, no tengo de quebrantar la costumbre de los monges. Venida la hora de nona, comia despues de dichas sus oraciones. Esto hizo muchos dias, engañándose á sí mismo con estos plazos cortos, hasta que un dia sentándose á comer á hora de nona, vió levantarse un humo de la esportilla, en donde tenia los panes, y que salia por la ventana de la celda, que debió de ser el espiritu malo que le tentaba; y desde entonces nunca mas sintió aquellas hambres y desfallecimientos falsos que solia; tanto, que se le pasaban dos dias sin comer, sin darle pena. Asi le pagó nuestro Señor la victoria que habia alcanzado de su enemigo, y

(a) *Lib.* 1, *c.* 6 *vit. P. N. S. Ignat.*

la guerra que habia padecido.

Pero dijimos, y no sin causa, que este medio es muy proporcionado con nuestra flaquesa; porque al fin, como enfermos y flacos, nos va llevando poco á poco, para que asi no nos espante el trabajo. Mas si nosotros fuésemos fuertes y fervorosos, y tuviésemos mucho amor de Dios, no seria menester llevarnos de esta manera tan poco á poco, para encubrirnos el trabajo y la dificultad; porque al verdadero siervo de Dios no se le pone delante el mucho tiempo, ni los muchos años, antes todo el tiempo le parece breve para servir á Dios, y todo trabajo pequeño; y asi no es menester llamarle de esa manera poco á poco. Dícelo esto muy bien S. Bernardo: (b) *Non enim ad annum, vel ad tempus instar mercenarii, sed in æternum divino se mancipat famulatui*: El verdadero justo no es como el mercenario ó jornalero, que se obliga á servir por un dia, ó por un mes, ó por un año, sino para siempre; sin límite y sin término se ofrece á servir á Dios con gran voluntad: *Audi vocem justi dicentis: In æternum non obliviscar justificationes tuas; quia in ipsis vivificasti me. Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum*: (Psal. 118.) Para siempre jamas, nunca me olvidaré, Señor, de vuestra ley y de vuestros mandamientos y consejos: *Non igitur ad tempus proinde justitia ejus manet; non aliquanto tempore, sed in sæculum sæculi*: y porque se ofreció y determinó á servir á Dios absolutamente y sin término, y no dijo, ni limitó por un año, ó por tres haré esto: por eso su premio y galardon será tambien sin término, para siempre jamas: *Sempiterna itaque justi esuries sempiternam meretur refectionem.* De esta manera declara S. Bernardo aquello del Sabio en el capítulo. 4. *Consummatus in brevi explevit tempora multa*: El verdadero justo en poco tiempo y en pocos dias de vida vive muchos años; porque ama tanto á Dios, y tiene tanto deseo de servirle, que si cien años y aun cien mil viviese, siempre se emplearia en servirle mas y mas; y por ese deseo y determinacion, es como si todo ese tiempo viviera de esa manera, porque le premiará Dios conforme á su deseo y determinacion. Estos son hombres de hecho y varones fuertes, como Jacob, que por el grande amor que tenia á Raquel, le parecia poco servir por ella siete años y despues otros siete: *Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine.* Genes. 29.

(b) *Bern. epist.* 252 *ad Abbat. Gurin.*

CAPÍTULO VII.

De otro medio, que es acostumbrarse uno á hacer bien las obras.

Aquel grande y antiquísimo filósofo Pitagoras, daba un consejo muy bueno á sus discípulos y amigos, para ser virtuosos, y para que la virtud se les hiciese facil y suave. Decíales: Escoja cada uno para sí una manera de vivir muy buena, y no repareis en que al principio os parezca trabajosa y dificil; porque despues con la costumbre se os hará muy fácil y gustosa. Este es un medio muy principal y de que nos debemos ayudar, no tanto por ser de aquel filósofo, cuanto porque es del Espíritu Santo, como luego veremos, y muy bastante para lo que pretendemos. La buena manera de vida ya la habemos escogido, ó por mejor decir, ya el Señor nos ha escogido para ella: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos.* Joan. 15. Bendito y glorificado sea él para siempre por ello: pero en esa vida y estado, en que el Señor nos ha puesto, puede haber mas, y menos; porque podeis ser perfecto Religioso, y podeis ser imperfecto y tibio, conforme hiciéredes las obras. Pues si quereis aprovechar y alcanzar la perfeccion en eso, procurad acostumbraros á hacer las obras y ejercicios de la Religion bien hechos, y con perfeccion: acostumbraos á tener bien la oracion y los demas ejercicios espirituales: acostumbraos á ser muy puntual en la obediencia y en la observancia de las reglas, y á hacer caso de cosas pequeñas: acostumbraos al recogimiento, á la mortificacion y penitencia, á la modestia y silencio, y no repareis en que al principio sentireis alguna dificultad en eso; porque despues con la costumbre se os hará, no solo fácil, sino muy suave y gustoso, y no os hartareis de dar gracias á Dios por haberos acostumbrado á ello.

Esta doctrina nos la enseña el Espíritu Santo en muchos lugares de la sagrada Escritura. En el capítulo cuarto de los Proverbios dice: *Viam sapientiæ monstrabo tibi*: Yo te mostraré el camino de la sabiduria: yo te enseñaré á saborear en el conocimiento de Dios; que eso quiere decir *Sapientia* en la sagrada Escritura, dice el glorioso S. Bernardo: *Sapida est scientia*: Sabiduria es un sabroso conocimiento de Dios. Pues yo te enseñaré, dice, el camino por donde vengas á tener sabor y gusto en el conocer, amar y servir á Dios: *Ducam te per semitas æquitatis, quas cum ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui; et currens, non habebis offendiculum*: Llevartehe primero por las sendas estrechas de la virtud; á las cuales llama asi, porque la virtud á los principios se nos hace dificil por nues-

mala *inclinacion*, y parécenos senda *estrecha*: empero despues que pasares aquellas entradas estrechas, andarás muy holgado, espacioso y á tu placer, y aun correrás sin tropezar, ni reparar en cosa alguna. Enséñanos elegantemente el Espíritu Santo por esta metáfora, que aunque á los principios sintámos dificultad en este camino de la virtud y perfeccion, no por eso habemos de desmayar, porque despues no solo no hallaremos dificultad, mas mucho gusto y mucho contento y alegria; y vendremos á decir: *Quia modicum laboravi, et inveni mihi multam requiem*: Eccl. 51. Un poquito trabajé, y despues hallé para mi gran descanso. Lo mismo se repite en el capítulo sexto del Eclesiástico: *In opere enim ipsius exiguum laborabis, et citò edes de generationibus illius*: Poco trabajareis, y luego comereis y gozareis del fruto de vuestro trabajo. Y el Apóstol S. Pablo nos enseña tambien esto mismo: *Omnis autem disciplina in præsenti quidem videtur non esse gaudii, sed mæroris; postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet justitiæ*: Ad Heb. 12. Toda disciplina y todo buen ejercicio al principio parece dificultoso, penoso y triste; empero despues con el uso, no solo se hace fácil, sino muy suave y gustoso. Y asi lo vemos en todas las artes y ciencias: dificultoso se le hace á uno al principio el estudio que muchas veces es menester llevarle allá por fuerza, y dicen: que la letra con la sangre entra; pero despues con el ejercicio, cuando uno va aprovechando y sabiendo, gusta tanto de él, que todo su entretenimiento y recreacion es estarse estudiando. Pues asi es tambien en el camino de la virtud y de la perfeccion.

S. Bernardo va declarando esto muy bien (a) sobre aquellas palabras de Job en el capítulo sexto: *Quæ prius nolebat tangere anima mea; nunc præ angustia cibi mei sunt*. ¿Quereis saber, dice, cuánto hace el ejercicio y la costumbre, y cuánta fuerza tiene? *Primùm tibi importabile videtur aliquid: processu temporis, si assuescas, judicabis non adeò grave; paulò post et leve senties: paulò post nec senties: paulò post etiam delectabit*: Al principio parecernos ha una cosa muy dificultosa, y que no se puede llevar; pero si os acostumbrais á ella, no os parecerá tan dificultosa, ni tan pesada como eso: de ahí á poco os parecerá cosa ligera y fácil, y casi no la sentireis: de ahí á poco ya del todo no la sentireis; y en breve, ya no solo no la sentireis, sino que os dará tanto gusto y contento, que podreis decir con Job: Aquello que primero aborrecia mi alma y no lo podia arrostrar, sino que me causaba horror, ya es mi manjar y mantenimiento, y muy dulce y sabroso. De manera, que todo es conforme

(a) *Bern. l. 1 de consid. ad Eug.*

á como uno se acostumbrare: por eso se os hace á vos dificultoso el guardar las adiciones y documentos de la oracion y del examen; porque teneis poca costumbre de eso; por eso teneis tanta dificultad en recoger vuestra imaginativa, que no se os vaya donde quisiere, luego en despertando y al tiempo de la oracion; porque nunca os habeis hecho fuerza, ni acostumbrado recogerla y enfrenarla, para que no se vaya á pensar sino en lo que habeis de meditar: por eso os causa tristeza y melancolía el silencio y el recogimiento; porque lo usais poco. (b) * El rincon usado se hace dulce, y el poco usado causa fastidio. * Usadlo y acostumbraos á ello, y vendráseos á hacer suave y alegre. Por eso se le hace al seglar dificultosa la oracion y el ayuno; porque no se ha acostumbrado á eso. Á David vistió el rey Saúl de sus armas, para que fuese á pelear con el Filisteo; y como no tenia costumbre de eso, no podia andar con ellas, y dejólas: acostumbróse despues á las armas, y peleaba muy bien con ellas. Y lo que digo de la virtud y de lo bueno, digo tambien del vicio y de lo malo: que si os dejais llevar de la mala costumbre, crecerá el siniestro, y cobrará mayores fuerzas: será despues muy dificultoso el remedio; y así os quedareis toda la vida. ¡Ó si desde el principio os hubiérades acostumbrado á hacer las cosas bien hechas, qué rico os halláredes ahora y qué contento, viendo que la virtud y lo bueno se os hacia tan fácil y tan suave! Mirad que contento se halla el que tiene costumbre de no jurar, y con que facilidad y descanso evita tantos pecados mortales. Pues comensad á acostumbraros bien desde ahora; que mas vale tarde, que nunca. Tomad á pechos hacer bien hechas estas cosas ordinarias que haceis, pues tanto os va en ello, y aplicad á eso, si fuere menester, el exámen particular, que será de los buenos exámenes que podeis traer; y de esta manera se os irá haciendo fácil y suave el hacerlas bien.

CAPÍTULO VIII.

Cuanto le importa al Religioso no aflojar en el camino de la virtud.

De lo dicha se entenderá bien, cuanto le importa al Religioso conservarse en devocion, y andar siempre con fervor en los ejercicios de la Religion, y no dejarse caer en tibiesa y flojedad; porque será despues muy dificultoso el salir de ella. Dios bien puede hacer que torne despues á vida fervorosa y perfecta; pero esto será como milagro y cosa prodigiosa. S. Bernardo dice esto muy bien en la epist. 96, escribiendo á un Ricardo, Abad Fontanense, y á sus Religiosos, con los cuales habia Dios he-

(b) *Thom. de Kemp.*

cho el milagro, que habiendo tenido hasta alli una manera de vida tibia y floja los habia trocado y pasado á una muy fervorosa y perfecta: dice maravillándose y alegrándose mucho, y dándoles el parabien: *Digitus Dei est iste: quis dabit mihi, ut transeam, et videam visionem hanc magnam*? El dedo de Dios es este: ¿quién me dará, que vaya y vea, como otro Moises, esta maravilla? *Nec enim minus mira, minusve jucunda ista promotio est, quàm illa*; porque no es menor maravilla esta, que la que vió Moises en la zarza, que se ardia y no se quemaba, ni se consumia. *Rarissima avis in terris est, qui de gradu, quem fortè in Religione semel attigerit, vel parùm ascendat*: Rarísima cosa es y muy extraordinaria el aventajarse y adelantarse uno despues del grado, en que una vez se puso en la Religion. *Multò faciliùs reperies, multos sæculares converti ad bonum, quàm unum quempiam de Religiosis transire ad melius*: Mas fácil será hallar muchos seglares que de vida mala se conviertan á buena, que topar con un Religioso, siquiera, que de vida tibia y floja pasare á fervorosa y perfecta. Y la razon de esto es, porque á los seglares no les son tan continuos los remedios como á los Religiosos; y asi cuando oyen un buen sermon, cuando ven la muerte arrebatada y desastrada de su vecino y de su amigo, aquella novedad causa en ellos espanto y admiracion, y les mueve á enmendar y mudar su vida: pero el Religioso que tiene esos remedios tan continuos, tanta frecuencia de Sacramentos, tantas exhortaciones espirituales, tanto ejercicio de meditar en las cosas de Dios, y de tratar de la muerte, del juicio, del infierno y de la gloria, si con todo eso se está tibio y flojo, ¿qué esperansa se puede tener de que ha de hacer mudanza de vida? Porque tiene ya hechos los oidos á esas cosas; y asi lo que le habia de ayudar, y lo que á otros les mueve, á él no le mueve, ni hace impresion ninguna en él.

Esta es tambien la razon de aquella sentencia tan célebre de S. Agustin: (b) *Ex quo Deo servire cæpi, quomodo difficilè sum expertus meliores, quàm qui in monasteriis profecerunt, ita non sum expertus pejores, quàm qui in monasteriis ceciderunt*: Despues que comencé á servir á Dios, así como no he conocido otros mejores, que los que han aprovechado en la Religion, asi no he conocido otros peores, que los que han caido en ella. S. Bernardo dice, (c) que muy pocos de estos que han caido y faltado en la Religion, vuelven al estado y grado que antes tenian, sino antes se van empeorando; sobre los cuales, dice, llora el profeta Jeremías: *Quomodo obscuratum es aurum, mutatus est color optimus*. Tren. 4, 1, & 5 ¿Cómo se ha obscurecido el oro purísimo? ¿Cómo se ha muda-

(b) *August. epist. ad plebem Hiponens.* (c) *Bern. serm.* 3 *festor.*

do aquel color que tanto resplandecia? ¿Cómo se ha trocado aquella hermosura antigua? *Qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercora*: Los que se criaban en púrpura y en camas preciosas, los que eran tan regalados de Dios en la oracion, y que todo su trato y conversacion era en el cielo, han venido á abrazar el estiércol, y holgarse con el lodo y con el cieno.

De manera, que ordinariamente hablando, hay poca esperanza de los que comienzan á desdecir y malearse en la Religion, que es una cosa que nos habia de poner gran temor. Y la razon de esto es la que habemos tocado; porque estos enferman con las mismas medicinas y remedios con que habian de mejorar y sanar. Pues si con lo que otros mejoran y sanan, ellos enferman y empeoran, ¿qué esperanza se puede tener de su remedio? El enfermo en quien no hacen efecto ninguno las medicinas, antes se siente peor con ellas, bien le podeis tener por desauciado. Por esto hacemos tanto caso del pecado y caída de un Religioso y lo tememos tanto, y en los del siglo no reparamos. Cuando el médico ve en un achacoso y flaco un desmayo, ó una grande flaqueza de pulso, no le da mucho cuidado, porque no desdice aquello de su ordinaria disposicion; mas cuando ve esto en un hombre robusto y muy sano, tiénelo por muy ruin señal, porque tal accidente no puede ser sino algun humor maligno, predominante, pronóstico de muerte ó enfermedad muy grave. Asi es acá, si un seglar cae en pecados, no son esos accidentes que desdicen mucho de aquella vida tan descuidada, de quien se confiesa una vez en el año, y anda en medio de tantas ocasiones que le ayudan á eso. Mas en el Religioso, sustentado con tanta frecuencia de Sacramentos, con tanta oracion, con tantos ejercicios santos, cuando viene á caer, señal es de virtud muy gastada y de enfermedad de asiento: razon hay de temer.

Pero no digo esto, dice S. Bernardo, para que desconfieis, especialmente si quereis levantaros luego; porque cuanto mas lo dilatareis, tanto mas dificultoso se os hará; sino dígolo, para que no pequeis, para que no caigais, ni aflojeis; pero si alguno cayere, buen abogado tenemos en Jesucristo, el cual puede lo que nosotros no podemos: *Filioli mei: hæc scribo vobis, ut non peccetis, sed, et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Jesum-Christum justum.* 1 Joan. 2. Por tanto, no desconfie nadie, porque si se vuelve á Dios de corazon, sin duda alcanzará misericordia. Si el Apóstol S. Pedro, habiendo seguido la escuela de Cristo tanto tiempo, y sido tan favorecido de él, cayó tan gravemente; y despues de tan grave caida de haber negado á su Maestro y Señor, volvió á tan al-

to y eminente estado, ¿quién desconfiará? ¿Pecasteis allí en el siglo, dice S. Bernardo, por ventura mas que S. Pablo? ¿Pecasteis acá en la Religion, por ventura mas que S. Pedro? Pues esos, porque se arrepintieron, é hicieron penitencia, no solamente alcanzaron perdon, sino una santidad y perfeccion muy subida. Hacedlo vos asi, y podreis volver, no solo al estado primero, sino á muy grande perfeccion.

CAPÍTULO IX.

Cuanto les importa á los novicios aprovecharse del tiempo del noviciado, y acostumbrarse en él á hacer los ejercicios de la Religion bien hechos.

De lo dicho podemos colegir para los novicios, cuanto les importa aprovecharse del tiempo del noviciado, y acostumbrarse en él á hacer los ejercicios de la Religion bien hechos: lo cual podrá tambien servir para todos los que comienzan el camino de la virtud. La regla primera que tenemos en la Compañía del maestro de novicios, nos declara esto bien y con breves palabras, que no solo dicen á nosotros, sino á todos los Religiosos: *Rem esse magni momenti sibi commissam intelligat, quandoquidem ex prima novitiorum institutione pendet major ex parte eorundem profectus, et spes nostræ Societatis in Domino.* Entienda el maestro de novicios, que le han encomendado una cosa de muy grande importancia. Y da dos razones muy sustanciales, para que el tal maestro abra los ojos, y entienda de cuanto peso y momento es lo que tiene á su cargo. La primera es, porque de esta instruccion y crianza primera de los novicios, depende comunmente todo su aprovechamiento para adelante. La segunda, porque en eso está librada toda la esperanza de la Compañia, y de aí depende el buen ser de la Religion. Y descendiendo mas en particular á declarar estas razones, digo lo primero, que de esta primera instruccion y del puesto en que se pusiere uno en el noviciado, depende toda su medra, ó desmedra para adelante, hablando comunmente, como decíamos en el capítulo pasado: si en el tiempo del noviciado anda uno con tibieza y descuido en su aprovechamiento espiritual, tibio y desaprovechado se quedará. No hay que pensar que despues andará con mayor cuidado y fervor; porque no hay razon ninguna para creer, que despues habrá esa mudanza y mejoría, sino muchas para creer que no la habrá.

Para que esto se vea mejor, vamos hablando en particular con el novicio, ponderando las razones, y convenciéndole con ellas. Ahora en el tiempo del noviciado teneis mucho tiempo para atender á solo vuestro aprovechamiento espiritual, y teneis muchos medios que ayu-

dan para eso; porque á solo eso atienden los superiores, y ese es su oficio principal. Ahora teneis muchos ejemplos de otros, que no entienden en otra cosa sino en esto, que es cosa que anima y alienta mucho estar entre quien no trata de otra cosa, y ver que los otros van adelante, que por lerdo que uno sea, le obliga á salir de su error. Ahora teneis el corazon desembarazado y no prendado de cosa alguna, y parece que deseoso de la virtud no teneis ocasion ninguna que os estorbe, sino muchas que os ayuden. Pues si ahora que solo estais aqui para esto, y no teneis otra cosa en que entender, no os aprovechais y acaudalais alguna virtud; ¿qué será cuando esté prendido el corazon y repartido en mil partes? Si ahora con tanta desocupacion, y con tantas comodidades y ayudas de costa no teneis bien vuestra oracion y vuestros exámenes, ni teneis cuenta con guardar vuestras adiciones, ni con hacer bien los demas ejercicios espirituales; ¿qué será cuando esteis con mil cuidados de estudios, y despues de negocios y de confesiones y sermones? Si ahora con tantas pláticas y exhortaciones espirituales, y con tantos ejemplos y empellones no os aprovechais; ¿qué será cuando tengais ocasiones é impedimentos que os estorben? Si ahora al principio de vuestra conversion, cuando la novedad de las cosas habia de causar en vos mayor devocion y fervor, andais tibio; ¿qué será despues, cuando tengais ya hechos los oidos á todo lo que os podia mover y ayudar? Y mas, si ahora cuando la pasion comienza á brotar, y la mala inclinacion aun no tiene fuerza por estar en sus principios, no os atreveis á resistirla, por la dificultad que sentís en ello, ¿cómo la resistireis y vencereis despues, cuando esté muy arraigada, y haya cobrado fuerzas con la costumbre, que os será á par de muerte mudarla?

Declaraba esto S. Doroteo con un ejemplo que traia de uno de aquellos padres antiguos. Estaba con sus discípulos en un campo, lleno de cipreses de todas suertes, unos grandes, otros pequeños, otros medianos; y mandó á uno de sus discipulos que arrancase uno de aquellos cipreses: tiró, y arrancóle luego, que era pequeño. Dícele: Arranca aquel: era un poco mayor, y arrancóle; pero con mas fuerza y trabajo, y con ambas manos: para otro hubo menester compañero: otro, todos ellos juntos no le pudieron arrancar. Entonces díceles el viejo: Asi son las pasiones; al principio, cuando aun no estan arraigadas, es fácil el sujetarlas, poca fuerza que os hagais, basta para esto; pero despues que con la costumbre han echado hondas raíces, será muy dificultoso, mucha fuerza habreis menester poner, y no sé si lo acabareis.

De aqui se verá, cuan grande engaño y cuan grave tentacion es el

dilatar uno su aprovechamiento, y pensar que despues se ha de mortificar y vencer en lo que ahora no se atreve, por la dificultad que siente. Si cuando la dificultad es menor no os atreveis con ella; ¿cómo os atrevereis cuando sea mayor? Si ahora cuando vuestra pasion es leoncico pequeño, sois cobarde; ¿qué será cuando crezca, y se haga una bestia grande y fiera? Y así tened entendido, que si ahora anduviéredes tibio y flojo, tibio y flojo sereis despues: si ahora no fuéredes buen novicio y buen aprendiz, no sereis despues buen antigüo, ni buen obrero: si ahora fuerédes negligente en la obediencia y en la observancia de las reglas, mas lo sereis despues: si ahora anduviéredes descuidado en los ejercicios espirituales, y los hiciéredes mal hechos y á remiendo, remondon os quedareis toda la vida: todo el punto está en como ahora os entabláredes. En el recentar ó fermentar, dicen que está el negocio del amasar. Dice S. Buenaventura: (a) *Formam, quam primò quis recipit, vix deponit, et qui disciplinam in novæ conversationis initio negligit; ad eam postmodum difficile applicatur*: En lo que uno se entabla al principio, con eso se queda. Muy mal se aplica uno cuando viejo, á lo que no se acostumbró cuando mozo: es proverbio ese, y del Espíritu Santo: *Proverbium est*: dice Salomon en el Prov. 22: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea*: El mancebo acostumbrado á andar por un camino, aunque se haga viejo no lo dejará: y de aí vino á decir S. Juan Clímaco, (b) que es cosa muy peligrosa y muy de temer, que comience uno tibia y flojamente; porque dice, que es indicio manifiesto de la caida verdadera. Pues por esto importa sumamente el acostumbrarse uno desde el principio á la virtud, y á hacer bien los ejercicios espirituales; y así nos avisa de ello el Espíritu Santo por el profeta Jeremías: *Bonum est viro, cum portaverit jugum ab adolescentia sua*. Thren. 3. Muy bueno le es al hombre acostumbrarse á llevar el yugo desde su mocedad; porque con eso se quedará despues, y se le hará fácil la virtud y lo bueno; y si no, se le hará muy dificultoso. *Quæ in juventute tua non congregasti, quomodo in senectute tua invenies?* Eccles. 25. Lo que no allegasteis en el tiempo de la mocedad; ¿cómo pensais que lo habeis de hallar despues en el tiempo de la vejez?

De esta primera razon se sigue la segunda; porque si todo el aprovechamiento del Religioso para adelante depende de la primera instruccion, todo el buen ser de la Religion depende tambien de ella; porque la Religion no son las paredes de las casas ó iglesia, sino la congregacion de los Religiosos; y los que estan en el noviciado son los que han de ser despues toda la

(a) *Bonav. in specul. discipl.* (b) *Clintac. de inanis vitæ fuga, grad.* 1.

Religion. Por esto la Compañía no se contentó con instituir los seminarios de los colegios, donde se crian los nuestros en letras y en virtud juntamente, sino instituyó seminarios de sola virtud, donde se atiende solamente á la abnegacion y mortificacion de sí mismos, y al ejercicio de las verdaderas y sólidas virtudes, como á fundamento mas principal que las letras. Para esto son las casas de probacion, que, como dice N. P. S. Francisco de Borja, para los novicios son Belen, que se interpreta *Domus panis*, (c) casa de pan; porque aquí se hacen los biscochos y provision para la navegacion y peligros grandes que nos estan esperando. Este es nuestro agosto, este es el tiempo de la abundancia, estos son los años de la fertilidad en que os habeis de abastecer y pertrechar para los años de la hambre y esterilidad, como hizo Josef. (d) ¡O si los de Egypto lo entendieran y cayeran en la cuenta, y repararan en ello, no se dieran tanta priesa á echar de casa lo que Josef allegaba y encerraba! ¡O si cayésedes en la cuenta de cuánto os importa el salir bien abastecido de la probacion! Cierto que no tendríades deseo de salir presto de ella, sino dolor cuando salís, considerando cuán poco apercebido vais de virtud y mortificacion; y así dice N. P. S. Francisco, que los que pretenden ó gustan salir presto del noviciado, dan muestras de falta de conocimiento, y de no entender la necesidad que tienen de ir bien apercebidos, y en poco tienen la jornada, pues tan poco temen el salir desproveídos. ¡O qué ricos y abastados de virtudes nos imaginó nuestro santo Padre, que habíamos de salir de la probacion! Y así lo supone él en las constituciones: pone dos años de probacion y esperiencia, para que uno trate de su aprovechamiento, sin ver otros libros, ni tener otro estudio, sino de lo que le ayuda á su mayor abnegacion, y para crecer mas en virtud y perfeccion; y despues suponiendo que sale de ella tan espiritual y fervoroso, y tan amigo de la mortificacion y recogimiento, y tan aficionado á la oracion y á las cosas espirituales, que era menester irle á la mano; el aviso que les da cuando van á los colegios, (e) es que templen los fervores por el tiempo de los estudios, que no sean tantas las oraciones, ni las mortificaciones. Presupone nuestro santo Padre, que sale uno de la probacion con tanta luz y con tanto conocimiento de Dios y desprecio del mundo, y que sale tan tierno y devoto, y tan llevado de lo interior á las cosas espirituales, que era menester irle á la mano con estas prevenciones. Pues procurad salir tal: aprovechaos de ese tiempo tan precioso, que por ventura no tendreis en to-

(c) *S. Francisc. de Borja in epist. ad Societatem.* (d) *Genes.* 41.
(e) 4 *p. const. cap.* 4, § 2.

da la vida otro tal para vuestro aprovechamiento, y para adquirir y allegar riquezas espirituales. No le dejeis pasar en valde, ni perdais un punto de él: *Non defrauderis á die bono, et particula boni doni non te prætereat.* Eccles. 14.

Una de las mercedes grandes que hace el Señor á los que trae á la Religion en su tierna edad, y por la cual le deben dar infinitas gracias, es porque es muy fácil entonces el aplicarse á la virtud y disciplina religiosa. El árbol á los principios cuando está tierno, fácilmente le podeis enderesar, para que se haga un árbol muy hermoso; pero despues, si le dejais crecer, y va torcido y desviado, primero lo quebrareis, que le endereceis: de esa manera se quedará toda la vida: así en edad tierna es fácil enderezar á uno y el aplicarle á lo bueno: y acostumbrándose desde pequeño á eso, se le hace despues muy fácil, y así dura y persevera siempre en ello. Es gran cosa ser tinto en lana, que nunca desdice ese color. Dice S. Gerónimo: ¿quién podrá volver á su blancura la grana teñida en lana? y el otro dijo: *Quo semel est imbuta recens servabit odorem testa diu*: La olla nueva conserva largo tiempo el olor del primer licor que en ella se echó. Al rey Josias alaba la Escritura divina, porque comenzó á servir á Dios desde niño: *Cum adhuc esset puer, cœpit quærere Deum patris sui David.* 2 Paralip. 34.

Cuenta Humberto, varon insigne y maestro General del Orden de los Predicadores, que un Religioso despues de muerto se habia aparecido algunas noches á otro Religioso su compañero, muy hermoso y resplandeciente; y sacándole de su celda, le habia mostrado un gran número de hombres vestidos con vestiduras blancas y muy resplandecientes, los cuales llevando en los hombros unas cruces muy hermosas, en procesion caminaban al cielo. Poco despues vió otra procesion mas vistosa, y resplandeciente que esta, donde cada uno llevaba en las manos una cruz muy rica y muy hermosa, y no en los hombros, como los primeros. Poco despues vió otra tercera procesion, mucho mas vistoso sin comparacion que las pasadas, y las cruces de los que en esta procesion iban, hacian mucha ventaja en hermosura y belleza á las de los otros; las cuales aun no llevaban ellos, ni en los hombros, ni en las manos, sino que á cada uno le llevaba su cruz un Angel que le guiaba, para que ellos alegres y gozosos le siguiesen. Maravillado el Religioso de esta vision, pidió al compañero que se le habia mostrado, se la declarase. Declarósela, diciendo que los primeros que habia visto llevar las cruces á cuestas, eran los que siendo de edad crecida habian entrado en Religion: y los segundos que las llevaban en

las manos, los que siendo mancebos; y los últimos, que tan alegres y ligeros caminaban, eran los que cuando pequeños habian abrasado la vida religiosa y renunciado del mundo.

TRATADO TERCERO,

DE LA RECTITUD Y PUREZA DE INTENcion que habemos de tener en las buenas obras.

CAPITULO PRIMERO.

Que debemos huir en nuestras obras el vicio de la vanagloria.

Una de las cosas mas encomendadas y repetidas en nuestras constituciones y reglas, es que procuremos en todas nuestras obras tener la intencion recta, buscando siempre en ellas la voluntad de Dios y su mayor gloria; porque casi à cada paso se nos repiten en ellas aquellas palabras: *Ad majorem Dei gloriam*; ó estas: *Majus Dei obsequium semper intuendo*: A mayor gloria de Dios; ó mirando siempre el mayor servicio divino; que es lo mismo. Tenia nuestro santo Padre Ignacio (a) tan impreso en su corazon este deseo de la mayor gloria y honra de Dios, y tenia tanto uso y ejercicio de hacer todas sus obras por este fin, que de aí viene á brotar y decirlo tan á menudo: *Ex abundantia enim cordis, os loquitur.* Matt. 1, Luc. 6. De la abundancia del corazon salen las palabras. Este fue siempre como su blason, y el alma y vida de todas sus obras, como se dice en su historia; y así con mucha razon le pusieron en su estampa aquella letra: *Ad majorem Dei gloriam*: A mayor gloria divina: esas son sus armas, ese es su letrero y blason, aí está cifrada su vida y sus hazañas. No se le pudo dar mayor alabanza en tan breves palabras; pues esas tambien han de ser nuestras armas, y nuestro letrero y blason, para que como buenos hijos nos parezcamos á nuestro señor Padre.

Con razon se nos encarga esto tanto; (b) porque todo nuestro aprovechamiento y perfeccion está en las obras que hiciéremos y

(a) *Lib. 2 cap. Vitæ P. N. S. Ignatii.* (b) *Trat. 2, cap.* 1.

cuanto esas fueren mejores y mas perfectas, tanto mejores y mas perfectos seremos nosotros; pues nuestras obras tanto mas tendrán de bondad y perfeccion, cuanto la intencion fuere mas recta y pura, y el fin mas alto y perfecto; porque eso es lo que da el ser á las obras, conforme á aquello del sagrado Evangelio: *Lucerna corporis tui est oculus tuus: si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit: si autem oculus tuus fuerit nequam; totum corpus tuum tenebrosum erit.* Matth. 6. Por el ojo entienden los Santos la intencion, (c) que mira y previene primero lo que quiere hacer: y por el cuerpo entienden la obra, que se sigue luego á la intencion, como todo el cuerpo sigue á los ojos. Pues dice Cristo nuestro Redentór, que lo que da luz y resplandor á las obras es la intencion; y así, si el fin é intencion de la obra fuere buena, la obra será buena, y si mala, mala; y si el fin fuere alto y perfecto, la obra tambien lo será. Esto es tambien lo que dice el Apóstol S. Pablo, ad Rom. 11. *Si radix sancta, & rami*: Cual fuere la raís, tal será el árbol y el fruto de él. De un árbol que tiene la raís dañada, ¿qué fruto se puede esperar, sino lleno de gusanos y desabrido? Pero si la raís está sana y buena, el árbol será bueno, y dará buen fruto: así en las obras, su bondad y perfeccion está en la pureza de la intencion, que es la raís, y el mismo nombre se lo dice, que cuanto ellas fueren mas puras, tanto serán mejores y mas perfectas. S. Gregorio (d) sobre aquello de Job en el cap. 38: *Super quo bases illius solidatæ sunt*, dice, que así como la fábrica de todo el edificio material suele estribar en unas columnas, en sus basas y pedestales; así toda la vida espiritual estriba en las virtudes, y las virtudes se fundan en la intencion pura y recta del corazon.

Para que procedamos en esto con buen órden, trataremos primero del fin malo que habemos de huir en nuestras obras, no haciéndolas por vanagloria, ni por otros respetos humanos; y despues diremos del fin ó intencion recta y pura, con que las debemos hacer; porque primero ha de ser el apartarnos de lo malo, y despues hacer lo bueno, conforme á aquellas palabras del Profeta en el Salmo 33: *Diverte á malo, & fac bonum.* Todos los Santos nos avisan, que nos guardemos mucho de la vanagloría; porque es, dicen, un ladron muy sutil, que suele saltearnos y robarnos todas las buenas obras; y entra tan oculta y disimuladamente, que muchas veces, antes que sea sentido y conocido, nos ha ya robado y despojado. Dice S. Gregorio, (e) que es como un ladron disimulado, que se junta cou un caminante, fingiendo que va el

(c) *Greg. lib.* 38 *Moral. cap.* 3. (d) *Greg. lib.* 38 *Moral. cap.* 23.
(e) *Greg. cap. ult. Moral. lib.* 9, *cap.* 13.

mismo camino; y despues cuando está mas descuidado y seguro, le roba y mata. Yo confieso, dice el Santo en el capítulo último de los libros de los morales, que cuando me paro á examinar mi intencion en escribir estos libros, me parece que solamente pretendo agradar en ello á Dios; pero cuando no me cato, hallo habérseme entrado y mesclado un apetito de contentar y agradar en ello á los hombres, y un vano contento y complacencia de eso, no sé cómo, ni de que manera, sino que á cabo de rato echo de ver, que no va aquello despues tan limpio de polvo y de paja, como cuando comencé; porque sé que lo comencé con buena intencion y con deseo de agradar á Dios puramente, y despues veo que ya no va tan puro como eso. Acontécenos, dice, en esto como en el comer. Comensamos á comer por necesidad, y éntrasenos tan sutilmente la gula y la delectacion, que lo que comensamos por necesidad, y para sustentar la naturaleza y conservar la vida, ya lo continuamos y acabamos por deleite y por gusto: así acá muchas veces tomamos el oficio de predicar y otros semejantes por aprovechar á las almas, y despues vásenos entrando la vanidad, y deseamos agradar y contentar á los hombres, y ser tenidos y estimados; y cuando no hay eso, parece que se nos caen las alas, y lo hacemos de mala gana.

CAPITULO II.

En que consiste la malicia de este vicio de la vanagloria.

La malicia de este vicio consiste en que el hombre vanaglorioso se quiere alsar con la gloria y honra que es propia de Dios: *Soli Deo honor, et gloria*, 1 ad Tim. 1; y que no quiere él dar á otro, sino reservarla para sí: *Gloriam meam alteri non dabo.* Isai. 42. Y así dice el bienaventurado S. Agustin: (a) Señor, el que quisiere ser alabado por lo que es don tuyo, y no busca tu gloria en el bien que hace, sino la tuya; este tal, ladron es y robador, y semejante al demonio, que quiso hurtar tu gloria. En todas las obras de Dios hay dos cosas: hay provecho, y hay honra y gloria que resulta de la tal obra, que consiste en que el artífice de la tal obra sea alabado, estimado y honrado por ella. Pues ordenó Dios en esta vida, y quiere que se cumpla así, que todo el provecho de sus obras sea del hombre; pero que toda la gloria sea para el mismo Dios: *Universa propter semetipsum operatus est Dominus.* Prov. 5. *Et creavit Dominus omnes gentes, in laudem, et nomen, et gloriam suam.* Deuter. 16. Todas las cosas hiso Dios por causa de sí mismo: esto es, para alabanza, gloria y honra suya; y así todas ellas nos estan predicando

(a) *August. cap.* 13 *solil.*

su sabiduría, bondad y providencia; y por esto se dice, que los cielos y la tierra están llenos de gloria. (b) Pues cuando uno en las buenas obras quiere la gloria y honra de los hombres para sí, pervierte este órden que puso Dios en las buenas obras, y hace injuria á Dios, queriendo y procurando que los hombres, que se habian siempre de ocupar en honrar y alabar á Dios, se ocupen en alabarle y estimarle á él; y queriendo y procurando, que los corazones de los hombres, que hizo Dios para vasos que estuviesen llenos de la honra y gloria del mismo Dios, esten llenos de su propia honra y estima; que es hurtar tambien á Dios los corazones, y como echar á Dios de su propia casa y morada. Pues ¿qué mayor mal puede ser, que el robo de la honra de Dios y de los corazones de los hombres? ¿Y diciendo con la boca, que miren á Dios; querer con el corazon, que quiten sus ojos de Dios y los pongan en vos? El verdadero humilde no quiere vivir en el corazon de ninguna criatura, sino de solo Dios, ni quiere que nadie se acuerde de él, sino de solo Dios, ni que nadie se ocupe con él, sino con Dios, y que á solo él aposenten y tengan todos en su corazon.

Entenderáse tambien la gravedad y malicia de este vicio, por este ejemplo y comparacion. Si una muger casada se compusiese y aderesase para agradar á otro que á su marido, bíen se ve la injuria grande que en ello le haria. Pues las buenas obras son unos atavíos, con que adornamos y componemos nuestra alma; y así si las haceis por agradar á otro que á Dios, que es esposo de ella, hareisle grande injuria. Mas mirad cuán grande fealdad sería, si un caballero estimase en mucho haberse puesto á un pequeño trabajo, por amor y servicio de un Rey, que primero se hubiese puesto por amor de ese mismo caballero á grandes afrentas y trabajos. Y qué cosa tan vergonzosa sería, si este caballero se gloriase y jactase con otros de aquella nonada que habia hecho por el Rey; ¿qué mal pareceria á todos? ¿Y qué si el Rey sin ayuda suya hubiese hecho y sufrido todo aquel trabajo; y el caballero aquello poco que hiso, fue con grande ayuda y favor del Rey, y con grandes mercedes prometidas antes y recibidas despues? Pues todo esto podemos aplicar cada uno á sí, para avergonsarnos de estimarnos y envanecernos de lo que hacemos, y mucho mas de jactarnos y alabarnos de cosa alguna; pues en comparacion de lo que Dios ha hecho por nosotros, y de lo que habiamos de hacer por él, es vergüensa lo que hacemos. Declárase tambien la malicia de este vicio, en que los Teólogos y los Santos, le ponen por uno de los siete vicios que comunmente llaman mortales, aun-

(b) *Psalm.* 18: *Isai.* 6.

que mas propiamente capitales: porque son cabezas y principios de los demas pecados. Algunos ponen ocho vicios capitales, (c) y dicen, que el primero es soberbia y el segundo vanagloria: pero la comun sentencia de los Santos y la que tiene recibida la Iglesia, es poner siete vicios capitales: y dice santo Tomás, (d) que el primero de ellos es la vanagloria; y que la soberbia es raíz de todos siete, conforme á aquello del Sabio: *Initium omnis peccati est superbia.* Eccles, 10.

CAPITULO III.

Del daño que trae consigo la vanagloria.

El daño grande que trae consigo este vicio de la vanagloria, bien claramente nos lo avisa Cristo Señor nuestro en aquellas palabras del sagrado Evangelio: *Attendite, ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in cœlis est.* Matt. 6. Mirad no hagais las buenas obras delante de los hombres, por ser vistos y alabados de ellos; porque de esa manera no tendreis premio ninguno en los cielos. No seais como aquellos fariseos hipócritas, que todas las cosas hacian por ser vistos de los hombres, y por ser tenidos y estimados de ellos; porque lo perdereis todo: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.* Matt. 6. De verdad os digo, qus estos tales ya han recibido su galardon. Deseasteis ser tenido y estimado; y eso os movió á hacer lo que hicisteis: pues ese será vuestro premio y galardon: no espereis otro premio en la otra vida. ¡Ay triste de vos, que habeis recibido ya vuestro galardon, y no teneis mas que esperar! *Et spes hypocritæ peribit*; dice Job en el cap. 8. Ya se acabó la esperanza del hipócrita, que es el que hace las cosas por ser tenido y alabado. Decláralo muy bien el glorioso S. Gregorio: (a) porque la estimacion y las alabanzas humanas, que era lo que esperaba, ya se acabaron con la vida: *Non ei placebit vecordia sua.* ¡O qué burlado y engañado os hallareis, dice el Santo, cuando se os abran los ojos, y veais que con lo que pudiérades comprar el reino de los cielos, comprasteis una vana alabanza de los hombres, un: *bien lo dijo, ó bien lo hizo*! *Qui pro virtute, quam agit, humanos favores desiderat, rem magni meriti vili pretio venalem portat; unde cœli Regnum mereri potuit, inde numr mum transitorii sermonis quærit.* ¿Qué mayor engaño y qué mayor locura puede ser que esa, haber trabajado mucho y hecho muchas buenas obras, y hallaros despues vacío? Eso es lo que dice el pro-

(c) *Climac. cap. de vanagloria.* (d) *D. Thom.* 2 2, *q.* 152, *art.* 4.
(a) *Greg. lib.* 8 *Moral. cap.* 18.

feta Ageo en el cap. 7. *Ponite corda vestra super vias vestras. Seminastis multum, et intulistis parum: comedistis, et non estis satiati; bibistis, et non estis inebriati: operuistis vos, et non estis calefacti: et qui mercedes congregavit, misit eas in saculum pertusum.* Advertid, y mirad lo que haceis en esto. Sembrasteis mucho, y cogisteis poco: comisteis, y no os hartasteis: bebisteis, y no quedasteis satisfechos: os cubristeis, y no os calentasteis: todo cuanto haceis, nada os aprovecha; porque lo echais en un saco roto, que apenas lo habeis echado por una parte cuando ya se ha salido por la otra. Otra letra dice: *Et qui mercedes congregavit, misit eas in dolium perforatum.* Es como quien echa el vino en una cuba ó candiota, que tiene muchos resquicios y ahujeros, que echarlo y derramarlo, todo es uno. Eso hace la vanagloria, ganarlo y perderlo, todo es uno: anda junta la pérdida con la ganancia. Pues, *Quare appenditis argentum, non in panibus, et laborem vestrum non in saturitate?* Isai. 55. Ya que haceis las cosas, y que trabajais y os cansais; hacedlas de manera que os valgan algo, y no de suerte que lo perdais todo.

Tres daños colige de aquí S. Basilio, (b) que causa en nosotros este vicio de la vanagloria. El primero es que nos hace cansar y afligir nuestro cuerpo con trabajos y buenas obras. El segundo, que nos despoja de ellas despues de hechas, haciéndonos perder todo el premio y galardon. No nos hace este vicio que no trabajemos, dice S. Basilio; que eso aun no fuera tanto daño, quitarnos el premio no trabajando; sino que aguarda que nos cansemos y hagamos las buenas obras; y entonces nos roba y despoja de ellas, quitándonos el premio. Es, dice, (c) como un corsario que está en celada escondido, aguardando que salga el navío del puerto, muy cargado de mercaderias; y entonces hace su asalto. No se ponen los corsarios á saquear la nave, cuando sale del puerto vacía para ir á cargar de mercaderías, sino que espera á que vuelva cargada; así este ladron de la vanagloria aguarda que carguemos de buenas obras; y entonces nos saltea y despoja de ellas. Y mas, no solo nos quita el premio, sino, lo tercero, hace que en lugar de él, merescamos castigo y tormento; porque el bien se convierte en mal, y la virtud en vicio, por el fin vano y malo que le poneis; y así de la buena semilla venís á coger mal fruto, y á merecer pena y castigo por lo que pudiérades merecer el cielo: y todo esto hace la vanagloria con una suavidad tan grande, que no solo no siente uno el perder, como pierde todo lo que hace, sino que gusta de ello: tanto, que aunque mas

(b) *Basil. in Const. Monast. c.* 11. (c) *Idem Chrysost. hom.* 3 *in versu Isaiæ: Vidi Dominum.*

se lo digais, se lo vea que lo pierde todo, parece que le tiene encantado este deseo de ser alabado y estimado, segun le lleva tras sí.

Por esto S. Basilio llama á la vanagloria: (d) *Dulcem spiritualium opum expoliatricem, jucundum animarum nostrarum hostem*: Es un enemigo muy halagüeño, es un dulce empobrecer; y con eso, dice el Santo, que engaña á tantos este vicio por la dulzura y suavidad que trae consigo: *Dulce quid humana impertitis gloria est*: Á los necios, dice, es cosa muy dulce y sabrosa esta alabanza humana, y con eso los engaña. Y S. Bernardo dice: (e) *Time sagittam; leviter volat, leviter penetrat; sed dico tibi, non leve infligit vulnus, citò interficit: nimirum sagitta hæc vanagloria est*. Temed esta saeta de la vanagloria, que entra blandamente, y parece una cosa liviana; pero dígoos de verdad, que no causa pequeña llaga en el corazon. Polvillos son; pero de solimán.

Cuenta Surio, (f) que como estuviese el gran Pacomio sentado en cierto lugar del monasterio con otros padres graves, uno de sus monges trajo dos esteras pequeñas que habia hecho aquel dia, y púsolas junto á su celda, enfrente de donde estaba S. Pacomio, de manera que él las pudiese ver, pensando que le habia de alabar de diligente y cuidadoso; porque la regla no mandaba sino que cada uno hiciese cada dia una estera, y él habia hecho dos: y como el Santo entendió que habia hecho aquello por vanidad, dijo á los padres que estaban con él, suspirando y con grande sentimiento: Mirad este hermano que ha trabajado desde la mañana hasta la noche, y todo su trabajo se lo ha ofrecido al demonio, y ha amado mas la estima de los hombres que la gloria de Dios. Llámale, y dale una buena reprehension, y mándale en penitencia, que cuando los monges se junten á tener oracion, vaya él allá con sus esteras á cuestas, y diga en voz alta: Padres y hermanos mios, por el amor del Señor, que todos rueguen á Dios por este pecador miserable, que haya misericordia de mí, porque tuve en mas estas dos pequeñas esteras que el reino de los cielos. Y mandóle mas, que cuando fuesen los monges á comer, estuviese de la misma manera en medio del refetorio con sus dos esteras á cuestas todo el tiempo que durase la mesa. Y no paró en esto la penitencia: despues de hecho esto, manda que le encierren en una celda, y que nadie le visite, sino que se esté allí solo por espacio de cinco meses, y que no le den á comer sino pan, agua y sal, y que cada dia haga dos esteras allí solo, que no le vea nadie y ayunando. De donde podemos tambien sacar para nuestro

(d) *Basil. in Const. Monast. cap.* 11. (e) *Bern. serm.* 6 *sup. Psal. Qui habitat.* (f) *Surius in vita S. Pacom.*

aprovechamiento, cuán graves penitencias daban aquellos padres antiguos por culpas livianas; y la humildad y paciencia con que los súbditos las llevaban, y se aprovechaban de ellas.

CAPITULO IV.

Que la tentacion de vanagloria, no solamente es de los que comienzan, sino tambien de los que van adelante en la virtud.

El bienaventurado S. Cipriano, tratando de aquella tentacion, con que el demonio acometió á Cristo Señor nuestro en el segundo lugar, cuando llevándole al pináculo del templo, le dijo: *Si Filius Dei es, mitte te deorsum*, Matth. 4: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo esclama, y dice: *O execrabilis diaboli malitia! Putabat malignus, quem gula non vicerat, vanagloria superare.* ¡O maldita y abominable malicia del demonio! Pensaba el maligno, que á quien no habia podido vencer con la tentacion de gula, le habia de vencer con la de vanagloria: y así le persuade, que se eche á volar por el aire, para que sea espectáculo y admiracion á todo el pueblo. Pensó el demonio, que le habia de suceder con Cristo, como le habia sucedido con otros. Tenía esperiencia, y lo habia ya probado muchas veces, dice S. Cipriano, que á quien no habia podido vencer con otras tentaciones, los habia vencido con esta de vanagloria y soberbia: y por eso despues de haberle tentado de gula, le tentó de vanagloria, como de cosa mayor y mas dificultosa de vencer; porque no es fácil cosa, dice el Santo, no holgarse uno con las alabanzas: así como hay muy pocos que se huelguen de oir decir mal de sí; así hay muy pocos que no gusten de que sientan y digan bien de ellos. Por donde se verá, que esta tentacion de vanagloria, no es solamente tentacion de principiantes y novicios, sino tambien de muy antigüos y de los que tratan de perfeccion; antes de esos es mas propia.

El santo Abad Nilo, que fue discípulo de S. Juan Crisóstomo, (a) refiere de aquellos padres viejos y esperimentados, que criaban é instruian diferentemente á los novicios, que á los antigüos: porque á los novicios, enseñábanles é imponíanles en que se diesen mucho á la templanza y abstinencia; porque el que se deja llevar y vencer del vicio de la gula, decian, que fácilmente sería vencido del vicio de la lujuria: porque el que no sabe resistir á lo que es menos; ¿cómo resistirá á lo que es mas? Pero á los antiguos avisaban, que estuviesen muy apercibidos para defenderse y guardarse de la

(a) *Nilus, de interemptione patrum, qui erant in Sina, & refert Surius 14 Januar.*

vanagloria y soberbia, como los que navegan por el mar se previenen y guardan de los peñascos y bajíos que estan junto al puerto: porque así como muchas veces acontece que los que han navegado mucho tiempo de bonanza, vienen á peligrar en el puerto; así muchos que casi todo el curso de su vida habian caminado bien, venciendo y sojuzgando las tentaciones que se les ofrecian, despues al fin, cuando ya estaban cercanos al puerto, confiados de sus victorias pasadas, y teniéndose ya por seguros, ensoberbeciéndose y descuidándose con eso, vinieron á caer miserablemente. El navío que no se habia abierto, ni faltado navegando tanto tiempo por la mar, vino á faltar y quebrarse en el puerto. Eso hace la vanagloria: así la llaman los Santos tempestad en el puerto; y otros dicen, que es como quien lleva una nao muy bien calafateada, jarciada y muy cargada de mercaderías, y le da un barreno, por donde entrando el agua, le viene á anegar.

De manera, que aquellos padres antiguos no instruian á los principiantes y novicios á defenderse de la vanagloria, por parecerles que no era menester; porque los que acaban de venir del mundo corriendo sangre, que aun no tienen cerradas las llagas de los pecados, consigo se traen harta materia de humildad y confusion: á esos tratadles de abstinencia, de penitencia y mortificacion. Los antiguos, que han llorado y gemido muy bien sus pecados, y hecho mucha penitencia de ellos, y se han ejercitado mucho en las virtudes, esos han menester estos avisos; pero los que comienzan, que estan vacíos de virtud y llenos de pasiones y malas inclinaciones, y que aun no han acabado de llorar bien sus pecados y el olvido que han tenido de Dios; esos no tienen fundamento de que les vengan vanaglorias, sino mucho dolor y vergüenza: así habia de ser ello; y de aquí habian de tomar ocasion de grande confusion, los que teniendo muchas cosas de que humillarse, de sola una que reluzga, y les paresca que hicieron bien, se desvanecen y engrien. Andamos muy engañados; una sola cosa que tuviéramos mala, habia de bastar para andar confundidos y humillados; porque para el bien es menester que no falte nada, y al mal basta una cosa sola que falte: y nosotros hacemos al reves, que no bastan tantas faltas y males como tenemos, para humillarnos; y una cosa sola buena, que nos paresca que hay en nosotros, basta para ensoberbecernos, y para que deseemos ser tenidos y estimados; en lo cual se verá bien la malicia y sutileza de este vicio de la vanagloria, pues á nadie perdona, aun sin fundamento acomete: y así dice de ella S. Bernardo: (b) *Ipsa est in peccato prima;*

(b) *Bernard. de ord. vitæ, et morum institutio.*

in conflictu postrema: Esta es la primera que nos acomete para hacernos caer, y la postrera y última batalla que tenemos que vencer: por tanto, hermanos mios, dice S. Agustin, (c) armémonos, y prevengámonos todos contra este vicio, como lo hacia el profeta David, cuando en el salmo 118 decia: *Averte oculos meos, no videant vanitatem*: Señor, apartad mis ojos de toda vanidad.

CAPÍTULO V.

De la necesidad particular que tienen de guardarse de este vicio de la vanagloria, los que tienen oficio de ayudar á los prójimos.

Aunque todos tienen necesidad de apercebirse contra esta tentacion de vanagloria, como habemos dicho; pero los que tenemos oficio é instituto de ayudar á la salvacion de las almas, tenemos particular necesidad de andar muy prevenidos en esto, porque nuestros ministerios son muy altos, y patentes y manifiestos á todo el mundo: y cuanto mayores y mas espirituales son, tanto por una parte es mayor el peligro, y por otra sería mayor nuestro delito, si en ellos nos buscásemos á nosotros mismos, y el ser tenidos y estimados de los hombres; porque sería alzarnos con lo que Dios mas aprecia y estima, que son las gracias y dones espirituales: y así dice S. Bernardo: (a) *Væ, qui benè de Deo, et sentire, et eloqui acceperunt, si quæstum æstiment pietatem, si convertant ad inanem gloriam, quod ad lucra Dei acceperunt erogandum, si alta sapientes humilibus non consentiant!* ¡Ay de aquellos á los cuales fue dado sentir y hablar bien de Dios y de las cosas espirituales, y entender las escrituras, y predicar graciosamente, si lo que se les dió para ganar almas, estender y dilatar la honra y gloria de Dios, lo convierten ellos en buscarse á sí mismos, y ser tenidos y estimados de los hombres! *Paveant, quod in Propheta Ossea legitur: Dedi ei argentum, multiplicavi ei et aurum, quæ fecerunt Baal*: Teman y tiemblen de lo que dice Dios por el profeta Oseas en el cap. 2. Fié de ellos mis riquezas, díles mi plata, mi oro y las joyas preciosas, que yo mas estimaba; y ellos han hecho de eso un ídolo de Baal, han fabricado con ello un ídolo de honra.

S. Gregorio trae á este propósito aquello de S. Pablo á los de Corinto: (b) *Non enim sumus, sicut plurimi, adulterantes verbum Dei, sed ex sinceritate: sed sicut ex Deo coram Deo in Christo loquimur*: No somos, como muchos, que adulteran la palabra de Dios. Dos esplicaciones da á este lugar: De dos maneras, dice, puede uno adulterar la palabra de Dios. La pri-

(c) *August. sup. psal.* 118. (a) *Bern. serm.* 45 *sup. Cantic.*
(b) *Greg. lib.* 12 *Mor.* 17: 1 *ad Cor.* 2.

mera, cuando entiende y declara la Escritura divina de otra manera de lo que es engendrada, y sacando de ella con su propio espíritu falsos y adulterinos sentidos, siendo el legítimo marido y autor de ella el Espíritu Santo, y el verdadero y legítimo sentido el que él ha declarado á su Iglesia por los Santos y Doctores de ella. La segunda declaracion de adulterar la palabra de Dios, es la que hace á nuestro propósito. Esta diferencia hay del verdadero y legítimo marido al adúltero, que aquel lo que pretende es engendrar y tener hijos; pero este no pretende sino solamente su deleite y contento. Pues de la misma manera el que con la palabra de Dios, y con el oficio de la predicacion que tiene, no pretende tanto engendrar hijos espirituales para Dios, que es para lo que ella se ordena, conforme á aquello de S. Pablo: *Per Evangelium ego vos genui*, 1 Cor. 4, cuanto á su gusto y entretenimiento, y ser tenido y estimado; ese adultera la palabra de Dios: y por esto llaman tambien los Santos á la vanagloria lujuria espiritual, por el deleite grande que en ella se recibe, mayor que en la otra carnal, cuanto escede el alma al cuerpo. Pues no adulteremos la palabra de Dios; no pretendamos en nuestros ministerios otra cosa que la gloria y honra de su divina Magestad, conforme á aquello que dice Cristo: *Ego autem non quæro gloriam meam*: Joann. 8. Yo no busco mi gloria, sino la honra y gloria de mi Padre celestial.

Una hasaña cuenta la sagrada Escritura de Joab, capitan General del ejército de David, digna de ser contada é imitada de nosotros. Dice, que estaba Joab con su ejército sobre la ciudad de Rabath, que era una ciudad de los Amonitas, la metropolitana donde residia el Rey con su corte; y ya que tenia el negocio en buenos términos, y estaba á punto de entrarla y tomarla, despacha correos al rey David, haciéndole saber el punto en que tenia el negocio: por tanto, que venga él, y la entre y tome; y da esta rason: *Ne cum à me vastata fuerit urbs, nomini meo adscribatur victoria*; 2 Reg. 12, porque no se me atribuya á mi la honra de la victoria, si yo entro y la tomo; y así se hizo. Esta fidelidad habemos de guardar nosotros con Dios en todos nuestros ministerios, no queriendo jamas que se nos atribuya á nosotros el fruto y conversion de las almas, ni el buen suceso de los negocios, sino todo á Dios: *Non nobis Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam*. Psalm. 12. Toda la gloria se ha de dar á Dios, que está en los cielos, que así lo cantaron los ángeles: *Gloria in Altissimis Deo*. Lucæ c. 2.

De santo Tomás de Aquino leemos en su historia, que no tuvo en su vida vanagloria que llegase á culpa: nunca tuvo complacencia, ni contentamiento vano

de las grandes letras y entendimiento angélico, y otros dones y gracias que Dios le dió. Y de nuestro bienaventurado Padre S. Ignacio leemos, (a) que muchos años antes que muriese, no tuvo, ni aun tentacion de vanagloria; porque estaba su ánima con la luz del cielo que tenia, tan esclarecida y con tan grande conocimiento y menosprecio de sí, que solia decir, que á ningun vicio temia menos que á ese de la vanagloria. Esto es lo que nosotros habemos de imitar, y confundirnos y avergonzarnos, cuando aun en cosas bajas nos dejamos llevar de la vanidad, como os habreis cuando os viéredes gran letrado y gran predicador, y que haceis gran fruto en las almas, y que por eso sois muy tenido y estimado de los príncipes y prelados, y de todo el mundo. Es menester que nos acostumbremos en las cosas pequeñas á no hacer caso de las alabanzas y estima de los hombres, ni mirar respetos humanos, para que asi estemos diestros en hacer lo mismo en las mayores.

CAPITULO VI.

De algunos remedios contra la vanagloria.

El glorioso S. Bernardo en el sermon 14 sobre el salmo 90, *Qui habitat*, sobre aquel verso: *Super aspidem, et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem, et draconem*, va declarando que así como estos animales, unos dañan con los dientes mordiendo, otros con el huelgo, otros con las uñas, otros espantan con su bramido; así el demonio invisiblemente daña y hace mal á los hombres de todas estas maneras; y va aplicando las propiedades de los animales á diversas tentaciones y vicios, con que el demonio nos hace guerra; y viniendo al basilisco, dice: Del basilisco se dice una cosa monstruosa, que con sola su vista inficiona tanto al hombre, que le mata; y esto aplica el Santo al vicio de la vanagloria, conforme á aquellas palabras de Cristo: *Attendite, ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis*; como si dijera: Guardaos de los ojos del basilisco. Pero advertid, que del basilisco dicen que no mata sino á quien él ve primero, pero si vos le veis á él primero, no os dañará; antes dicen que muere con eso el basilisco. Así dice, que es en este vicio de la vanagloria, que no mata sino á los ciegos y á los negligentes, que se les quieren mostrar y poner delante para que los vea, y no le quieren ellos mirar primero, considerando cuan vana é inútil cosa es la vanagloria; porque si vos mirásedes primero, de esta manera este basilisco de la vanagloria no os mataria, no os ha-

(a) *Lib. 5, c. 3 vitæ P. S. Ignatii.*

ria daño, que vos le matariades á él, deshaciéndole y convirtiéndole todo en humo.

Este sea el primer remedio contra la vanagloria: que procuremos nosotros de mirar primero á este basilisco: que nos pongamos á considerar y examinar con atencion, que la opinion y estima de los hombres, todo es un poco de viento y de vanidad; pues no nos da, ni nos quita nada, ni por eso seremos mejores, porque ellos nos alaben y estimen; ni peores, porque murmuren de nosotros y nos persigan. S. Crisóstomo sobre aquello del salmo 5, *Quoniam tu benedices justo*, trata muy bien esto, y dice que para animar á un justo, que es perseguido y oye malas palabras de los hombres; y para que no desmaye por eso, ni haga caso de ello, le esfuerza el Profeta con estas palabras: Porque vos, Señor, bendicireis al justo; y con eso, ¿qué le dañará que todos los hombres le menosprecien, si el Señor de los ángeles le bendice y alaba? Como al contrario, si el Señor no le bendice y alaba, ninguna cosa le aprovechará, aunque todo el mundo le loe y le predique: y pone por ejemplo al santo Job, el cual estando en el muladar lleno de lepra, de llagas y de gusanos, perseguido y baldonado de sus amigos y enemigos, y de su propia muger; con todo eso era mas bienaventurado que todos ellos: *Quoniam Deus ei benedicebat*; porque aunque los hombres le injuriaban y decian mal de él, Dios decia bien de él, diciendo que era *vir simplex, et rectus, ac timens Deum, et recèdens à malo, et adhuc retinens innocentiam*: Job 2. Varon sencillo, recto, temeroso de Dios, apartado del mal, y que aun se conservaba en la inocencia; y eso le hacia verdaderamente grande: y los desprecios de los hombres y desestima del mundo ninguna cosa le quitaban: y así dice S. Crisóstomo, que lo que habemos de procurar con todo cuidado y diligencia, es ser tenidos y estimados delante de Dios; porque el serlo cerca de los hombres, ni quita ni pone, y así no hay que hacer caso de eso: *Mihi autem pro minimo est ut à vobis judicer, aut eb humano die*, decia el Apóstol S. Pablo: Á mí no se me da nada ser juzgado y tenido en poco de los hombres: no ando á contentar á hombres; á Dios querria contentar, porque es mi juez: *Qui autem judicat me Dominus est.*

S. Buenaventura añade aquí otro punto, y dice: (a) No os enojeis contra los que dicen mal de vos; porque, ó es verdad lo que dicen, ó no: si es verdad, no es de maravillar que ellos se atrevan á decir lo que vos os atrevisteis á hacer: si es falso, no os podrán dañar; y si con todo eso os vinieren movimientos de sentimiento, su-

(a) *Bonavent. opuscul. de inform, novitior.*

fridle con paciencia, como el que sufre un cauterio de fuego; porque así como el cauterio sana la llaga, así esa murmuracion os curará de alguna soberbia oculta, que por ventura teneis.

El segundo medio que nos ayudará mucho para esto, es el que nos encomiendan S. Basilio, S. Gregorio, S. Bernardo (b) y generalmente todos los Santos, que nos guardemos con mucho cuidado de hablar palabras, que puedan redundar en nuestra alabanza y estima: *Nihil umquam de te loquaris, quod laudem importet, quamtumcumque sit familiaris ille, cum quo loqueris*: Aunque sea muy amigo y muy familiar vuestro aquel con quien tratais, nunca digais cosa que pueda redundar en loor vuestro: *Imò potiùs plus labora celare virtutes, quàm vitia*: Antes habeis de poner mas cuidado en encubrir las virtudes, que los vicios. Del P. M. Avila se dice, que tenia en esto muy gran recato; y cuando alguna vez para provecho y edificacion de aquel con quien trataba le parecia que era menester decir alguna cosa de edificacion, que á él le habia acontecido, contábala como de tercera persona; de manera que el otro no entendiese que era él. De N. P. S. Ignacio nos contó un prelado de España, (c) que le conoció en París, que como él trataba de oracion, y la enseñaba y persuadia á otros, preguntábanle algunos, ¿cómo le iba en la oracion? (dijo, que él mismo se lo habia preguntado.) Y respondia nuestro santo Padre: Eso no diré yo, sino lo que á vos os conviene: porque esto es caridad y necesidad; y esotro es vanidad. Y del bienaventurado S. Francisco leemos, que era tan recatado en esta parte, que no solo no se atrevia á descubrir á otros los favores y regalos que Dios le hacia, sino que cuando salia de la oracion, usaba de tal disimulacion y templanza, así en sus palabras, como en toda la compostura de su cuerpo, que no se pudiese echar de ver lo que traia dentro del corazon.

Lo tercero: no nos habemos de contentar con no decir palabra que pueda redundar en nuestro loor, sino habemos de pasar adelante, y procurar cuanto pudiéremos el secreto de las buenas obras que hacemos, conforme á lo que Cristo Señor nuestro nos dice en el sagrado Evangelio: *Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora Patrem tuum in obscondito, et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi*: Matt. 6. Cuando oráredes, entraos en vuestro aposento; y cerrada la puerta, orad allá en secreto á vuestro Padre celestial; y cuando hiciereis limosna, no sepa la mano isquierda lo que hiciere la mano derecha: como si dijera: Si fuese posible, vos mismo no lo habiais

(b) *Basil. ser. de exerc. Monach. Bernard. in formula honestæ vitæ.*
(c) *P. N. Ignatius Dom. Ferd. Trio. Episc. Auriensis, et post. Salmant.*

de saber; y cuando ayunareis é hiciereis penitencia, procurad mostrar entonces mas alegria y contento, porque no entiendan los hombres que ayunais: *Tu autem cum jejunas, unge caput tuum, et faciem tuam lava, ne videaris hominibus jejunans.* Matth. 6. Poneos de fiesta; porque en aquella provincia de Palestina, dice S. Gerónimo, que en las fiestas usaban ungirse las cabezas. Es muy grande la sutilesa de este vicio; y por eso el Redentor del mundo nos encomienda tanto que nos guardemos y escondamos de él, haciendo nuestras obras en secreto, para que no las perdamos, ni nos las robe este ladron de la vanagloria: porque ese es el remedio de los que caminan, dice S. Gregorio, esconder los dineros que llevan; porque si los descubren y muestran, los esperará el ladron y los robará; y trae á este propósito aquello que le aconteció al rey Ezequías, que porque mostró los tesoros de su casa á los embajadores del rey de Babilonia, se los robaron despues todos, y los llevaron á Babilonia. Suelen tambien traer á este propósito la comparacion de la gallina, que en poniendo el huevo, luego cacarea y así le pierde. De esa manera les acontece á los que en haciendo la buena obra, luego desean ser vistos, y aun por ventura dicen palabras que huelen á eso.

El verdadero siervo de Dios, dice S. Gregorio, (d) está tan lejos de esto, que no se contenta de permanecer en lo que pudo ser conocido; porque de eso ya le parece que le es hecha remuneracion, sino procura añadir otras cosas que no sean sabidas de los hombres: *Jam enim de bonis suis quasi retributionem sibi factam æstimat, nisi eis et alia, quæ ab hominibus nesciuntur, adjungat.* Cuenta S. Gerónimo de S. Hilarion, que viendo que le seguia tanta gente, y que le estimaban todos en mucho por los muchos milagros que hacia, andaba muy triste y llorando cada dia. Preguntándole sus discípulos la causa de su lloro y tristeza, respondia el Santo: Paréceme, que me paga Dios en esta vida lo que le sirvo, en estar tan estimado de los hombres. Esta es otra rason y otro medio muy bueno de que nos podemos ayudar contra este vicio. Guardaos, no deseeis ser tenido y estimado de los hombres, no sea que os pague Dios con eso, si algun bien por ventura habeis hecho en esta vida; que lo suele hacer asi, como él mismo lo dijo á aquel rico avariento: *Fili recordare, quia recepisti bona in vita tua*: Luc. 16. Hijo, acuérdate que recibiste el galardon de tu vida. Esta es tambien una de las causas, porque aconsejan los Santos el quitar singularidades y estremos; porque esas cosas, como son desacostumbradas, son muy notadas, y dan que pensar y que decir á muchos: (e)

(d) *Greg. lib. 22 Mor. c. 9.* (e) *Gerson, et Guil. parisiensis.*

Qui facit, quod nemo, mirantur omnes; y suelen esas cosas criar un espíritu de vanagloria y soberbia, y de allí suele nacer un menosprecio de los otros.

Pero porque no podemos siempre esconder nuestras buenas obras, especialmente los que tenemos oficio de ayudar con ellas á los prójimos; sea el quinto remedio, que procuremos en ellas rectificar nuestra intencion, levantando el corason á Dios, ofreciendo y enderesando á él todos nuestros pensamientos, palabras y obras, como diremos luego; y despues cuando venga la vanagloria, dice el P. M. Avila, (f) decidle: Tarde venis; que ya está dado á Dios. Es tambien muy bueno responder aquello que respondió S. Bernardo, cuando predicando se le ofreció: ¡Ó qué bien lo haces! *Nec propter te cœpi, nec propter te desinam*: (g) Ni por ti lo comencé, ni por ti lo dejaré. No se han de dejar las buenas obras por temor de la vanagloria, que seria ese engaño grande, sino habemos de tapar las orejas y hacernos sordos á las alabanzas de los hombres, no haciendo caso de ellas. Dice S. Crisóstomo, (h) que nos habemos de haber con el mundo, como un padre con su hijo pequeño, que si el niño le alaba, no hace caso de ello, y si le vitupera poniéndole nombres afrentosos, tampoco, antes se rie, porque es niño y no sabe lo que hace, ni lo que dice; así nosotros no habemos de hacer caso de las alabanzas del mundo, ni del qué dirán, porque en eso el mundo es como niño, que no sabe lo que dice. Y aun mas decia aquel Apóstol de las indias orientales S. Francisco Javier: (i) Que quien atentamente considerase sus faltas y pecados, y lo que verdaderamente es delante de Dios, pensaria, cuando los hombres le alaban, que hacian burla de él, y tendríalas por verdaderas afrentas.

Concluyamos con esto, y sea el último remedio este del propio conocimiento, que es el propio contra la vanagloria. Si cabásemos y ahondásemos en esto, entenderiamos bien que no hay de que nos venga vanagloria, sino mucho de que confundirnos y humillarnos, porque estamos muy llenos de culpas: y no solamente mirando á nuestros males y pecados, sino mirando á las obras que á nosotros nos parecen muy buenas y muy justas; si bien las consideramos y examinamos, hallaremos comunmente harta ocasion y materia para humillarnos, y quedar confundidos y avergonsados; y así dice S. Gregorio, (k) y repite muchas veces esta sentencia: *Omnis humana justitia injustitia esse convincitur, si districtè judicetur; si enim remota pietate discuti-*

(f) *M. Avila*, 1, 2 *epist. fol.* 39. (g) *Bern. in vita ipsius.* (h) *Chris. l.* 5 *de Sacerd.* (i) *Lib.* 6, *c.* 15 *vit. P. S. Franc. Xavier.* (k) *Greg. l.* 6 *Mor. c.* 11, *ut sæpe, inquit, diximus, et l.* 17, *c.* 10: *Greg. l.* 9 *Mor. c.* 18.

tur, opus nostrum pœna dignum est; quod remunerari præmiis præstolamur : Toda nuestra humana justicia, y lo que nosotros comunmente tenemos y hacemos de nuestra parte, puesto en el contraste de la justicia de Dios, si con rigor y sin misericordia se hubiese de juzgar, se convenceria ser injusticia; y de donde pensábamos haber premio y galardon, de eso mismo merecemos muchas veces pena y castigo. Y así el santo Job decia, que se recelaba y andaba con mucho temor y recato en todas sus obras por las culpas y defectos que se suelen mesclar en ellas, cuando uno no anda muy sobre aviso, velando sobre sí: *Verebar omnia opera mea.* Job 9. Pues segun esto; ¿de qué nos ensoberbecemos y engreímos? ¿De qué nos viene vanagloria, viendo que si con atencion nos examinamos y nos tomamos cuenta á la noche, que tal ha sido aquel dia, hallaremos en nosotros una profundidad de miserias, males y faltas que habemos hecho, en hablar, obrar y pensar, y bienes que habemos dejado de hacer: y si algo bueno se ha hecho con el favor de nuestro Señor, hallaremos muy comunmente haberlo nosotros manchado con soberbia ó vanagloria, ó con peresa y negligencia, y con otras muchas faltas que sabemos; y otras muchas mas que no sabemos, pero creemos que las hay? Pues entremos dentro de nosotros, acojámonos al propio conocimiento, mirémonos á los pies; esto es, á la fealdad de nuestras obras, y luego se deshará la rueda de la vanidad y soberbia que se levanta en nuestro corazon.

CAPITULO VII.

Del fin é intencion buena que habemos de tener en las obras.

Ya habemos tratado cómo se han de huir en las obras, que hacemos, la vanidad y respetos humanos, que es el apartarnos de lo malo: ahora trataremos del fin é intencion, que debemos tener en ellas, que es la mayor honra y gloria de Dios. El bienaventurado S. Ambrosio (a) trae á este proposito aquello que dicen los naturales del águila, que la prueba que hace para conocer sus pollitos, si son legítimos ó adulterinos, es tomarlos con las uñas, y ponerlos así colgados en medio del aire á los rayos del sol; y si le miran de hito en hito, sin pestañear, tiénelos por hijos suyos, y vuélvelos á su nido, y críalos y tráeles de comer, como á hijos; pero si ve que no pueden mirar al sol de hito en hito, no los tiene por hijos, y déjalos caer de allí abajo. Pues en esto se conocerá si nosotros somos hijos verdaderos de Dios: si miramos de hito en hito al verdadero sol de Justicia, que es Dios, enderezando á él todo lo que hiciéremos, de manera que el fin y blan-

(a) *Ambr. l. 5 exameron. c.* 18; *et l. de Sal. c.* 2.

co de todas nuestras obras sea agradar y contentar á Dios, y hacer en ellas su santísima voluntad. Concuerda muy bien con esto lo que dijo Cristo Señor nuestro en el Evangelio: *Quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei qui in cælis est, ipse meus frater et soror, et mater est*: Matt. 12. El que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

De uno de aquellos Padres antiguos se lee, que á cada obra que queria comenzar, estaba primero un poco parado; y preguntado ¿qué hacia? Respondia: Mirad, las obras de suyo no valen nada, sino se hacen con buen fin é intencion: así como el ballestero para dar en el blanco, está primero un poco parado, mirando y asestando á él; así yo, antes que haga la buena obra, ordeno y enderezo mi intencion á Dios, que ha de ser el blanco y fin de todas nuestras obras; y eso es lo que estoy haciendo en aquel tiempo que estoy parado. Pues esto es lo que nosotros habemos de hacer: *Pone me ut signaculum super cor tuum*: Cant. 8; y así como el ballestero para acertar mejor al blanco, cierra el ojo isquierdo, y solamente mira con el derecho, para que la vista esté mas recogida, y no se distraiga y yerre mirando á muchas partes; así nosotros habemos de cerrar el ojo izquierdo de los respetos humanos y terrenos, y abrir solamente el derecho, que es el de la buena y recta intencion, y de esa manera daremos en este blanco, y acertaremos con el corazon de Dios: *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum*. Cant. 4.

Para que hablemos mas claro, y descendamos en esto mas en particular, digo que habemos de procurar referir y enderesar actualmente todas nuestras obras á Dios; y en esto hay mas y menos. Cuanto á lo primero, á la mañana en levantándonos habemos de ofrecer á Dios todos los pensamientos, palabras y obras de aquel dia, y pedirle que todo sea para gloria y honra suya, para que despues, cuando viniere la vanagloria, podamos responder con verdad: Tarde venís, que ya está dado. Y mas, no nos habemos de contentar con ofrecer y referir actualmente á Dios, cuando nos levantamos, todo lo que habemos de hacer aquel dia, sino habemos de procurar acostumbrarnos, cuanto pudieremos, á no comenzar cosa que no vaya primero actualmente referida á mayor gloria de Dios: así como el cantero ó albañil que fabríca, suele tener la plomada ó regla en la mano, y aplicarla á cada piedra ó ladrillo que asienta; así nosotros cada obra la habemos de reglar y enderesar con esta regla de la voluntad á mayor gloria de Dios. Y mas, así como no se contenta el oficial con echar la regla ó la plomada una vez al principio, sino que la echa una y otra vez,

hasta que la piedra está bien acabada de asentar; así nosotros no nos habemos de contentar con referir á Dios una vez al principio las obras que hacemos, sino tambien al tiempo que las hacemos de tal manera las habemos de hacer, que siempre las estemos ofreciendo á Dios, diciendo: Señor mio, por vos hago esto, porque vos me lo mandais, porque vos así lo quereis.

CAPÍTULO VIII.

En que se declara, cómo haremos las obras con gran rectitud y pureza de intencion.

Para declarar como haremos con mas perfeccion y puridad nuestras obras, suelen los maestros de la vida espiritual traer una buena comparacion. Así como los matemáticos abstraen de materia; quiero decir, que no hacen caso de la materia, sino que tratan de las cantidades y figuras de los cuerpos, sin hacer caso de la materia en que estan, sea oro, sea plata ú otra cualquiera, porque esta no pertenece á ellos; así el siervo de Dios en las obras que hiciere, principalmente ha de poner los ojos en hacer la voluntad de Dios, abstraendo de toda materia, no mirando si es de oro, ó si es de barro; esto es, no mirando si le ponen en este oficio ó en aquel, ó le mandan esto ó lo otro; porque no está en eso nuestro aprovechamiento y perfeccion, sino en hacer la voluntad de Dios y buscar su gloria en lo que hiciéremos. El glorioso S. Basilio (a) dice esto muy bien, y fúndalo en la doctrina del Apóstol S. Pablo. *Victus ac ratio vivendi hominis christiani unum scopum sibi propositum habet, nempè gloriam Dei, sivè enim cibum capessitis, sivè bibitis, sivè aliquid aliud facitis, omnia ad gloriam Dei facite, inquit in Domino verba faciens Paulus*: 1 ad Cor. 10. Toda la vida y obras del hombre cristiano tienen un blanco y un fin, que es la gloria de Dios; porque ahora comais, ahora bebais, ahora hagais otra cualquier cosa, dice el Apóstol, todo lo habeis de hacer á gloria de Dios.

Cuenta el Evangelista S. Juan, que estaba Cristo Señor nuestro con la Samaritana bien fatigado y cansado del camino, y los discípulos habian ido al pueblo á buscar de comer, que pasaba ya la hora; y viniendo con la comida, dícenle: *Rabbi, manduca*: Maestro, comed. Responde: *Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis*: Joan. 4. Yo tengo manjar que comer, que vosotros no sabeis. Decian ellos entre sí: *Numquid aliquis attulit ei manducare?* ¿Por ventura hale traido alguno de comer? *Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me*: Mi manjar, dice él, es hacer la voluntad de mi Padre, que me envió. Pues ese

(a) *Basil. de ingluvie, et ebrietate, orat.* 16.

ha de ser nuestro manjar en todas las cosas que hiciéremos. Cuando estudiais, cuando confesais, cuando leeis y cuando predicais, no ha de ser vuestro manjar el gusto del saber estudiar ó predicar; porque esto seria de oro hacer lodo; sino vuestro manjar, y vuestro gusto y contento ha de ser, que estais haciendo la voluntad de Dios, el cual quiere que entonces hagais esas cosas, y ese mismo ha de ser tambien vuestro manjar, cuando servis en los oficios de casa: de manera que el mismo manjar y el mismo entretenimiento tiene el portero y el enfermero, que el predicador y el lector, y así tan contento habeis de estar vos en vuestro oficio, como él en el suyo; porque la causa del contento, que es estar haciendo la voluntad de Dios, tambien la teneis vos como él; porque como buen matemático espiritual, no habeis de parar en la obra material que haceis, sino en que estais haciendo en ella la voluntad de Dios; y así siempre habemos de procurar traer en la boca y en el corazon estas palabras: Por vos, Señor, hago esto, por vuestra gloria, porque vos así lo quereis; y no habemos de parar en este ejercicio, hasta que vengamos á hacer las obras como quien sirve á Dios y no á hombres, como dice S. Pablo ad Ephes. 6: *Servientes sicut Domino, et non hominibus*; y hasta que de tal manera las hagamos, que estemos siempre en ellas actualmente amando á Dios, y holgándonos en ellas de que estamos allí haciendo la voluntad de Dios; de suerte, que cuando estuviéremos obrando, mas parezca que estamos amando, que obrando.

Trae el P. M. Avila una comparacion buena y muy casera, como cuando una madre está lavando los pies á su hijo ó marido que viene de camino, que juntamente le está sirviendo, y le está amando, y gozándose y tomando particular gusto y contentamiento en aquel regalo que le hace. (b) ¡O si acertásemos á hacer las obras de esta manera! ¡Ó si topásemos con este tesoro escondido en el campo, tan manifiesto y patente por una parte, y tan escondido y oculto por otra! ¡Cuán espirituales, y cuán interiores y aprovechados andaríamos! Esta es la alquimia verdadera y certísima, para hacer de cobre y de hierro oro finísimo; porque aunque la obra sea de suyo bajísima, con esto se hace altísima y de grandísimo valor. Pues procuremos de aquí adelante que todo cuanto hiciéremos sea oro finísimo: pues lo podemos hacer tan fácilmente. En el Sancta Sanctorum y templo de Salomon, todo era oro ó cubierto de oro: (c) así en nosotros todo ha de ser amor de Dios, ó hecho por amor de Dios.

(b) *Tract.* 6, *c.* 4; *et tract.* 8, *c.* 4. (c) 3 *Reg.* 6.

CAPÍTULO IX.

Que la causa de hallarnos algunas veces distraidos y desaprovechados, no son las ocupaciones esteriores, sino el no hacerlas como debemos.

De lo dicho se entenderá, que la causa de hallarnos algunas veces distraidos y desmedrados con las ocupaciones esteriores, no está en las ocupaciones, sino en nosotros que no sabemos aprovecharnos de ellas, ni hacerlas como debemos; y asi, no eche nadie la culpa á las ocupaciones que tiene, sino á sí que no se sabe aprovechar de ellas. Quebrad la nues, que no se come lo de fuera, sino lo de dentro. Si vos parais en lo esterior de la obra y en esa corteza de fuera, eso es quebrantaros el cuerpo y secaros el espíritu. Lo de dentro, el tuétano, que es la voluntad de Dios, ese ha de ser vuestro manjar. Pues quebrad con los dientes de la consideracion esa cáscara, y dejad esa cortesa fuera, y pasad á la medúla, como aquella águila grande de Esequiel, (a) que entró y sacó la medúla del cedro, no parando en la cortesa: *Holocausta medullata offeram tibi.* Salm. 65. Eso es en lo que habeis de parar y ofrecer á Dios; y de esta manera medrará y crecerá vuestra alma. Marta y María hermanas son; no estorba ni impide la una á la otra, ántes se ayudan. La oracion ayuda á hacer bien la accion; y la accion, hecha como se debe, ayuda á la oracion, como buenas hermanas; y si vos os sentís turbado y desasosegado en la accion, es porque no os ayuda María, que es la oracion: *Martha, solicita es, et turbaris erga plurima.* Luc. 10. Túrbase Marta, porque no le ayuda su hermana María: *Dic ergo illi, ut me adjuvet*: procurad vos, que os ayude María, que es la oracion; y vereis como cesa la turbacion. De aquellos santos animales de Esequiel se dice, (b) que tenia cada uno la mano debajo del ala, para dar á entender que los varones espirituales traen la mano del obrar debajo del ala de la contemplacion, sin apartar lo uno de lo otro; porque obrando contemplan, y contemplando obran. Y así dice Casiano de aquellos monges de Egipto, que estando trabajando con las manos, no dejaban por esto de contemplar en Dios, haciendo con las manos el oficio de Marta, y con el corazon el de María. S. Bernardo dice esto muy bien: (c) *Hoc maximè curant spiritualibus exercitationibus dediti, taliter se circa exteriora occupare, ut devotionis spiritum non extinguant: unde licèt extrinsecùs bonorum operum exercitiis fatigentur in corpore; intrinsecùs tamen reficiantur in mente*: Los que tratan de espíritu y de oracion, tienen mucho cuidado de ocuparse

(a) *Ezech.* 17. (b) *Ezech.* 1. (c) *Bern. serm. ad Solita.*

de tal manera en los oficios y y ocupaciones esteriores, que no se ahogue el espíritu, ni se apague la devocion; y así aunque el cuerpo trabaje y se fatigue, procuran que el alma tenga tambien allí su refeccion espiritual: de manera que no impiden las ocupaciones esteriores el recogimieuto y devocion interior; antes ayudan, porque no ocupan el entendimiento, sino déjanle desembarasado, para que pueda pensar en Dios; y así decia el padre M. Nadal, varon muy antiguo y espiritual, que á dos géneros de personas tenia él gran envidia acá en la Religion: á los novicios, porque no atienden, ni vacan á otra cosa, sino á su aprovechamiento; y á los hermanos legos, porque tienen desocupado y desembarasado el entendimiento, para poder andar todo el dia en oracion.

Cuenta S. Juan Clímaco en el cap. 4, que halló en un monasterio un cocinero que tenia mucha ocupacion, porque era grande el número de los Religiosos, (dice que eran 236, fuera de los huéspedes) en medio de todas sus ocupaciones tenia un recogimiento interior muy grande, y á mas de eso habia alcansado don de lágrimas; y maravillado S. Juan Clímaco, preguntóle, ¿cómo con tan grande y tan perpetua ocupacion habia alcansado esto? Y al fin, importunado, respondió: Nunca pensé que servia á los hombres, sino á Dios, y siempre me tuve por indigno de quietud y reposo, y la vista de este fuego material me hace siempre llorar y pensar en la acerbidad del fuego eterno. Y de santa Catalina de Sena se cuenta en su vida, que la perseguian mucho sus padres, y la daban mucho trabajo porque se casase; y llegó à tanto la persecucion, que mandaron que no tuviese lugar apartado, ni celda en que recogerse, y ocupáronla en los oficios de casa; quitaron de la cocina á una esclava que tenian, y pusieron á ella en su lugar, para que así no tuviese tiempo para orar ni para los demas ejercicios espirituales; pero ella enseñada por el Espíritu Santo, dice su historia, que fabricó dentro de su corason una muy secreta celda espiritual, y propuso en sí de nunca jamas salir de ella, y así lo hiso: de manera que en la primera celda que antes tenia, algunas veces estaba dentro de ella, otras fuera; pero de esotra santa celda espiritual, que ella dentro de sí habia fabricado, nunca salia: aquella celda primera quitáronsela; esta segunda ninguno se la podia quitar. Imaginaba dentro de sí, que su padre representaba á Jesucristo, y su madre á nuestra Señora, y sus hermanos y la otra familia á los Apóstoles y discípulos del Señor: y así andaba con grande alegria y diligencia, porque estando en la cocina y andando sirviendo, siempre pensaba en su esposo Jesucristo, al cual hacia cuenta que servia: siempre gosaba de la pre-

sencia de Dios, y se estaba con él en el Sancta Sanctorum: y así decia ella muchas veces á su confesor, cuando él tenia algunas ocupaciones esteriores y temporales, ó habia de ir algun camino: Padre, haced dentro de vos una celda, de la cual nunca salgais. Pues hagamoslo nosotros así, y no nos destruirán los oficios y ocupaciones esteriores, antes nos ayudarán para andar siempre en oracion.

CAPÍTULO X.

Del bien y ganancia grande que hay en hacer las obras de la manera que habemos dicho.

Las obras hechas al modo dicho, se dicen obras llenas, y los que viven de esa manera, segun S. Gerónimo y S. Gregorio, (a) se dice en la sagrada Escritura, vivir dias buenos, y estar llenos de dias, y esto aunque hayan vivido poco tiempo, y mueran de poca edad, conforme á aquello del Sabio: (b) *Consummatus in brevi explevit tempora multa.* ¿Cómo puede ser en poco tiempo vivir uno mucho, y cumplir muchos años? ¿Sabeis cómo? Haciendo obras llenas, y viviendo dias llenos: *Et dies pleni invenientur in eis.* Este segundo lugar declara el primero: desde la mañana hasta la noche, y desde la noche hasta la mañana vive el buen Religioso y el siervo de Dios, un dia lleno de veinte y cuatro horas; porque todo lo emplea en hacer la voluntad de Dios. El mismo comer, el descansar, el tomar el sueño necesario, no son obras vacías para él, si todas las endereza y refiere para mayor honra y gloria de Dios; y las está haciendo, porque es voluntad de Dios que las haga. No come por gusto como las bestias, ni busca su contento y recreacion en esas cosas; antes quisiera él poder pasar sin nada de eso, si el Señor fuera servido. ¡Ó Señor, quien se pudiera pasar sin comer, sin dormir y sin estas recreaciones y entretenimientos! ¡O quien pudiera, Señor, estar siempre amando, y no tuviera necesidad de acudir á estas miserias del cuerpo! *De necessitatibus meis erue me*: Sal. 72, 10. et Sal. 24, 17. Libradme, Señor, de estas necesidades y miserias, para que siempre os esté amando, para que siempre esté ocupado en vos.

Ya veo que no es ese estado de esta vida; mas llévalo eso el justo en paciencia, pero no sin dolor: sino díganoslo el santo Job y el Real profeta David, como pasaban por esas cosas: *Antequam comedam suspiro.* Job 3, 24: Psal. 101, 10. *Potum meum cum fletu miscebam.* Psal. 67. *Lavabo per singulas*

(a) *Hier. supra illud Isaiæ* 10: *Ego dixi*: *In dimidio dierum meorum*: *Greg. l.* 35 *sup. illud Job* 42: *Mortuus est senex, et plenus dierum.*
(b) *Sap.* 4: *Euthimius*: *Pleni operibus virtutum; sic etiam glos.*

Digitized by Google

noctes lectum meum; lacrymis meis stratum meum rigabo. Psal. 119, 5. El uno dice, que suspiraba antes de comer: el otro, que mesclaba su bebida con lágrimas; y que cuando se iba á acostar, regaba tambien su cama con ellas: así lo habemos nosotros de hacer, derramando lágrimas de nuestros ojos, cuando nos vamos á acostar. ¡Ah, Señor, que tengo yo de estar aquí tanto tiempo sin acordarme de vos! *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est*! Psalm. 19. ¡Ay de mí, y cuánto ha de durar este cautiverio! ¿Cuándo me alsareis, Señor, este destierro? ¿Cuándo me quitareis esta servidumbre? *Educ de custodia animam meam*. ¿Cuándo me sacareis, Señor, de la cárcel de este cuerpo, para que me pueda dar del todo á vos? ¡Ó cuándo será! ¡Ó cómo se tarda ya aquella hora! Estas son obras llenas y dias llenos. De esta manera en breve tiempo vive el justo mucho, y pocos dias de vida son muchos años de merecimientos; pero el que no ha obrado bien, ni ha gastado ni empleado bien los dias de su vida, aunque haya vivido mucho tiempo y tenga muchos años, se dice que muere vacío de dias: (c) *Habui menses vacuos*, Job 7, porque ha dejado pasar los dias y los años en valde; y puede decir que sus años son pocos y malos: *Parvi, et mali*. Genes. 47, 9. Sobre aquellas palabras del capítulo cuarto de Isaías, que dijo el rey Ezequías, convaleciendo de su enfermedad: *Ego dixi: In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi*: Yo dije: En medio de mis dias entraré por las puertas del infierno; nota S. Gerónimo, que los santos y justos cumplen sus dias, como fue un Abrahan, del cual dice la Escritura: *Mortuus est in senectute bona, et plenus dierum*: Gen. 25. 8. Que murió lleno de dias, y en buena vejez; pero los malos siempre mueren en la mitad de sus dias, y aun no llegan á eso, conforme á aquello del Profeta: Psal. 54. 24. *Viri sanguinum, et dolosi non dimidiabunt dies suos*; porque han dejado pasar los años en valde: y así llama la sagrada Escritura al pecador de cien años: *Puer centum annorum*: Isai. 55, 20. Niño de cien años; y dice que será maldito este tal: *Quoniam puer centum annorum morietur, et peccator centum annorum maledictus erit*; porque no ha vivido como hombre, sino como niño. De aquí es que á los malos siempre los coge la muerte en agras, sin estar maduros ni sazonados; y así dicen, cuando viene: ¡Ó quién tuviera siquiera otro año de vida para hacer penitencia! De la misma manera acontece á los Religiosos tibios y flojos, que aunque tengan muchos años de hábito, tendrán pocos dias de Religion.

En las crónicas de S. Fran-

(c) *Greg. l. 35 Mor. c. 15.*

cisco (d) se cuenta de uno de aquellos santos Religiosos, que le preguntó otro, ¿cuánto tiempo habia que era fraile! Él respondió, que ni un solo punto: el otro no le entendió, y estrañó mucho la respuesta. Entonces díjole el siervo de Dios: Bien sé yo que ha setenta y cinco años, que traigo el hábito de fraile menor; mas cuanto tiempo he sido fraile con las obras, yo no lo sé. Plegue al Señor, que no pueda ninguno de nosotros decir con verdad, lo que aquel Santo dijo por humildad. No está el negocio en muchos años de Religion, ni en larga vida, sino en buena vida. * Muchos cuentan los años de su conversion; y muchas veces es poco el fruto de la enmienda. * Dice aquel Santo, (e) mas valen pocos dias de buena vida, que muchos de una vida tibia y floja, porque delante de Dios no se cuentan los años de vida, sino los años de buena vida: ni los años de Religion, sino los que uno ha vivido como buen Religioso. Tenemos en esto un ejemplo muy bueno en la sagrada Escritura. En el libro primero de los Reyes (f) se dice, que reinó Saúl sobre Israél dos años: *Filius unius anni erat Saul, cum regnare cœpisset; duobus autem annis regnavit super Israel*; y es cosa cierta que fue Rey cuarenta años, porque lo dice S. Pablo en el capítulo trece de los Actos de los Apóstoles: *Et exinde postulaverunt Regem, et dedit illis Deus Saul filium Cis virum de tribu Benjamin, annis quadraginta.* Pues ¿cómo en las historias y crónicas de los Reyes de Israél, se dice solamente que reinó dos años? La razon es, porque en los anales y crónicas de Dios no se cuentan sino los años que vivió bien: y así dice que reinó dos años, porque esos reinó como buen Rey. Y en el sagrado Evangelio, (g) los que fueron á trabajar á la viña á la postre, con una sola hora que trabajaron, fueron preferidos á los que habian ido desde la mañana; porque en aquella hora merecieron tanto ó mas, que los otros en todo el dia. Pues regíos por esta cuenta, y mirad por aquí lo que habeis vivido de esa manera en la Religion.

Todo esto dice muy bien S. Eusebio Emiseno, homil. 9 ad Monachos: *Solemus annos nostros, et temporum spatia, quibus nunc vivimus, supputare: non te fallat, quicumque iste est, numerus dierum, quos hìc, relicto corporaliter sæculo, consumpsisti; illum tantum diem vixisse te computa, in quo voluntates proprias abnegasti, in quo malis desideriis restitisti, quem sine ulla regulæ transgressione duxisti: illum diem vixisse te computa, qui puritatis, et sanctæ meditationis habuit lucem*: Solemos contar los tiem-

(d) 3 *Part. l.* 8, *c.* 27, *hist. Minor. de Fr. Gerardo de Florencia, fraile lego.* (e) *Thomas de Kempis.* (f) 1 *Reg. c.* 13. (g) *Matt.* 20.

pos y los años que habemos estado en la Religion; pero no os engañe, cualquier que seais, el número de los dias que con el cuerpo dejasteis el mundo: aquel solo dia habeis de hacer cuenta que habeis estado en la Religion, en el cual habeis tratado de mortificar vuestra voluntad, y resistir á vuestras pasiones y apetitos, y en que habeis guardado bien vuestras reglas, y tenido bien vuestra oracion y vuestros ejercicios espirituales. Pues haced de esos dias años, si podeis, y medid por aí el tiempo que habeis sido Religioso, y temed no se os diga á vos, lo que se dice en el capítulo tercero del Apocalipsi al Obispo de la Iglesia de Sardo: *Et Angelo Ecclesiæ Sardis scribe... Scio opera tua, quia nomen habes, quod vivas, et mortuus es: esto vigilans; non enim invenio opera tua plena coram Deo meo*: Bien sé yo vuestras obras, dice Dios, aunque los hombres no las saben, yo bien las sé; teneis nombre de vivo, y estais muerto; teneis nombre de cristiano, y no teneis obras de cristiano; teneis nombre de Religioso, y no teneis obras de Religioso; no concuerdan vuestras obras con el nombre que teneis: *Non enim invenio opera tua plena coram Deo meo*; porque vuestras obras no son llenas, sino vanas y vacías: no estan llenas de Dios, sino vacías de Dios y llenas de vos: todo es buscaros á vos mismo en ellas, vuestras comodidades, vuestra honra y estimacion. Pues velemos sobre nosotros: *Esto vigilans*: procuremos que nuestras obras sean llenas, y que nuestros dias sean llenos, para que así en poco tiempo vivamos mucho, y merezcamos mucho delante de Dios.

CAPÍTULO XI.

Declárase mas la rectitud y pureza de intencion que habemos de tener en nuestras obras.

Un aviso muy bueno se suele dar á los que tratan con prójimos: de cómo se han de haber en las obras y ministerios que hacen, con que se declara mucho, que tan pura ha de ser nuestra intencion en las obras, y cuan desnuda y sencillamente habemos de buscar á Dios en ellas; y es doctrina de los gloriosos padres y doctores de la Iglesia Gerónimo, Gregorio y Crisóstomo, como veremos. Cuando poneis la mano en alguna obra, á fin que de ella resulte algun provecho general ó particular de los prójimos, no pongais principalmente los ojos en el fruto y buen suceso de la obra, sino en hacer en ella la voluntad de Dios; de manera que cuando confesamos, cuando predicamos, cuando leemos, no habemos de poner principalmente los ojos en si se convierten, ó enmiendan y aprovechan aquellos con quienes tratamos, ó á quienes confesamos, ó

predicamos, sino en hacer en aquella obra la voluntad de Dios, y en hacerla lo mejor que pudiéremos para agradar á Dios. El suceso de la tal obra, que el otro se enmiende y saque fruto del sermon con efecto, eso no nos toca á nosotros, sino á Dios: *Ego plantavi, Apollo rigavit; sed Deus incrementum dedit.* 1 Cor. 3. Plantar y regar, dice el Apóstol, eso es lo que podemos nosotros, como el hortelano; pero el crecer de las plantas, el dar fruto los árboles, eso no lo hace el hortelano, sino Dios. El fruto de las almas es que salgan de pecados, y se conviertan, y crezcan en virtud y perfeccion, eso está á cuenta de Dios: el valor y perfeccion de nuestra obra no depende de eso. Pues esta puridad de intencion habemos nosotros de procurar tener en las obras, y de esta manera será nuestra intencion muy pura, y gozaremos de grande paz; porque el que de esta manera se ha en las obras, no se turba cuando por alguna via se le impide ó imposibilita el suceso y fruto que pretendia en la buena obra; porque no pone él en eso su fin y su contento, sino en hacer en ella la voluntad de Dios, y en hacerla lo mejor que puede para agradar á Dios: pero si vos cuando predicais, confesais ó negocias, vais muy casado con el provecho y fruto de esa buena obra, y poneis en eso vuestro fin principal; entonces si por alguna via se impidiere el efecto de vuestro deseo, turbarosheis, y vendreis á perder algunas veces no solamente la paz del corazon, mas tambien la paciencia y aun mas adelante.

Declaraba esto nuestro bienaventurado padre S. Ignacio (a) con un ejemplo ó comparacion muy buena: ¿Sabeis, dice, cómo nos habemos nosotros de haber en los ministerios con nuestros prójimos? Como han los ángeles de guarda con aquellos que de mano de Dios reciben á su cargo, que cuanto pueden los avisan, defienden, rigen, alumbran, mueven y ayudan para lo bueno; mas si ellos usan mal de su libertad, y se hacen rebeldes y obstinados, no por eso se congojan ni entristecen los ángeles, ni reciben pena, ni pierden un punto de la bienaventuranza que tienen, gozando de Cristo; antes dicen aquello del capítulo quinto de Jeremias: *Curavimus Babilonem, et non est sanata: derelinquamus eam*: Curamos á Babilonia, y no ha sanado: dejémosla: así nosotros habemos de poner todos los medios posibles para sacar de pecado á nuestros prójimos y para aprovecharlos; y despues que hubiéremos hecho con diligencia nuestro deber, habemos de quedar con mucha paz en nuestra alma, y no desmayar, porque el enfermo se queda con su dolencia, y no quiere ser curado.

Cuando los discípulos vinieron de predicar, muy contentos porque

(a) *Vitæ P. N. S. Ignat. l.* 9, *c.* 1.

habian hecho maravillas, y echado demonios de los cuerpos, respondióles Jesucristo: (b) No os goceis en eso, sino gozaos, porque vuestros nombres estan escritos en el cielo. No ha de pender vuestro gozo de esos sucesos, aunque tan buenos como eso, sino mirad vos si haceis obras por las cuales merezcais, que vuestro nombre se escriba en el reino de los cielos: mirad si haceis lo que debeis en vuestro oficio; y en eso habeis de poner vuestro gozo y contento, que esos otros sucesos, conversiones y maravillas no estan á vuestra cuenta, y el premio y gloria que os han de dar, no ha de ser conforme á eso, sino conforme á como hubiéredes trabajado, ahora se conviertan y aprovechen, ahora no; y veráse esto claramente por lo contrario. Si se hiciese mucho fruto, y se convirtiese todo el mundo con vuestros sermones y ministerios, y vos no anduviésedes como debíades; ¿qué os aprovecharia? como dice Jesucristo en el Evangelio. (c) Pues de la misma manera, si haceis lo que debeis, aunque no se convierta nadie, no por eso será menor vuestro premio. Bueno estuviera por cierto el Apóstol Santiago, si su premio dependiera de eso, y si en eso hubiera de poner su contento, que dicen no convirtió sino siete ó nueve en toda España; pero no por eso mereció menos, ni agradó menos á Dios que los demas Apóstoles.

Y mas, tenemos otro consuelo grande en esto, que se sigue de lo dicho: que no solo no os pedirá Dios cuenta, si se hiso mucho fruto ó no; sino que aun no os pedirá cuenta, si hicisteis gran sermon ó gran leccion. No os manda Dios eso, ni está en eso nuestro merecimiento, sino lo que Dios manda y quiere de mí, es que haga yo lo que supiere y fuere de mi parte, conforme al talento que recibí: si poco, poco: si mucho, mucho; y con eso queda satisfecho: *Omni autem cui multum datum est, multum quæretur ab eo*: Luc. 13. Al que dieron mucho, mucho le pedirán, y al que poco, poco. Declara esto muy bien S. Crisóstomo. (d) Tratando de aquella parábola de los talentos, pregunta: ¿Qué es la causa, que el siervo que ganó dos talentos, recibe la misma honra que el que ganó cinco? Cuando vino el Señor á pedir cuenta de los talentos que habia repartido á sus siervos, dice el sagrado Evangelio, que llegó el que habia recibido cinco, y dijo: Señor, cinco talentos me disteis: veis aquí he ganado y acrecentado otros cinco: y dícele el Señor: *Euge serve bone, et fidelis; quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam; intra in gaudium Domini tui*: Matt. 25. Alégrate siervo bueno y fiel, que porque fuiste fiel en lo poco, yo te pondré y constituiré sobre lo mucho. Llega el que habia recibido dos talentos, y dice: Señor, dos

(b) *Luc.* 20. (c) *Matth.* 16. (d) *Chrisost. hom.* 41 *sup. Genes.*

talentos me entregasteis: veis aquí he ganado y acrecentado otros dos; respóndele el Señor con las mismas palabras, y prometiéndole el mismo premio que al que habia ganado cinco talentos, ¿Qué es la causa de esto? Responde el Santo: *Meritò: augmentationem enim, et imminutionem, non, vel hujus diligentia, vel illius negligentia fecit, sed concreditorum quantitas; nam quoad diligentiam ambo pares fuerunt: perinde, et eamdem dignitatem nacti sunt*: Con mucha razon; porque el acrecentar el uno cinco talentos y el otro no mas de dos, no fue porque el uno fuese mas diligente y el otro menos; sino porque al uno le dieron cinco talentos, con que pudiese doblarlos y acrecentar otros cinco, y al otro no le dieron mas de dos; pero tanta diligencia puso este, como aquel, y tanto trabajó en hacer lo que fue de su parte con lo que recibió, como el otro; y asi pudo merecer y recibir la misma honra y galardon. Este punto es muy provechoso y de mucho consuelo: porque se puede aplicar á todas las cosas, y á todos los oficios y ministerios: si uno trabaja y pone tanto cuidado como otro en lo que se le encomienda, puede merecer tanto como él, aunque no haga tanto. Pongo por ejemplo: Si yo trabajo tanto en predicar desgraciadamente, como vos en predicar bien, puede ser que merezca en ello tanto como vos, y aun mas. De la misma manera en los estudios: aunque aquel sea ruin estudiante y vos bueno, y él sepa poco y vos mucho; podrá ser que merezca él mas en lo poco que sabe, que vos en lo mucho que sabeis. Y lo mismo es en todos los oficios: aunque yo no haga el oficio con tanto primor como vos, y mis fuerzas y talento no se estiendan á tanto como eso; podrá ser que merezca mas en lo poco que hago, que vos en lo mucho que haceis; y ayudará mucho esto, para que ni á los unos les venga vanagloria, ni á los otros desmayo.

Esta doctrina es tambien de S. Gerónimo sobre aquella misma parábola: *Denique, et illum qui de quinque talentis decem fecerat, et qui de duobus quatuor simili receperit gaudio, non considerans lucri magnitudinem, sed studii voluntatem*: Con semejante gozo y honra recibe el Señor al que trajo cuatro talentos, como al que trajo diez; porque Dios no mira tanto la cantidad de la ganancia, cuanto á la voluntad, diligencia y caridad, con que se hace la obra: *Oblata Deo, non pretio, sed afectu placent*, dice Salviano: (e) que es lo que dice S. Gregorio: *Deus non respicit quantum, sed ex quanto*: mas mira Dios el corazon, que el don; y así puede uno agradar mas á Dios con menos obras, que otros con mas, si las hace con mayor amor, en el cual resplandece mucho la grandeza de Dios, que

(e) *Salv. l. 1 ad Eccl. c. tom. 3 Bib.*

ningun servicio, por grande que sea, es grande delante de él, sino es grande el amor; porque quien no tiene necesidad de nuestros bienes, ni puede crecer en riquesa ni en otro bien: *Porrò si justè egeris, quid donabis ei, aut quid de manu tua accipiet?* Job 35. Lo que quiere y estima es de ser amado, y que hagamos nosotros lo que es de nuestra parte. Y vemos esto al pie de la letra en los dos cornadillos que ofreció aquella viuda del Evangelio. Estaba Jesucristo sentado junto al gasofilacio, cepo del templo, donde la gente echaba sus limosnas, y venian aquellos fariseos y aquellos ricasos, y unos echarian reales, otros por ventura oro. Llegó una pobre viuda, y echó dos cornadillos: volvióse Cristo á sus discípulos, y díceles: *Amen dico vobis, quoniam vidua hæc pauper plus omnibus misit*: Marc. 12. De verdad os digo, que esta pobre viuda ha ofrecido mas que todos: *Omnes enim ex eo quod abundabat illis miserunt: hæc vero de penuria sua omnia, quæ habuit, misit totum victum suum*: Luc. 21. Porque los otros dieron de lo que les sobraba, y aun no dieron conforme á su estado: empero esta de su pobreza dió todo lo que tenia. Pues: *Quod in vidua fecit, idem in docentibus operabitur*, dice S. Crisóstomo: De la misma manera se habrá Dios con los que predican, estudian, trabajan, y hacen los demas ministerios y oficios, que no mirará tanto lo que hacen, cuanto á la voluntad, amor y diligencia, con que lo hacen.

CAPÍTULO XII.

De algunas señales en que se conocerá, cuando hace uno las cosas puramente por Dios, y cuando se busca en ellas á sí mismo.

El bienaventurado S. Gregorio (a) pone una señal buena para conocer si en los ministerios que uno ejercita con los projimos, busca puramente la gloria de Dios, ó se busca á sí. Mirad si cuando el otro predica muy bien y se lleva toda la gente, y hace mucho fruto en las almas, os holgais como cuando vos lo haceis, porque sino os holgais, sino que antes parece que teneis no sé que sentimiento ó tristeza, y una manera de envidia; eso, dice S. Gregorio, es clara señal que no buscais puramente la gloria de Dios; y trae para esto aquello del Apóstol Santiago c. 3: *Quòd si zelum amarum habetis, et contentiones sint in cordibus vestris; non est ita sapientia desursum descendens, sed terrena, animalis, diabolica*: Este no es selo de la gloria y honra de Dios, sino selo de vos, selo de ser honrado y estimado, como el otro; porque si deseásedes la gloria de Dios y no la vuestra, holgaríades que hubiese muchos

(a) *Gregor. l. 22 Moral. c. 24.*

de esos, y que lo que vos no podeis ó no sabeis hacer, lo hiciesen otros; como dice la Escritura de Moisés, que queriendo Josué resistir á unos que profetizaban, le dijo como enojado: *Quid æmularis pro me? Quis tribuat, ut omnis populus prophetet, et det eis Dominus spiritum suum?* Num. 11. ¿Qué zelos indiscretos son estos? Pluguiese á Dios, que todos fuesen profetas. Así ha de decir el siervo de Dios: Pluguiese á Dios, que todos fuesen grandes predicadores, y les diese el Señor mucho espíritu, para que así se dilatase mas la honra y gloria de Dios, y fuese conocido y santificado su santo Nombre en todo el mundo.

Del padre maestro Avila (b) tenemos un buen ejemplo de esto. Dícese de él, que cuando supo que Dios nuestro Señor habia enviado al mundo la Compañía de Jesus por medio de nuestro bienaventurado padre S. Ignacio, y entendió el fin é instituto de ella, dijo que esto era tras lo que él tantos años con tanto deseo habia andado, sino que no sabía atinar á ello; y que le habia acontecido á él lo que á un niño que está á la halda de un monte, y desea y procura con todo su poder subir á él alguna cosa muy pesada, y no puede por sus pocas fuersas; y despues viene un gigante, y arrebata la carga que no puede llevar el niño, y con mucha facilidad la pone donde quiere: haciéndose á sí con esta comparacion, por su humildad, pequeño, y á N. P. S. Ignacio gigante. Pero lo que hace á nuestro propósito es que quedó él tan contento y regocijado, como que por su medio se hubiera instituido la Compañía; porque él no deseaba en aquello sino la gloria de Dios y la salvacion de las almas. Estos son buenos y fieles ministros de Dios: *Qui non quærunt, quæ sua sunt, sed quæ Jesu-Christi,* ad Phil. 2, que no se buscan á sí, sino á Jesucristo, como dice S. Pablo. El verdadero siervo de Dios ha de desear tan puramente la gloria y honra de Dios, el fruto y salvacion de las almas, que cuando Dios quisiere que esto se haga por medio de otro, quede tan contento y gozoso, como si por su medio se hiciera; y así es muy bueno lo que usan algunos siervos de Dios, muy zelosos del fruto y conversion de las almas, que es pedir á Dios: Señor, conviértase aquel, gánese aquella alma para vos, hágase el fruto y la hacienda, y sea por el medio que vos fuereis servido: que yo no quiero que se atribuya nada á mí. Esto es andar en verdad y en pureza, (c) deseando, no nuestra honra ni estima, sino la mayor honra y gloria de Dios.

De la misma manera podemos decir en lo que toca al aprovechamiento espiritual nuestro, y de nuestros hermanos: el que viendo que su hermano va adelante, apro-

(b) *M. Avila, l. 4 vitæ P. S. Ignat. c.* 17. (c) *M. Avil. t.* 1 *ep. fol.* 185.

vechando y creciendo en virtud, que él se queda atrás, recibe tristeza y desmayo, ese tal no busca puramente la mayor gloria de Dios; porque aunque es verdad, que el verdadero siervo de Dios ha de tener un cuchillo atravesado en el corazon, porque no sirve tanto al Señor, como debería y podria; mas no se sigue de aquí que si vé crecer al otro mas que él, reciba por eso tristeza y desmayo; antes el refrigerio y alivio que ha de recibir su alma en la gran tristeza, porque no sirve mucho al Señor, ha de ser el ver que ya que él por su flaqueza no hace lo que debe, hay otros que cumplen lo que él desea, glorificando y sirviendo mucho al Señor; y esotro desmayo y tristeza que algunos tienen, nace de amor propio y de alguna soberbia y envidia secreta: porque si uno desea de veras la mayor honra y gloria de Dios, y para eso desea él servir á Dios; claro está que le dará grande alegria y contento, ver que los otros crezcan mucho en virtud y perfeccion, aunque por otra parte ande él con dolor y confusion de que no le sirve tanto.

Lo segundo: cuando el Religioso hace su oficio y las cosas que le mandan, de tal manera que no se le da mas que le manden esto ó aquello, ni que le pongan en este oficio ó en el otro, sino que está tan contento en lo uno como en lo otro, es muy buena señal de que hace las cosas puramente por Dios, porque por eso tiene él esa igualdad é indiferencia en todo, porque no busca sino hacer la voluntad de Dios, y no repara en lo material de las obras; pero sino hace tan de buena gana lo humilde y trabajoso, como lo facil y honroso, señal es que no lo hace puramente por Dios, sino que se busca á sí mismo, su gusto y comodidad: y así dice muy bien aquel Santo: Si Dios fuese la causa de tu deseo, holgarte has de cualquier manera que lo ordenase. *

Lo tercero: es señal que no hace uno las cosas puramente por Dios, sino por respetos humanos, cuando quiere que el superior le agradezca lo que hace y lo mucho que trabaja, dándole á entender con palabras, que lo ha hecho bien, ó á lo menos mostrando alguna significacion de contento; y cuando no hay algo de esto, se desaníma. Si vos hicierais las cosas puramente por Dios, no miraraís á esto ni hicierais caso de ello, antes os habiais de confundir y avergonzar, cuando el superior os muestra algo de eso, entendiendo que es por vuestra imperfeccion y flaqueza, y quejaos de vos mismo, y decid: ¡Qué sea yo tan ruin y miserable, y esté tan terco en la virtud, que haya menester que me alienten y anímen con estas cosas!

En el prado espiritual se cuenta del Abad Juan, el menor, Tebeo, discípulo del Abad Amon, que sirvió doce años enteros á un enfermo de los padres ancianos; y aun-

que el padre veía que tenia tanto y tan largo trabajo, nunca jamas le dijo una palabra blanda ni amorosa, antes le trataba asperamente. Despues al tiempo que se quiso partir de esta vida, fuéronle á visitar muchos hermitaños, y estando todos al rededor de él, llamó á su paciente y humilde discípulo, y travándole de la mano, le dijo tres veces: Quédate con Dios, quédate con Dios, quédate con Dios: y con esto le encomendó á los padres, y se lo entregó por hijo, diciendo: Este no es hombre, sino ángel; pues en todos estos doce años que ha que me sirve en mis enfermedades, nunca jamas oyó de mi una buena palabra, y siempre ha servido con mucha voluntad y diligencia.

CAPÍTULO XIII.

Cómo habemos de ir creciendo y subiendo en la rectitud y pureza de intencion.

Nuestro padre S. Ignacio (a) nos declara mas en particular, como habemos de ir subiendo en esta rectitud y pureza de intencion. * Todos, dice, se esfuercen á tener la intencion recta, no solamente acerca del estado de su vida, pero aun en todas las cosas particulares, siempre pretendiendo en ellas puramente el servir y complacer á la Divina bondad por sí misma, y por el amor y beneficios tan singulares con que nos previno, mas que por temor de penas, ni esperanzas de premios, aunque de esto tambien deben ayudarse.* Hay muchas maneras de buscar y servir á Dios: servir á Dios por temor de las penas, buscar á Dios es, y bueno es, porque el temor servil es bueno y dón de Dios; y así le pedia á Dios el Profeta en el salmo 118: *Confige timore tuo carnes meas.* Cuando uno dijese ó tuviese en su corazon esta voluntad: Si no hubiera infierno, ó si no temiera el castigo, ofendiera á Dios; eso dicen los teologos que es malo y pecado, porque ya muestra uno en eso su mala voluntad; pero ayudarnos del temor de las penas, y del temor de la muerte, y del juício, para servir á Dios y no pecar, bueno es; y para eso la sagrada Escritura nos pone muchas veces delante estas cosas y nos amenaza con ellas.

Lo segundo, servir á Dios por el premio que esperamos de la gloria, tambien es buscar á Dios, y es bueno y mejor que lo primero. Mejor es hacer las cosas por esperanzas del premio y de la gloria, que por temor del infierno: esto es ir creciendo en perfeccion; y así dice S. Pablo ad Hebr. 11, que lo hacia Moisés: *Fide Moyses grandis factus, negavit, se esse filium filiæ Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, quàm temporalis peccati habere jucunditatem: majores divitias æstimans thesauro Ægip-*

(a) 3 *Part. Constit. c.* 1, §. 26, *reg.* 17 *summarii.*

tiorum impreperium Christi; *aspiciebant enim in remunerationem*: *Moisés* creciendo en fe y haciéndose grande, no tuvo en nada ser hijo de la hija del rey Faraon que le habia adoptado por hijo: menospreció eso, y quiso mas ser abatido y perseguido por Dios, que todos los tesoros y riquezas de Egipto; porque tenia puestos los ojos en el galardon y premio que esperaba: Y el real Profeta en el sal. 118, decia: *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum propter retributionem*: Incliné mi corazon á guardar, Señor, vuestra ley, mirando el premio que nos habeis prometido.

Bueno es todo eso, y así nos habemos de ayudar de ello; pero quiere nuestro Padre, que pasemos mas adelante, que levantemos mas el corazon y tengamos mas altos pensamientos: *Æmulamini charismata meliora, et adhùc excellentiorem viam vobis demonstro.* 1 Cor. 12. No se contenta con que sirvamos y busquemos á Dios como quiera, sino muéstranos otro camino mas escelente y mas subido: quiere que busquemos y sirvamos á Dios por Dios, puramente por sí mismo, por ser infinita bondad, por ser Dios quien es, que es el mayor de todos los títulos.

Los gloriosos padres de la Iglesia Basilio, Crisóstomo y Gregorio, (b) tratan muy bien este punto. Comparan á los que sirven á Dios, por el premio que les ha de dar: y dicen que son como Simon Cirineo que llevaba la cruz de Cristo por precio alquilado por su jornal; así estos sirven á Dios y llevan su cruz por el precio y jornal, que les han de dar. Dicen estos Santos, que no habemos de andar solicitos y cuidadosos de la remuneracion, computando y tanteando el galardon y la paga: *More ingratorum servorum supputando mercedem*; *hoc enim mercenarii potius, quàm grati servi, est*: porque eso es de siervos mercenarios y jornaleros, que buscan su interés: nosotros no habemos de servir á Dios de esa manera, sino como hijos verdaderos, por puro amor. Hay, dicen, mucha diferencia del servir del esclavo y del servir del criado, al servir del hijo: porque el esclavo sirve á su señor por miedo del castigo y del azote: el criado sirve á su amo por la paga y galardon que espera de él, y si anda diligente en servirle, es porque de esa manera piensa medrar y que le hará mercedes; pero el hijo sirve á su padre por amor, y tiene mucha cuenta de no ofenderle, no por temor del castigo que no teme eso el hijo cuando es ya grande, ni por lo que espera haber de él, sino por puro amor. Y así el buen hijo, aunque su padre sea pobre y no tenga que dejarle, le sirve y honra; porque lo merece por ser su padre, y el darle contento

(b) *Basil. in regul. fusiùs, disput. in proœm. Christ. hom.* 2 *sup. epist. ad Rom. Greg. l.* 8 *Moral. c.* 30.

tiene por suficiente premio de su servicio y trabajo. Pues así, dicen otros Santos, habemos nosotros de servir á Dios, no por temor del castigo, como esclavos, ni poniendo los ojos principalmente en la paga y galardon que esperamos, como criados mercenarios y jornaleros, sino como hijos verdaderos; pues nos ha hecho Dios esa merced, que lo seamos: *Videte, qualem charitatem dedit nobis Pater, ut Filii Dei nominemur, et simus,* dice S. Juan en el cap. 1. No solo nos llamamos hijos de Dios, sino que verdaderamente lo somos, y con verdad llamamos Padre á Dios, y á su Hijo hermano. Pues si somos hijos de Dios, amemos y sirvamos á Dios como hijos, y honrémosle como á Padre, y como á tal Padre, por puro amor, por dar contento á nuestro Padre celestial; porque lo merece él por ser quien es, por sola su infinita bondad, aunque tuviéramos infinitos corazones, y cuerpos que emplear en amarle y servirle.

Dice muy bien S. Crisóstomo: (c) *Si omnino dignus fueris agere aliquid, quod Deo placeat, aliam adhuc præter hoc ipsum, quod placere meruisti, mercedem requiris: verè ignoras, quantùm boni sit placere Deo: si enim scires, numquam aliud quid extrinsecùs mercedis, aut muneris expeteres*: Si fueres digno por la divina gracia de hacer alguna cosa que agrade á Dios, y fuera de esto buscas otro galardon y paga; verdaderamente no sabes cuan grande bien sea agradar á Dios: porque si lo supieras, no buscaras fuera de esto otro galardon; porque ¿qué mayor bien podemos desear ni pretender, que agradar y dar contento á Dios? *Estote imitatores Dei, sicut filii charissimi, et ambulate in dilectione, sicut et Christus dilexit nos*, dice S. Pablo ad Ephes. 5. Y mirad á Dios como hijos muy amados, y amadle como Cristo nos amó á nosotros. *Considera, quòd ipse benefactor tuus Deus, ita tibi benefaciat, ut nihil à te repetat, nec te, nec aliqua creatura indiget*: Considerad, dice S. Buenaventura, (d) cuan libremente y sin interés alguno suyo nos amó Dios y nos hiso tantas mercedes, y no solo sin interés, sino muy á costa suya; pues le costamos su sangre y vida. Pues de esa manera habemos de amar y servir nosotros á Dios, puramente y sin ninguna manera de interés: mas virtudes y dones sobrenaturales habemos de desear, no por nuestro provecho y contento, sino puramente por Dios y por su mayor gloria, por tener con que agradar y contentar mas á Dios: y la misma gloria tambien habemos de desear de esa manera; de suerte que cuando pusieremos delante á nuestra alma el premio que la han de dar por lo bueno que hiciere, para animarla á bien obrar, no sea ese el ultimo fin y paradero, sino querer servir y glo-

(c) *Chris. l. 2 de compunctione cordis.* (d) *Bonav.* 1, 2 *opusc. c.* 6.

rificar mas á Dios; porque mientras mas gloria tuvieremos, mas podremos honrar y glorificar al Señor. Este es verdadero amor de caridad, y verdadero y perfecto amor de Dios: esto es buscar puramente á Dios y su mayor gloria, que lo demas es buscarnos y amarnos á nosotros mismos: y veráse esto bien; porque esta es la diferencia que ponen los teólogos, y los filósofos morales entre el amor perfecto, que llaman amor de amistad, y el amor de concupiscencia; que aquel ama al amigo por el bien del amigo, y por el bien de la virtud, sin tener respeto á su propio interés y provecho: empero el amor de concupiscencia es cuando yo amo á otro, no tanto por él, cuanto por el interés y provecho que pienso me vendrá dél; como el que sirve al rico y al poderoso, porque espera que le favorecerá: y este bien se vé que no es perfecto amor, sino que está muy lleno de amor propio; porque eso no es tanto amar al amigo, cuanto amaros á vos y vuestras comodidades é intereses; como decimos, que amais el pan y el vino con amor de concupiscencia, porque no le amais por sí, sino por vos y para vos: eso es amaros á vos. Pues de esta manera aman y sirven á Dios los que sirven por el temor del castigo, ó por la esperanza del premio que les ha de dar: esto está muy mezclado con amor propio: no buscais pura y desinteresadamente á Dios en eso; y así nos lo dió bien á entender Cristo nuestro Redentor por S. Juan. Habiendo hecho aquel famoso milagro de hartar cinco mil hombres, sin mugeres y niños, con cinco panes y dos peces, dice el sagrado Evangelio, que le seguia mucha gente por aquello, á los cuales dijo: *Amen, amen dico vobis: Quæritis me, non quia vidistis singa; sed quia manducastis ex panibus, et saturati estis*: Joan. 6. De verdad, de verdad os digo, que me buscais y os venís tras mi, no porque me tengais por Dios, por haber visto las señales y milagros que he hecho; sino porque habeis comido y os habeis hartado de los panes: por vuestro interés me buscais. *Operamini non cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam æternam*: Buscad, no el manjar perecedero, sino manjar que permanesca para siempre, que es Cristo, y haced puramente la voluntad de Dios. ¡O qué bien respondió aquel siervo de Dios, de quien cuenta Gerson, que hacia grande penitencia, y tenia mucha oracion! y el demonio teniendo envidia de tantas buenas obras, para apartarle de ellas, acometióle con una tentacion de la predestinacion. ¿Para qué te cansas y fatigas tanto? Que no te has de salvar, no has de ir á la gloria. Respondió él: Yo no sirvo á Dios por la gloria, sino por ser él quien es. Y quedó con esto el demonio confuso.

El glorioso S. Bernardo pasa mas adelante en ello. Quiere que

estemos tan olvidados y tan agenos de nuestro interés en las obras que hacemos, que aun no se contenta con el amor y servir de los hijos, sino que nos adelantemos y subamos mas: (e) *Amant enim filii; sed de hæreditate cogitant: quamdiu verentur, quoquomodo admittere, ipsum, à quo expectatur hæreditas, plus reverentur, minus amant:* Bueno es el amor de los hijos: empero todavia tienen ojo á la hacienda y herencia, y piensan en ella; y algunas veces porque no se la quiten ó porque los mejoren, honran y sirven á sus padres: *Suspectus est mihi amor, cui aliud adipiscendi spes suffragii videtur: infirmus est, qui fortè spe substracta, aut extinguitur, aut minuitur, impurus est, qui et aliud cupit:* Por sospechoso tengo el amor que se sustenta con la esperanza de alcanzar otra cosa del amado, y quitada esa, se pierde ó se disminuye: no es puro ni perfecto ese amor: *Purus amor, mercenarius non est: purus amor de spe vires non sumit, nec tamen diffidentiæ damna sentit:* El verdadero y perfecto amor, no es mercenario: el amor puro no cobra fuerza con la esperanza, ni siente los daños de la desconfianza; quiere decir, que el que tiene necesidad de esforzarse á servir á Dios, y trabajar por lo que espera que le han de dar, ni desmayaria ni dejaria de trabajar, aunque supiese que nada le habian de dar: porque no se mueve á eso por interese, sino por puro amor. Pues ¡cuál será ese amor tan alto y tan perfecto, que escede y sobrepuje al amor de los hijos? ¿Sabeis cuál? dice el Santo, (f) *Sponsæ hic amor est:* El amor que tiene la esposa al esposo: *Verus amor seipso contentus est:* porque el verdadero y perfecto amor, consigo solo se contenta: *Habet præmium; sed id quod amatur:* Premio tiene; pero su premio es lo que ama: amar al amado, ese es su premio. Pues tal es el amor de la esposa que no busca ni pretende otra cosa, sino amar, y el esposo, sino ser amado: *Nec is aliud quærit, nec illa aliud habet:* ese es todo su negocio. Pues de esa manera, dice S. Bernardo, (g) habemos de amar nosotros á Dios, que es esposo de nuestras almas: que paremos en ese amor, por ser él quien es, y que ese sea todo nuestro contento y regocijo: *Is per se sufficit, is per se placet, et propter se ipse meritum, ipse præmium sibi est amor. Præter se non requirit causam, non fructum: fructus ejus, usus ejus: amo, quia amo: amo, ut amem:* Con este amor queda contento y satisfecho el que ama, eso le basta, no ha menester mas; ese es su merecimiento, ese es su premio; fuera de eso no tiene que buscar; la causa de amar es amar; el fruto de amar es amar; el fin de amar es amar: amo, porque amo: amo para amar.

(e) *Bern. serm. 85 sup. Cant.* (f) *Bern. de diligendo Deo, c. 3.*
(g) *Bern. serm. 86 sup. Cant.*

Pero añade muy bien aquí S. Crisóstomo: (h) No penseis, que por no tener ojo al premio é interese, será menor vuestro interese y vuestro premio y galardon; antes por eso será mayor. Cuanto menos pretendeis ganar, tanto mas ganais; porque cierto es que cuanto la obra fuere mas desnuda de todo interese, tanto será mas pura y mas perfecta; porque no habrá en ella mezcla de cosa propia, y así será mas meritoria; *At quæ tibi major merces est, si modò citra mercedis spem feceris?* Mientras mas desviáredes los ojos de todo genero de intereses, y mas puramente pretendiereis agradar á Dios, dice S. Crisóstomo, tanto será mayor vuestro galardon: cuanto mas lejos estuviereis del espíritu de jornalero, tanto será mayor vuestro jornal; porque no os pagará como á siervo mercenario, sino como á hijo heredero de los tesoros de su Padre: *Si autem filii, & hæredes; hærede quidem Dei: cohæredes autem Christi:* ad Rom. 8. Seremos hijos herederos de Dios, hermanos herederos juntamente de Cristo, que entraremos con él á la particion, heredando y gozando los bienes de nuestro Padre, que está en los cielos. A la madre de Moisés (i) la daba premio y galardon la hija del rey Faraon, porque criase á su mismo hijo; pero ella no lo hacia por el premio y salario que le daban, sino por el amor que le tenia.

CAPITULO XIV.

De tres grados de perfeccion, por los cuales podemos ir subiendo á gran pureza de intencion, y grande amor de Dios.

De la doctrina de los Santos, y especialmente del glorioso S. Bernardo, podemos colegir tres grados de perfeccion, por los cuales puede uno subir á gran pureza de intencion, y á un grande y perfectísimo amor de Dios. El primero es cuando uno solamente pretende y busca la gloria de Dios, de manera que en las cosas que hace, todo su contento es en Dios, y en que está alli cumpliendo y haciendo la voluntad de Dios, olvidado de todas las cosas del mundo. Dice S. Bernardo: (a) ¿Quéreis una buena señal para conocer si amais mucho á Dios, y si vais creciendo en ese amor, de la manera que acá se puede conocer? Mirad si hay alguna cosa fuera de Dios que os pueda consolar y dar contento; y por aí entendereis lo que habeis aprovechado y crecido en el amor de Dios: *Certé quamdiu possum ex aliena qualicumque re consolationem, vel jucunditatem concipere; nondùm audeo dicere, dilectum nostrum intimum ardentissimi amoris sinum tenere:* Mientras hay alguna cosa criada que me dé consuelo y contento;

(h) *Chrisost. hom. 5 super epist. ad Rom. circa fin.* (i) *Exod 2.*
(a) *Bernard. tract. de int. domo, c. 69.*

verdaderamente no me atrevo á decir, que es el amor de Dios muy ardiente y fervoroso. Y esto es tambien lo que dice S. Agustin: (b) *Minùs te amat, qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat*: Menos os ama, Señor, aquel que ama juntamente otra cosa, la cual no ama por vos. No será ese amor muy singular ni muy escelente, cual era el de aquella santa Reina, que en medio de sus pompas y fausto real, decia: *Domine, tu scis, quod numquam lætata sit ancilla tua, ex quo huc translata sum usque in præsentem diem, nisi in te, Domine Deus Abraham*. Esther 14. Señor, bien sabeis Vos, que no me ha dado contento, ni la corona, ni la magestad y aparato real, ni los banquetes del rey Asuero, ni en otra cosa alguna he tenido consuelo hasta el dia de hoy, sino en Vos, Señor, Dios de Abrahan. Ese es perfecto y singular amor.

S. Gregorio sobre aquello de Job: (c) *Qui ædificant sibi solitudines*, dice: Esto es edificar soledad: el que está tan desasido y despegado de todas las criaturas, y ha perdido de tal manera el amor y aficion á todas las cosas de la tierra, que aunque se halle en medio de cuantas recreaciones y entretenimientos hay en el mundo; con todo eso se halla solo, porque no le da eso contento ni consuelo: ese ha edificado para sí soledad; porque tiene puesto todo su contento en Dios, y así no halla compañía ni consuelo en otra cosa alguna. Aun acá esperimentamos esto, que cuando uno tiene un amigo, en quien ha puesto toda su aficion; en faltándole aquel, aunque esté muy acompañado de otra gente, siente soledad y se halla muy solo en él: porque aquel era de quien él gustaba. Pues de la misma manera el que tiene puesto todo su amor y contento en Dios, y ha echado de sí la aficion de todas las criaturas; aunque esté muy acompañado de gente, y aunque esté en medio de todas las recreaciones y entretenimientos del mundo, se halla solo: porque no gusta de eso, sino solamente de su amado. Los que han llegado á esto, dice S. Gregorio, (d) gozan de muy grande quietud y tranquilidad en su alma: no hay cosa que les inquiete ni dé pena: ni las cosas adversas les turban, ni las prosperas les desvanecen y engrien, ni causan en ellos vano contentamiento ni alegria; porque como no aman ni tienen aficion á cosa alguna del mundo, no se inquietan, ni mudan con la variedad y suceso de ellas, ni dependen de eso; porque no lo tienen en nada. ¿Sabeis, dice S. Gregorio, quién ha llegado á esto, y edificado para sí esta soledad? Aquel que decia: *Unam petii à Domino, hanc requiram: ut inhabitem in domo Domi-*

(b) *August. l.* 10 *Confes. c.* 29. (c) *D. Greg. l.* 4 *Moral. c.* 28, *et l.* 3 *c.* 14. (d) *Greg. ubi sup.*

ni omnibus diebus vitæ meæ. Ps. 38. Una cosa pedí al Señor, esa buscaré y procuraré: morar para siempre en la casa del Señor; porque no hay otra cosa que buscar ni que desear, ni en el cielo, ni en la tierra, sino á Vos Señor: *Et nunc quæ est expectatio mea? Nonnè Dominus?* Psal. 38. A esto tambien habia llegado aquel santo Abad Silvano, del cual leemos, que cuando salia de la oracion, le parecian tan bajas y apocadas las cosas de la tierra, que levantaba las manos y tapaba sus ojos por no verlas; y hablando consigo mismo, decia: Cerráos, ojos mios, cerráos y no mireis cosas del mundo; porque no hay en él cosa digna de mirar. Lo mismo leemos de nuestro bienaventurado P. S. Ignacio, cuando levantaba el corazon á Dios, y miraba al cielo, (e) decia: *Heu quàm sordet terra, cum cœlum aspicio!* ¡Ay cuán viles y bajas me parecen todas las cosas de la tierra, cuando miro al cielo!

El segundo grado puede ser el que pone el glorioso Bernardo en el tratado del amor de Dios: (f) Cuando uno no solamente está olvidado de todas las cosas esteriores, sino tambien de sí mismo, no amandose á sí, sino en Dios, y por Dios y para Dios; habemos de estar tan olvidados de nosotros, y de todo nuestro provecho é interese, y amar tan pura y perfectamente á Dios, que en los bienes que de su mano recibiéremos, así de gracia, como de gloria, todo nuestro contento y regocijo sea, no por nuestro bien y provecho, sino porque en aquello se cumpla la voluntad y contento de Dios, como lo hacen los bienaventurados en el cielo, donde mas se alegran en el complimiento de la voluntad de Dios, que en la grandesa de su gloria. Aman tanto y tan puramente á Dios, y estan tan transformados en él y tan unidos con su voluntad, que la gloria que tienen, y la buena suerte que les cupo, no la quieren tanto por el bien y provecho que á ellos les viene, ni por el contento que reciben, como porque huelga Dios de ello y es aquella su voluntad. De esta manera habemos de amar nosotros á Dios, dice S. Bernardo, como hacia aquel, que decia: *Confitemini Domino; quoniam bonus*. Psal. 117. No dice: *Quoniam mihi bonus est*, sino *Quoniam bonus est*. No ama ni alaba á Dios, porque es bueno para él, como el otro, de quien dice: *Confitebitur tibi, cum benè feceris ei*. Psal. 48. Alabároshe, cuando le hicieredes bien; sino ama y alaba á Dios, porque es bueno en sí mismo, por ser Dios quien es por su infinita bondad.

El tercero y último grado de perfeccion y amor de Dios, dice S. Bernardo, (g) que es: *Quando jam quis operatur, non ut ipse Deo placeat; sed quia placet Deo, vel*

(e) *Ignat. l. 1 c. 2 vitæ suæ.* (f) *Bern. tract. de diligendo Deo, c. 6 et 7.*
(g) *Bern. in sent. col. 4 litt. H.*

quia placeat Deo, quod operatur: Cuando uno está tan olvidado de sí, que ya en lo que hace no mira si se agrada Dios de mí, sino en agradar y contentar yo á Dios, y en que se agrade, contente y huelgue Dios con aquella obra que hago; de manera que solamente tiene cuenta con el gusto, contento y beneplacito de Dios, sin acordarse ni hacer caso de sí mas que si no fuese ni estuviese en el mundo; este es purísimo y perfectísimo amor de Dios: (h) *Amor iste mons est, & mons Dei excelsus; reverà mons coagulatus, mons pinguis.* Psalm. 67. Este amor verdaderamente es monte, monte de Dios, alto, fertil y abundante, cosa de grande y aventajada perfeccion; que eso quiere decir monte de Dios, una cosa muy escelente y grandiosa. *Quis ascendet in montem Domini?* Psal. 23. *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam?* Psal. 54. Empero ¿quién podrá subir á este monte tan alto? ¿Quién me dará alas, como de paloma, para volar y descansar en él? ¡Ay de mí, dice el glorioso Santo, que en este destierro no me puedo olvidar del todo de mí! *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus!* ad Rom. 7. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cautiverio? *Domine, vim patior, responde pro me.* Isai. 38. ¿Cuándo moriré, Señor, del todo á mí, y viviré solamente á Vos? *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* Psal. 119. *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Psal 41. ¿Cuándo se me alzará este destierro? ¿Cuándo estaré yo, Señor, unido y transformado en Vos por amor? ¿Del todo enagenado y olvidado de mí, y hecho un espíritu con Vos? ¿Y que ya no ame cosa en mí ni para mí, ni á mí mismo, sino todo en Vos y para vos? (i) *Te enim quodammodo perdere tamquam qui non sis, & omnino non sentire te ipsum, & à temetipso exinaniri, & penè anullari, cœlestis est conversationis, non humanæ affectionis:* Esta perfeccion es mas del cielo, que del suelo; y así decia el Profeta en el Psal. 70: *Introibo in potentias Domini: Domine, memorabor justitiæ tuæ solius.* Quando el siervo bueno y fiel entráre en el gozo de su Señor, y fuere embriagado de la abundancia de su amor, entonces estarémos tan absortos y transformados en Dios, que no nos acordarémos de nosotros: *Cum apparuerit similes ei erimus; quoniam videbimus eum, sicuti est.* 1 Joan. 3. Prov. 16. Entonces serémos semejantes á Dios, y concordará la criatura con su Criador: porque así como la Escritura dice, que Dios todas las cosas hizo por sí mismo, y por su gloria; así entonces amarémos puramente á Dios, y no nos amarémos á nosotros, ni á otra cosa alguna, sino en Dios: *Delectabit sanè, non tam nostra, vel sopita necessitas, vel sordida fœlicitas, quàm*

(h) *Bern. de diligendo Deo, c. 7.* (i) *Bern. tract. de diligendo Deo, c. 7.*

quòd ejus in nobis, & de nobis voluntas adimpleta videbitur. Todo nuestro goso será, no en nuestro goso, sino en el goso y contento de Dios: *Intra in gaudium Domini tui*: Matt. 25. Eso es entrar en el gozo de Dios.

Esclama muy bien S. Bernardo: (k) *O amor sanctus, & castus! O dulcis, & suavis affectio! O pura, & defecata intentio voluntatis!* ¡O amor santo y casto! ¡O dulce y suave afecto! ¡O puresa y rectitud grande de intencion! *Eò certè defecatior, & purior, quò in ea de proprio nihil jam admixtum relinquitur: eò suavior, & dulcior quò totum divinum est, quod sentitur*: Por eso mas pura y acendrada, porque no ha quedado en ella mescla de cosa propia: por eso mas suave y mas dulce, porque todo lo que en ella se siente, es divino: *Sic affici deificari est*: Esto es deificarnos y transformarnos en Dios; y lo que dice S. Juan, que entonces seremos semejantes á Dios. Pone el Santo tres comparaciones para declarar como quedarémos entonces deificados y transformados en Dios: Asi como una gota de agua, echada en grande cantidad de vino, pierde todas sus propiedades y calidades, y toma el color y el sabor del vino: y así como un hierro encendido y hecho ascua en la fragua, no parece ya hierro, sino fuego: y así como el aire, cuando recibe la claridad del sol, se transforma de tal manera en claridad, que parece que él es la misma claridad; así, dice, nosotros en la bienaventuransa perderémos del todo nuestros resabios, y quedarémos todos deificados y transformados en Dios: todo será allí Dios, y por Dios, lo que amarémos: *Alioquin, quo modo erit Deus omnia omnibus, si in homine de homine quidquam supererit?* Porque de otra manera ¿cómo se cumplirá lo que dice el Apostol S. Pablo, 1 ad Cor. 15, que entonces será Dios todas las cosas en todos, si quedase alli algo propio nuestro? No habrá alli nada nuestro; porque mi gloria y mi contento será el contento y gloria de Dios, no la mia: *Tu es gloria mea, & exaltans caput meum*: no pararémos ni descansarémos en nuestro bien, sino todo nuestro descanso y gozo será en Dios. Pero aunque no podamos acá llegar á tanto, habemos de procurar poner los ojos en eso: porque cuanto mas nos adelantarémos y acrecentarémos en eso, tanto mayor será nuestra perfeccion y union con Dios; y así concluye el Santo: (l) *Hæc est in nobis voluntas filii tui: hæc pro nobis oratio ejus ad te Deum Patrem suum: Volo, ut sicut ego, & tu unum sumus; ita, & ipsi in nobis unum sint*: Joan. 17. Esta es, Padre Eterno, la voluntad de vuestro Hijo: esto fue lo que os pidió en su oracion al partir de esta vida: Que así como él es uno con Vos; así nosotros seamos uno con él, y con Vos, con union de per-

(k) *Bern. de dilig. Deo, c.* 7. (l) *Bern. l. de amore Dei, c.* 4.

fecto amor: *Ut scilicet, ament te, propter te; & se non nisi in te:* Que os amen á Vos por Vos, y á sí no se amen, sino en Vos: *Hic est finis, hæc consummatio, hæc est perfectio, hæc est pax, hoc est gaudium Domini, hoc est gaudium in Spiritu Sancto, hæc est silentium in Cælo.* Este es el fin y la ultima perfeccion á que podemos llegar.

TRATADO CUARTO,

DE LA UNION Y CARIDAD FRATERNAL.

CAPÍTULO PRIMERO.

Del valor y escelencia de la caridad y union fraterna.

Ecce quàm bonum, & quàm jucundum habitare fratres in unum. Psal. 132. Advertid, dice el profeta David, cuan bueno, y cuan agradable es morar los hermanos en uno; cuan bien parece la union y conformidad entre los hermanos. El glorioso S. Gerónimo dice, que este salmo propiamente conviene á los Religiosos que estan congregados en la Religion: *Verè bonum, verè jucundum, unum fratrem dimisimus, & ecce quantos invenimus:* Verdaderamente es bueno y cosa de grande alegria y contento, que por un hermano que dejamos allá en el mundo, hallamos acá en la Religion muchos hermanos que nos aman y quieren mas que nuestros hermanos carnales: *Frater meus sæcularis non tantùm me amat, quantùm substantiam meam:* Vuestro hermano carnal, dice el Santo, no os ama tanto á vos, cuanto á vuestra hacienda. Esto es lo que pretenden los parientes, todo es interese, para eso nos buscan, para eso nos inquietan; y en no habiendo esto de por medio, no se les da nada de nosotros: no es amor verdadero, sino interese propio: *Cæterùm fratres spirituales, qui sua utique negligunt, aliena non quærunt:* Empero nuestros hermanos espirituales, que han dejado y menospreciado todas sus cosas, no vienen á buscar acá las agenas: no aman vuestra hacienda, sino vuestra alma: ese es verdadero amor; y así dice S. Ambrosio en el sermon 9: *Major est fraternitas Christi, quàm sanguinis: sanguinis enim fraternitas similitudinem tantummodo corporis refert: Christi autem fraternitas unanimitatem cordis, ani-*

maque demonstrat, sicut scriptum est Actorum 4: Multitudinis autem credentium erat cor unum, & anima una: Mayor es la hermandad espiritual, que la carnal: porque la hermandad de la carne y sangre, hácenos semejantes en los cuerpos; pero la espiritual hace que tengamos todos un alma y un corazon, como se dice en los Actos de los Apostoles de la multitud de los creyentes.

S. Basilio (a) va ponderando muy bien esta union tan grande de los Religiosos. ¿Qué cosa, dice, mas agradable, qué cosa mas dichosa y bienaventurada, qué cosa mas maravillosa y admirable se puede imaginar? *Homines ex diversis Nationibus, ac Regionibus profectos, per exactam morum, ac disciplinæ similitudinem, adeò in unum veluti coaluisse, ut in pluribus corporibus, unus modò esse animus videatur, vicissimque plura corpora mentis unius instrumenta cernantur*: Ver hombres de tan diversas naciones, y Religiones, tan conformes y semejantes en las costumbres y modo de proceder, que no parecen sino una ánima en muchos cuerpos, y que muchos cuerpos son instrumentos de una ánima. Esto es lo que en la vida de nuestro bienaventurado padre S. Ignacio (b) se pone por muy grande maravilla, y como por milagro que ha hecho Dios en la Compañía, ver una union y conformidad tan grande, y tan travada entre hombres de tan diversas naciones, tan diferentes y desiguales, ó por naturaleza, ó por estado, ó por la inclinacion, ingenio y condicion de cada uno, aunque difieren en los naturales; pero la gracia y virtud y dones sobrenaturales, nos hacen conformes y unos: *Deus, qui habitare facit unius moris in domo*: eso quiere decir aí el Profeta. Y es tan grande la merced que el Señor por su bondad y misericordia nos hace en esto, que no solamente nosotros que estamos acá dentro lo gozamos, síno su olor se esparce y estiende tambien á los de allá fuera, con grande edificacion y provecho suyo, y con grande gloria de Dios nuestro Señor: y así vemos, que muchos de los que entran en la Compañía, preguntados, que les movió é inclinó á ella, dicen, que esta union y hermandad que ven en ella. Y concuerda esto muy bien con aquello que dice S. Agustin sobre estas mismas palabras: *Ecce quàm bonum, & quàm jucundum habitare fratres in unum: Verba ista Psalterii, iste dulcis sonus, ista melodia, etiam Monasteria peperit*: Con este sonido tan dulce, y con esta voz tan suave se despertaron los hombres á dejar sus padres y sus haciendas, juntáronse en uno en la Religion: esta es la trompeta que los convocó y juntó en diversas partes del mundo, pareciéndoles que era vida del cielo esta union y caridad de unos con otros: esto

(a) *S. Basil. c.* 19 *const. Monast.* (b) *Lib.* 5 *c.* 13 *vit. P. S. Ignat.*

es lo que ha engendrado los monasterios, y poblado las Religiones: esa es la piedra imán que atrahe los corazones, y así tres cosas, dice el Sabio, que agradan mucho á Dios: *Et sunt probata coram Deo, & hominibus.* Eccles. 25. La primera es: *Concordia fratrum*: La concordia y union entre los hermanos.

Dos mandamientos tenemos de esta caridad: el uno es aquel primero y principal mandamiento de amar á Dios con todo nuestro corazon, y con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas: *Hoc est maximum, & primum mandatum; secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Matt. 22. El segundo es que amemos al projimo como á nosotros mismos. De este segundo mandamiento hemos de tratar ahora; porque él es el que hace la union y hermandad, de que pretendemos tratar. Esta union de los ánimos y corazones, es efecto y propiedad de esta caridad y amor que, como dice S. Dionisio, (c) tiene fuerza de unir y travar unas cosas con otras; y así S. Pablo la llama *Vinculum perfectionis*: Atadura y travazon perfecta, que trava y une entre sí las cosas apartadas; hace de muchas voluntades una: hace que lo que quiero para mi, quiera para los otros; hace que los quiera, como á mi, y que el amigo sea otro yo: que seamos, como una cosa: *Amicus est alter ego, & ego alter ipse*: y así S. Agustin aprueba el dicho de aquel que llamaba á su amigo: (d) *Dimidium animæ meæ*: La mitad de mi alma, un alma partida en dos cuerpos.

Para que veamos el valor y escelencia de esta caridad y amor del prójimo, y cuanto la estima el Señor, comencemos por estas últimas palabras de Cristo. Pondera aqui S. Crisóstomo (e) que cuando puso Cristo aquel primero y grande mandamiento de amar á Dios, añade luego, que el segundo mandamiento de amar al prójimo es semejante á este primero. Mirad, dice, la bondad y benignidad del Señor, que distando el hombre infinitamente de Dios, con todo eso quiere que le amemos con un amor tan cercano y semejante al amor, con que amamos á Dios: y así casi la misma medida nos pone en el amor del prójimo, que puso en el amor de Dios: porque á Dios, dice, que le amemos de todo nuestro corazon, y con toda nuestra alma; y al prójimo, dice, que le amemos, como á nosotros mismos. Mas así como acá, cuando queremos á uno bien y lo queremos encomendar mucho á otro, solemos decir, si amáredes á este, me amaréis á mi; así eso, dice S. Crisóstomo, que quiso decir Cristo en decir: *Secundum autem simile est huic.* Joan. 21. Si amais al

(c) *Dionis. c. 4 de divin. nom.* (d) *August. l. 4 conf. c.* 6.
(e) *Chrisost. homil. 25 sup. epist. ad Rom.*

prójimo, amareis á Dios: y así dijo él á S. Pedro: *Si diligis me, pasce oves meas*: Si me amas, apacienta mis ovejas: como si dijera: Si me amas á mí, ten cuidado de los mios, y en eso se verá, si me amas á mí.

Mas: quiere el Señor, que amemos al prójimo con el mismo amor, que le amamos á él; y este es el mandamiento nuevo que nos dió Cristo: *mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos*. Joann. 13. Así como Cristo nos amó puramente por Dios, y para Dios; así quiere tambien que nosotros amemos al prójimo por Dios, y para Dios. Por eso dice S. Agustin, (f) que le llama mandamiento nuevo, no solo porque nos fue nuevamente esplicado, y nuevamente encomendado por Cristo por palabra, y por ejemplo, sino porque verdaderamente es amor nuevo el que nos pide. El amor natural, fundado en carne y sangre y en respetos humanos, y en intereses propios y particulares; ese es amor muy viejo y antiguo, ese es amor que le tienen, no solo los buenos, sino tambien los malos; y aun no solo los hombres, sino tambien los brutos animales: *Omne animal diligit simile sibi*, dice el Sabio, Eccles. 13. Pero el amor con que Cristo quiere que nosotros amemos á nuestros prójimos y hermanos, es amor nuevo; porque ha de ser amor espiritual y sobrenatural, amando al projimo por Dios, y con el mismo amor de caridad, que amamos á Dios; y así notan los teologos, y los Santos, que es una misma caridad y una misma virtud la con que amamos á Dios por Dios, y la con que amamos al prójimo por el mimo Dios: y dicen, que así como cuando amamos á Dios, es virtud teologal, que quiere decir divina, y que mira y tiene á Dios por blanco y por objeto; así tambien es virtud teologal y divina, cuando amamos al prójimo, porque le amamos por Dios; esto es, porque la infinita bondad de Dios es digna de ser por sí misma amada, y que por ella juntamente amemos al prójimo.

Finalmente, no hallarémos en toda la divina Escritura cosa mas encarecida, ni mas á menudo encomendada y repetida, que esta union y caridad fraterna; y Cristo Señor nuestro al tiempo de su partida, en aquel último sermon de la cena, nos lo torna á encomendar una y otra ves: *Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos*: Joan. 15: Este es mi mandamiento, que os ameis unos á otros, como yo os he amado á vosotros: y luego torna á decir: *Hæc mando vobis, ut diligatis invicem*: Joan. 15. Esto os mando, como en testamento; esta es mi ultima voluntad: para que por aquí veamos cuanto deseaba, que quedase esto impreso y arraigado en nuestros corazones, co-

(f) *August. tract. 65 super Joann.*

mo quien sabía cuanto nos importaba, y que de aquí dependia toda la ley y cumplimiento de todos los demas mandamientos, conforme á aquello del Apóstol, ad Rom. 13: *Qui diligit proximum, legem implevit*; y de ahí tomó esta doctrina aquel su amado discípulo, que no parece que trata de otra cosa en sus Canónicas, como quien la habia mamado á los pechos de su Maestro. Refiere de él san Gerónimo en sus comentarios, que siendo ya muy viejo, que apenas podia ir á la iglesia, sino que era menester que le llevasen sus discípulos en brazos, solamente predicaba esto: *Filioli, diligite alterutrum*: ad Gal. 6: Hijos mios, amáos unos á otros; y cansados y enfadados los discípulos, de que siempre les repitiese una misma cosa, dijéronle: Maestro, ¿por qué nos decís siempre esto? Respondió: *Dignam Joannis sententiam*, dice S. Gerónimo, una sentencia digna de S. Juan: *Quia præceptum Domini est, & si solum fiat, sufficit*: porque es mandamiento del Señor, y si le cumplís, él solo basta: *Omnis enim lex, in uno sermone impletur: Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Ad Gal. 5. Aquí se resumen todos los mandamientos: si este guardais, todos los guardaréis.

Pondera aquí S. Agustin: (g) *Et tantum pondus præcepti in ea sententia constituit Dominus, ut diceret, in hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem*: Joann. 13. Mirad, dice, cuanto peso y cuanta fuerza puso el Señor en este mandamiento, que esta quiere que sea la señal y divisa para que el mundo nos conozca y tenga por discípulos suyos.

No para aí Cristo Señor nuestro: porque en aquella oracion, que hiso al Padre Eterno, que refiere S. Juan en el cap. 17, de su sagrado Evangelio, no solo quiere que nos conozcan en esto por discípulos suyos, sino que haya tanta union y hermandad entre nosotros, que baste á convencer al mundo de la verdad de nuestra fe y Religion, y de que Cristo es Hijo de Dios; que es una cosa, que pondera muy bien S. Crisóstomo: (h) *Non pro eis rogo tantùm, sed & pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me, ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te, ut & ipsi in nobis unum sint, ut credat Mundus, quia tu me misisti*: Joan. 17. Ruégote, Padre Eterno, no solo por estos mis discípulos, sino tambien por todos aquellos que por medio de ellos han de creer en mí, que todos ellos sean uno entre sí, así como tu estás en mí, y yo en tí; para que crea el mundo, que tu me enviaste. ¿Púdose encarecer mas la escelencia de esa union y hermandad? Pues basta, y ha de bastar para que el mundo confiese ser ella obra de la venida del Hijo de Dios al mundo, y para que se

(g) *August. l. 83, q. 9, art. 71.* (h) *Chrysost. hom. 8 sup. Joann.*

rinda á recibir su doctrina y Religion cristiana.

Vióse bien la verdad y fuerza de esto en lo que acaeció á Pacomio, (i) que siendo soldado en el ejército de Constantino Magno y gentil, y faltándoles el mantenimiento á los soldados y muriendo de hambre, llegaron á una ciudad donde los favorecieron, y se juntaron los de ella á traerles todo lo necesario con tanta abundancia y voluntad, que espantado Pacomio preguntó: ¿Qué gente era aquella tan inclinada á hacer bien? Respondiéronle, que eran cristianos, cuyo instituto era recibir á todos y ayudarles y hacerles bien. Luego se sintió tocado interiormente para seguir su instituto; y levantando la manos al cielo, y poniendo por testigo á Dios, se entregó á la Religion cristiana. Aquello le fue motivo para convertirse, y creer que aquella era la verdadera fe y Religion.

Añade el Redentor del mundo otra cosa de grandísimo consuelo: *Ut cognoscat mundus; quia tu me misisti, & dilexisti eos, sicut & me dilexisti.* Joan. 17. Ruégote, Padre Eterno, que sean uno entre sí, para que conozca el mundo, que los amas á ellos, así como me amas á mí. Una de las principales señales, en que se vé el especial privilegio del amor que Dios tiene á una congregacion, que la ama con amor privilegiado y singular, á imitacion y semejanza del amor que tiene á su hijo, es en que les da esta gracia de union y hermandad de unos con otros, como vemos que la dió y comunicó en la primitiva Iglesia á aquella gente que tenia las primicias del espíritu; y así dice S. Juan: *Si diligimus invicem, Deus in nobis manet, & charitas Dei in nobis perfecta est:* 1 Joan. 4: Si nos amamos unos à otros, es señal que mora Dios en nosotros y nos ama mucho. Si en donde estan congregados dos ó tres en el nombre del Señor, dice él, que está allí en medio de ellos: *Ubi enim sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum*; Matth. 18, ¿qué será, donde estan unidos y congregados tantos en su nombre, y por su amor? Pues para que gocemos de tantos bienes y tengamos esta prenda tan grande de que more Dios en nosotros y nos ame con particular amor, procuremos conservarnos siempre en esta caridad y union.

CAPÍTULO II.

De la necesidad que tenemos de esta union y caridad, y de algunos medios para conservarnos en ella.

Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis. Ad Col. 3. El Apóstol S. Pablo escribiendo á los Colosenses, va enseñando y encomen-

(i) *Cæsar Baron. t. 3, p. 144, & apud Metafr. die 14 Maii.*

dándoles muchas virtudes; pero sobre todas, dice, os encomiendo la caridad que ata, y conserva y da vida á todas. Lo mismo hace el bienaventurado Apóstol S. Pedro en su primera canónica: *Ante omnia autem mutuam in vobismetipsis charitatem continuam habentes*: Ante todas cosas os encomiendo la caridad y union continua de unos con otros: de donde podemos colegir, de cuanta importancia sea esta caridad y union, pues estos sagrados Apóstoles y príncipes de la Iglesia nos la encomiendan tanto, que dicen, que eso ha de ser el *ante omnia*, y el *super omnia*: Ante todas y sobre todas las cosas; de manera que de esto hagamos siempre mas caso, que de todo lo demas. Y cuanto á lo primero, la necesidad general de esto, bien se ve; porque ¿qué Religion puede haber sin union y conformidad? Y no digo Religion, pero ni congregacion, ni comunidad ninguna puede haber sin ninguna manera de union y órden. Quitad de la muchedumbre alguna travazon y union; ¿qué quedará, sino una Babilonia, confusion y vehetria? *Ubi est multitudo, ibi est confusio*, dice el proverbio: Donde hay multitud, hay confusion; y entiendese, si la multitud está sin órden y union: porque ordenada y unida, no es sino gerarquia: y así todas las congregaciones y repúblicas, por bárbaras que sean, siempre procuran alguna union y órden, dependiendo todas de una cabeza ó de muchas, que representan un gobierno; y aun hasta de los animales vemos esto, no solo en las abejas, que en esas es admirable el instinto que la naturaleza les dió en esa parte; mas aun los lobos, los leones y otras fieras, por el mismo caso que apetecen su conservacion, procuran alguna union; porque con la division acabarian y perecerian. Y aun los mismos demonios, con ser espíritus de division y sembradores de cizaña, el mismo Cristo dice, que no se deben creer, que entre sí mismos anden en division, por esta misma razon: *Si autem Satanas in seipsum divisus est; quomodo stabit Regnum ejus?* Luc 11. Y á este mismo propósito trae allí aquel principio tan cierto, y tan esperimentado en materia de república: *Omne Regnum in seipsum divisum desolabitur, & domus supra domum cadet*. Luc. 11. El reino dividido entre sí no ha menester enemigos para ser destruído y asolado; porque ellos mismos se irán consumiendo y asolando unos á otros, y unas casas se irán cayendo sobre otras. Y así Platon viene á decir, (a) que no hay en la república cosa mas perniciosa, que la discordia y desunion, ni cosa mas útil y provechosa, que la paz y union de unos con otros.

S. Gerónimo dice esto mismo de la Religion, y con mas fuerza: *Hæc* (*id est, charitas*) *Religiosos,*

(a) *Plat. l. 5 de Repub.*

hæc Monachos facit, sine hac Cœnobia sunt Tartara, habitatores sunt dæmones; cùm hac verò sunt Paradisus in terris, & in eis degentes sunt Angeli: Esta union y caridad, dice, hace á los Religiosos, que sean Religiosos; sin esta el monasterio es infierno, y los moradores demonios; porque ¿qué mayor infierno, que habiendo de estar siempre juntos con el cuerpo, y tratar cada dia unos con otros, tener diferentes voluntades y pareceres? Pero si hay union y caridad, la Religion será un paraíso en la tierra, y los que en ella viven serán ángeles; porque comenzarán acá á gozar de aquella paz y quietud de que ellos gozan. Y confirma esto S. Basilio: (b) *Hi vitæ diligenter communitate retenta Angelorum vivendi ritum æmulantur: nulla est inter Angelos lis, nulla contentio, nulla controversia:* Los que viven en la Religion con esta paz y con esta caridad y union, son, dice, semejantes á los ángeles, entre los cuales no hay pleitos y contiendas ni desensiones ningunas. S. Lorenzo Justiniano dice, (c) que no hay acá en la tierra cosa que tan al vivo represente la junta del cielo y de aquella Jerusalen celestial, como la junta de los Religiosos unidos en amor y caridad, esa es vida de ángeles, vida del cielo: *Verè Dominus est in loco isto: non est hìc aliud nisi domus Dei, & porta cæli.* Gen. 28.

Pero dejando lo general y viniendo á la necesidad particular que nosotros tenemos de esta union y caridad fraterna; tratando nuestro santo padre de los medios con que se conservará y aumentará la Compañía en su buen sér espiritual, dice, (d) que uno de los medios principales que ayudará mucho para ello, será esta union y caridad de unos con otros: y fuera de las rasones generales que muestran ser necesaria esta union en cualquier Religion y comunidad, hay otras razones particulares, por donde nos es aun mas necesaria á nosotros: y sea la primera, porque la Compañía es un escuadron de soldados que Dios ha enviado de refresco á su Iglesia para ayudar á la guerra, que trae contra el mundo y el demonio, y ganar almas para el cielo; y así nos lo propone la forma de nuestro instituto, y ese es el vando que se echa en la Bula de ereccion de nuestra Compañía: *Quicumque vult sub Crucis vexillo Deo militare, & soli Domino, & Ecclesiæ ipsius sponsæ servire, &c.* (e) Quien se quisiere alistar debajo de la bandera de la cruz y dar su nombre en esta milicia, el mismo nombre de Compañía se lo dice: es compañía de soldados, sonamos las cajas, levantamos bandera, y hacemos gente para pelear contra los

10*

(b) *S. Basil. in Const. Monast. c.* 19. (c) *S. Laurent. Justin. de discipl. & profect. Monast. conversa. c.* 19. (d) *P.* 10 *Constit.* 5, § 19. (e) *Bulla Julii III. anni* 1550.

enemigos de la cruz; pues si el escuadron va muy unido y bien ordenado; yendo todos á una, romperán por peñas, y á ellos nadie los desbaratará; es cosa fortisima, y así el Espíritu Santo compára á él la Iglesia: *Terribilis, ut castrorum acies ordinata.* Cant. 6. A un escuadron bien ordenado y unido entre sí, no hay por donde entrarle: unos defienden á otros, pero en desuniéndose y desordenándose, es flaquísimo, y luego es roto y desbaratado. En el segundo libro de los Reyes, para decir David que venció á sus enemigos, dice: *Divisit Dominus inimicos meos coram me, sicut dividuntur aquæ*: Dividió el Señor mis enemigos delante de mi, como se dividen las aguas; y al monte donde esto pasó, llamó *Baal pharasim, id est, locus divisionis*: de manera que lo mismo es vencer, que dividir; y lo mismo es lugar de division, que lugar de victoria; y así dicen allá los que tratan de guerra: *Multitudo inordinata potiùs est victima, quàm pugna*: (f) Cuando el ejercito va desconcertado y desordenado, mas va al matadero, que á pelear. No hay cosa mas encomendada en la disciplina militar, que no romper ni desordenar el escuadron, sino procurar que esté siempre muy unido y ordenado, y que cada uno mire por otro y guarde su puesto. Y no solo el bien comun, sino el bien particular de cada uno depende de que se guarde esta órden; porque perdída, el escuadron se perderá tambien. Pues de la misma manera será en esta nuestra Compañía y escuadron: si nos unimos, y nos ayudamos unos á otros y vamos todos á una, romperémos los enemigos, y de nadie serémos vencidos ni desbaratados: *Frater qui adjuvatur à fratre, quasi civitas firma*, dice el Sabio en los Prov. 18: El hermano que es ayudado de su hermano, es como una ciudad muy fuerte. *Et funiculus triplex difficilè rumpitur.* Eccles. 4. Cuando muchos cordeles se juntan y se hace uno, queda muy fuerte: en la cuerda de la ballesta aquellos hilos de que se compone, cada uno por sí tiene poca fuerza ó ninguna, y muchos juntos vemos que son bastantes para doblar un fortísimo acero; así serémos nosotros, si estamos unidos y vamos todos á una.

S. Basilio animando á esto á los Religiosos, dice: (g) Considerad con cuanta union y conformidad peleaban aquellos mancebos las guerras del Señor: y de aquellos ejercitos copiosos de mas de trescientos mil hombres, dice la sagrada Escritura en el libro primero de los Reyes, *egressi sunt quasi vir unus*, que iban como si fueran un hombre solo, porque iban todos con una misma voluntad y animo, y de esa manera ponian temor y espanto á sus enemigos, y alcanzaban grandes victorias. Pues de esa manera habemos de pelear noso-

(f) *Vegetius de re militar.* (g) *Basil. in Const. Monast. c.* 18.

tros las guerras espirituales del Señor; y así harémos grande fruto en las almas con nuestros ministerios, y pondremos grande espanto á nuestros enemigos. El mismo demonio, dice S. Basilio, temerá y no se atreverá contra nosotros; porque desmayará, viendo tantos tan unidos contra él, y desconfiará de podernos hacer daño.

N. S. P. (h) pone esta por una de las razones principales porque nos es muy particularmente necesaria esta union. * La union, dice, y conformidad de unos con otros, debe muy diligentemente procurarse, y no permitir lo contrario, para que con el vinculo de la fraterna caridad unidos entre sí, mejor puedan y mas eficazmente emplearse en el servicio de Dios, y ayuda de los prójimos. * Y en otra parte dice, (i) que sin esta union no podrá la Compañía, ni conservarse ni regirse, ni alcanzar el fin para que fue instituída. Cosa cierta es, que en habiendo divisiones, vandos ó disensiones acá dentro, no solo no alcanzarémos el fin de nuestro instituto, que es ganar almas para Dios; pero ni nos podremos regir ni conservar á nosotros mismos. Si los soldados que se habian de unir para pelear contra los enemigos, se vuelven á pelear entre sí unos con otros; claro está que no solo no vencerán, sino que ellos se destruirán y asolarán á sí mismos: *Divisum est cor eorum, nunc interibunt*: Oseæ 10. Hanse vuelto los soldados á pelear contra sí unos con otros, ellos se perderán; y así dice el Apóstol, ad Galat. 5: *Quod si invicem mordetis, & comeditis, videte, ne ab invicem consumemini*: Si entran entre vosotros discordias, envidias y murmuraciones, sin duda os ireis consumiendo y destruyendo unos á otros; y esto es lo que hay que temer en la Religion, no los enemigos de fuera, ni las persecuciones y contradicciones que en el mundo se nos pueden levantar; que esas no nos dañarán. Dice muy bien S. Bernardo, hablando á este propósito con sus Religiosos: (k) *Quis ergo à foris vos conturbare, aut contristare poterit, si intus benè estis, & fraterna pace gaudetis?* ¿Qué cosa os podrá venir y suceder de fuera, que os pueda turbar ó entristecer, si acá dentro os va bien y gozais de la hermanable paz y caridad? Y trae aquello del Apóstol S. Pedro: *Et quis est, qui vobis noceat, si boni æmulatores fueritis*: 1 Petr. Mientras nosotros fueremos lo que debemos, y anduvieremos muy unidos y hermanados unos con otros, ninguna contradiccion ni persecucion de fuera nos podrá dañar ni perjudicar; antes ayudará y servirá para mayor bien y acrecentamiento nuestro, como leemos en las históricas eclesiásticas de las persecuciones que la Iglesia tuvo de fuera, que no hicieron en ellas

(h) 3 *Part. c.* 1, § 18, & *reg.* 42 *summar.* (i) 4 *Part. Const. c.* 1, § 1.
(k) *Bern. serm.* 29 *super Cantic.*

mas daño, que el podador á la viña; por un sarmiento que cortaba, brotaban otros mas fructíferos; y así dijo muy bien uno de aquellos santos mártires al tirano, que lo que hacia derramando sangre de cristianos, era regar la haza para que creciese y se multiplicase mas el trigo.

En el libro de los Macabeos alaba la sagrada Escritura á los Romanos, de que tenian mucha union y conformidad entre sí: *Comittunt uni homini magistratum suum per singulos annos, & omnes obediunt uni, & non est invidia, neque zelus inter eos.* 1 Machab. 8. Y todo el tiempo que los Romanos estuvieron de esta manera unidos entre sí, fueron señores del mundo, y rendian los enemigos; pero en entrando las guerras civiles entre ellos, fueron destruidos; de donde sacaron aquel proverbio: *Concordià parvæ res crescunt; discordià maximæ dilabuntur*: Con la union y concordia crecen y medran las cosas por pequeñas y flacas que sean, y con la discordia y desunion, por grandes y fuertes que sean, se menoscaban deshacen y del todo perecen.

Fuera de esto hay otra rason particular, por la cual en la Compañía tenemos mas necesidad de procurar esta union, la cual nos pone N. S. P. en la octava parte de las constituciones; (l) y es que en la Compañía hay particulares dificultades y estorbos para conseguir esta union; y por eso es menester apoyarla mas, y buscar remedios contra esos impedimentos. Las dificultades que hay en la Compañía para esto las reduce allí N. S. P. á tres: la primera es estar la Compañía tan esparcida y derramada por todo el mundo entre fieles é infieles; y así por estar tan lejos y tan apartados unos de otros, es mas dificil el conocerse, el comunicarse y unirse, y especialmente abrazando como abraza tan diversas naciones, y que en muchas de ellas hay oposicion y contrariedad, y no es tan fácil quitar la aversion con que el hombre nace y se cria perpetuamente, y mirar al estrangero, no como á estraño, sino como á hijo y hermano de la Compañía. La segunda dificultad es que los de la Compañía por la mayor parte han de ser gente de letras; y la ciencia hincha y cria en el hombre estima de sí mismo y desestima de otros, y cria tambien dureza de juicio: y santo Tomas dijo, (m) que los letrados no suelen ser tan aplicados á la devocion como los sencillos; y así se puede con rason temer, no venga á ser esto causa que no se unan ni hermanen tanto entre sí, queriendo cada uno seguir su opinion y parecer, y echar por su vereda, y procurar honra y estima para sí, que suele ser raíz de gran desunion y division. La tercera dificultad é impedimento, y no pequeño, es que estos mismos

(l) 8 *P. Const. c.* 1, § 1, & *in declarat.* (m) *D. Th.* 2 2, *q.* 83, *a.* 3 *ad* 3.

serán personas de prendas, que tendrán cabida con los príncipes y señores, y con las ciudades y cabildos; y de estas privansas se suelen seguir diversas parcialidades; y tambien suelen entrar por aquí la singularidad, el privilegio y escepcion, y no vivir como los demas: lo cual perjudica mucho á la union y hermandad.

Pues para mayores contrarios, mayores prevenciones son menester; así N. S. P. (n) va poniendo allí remedios para obviar esas dificultades. El primero y fundamento de todos los demas, es que no se tengan ni incorporen en la Compañía hombres, que no han tratado de domar bien sus vicios y pasiones; porque gente inmortificada no sufrirá, ni disciplina, ni órden ni union. El letrado será hinchado y querrá privilegios sobre los demas; querrá ser preferido y no hará caso de los otros; buscará el favor del príncipe y del señor; querrá tener quien le sirva: de lo cual se siguen los vandos y las disensiones. Cuanto mas letrado y de mayores prendas fuere uno en la Compañía, si no tiene mucha virtud y mucha mortificacion, tanto hay mas que temer la desunion, y que dará en que entender á la Religion. Dicen muy bien, que las letras y talentos grandes en un hombre inmortificado, son como una buena espada en manos de un hombre furioso, que á sí mismo y á otros dañará con ella; pero si los letrados fueren mortificados y humildes, y no se buscáren á sí mismos, *sed quæ Jesu-Christi*, como dice S. Pablo, ad Philip. c. 21, entónces habrá mucha paz y union, y todo andará muy bien, porque con su ejemplo ayudará mucho á los demas, y los llevarán tras sí. Este es el principal remedio, y que si se guarda, él solo bastará.

Pero fuera de esto va poniendo allí N. S. P. (o) otros remedios particulares para obviar los impedimentos dichos; como para la falta de comunicacion y conocimiento; por estar tan lejos y tan apartados unós de otros, el comunicarse mucho con cartas de edificacion que usa la Compañía, con las cuales tienen los unos mucha noticia de los otros, y se animan á tener un mismo modo de proceder, en cuanto lo sufre la diversidad de las naciones, que ayuda mucho para la union.

Otro remedio muy principal pone allí N. S. P. (p) para conservarnos en esta union; y es que se guarde la obediencia exactamente; porque esta trava y une los Religiosos entre sí, hace de muchas voluntades una, y de muchos pareceres uno; porque quitada la propia voluntad y el propio juicio de los particulares, como se quita por la obediencia, queda una voluntad y parecer comun de un superior

(n) 8 *Part. Const. c.* 1, § 2. (o) *Const. p.* 8, *c.* 1, § 9, *p.* 10 & § 6.
(p) *Const. p.* 8, *c.* 1, § 3, *p.* 10, § 9.

que á todos une, y unidos los subditos con su superior, quedan unidos entre sí, conforme á aquella regla: *Quæcumque sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se*; y cuanto mas unidos estuvieren los subditos con el superior, tanto mas lo estarán entre sí. La obediencia, y disciplina religiosa y observancia de las reglas, es un rasero que allana é iguala á todos, y así causa grande órden y union. Solian los antiguos para significar la union, poner un geroglífico, que era una vihuela con muchas cuerdas, que por razon de estar entre sí concordes y templadas con la prima, hacian una melodía suavisima: así una comunidad de tantas cuerdas templadas con la prima que es el superior, hace una suavisima consonancia y harmonía. Y así como en la vihuela una sola cuerda que se destemple ó se roce, se pierde y deshace toda aquella consonancia y harmonía; así tambien en la Religion, uno solo que se destemple y no concuerde con el superior, hará que se pierda la consonancia y harmonía de esta union. De aquí vinieron á decir algunos, que concordia se dice à *chorda*; pero mejor dijeron los que dicen que *á corde*, porque todos tienen un corazon, conforme á aquello del capítulo cuarto de los Actos de los Apóstoles: *Multitudinis autem credentium erat cor unum, & anima una.*

San Bernardo dice, que así como la causa de hacer agua la nave, es por no estar bien juntas las tablas, ó por no estar bien embreadas; así tambien la causa de arruinarse y perderse la Religion, es por no estar bien trabados y unidos unos con otros con este vínculo de amor y caridad fraterna; y así nuestro padre general Claudio Acuaviva, en la carta que escribió de la union y caridad fraterna, dice, que habemos de tener tanta estima de esta union y caridad, y que la habemos de procurar con tanto cuidado, como si de ella dependiese como en efecto, dice, depende todo el bien de la Compañía. Y Cristo nuestro Redentor en aquella oracion que hizo á la despedida la noche de su Pasion, la pidió al Padre Eterno para nosotros, como cosa necesaria para nuestra conservacion: *Pater Sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum, sicut & nos*: Joan. 17: Padre Santo, guardad estos que me disteis, para que sean uno, como yo y Vos lo somos. Y consideremos de camino en estas palabras la comparacion que pone: así como el Hijo es uno con el Padre por naturaleza, así quiere que nosotros seamos unos por amor; y esa será nuestra guarda y conservacion.

CAPÍTULO III.

De algunas razones sacadas de la sagrada Escritura, que nos obligan á tener caridad y union con nuestros hermanos.

Charissimi, si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere. Joann. 4. Habiendo declarado el evangelista S. Juan el amor grande que Dios nos tuvo y nos mostró, en darnos á su unigénito Hijo; infiere y concluye de ahí, que pues Dios nos amó tanto, nosotros tambien nos habemos de amar unos á otros. Podrán dudar, y preguntar aquí algunos: (y con razon) ¿Cómo de habernos Dios amado tanto á nosotros, infiere y concluye el Apóstol el amor de los prójimos? porque parece, que no habia de inferir y concluir, sino que amasemos á Dios, pues él nos habia amado tanto. A esto hay muy buenas respuestas. La primera: que esto dijo el Apóstol para mostrarnos la escelencia del amor del prójimo, y cuanto lo estima Dios; como tambien en el capítulo 22, de S. Mateo dice el sagrado Evangelio, que preguntó un Doctor de la ley á Cristo nuestro Redentor: *Magister, quod est mandatum magnum in Lege?* Matth. 22. Maestro, ¿cuál es el mayor de los mandamientos de la ley? Respondió: *Diliges Dominum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota mente tua:* Amarás á Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todas tus fuerzas: *Hoc est maximum, & primum mandatum*: Este es el mayor, y el primero de los mandamientos; y añade luego: *Secundum autem simile est huic: Diliges proximum tuum sicut teipsum*; y el segundo que es semejante á este, es: Amarás al prójimo como á tí mismo. Que no os preguntan, Señor, sino del primero; ¿por qué decís del segundo? Todo es para mostrarnos la escelencia del amor del prójimo, y lo mucho que lo estima Dios.

La segunda respuesta es porque el amor de Dios, y el amor del prójimo, son como dos anillos eslabonados y puestos en el dedo, que no se puede quitar el uno sin sacar el otro, juntos han de ir; así el amor de Dios, y el amor del prójimo siempre andan juntos: no pueden estar el uno sin el otro; porque con un mismo amor de caridad amamos á Dios y al prójimo por amor de Dios; y así no podemos amar á Dios sin amar al prójimo; y no podemos amar al prójimo con amor de caridad, sin amar al mismo Dios; porque la razon de amar al prójimo es Dios: y así para mostrar el Apóstol, que amando al prójimo amamos tambien á Dios, añadió luego: *Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, & charitas ejus in nobis perfecta est*: 1 Joann. 4: Si nos amamos unos á otros, tambien está Dios por amor en nosotros; y pa-

ra mostrarnos, que en el amor de Dios se encierra tambien el amor de los prójimos, dijo: *Hoc mandatum habemus á Deo, ut qui diligit Deum, diligat & fratrem suum*: 1 Joann. 4: Este mandamiento tenemos de Dios, que el que ama á Dios, ha de amar tambien á su hermano. Mucho se muestra y resplandece el amor que Dios tiene á los hombres, y cuanto quiere y estima, que nosotros tambien se le tengamos, en que no podemos amar á Dios sin amar al prójimo, ni podemos ofender al prójimo sin ofender á Dios. Si un Rey amase tanto á un criado suyo, que se pusiese siempre delante de él cuando le quisiesen ofender ó matar, de manera que no pudiesen tocar ni ofender al criado, ni darle con el arcabuz ó espada, sin herir y ofender primero al Rey; ¿no sería estremado amor? Pues eso hace Dios con los hombres: pónese siempre delante, que no podais ofender al prójimo, sin ofenderle á él, para que así os guardeis de ofender á vuestro hermano, por no ofender á Dios: *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei*, Zachar. 2, dice el Señor: El que os tocare á vosotros, me toca á mi en las niñas de los ojos: de manera que ofendiendo al prójimo, ofendemos á Dios; y amando al prójimo, amamos á Dios, y amando á Dios, amamos al prójimo. Pues como andan siempre juntos amor de Dios, y amor del prójimo, y el uno se encierra en el otro, y no se pueden dividir ni apartar, pudo inferir y concluir S. Juan cualquiera de los dos amores; porque en él nos pedia el otro: pero infirió y concluyó espresamente el amor de los prójimos, y no el amor de Dios; porque la deuda de amar á Dios es principio *per se notum*, de suyo manifiesto y sabido: los principios suponense, y no se prueban, sino las conclusiones; y así faltó la conclusion del amor del prójimo, y púsola espresa, por si alguno no la acertara á sacar.

Lo tercero se responde: que no habla S. Juan en esta Epistola del amor solo y seco, sino del amor fructifero y provechoso, acompañado de beneficios y buenas obras; y así dice: *Filioli mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate*: 1 Joan. 3. Hijos mios, no amemos solamente con la lengua y con palabras, sino con obras; porque ese es el verdadero amor. Y para darnos á entender, que esas buenas obras las quiere Dios para nuestros prójimos y hermanos, conforme aquello de Oseas en el cap. 16, referido en el sagrado Evangelio: *Misericordiam volo, & non sacrificium*. Matth. 17. Por eso sacó é infirió espresamente el amor del prójimo; de la manera que un acreedor ausente escribe una carta á su deudor: Lo que á mi me debeis, holgaré que lo deis á fulano que está ahi presente que es cosa mia, y yo lo doy por recibido. De esa mane-

ra, dice S. Juan, en nombre de Dios, nuestro acreedor, á quien tanto amor y beneficios debemos: *Si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere.* Joann. 15. Pues tanto nos amó Dios, y tanto le debemos, amemos nosotros á nuestros prójimos y hermanos; porque en ellos traspasa Dios la deuda de lo que le debemos á él. La caridad y buena obra que haceis á vuestro hermano, á Dios la haceis, y él la recibe como si á él mismo la hiciésedes: *Amen dico vobis, quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis,* dice el mismo Cristo. Y este es otro motivo y muy grande para amar y hacer bien à nuestros hermanos; porque de esta manera vendrá á ser que aunque mirando á ellos, nos parezca no deber nada à nadie; pero mirando á Dios y lo mucho que le debemos, y que él ha cedido y traspasado su derecho en los prójimos, nos reconocerémos por obligados y por esclavos suyos; y así dice muy bien el padre maestro Avila: (a) Cuando vuestra carne os dijere: ¿Qué le debo yo á aquel para hacerle bien? Y ¿cómo le amaré, habiéndome él hecho mal á mi? Responded, que quizá la oyerais, si la causa de vuestro amor fuera el prójimo: mas pues es Cristo, el cual recibe el bien del prójimo hecho, y el perdon al prójimo dado, como si á él mismo se diera; ¿qué parte puede ser para estorbar el amor y buenas obras, el ser el prójimo quien fuere, ó hacerme el mal que quisiere, pues yo no tengo cuenta con él, sino con Cristo? Y así muy bien infiere el Apóstol el amor de los prójimos, del amor grande que Dios nos tuvo á nosotros: y para movernos y persuadirnos mas este amor en la premisa, de donde sacó esta conclusion, añadió el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios: *Quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum;* 1 Joann. 4: paraque nos acordemos y consideremos, que emparentó Dios con los hombres, y así los miremos ya como á parientes de Dios y hermanos de Jesucristo; y los amemos, como á tales.

CAPITULO IV.

De que manera ha de ser la union que habemos de tener con nuestros hermanos.

Los gloriosos santos y doctores de la Iglesia Basilio, y Agustino (b) nos declaran bien cual ha de ser la union que habemos de tener con nuestros hermanos, con aquella comparacion ó metáfora, que trae el Apóstol S. Pablo del cuerpo humano, y de la union y conformidad que los miembros tienen entre sí. Mirad, dicen, la union y conformidad

(a) *M. Avila, c.* 96 *del Audi filia.* (b) *Basil. q.* 175 *ex brevior. Aug. hom.* 15, & 50.

que hay entre los miembros de nuestro cuerpo, y como se ayudan y sirven los unos á los otros, el ojo al pie, el pie á la mano, como defiende la mano á la cabeza; y cuando os pisan el pie, dice la lengua: Mirad que me pisais, como acuden todos á favorecer la parte mas flaca, como se ve si teneis alguna herida ó alguna otra necesidad. Cada uno toma para sí lo que ha menester del mantenimiento, y da al otro lo que le sobra; y aquella simpatia que llaman los medicos, que si teneis el estomago doliente, padece la cabeza; y cuando sana un miembro, todo el cuerpo se alegra y regocija: *Pro invicem solicita sunt membra*, dice S. Pablo, 1 Cor. 2, 5; *& si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra: sive gloriatur unum membrum, congaudent omnia membra.* Va ponderando S. Agustin muy bien esto: *Ecce pes calcat spinam: quid tàm longè ab oculis, quam pes? Longè est loco, sed proximus affectu charitatis*: ¿Qué cosa hay en todo el cuerpo que esté mas lejos de los ojos, que el pie? Pues en pisando el pie la espina, y en hinchándosele, luego los ojos buscan la espina, luego se inclina el cuerpo, y pregunta la lengua, ¿dónde está? Luego la mano acude á sacarla: *Sani sunt oculi, sana est manus, corpus, caput, lingua, sanus est pes*: Sanos están los ojos, sana está la mano, el cuerpo, cabeza, lengua, y aun el pie está sano en todo lo demas; solamente en un puntillo duele donde está la espina: *Et pro invicem solicita sunt membra, & compatiuntur omnia membra*: Y se compadecen todos los miembros, y acuden á socorrerle con gran solicitud; y cuando sana, todos se regocijan. Pues de esta manera nos habemos de haber nosotros con nuestros hermanos, mirando los unos por los otros, como por sí mismos, y holgándonos los unos del bien de los otros, y compadeciéndonos del trabajo de ellos, como del propio nuestro.

Estas dos cosas, dice S. Basilio, (b) que son las principales, en que se echa de ver el amor y caridad de unos con otros, que nos entristezcamos y compadezcamos de las aflicciones y trabajos espirituales y corporales de nuestros prójimos, y nos alegremos de su bien, conforme á aquello del Apóstol, ad Rom. 12: *Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus.* Y así dice S. Juan Climaco en el cap. 4: Si alguno quisiere examinar la caridad y amor que tiene para con sus prójimos; mire si llora en las culpas de ellos, y se alegra en sus gracias y aprovechamientos: esa es buena prueba del amor de los prójimos. Decia una Santa: (c) Mayor gracia recibió mi alma de Dios, cuando lloré y me dolí de los pecados del prójimo, que cuando lloré los mios; no porque no haya uno de sentir y llorar

(b) *Basil. in Regul. brev. q.* 175. (c) *S. Angela de Fulgino, c.* 70.

mas sus propias culpas que las agenas, sino para darnos á entender por este encarecimiento, cuanto agrada á Dios este ejercicio de caridad con los prójimos. S. Bernardo dice, (d) que estos dos ejercicios de caridad son los dos pechos de la Esposa, entre los cuales descansa el Esposo Cristo: *Inter ubera mea commorabitur*: Cant. 1. Y el uno y el otro, dice el Santo, tiene su leche propia mas dulce y sabrosa que la miel: el uno de congratulacion y esortacion; el otro de consolacion.

Mas hase de considerar en esta comparacion de S. Pablo, por una parte la diversidad de los miembros, y la condicion y calidad tan diferente de ellos; porque unos son ojos, otros pies, otros manos, cada cual tiene su oficio distinto: y por otra parte se ha de considerar la union y hermandad tan grande que hay entre ellos, cada uno está contento con el oficio que tiene y no envidia el del otro, aunque mas alto; así habemos de hacer nosotros, cada uno ha de estar contento con el oficio que tiene, y no envidiar á los que tienen mas altos oficios y ministerios. Mas nunca un miembro superior despreció al inferior, sino estímale, ayudale y guardale todo lo que puede; así los que tienen altos ministerios, no han de despreciar á los que tienen ministerios y oficios inferiores, sino estimarlos, ayudarlos y mirar mucho por ellos, como por miembros de que tenemos necesidad: *Non potest autem oculus dicere manui: Opera tua non indigeo; aut iterum caput pedibus: Non estis mihi necessarii,* dice el Apóstol S. Pablo: No puede decir el ojo á la mano, ni la cabeza al pie: No tengo necesidad de tí; antes dice, que templó y ordenó Dios de tal manera los miembros del cuerpo, que los que parecen mas bajos y mas flacos, de esos tengamos mas necesidad: *Sed multò magis, quæ videntur membra corporis infirmiora, necessariora sunt.* 1 ad Cor. 12. Sino mirad, cuán necesarios son los pies, y qué falta nos harian, si nos faltasen. Y esto, dice S. Pablo, que lo ordenó así el Señor con su altisima sabiduría y providencia, para que no haya cisma ni division entre los miembros del cuerpo, sino mucha union y conformidad: *Ut non sit schisma in corpore.* Así es acá en este cuerpo de la Religion; que unos hacen oficio de cabeza, otros de ojos, otros de pies y manos; y no puede decir la cabeza, que no tiene necesidad de manos; ni los ojos, que no tienen necesidad de los pies; ántes eso parece que es de lo que mas necesidad tenemos para poder vivir, y hacer algo en la Religion: y así solemos decir, que esos son nuestros pies y manos; porque sin ellos no parece que podemos hacer nada. Y fue esa altisima providencia de Dios, para que no haya cis-

(a) *Bern. serm.* 10 *in Cant.*

ma entre nosotros, sino mucha union y conformidad.

Este es el retrato de la verdadera union y hermandad; y de aquí habemos de aprender, como nos hemos de ayudar y servir los unos á los otros, que es una cosa con que se conserva y aumenta grandemente la union, y nos la encomienda mucho el Apóstol S. Pablo, ad Galat. 6: *Per charitatem spiritus servite invicem*: Ayudáos y servíos unos á otros con caridad; y así es de mucha loa en la Religion ser uno obsequioso, amigo de servir, ayudar, y dar contento á todos, porque es muestra de caridad, de humildad y mortificacion: y no como algunos, que por no mortificarse ni tomar un poco de trabajo, ni perder ellos un poco de su gusto, no saben dar gusto ni contento á sus hermanos. En aquel hecho tan heroico de Cristo Señor nuestro de lavar los pies á sus discípulos, no se duda, sino que nos quiso dar ejemplo de humildad; mas de humildad encaminada al ejercicio de la caridad y hermandad: *Si ergo ego lavi pedes vestros Dominus, & Magister; & vos debetis alter alterius lavare pedes*: Si yo, siendo vuestro Señor y Maestro, os he servido y lavado los pies; razon será, que vosotros hagais lo mismo unos con otros. *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis*: Os he dado ejemplo de como os habeis de haber unos con otros, y de como os habeis de servir y ayudar los unos á los otros, con humildad y con caridad.

CAPÍTULO V.

Comiénzase á declarar en particular, que es lo que nos pide la union y caridad fraterna, y lo que nos ayudará á conservarla.

Charitas patiens est, benigna est, charitas non æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quærit, quæ sua sunt. 1 Cor. 13. Lo que pide la union y caridad fraterna, es que haya ejercicio de todas las virtudes; porque lo que la impide y hace guerra, es la soberbia, la envidia, la ambicion, la impaciencia, el amor propio, la inmortificacion y otras cosas semejantes; y así para conservarnos en ella, es menester el ejercicio de las virtudes contrarias: esto es lo que nos enseña el Apóstol S. Pablo en estas palabras; y así no será menester sino irlas declarando. La caridad es paciente, la caridad es benigna: estas dos cosas, sufrir, y hacer bien á todos, son muy importantes y necesarias para conservar esta union y caridad de unos con otros; porque como somos hombres, y estamos llenos de defectos é imperfecciones, todos tenemos harto que nos sufran; y como por otra parte somos tan flacos y tan menesterosos, tenemos

necesidad, que nos ayuden, y nos hagan bien. Y así dice el Apóstol, que de esta manera se conservará la caridad, y se cumple este mandamiento de Cristo, ayudándonos y sobrellevándonos los unos á los otros: *Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legem Christi.* Ad Galat. 6. S. Agustin sobre estas palabras trae una buena comparacion á este propósito. Escriben, dice, (a) los Naturales, que los ciervos, cuando quieren pasar á nado algun rio ó brazo de mar para ir á buscar pasto á alguna isla, se ponen y ordenan de esta manera: como tienen las cabezas tan pesadas, por razon de aquellos cuernos, ponense todos en una hilera, y cada uno para alivio del trabajo lleva puesta la cabeza sobre las ancas del que va adelante, y asi se ayudan unos á otros; de manera que todos van descansados, y llevan la cabeza sobre otro; solo el primero lleva la cabeza en el aire, sufriendo este trabajo por aliviar el de sus compañeros. Y para que este tambien no trabaje tanto, en cansándose, de primero se hace postrero, y el que iba tras él sucede en el oficio otro poco, y asi se van remudando hasta que llegan á tierra. De esta manera nos habemos de ayudar y sobrellevar los unos á los otros: cada uno ha de procurar descargar al otro, y quitarle el trabajo cuanto pudiere: eso pide la caridad; y huir el cuerpo al trabajo y dejar la carga al otro, es falta de caridad. Mientras mas hiciereis, mas merecereis; para vos haceis.

Dice allí S. Agustin, que una de las cosas en que se prueba y echa mas de ver la caridad, es en saber sufrir y llevar las pesadumbres é imperfecciones de nuestros prójimos: *Supportantes invicem in charitate soliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis..* Ad Ephes. 4. *Charitas omnia suffert, omnia sustinet*: 1 Cor. 13. La caridad todo lo sufre, y con esto se conserva. Y si no sabeis sufrir y tener paciencia, y sobrellevar á vuestros hermanos, entended que no se podrá conservar la caridad, por mas consideraciones, y mas medios y remedios que multipliqueis. Si el amor natural, y el amor carnal sufre las importunidades del enfermo, como vemos en la madre que cura á su hijo ó á su marido; mas razon es, que el amor espiritual de la caridad sepa sufrir y sobrellevar las importunidades y flaquezas de nuestros hermanos. Y acordaos, dice S. Agustin, que este oficio y ejercicio de caridad no ha de durar para siempre; porque en la otra vida no habrá que sufrir ni que sobrellevar en nuestros hermanos: por eso sufrámoslos, dice, y sobrellevémosles en esta vida, para que merezcamos alcanzar aquella eterna vida. No ponderamos la duracion; porque el trabajo durará poco, y lo que merecemos por él durará para siem-

(a) *Aug. l.* 83, *qq. q.* 71; & *t.* 10, *ser.* 21 *de verb. Ap. Plin. l.* 8, *c.* 23.

pre. Son tan importantes estas dos cosas, sufrir y sobrellevar á nuestros hermanos, y ayudarlos y hacerles bien, que viene á decir S. Agustin, que en estas dos cosas está la suma de la vida cristiana: y con razon; porque la vida cristiana es por la caridad, y en ella está encerrada toda la ley, como dice Cristo Señor nuestro: y asi lo que es suma de la caridad, es suma de la vida cristiana.

Mas dice el Apóstol S. Pablo: La caridad no es hinchada ni soberbia. S. Ambrosio *lib.* 2 *offic.* *c.* 16. dice: *Amicitia nescit superbiam*: El amor y amistad no sabe que cosa es soberbia ni altivez; antes causa una igualdad grande entre los que se aman: y por eso dice, que dijo el Sabio: *Amicum salutare non confundar*. Eccles. 22 v. 31. Con el amigo no hay puntos ni pundonores, ni mira el amigo, si el otro le hace primero la cortesía. Nadie se avergüenza de hacer honra y cortesía al amigo, y prevenirle en ella; porque entre los amigos hay grande igualdad y llaneza: no sabe el amor de esas mayorías: y asi dijo allá Aristóteles, c. 4, que *amicitia debet esse inter æquales*; y el otro dijo: *Non benè conveniunt, neque in una sede morantur majestas & amor*: Enchir. c. 6 & 7. Magestad, y amor no concuerdan bien: estar uno entronizado y tener mucha autoridad, no dice eso con la amistad. Os habeis de abajar y humillar, é igualar con el amigo, si ha de haber verdadera amistad; porque el amigo, *est alter ego*, es otro yo. Aun en Dios pudo tanto el amor que tuvo á los hombres, que le hizo bajar é igualarse con los hombres: *Minuisti eum paulò minus ab Angelis*: Psal. 8. Hízose menor que los ángeles: *Et homo factus est*: Hízose hombre como nosotros; y asi nos dice: *Jam non dicam vos servos, sed amicos*: Joan. 15. Ya no os llamaré siervos, sino amigos, que dice una manera de igualdad. Mirad las entrañas del amor de Cristo, que aun acá no decimos: fulano es amigo del Rey, aunque sea un gran personage, un marqués y un duque; sino: fulano es muy privado del Rey; porque amigo dice una manera de igualdad: y aquella magestad infinita de Dios se quiso humanar tanto con nosotros y nos amó tanto, que nos llama ya, no criados, sino amigos à boca llena. Pues asi acá en la Religion, la caridad no ha de saber que cosa es altivez, sino ha de causar una igualdad y llaneza grande entre todos; y esa misma igualdad, que es efecto del amor, ayuda mucho para conservar y aumentar la caridad y union: lo uno se ayuda á lo otro. Y de aí es, que cuando hay esta humildad y llaneza entre todos, es señal que hay grande union y hermandad; y asi vemos por la bondad del Señor, que en la Compañía (b) asi como resplandece la caridad, asi tam-

(b) *Regul.* 29 *summarii.*

bien resplandece en ella esta igualdad y llaneza entre todos * deseando y procurando cada uno dar ventaja á lo otros, estimándolos en su alma á todos como si le fuesen superiores. * Y el que era algo en el mundo, como dice S. Agustin, (c) mas se honra y se gosa de la compañía de sus hermanos pobres, que de la dignidad y noblesa de sus padres ricos; porque lo que aprecia y estima, es la virtud, y todo lo demas lo tienen en nada.

S. Ambrosio notó muy bien cuanto ayuda esto para conservar la caridad, por estas palabras: (d) *Multum enim ad roborandam dilectionem valet, cum secundùm doctrinam Apostolicam invicem se homines honore præveniunt, & alter alterum superiorem existimantes, amant servire subjecti, & nesciunt tumere Prælati: cum & pauper divitem non sibi dubitat anteferri, & dives pauperem sibi gaudet æquare: cum & sublimes non superbiunt de qualitate prosapiæ, et pauperes non extolluntur de communione naturæ; cum denique non plus tribuitur magnis opibus, quàm bonis moribus, neque major ducitur phalerata iniquorum potentia, quàm rectorum in honore justitia*: Mucho vale para esforzar y conservar la union y caridad de unos con otros, cuando segun la doctrina del Apóstol, unos á otros se ganan por la mano, honrándose y dándose la ventaja, y teniendo cada uno al otro por superior; y los súbditos desean servir, y los superiores no se saben ensoberbecer: cuando el pobre no duda ni tiene dificultad en que el rico le sea preferido, y el rico se huelga en que el pobre le sea igualado: cuando los que son nobles no se ensoberbecen por la sangre ilustre de su linage; y los menores no se engrien por ver que son de una misma naturaleza y de una misma profesion: cuando finalmente no se atribuye mas á las grandes riquezas que á las buenas costumbres, ni se tiene en mas la potencia, autoridad y fausto de los malos, que la rectitud y virtud de los buenos, aunque estén en lugar bajo y humilde.

CAPÍTULO VI.

De otras dos cosas que nos pide la caridad y union.

La caridad, dice el Apóstol S. Pablo, (a) no es envidiosa; antes el que de veras ama á otro, desea tanto su bien y se huelga tanto con él, como si fuese suyo propio. El glorioso S. Agustin (b) declara esto con el ejemplo de Jonatás, por el amor grande que tenia á David. Dice la sagrada Escritura: *Anima Jonathæ conglutinata est animæ David, et dilexit eum Jonathas, quasi animam suam*: Juntóse y unióse el alma de Jonatás

(c) *Aug. reg.* 3, *c.* 5. (d) *Ambros. epist.* 84 *ad Sacr. Virginem Demet.*
(a) 1 *Cor.* 13. (b) *Aug. l.* 1 *de amic. c.* 24.

con el alma de David: hízose un corazon y una alma de los dos; porque amaba Jonatás á David, como á su propia alma. Y lo que se siguió de aí, fue que con ser él el hijo del Rey, queria el reino antes para David, que para sí: *Tu regnabis super Israël, et ego ero tibi secundus*: 1 Reg. 18. Tu serás Rey de Israél, y yo seré el segundo despues de tí: holgábase Jonatás del bien de David, como si fuera suyo propio.

Otro ejemplo traen los Santos, con que se declara mas esta propiedad y efecto de la caridad, que es de los bienaventurados. Allá en el cielo no hay envidia de que otros sean mayores; antes si pudiese ser, querria el uno al otro mayor gloria, y repartir de la suya con él, y que el menor fuese su igual ó mayor; porque asi se goza el uno de la gloria del otro, como si fuese suya propia. Y no es esto muy dificultoso de entender; porque si acá el amor natural de las madres hace que se huelguen tanto del bien de los hijos, como si fuese suyo propio; ¿cuánto mas lo hará aquel amor, siendo tanto mas escelente y perfecto? Pues asi en nosotros la caridad y amor ha de hacer que nos holguemos del bien ageno, como si fuese propio; porque ese es efecto propio de la caridad: y para convidarnos y animarnos á esto, nota S. Agustin, (c) que la caridad y amor hace suyo el bien de los otros, no despojando á ninguno de él, sino con solo holgarse y alegrarse de él. Y no dice mucho en esto: porque si con amar el pecado ageno y holgarse de él, lo hace uno suyo, porque Dios mira al corazon; ¿qué maravilla que con amar el bien ageno y holgarse de él, le haga tambien suyo, especialmente siendo Dios mas presto para premiar, que para castigar? Pues consideremos y ponderemos aqui por una parte, cuan escelente cosa sea la caridad, y cuan grande ganancia y grangeria tenemos en ella; pues con ella podemos hacer nuestras todas las buenas obras de nuestros hermanos, con solo holgarnos y complacernos de ellas: y aun con mas seguridad que las nuestras propias; porque de aquellas no nos suele venir vanagloria, como de las nuestras: y consideremos por el contrario, cuan mala cosa es la envidia, y cuan perniciosa; pues el bien ageno hace mal propio: para que procuremos huir esta, y abrazar aquella.

De aqui se sigue lo segundo, que añade luego el Apóstol: *Charitas non est ambitiosa, non quærit quæ sua sunt*; 1 Cor. 19. La caridad no es ambiciosa, ni busca comodidades; porque el que al bien ageno tiene por propio, y se huelga de él como si fuese suyo, muy lejos está de eso. Una de las cosas que hace mayor guerra á la caridad, y mas impide esta union, es el amor propio, el buscarse uno á sí mismo

(c) *Aug. hom.* 15 *ex* 50.

sus comodidades é intereses: por esto N. S. P. (d) llama al amor propio gravísimo y capital enemigo de toda órden y union: y Humberto en la regla de S. Agustin le llama peste de la vida comun y religiosa; porque todo lo inficiona, y echa á perder. Y aunque es verdad que de todas las virtudes es general enemigo este amor propio; pero particularmente lo es de esta, y el mismo nombre se lo dice; porque si es propio, no es comun, cual es el de la caridad. El amor propio es division, es particular, todo lo quiere para sí, en todo se busca á sí mismo; lo cual es derechamente contrario á la caridad y union.

Sobre aquello que dice la Escritura de Abrahan y Loth, *Nec poterat eos capere terra, ut habitarent simul*: Genes. 13. Tenia tanto ganado cada uno, que era angosta la tierra para el pasto; y asi reñian sobre eso los pastores del uno con los del otro, y fue menester por bien de paz, que se dividiesen los dos; dice S. Crisóstomo: (e) *Ubi enim est meum, et tuum, illic omnium litium genus, et contentionis occasio*: Porque donde hay mio y tuyo, luego hay pleitos y ocasiones de contiendas y discordias, y aun entre los parientes y hermanos: *Ubi autem hæc non sunt, ibi secura versatur pax, et concordia*: Pero donde esto no hay, alli hay segura paz y concordia; y asi vemos, dice el Santo, que en la primitiva Iglesia habia grande union y concordia entre los fieles: tenian todos una alma y un corazon; porque no habia mio ni tuyo entre ellos, sino todas las cosas eran comunes: *Nec quisquam eorum, quæ possidebat, aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia*. Actor. 4. Esa era la causa de haber entre ellos tanta union y hermandad; y por esto todas las Religiones inspiradas por Dios, y fundadas en la Escritura, pusieron por primero y principal fundamento la pobreza: y de eso hacemos el primer voto, para que no habiendo mio ni tuyo, ni teniendo el amor propio donde se pueda asir, tengamos todos una ánima y un corazon.

No hay duda sino que es grande ayuda para conservar la caridad y union entre nosotros, el habernos desapropiado y deshecho de todas las cosas del mundo: pero no basta que en estas cosas temporales no haya mio ni tuyo; es menester que en las demas cosas tampoco lo haya; porque si lo hay, eso nos hará la guerra, é impedirá esta union y caridad. Si vos quereis la honra y estimacion para vos, si deseais el mejor puesto, si andais buscando vuestros gustos y comodidades; por ahí os vendreis á desunir y desavenir con vuestros hermanos: eso es lo que suele hacer guerra á la caridad: de ahí nace el venirle á uno una manera de envidia, de que su hermano descubra

11*

(d) 8 *Part. Const. c.* 1, § 8. (e) *Chrisost. hom.* 33 *super Genes.*

el talento, y de que lusca y sea alabado, tenido y estimado; porque quisiera él aquella honra y estimacion para sí, y parécele que el otro se la lleva: de ahí nace tambien el holgarse, ó á lo menos venirle no sé que manera de complacencia, cuando al otro no le sucede alguna cosa bien; porque le parece que con aquello queda humillado é inferior á él: de ahí viene el procurar algunas veces obscurecer al otro directa ó indirectamente, unas veces con el argumento, otras con algunas palabrillas que salen desmandadas, y brotan de la abundancia que de eso hay en el corazon: todo lo cual es amor propio desordenado, ambicion, soberbia y envidia, que son las polillas que suelen destruir la union y caridad de unos con otros: *Charitas*, dice el Apóstol 1 Cor. 13, *non gaudet super iniquitate*; *congaudet autem veritati*: La caridad no se huelga, de que los otros vayan á menos, sino de que suban y se aventajen y vayan á mas, y cuanto á mas mejor: *Frater noster es, crescas in mille millia*: Gen. 24. Hermano nuestro sois, crezcais muy en hora buena millares de millares; que ese será mi gozo y mi contento, porque vuestro bien es mio, y vuestro acrecentamiento es mio. Al mercader que tiene trato de compañía, no le pesa de las ganancias que hacen sus compañeros, ni de la buena industria con que las hacen, antes se huelga mucho de eso, porque todo viene á ser en provecho suyo y de toda la compañía; así nos hemos de holgar nosotros de cualquier bien, y talento y acrecentamiento de nuestros hermanos; porque todo viene á ceder y redundar en bien y provecho de todo este cuerpo de la Compañía, cuyo miembro y parte soy yo, y de cuyos bienes gozo.

CAPÍTULO VII.

De otra cosa que nos pide la caridad, y nos ayudará á conservarla, que es tener y mostrar mucha estima de nuestros hermanos, y hablar siempre bien de ellos.

La caridad y amor de unos con otros no ha de ser solamente interior en el corazon, sino hase de mostrar tambien en las obras, conforme á aquello de la Escritura: *Qui viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo; quomodo charitas Dei manet in eo?* 1 Joann. 3. Cuando estemos en el cielo, como no tendrémos necesidad, dice S. Agustin, (a) no serán menester estas obras para conservar la caridad; como el fuego allá en su esfera no tiene necesidad de materia y leños para conservarse; pero acá bajo sin ellos luego se apaga: asi tambien en esta miserable vida presto se apagará la caridad, si no hay obras que la sus-

(a) *August. l. 8 quaest. 62.*

tenten y conserven. S. Basilio (b) trae á este propósito aquello que dice el Apóstol S. Juan en su primera canónica: c. 3, v. 16. *In hoc cognovimus charitatem Dei: quoniam ille animam suam pro nobis posuit, et nos debemus pro fratribus animas ponere*: En esto conocemos el amor grande que Dios nos tuvo, en que dió su vida por nosotros; y asi nosotros hemos de dar la vida por nuestros hermanos, si fuere menester: é infiere de aquí muy bien S. Basilio: Si el amor que nos pone Cristo, que tengamos á nuestros hermanos, ha de ser hasta dar la vida por ellos; ¿cuánto mas será razon que se estienda á otras cosas que se suelen ofrecer, que son de menos dificultad, que dar la vida por ellos?

Una de las cosas principales que pide esta union y caridad, y que nos ayudará mucho para conservarla y llevarla adelante, es que tengamos mucha estima de nuestros hermanos: antes este es el fundamento en que se funda y estriva todo este negocio de la caridad; porque este amor de caridad no es pasion, ni es amor de antojo que va á ciegas, ni de sola ternura ó sentimiento de este corazon de carne que tenemos, sino es amor de razon, amor espiritual de la superior parte del alma, que mira las razones superiores y eternas; es amor que llamamos apreciativo, que nace del que tenemos á Dios, á quien estimamos sobre todas las cosas, y al prójimo amamos, como á cosa de Dios; y de la estima y buena opinion que tiene uno de sus hermanos, nace el amarlos, y el honrarlos y reverenciarlos, y asi de todos los demas oficios y ejercicios de caridad: y al paso que anduviere esta estima, á ese paso andará el amor, y todo lo demas; y asi dice S. Pablo, escribiendo á los Filipenses: c. 2. *In humilitate superiores sibi invicem arbitrantes*: Que los estimemos en nuestra alma todos, como si nos fuesen superiores, como raiz y fundamento de todo este negocio: y escribiendo á los Romanos, c. 12. dice: *Honore invicem prævenientes*. Nota el glorioso S. Crisóstomo, que no nos dijo que nos honremos unos á otros, sino que nos prevengamos en este oficio: no tengo yo de aguardar á que el otro me dé á mí la honra, y haga primero caso de mí: cada uno ha de procurar prevenir al otro, y ganarle por la mano; y eso es lo que nos encomienda á nosotros N. P. (c) *In omnibus procurando, atque optando potiores partes aliis deferre*: Que procuremos dar ventaja á los otros, y dejarles lo mejor: esto es, *honore invicem prævenientes*.

Para que digamos alguna cosa mas en particular de esto, una de las cosas en que habemos de procurar mostrar siempre mucha estima en nuestros hermanos, es en hablar siempre bien de ellos con respeto, y con palabras que mues-

(b) *Basil.* 4, 161 *ex breviorib.* (c) 3 *P. Const. c.* 1, § 4 *regul.* 2 *summ.*

tren, que tenemos de ellos esa honra y estima. De N. P. S. Ignacio leemos, (d) que asi hablaba de todos, que cada uno se persuadia que tenia buena opinion de él y le amaba como padre, y eso hacia que todos tambien le tuviesen á él mucho amor y respeto. No hay cosa que asi encienda la caridad, y que asi la conserve, como saber cada uno que su hermano le ama y le quiere bien, siente y habla bien de él. Mírelo cada uno por sí el contento que le da naturalmente, cuando le dicen ó dan á entender la buena voluntad que otro le tiene, y el buen oficio que en esto le hace, como lo vuelve con el mismo retorno, y como comienza á hablar luego bien de él. ¡Qué de buenos efectos se siguen de aqui! Y así dijo allá Seneca: (e) *Si vis amari, ama*: Si quieres ser amado, ama: no hay medio mas eficas para ser amado; porque el amor no se puede pagar sino con otro amor.

S. Crisóstomo nota esto muy bien sobre aquellas palabras de Cristo: (f) *Omnia ergo quæcumque vultis, ut faciant vobis homines, et vos facite illis*: Lo que quereis que hagan los hombres con vos, hacedlo vos con ellos; y dice el Santo: *Vis beneficia capere? Confer beneficium alteri. Vis misericordiam consequi? Miserere proximi. Vis laudari? Lauda alium. Vis amari? Ama. Vis partibus primis potiri? Cede illas priùs alteri*: ¿Quereis recibir beneficios? Hacedlo vos á otro. ¿Quereis alcansar misericordia? Tenedla de vuestro prójimo. ¿Quereis ser alabado? Alabad á los otros. ¿Quereis ser amado? Amad. ¿Quereis que os dé la ventaja, y lo mejor y mas honrado? Ceded vos primero de eso, y procurad darlo á otro.

Fuera de esto, este hablar bien de todos es una cosa que edifica mucho: y la razon porque edifica, es porque es señal que hay mucho amor y mucha union; y por el contrario, cualquier palabrilla que directa ó indirectamente puede oscurecer ó deslustrar á otro, la menor brizna que de esto se sienta en nosotros, seria cosa de mucha desedificacion: porque luego entienden, que hay alguna emulacion ó envidia; y asi cualquiera cosa que huele á eso, ha de estar muy lejos de nosotros. Aunque vuestro hermano tenga algunas faltas, tambien tendrá algo bueno; echad mano de eso, y dejad ese otro: imitad á la abeja que escoje la flor, y deja las espinas que estan al rededor; y no seais como el escarabajo que luego se va al estiercol.

(d) *Lib. 5, c. 6 vit. S. Ignat.* (e) *Senec. epist: 9 ad Lucil.*
(f) *Chrisot. 13 ad Popu. Antioch.*

CAPÍTULO VIII.

Que nos debemos guardar mucho de decir á otro: fulano dijo esto de vos; siendo cosa que le puede amargar.

No es mi intento tratar aqui de la murmuracion, porque eso hacemos en otra parte; (a) ahora solamente dirémos una cosa de mucha importancia, que hace á nuestro propósito, y la advierte S. Buenaventura. (b) Asi como uno se ha de guardar de murmurar y decir mal de otro; asi se ha de guardar mucho de decir á nadie: Fulano dijo esto de vos; siendo cosa que le puede dar disgusto; porque eso no sirve sino de enconar al uno con el otro, y sembrar discordias entre los hermanos, que es una cosa muy perjudicial y perniciosa, y como tal, dice el Sabio, que la aborrece mucho Dios: *Sex sunt, quæ odit Dominus; et septimum detestatur anima ejus*: Prov. 6. Seis cosas aborrece Dios; y la séptima, que aborrece de corazon y de que abomina mucho, dice que es esta: *Eum, qui seminat inter fratres discordias*: Al que siembra zizaña y discordias entre sus hermanos. Como acá cuando aborrecemos mucho una cosa, decimos que la aborrecemos de corazon; asi habla la Escritura á nuestro modo, para darnos á entender cuanto desagradan á Dios estos tales; y no solamente á Dios, sino á los hombres tambien. Esta es una cosa muy aborrecible: *Susurro coinquinavit animam suam, et in omnibus videtur, et qui cum eo manserit, odiosus erit*: Eccles. 21. No solo el que hace esto, sino el que tratáre con él, dice el Sabio, que será aborrecido. Estos son á los que llaman chismosos: esto es propiamente andar en chismerías, cosa indigna de hombres de bien, cuanto mas de Religiosos: *Non apelleris susurro*, dice el Eclesiástico en el cap. 5: No deis ocasion para que puedan decir que sois chismoso. ¿Qué cosa puede haber en una comunidad mas perniciosa y perjudicial, que ser uno revoltoso, y andar revolviendo á sus hermanos unos con otros? Esa parece cosa propia del demonio, porque ese es su oficio.

Y adviértase aqui, que para revolver á uno con otro, no es menester que las cosas que se dicen sean graves; cosas muy pequeñas y menudas, y que algunas veces no llegan á culpa venial, bastan para eso: y asi esto es con lo que se ha de tener cuenta, no solo si la cosa que se dice ó se refiere era de suyo grave ó liviana, sino si es cosa que puede inquietar ó contristar á vuestro hermano, y causar en él alguna acedia ó desunion con el otro. Descuidóse uno en decir una palabrilla que daba á entender menos estima de alguno, ó en letras, ó ingenio, ó en la vir-

(a) *Part. 2, tract. 2.* (b) *D. Bonav. de inform. novit. part. c. 24.*

tud, ó en el talento ó en otra cosa semejante; y vais vos con mayor descuido á referírsela al otro: ya veis, ¿qué estómago le puede hacer? Pensais que no haceis nada, y atravesáisle el corazon: *Verba susurronis quasi simplicia, et ipsa perveniunt ad intima ventris*, dice el Sabio. Prov. 26. Hay algunas cosas, que algunos no las suelen tener en nada, porque no sé por donde se las miraban, ó es que no las miraban: y miradas por donde se han de mirar, hacen tan diferente viso, que hay mucho temor y duda, si llegaron á pecado mortal, por los inconvenientes y malos efectos que de ahí se siguen; y esta es una de ellas.

Y si decir estas cosas, y sembrar estas discordias entre los hermanos, es cosa tan perjudicial y tan perniciosa, y que tanto aborrece Dios; ¿qué sería, si sembrase uno esta aizaña entre los subditos y el superior? Y si fuese causa de desunion entre los miembros y la cabeza, entre padres é hijos; ¿cuánto mas aborrecible sería eso á Dios, pues esto se hace tambien con semejantes palabras dichas del superior? Grande amor y obediencia tenian al rey David sus subditos, (c) y muy unidos estaban con él; y porque oyeron decir mal de él y de su gobierno á un mal hijo suyo Absalon, le negaron la obediencia, y se levantaron contra él. ¡Ó cuántas veces acontece que viviendo uno con muy buena fe, y teniendo mucho credito de su superior, y juzgando muy bien de todas sus cosas, y fiando de él su alma y descubriéndole todo su corazon; por una sorda palabrilla que el otro dijo, se cae todo esto, y en su lugar suceden mil malicias, dobleces y juicios temerarios, recatos, murmuraciones, y algunas veces de tal manera cunde esto, que aquel lo pega á este, y este al otro, y el otro al otro! No se puede acabar de creer cuanto daño hacen algunas palabrillas de estas.

Pero dirá alguno: Algunas veces le conviene al otro saber lo que se nota y dice de él, para que ande con recato, y no dé ocasion. Verdad es, mas entonces puédesele decir la cosa; pero no se le ha de declarar quien la dijo: y esto aunque se hubiese dicho en publico; para que no se escuse nadie, diciendo que otro se lo habia de decir luego. (d) Cada uno mirará por sí: y ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo! Y aunque el otro importune mucho por saber quien dijo aquello, y sepais que recibirá mucho gusto en ello, no se lo habeis de decir; que algunas veces engañó esto de dar contento al amigo. No es buena amistad esa; porque á él le haceis mal en decírselo, y al otro tambien y á vos mismo mas; porque quedais con el escrupolo del mal que hicisteis al uno y al otro. Entenderáse bien el mal é inconvenientes que hay en esto: porque cuando uno avisa

(c) 2 *Reg.* 15, 3, 6 *et* 13. (d) *Matth.* 18.

alguna falta de ótro al superior, para que él con su paternal cuidado y providencia le pueda poner conveniente remedio, conforme á la regla que tenemos de ello, (e) no quiere que el otro entienda, que él lo avisó, y el superior lo procura y debe procurar hacer asi, como se lo encomienda su regla, para que no sea eso causa de alguna amaritud ó disgusto entre los hermanos. Pues si aun cuando esto se hace legitimamente y conforme á la regla, y con caridad y deseo de mayor bien, con todo eso hay estos temores, y es menester todo este recato; ¿con cuánta mayor razon se deben temer estos inconvenientes, cuando uno descubre al que dijo la falta, no legitimamente ni conforme á regla, ni con selo de caridad, sino con descuido, y con indiscrecion y con mal modo; y por ventura algunas veces con alguna emulacion ó envidia, ó con otros respetos no buenos, ó que á lo menos el otro podrá imaginar que son tales? S. Agustin alaba mucho á su madre santa Mónica, (f) de que oyendo muchas veces de la una parte y de la otra quejas, y palabras de sentimiento y amargura, nunca referia cosa que hubiese oído de los unos á los otros, sino solamente lo que podia amansarlos y desenojarlos, y aprovechar para unirlos y reconciliarlos. Así lo habemos de hacer nosotros, siendo siempre ángeles de paz.

CAPITULO IX.

Que las palabras buenas y blandas ayudan mucho á conservar la union y caridad, y las no tales le son contrarias.

Una de las cosas que ayudará mucho á conservar y llevar adelante la union y caridad fraterna, son las buenas y blandas palabras: *Verbum dulce multiplicat amicos, et mitigat inimicos*, dice el Sabio: Eccles. 6. Las palabras dulces y suaves, dichas con amor y caridad multiplican los amigos, y mitigan y ablandan á los enemigos: y por el contrario: *Sermo durus suscitat furorem*: Prov. 15. Las palabras duras, ásperas y desabridas, despiertan rencillas, y son causa de desunion: porque como somos hombres sentidos de semejantes palabras, y como queda uno disgustado y sentido, ya no mira á su hermano como de antes: ya le parecen mal sus cosas, y por ventura dice mal de ellas. Por esto importa mucho que nuestras palabras vayan siempre con alguna sal de gracia y de suavidad, de manera que causen amor y caridad, conforme á aquello del Eclesiástico, cap. 20: *Sapiens in verbis se*

(e) *Reg.* 9 *summar. Const. et* 20 *communium. Reg.* 123 *Provincialis caveatque: ne minimo quidem indicio eos, qui sibi aliquid referunt, prodat.*

(f) *August. l.* 9 *Conf. c.* 9.

ipsum amabilem facit: El hombre sabio con sus palabras se hace amable. Y cuanto á lo primero es menester advertir aqui, como fundamento para todo lo que se ha de decir, que no se engañe nadie en esto con decir: Son de mucha virtud mis hermanos, y no se escandalizarán, ni enojarán por una palabrilla algo alta ó desabrida, ni miran eso. Ahora no tratamos de lo que son ó han de ser vuestros hermanos, sino de lo que vos habeis de ser, y cómo os habeis de haber con ellos. Dice muy bien S. Bernardo á este propósito: (a) Si dijereis: ¡Ó qué no se ofenderá el otro por cosa tan liviana! Respondo: *Quantò levior est, tantò à te leviùs potuit non committi*: Cuanto la cosa es mas liviana, tanto mas fácil la pudierais vos escusar. Y S. Crisóstomo dice, (b) que antes agrava eso mas vuestra culpa; pues no os supisteis vencer en una cosa tan ligera. Por ser vuestro hermano bueno, no por eso habeis vos de ser ruin: *An oculus tuus nequam est; quia ego bonus sum?* Matth. 20. Pues digo: que á todos habemos de tener en mucho, y no pensar que son tan de vidrio, que se sentirian de una no nada: pero con todo eso en el modo de tratar nos habemos de haber con ellos con tanto recato y tiento, como si fuesen de vidrio, y los mas frágiles y quebradizos del mundo, no dándoles ocasion de nuestra parte para que se puedan tentar ni desabrir por flacos é imperfectos que fuesen: y esto, lo uno por lo que toca á nosotros; porque el tener el otro mucha virtud y perfeccion, no quita ni hace que deje de ser falta la nuestra: lo segundo, por lo que toca á nuestros hermanos; porque no todos ni todas veces estan tan dispuestos ni tan á punto, que dejen de sentir las faltas que se hacen con ellos.

Cuales sean las palabras de que nuestros hermanos se pueden ofender, no es dificultoso de entender: porque por aí podrá sacar cada uno las palabras, y el modo de decirlas, de que podrá gustar ó disgustar á su hermano. Esta es la regla que nos da el Espíritu Santo por el Sabio, para saber como nos habemos de haber con nuestros hermanos: *Intellige, quæ sunt proximi tui ex te ipso*: Eccles. 31. Mire cada uno si se sintiera él de que el otro le hablase con sequedad, y de que le respondiese desabridamente, y de que le mandase con resolucion y con imperio; y guárdese de hablar de esa manera, porque el otro tambien es hombre como él, y se podrá sentir de lo que él se siente. Tambien es muy buen medio para acertar á hablar, como debemos, la humildad. Si uno fuere humilde y se tuviere por el menor de todos, no será menester mas: eso le enseñará como se ha de haber. Nunca dirá á nadie palabra descompuesta ni de que se pueda ofender, sino á todos habla-

(a) *Bern. super Cantic.* (b) *Chrisost. hom. 70 in Matth.*

rá con respeto y estima. Claro está que no dirá uno al superior : No entiende vuestra Reverencia lo que digo; porque le habla como inferior, y le tiene respeto. Pues si dice eso y otras palabras semejantes á su hermano, es porque no se tiene por inferior á él, y asi no le habla con respeto. Seamos humildes y tengámonos por los menores de todos, como nos lo aconseja el Apóstol: (c) y eso nos dirá las palabras que habemos de hablar, y el modo con que las habemos de hablar; pero fuera de estas reglas y remedios generales, irémos diciendo en particular algunas maneras de palabras que son contrarias á la caridad, para que nos guardemos de ellas.

CAPÍTULO X.

Que nos debemos guardar mucho de palabras picantes, que pueden lastimar ó disgustar á nuestros hermanos.

Cuanto á lo primero, nos habemos de guardar mucho de decir palabras picantes. Hay algunas palabrillas que suelen picar y lastimar á otro; porque disimuladamente le notan en la condicion, ó en el entendimiento ó ingenio no tan agudo, ó en alguna otra falta natural ó moral. Estas son unas palabras muy perjudiciales y muy contrarias á la caridad; y algunas veces se suelen decir por via de gracia y con donaire, y entonces son peores y mas perjudiciales; y tanto mas, cuanto con mas gracia se dicen : porque quedan mas impresas en los oyentes, y se acuerdan mas de ellas. Y lo peor es, que algunas veces suele quedar muy contento el que las dice, pareciéndole que ha dicho alguna delicadeza y mostrado buen entendimiento; y engáñase mucho, que no muestra en eso sino mal entendimiento y peor voluntad; pues emplea el entendimiento, que Dios le dió para servirle, en decir dichos agudos que lastiman y escandalizan á sus hermanos, y turban la paz y la caridad.

Dice Alberto Magno, (a) que asi como cuando á uno le huele mal la boca, es señal que tiene allá dentro dañado el higado ó el estómago; asi tambien cuando habla palabras malas, es señal de la enfermedad que hay allá dentro en el corazon. Y ¿qué diria el glorioso S. Bernardo (b) del Religioso que es mordedor en los donaires? Si á cualquiera gracia en la boca del Religioso llama él blasfemia y sacrilegio; á las gracias que son perjudiciales, cómo las llamará? Estas cosas son muy agenas de Religion; y asi todo lo que toca á esto ha de estar muy lejos de la boca del Religioso, como es el tratar de apodos; y lo que dicen, dar

(c) *Ad Phil.* 3, 2. (a) *Alb. Magn. tract. de virt. c.* 2 *de humilitate.*
(b) *Bern. l.* 2 *de consid. ad Eugen. in vit. Patrum.*

cordelejo ó fisgar, y el hacer ó referir coplas graciosas que toquen falta ó descuido de alguno, y otras cosas semejantes; y ni en burlas ni en veras, es razon que se permitan; y por sí lo juzgará cada uno. ¿Gustárais vos, de que otro os apodára, y que todos se rieran de que os cuadraba muy bien el apodo? Pues lo que no querriais que se hiciese con vos, no lo hagais vos con otro; que esa es la regla de la caridad. ¿Holgariais de que en diciendo alguna palabra no tal, luego haya quien se precie de no dejarla caer en el suelo, como dicen, y hagan platillo y conversacion de ella? Claro está que no. Pues ¿cómo quereis para otro lo que no quisierais para vos? Y lo que sintiérades, y quedariais muy corrido, si se hiciera con vos? Aun solo el nombre de cordelejo, y de fisgar ó apodar ofende y parece mal en la boca del Religioso, cuanto mas la obra: y asi habiamos de aborrecer tanto esto, que ni aun los nombres de ellos tomásemos en la boca, como dice S. Pablo del vicio deshonesto: *Fornicatio autem, et omnis immunditia, nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos*; de la misma manera ha de ser en esto: y asi lo añadió S. Pablo, y lo juntó con esotro: *Aut turpitudo, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet*: ad Ephes. 5, 3. esto es, *scurrilitas*. No dice con la santidad, que professamos, ni aun el nombrar esas cosas. Dice muy bien S. Bernardo: (c) *Etenim si pro otioso verbo reddet unusquisque rationem in die judicii; quanto magis pro verbo impuritatis, et turpitudinis?* Si de las palabras ociosas habemos de dar cuenta á Dios el dia del juicio; ¿qué será de las que pasan de ociosas? ¿Qué será de las que tocan á su hermano? ¿Qué será de las perniciosas?

CAPÍTULO XI.

Que nos habemos de guardar de porfiar, contradecir, reprehender y de otras palabras semejantes.

Habemos tambien de guardarnos de porfiar con otro ó contradecirle; porque esta es una cosa muy contraria á la union y caridad fraterna: y el Apóstol S. Pablo nos avisa de ella, escribiendo á su discípulo Timoteo: *Noli contendere verbis: ad nihil enim utile est, nisi ad subversionem audientium*: 2 ad Tim. 2, 14 & 24. Guárdate de porfias y contiendas; porque esas no sirven sino de desedificar á los que las oyen: y un poco mas adelante dice: (a) *Servum autem Domini non oportet litigare; sed mansuetum esse, ad omnes docibilem, patientem*: Al siervo de Dios no le conviene porfiar; (que eso quiere decir alli *litigare*) sino ser manso y pacifico con todos. Y así los

(c) *Bern. de ordine vitæ, et morum instit.* (a) *Regul. 28 communium.*

Santos nos encomiendan mucho esto, y de ellos lo tomó nuestro santo Padre y nos lo puso en las reglas. S. Doroteo dice, que mas querria que no se hiciese la cosa, que no que hubiese contienda y porfias entre los hermanos: y añade: *Millies repetam hoc*: Mil veces repetiré esto. S. Buenaventura dice, (b) que es cosa muy indigna de los siervos de Dios porfiar y tener contiendas: *Mulierculārum more*: Como las tienen las mugercillas y vendederas. S. Juan Clímaco añade: (c) El que es porfiado en llevar adelante su parecer, aunque sea verdadero, tenga por cierto que el demonio le mueve á ello: y la razon es; porque lo que suele mover á esto, es el apetito demasiado que tienen los hombres de honra humana: por esto procuran salir con la suya, por parecer sabios y entendidos, y quedar vencedores, ó por no parecer menos que los otros; y asi el demonio de la soberbia es el que les mueve á esto.

Dos faltas puede haber aquí: la una es del que contradice á otro, que es el principio de la contienda y porfia, y el que emprendió el fuego; y asi es mayor su culpa. En la cosa de que se trata, muchas veces no va nada en que sea asi ó asi; y en perder la paz y la caridad, lo cual se suele seguir de sí, va mucho. El otro dice aquello con buena fe, y entiende que es asi: dejadle con su buena fe; pues no va nada en ello: *De ea re, quæ te non molestat, ne certeris*, dice el Sabio: Eccles. 11. No tengais espíritu de contradiccion, que es mal espiritu, especialmente sobre lo que no os va ni os viene: aun cuando en ello fuese algo, ó se le pudiese seguir algun inconveniente á vuestro hermano de quedarse en aquel parecer, digo que es buen consejo no contradecirle entonces, sino despues á parte declararle la verdad, para que no quede en error; y con eso se consigue el fin y se evitan los inconvenientes.

La otra falta que hay que advertir aqui, es que cuando aconteciere que otro alguno os contradiga, no porfieis vos, ni querais llevar adelante vuestro parecer y salir con la vuestra, sino despues que hubiereis afirmado una ó dos veces lo que teneis por verdad, sino os creyeren, dejad á los otros sentir lo que quisieren: y esto ha de ser callando como si mas no supierais, no con un sonsonete, con que algunos no tanto se muestran rendidos, cuanto deseosos de parecerlo, y de que los otros queden cargados.

El ceder uno como debe de su derecho, y dejarse vencer en semejantes contiendas y porfias, y apartarse de ellas, dice el Sabio que es de nobles y generosos corazones: *Honor est homini, qui separat se à contentionibus*. Prov. 20. Y con mucha razon dice esto; por-

(b) *Bonav. in specul. discipl. in epist.* 3, 3. (c) *Climac. c.* 4.

que este tal hace en esto un acto de caridad con el prójimo, atajando las amarguras y enojos que de las contiendas y porfias se suelen seguir, y hace un acto de humildad para consigo, venciendo el apetito de querer salir vencedor con honra: y hace un acto de amor de Dios, escusando las culpas que se podian seguir de la porfia, conforme á aquello del Sabio: Eccles. 28. *Abstine te à lite, et minues peccata*: Apartate de las contiendas, y disminuirás los pecados; y por el contrario, el que porfia, fuera de la desedificacion que en esto dá, es causa de que se pierda la pas y la caridad, y que se sigan de aí muchos inconvenientes y amarguras: y en lugar de ganar honra y estima como él pretendia, la pierde: porque le tienen por cabesudo y amigo de salir con la suya, y que no sabe dar de sí. De santo Tomas de Aquino se dice, (d) que en las disputas escolásticas nunca contradecia á ninguno porfiadamente, sino que decia lo que sentia con increíble mansedumbre y templanza de palabras, y sin despreciar á nadie, antes con estima de todos; porque no pretendia salir de la disputa victorioso, sino que la verdad fuese conocida. Bien sabido es tambien el ejemplo de aquellos dos viejos (e) que moraban juntos en una celda, y nunca habian tenido rencilla ni porfia entre sí, y quisieron probar á ver si sabrian porfiar sobre cuyo era un ladrillo, y no acertaron. Asi nosotros no habemos de acertar á porfiar.

Tambien se ha uno de guardar de entremeterse en reprender y corregir á su hermano, aunque le paresca que lo hace con caridad y con buen modo; porque este oficio es del superior: y tener un superior ó dos que nos avisen y reprendan, llévase con algun consuelo; pero que el que no es superior quiera usurpar este oficio, no se lleva bien. No gustan los hombres comunmente de ser corregidos y reprendidos de sus iguales; y asi tenemos regla, (f) * que ninguno mande cosa alguna ni reprenda á otro sin tener autoridad para ello del superior. Asi como no puede uno mandar á otro, sin tener autoridad del superior para ello; asi ni corregir.* No es este negocio para fiar de todos: aun el mismo superior para haber de corregir á uno y avisarle de su falta, lo ha menester mirar primero muy bien, y aguardar su coyuntura, y medir las palabras que le ha de decir, y el modo còn que se las ha de decir, para que la correccion y aviso se reciba bien y entre en provecho; y es todo menester: ¿y querrá el otro sin mas ni mas decir luego la falta á su hermano, y muchas veces *in fragranti*, so color de zelo? No es ese zelo de caridad, sino una cosa muy con-

(d) *In hist. Præd. p.* 1 *l. c.* 14. (e) *In vitis Patrum, p.* 2, § 92.
(f) *Regul.* 31 *communium.*

traria á la caridad, y que antes suele dañar, que aprovechar; porque aunque tuvieseis mucha razon en *ello*, está á la mano la tentacion del otro, que dirá luego entre sí, (y plegue á Dios no os lo diga de palabra) que ¿quién os hizo á vos superior, y para qué os entremeteis en oficio ageno? *Quis te constituit Principem, et Judicem super nos?* Exod. 2. Si vos decís al otro, que lo que hace es contra regla, él os podrá decir, que el reprenderle vos á él tambien es contra regla.

Cuéntase de Sócrates, que estando comiendo con otros sus amigos en casa de un hombre principal, que los habia convidado, reprendió asperamente á uno de ellos, por no sé que falta que le vió hacer en la mesa; al cual Platon que estaba tambien allí presente, dijo: ¿No fuera mejor dejar eso para despues, y reprenderle á parte? Replicó Sócrates: ¿Y no fuera tambien mejor que vos me dijerais eso despues á parte? Rechazándole agudamente su reprension, y notándole que hacia él lo que reprendia. De esto sirven estas reprensiones; y así, no solo no es eso zelo ni caridad, antes muchas veces es mala condicion del que reprende, é impaciencia é inmortificacion suya, que le da tan en rostro la falta de su hermano, y aun algunas veces lo que no es falta, que no se puede contener hasta decírsela, y con aquello parece que descansa y queda satisfecho. No puede ó no quiere mortificarse á sí, y quiere mortificar al otro. El espíritu de mortificacion y de rigor, es muy bueno que le tenga cada uno para sí, pero para su hermano siempre ha de tener un espíritu de amor y suavidad; que eso es lo que nos enseñan los Santos por palabra y por ejemplo, y lo que ayuda mucho á la union y caridad fraterna. De aquí se verá que si no es bueno reprender y corregir á vuestro hermano, aun cuando á vos os parece que lo haceis con buen modo y con caridad y blandura; menos lo será cuando le deis á entender la falta, no con tan buen modo, ni con tan buen termino como eso; y así nos hemos de guardar mucho de esto, y generalmente de todas las palabras que pueden mortificar á nuestros hermanos.

Cuenta Casiano, *coll.* 7, *c.* 17, que disputando una vez el Abad Moisés con el Abad Macario, le vino á decir una palabra mortificativa y algo descompuesta, y luego al punto le castigó Dios, permitiendo que entrase en él un demonio tan feo y sucio, que le hacia meter en la boca horduras é inmundicias, hasta que haciendo oracion el Abad Macario, fue libre de él: para que se vea cuanto aborrece Dios esta falta, pues así la castigó en un tan grande siervo suyo, y de tan aprobada santidad, cual sabemos que fue el Abad Moisés. Y á imitacion de este castigo leemos en las crónicas de la Órden de

S. Francisco, (g) que un fraile viejo delante de un hombre noble de Asis dijo á otro fraile unas palabras asperas y desabridas con alguna colera; empero en diciéndolas volvió en sí; y viendo á su hermano turbado por aquellas palabras, y aquel seglar mal edificado, encendido en venganza contra sí mismo, tomó estiercol, y metiólo en su boca, y mascándolo decia: Estiercol masque la lengua que contra su hermano derramó veneno de saña. Y dice allí, que quedó aquel hombre noble muy edificado y como fuera de sí, viendo el zelo y fervor con que aquel Religioso satisfizo á su culpa, y quedó con mayor devocion á los frailes, ofreciendo á sí y á todas sus cosas para servir á la Órden.

CAPÍTULO XII.

Del buen modo y buenas palabras con que se ha de ejercitar el oficio de caridad.

El bienaventurado S. Basilio en un sermon que hace exhortando á la vida monástica, da un aviso y documento muy bueno para los que se ocupan en oficios esteriores, del modo que han de tener en ejercitarlos. Cuando os cupiere, dice, hacer estos oficios: *In eo advigila, ut ad laborem corporis, verborum etiam lenitatem adhibeas*: No os habeis de contentar solamente con el trabajo corporal, sino que habeis de procurar hacer con buen modo lo que haceis, y tener blandura y suavidad en vuestras palabras, para que los demas entiendan que haceis aquello con caridad, y así les sea grato vuestro ministerio, que es lo que dice el Eclesiástico en el cap. 18: *Fili, in bonis non des quærelam, et in omni dato non des tristitiam verbi mali. Nonnè ardorem refrigerabit ros? Sic et verbum meliùs, quàm datum. Nonnè ecce verbum super datum bonum?* Esta es la sal que dice S. Pablo, que ha de hacer gracioso y gustoso todo lo que haceis; mas vale y mas se estima el modo y gracia con que servís, y las buenas palabras con que respondeis, que todo cuanto haceis. Y por el contrario, entended que por mucho que trabajeis y os canseis, si no lo haceis con buen termino, y teneis buenas palabras y respuestas, no se estimará ni tendrá en nada, sino todo parece que lo perdeis: *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quomodo oporteat vos unicuique respondere*: ad Colos. 4. Vuestras palabras, y respuestas, dice el Apóstol, siempre han de ir llenas de sal de gracia y de suavidad, que me place y de muy buena voluntad. Por estar vos ocupado y tener mucho que hacer, y aunque no podais hacer lo que os piden, no por eso habeis de responder sacudida y desabridamente á vuestro hermano; antes entonces habeis de procurar, que la respuesta sea tan buena, que

(g) 1 *Part. l.* 2, *c.* 25 *Hist. Min.*

vaya el otro tan contento y satisfecho, como si lo hicierais viendo vuestras entrañas; como diciendo: Por cierto que me holgara mucho de hacerlo, si pudiera; pero ahora no puedo: ¿bastará hacerlo despues? Y si es por no tener licencia, decir: Yo iré á pedir licencia para ello. Lo que pudiereis cumplir con la obra, suplidlo con buenas palabras, de manera que se entienda vuestra buena voluntad. Esto es tambien lo que dice el Sabio: *Et lingua eucharis* (*id est gratiosa*) *in bono homine abundat*: Ec. c. 6, v. 5. Las palabras dichas con gracia, y que muestran entraña de amor, siempre han de abundar en el hombre bueno y virtuoso; porque se conserva mucho la caridad y union de unos con otros.

Dice S. Buenaventura, que nos habemos de avergonzar de decir palabra áspera y desabrida que pueda ofender ó disgustar á nuestro hermano, aunque sea subitamente y sea primer movimiento; y aunque la palabra sea muy liviana; y si alguna vez aconteciere descuidarnos en esto, luego habemos de procurar confundirnos y humillarnos, y satisfacer á nuestro hermano, pidiéndole perdon. De S. Dositéo se cuenta, que era enfermero, y andaba con particular cuidado de no encontrarse con nadie, sino hablar á todos con mucha paz y caridad; pero como trataba con tantos, unas veces con el cocinero sobre si se ha de poner aquí esta olla, otras con el dispensero porque no le daba lo mejor para los enfermos, ó porque no se daba luego: otras con el refitolero porque le llevaba algunas cosas del refetorio: algunas veces hablaba alto, y decia alguna palabra áspera y desabrida; y confundiase tanto cuando le acontecia esto, que se iba á su celda, y postrado en tierra, hartábase de llorar hasta que iba allá S. Dorotéo su maestro, que lo entendia. ¿Qué es esto Dositéo, qué has hecho? El decia luego su culpa con muchas lágrimas: padre: hablé con desden á mi hermano. S. Dorotéo reprendiale muy bien la falta. ¿Esa es la humildad? ¿Vivo estás todavia? Despues que le habia reprendido, decíale: Ahora levantate que Dios te ha perdonado: comencemos de nuevo. Y dice, que se levantaba con una alegria, como si oyera de la boca de Dios que le perdonaba; y tornaba á proponer de nuevo de nunca hablar á nadie con desabrimiento y aspereza.

Para que todos, así los que hacen los oficios de caridad, como los que los reciben se aprovechen, da S. Basilio dos avisos breves y sustanciales. (a) Pregunta el Santo, ¿cómo harémos bien este oficio de servir á nuestros hermanos? Y responde: Si hacemos cuenta, que sirviendo al hermano, servimos á Cristo; pues él dijo: De verdad os digo, que lo que hicisteis con el

(a) *Basil. in q. 260 et 161 ex brevioribus.*

menor de vuestros hermanos, conmigo lo hicisteis: *Matth.* 25: haced vos las cosas, como quien sirve á Dios, y no á hombre; y de esa manera las hareis bien con buen modo y con buena gracia. Y pregunta luego: Y ¿cómo tengo yo de recibir el oficio que mi hermano me hace? Responde: *Velut servus ab hero*: Como cuando el Señor sirve á su siervo, y como se hubo S. Pedro, cuando el Señor le quiso lavar los pies: *Domine, tu mihi lavas pedes?* Joan. 15. ¿Vos, Señor, me lavais á mí los pies? De esta manera conservarseha por una parte la humildad, así en los unos, como en los otros; porque ni el uno se desdeñará ni cansará de servir á su hermano, porque le mira como á hijo de Dios y hermano de Cristo, y hace cuenta, que en él sirve al mismo Cristo; ni el otro se engreirá de que todos le sirvan, ántes se confundirá y humillará mas con eso, considerando que no es por él, sino por Dios: *Non tibi, sed Religioni*; y por otra parte se conservará y aumentará mucho la caridad de unos con otros por la misma razon.

CAPÍTULO XIII.

Cómo nos debemos haber, cuando hubiere algun encuentro ó disgusto con nuestro hermano.

Pero porque al fin somos hombres, y no estan todos siempre tan sobre los estrivos, que no se descuiden alguna vez en decir alguna palabra aspera ó desabrida, ó en dar alguna ocasion de ofension á sus hermanos, será bien que veamos como nos habemos de haber entonces.

Cuando eso aconteciere, no habemos de responder al mismo tono aspera y desabridamente, sino ha de haber en nosotros virtud y humildad para llevarlo bien, y saberlo disimular. No ha de ser tan pequeño el fuego de nuestra caridad, que goticas de agua le apaguen; que por eso dice S. Basilio en la cuestion 242, que la llamó S. Pablo caridad hermanable, para denotar que no ha de ser el amor ligero ni como quiera, sino señalado, fervoroso y fuerte: *Charitas fraternitatis maneat in vobis.* Ad Hebr. 13. *Charitate fraternitatis invicem diligentes.* Ad Rom. 12. Mucho es de desear, que nadie dé ocasion á su hermano, ni en obra ni en palabra del menor disgusto del mundo; pero tambien es de desear, que no sea uno tan de vidrio, ni tan niño y tierno en la virtud, que por una nonada luego se descomponga y hable alto y pierda la paz. Mejor sería que nadie reprendiese á otro, ni se entremetiese en oficio ageno; pero cuando aconteciere que alguno se desmande en eso, no es razon que luego el otro le dé en rostro con ello, diciendo, si tiene licencia para reprender, ó que haya regla que ninguno se entremeta en oficio de otro; que eso no sirve sino de ha-

cer algo, lo que fuera nada callando y disimulando. Cuando da alguna cosa dura con otra dura, suena y hace ruido; pero si lo duro da en blando, no se oye ni se siente: una bala de una culebrina vemos que deshace una torre de muy buena cantería, y hace mucho ruido; y en unas sacas de lana se amortigua con aquella blandura, y pierde su fuersa; así acá, dice Salomon: *Responsio mollis frangit iram; sermo durus suscitat furorem*: Prov. 15. La respuesta blanda y suave quiebra y ataja la ira; y por el contrario, la respuesta aspera y desabrida la despierta y enciende mas; porque es echar leña al fuego, contra lo que dice el Sabio: *Non strues in ignem illius ligna*: No habeis de escitar ni cebar el fuego con vuestras respuestas; sino ha de haber tanta blandura y virtud en vos, que aunque alguna ves os digan alguna palabra dura y aspera, no haga ruido ni se sienta, ni eche de ver, sino que allí se hunda y amortigüe.

S. Doroteo nos enseña un muy humilde modo de responder en estas ocasiones: dice, que cuando otro nos hablare asperamente, y nos reprendiere, y aun cuando nos dijere lo que no hicimos, que con todo eso respondamos con humildad, pidiéndole perdon, como si nosotros le hubieramos dado ocasion, aunque no se la hayamos dado, y digamos: *Ignosce frater, et ora pro me*: Perdóneme, hermano, y ruega á Dios por mí; y trae esto de uno de aquellos padres antigüos que lo aconsejaba así.

Si de esta manera andamos pertrechados, los unos por una parte con mucho cuidado de no ofender ni dar ocasion alguna de disgusto á nuestros hermanos; y los otros por otra parte muy apercibidos para sufrir y llevar bien cualquier ocasion que se ofreciere, viviremos con mucha pas y union.

Pero cuando alguna ves faltareis en esto, y aconteciere el tener algun encuentro con vuestro hermano; porque él se desmandó, y en vos no hubo tanta virtud y humildad, que lo supieseis llevar y disimular, sino que dió duro con duro, y hizo algun ruido, de manera que vos quedasteis ofendido y sentido de vuestro hermano, y él tambien de vos por la respuesta y retorno con que respondisteis; entonces, dice S. Buenaventura, que no ha de durar ese sentimiento con vuestro hermano, ni en el uno ni en el otro, sino que habeis de procurar satisfacerle, y reconciliaros con él luego antes de comer, ó á lo menos antes que os vayais á acostar; y trae para esto aquello de S. Pablo: *Sol non occidat super iracundiam vestram*: Ad Ephes. 4. No se ponga el sol sobre vuestra ira, acábese antes de la noche; y el modo de satisfacer y reconciliarse, dice, que ha de ser pidiendose perdon el uno al otro. Y N. S. P. nos avisa de esto mismo en las

constituciones: (a) * No ha de permitir, dice, ni dar lugar á que haya algun enojo ó perturbacion entre los nuestros; pero si alguna cosa de estas acaeciese por nuestra flaqueza é instigacion del enemigo, que anda siempre soplando y atizando el fuego de la discordia entre los hermanos, hase de procurar que luego con debida satisfaccion vuelvan á su primera hermandad y gracia. * Y entre otros avisos espirituales que andan de N. S. P. manuscritos, dice uno, que en habiendo algo de esto, luego se pidan perdon al uno al otro, y esta es la debida satisfaccion que piden las constituciones: con esa humildad se repara la quiebra de la caridad, como lo notó muy bien S. Bernardo: (b) *Sola humilitas est læsæ charitatis reparatio.* Y todos habemos de ser muy fáciles en pedir perdon y en perdonar, conforme á aquello del Apóstol, ad Colos. 5: *Supportantes invicem, et donantes vobismetipsis, si quis adversus aliquem habet querelam*; ántes cada uno ha de procurar prevenir al otro de esto: *Ut nemo accipiat coronam tuam*: Apoc. 3: no esperando ni consintiendo, que el otro se lleve en eso la corona; porque el que comienza á dar de sí, humillándose y yendo primero á pedir perdon, ese gana grande corona; y así el mas antiguo, y el que tiene ó habia de tener mas prendas de virtud y de mortificacion, ha de procurar ser el primero en esto, y ceder de su derecho, y no mirar en puntos, ni si soy yo el agraviado ó tengo mas razon. Cuando riñeron los pastores de Abrahan y de Loth su sobrino, sobre el pasto de los ganados, luego Abrahan cedió de su derecho, y dió á escoger á Loth: *Ne, quæso, sit jurgium inter me, et te, et inter pastores meos, et tuos; fratres enim sumus. Ecce universa terra coram te est, recede à me, obsecro: si ad sinistram ieris, ego dexteram tenebo: si tu dexteram elegeris, ego ad sinistram pergam.* Genes. 13.

En las crónicas de la órden cisterciense se cuenta de un monge, que siempre que comulgaba, le hacia el Señor tanto regalo, que le parecia que recibia un panal de miel, y le duraba aquella suavidad y dulzura tres dias. Acaecióle un dia, que reprendió á otro, y fue algo demasiado, y fuese á comulgar sin reconciliarse con su hermano; y aquel dia, dice que sintió en su boca una amargura mas que de hiel: porque no cumplió lo que manda Cristo Señor nuestro en el Evangelio: *Si ergo offers munus tuum ad Altare, et ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversùm te; relinque ibi munus tuum ante Altare, et vade priùs reconciliari fratri tuo, et tunc veniens, offeres munus tuum.* Matt. 5. En lo cual se verá cuanto estima el Señor, que se reconcilie uno luego

(a) 3 *Part. Const. c. 1, lit. P. et habetur reg. 32 officii Rectoris.*
(b) *Bern. serm. 9 de Nativ. Dom.*

con su hermano; pues aunque esté al pie del altar, quiere que se vuelva y se reconcilie con él, antes de ofrecer su sacrificio.

CAPÍTULO XIV.

De tres avisos que hemos de guardar, cuando otro nos diere alguna ocasion de disgusto.

De lo dicho podemos colegir tres avisos que habemos de guardar, cuando nuestro hermano nos ofendió, ó nos dió alguna ocasion de disgusto. El primero es, que habemos de estar muy lejos de desear vengarnos. Todos somos hermanos y miembros de un mismo cuerpo, y ningun miembro herido del otro se vengó de él; ni hubo jamas muchacho tan loco, que porque se mordió la lengua, se sacase con enojo los dientes que hicieron el maleficio: de casa son, ya que se hizo un daño, no se hagan dos; así hemos de decir nosotros, cuando otro nos ofendiere: Mi cuerpo es, perdonémosle, no le hagamos ni le deseemos mal: ya que hubo un daño, no haya dos en este cuerpo de la Religion: *Nulli malum pro malo reddentes.* Ad Rom. 12. No trato de venganza en cosa grave; porque acá en la Religion muy agenos estan y han de estar todos de eso, sino trato de cosas livianas, que le parece á uno que las puede desear y hacer sin pecado grave. Dice el otro: No deseé yo que le viniese mal á mi hermano; mas cierto que le quisiere decir dos palabras que las sintiera, y echara de ver que habia hecho mal en aquello; y el que se huelga de la reprension, y de la penitencia que dan á aquel con quien tiene alguna tema; y el otro tiene no sé que contento ó complacencia de que no le sucedió bien tal cosa, y de que quedó mortificado y humillado. Esa venganza es mala cosa: este tal no ha perdonado de todo corazon: con algun escrúpulo dirá aquello de la oracion del Pater noster: Perdónanos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. *Matth.* 6. En cierto modo sería mas esto acá entre nosotros, que en los del mundo desear venganza grave de sus enemigos: *Ne dicas: Quomodo fecit mihi, sic faciam ei:* dice el Sabio en los Prov. 24. No deseeis á vuestro hermano otro tanto, como él os hizo á vos; porque eso es desear vengaros.

Lo segundo: no solamente hemos de estar lejos de desear género alguno de venganza del que nos ofendió, sino guardarnos tambien de otra cosa que á los del mundo parece lícita. Suelen decir los del mundo: Yo no quiero mal á fulano; pero no me entrará mas de los dientes adentro: quedan allá en su corazon con una acedia y aversion con aquel que les injurió, que no le pueden tragar de allí adelante, como ellos dicen. En los seglares se tiene esto por malo, y aun

algunas veces dudamos, si han cumplido en rigor con la obligacion del precepto; porque esto suele ser causa de que le quiten la habla, y den algun escandalo. Pues ¿cuánta mayor falta sería, si acá entre nosotros hubiese algo de esto, y quedase en vuestro corazon alguna amaritud ó disgusto con vuestro hermano, y que ya no le miråsedes como de antes? *Sicut heri, et nudius tertius?*. Gen. 31. Esa es cosa muy agena de Religion: *Omnis amaritudo, et ira, et indignatio tollatur à vobis*; dice el Apóstol. No ha de quedar en nosotros raís ni rastro de amargura, ni de aversion: *Estote autem invicem benigni, misericordes, donantes invicem, sicut et Deus in Christo donavit vobis*: Ad Ephes. 4. Hemos de ser muy benignos unos con otros, y muy misericordiosos y muy fáciles en olvidar las injurias, y esto muy de corazon. ¿Sabeis qué tan de corazon, dice S. Pablo? *Sicut et Dominus donavit vobis; ita et vos*: Ad Colos. 3. Como Dios nos perdona á nosotros. Mirad cuan de corazon nos perdona Dios, cuando nos arrepentimos y le pedimos perdon de nuestros pecados; no le queda á Dios enojo ni ojeriza ninguna, ni queda rostrituerto con nosotros, sino amigo como de antes: así nos quiere y ama Dios, como si nunca le hubiéramos ofendido, y no nos da en rostro con los pecados pasados ni se acuerda mas de ellos: *Et peccatorum, et iniquitatum eorum jam non recordabor ampliùs*: Ezech. 14. *Et projiciet in profundum maris omnia peccata nostra.* Mich. 17. Pues de esa manera hemos de perdonar nosotros y de esa manera nos hemos de olvidar de las injurias: no ha de quedar en nosotros aversion ni ojeriza alguna con nuestro hermano, sino como si nunca nos hubiera ofendido, ni hubiera pasado nada entre nosotros. Si quereis que Dios os perdone á vos de esta manera, perdonad vos tambien así á vuestro hermano; y sino, temed lo que dice Cristo Señor nuestro en el Evangelio: *Sic et Pater meus cœlestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris*: Así se habrá mi Padre celestial con vos, como vos os hubiereis con vuestro hermano: *Dimittite et dimittemini: eadem quippe mensura, qua mensi fueritis, remetietur vobis*: Perdonad, y sereis perdonado; con la medida que midiereis á otros, con esa sereis medido.

Lo tercero con que se declara mas lo pasado, dice S. Basilio, (a) que así como no habemos de tener aficion particular á ninguno, porque esas amistades particulares son causa de muchos inconvenientes, como despues diremos en el cap. 18; así tampoco habemos de tener aversion con ninguno, porque esas aversiones son tambien causa de muchos inconvenientes. Y ¿qué mayor inconveniente, que si (lo que Dios no quiera) se nos en-

(a) *Basil. serm. 4 de instit. Monach.*

trase acá este lenguage: fulano no se lleva bien con fulano: despues que sucedió tal cosa, no se tratan como solian: anda torcido con él: estan encontrados? Encuentros son esos que bastan para dar en tierra con la Religion; porque si en esto quiere Cristo nuestro Señor, (b) que nos conozcan por discípulos suyos, en que nos amamos unos á otros; el que no tuviere esto, sino lo contrario, no será discípulo de Cristo ni buen Religioso. Pues para remedio de esto, así como cuando sentís alguna aficion particular á alguno, habeis de procurar con diligencia desecharla, para que no se arraigue en vuestro corazon ni se enseñoree de él; y particularmente avisan los maestros de la vida espiritual, que es menester entonces tener mucha cuenta con que no salga á luz esa voluntad y aficion particular, ni se muestre en las obras, ni la pueda entender ni echar de ver nadie; porque eso es lo que suele escandalizar y ofender mucho; así tambien cuando sintiereis alguna aversion ó disgusto contra alguno, lo habeis de procurar desechar luego con mucha diligencia, para que no prenda ni eche raíces en vuestro corazon; y particularmente habeis de procurar que en ninguna manera se pueda echar de ver en las obras que teneis esa aversion ó tentacion; porque eso es lo que puede causar mucha ofension y muchos inconvenientes. Y no solamente habeis de procurar que no puedan echar de ver eso otros, sino que él mismo no lo pueda echar de ver. Entenderáse esto bien con el mismo ejemplo, en que vamos. Así como hay algunos que la aficion particular que tienen á alguno, procuran que no la echen de ver los otros, por evitar la nota y escándalo que en eso podian dar; pero al mismo á quien tienen la aficion, dánsela á entender en muchas cosas, unas veces claramente, otras disimuladamente, lo cual es muy malo y muy pernicioso; así tambien hay algunos que aunque se guarden de que otros echen de ver que estan sentidos con su hermano, por evitar la nota y escandalo que en eso podian dar; pero al que les ofendió muéstranselo en el semblante y en el trato, retirándose de ellos, y no tratándoles como de antes, y mostrándose severos y graves con ellos, en ocasiones que se ofrecen, y de propósito quieren que el otro eche de ver, que estan sentidos por lo que hizo: y esto es tambien muy malo; porque es un género de venganza que toman de su hermano. De todas estas cosas nos habemos de guardar mucho.

Para esto, así como cuando tenemos alguna tentacion, aconsejan los Santos, que por razon del peligro andemos mas prevenidos y con mas cuidado, para que no nos lleve tras sí la tentacion, y nos haga hacer alguna cosa conforme

(b) *Joann.* 13.

á ella; así tambien cuando sintiereis en vos alguna aversion, ó algun disgusto ó desabrimiento con alguno, habeis de andar mas prevenido y con mas recato, para que no os lleve tras sí aquella aversion ó disgusto, y os haga salir en alguna palabra ú obra, que muestre el sentimiento y tentacion que teneis, y deis ocasion de ofensa á vuestro hermano; antes entonces habeis de procurar esforzaros mas á hacerle buenas obras, rogando á Dios por él, y hablando bien de él, y ayudándole en todo lo que se ofreciere, conforme al consejo del Evangelio, y á lo que dice el Apóstol S. Pablo, ad Rom. 12, que con hacer bien se ha de vencer y sobrepujar el mal: *Noli vinci à malo, sed vince in bono malum; hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput ejus*: Matth. 5. Eso será echar sobre la cabeza de vuestro hermano brasas de amor y caridad.

Cuenta Tomas de Kempis (c) de un sacerdote siervo de Dios, y compañero suyo en el mismo monasterio, que yendo á otro convento á cierto negocio, encontró en el camino con un hombre lego, con el cual se fue hablando familiarmente, y vinieron á tratar de cosas de Dios, y entre estas pláticas vino el lego á decir, que le queria descubrir cierta cosa que en otro tiempo le habia acaecido; y fue que habiendo mucho tiempo, que cuando oía Misa, no podia ver jamas el Santísimo Sacramento en las manos del sacerdote; y entendiendo que esto era porque estaba muy apartado, y que con su flaca vista no alcanzaba á poderle ver, se llegó al altar y al sacerdote que celebraba; pero que con todo eso no vió mas así, que así; y que esto le duró por mas de un año: y como se hallase perplejo y confuso, no sabiendo la causa de esto, dice que volviendo en sí, determinó de comunicar esto en confesion con un sacerdote, el cual despues de haberle examinado con prudencia, halló que este dicho hombre estaba ya enemistado con un prójimo suyo por cierta injuria que de él habia recibido, la cual por ninguna cosa habia querido perdonar. Y considerando el buen confesor la malicia y dureza de corazon de ese, parte reprendiéndole, parte amonestándole, dióle á entender el grande peligro en que estaba, y que si de corazon no perdonaba las injurias, que era por demas pensar alcanzar perdon de sus pecados; y que esta habia sido la causa por que no podia ver el Santísimo Sacramento. Oyendo esto, compungido en su corazon, y obedeciendo al consejo del buen confesor, perdonó á su enemigo, y acabada su confesion, y recibida la penitencia y absolucion, entró en la iglesia, y oyó Misa, y vió sin dificultad alguna el Santísimo Sacramento; y en hacimiento de gracias no se harta-

(c) *Thom. de Kemp. in vita Henrici Brum, c. 7.*

ba de bendecir al Señor por este beneficio, y por los demas que maravillosamente obra con sus criaturas.

CAPITULO XV.

De los juicios temerarios: declárase en que consiste la malicia y gravedad.

Tu autem quid judicas fratrem tuum? Aut tu quare spernis fratrem tuum? Ad Rom. 14. Y vos, dice el Apóstol S. Pablo, ¿cómo os atreveis á juzgar á vuestro hermano, y á menospreciarle y desestimarle en vuestro corazon? Entre otras tentaciones, con que el demonio enemigo de nuestro bien nos suele hacer guerra, una y muy principal es, trayéndonos juícios y sospechas contra nuestros hermanos, para que quitándonos la estima y buena opinion que de ellos tenemos, nos quite juntamente el amor y caridad, ó á lo menos nos haga entibiar y resfriar en ella. Por la misma rason habemos nosotros de procurar resistir con mucha diligencia á esta tentacion, y tenerla por muy grave, por tocarnos en una tecla tan principal como es la caridad: así nos lo avisa S. Agustin: *Prœ omnibus cavenda est suspicio, quœ est amicitiœ venenum*: (a) Si quereis conservaros en amor y caridad con vuestros hermanos, ante todas cosas es menester que os guardeis mucho de juícios y de sospechas, porque ese es el veneno de la caridad. Y S. Buenaventura dice: *Occulta pestis, sed gravissima, quœ Deum fugat, et fraternam lacerat charitatem*: (b) Pestilencia oculta y secreta, pero gravísima, que echa lejos de sí á Dios y destruye la caridad de los hermanos.

La malicia y gravedad de este vicio consiste en que infama uno á su prójimo consigo mismo, despreciándole y teniéndole en menos, y dándole bajo é injurioso lugar en su corazon, por indicios livianos y no bastantes para eso, en lo que hace agravio é injuria á su hermano; y tanto será mayor la culpa de esto, cuanto la cosa de que le juzga fuere mas grave, y los indicios mas suficientes. Entenderáse bien la gravedad de esta culpa por otra semejante. Si acerca de otro deshicieseis vos á vuestro hermano, haciendo que otro perdiese la estima y buena opinion que tenia de él, infamándole; bien se ve que sería pecado grave. Pues ese mismo agravio é injuria le haceis en quitarle, sin causa y sin indicios bastantes para ello, la estima y buena opinion que de él teniais; porque tanto estima vuestro hermano tener buena reputacion con vos, como con el otro: y por sí echará cada uno bien de ver la injuria y agravio que en esto hace á su prójimo. ¿No os agraviariais vos, que otro os tuviese por tal, sin haber dado causa

(a) *Aug. l. de amicitia*, c. 14. (b) *Bonav. in stimulo amoris*, c. 10.

bastante para ello? Pues ese agravio haceis al otro de juzgarle por tal: medidlo por vos: que esa es la medida de la caridad con nuestro prójimo, y de la justicia tambien.

Hase de advertir aquí, que una cosa es tener tentacion de juicios, y otra ser vencido de la tentacion de ellos. Como solemos decir en las demas tentaciones, que una cosa es tener tentaciones deshonestas, y otra ser vencido y consentir en ellas; y decimos, que no está el mal en lo primero, sino en lo segundo; así aquí no está el mal en ser uno molestado de pensamientos de juícios, aunque mejor sería que tuviésemos tanta caridad y amor á nuestros hermanos, y tanta estima de ellos, y tanto conocimiento propio de nuestras faltas, que no se nos levantase el pensamiento á mirar ni ha pensar en faltas agenas; pero al fin, como dice S. Bernardo: *Non nocet sensus, ubi non est consensus*: (c) No está la culpa en el sentimiento, sino en el consentimiento y en ser vencido de la tentacion; y entonces es uno vencido de la tentacion de los juícios, cuando se determina y consiente en ellos, y por ellos pierde la buena estima y reputacion que tenia de su hermano, y le tiene en menos, conforme á las palabras dichas del Apóstol; y en tal caso cuando se confesare, no ha de decir que se le han ofrecido juicios contra su hermano, sino que ha consentido en ellos y sido vencido de esa tentacion.

Y avisan aquí los Teólogos, que se ha de guardar uno mucho de decir al otro el juicio ó sospecha mala que se le ofreció de su prójimo, porque no sea causa que el otro tenga el mismo juicio y sospecha, ó se conforme en la que ya por ventura le habia venido; porque es tan mala nuestra inclinacion, que mas facilmente creemos lo malo de otro, que lo bueno: y aun confesándose, advierten, que no ha de declarar uno la persona con quien se le ha ofrecido el juicio, como ni la persona de quien se ofendió, ó por tal ó tal cosa que hiso; porque no engendre con eso en el confesor alguna mala sospecha ó menos estima de él: tanto es el recato y cuidado que los doctores y los Santos quieren que tengamos con el honor y buena opinion de nuestro prójimo; y ¿quereis vos por unos indicios livianos y ligeros quitarle la estima y reputacion que tenia en vos, y que tiene derecho natural á tener con todos, mientras sus obras no dieren suficiente testimonio de lo contrario?

Fuera de la injuria y agravio que en esto se hace al prójimo, contiene en sí este vicio otra malicia é injuria grave contra Dios, que es usurpar la jurisdiccion y juicio, que es propio de Dios, contra aquello que Cristo nuestro Señor dice en el Evangelio: *Nolite*

(c) *Bern. de interior. dono, c.* 26.

judicare, et non judicabimini, nolite condemnare, et non condemnabimini: Luc. 6. Dice S. Agustin, (d) que prohibe aquí los juicios temerarios, cuales son juzgar la intencion del corazon, ú otras cosas inciertas y ocultas; porque reservó Dios para sí el conocimiento de esta causa; y así manda que no nos entremetamos nosotros en ella. El Apóstol S. Pablo declara esto mas en particular, escribiendo á los Romanos: *Tu quis es, qui judicas alienum servum? Domino suo stat, aut cadit*: Ad Rom. 14. ¿Quién sois vos, que os atreveis á juzgar al siervo ageno? Juzgar es acto de superior: ese hombre no es vuestro subdito, dueño tiene que es el Señor; dejadle á él que le juzgue, no usurpeis vos la jurisdiccion de Dios: *Itaque nolite ante tempus judicare, quoadusque veniat Dominus, qui et illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordium, et tunc laus erit unicuique à Deo.* 1 Cor. 4. Y esa es la razon que da el Apóstol para que no juzguemos; porque son cosas inciertas y ocultas que pertenecen al juicio de Dios; y así el que se entremete en juzgar esas cosas, usurpa la jurisdiccion y juicio propio de Dios.

En las vidas de los padres se cuenta de uno de aquellos monges, que por algunos indicios que vió y oyó, juzgó mal de otro monge, y luego oyó una voz del cielo que dijo: Los hombres se han alzado con mi juicio, y se han entremetido en jurisdiccion agena. Y si esto decimos, y lo dicen los Santos aun de las cosas que tienen alguna apariencia de mal; ¿qué será de los que aun las cosas de suyo buenas echan á mala parte, juzgando que se hacen con mala intencion y por respetos humanos? Eso es mas propiamente usurpar la jurisdiccion y juicio de Dios; pues aun dentro de los corazones de los hombres quieren entrar, y juzgar las intenciones y pensamientos ocultos, que es propio de Dios: *Facti estis judices cogitationum iniquarum*, dice el Apóstol Santiago en el cap. 2: y el Sabio dice: Que se quieren hacer adivinos, juzgando lo que no saben ni pueden saber: *In similitudinem arioli, et conjecturis æstimat, quod ignorat.* Proverb. 23.

CAPÍTULO XVI.

De las causas y raices de donde proceden los juicios temerarios, y de sus remedios.

La primera raíz de donde suelen nacer los juicios temerarios, es la que lo es de todos los males y pecados, que es la soberbia; pero particularmente lo es de este. Nota aquí S. Buenaventura (a) una cosa digna de considera-

(d) *Aug. l. de ser. Dom. in monte, c.* 28. (a) *Bonav. in stimul. amoris, c.* 10.

cion, y dice, que la gente que se tiene por espiritual, suele ser mas tentada que otra, en esto de juzgar y calificar á otros, que parece quieren cumplir lo que el Apóstol S. Pablo dijo en otro sentido: *Spiritualis autem judicat omnia.* 1 Cor. 2. Paréceles á estos que ven en sí dones de Dios, y habiendo de ser con eso mas humildes, se desvanecen con ello, y piensan que son algo, y á respeto suyo tienen en poco á los otros, cuando los ven que andan menos recogidos, mas ocupados y divertidos en cosas esteriores: de aquí les viene un espiritu reformativo de vidas agenas, olvidándose de sí mismos. Dicen los Santos, que la simplicidad es hija de la humildad; porque el verdadero humilde tiene los ojos abiertos solamente para ver sus faltas, y cerrados para ver las de sus prójimos, y halla en sí siempre tanto que mirar y que llorar, que no se le levantan los ojos ni el pensamiento á mirar las agenas: y así si uno fuese verdadero humilde, lejos estaria de esos juicios: por lo cual dan los Santos este remedio por muy importante, así para esto, como para otras muchas cosas; que traigamos los ojos abiertos solamente para ver nuestras faltas: *Ut sciam, quid desit mihi*: Psalm. 38; y cerrados para ver las faltas de nuestros prójimos: y que no seamos como los hipócritas, que reprende Cristo en el sagrado Evangelio, que ven la paja en los ojos de su vecino, y no ven la biga que traen atravesada en los suyos: *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, et trabem in oculo tuo non vides?* Matt. 7. Porque el traer siempre los ojos en nuestros propios defectos, trae consigo grandes bienes y provechos, trae humildad y confusion, trae temor de Dios y recogimiento de corazon, trae grande paz y sosiego; pero el andar mirando defectos agenos, trae consigo grandes males é inconvenientes, como son soberbia, juicios temerarios, indignacion contra mi hermano, y desestima de él, desasosiego de conciencia, zelos indiscretos, y otras cosas que turban el corazon. Y si alguna vez viereis algun defecto en vuestro prójimo, dicen los Santos, sea para sacar fruto de ello. S. Buenaventura (b) enseña un buen modo para esto, y dice: Cuando viereis en vuestro hermano alguna cosa que os desagrada, antes que le juzgueis, volved los ojos adentro, y mirad si hay en vos alguna cosa digna de reprension; y si la hay, tornad la sentencia contra vos mismo, y condenáos en aquello en que queriais condenar al otro, y decid con el Profeta: *Ego sum qui peccavi, ego iniquè egi*: 2 Reg. 24. Yo soy el malo y el perverso que no merecia besar la tierra que el otro pisa, y me atrevo á juzgarle; ¿qué tiene que ver aquello que yo veo en mi hermano, con lo que yo sé

(b) *Bonav. in reg. novit. c.* 12.

de mi? S. Bernardo enseña otro modo muy bueno, que podemos tener en esto: *Cum vides aliquid, quod tibi displicet, vide, si hoc est in te, et abscinde*: (c) Si viereis alguna cosa en otro que os desagrada, volved luego los ojos á vos, y mirad si teneis aquello, y quitadlo: *Si verò vides aliquid, quod tibi placeat, vide, si hoc est in te, et tene, et si non est, assume*: Y cuando veis alguna cosa en vuestro hermano que os agrada, volved tambien los ojos á vos, y mirad si teneis aquello: si lo teneis, procurad conservarlo; y si no lo teneis, procurad alcanzarlo. De esta manera de todo sacarémos provecho.

Santo Tomas (d) pone otras raíces de estos juicios; dice, que suelen nacer algunas veces de tener uno maleado el corazon, y por lo que él ha hecho ó haria, juzga á los demas, conforme á aquello del Sabio: *Sed et in vita stultus ambulans, cum ipse insipiens sit, omnes stultos æstimat*: Eccl. 10: que es en buen romance lo que dice el refran: Piensa el ladron, que todos son de su condicion. Así como cuando uno mira por un vidrio azul, todo le parece azul, y si mira por un vidrio colorado, todo le parece colorado; así al malo y al imperfecto, todo le parece malo, y todas las cosas echa á mala parte, porque las mira por vidrio de esa misma calidad, porque él hace las cosas de aquella manera; y por aquellos fines y respetos piensa, que así las hacen los demas. A estos les cuadra bien aquello que dice S. Pablo, ad. Rom. 2: *In quo enim judicas alterum, teipsum condemnas; eadem enim agis, quæ judicas*: A vos mismo os condenais en estos juicios; pues vos haceis aquello que juzgais. El que es bueno y virtuoso, siempre echa las cosas á la mejor parte, aunque haya algunos indicios que hagan la cosa dudosa; y el echarlas á la peor parte, no es buena señal. Dice S. Dorotéo en la doctr. 26, que así como el que tiene buena complexion y buen estómago, aun el manjar malo convierte en buena sustancia; y por el contrario, el que tiene mala complexion y mal estómago, el buen manjar convierte en mal humor; así es tambien en esto, que el que tiene buena alma y trata de virtud, todo lo convierte en bien, todo lo echa á buena parte: pero el que no trata de virtud, todo lo convierte en mal humor, echando las cosas á mala parte.

Añaden mas los Santos, que aun cuando lo que se vé, fuere claramente malo, aunque no es pecado juzgar por malo lo que de cierto lo es; pero que entonces se ha de echar de ver la virtud y perfeccion de uno, procurando escusar á su prójimo en cuanto pudiere. Dice S. Bernardo: (e) *Excusa intentionem, si opus non potes: pu-*

(c) *Bern. in for. honestæ vitæ documento ibi addito.* (d) *S. Thom.* 2 2, q. 60, *art.* 5. (e) *Bern. serm.* 40 *super Cantic.*

ta ignorantiam, puta subreptionem, puta casum: Si no podeis escusar la obra, escusad la intencion; pensad que fue alguna inconsideracion ó ignorancia, pensad que debió de ser olvido natural, pensad que fue algun súbito y primer movimiento. Si amasemos al prójimo como á nosotros mismos, y le mirasemos como á otro yo, pues que *amicus est alter ego*, no nos faltarian modos y maneras para escusarle. ¡Ó cómo se escusa el hombre á sí mismo! ¡Cómo se defiende! ¡Cómo disminuye y aligera sus culpas! Así hariamos con nuestros prójimos, si los amasemos como á nosotros mismos. Y cuando la falta es tan evidente y culpable, que no da lugar á escusa, dice S. Bernardo: Pensad que fue muy grave y vehemente la ocasion y tentacion que tuvo, y decid dentro de vuestro corazon: Si aquella tentacion me combatiera á mí con tanta fuerza como combatió á aquel, y el demonio tentador tuviera tanto poder para tentarme á mí, como tuvo para tentar á aquel; ¿qué fuera de mí? De nuestro santo padre Ignacio leemos, (f) que cuando la obra era tan evidentemente mala, que no daba lugar á escusa ni tenia otra salida, suspendia su juicio, y asiase á la Escritura, y decia: *Nolite ante tempus judicare*: No querais juzgar antes de tiempo: y aquel otro dicho del Señor á Samuel: Dios solo es el que mira los corazones; y aquello de S. Pablo: En el acatamiento del Señor está cada uno en pie ó caído.

Otra raíz de esto y muy principal pone santo Tomas: (g) dice, que muchas veces suelen nacer los juicios de tener uno alguna aversion, alguna envidia ó emulacion con aquel á quien juzga; porque esto inclina mucho á que le parezcan mal sus cosas, y á que las eche á la peor parte, por livianos indicios que haya: *Quia unusquisque faciliter credit, quod appetit*: 1 Cor. 13. Porque facilmente cree uno aquello que desea. Esto se ve bien por lo contrario; porque cuando uno tiene mucho amor á otro, luego le parecen bien todas sus cosas, y está tan lejos de interpretar y echarlas á mala parte, aunque las vea no tales, que ántes las escusa y aligera: *Charitas non cogitat malum*. Una misma falta y unos mismos indicios, ¡cuán diferente viso hacen en aquel que amais, y en aquel á quien teneis alguna aversion! Cada dia esperimentamos esto, que las cosas de este os dan en rostro, y hará otro por ventura mas que eso, y no os ofende ni reparais en ello; y lo uno y lo otro dijo muy bien el Sabio: Prov. 10. *Odium suscitat rixas, et universa delicta operit charitas*: El odio despierta rencillas; empero la caridad por el contrario todo lo cubre, y hace que no se echen de ver las faltas; y así el juzgar es

(f) *Lib. 5, c. 6 vitæ P. N. S. Ignatii. 1 Cor. 4: 1 Reg. 16. Ad Rom. 14.*
(g) *S. Thom. ubi sup.*

falta de amor. De aí es tambien que aun lo que no es falta en nuestro hermano, nos dá muchas veces en rostro, sus menéos sus platicas, su modo de proceder, y aun algunas veces lo que es virtud. De donde se sigue, que asi como la simplicidad ayuda mucho para conservar la caridad de unos con otros; asi tambien la caridad ayuda mucho para que haya simplicidad. Danse la mano estas dos virtudes, como buenas hermanas.

Ayudarános tambien mucho á esto considerar atentamente la astucia y malicia del demonio que nos quiere quitar la estima, y consiguientemente el amor de nuestros hermanos, por unas cosillas que algunas veces no son faltas: y si lo son, son tan livianas, que no pueden carecer los hombres de semejantes faltas; porque en esta vida no hay hombre que no tenga faltas y pecados veniales: *Si dixerimus, quoniam peccatum non habemus; ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est*, 1 Joan. 1, dice el Apóstol y Evangelista S. Juan en su canónica: Si dijeremos, que no tenemos pecados, engañámonos y no decimos verdad: *Septies enim cadet justus*: Prov. 24. Siete veces caerá el justo; quiere decir muchas veces: y no por eso deja de ser justo. Pues por lo que uno no deja de ser justo ni pierde un punto de la gracia de Dios, no es razon que pierda con vos; porque el verdadero amor de caridad no está preso de alfileres, ni está fundado en palillos, como las amistades del mundo, que se pierden por cualquier niñería, y por solo que no hicisteis un cumplimiento con vuestro amigo: el amor de caridad está fundado en Dios que no puede faltar. Pues imitemos aquellas entrañas y condicion de Dios, que no nos deja de querer y amar, aunque estemos tan llenos de faltas é imperfecciones y de pecados veniales como estamos, ni se disminuye por eso un punto de su amor. Dios me sufre á mí tantas faltas é imperfecciones, y yo no puedo sufrir una falta pequeña de mi hermano, sino que luego me da en rostro y me enfada, y quedo amargado y desabrido con él. Muestra dais en eso, que no es vuestro amor puro de caridad y por Dios; porque si lo fuese, lo que no enoja á Dios, no os habia de enojar y disgustar á vos; lo que no enoja á nuestro Dueño y Señor, no es razon que enoje á sus siervos y criados: aquel es hijo de Dios, y muy querido y amado suyo: pues si Dios le ama y estima, es razon que tambien vos le ameis y estimeis: *Charissimi, si sic Deus dilexit nos, et nos debemus alterutrum diligere*. 1 Joan. 4.

Añádese á esto una doctrina de S. Gregorio, (b) y es comun de los Santos: dice, que algunas veces Dios nuestro Señor á los que

(b) *Greg. l. 34 Moral. c. 15: et in Past. p. 4 in fin. et l. 3 Dialog. c. 14.*

da grandes dones, les niega otros menores, y los deja con algunas faltas é imperfecciones por alta y secreta disposicion y providencia suya, para que viendo que desean y procuran quitar un mal siniestro, y una mala condicion que tienen, y que nunca acaban, sino que proponiendo tantas veces, con todo eso faltan; anden siempre humillados y confundidos, y entiendan, que menos podrian de sí las cosas mayores, pues no pueden las menores; de manera que puede uno por una parte tener mucha virtud y mucha perfeccion y ser santo, y por otra tener juntamente con eso algunas faltas é imperfecciones, que le ha dejado Dios para ejercicio suyo, y para que con eso se conserve con humildad en los dones que tiene. Pues de aqui habemos de sacar para nuestro propósito, que no debemos juzgar ni desestimar á nadie, por tener algunas faltas de estas, ni estimaros ni preferiros vos, por pareceros que no teneis aquellas faltas: acordáos de esto que dice S. Gregorio, que aquel con aquello puede ser perfecto, y vos sin ello podeis ser imperfecto; y de esa manera conservaréis en vos por una parte la humildad, y por otra la estima y amor de vuestro hermano, y el no juzgarle ni tenerle en menos por aquello.

CAPÍTULO XVII.

En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos.

En las vidas de los Padres se cuenta del Abad Isaac, que viniendo un dia de la soledad en que vivia en una congregacion de monges, juzgó mal de uno, teniéndole por digno de pena, porque vió en él algunos indicios de poca virtud: yendo despues de vuelta hácia su celda, halló á la puerta de ella un ángel en pie que le impedia la entrada; y preguntándole el santo Abad la causa, respondió el ángel, que el Señor le habia enviado para que le dijese, que donde queria ó mandaba que echase á aquel monge, á quien él ya habia juzgado y condenado. Entonces el Abad conociendo su culpa, pidió al Señor perdon. El ángel le dijo, que el Señor le perdonaba por entonces, y que para adelante se guardase mucho de hacerse juez ni dar sentencia contra nadie, antes que el Señor que era juez universal le juzgase.

Cuenta S. Gregorio de Casio, Obispo Narniense, gran siervo de Dios, (a) que era naturalmente muy colorado y encendido de rostro. Viéndole Totila, rey de los Godos, juzgó que aquello era de beber vino; pero el Señor tuvo cuidado de volver luego por la honra de su siervo, permitiendo que el

(a) *Greg. l. Dialog. c.* 9.

demonio entrase de repente en un criado suyo, el cual llevaba su estoque, y que le atormentase delante del Rey y de todo su ejercito. Llevaron al endemoniado al Santo, y haciendo sobre él oracion y la señal de la cruz, le libró luego del demonio: por lo cual el Rey mudó su juicio, y le tuvo en mucho de alli adelante.

En las vidas de los Padres se cuenta, que habia dos monges muy santos y muy hermanados, á los cuales nuestro Señor habia hecho esta gracia, que cada uno de ellos veía en el otro la gracia de Dios que en él moraba, por alguna señal visible que alli no se dice cual era. Salió uno de ellos un viernes por la mañana fuera de la celda, y vió un monge comiendo; y como le viese, sin mas examinar la necesidad ó causa que tenia para comer tan de mañana, le dijo: ¿Pues cómo á esta hora comes, siendo hoy viernes? Pareciéndole aquello falta en el otro. Cuando volvió á la celda, entristecióse mucho el monge compañero, porque no vió en él la señal que solia de la gracia de Dios, y díjole: Hermano, ¿qué has hecho despues que saliste? El respondió, que no sabía de sí que hubiese hecho algun mal. Replicó entonces el compañero: ¿Has por ventura hablado alguna palabra ociosa? El luego se acordó de lo que habia dicho y juzgado del otro monge. Contóle lo que pasaba, y ayunaron ambos dos semanas en penitencia de aquella culpa; y pasadas, vió la señal que solia.

En las cronicas de S. Francisco (b) se refiere una vision maravillosa que mostró el Señor á Fr. Leon, uno de los compañeros de S. Francisco. Veía gran numero de frailes menores en procesion muy resplandecientes y hermosos, entre los cuales vió uno mas glorioso, de cuyos ojos salian rayos mas resplandecientes que los del sol; y eran tan claros y hermosos, que no le podia mirar al rostro: y preguntando el santo Fr. Leon, ¿quién era aquel fraile de tan claros y resplandecientes ojos? Fuéle respondido, que era Fr. Bernardo de Quintaval, primer compañero de S. Francisco; y que el tener los ojos con tanta luz y resplandor, era porque siempre juzgaba á la mejor parte cuanto veía en los otros, y tenia á todos por mejores que á sí. Cuando veía á los pobres y remendados, decia: Estos mejor guardan la pobreza que tú; y lo juzgaba como si voluntariamente prometieran y quisieran aquella pobreza. Y cuando veía á los ricos y bien vestidos, decia con mucha compuncion: Por ventura esos traen cilicios debajo, y secretamente castigan su carne, y esteriormente se visten de esta manera por huir la vanagloria; y asi puede ser que sean mejores que tú. Y que por esta sencillez de ojos le daba el Señor aquella particular gloria en ellos: esto

(b) 1 *Part. l.* 6, *c.* 9 *hist. Ord. Min. et refert etiam Marc. Marul.*

habemos nosotros de imitar. Dice S. Doroteo en la doct. 16: Cuando entrais en la celda de otro, y lo veis todo descompuesto, ó al hermano que anda desaliñado, decidle allá en vuestro corazon: ¡Ó dichoso y bienaventurado hermano que todo anda embebecido en Dios, y asi no mira en estas cosas! Y cuando le viereis compuesto y aseado, decid: Así tiene el alma.

En el capítulo 38 de las mismas cronicas se cuenta, que predicando S. Francisco por Italia, halló en un camino un hombre pobre y muy enfermo, del cual habiendo piedad y compasion, comenzó á hablar con su compañero con palabras compasivas de la enfermedad y pobreza de aquel pobre; y el compañero dijo: Hermano, verdad es: este parece muy pobre; mas por ventura será mas rico en los deseos, que cuantos hay en la tierra. Reprendióle luego S. Francisco de esta palabra y temerario juicio muy asperamente, diciendo: Hermano, si quieres andar en mi compañia, has de hacer la penitencia que yo te diere por este pecado contra tu prójimo. El fraile se ofreció con mucha humildad y conocimiento á toda penitencia: y mandóle el padre S. Francisco, que se despojase, y desnudo se echase á los pies de aquel pobre, y confesare que habia pecado murmurando contra él, y le pidiese perdon, y que rogase por él á Nuestro Señor; y el compañero cumplió luego muy enteramente la penitencia que le fue impuesta.

Del mismo S. Francisco se cuenta alli en el cap. 78, que estando él ciego un tiempo, por la enfermedad de los ojos, causada de muchas y continuas lágrimas, fue á buscar á fray Bernardo para consolarse con él hablando de Dios; porque tenia gracia especial de hablar de Dios, y por eso muchas veces gastaban toda la noche hablando de cosas espirituales y del cielo. Llegando á la celda que era apartada en la montaña, estaba fray Bernardo arrebatado en oracion; y el santo varon llamóle de junto á la celda diciendo: Fray Bernardo, ven á hablar á este ciego. Mas como estaba todo suspenso en Dios, ninguna cosa oía, ni respondia al santo; y pasado algun tiempo, tornóle á llamar otra vez: Hermano fray Bernardo, ven á consolar á este pobre ciego. Como fray Bernardo no respondiese, tornóse S. Francisco muy triste, y murmurando entre sí que fray Bernardo, llamado muchas veces, no le habia querido responder. Yendo asi el Santo quejándose por el camino, y confuso, apartóse del compañero, y púsose en oracion sobre esta duda, de como fray Bernardo no le respondia; y luego oyó la respuesta de Dios, que le reprendió y le dijo: ¿Por qué te turbas hombrecillo? ¿Es por ventura razon, que deje el hombre á Dios por la criatura? Fray Bernardo cuando tu le llamabas estaba

conmigo y no consigo: por tanto no podia venir á tí ni responderte alguna cosa, porque no te oía. Y luego el santo Padre se tornó á fray Bernardo muy aprisa, para acusarse y recibir de él penitencia de aquel pensamiento: y hallándole que salia de la oracion, se echó á sus pies diciendo su culpa, y dándole cuenta de la reprension que el Señor le habia dado, mandó á fray Bernardo por obediencia, que hiciese en él por penitencia lo que le mandase hacer; mas recelándose fray Bernardo, que le mandase el Santo hacer alguna cosa de estremo en humildad, como lo solia hacer en su propio menosprecio y castigo, queriendo por algunas razones escusarse, dijo: Dispuesto estoy, Padre, para hacer lo que mandares, con tanto que prometas tambien tú de hacer lo que yo te dijere; de lo cual el santo Padre fue contento, como el que estaba mas pronto para obedecer, que para mandar. Entonces dijo el Santo: Por santa obediencia te mando, para castigo de mi presuncion, estando yo postrado en tierra, pongas tus pies, el uno sobre mi pescuezo, y el otro sobre mi boca, y asi pases tres veces sobre mí, pisándome el pescuezo y la boca, diciendo las palabras que yo merezco: Está aí en tierra, villano, hijo de Pedro Bernardon: ¿de dónde te vino tanta soberbia, siendo tu tan bajo y vil? Oyendo esto fray Bernardo, estuvo en duda de lo hacer; mas por la obediencia y por no enojar al santo Padre, lo hizo con la mayor reverencia que pudo. Esto hecho, dijo S. Francisco: Ahora manda tú lo que quisieres por santa obediencia. Dijo fray Bernardo: Por santa obediencia te mando, que cuando ambos estuviéremos juntos, me reprendas de mis defectos muy ásperamente. Quedó el padre S. Francisco con esto muy penado, porque le tenia en mucha reverencia por su santidad, y de alli adelante no estaba el Santo mucho tiempo con fray Bernardo, por no tener ocasion de reprender tan santa alma; mas cuando le iba á ver ú oir hablar de Dios, brevemente se despedia de él.

Cuenta Surio, (c) que una vez vino el sacerdote de la Iglesia á visitar al santo Abad Arsenio, que estaba enfermo: hallóle sobre una alfombra, y á la cabecera una almohada. Venia con el sacerdote un monge viejo, el cual viendo asi á Arsenio, comenzó á desedificarse, pareciéndole que era aquello mucho regalo para un hombre que decian ser tan santo, no conociendo quien era Arsenio. Entonces el sacerdote, que era prudente, apartó un poco al viejo, y preguntóle: Ruégote, padre, que me digas ¿cuál era tu vivienda antes que fueras monge? El respondió, que era muy pobre, y que no tenia hacienda ni vivienda particular. Entonces le replicó el sacer-

(c) *Surius, in vita S. Abbat. Arsenii, mense julii.*

dote: Pues sabe, que Arsenio antes que fuese monge era persona muy regalada y principal, ayo de los príncipes, y que rodaba el oro por su casa; y un hombre tal como este, haber dejado todo eso, y venir á esta pobreza y humildad, ya ves si es de admirar, si es mucho regalo para un hombre criado en tanta abundancia, y ahora viejo y enfermo, la alfombra y almohada que tiene? Quedó con esto confundido y convencido el viejo.

Casiano cuenta del Abad Maquete, (d) que tratando y enseñando, que no habiamos de juzgar á nadie, contaba de sí, que habia él juzgado á los monges particularmente de tres cosas. La primera era, que algunos monges se les hacia en lo interior de la boca una hinchazon, que les daba mucha pena; y ellos por librarse de ella se la curaban y hacian abrir; lo cual juzgaba él por falta y poca mortificacion. La segunda, que algunos aflojando un poco en el rigor de la vida aspera que hacian, por alguna necesidad que tenian, usaban de una manta hecha de pelos de cabra, para acostarse sobre ella ó cubrirse; y juzgaba él, que era esto demasiado regalo y contra el rigor que como monges debian guardar. La tercera, que venian hombres seglares, y movidos de devocion pedian á los monges que les diesen aceite bendito, y ellos lo bendecian, y se lo daban; y parecíele á él, que esto era mucha presuncion, y dar á entender que eran Santos. Y confiesa él mismo, que en castigo de estos juicios culpables, Dios le habia dejado caer en todas tres cosas, y que habia hecho lo mismo que condenaba en los otros: porque él tuvo la hinchazon de la boca, y compelido del gran dolor y tormento que le causaba, y de la amonestacion de los mayores, se la curó é hizo abrir; y por necesidad de esta misma enfermedad usó de la dicha manta, y constreñido de grande instancia é importunacion de los seglares, les dió tambien el aceite bendito. Y concluye amonestando á todos con su ejemplo, que teman y huyan con grande cuidado este vicio, diciendo, que vendrán á caer en lo mismo que juzgaren, como á él le aconteció.

Cuenta Anastasio, Abad del monasterio del monte Sinaí, que floreció en la sexta Sinodo, que hubo en un monasterio un monge, que no acudia tanto á las cosas de la comunidad, coro, ayunos, disciplinas, &c. y asi no era tenido por tán buen Religioso. Viene la hora de su muerte: hállanle con grande alegria: reprendele de ello Anastasio: ¿Cómo un monge que tan flojamente ha vivido, rie y está ahora tan alegre? Respondió el monge: No te espantes, ó Padre, que el Señor me envió un ángel que me ha dicho,

(d) *Casian. l. 5 de instit. renuntiant. c.* 30.

que me tengo de salvar; porque cumplirá su palabra: *Nolite judicare, et non judicabimini: dimittite, et dimittemini*: Luc. 6. No querais juzgar, y no sereis juzgados: perdonad, y sereis perdonados; que aunque es verdad, que yo no acudia tanto á las cosas de la comunidad, parte por mi flojedad, parte por mi poca salud; pero sufria que me maltratasen, y perdonabalos de corazon, y no los juzgaba, antes escusaba lo que hacian ó decian: por tanto estoy alegre.

CAPÍTULO XVIII.

De otras maneras de union y amistades no buenas.

Ya habemos tratado de la union y amor bueno y espiritual: ahora irémos tratando de tres maneras que hay de union y amor no bueno ni espiritual, sino malo y perjudicial. S. Basilio en el cap. 30 de las constituciones monasticas dice, que los buenos Religiosos han de tener mucha union y caridad unos con otros; pero de tal manera que no haya amistades y aficiones particulares, juntándose dos ó tres entre sí para tenerlas; porque esa no sería caridad, sino division y sedicion; y esto aunque las tales amistades parezcan buenas y santas. Y en el sermon primero de *Institutionibus Monachorum*, descendiendo á esto mas en particular, dice: *Quòd si quis inventus fuerit, qui majori quadam animi propensione Monachum fratrem, vel propinquum, vel alium quemvis quavis de causa videatur diligere, hunc castigare oportebit ut injurium publicæ charitati*: Si se hallare, que alguno tiene mas aficion á un Religioso que á otro, aunque sea por ser su hermano carnal ó por otro cualquier respeto, ese tal sea castigado comun injuriador de la caridad comun; y da la razon alli, y mas de propósito en el sermon siguiente, de como hace en esto injuria á la comunidad: *Qui enim unum aliquem magis, quàm cæteros, diligit, is quòd perfectè cæteros non diligat, de se ipso judex est*: Porque el que ama á uno mas que á otro, da claras muestras que no ama á los otros perfectamente, pues no los ama tanto como á aquel; y asi con eso ofende á los otros y hace injuria á toda la comunidad. Y si ofende solo á uno, es cosa tan grave, que dice el Señor por Zacarías, que es tocarle á él en las niñas de sus ojos; ¿qué será ofender á toda una comunidad y tal comunidad? Y asi encarga alli mucho S. Basilio á los Religiosos, que en ninguna manera amen mas particularmente á unos que á otros, ni comuniquen singularmente mas con unos que con otros; porque no hagan agravio á ninguno, ni den ocasion de ofender á nadie: *Nemini dantes ullam offensionem*; 1 Cor. 6, sino que tengan un amor, y caridad comun y general á todos, imitando en esto la bondad

y caridad de Dios, el cual envia su sol y su lluvia sobre todos igualmente: *Qui Solem suum oriri facit super bonos, et malos, et pluit super justos, et injustos.* Matt. 5. Y dice el Santo, (a) que estas amistades particulares son en la Religion grandes seminarios de envidias y de sospechas, y aun de odios y enemistades: y mas, son causa de que haya divisiones, corrillos y aliados, que es la peste de la Religion; porque alli descubre uno sus tentaciones, otro sus juicios, este sus quejas, aquel otras cosas secretas que se habian de callar: alli hay murmuraciones y calificaciones del uno y del otro, y algunas veces del superior: alli se pegan unos á otros las faltas, de modo que cada uno saca las del otro en pocos dias; y finalmente son causa estas amistades de que se quebranten muchas reglas, y de que haga uno muchas cosas que no debe, por corresponder con su amigo, como lo esperimentan bien los que las tienen.

S. Efren (b) tratando de estas amistades y familiaridades, dice, que es muy grande el daño que causan en el alma: *Familiaritates, ac colloquia hujusmodi, haud exiguum detrimentum pariunt animæ.* Y asi es menester que huyamos y nos guardemos mucho de ellas, y que vamos siempre con este fundamento: que acá en la Religion no ha de haber amigos particulares con familiaridades y singularidades que puedan ofender á la comunidad. Nuestra amistad ha de ser espiritual, no fundada en carne y sangre, ni en trato y familiaridad, ni en otros titulos y fundamentos humanos, sino en Dios nuestro Señor, que todo lo abraza; y asi ha de haber una igualdad de amor con todos, como á hijos de Dios y hermanos de Cristo. No consintamos en ninguna manera, que nuestro corason sea cautivo de criatura alguna, sino de solo Dios.

En las crónicas de la Orden de S. Francisco (c) se cuenta del santo varon fray Juan de Luca, que se retiraba y huía mucho de conversaciones y familiaridades; y un su aficionado que deseaba aprovecharse de su conversacion, quejóse una vez diciendo: Que ¿por qué era tan esquivo y tan seco en su trato con los que le querian bien? Respondió el siervo de Dios: Por vuestro bien lo hago; porque cuanto mas con Dios fuere unido, mas provechoso seré á los que me quieren bien; y esas vuestras blandas amistades me apartan alguna vez de Dios: y asi á vos y á mi hacen daño.

CAPÍTULO XIX.

De la segunda manera de amistades y juntas no buenas.

Otra segunda manera de amistades particulares hay diferente

(a) *Basil. serm.* 2 *de instit. Monach.* (b) *S. Ephren, t.* 1, *part.* 5.
(c) 3 *Part. l.* 5, *c.* 49 *Histor. Minor.*

de las pasadas; porque tiene otro fin diferente, y no es menos perjudicial á la comunidad, y á la union y caridad fraterna, sino antes mas; y es cuando uno deseando subir y valer, y ser tenido y estimado, se junta y allega á aquellos que le parece le podrán ayudar á eso. Casiano dice, (a) que asi como las enfermedades grandes del cuerpo poco á poco se van engendrando; asi las enfermedades espirituales y males grandes del alma se van tambien engendrando poco á poco. Pues declaremos ahora como se va engendrando en el alma esta enfermedad, y juntamente iremos diciendo el camino ordinario por donde se suele venir á malear y á perder un estudiante Religioso. Sale uno del noviciado aprovechado con la gracia del Señor, y con mucha estima de las cosas espirituales y mucha aficion á ellas, como es razon que salga: va á los colegios; y alli con el fervor de los estudios comienza á aflojar en los ejercicios espirituales, ó dejándolos en parte, ó haciéndolos por costumbre y cumplimiento, sin sacar fruto de ellos, que viene á ser lo mismo: pasa adelante; y como ya por una parte le van faltando las armas espirituales, por no hacer sus ejercicios como debe, y por otra la ciencia hincha y desvanece: va poco á poco teniendo grande aprecio y estima de lo que es ingenio y talentos, y perdiéndola de lo que es virtud y humildad. Esta es la puerta por donde entra y comienza de ordinario todo el desconcierto y daño de los estudiantes; y asi se debe advertir mucho para prevenirlo. Va descreciendo en ellos el aprecio y estima de lo que es virtud, humildad, mortificacion y de todo lo que toca á las cosas espirituales de su aprovechamiento, y creciendo el aprecio y estima de lo que es letras y habilidad, pareciéndoles que por alli han de medrar, valer, y ser tenidos y estimados; y asi comiensan á poner la mira en eso, y desean que los tengan por de buenos ingenios y talentos; y para eso desean que les salga bien el argumento y las conclusiones, y beben los vientos para eso, y buscan ocasiones para lucir y mostrarse, y por ventura para deslustrar y deshacer á otros, porque no les lleven la ventaja: de aqui pasan adelante, y comienzan á procurar agradar al maestro, y al padre grave y á todos aquellos que piensan les podrán ayudar y apoyar con los prelados, y traban con ellos amistad, todo en orden á subir y valer, y á ser tenidos y estimados, y á que sean favorables en sus cosas.

Esta es una cosa de las mas perjudiciales y perniciosas que puede haber en la Religion, y de las mas contrarias á la union: porque ¿qué mayor mal puede entrar en la Religion, que entrar en ella la am-

(a) *Casian. coll.* 6 *Abbat. Theodor.*

bicion y la pretension? Y ¿qué mayor pestilencia se nos podia entrar acá, que írsenos entrando este lenguage? Que ya es menester que mire el hombre por sí, y que se ayude de otros; porque sino se quedará olvidado y arrinconado y no harán caso de él; y que ya van bien acá las cosas de esa manera. Dios nos libre de tan mal lenguage, y mucho mas de que haya quien comience á sembrar esta ponzoña en el corazon del otro inocente, y del otro que estaba tan apartado de eso, y les abra los ojos para que vean su perdicion. Muy diferente es de eso la verdad de lo que profesa la Compañía. Dice N. S. P. en la décima parte de las Constituciones: (b) * Todos los de la Compañía se den á las virtudes sólidas y perfectas y á las cosas espirituales, y se haga de ellas mas caudal que de las letras y otros dones naturales y humanos. * Esto es lo que estima y aprecia la Compañía: por eso no os engañe la serpiente antigua con su astucia y veneno, persuadiéndoos, que traspasando los mandamientos de vuestros mayores, y comiendo de lo vedado, *Eritis sicut Dii.* Gen. 3. No os haga creer, que por ahí creceréis y seréis honrado y estimado; que miente como quien es, que no sereis sino desestimado: y si vais por ese otro camino de la virtud, haciendo siempre mas caudal de las cosas espirituales y de lo que toca á vuestro aprovechamiento, de esa manera medraréis, y os levantará el Señor en lo uno y en lo otro: daraos la virtud que deseais, y tambien honra y estimacion: sereis tenido y estimado delante de Dios y delante de los hombres.

Tenemos en confirmacion de esto una historia muy á propósito en el libro tercero de los Reyes. Cuenta la sagrada Escritura, que dijo Dios á Salomon, que pidiese lo que quisiese, y se lo daria. Puso Salomon los ojos en la sabiduria, y pidióla á Dios; y dice la Escritura: 3 Reg. 3. *Placuit ergo sermo coram Domino, quòd Salomon postulasset hujuscemodi rem. Et dixit Dominus Salomoni: Quia postulasti verbum hoc, et non petisti tibi dies multos, nec divitias, aut animas inimicorum tuorum: sed postulasti tibi sapientiam ad discernendum judicium: ecce feci tibi secundùm sermones tuos, et dedi tibi cor sapiens, et intelligens, in tantùm, ut nullus ante te similis tui fuerit nec post te surrecturus sit:* Contentóse Dios tanto de que Salomon hubiese puesto los ojos en la sabiduria, que le dijo: Porque me pediste eso, y no me pediste larga vida, ni riquezas, ni victoria y venganza de tus enemigos, yo te doy la sabiduria: y de tal manera te la doy, que serás llamado el Sabio por escelencia: porque ni antes ni despues de tí ha habido ni habrá otro semejante. Y mas, que es lo que hace á nuestro propósito, fue tanto lo que se agradó Dios de que

(b) § 2, *et regul.* 16 *summarii.*

Salomon hubiese acertado á escoger y pedir, que no se contenta con darle la sabiduria que le pidió, y tan largamente como se la dió, sino que tambien le da lo que no le pidió: eso y esotro le da Dios: *Sed, et hæc, quæ non postulasti, dedi tibi, divitias scilicet, et gloriam, ut nemo fuerit similis tui in regibus cunctis retrò diebus*: Porque pediste tan acertadamente, yo te daré tambien lo que no me pediste, riquezas y honra; y eso con tanta abundancia, que no haya habido jamas entre los Reyes otro semejante á tí. Pues asi hará tambien Dios con vos, si acertais á escoger y á poner los ojos en la verdadera sabiduria, que es en las verdaderas y sólidas virtudes. Darsos la virtud que deseais y en que pusisteis los ojos; porque le agrada eso mucho á Dios; y daraos tambien la honra y estimacion en que vos no pusisteis los ojos: eso y esotro os dará Dios: asi lo vemos por esperiencia, que esos son los tenidos y estimados delante de Dios y delante de los hombres: (c) porque palabra es de Dios, que el que se humillare, será ensalzado; y mientras mas os humillareis y diereis á la virtud, mas ensalzado y estimado sereis: y mientras mas huyereis la honra y estimacion, ella os irá siguiendo mas, como la sombra al que huye de ella; esotros ambiciosos, y que como camaleones andan papando aire para quedar hinchados y parecer grandes, mientras mas lo pretendieren, mas huirá de ellos la honra; porque por donde piensan subir, bajan: y por donde piensan ser tenidos y estimados, son desestimados; porque vienen á ser tenidos por soberbios, inquietos y perturbadores de la Religion; y asi no falta sino echarlos fuera de ella, como á miembros dañados y podridos, para que no inficionen á otros.

Pues volviendo á nuestro punto, digo, que acá en la Religion, asi como habemos de estar muy lejos de ambiciones y pretensiones; asi tambien lo habemos de estar de travar estas amistades que se ordenan á eso: no habemos de ser allegados de nadie, ni ha de haber acá: *Ego quidem sum Pauli: Ego autem Apollo: Ego vero Cephæ*. No soy de este, ni de aquel, sino de mi superior: con él tengo de estar unido, y con ninguno en particular. No habemos menester en la Compañia padrinos ni apoyos, ni andar en cumplimientos ni lisonjeando á nadie: que no somos pretendientes, ni venimos acá á pretender sino nuestra salvacion. Sed vos buen Religioso, y tratad de veras de eso á que venisteis á la Religion; y no habreis menester sino á Dios. Ese es el que tiene paz y descanso en la Religion, y los otros nunca lo tendrán, como ellos mismos lo esperimentan y confiesan. Habiase de afrentar un Religioso de que le tengan por

(c) *Luc.* 14. *Luc.* 18.

hombre que anda buscando estos patrocinios y grandes voluntades, y lisongeando por ventura á otros para que le apoyen y hagan espaldas; porque arguye eso grande imperfeccion y grande flaqueza. La casa que ha menester apoyos, flaca está, para caer está: el arbol que ha menester rodrigones, tierno está, poco firme ó arraigado está; así si vos andais á buscar rodrigones y apoyos, tierno estais, poco arraigado estais en la virtud, y aun en la Religion; y asi avisa nuestro padre general (d) muy en particular de esto á los estudiantes; y dice, que en ninguna manera se ha de permitir, que se arrimen á padres antiguos, ni los tengan por padrinos. Y á los mismos padres antiguos les avisa, que se guarden de semejantes patrocinios; y mucho mas se han de guardar de querer que otros se lleguen á ellos, y se quieran valer de ellos, y de ofrecerles que les ayudarán en todo lo que hubieren menester: y mucho mas de que haya quien tome como por honra y autoridad, que acudan á él, y se sienta de que no lo hagan, pareciéndole que aquello es no lo estimar y hacer poco caso de él; y venga por ventura por eso á notar al otro de que es muy tieso y que se muestra muy grave. No se muestra en eso sino muy Religioso; porque eso es Religion, y esotro no, sino cosa muy de mundo y muy seglar. Y si alguno se quejare de vos por esto, será quejarse de que sois virtuoso, y de que como buen Religioso estais muy apartado de ese trato tan del mundo y tan contrario á la Religion. Quiera el Señor que nunca haya de nosotros otra queja.

CAPÍTULO XX.

De la tercera manera de union y junta muy perjudicial á la Religion.

La tercera manera de juntas y amistades particulares, es peor y mas contraria á la union y caridad fraterna, que las pasadas; y es cuando algunos particulares se unen y juntan entre sí por alterar el instituto de la Religion, y las cosas establecidas y estatuidas santamente en *ella*. S. Bernardo (a) declara muy bien á este propósito aquello de los Cantares, c. 5: *Filii matris meæ pugnaverunt contra me*: donde se queja la Esposa en nombre de la Iglesia, de lo que ha padecido de sus hijos. No es, dice, porque no se acuerde cuanto ha padecido de los gentiles, judíos y tiranos: *Sed profectò id expressiùs plangit, quod et sentit differentiùs, quodque vigilantiùs nobis cavendum existimat malum, utique intestinum, atque domesticum*: sino llora mas particularmente aquello que llega mas al alma, que es la guerra que le hacen los enemigos caseros y de dentro,

(d) *Claud. Aquaviva in Instruct. Schol.* § 3. (a) *Bern. ser.* 19 *sup. Cant.*

que es mucho mayor y mas perjudicial, que la que pueden hacer todos cuantos enemigos hay de fuera. Esto mismo podemos aplicar á la Religion que es un miembro principal de la Iglesia, y va por los pasos que ella fue: *Filii matris meæ pugnaverunt contra me*: Mis propios hijos se han levantado contra mí, que los crié yo y les dí estudios, y los hice letrados con tanta costa y trabajo mio; esas armas que les dí para que peleasen contra el mundo y convirtiesen almas á Dios, las han vuelto contra mí, y con ellas hacen guerra á su misma madre: mirad si es dolor este para sentir. Pero aunque es mucho de sentir, no nos habemos de maravillar de semejante persecucion; pues el bienaventurado S. Francisco la alcanzó en sus dias en su Religion: y la Iglesia católica, aun viviendo los sagrados Apóstoles, padeció esta persecucion de sus propios hijos, que se levantaban contra ella con errores y heregias que inventaban. Van siguiendo los miembros á su cabeza, que es Cristo, que fue por ese camino de trabajos y persecuciones, porque con ellas se apuran mas los escogidos como el oro en el crisol; y asi dijo S. Pablo: 1 Cor. 1. *Oportet, et hæreses esse, ut, et qui probati sunt, manifesti fiant in vobis*: y Cristo N. Sr. dice por S. Mateo: cap. 18. *Necesse est, ut veniant scandala; verumtamen, væ homini illi, per quem scandalum venit*! Escandalo ha de haber en la Iglesia, y escándalos ha de haber en la Religion: eso no se escusa; que somos hombres: pero ¡ay de aquel que fuere causa de tal escandalo! Mas le valiera no haber nacido.

El glorioso S. Basilio habla muy grave y severamente contra estas juntas: (b) *Si aliqui à reliquis sua sponte abscissi, disjunctique in cætu cætum efficiant; vitiosa hujusmodi amicitiæ conciliatio est*: Retirarse y apartarse algunos de la comunidad, y querer hacer congregacion en la congregacion, mala congregacion es esa, y malas juntas son esas: *Seditio est, et divisio, et eorum, qui sic cóeunt, improbitatis indicium*: Sedicion y division es esa: grande mal andan maquinando en la Religion los que tratan de alterar y adulterar los establecimientos de ella y su primer instituto, por mas colores de bien y de reformacion que le pongan. Y asi dice S. Basilio, que sean estos avisados y corregidos primero en particular y en secreto, y despues delante de otros, conforme al órden del Evangelio; y si esto tampoco aprovechare: *Sit tibi sicut ethnicus, et publicanus*: Matt. 18. A ese tal tenedle como por descomulgado, y apartadle de los demas, como á enfermo de enfermedad contagiosa y de peste, para que no la pegue á otros. Y asi lo manda tambien nuestro Padre en las constituciones, (c) que se

(b) *Basil. in const. Monast. c.* 39. (c) *Part.* 2 *Const. c.* 2 *D.* &*p.* 8, *c.* 1 § 1.

haga con los tales, que es conforme á lo que de estos dice el Apóstol S. Pablo: ad Gal. 5. *Utinam & abscindantur, qui vos conturbant*: El miembro podrido cortarle, para que no inficione á los demas.

Bien se echa de ver cuan grande mal sea este y cuan perjudicial á la Religion; pues con solo ponerlo delante, descubre bien su ponzoña, y asi no era menester cansarnos en afearle mas; pero por ser esta una cosa de suyo tan grave, haremos acerca de esto un discurso, y diremos una razon que parece bastará para que cobremos no solo aborrecimiento, sino horror á tan grande mal, y quedemos mas confirmados en nuestro instituto. La Religion no es invencion de hombres, sino de Dios; y asi las cosas constituidas para conservacion y aumento de la Religion, no se han de tomar como invenciones humanas, ni como si fuesen trazas de algun particular, sino como trazas é invenciones de Dios, el cual asi como tomó y escogió al bienaventurado S. Francisco para fundador de su Orden, y al bienaventurado santo Domingo para fundador de la suya, y á nuestro bienaventurado P. S. Ignacio para fundador de la Compañia, y asi de las demas; asi les dió y descubrió los medios, y modo particular de proceder que mas convenia, para el buen ser y progreso de su Religion, que ellos no podian por sí alcanzar: *Quia Dei perfecta sunt opera*: Porque las obras de Dios son perfectas; y de otra manera quedara manca é imperfecta la obra de Dios. Y asi en el lib. 5, cap. 1 de la vida de nuestro Padre, de una respuesta que él dió en conformidad de otra del padre Diego Laynez, se colige bien que las cosas mas sustanciales, que son como los fundamentos y nervios de nuestro instituto, Dios nuestro Señor, como autor y fuente de esta Religion, se las reveló é inspiró á N. P. S. Ignacio, (d) á quien él tomó por cabeza y por principal instrumento para fundar esta Religion; y puedese tambien colegir esto del modo que aí se dice tenia en hacer y escribir las constituciones, y cuanta oracion y lagrimas le costaria cada palabra de las que nos dejó escritas; pues leemos, que para determinar si convenia ó no, que las iglesias de nuestros casas profesas tuviesen alguna renta para su fábrica, que no es lo mas sustancial de nuestro instituto, dijo Misa cuarenta dias seguidos, y se dió á la oracion con mas fervor del que solia. Por donde se vé, cuan comunicadas y consultadas iban con Dios las constituciones, y la luz que el Señor le daria para escoger y determinar lo que á su divina Magestad habia de ser mas agradable. Y porque no parezca que hablamos de cabeza, y que nosotros somos los que alabamos nuestras ahujas;

(d) *Lib. 2, c. 2 vitæ P. S. Ignatii.*

aunque la razon dicha era bastante prueba de esto; *Habemus testimonium majus his*: Joan. 5. tenemos otro testimonio mas fuerte que este, y es bien que lo digamos; porque importa mucho que vamos bien fundados en este principio.

En la primera parte lib. 1, cap. 7 de las crónicas de la Orden del bienaventurado S. Francisco se cuenta, que se retiró el Santo con dos compañeros al monte Cainerio, junto de Reati, para hacer y escribir su Regla, para presentarla al Sumo Pontífice, y alcansar Bula Apostolica de su confirmacion; porque entonces aun no estaba confirmada con Bula, sino solamente de palabra, *vivæ vocis oraculo*, por Inocencio III; y alli en aquel monte ayunando cuarenta dias á pan y agua, y perseverando de dia y de noche en continua oracion, compuso la Regla, como el Señor le inspiró y reveló: asi se dice alli, y asi fue, como luego se verá. Y trayendo la Regla escrita del monte, dióla á guardar á fray Elias, que era su vicario general, varon prudente, segun el mundo, y letrado: el cual como la vió fundada en mayor desprecio, humildad y pobresa de lo que á él le parecia que era bien, dejóla perder, porque no se confirmase aquella, sino otra mas á su voluntad. El padre S. Francisco que queria mas seguir la voluntad divina, que la humana, no haciendo caso de los pareceres de los prudentes del mundo, tornóse al monte á hacer otra cuarentena, para con ayunos y oraciones alcansar la voluntad de Dios, y hacer otra Regla.

Fray Elias sabiendo esto, procuró de estorvarlo, y juntó algunos ministros, y letrados de sus frailes, y díjoles, como el padre S. Francisco queria hacer una Regla tan estrecha, que no era posible guardarse. Ellos le requirieron, que como vicario general fuese á S. Francisco, y le dijese de parte de todos, que ellos no se querian obligar á aquella Regla. Fray Elias no se atrevió á ir solo con aquel recado; pero dijo que él iria con ellos. Van todos juntos al monte donde el santo Padre estaba orando en una celda solitaria, y llegando cerca de ella, llamó fray Elias á S. Francisco. El Santo, conociéndole, salió de la celda, y viendo con él tantos frailes, preguntóle: ¿Qué querian aquellos frailes? Fray Elias respondió: Son ministros, los cuales oyendo decir que haces nueva Regla, y temiendo que la hagas muy áspera, protestan que no se quieren obligar á ella: que la hagas para tí, y no para ellos. Oyendo el Santo estas palabras, puso las rodillas en tierra y los ojos en el cielo, diciendo: Señor, ¿no os dije yo que estos no me habian de creer? Y vino subitamente una luz del cielo, que dijo: Francisco, ninguna cosa tuya está en la Regla; todo es mio cuanto en ella está, y quiero que la Regla se guar-

de asi, á la letra, á la letra, á la letra: sin glosa, sin glosa, sin glosa. Yo sé cuanto puede la flaqueza humana, y cuanto los quiero yo ayudar: los que no la quisieren guardar, sálganse de la Orden y déjenla guardar á los otros. Y volvióse S. Francisco á los ministros, y díjoles: ¿Oísteis? ¿Oísteis? ¿Oisteis? ¿Quereis que haga que se os diga otra vez? Y fray Elias y los ministros, fuera de sí, temblando y confusos, conociendo su culpa, se tornaron sin hablar mas palabra. El santo patriarca tornó á componer la Regla ni mas ni menos, que aquella que el Señor antes le habia revelado; y despues de compuesta, llevóla á Roma al Sumo Pontifice que era Honorio III, y leyendo el Papa la Regla, y platicando sobre su aspereza y pobreza, que parecia muy estrecha y dificultosa de guardar, respondió S. Francisco: Yo, santo Padre, no puse alguna palabra en esta Regla por mi parecer y juicio: mas N. Señor Jesucristo la compiló y compuso, el cual solo sabe muy bien todo lo que es necesario y provechoso para la salvacion de las almas, y buen estado de los frailes, y conservacion de esta su Religion, y á quien todas las cosas por venir en la Iglesia y en esta Religion, son manifiestas y presentes: y por tanto ni debo ni puedo mudar alguna cosa. Y el Papa, movido por inspiracion de Dios, dió Bula y confirmacion Apostolica de la Regla: *Ad perpetuam rei memoriam.* De esta manera suele Dios inspirar y dar la Regla é Instituto á los fundadores de las Religiones; y de esta manera la inspiró y dió á N. P. S. Ignacio: y de esto tenemos otra historia aun mas auténtica que la pasada; porque tenemos Bulas Apostólicas plomadas y selladas que lo dicen asi. Gregorio XIII, de feliz recordacion en la Bula ó Constitucion que comienza: *Ascendente Domino*, y en otra que dió antes de ella, que comienza: *Quantò fructuosius*; habiendo referido primero las cosas de nuestro instituto, y en especial aquellas que parece tenian alguna dificultad, y en que habia sido informado, que algunos de dentro y de fuera de la Compañia reparaban, declara y dice espresamente estas palabras formales: *Quapropter Societatis corpus in sua membra, ordinem & gradus, idem Ignatius, divino instinctu, ita duxit disponendum*: El mismo Ignacio por divina inspiracion dispuso y ordenó de esa manera los miembros, órden y grado de este cuerpo de la Compañia. ¿Qué mas claramente se puede decir?

Pues supuesto esto, vengamos al punto, y entremos en cuenta con los que quisieren hacer juntas particulares para alterar el instituto de la Religion y las cosas establecidas por su fundador. ¿No os parece que es gran soberbia tener uno tanta estima de sí, y de su juicio y parecer, que se atreva á decir,

no es buen camino este que S. Ignacio dejó en las constituciones: mejor será que vamos por el camino que á mi me parece? ¡Qué mayor locura y disparate! Y veráse cuan grande sea este desatino por otro semejante; que uno con otro se declaran bien. Uno de los mayores males y pecados que hay en la Iglesia de Dios, es la heregía. No disputo ahora si puede haber otro pecado mayor; porque claro está, que el odio formal de Dios mayor pecado sería; pero esos pecados acá comunmente no se hacen, allá en el infierno hay eso. Pues digo que de los pecados que comunmente suele haber en los hombres, la heregia, con la cual se aparta uno de la Iglesia, dicen que es el mayor: y con rason, porque fuera de que destruye el fundamento de toda la Religion cristiana que es la fe, y otras razones que hay, ¿no os parece, que es grandisima y estremada soberbia? ¿Fiarse uno tanto de sí mismo y aferrar tanto en su propio juicio, que venga á creer y tener por mas verdadero lo que á él le parece y se le antoja, que lo que la Iglesia católica Romana ha determinado que se crea, y se ha aprobado en tantos Concilios, donde se ha juntado la nota de todo cuanto bueno ha habido en el mundo, así en letras, como en santidad, y se ha confirmado con la sangre de tantos millares de martires que han muerto por ello, y tan inumerables milagros que se han hecho en su confirmacion? Y que venga el otro á decir, que mas creo yo lo que he soñado esta noche, ó lo que me dice un Martin Lutero, hombre malo y perverso, apóstata, deshonesto y amancebado sacrilegamente: ¿qué mayor soberbia y locura? ¿Qué mayor ceguedad y disparate puede haber? Pues de esta manera proceden, y esto hacen en su modo los que vamos diciendo, que anteponen su juicio y parecer al de aquel que Dios nuestro Señor tomó por cabeza y fundador de la Religion, y les parece que es mejor camino el que ellos han soñado ó inventado, que el que Dios nuestro Señor inspiró y reveló al que él mismo quiso tomar por instrumento principal para fundar la Compañia. Esa es una soberbia y presuncion luciferina: ¿como qué habia Dios de encubrir á N. S. P. Ignacio, á quien él escogió por cabeza y por fundador, el buen camino que convenia para el buen ser de su Religion, y descubrírosle á vos? No basta esto, para que entendais, que ese es engaño é ilusion del demonio, que os quiere tomar á vos por medio é instrumento para hacer guerra á la Compañia, á quien él tanto aborrece, y turbar la paz y union de la Religion; ¿cómo tomó por medio al otro herege, para turbar la paz de la Iglesia? ¡O! que yo no pretendo sino la reformacion de la Religion. Os engañais, ciégaos el demonio con este título falso y mentiroso, como padre de menti-

ras; que eso no es querer reformar la Compañía, sino es querer destruir y deshacer la Compañía: y nótese esto, que no es exageracion, sino verdad llana y muy clara; porque reformar una Religion, es cuando la Religion ha caído y desdicho de su primer instituto, procurar que vuelva á sus primeros principios, y que se guarde la regla y órden que su primer fundador dejó: y eso bueno y santo es, y lo han hecho muchas Religiones con deseo de conservarse en su primer instituto y regla; pero mudar el instituto, y el camino primero que nuestro primer fundador nos dejó, inspirado por Dios, y querer introducir otro camino diferente de ese, eso no es reformar la Religion, sino quererla destruir y deshacer, y hacer otra Religion diferente á vuestra traza y modo, y á vuestro gusto, como queria hacer fray Elias en la Religion de S. Francisco; y así ese no es espíritu de Dios, sino del demonio.

Tratándose en el sagrado Concilio de Trento, sess. 25, de reformar las Religiones, y haciéndose algunos decretos santísimos en razon de esto, propuso nuestro padre general Diego Lainez á aquellos padres: Padres santísimos, esos decretos de reformacion no parece que se deben entender con nuestra Compañía de Jesus; porque ella es ahora Religion nueva, distinta de las demas Religiones, y como tal tiene su modo de proceder distinto, aprobado por la Sede Apóstolica, y por la bondad del Señor no habemos desdicho de nuestro primer instituto y regla; y así, si esos decretos se entendiesen de ella, no seria reformarla, sino deshacerla. Cuadró la razon al sagrado Concilio, y responde como lo tenemos en la sesion 25. No es nuestra intencion prohibir ni innovar cosa alguna en la Religion de la Compañía de Jesus, sino que proceda y persevere sirviendo á Dios y á su Iglesia, conforme á su instituto aprobado por la Sede Apostólica; y asi no queremos que estos decretos de reformacion se entiendan con ella: *Per hæc tamen sancta Synodus non intendit aliquid innovare, aut prohibere, quin Religio Clericorum Societatis Jesu, juxta pium eorum institutum à Sancta Sede Apostolica approbatum, Domino, et ejus Ecclesiæ inservire possit.* El sagrado Concilio Tridentino no quiere ni se atreve á mudar el título y modo de proceder, que el Señor dió á la Compañía por medio de nuestro bienaventurado padre S. Ignacio, aprobado por la Sede Apostólica, sino que le aprueba y confirma; ¿y os atreveis á quererle alterar y mudar, por no sé que respetos y razones humanas que se os ofrecen?

Otra estima, y otro respeto y reverencia tenia á nuestro instituto y á su fundador aquel Cardenal, de quien se cuenta en el libro 3, cap. 5 de la vida de N. S. P. una cosa muy á nuestro propósito.

Cuéntase allí, que el Cardenal de santa cruz Marcelo Cervino, que despues vino á ser Papa, y fue llamado Marcelo segundo, poco antes que fuese levantado á la Silla del Sumo Pontificado, tuvo una gran disputa con el padre doctor Olave, insigne teologo de la Compañia, sobre aquella constitucion que tenemos, que ninguno de ella pueda admitir dignidad alguna fuera de la Compañia, sino es compelido á ello por obediencia, de quien se lo puede mandar so pena de pecado; y el mismo General no se lo puede mandar, sino es por órden y mandato del Sumo Pontífice; y de esto hacen voto particular todos los profesos. (e) Decia el Cardenal, que la Compañia haria mayor servicio á la Iglesia de Dios, si la proveyese de buenos Obispos, que dándoles buenos predicadores y confesores, y que sería tanto mayor el fruto, cuanto puede hacer mas un buen Obispo, que un pobre clérigo; y traía muchas razones á este proposito, á las cuales iba respondiendo el padre Olave, dándole á entender que el mayor servicio, que la Compañia podia hacer á la santa Iglesia, era conservarse en su puridad y bajeza, para servirla en ella mas tiempo y con mas seguridad. Y como en fin el Cardenal, pareciéndole mejor sus razones, se quedase en su opinion, dijole el doctor Olave: Si no bastan razones para convencer á vuestra Ilustrísima y hacerle mudar de parecer, á nosotros nos basta la autoridad de N. P. S. Ignacio que siente esto, para que creamos ser mejor. Entonces dijo el Cardenal: Ahora me rindo, y digo que teneis razon; porque puesto caso, que me parece que la razon está de mi parte, todavía mas peso tiene en este negocio la autoridad del padre S. Ignacio, que todas las razones del mundo: y esto lo dice la misma razon; porque pues Dios nuestro Señor le eligió para plantar en su Iglesia una Religion como la vuestra, y para estenderla por todo el mundo con tanto provecho de las almas, y para gobernarla y regirla con tanto espíritu y prudencia, como vemos que lo ha hecho y hace; tambien es de creer, y no parece que puede ser otra cosa, sino que el mismo Dios le haya revelado y descubierto la manera con que quiere que esta Religion le sirva y se conserve para adelante. Pues ¿cuánto mayor razon será, que nosotros que somos Religiosos y habemos de ser hijos de obediencia, sujetemos y rindamos nuestro juicio, en viendo que una cosa es regla y constitucion de la Compañia, y ordenada por el que Dios nuestro Señor nos quiso dar por cabeza y fundador? Especialmente viéndolo despues todo tan aprobado y confirmado por todos los Sumos Pontífices que despues acá ha habido, y por el sagrado Concilio Tridenti-

(e) 10 *P. Const.* § 6.

no; y que por aquí nos ha hecho el Señor merced, y servídose tanto de la Compañía, haciendo tanto fruto por medio de ella setenta y tantos años ha. ¿Quién con esto se ha de atrever ni pasarle por el pensamiento el querer alterar sus estatutos y modo de proceder? *Ne transgrediaris terminos antiquos, quos posuerunt patres tui*, dice el Sabio, Prov. 22: No traspaseis los terminos antigüos que pusieron vuestros padres.

Y así para refrenar semejante presuncion y osadía, la Santidad de Gregorio XIII en la bula ó constitucion, que comienza: *Ascendente Domino*, despues de haber aprobado y confirmado de nuevo el instituto, y modo de proceder de la Compañía, y en particular aquellas cosas en que algunos podian reparar; manda en virtud de santa obediencia, so pena de escomunion *latæ sententiæ*, y de ser inhabiles é incapaces para cualquier oficio ó beneficio, *ipso facto*, sin otra declaracion alguna, que ninguno, de cualquier estado, grado y preeminencia que sea, por ninguna manera sea osado á impugnar ni contradecir ninguna cosa del instituto ó constituciones de la Compañía, ni directa, ni indirectamente, ni so color de disputar ó querer saber la verdad. Y si se ofreciere alguna duda sobre estas cosas, dice, que es su voluntad, que sea consultada sobre ella la Sede Apóstolica, ó el preposito general de la Compañía, ó las personas á quienes él lo cometiere, y que otro ninguno se pueda entremeter en eso. Lo mismo hace, y mas copiosamente Gregorio XIV su sucesor en otra constitucion, que sobre esto hizo, que comienza: *Ecclesiæ Catholicæ*, con palabras gravisimas. Considerando, dice, que seria no pequeño detrimento de la disciplina religiosa y de la perfeccion espiritual, y gran perturbacion y detrimento de toda la Religion, si lo que está santamente instituido por los fundadores, y recibido y aprobado muchas veces de la misma Religion en sus congregaciones generales, y lo que mas es, establecido y confirmado por esta santa Sede Apostólica, no solo se mudase, sino se alterase ó impugnase con cualquier pretesto; mandamos en virtud de santa obediencia á todas las personas de cualquier estado ó condicion que sean, eclesiásticas, seglares, ó Religiosos, aunque sean de la misma Compañía, so pena de escomunion *latæ sententiæ*, y ser tenidos por inhábiles é incapáces de cualquier oficio ó dignidad, y de privacion de voz activa y pasiva: las cuales penas, *ipso facto*, sin otra declaracion, se incurran, y cuya absolucion sea reservada á la santa Sede Apostólica; y renovando la constitucion de Gregorio XIII, nuestro predecesor, y todas las penas en ella contenidas, que ninguno se atreva á impugnar ni contradecir ninguna cosa del instituto ó constituciones de la Compa-

ñia, ni directa ni indirectamente, ni so color de mayor bien ó zelo, ú otro cualquier pretesto. Y añade otra cosa muy particular y sustancial: Ni á proponer ni á dar memoriales algunos acerca de lo dicho, para que se añade, ó quite ó mude á otro alguno, sino es al Sumo Pontífice inmediatamente, ó por medio de su nuncio ó legado apostólico, ó al prepósito general de la Compañía, ó á la congregacion general. Y nuestro santísimo Padre Paulo V, en la bula que espidió el año de 1606 confirmando el instituto y privilegios de la Compañía, hace mencion particular de estas dos constituciones de Gregorio XIII y XIV y las aprueba y concede de nuevo: para que se vea cuan zanjado está este negocio; pues ya ninguno se puede desmandar en esto sin gravisimas penas, y sin incurrir en escomunion mayor *ipso facto*, ahora sea de la Compañía, ahora de fuera, Religioso, clérigo ó lego, de cualquier estado, grado, ó condicion ó preeminencia que sea. Pues concluyamos con lo que concluye el Apóstol S. Pablo escribiendo á los de Corinto: 2 Cor. 13. *De cætero fratres, gaudete, perfecti estote, exhortamini, idem sapite, pacem habete; & Deus pacis, & dilectionis erit vobiscum*: Alegrémonos padres y hermanos mios, y regocijémonos, que nos ha traido el Señor á una Religion tan santa, y que tanta perfeccion profesa, y tratemos siempre de esta perfeccion y de conservarnos en grande paz y union, exhortándonos y animándonos los unos á los otros á ella; y de esta manera el Señor, que es autor y fuente de paz y amor, será siempre con nosotros.

TRATADO QUINTO,

DE LA ORACION.

CAPÍTULO PRIMERO.

Del valor y escelencia de la oracion.

El glorioso Apóstol, y Evangelista S. Juan, en el cap. 5 y 8 del Apocalipsi, declara bien el valor y escelencia de la oracion: dice, que estaba el Angel delante del altar, y tenia un incensario de oro en su mano, y que le fue dada mucha cantidad de in-

cienso, que eran las oraciones de los Santos, para que las ofreciese ante el altar de oro que estaba delante del trono de Dios, y subió el humo de los inciensos de la mano del Angel delante de Dios. S. Crisóstomo tratando de este lugar, dice: (a) En esto vereis, cuan alta y cuan preciosa cosa sea la oracion; pues sola ella se compara en la Escritura divina al thimiama, (b) que era una confeccion de incienso y de otros fragantísimos olores: porque así como el thimiama bien compuesto y confeccionado deleita grandemente con su olor; así la oracion, hecha como se debe hacer, es muy suave y agradable á Dios, y alegra y recrea á los Angeles y á todos aquellos ciudadanos del cielo; de tal manera que dice S. Juan, que tienen en sus manos unos pomos de admirables olores, que son las oraciones de los Santos, á los cuales muy de ordinario aplican su olfato purisimo (hablando de la manera que acá podemos hablar) para gozar de este suavísimo olor: *Habentes singuli phialas aureas plenas odoramentorum, quæ sunt orationes Sanctorum.* Apoc. 5. S. Agustin, tratando de la oracion, dice: (c) *Quid est Oratione præclarius? Quid vitæ nostræ utilius? Quid animo dulcius? Quid in tota nostra Religione sublimius?* ¿Qué cosa hay mas excelente, que la oracion? ¿Qué cosa mas útil y provechosa? ¿Qué cosa mas dulce y suave? ¿Qué cosa mas alta y levantada en toda nuestra Religion cristiana? Lo mismo dice S. Gregorio Niceno: (d) *Nihil ex his, quæ per hanc vitam coluntur, & in pretio sunt, orationi præstat.* S. Bernardo dice, (e) que aunque es cosa cierta, que los Angeles muy de ordinario asisten á los siervos de Dios con su presencia invisible, para librarlos de los engaños y asechanzas del enemigo, y para levantar sus deseos á servir á Dios con mayor fervor; pero mayormente asisten estos espíritus ángelicos, cuando nos ocupamos en hacer oracion; y trae para esto muchos lugares de la sagrada Escritura, como aquello del salmo, *In conspectu Angelorum psallam tibi*: Psal. 67. En el acatamiento y presencia de los Angeles te alabaré: *Prævenerunt Principes conjuncti psallentibus in medio juvencularum tympanistriarum*, que lo declara tambien de los Angeles que se juntan con los que hacen oracion: y lo que dijo el Angel á Tobias: c. 12. Cuando orabas con lágrimas, yo ofrecia tu oracion á Dios. En saliendo la oracion de la boca del que ora, luego los Angeles que estan presentes, la llevan y ofrecen á Dios. Lo mismo dice S. Hilario: canon 18 in Matth. *Angeli præ-*

(a) *Chrysost. hom.* 13 *sup. Matth. in opere imperfect.* (b) *Guill. Paris. in sua Rethor. Divin. c.* 41. (c) *Agust. in tract. de Miseric. t.* 10.
(d) *Greg. Niss. de Orat. Domin.* (e) *Bern. serm.* 7 *sup. Cant. & epist.* 78 *ad Suggerium Abb. S. Dionys.*

sunt fidelium orationibus, & eas quotidie Deo offerunt: de manera que cuando estamos en oracion, estamos cercados de Angeles y en medio de Angeles, y haciendo oficio de Angeles, ejercitándonos en lo que habemos de hacer para siempre en el cielo, alabando y bendiciendo al Señor, y por eso somos particularmente favorecidos y amados de los Angeles, como compañeros suyos que somos y hemos de ser despues, reparando las sillas de sus compañeros que cayeron. S. Juan Crisóstomo, tratando de las escelencias de la oracion, y queriendo decir grandezas de ella, en el libro 2 dice, que una de las mayores grandezas que se le ofrece decir de ella, es que cualquiera que hace oracion, trata y habla con Dios: *Considera, quanta est tibi concessa fælicitas, quanta gloria atributa orationibus, famulari cum Deo, cum Christo miscere colloquia, optare quod velis, quod desideras postulare*: Considerad la alteza, dignidad y gloria á que os ha levantado el Señor, que podais tratar y conversar con Dios, tener pláticas y coloquios con Jesucristo, desear lo que quisiereis, y pedir lo que deseareis. No hay lengua, dice, que baste á declarar de cuanta dignidad y alteza sea este trato y conversacion con Dios, y de cuanta utilidad y provecho para nosotros; porque si en los que acá tienen conversacion ordinaria con hombres prudentes y sabios, en breve tiempo se siente notable provecho, y se conoce que se han aventajado en la prudencia y saber, y á los que tratan con buenos, se les pega la virtud y lo bueno; y así dice el proverbio: Trata con buenos, y serás uno de ellos; ¿qué será de aquellos que tratan y conversan á menudo con Dios? *Accedite ad eum, & illuminamini.* Ps. 33. ¿Qué luz y conocimiento, que bienes y provechos recibirán con tal trato y conversacion? Y así dice S. Crisóstomo, (f) que no hay cosa que tanto mas haga crecer en virtud, como la frecuente oracion, y el tratar y conversar á menudo con Dios; porque con esto se viene á hacer el corazon del hombre generoso, y menospreciador de las cosas del mundo, y á levantarse sobre todas ellas, y unirse y transformarse en cierta manera en Dios, y hacerse espiritual y santo.

CAPÍTULO II.

De la necesidad que tenemos de la oracion.

Cuan necesaria nos sea la oracion, harta esperiencia tenemos de ello: pluguiera al Señor, no tuviéramos tanta; porque como el hombre está tan necesitado del favor de Dios, por estar sujeto á tantas caídas, y cercado de tan-

(f) *Chrisost. hom. de or. et sup. illud psalm. 7 Confitebor Domino secundùm justitiam ejus.*

tos y tan grandes enemigos, y con tan grande necesidad de muchas cosas, que pertenecen así al alma, como al cuerpo; no tiene otro remedio sino acudir siempre á Dios, pidiendo con todo corazon le favorezca y ayude en todos sus peligros y necesidades, conforme á aquello que dijo el rey Josafát, viendose rodeado de enemigos: *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solùm habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te*: 2 Paralip. 20. Como seamos tan flacos, y estemos tan pobres y tan menesterosos, y no sepamos lo que debemos hacer, no tenemos otro remedio, sino levantar los ojos á Dios, y pedirle con la oracion aquello de que estamos faltos y necesitados. Y así Celestino Papa (a) en una epístola decretal dice, para enseñar la importancia de esta oracion: Yo no sé deciros cosa mejor que lo que mi predecesor Zosimo dijo: *Quid est tempus, in quo ejus auxilio non indigeamus? In omnibus igitur rebus, causis, & negotiis exorandus est protector Deus*: ¿Qué tiempo hay, en el cual no tengamos necesidad de la ayuda de Dios? Ninguno. Luego en todo tiempo, y en todas las cosas y en todos los negocios habemos de acudir á él con la oracion á pedirle favor: *Superbum est enim, ut humana natura aliquid de se præsumat*: Porque grande soberbia es, que un hombre flaco y miserable presuma algo de sí.

Santo Tomas, (b) tratando de la oracion, da una razon muy buena y muy sustancial de la necesidad de la oracion, y es doctrina de los santos Damasceno, (c) Agustino, Basilio, Crisóstomo y Gregorio. (d) Dicen estos Santos, que lo que Dios con su divina providencia y disposicion tiene determinado desde la eternidad de dar á las almas, lo da en tiempo por medio de la oracion; y que en este medio tiene él librada la salud, y conversion, y remedio de muchas almas, y el aprovechamiento y perfeccion de otros: de manera que así como determinó Dios y dispuso, que mediante el matrimonio se multiplicase el género humano; y que arando, y sembrando y cultivando la tierra, hubiese abundancia de pan y vino, y los demas frutos; y que habiendo artífices y materiales, hubiese casas y edificios; así tiene ordenado hacer muchos efectos en el mundo, y comunicar muchas gracias y dones á las almas por este medio de la oracion. Y así dijo Cristo Señor nuestro en el Evangelio: *Petite, & dabitur vobis; quærite, & invenietis; pulsate, & aperietur vobis; omnis enim, qui petit, accipit, & qui quærit, invenit,*

(a) *Cœlestin. I. c. 9 contra Pelag.* (b) *D. Thom. 2 2, quæst. 23, art. 2.*
(c) *Damasc. l. 3 de fide, c. 24. August. l. de serm. Domin. c. 7: & serm. 230 de temp. Basilius in Julitam Martyr. Chrysost. hom. 30 in Genes.*
(d) *Greg. l. 1 Dialog. c. 8.*

& pulsanti aperietur: Matt. 7. Pedid, y daros han; buscad, y hallareis; llamad, y abriroshan; porque el que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama, abrirlehan: de manera que este es el medio y el arcaduz, por el cual quiere el Señor socorrer nuestras necesidades y enriquecer nuestra pobresa, y llenarnos de bienes y gracias: en lo cual se ve bien la necesidad grande que tenemos de acudir á la oracion: y así comparan muy bien los Santos, y dicen, que es una cadena de oro, que está colgada del cielo y llega hasta la tierra, por la cual bajan y descienden á nosotros los bienes, y por la cual nosotros habemos de subir á Dios: ó digamos, que es la escala de Jacob que llegaba desde el suelo al cielo, y por ella subian y descendian los Angeles. El glorioso S. Agustin en el sermon 226 dice, que la oracion es llave del cielo que abre á todas las puertas de él y á todos los cofres de los tesoros de Dios, sin que se le esconda ninguno: *Oratio justi clavis est cœli, ascendit precatio, & descendit Dei miseratio.* Y en otra parte dice: (e) Que lo que es el pan al cuerpo, eso es la oracion al alma: *Sicut ex carnalibus escis alitur caro, ita ex divinis eloquiis, & orationibus interior homo nutritur, & pascitur.* Lo mismo dice el santo Martir y Abad Milo. (f)

Una de las razones mas principales, con que los Santos declaran por una parte el valor y estima de la oracion, y por otra la necesidad grande que de ella tenemos, es porque la oracion es un medio muy principal y muy eficaz para conocer y ordenar nuestra vida, y para vencer y ordenar todas las dificultades que se nos pueden ofrecer en el camino de la virtud; y así dicen, que de ella depende el gobierno de nuestra vida, y que cuando la oracion anda concertada, la vida lo anda tambien, y cuando ella se desconcierta, todo lo demas se desconcierta: *Rectè novit vivere, qui rectè novit orare*, dice S. Agustin: (g) Aquel sabe vivir bien, que sabe orar bien. Y S. Juan Clímaco dice, que un siervo de Dios le dijo una palabra memorable, y fue esta: Desde el principio de la mañana sé cual haya de ser la jornada de todo el dia; dando á entender, que si cumplia bien con la oracion de la mañana, todo lo demas le sucedia bien; y al reves, cuando no cumplia, ni tenia bien la oracion de la mañana; y lo mismo es de todo el resto de la vida: y así lo esperimentamos nosotros muy comunmente, que cuando tenemos bien nuestra oracion, andamos tan concertados, tan alegres, tan esforzados, y tan llenos de buenos propósitos y deseos, que es para alabar á Dios; y por el con-

(e) *Aug. l. seu exhortat. de salutar. monitis ad quædam Commit. c.* 28.
(f) *Nilus c.* 95 *de Ordin. in Biblioth. Sanct. Patr. t.* 3. (g) *Aug. hom.* 4, *& ser.* 90 *quæ ejus nomine circumf.*

trario, en descuidándonos en la oracion, luego se va todo perdiendo. Dice S. Buenaventura: (h) *Sine isto studio omnis Religio est arida, imperfecta, & ad ruinam promptior*: En no habiendo oracion, luego anda todo de capa caida, luego entra la tibieza, luego poco á poco comienza el ánima á enflaquecerse y á marchitarse, y á perder aquel vigor y aliento que tenia: luego no sé como desaparecen todos aquellos santos propósitos y pensamientos primeros, y comienzan á despertar y revivir todas nuestras pasiones: luego se halla el hombre amigo de la alegria vana, amigo de parlar, reir y holgar, y de otras semejantes vanidades; y lo que peor es, luego revive el apetito de la vanagloria, de la ira, de la envidia, de la maldicion y otros semejantes, que antes parecia que estaban muertos.

El Abad Nilo dice, que la oracion ha de ser el espejo del Religioso: en este nos habemos de mirar y remirar cada dia muy de espacio, para ver y conocer nuestras faltas, é ir quitando lo feo que hallaremos en nosotros: en este espejo habemos de mirar y considerar las virtudes que resplandecen en Cristo, para ir ataviando y hermoseando con ellas nuestra ánima. El glorioso S. Francisco decia: (i) *Gratia orationis viro Religioso maximè desideranda est; nullus enim sine ea in Dei servitio fructus sperari potest*: Una de las cosas que mas se han de desear en el Religioso, es la gracia de la oracion; porque sin ella no hay que esperar fruto ni aprovechamiento, y con ella todo se puede esperar.

Santo Tomas de Aquino entre otras sentencias graves que refiere su historia, (k) decia: que el Religioso sin oracion era soldado en batalla sin armas y desnudo. Y aquel santo Arzobispo de Valencia, fray Tomas de Villanueva, (l) decia, que la oracion es como el calor natural del estómago, sin el cual es imposible conservarse la vida natural, ni ser algun manjar de provecho; y con él todo se cuece y digiere bien, y es alimentado el hombre, y abastecidos todos los miembros de virtud y fuerza para hacer sus operaciones; *así*, dice, sin oracion no se puede conservar la vida espiritual, y con ella se conserva; porque con ella se aviva y cobra fuerza el espíritu para todas las obras y obediencias que ha de hacer, y para todas las ocasiones y trabajos que se pueden ofrecer: con la oracion se digieren todas esas cosas, y se hacen llevaderas, y se convierte todo en provecho del alma. Finalmente, si usamos de esta oracion como debemos, en ella hallarémos remedio para todas nuestras faltas, y para conservarnos en virtud y Religion;

(h) *D. Bonav. de progress. Relig. c.* 7. (i) *S. Franc. l.* 2 *conform. & p.* 1 *Histor. Minorum, l.* 1, *c.* 77. (k) *S. Thom.* 1 *p. Histor. S. Domin. l.* 3, *c.* 37. (l) *S. Thom. de Villan. c.* 11 *vitæ suæ.*

porque si por ventura descuidareis en la obediencia y guarda de las reglas, si comenzareis á desmandaros en algo, si comenzare á reverdecer la pasion y el siniestro malo; echando mano de la oracion, luego con el favor del Señor se atajará y remediará todo eso; y si aflojareis en la misma oracion, ó os descuidáreis en ella, con ella misma os habeis de remediar y volver en vos. Para todo tenemos remedio en la oracion, y para la misma oracion tambien. Y así comparan muy bien la oracion, y dicen que es como la mano en el cuerpo, que es instrumento para todo el cuerpo y para sí misma; porque la mano trabaja, porque todo el cuerpo se sustente y se vista, y para todo lo demas necesario del cuerpo y alma, y tambien para sí misma: porque si está enferma la mano, cura la mano; y si está súcia la mano, lava la mano; y si fria la mano, calienta la mano: en fin, todo lo hacen las manos. Pues así lo hace la oracion.

CAPITULO III.

Que debemos mucho á Dios por habernos hecho tan fácil una cosa por una parte tan escelente, y por otra tan necesaria.

Razon será, que consideremos y ponderemos aquí la grande y singular merced que el Señor nos hizo, que con ser la oracion una cosa de suyo alta y tan escelente, por sernos por otra parte tan necesaria, nos la hiso tan fácil á todos, que siempre está en nuestra mano tenerla, y en todo lugar y en todo tiempo la podemos tener: *Apud me oratio Deo vitæ meæ.* Ps. 41: Cerca de mí está la oracion, para hacerla á Dios, que me da la vida, dice el profeta David: nunca se cierran aquellas puertas de la misericordia de Dios, sino á todos estan siempre patentes y abiertas en todo tiempo y á todas horas, siempre le hallarémos desocupado, y deseoso de hacernos bien, y aun solicitándonos á que le pidamos. Es muy buena consideracion la que se suele traer á este propósito. Si sola una vez en el mes diera Dios licencia, para que todos los que quisiesen pudiesen entrar á hablarle, y que les daria audiencia de buena gana, y les haria mercedes, era de estimar mucho, pues se estimaria, si lo ofreciese un Rey temporal. Pues ¿cuánto mas es razon, que estimemos el ofrecernos y convidarnos Dios con esto, no solamente una vez en el mes, sino cada dia y muchas veces al dia? *Vespere, & mane, et meridie narrabo, & annuntiabo, & exaudiet vocem meam;* dice el Profeta en el salmo 54, abrasando todos los tiempos: A la noche y á la mañana, al medio dia y á la tarde contaré, y representaré á Dios mis trabajos y miserias; y estoy muy confiado, que todas las veces y en cualquier tiempo que acudiere á él, me oirá y favorecerá. No se enfada Dios de

que le pidan, como los hombres, porque no es como ellos, que se empobrecen cuando dan, porque todo aquello que el hombre da á otro, eso le queda menos á él, y como va dando, va quitando de sí, y como va enriqueciendo á quien da, se va empobreciendo á sí: y por eso los hombres se enfadan, cuando les piden, y si una vez ó dos dan de gana, á la tercera se cansan y no dan, ó dan de manera que no les pidan mas; pero Dios, como dice el Apóstol S. Pablo, ad Rom. 10, *Est dives in omnes, qui invocant illum*: Es infinitamente rico: y como no se empobrece en dar, no se enfada ni cansa en que le pidan, aunque á cada punto y todo el mundo le pida; porque es rico para todos y para enriquecer á todos, sin dejar de ser tan rico como antes; y como su riqueza es infinita, así su misericordia es infinita para remediar las necesidades de todos, y desea que le pidamos y que acudamos á él muy á menudo. Pues razon será, que reconoscamos y agradezcamos tan gran merced y beneficio, y que nos aprovechemos de tan provechosa licencia, procurando de ser muy continuos en la oracion; porque como dice S. Agustin sobre aquellas palabras: *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam à me*: psal. 65, tened por cierto, que si el Señor no aparta la oracion de vos, que tampoco apartará su misericordia de vos. Pues para que el Señor no aparte su misericordia de nosotros, procuremos nosotros nunca de dejar ni apartar de nosotros la oracion.

CAPITULO IV.

De dos maneras de oracion mental.

Dejada á parte la oracion vocal, tan santa y tan usada en la Iglesia de Dios, ahora solamente tratarémos de la mental, de que habla el Apóstol S. Pablo, escribiendo á los de Corintho: *Orabo spiritu, orabo & mente; psallam spiritu, psallam & mente*: 1 Cor. 14. Oraré, cantaré y clamaré á Dios con el espíritu y con el corazon. Dos maneras hay de oracion mental, una es comun y llana, otra es especialísima, estraordinaria y aventajada, la cual se recibe mas que se hace, como decian aquellos Santos antigüos muy ejercitados en oracion, y S. Dionisio Areopagíta en el *cap.* 2 *de Divin. Nominib.* dice de su maestro Hieroteo, que *erat patiens divina*: quiere decir, que mas recibia lo que Dios le daba, que hacia. Entre estas dos maneras de oracion hay muy gran diferencia: porque la primera puedese enseñar en alguna manera acá con palabras: pero la segunda no la podemos nosotros enseñar, porque no se puede declarar con palabras: *Quia nemo scit, nisi qui accipit*: Apoc. 2. Es un maná escondido, que nadie sabe lo que es, sino el que lo gusta; y aun eso mismo

no puede declarar como es, ni aun él propio entiende como es aquello, como lo notó muy bien Casiano; (a) y trae á este propósito una sentencia del bienaventurado S. Antonio Abad, que llama él divina y celestial: *Divina, cœlestis, et plusquam humana sententia. Non est perfecta oratio, in qua se Monachus, vel hoc ipsum, quod orat, intelligit*: No es perfecta oracion, decia el Santo, cuando se acuerda de sí, ó entiende lo que ora. Esta alta y encumbrada oracion no da lugar á que el que ora se acuerde de sí, ni haga reflexion en lo que está haciendo, ó por mejor decir, padeciendo mas que haciendo, como acontece acá muchas veces, que está un hombre tan absorto y embebecido en un negocio, que no se acuerda de sí ni donde está, ni hace reflexion sobre lo que piensa, ni advierte como lo piensa. Pues así en esta perfecta oracion está el hombre tan absorto y embebecido en Dios, que no se acuerda de sí, ni entiende como es aquello, ni por donde va ni por donde viene; ni tiene entonces cuenta con trazas, ni con preambulos, ni con puntos, ni con ahora viene esto, ahora viene esotro, como le acontecia al mismo S. Antonio, y lo trae Casiano, que se ponia en oracion por la tarde, y se estaba en ella hasta que el sol al otro dia por la mañana le daba en los ojos, y se quejaba del sol, porque madrugaba tanto á quitarle la luz que nuestro Señor interiormente le daba. Y S. Bernardo dice de esta oracion: (b) *Rara hora, et parva mora*: Rara es esa hora, y breve es siempre el tiempo que en ella se gasta; porque por largo que sea, se hace un soplo. Y S. Agustin sintiendo en sí esta oracion, decia: *Introducis me in affectum nimis inusitatum; at nescio quam dulcedinem, quæ si perficiatur in me, ignoro, quid futurum sit*: lib. 10 Conf. c. 40. Habeisme dado, Señor, un afecto, y una dulzura y suavidad tan nueva, y tan desusada, que si esto va delante, no sé en que ha de parar; y aun en esta misma especialísima oracion y contemplacion pone S. Bernardo tres grados. (c) El primero compara al comer, el segundo al beber, que se hace con mas facilidad y suavidad, que el comer, porque no hay el trabajo de mascar: el tercero es embriagarse; y trae para esto aquello, que dice el esposo en el cap. 5 de los Cantares: *Comedite, amici, et bibite, et inebriamini, charissimi.* Lo primero dice, comed; lo segundo, bebed; lo tercero, embriagaos de este amor: eso es lo mas perfecto: todo esto es recibir, mas que hacer. Unas veces saca el hortelano el agua á fuerza de brazos de su pozo: otras, estándose él mano sobre mano, viene la lluvia del cielo, que empapa la tierra, y no tiene que hacer el hortelano mas que recibirla ó ende-

(a) *Casian. collat.* 9 *Abb. Isaac, c.* 31. (b) *Bern. serm. in Domin. infra octav. Epiphan.* (c) *Bern. serm.* 52 *ex parvis.*

rezarla á los pies de lo árboles para que fructifiquen; así son estas dos maneras de oracion, que la una se busca con industria, ayudada de Dios, y la otra se halla hecha. Por la primera andais vos trabajando y mendigando, y comiendo de esta mendiguez; la segunda os pone una mesa llena, que Dios os tiene preparada para hartar vuestra hambre, mesa rica y abundante: *Introduxit me Rex in cellaria sua*, Cant. 1, que decia la esposa. *Et lætificabo eos in domo orationis meæ*, que dice Isaías, cap. 56: Alegraros, y regalaroshe en la casa de mi oracion.

Esta oracion es un don particularísimo de Dios, que dá él á quien es servido: unas veces en pago de los servicios que le han hecho, y de lo mucho que uno se ha mortificado y padecido por su amor: otras sin tener cuenta con meritos precedentes; porque es gracia liberalísima suya, y comunícala él á quien quiere, conforme á aquello del Evangelio: *Non licèt mihi, quod volo facere?* Matt. 20. ¿Por ventura no puedo yo hacer lo que quisiere de mí hacienda? Al fin no es cosa esta que podamos nosotros enseñar; y así son reprendidos, y aun prohibidos algunos autores, por haber querido enseñar lo que no se puede aprender ni enseñar, y poner en arte lo que es sobre toda arte, como si infaliblemente hubieran de sacar á uno contemplativo; lo cual reprende muy bien Gerson en un libro que hiso contra Rusbroquio, con estas palabras: Quitaste la flor de su raís: así como la flor cortada de su raíz, y puesta en la mano se marchita luego y pierde su hermosura; así son estas cosas que comunica Dios al alma intimamente en esta alta y encumbrada oracion, que en queriéndolas sacar de su lugar, y declarar y comunicar á otros, pierden su lustre y resplandor; y eso hacen los que quieren declarar y enseñar lo que no se puede declarar, ni aun entender. Aquellas anagogias, aquellas transformaciones del alma, aquel silencio, aquel aniquilarse, aquel unirse sin medios, aquel hondo de Taulero: ¿de qué sirve decir esas cosas, que si vos las entendeis, yo no las entiendo, ni sé lo que os quereis decir? Antes, dicen aquí, y muy bien, que esta diferencia hay de esta divina ciencia á las demas: que en las demas ciencias antes de alcanzarlas es menester entender primero los terminos; pero en esta no entendereis los terminos hasta haberla alcanzado: en las demas precede la teórica á la práctica; pero en esta ha de preceder la práctica á la teórica.

Y mas digo, que no solamente no se puede declarar esta oracion ni enseñar á otros; pero ni vos mismo os habeis de querer poner en ella, ni levantaros á ella, si Dios no os levanta, y os pone y sube á ella; porque sería gran soberbia y presuncion, y mereceriais perder la oracion que teneis, y que.

daros sin nada. *Introduxit me in cellam vinariam*, dice la esposa en los Cantares cap. 2. Aquel entrar Dios al alma en su retrete para tratar mas familiarmente con ella, y en la bodega del vino para hartarla y embriagarla de su amor, es don particularísimo del Señor: no se entró la esposa, no, sino el esposo la tomó por la mano, y la entró allá. Aquel levantaros al ósculo de la boca, no es cosa que vos podeis ni debeis hacer, si él no os levanta, que sería grande atrevimiento: y así no se atreve á eso la esposa; que mas vergonzosa y mas humilde es, que eso: sino pide al esposo, que él le dé á ella ese ósculo: *Osculetur me osculo oris sui*: Cant. 1: como si dijera, dice S. Bernardo, *serm.* 12 *ex parvis*: Yo no puedo por mis fuerzas llegar á ese amor, y á esa union y contemplacion tan alta, sino que él me la dé á mí: él por su bondad y graciosa liberalidad nos ha de levantar á ese ósculo de la boca, á esa altísima oracion y contemplacion, si él fuere servido que la tengamos: no es esa cosa que nosotros podemos enseñar, ni en que nosotros nos podemos ni debemos poner.

CAPÍTULO V.

Como la sagrada Escritura nos declara estas dos maneras de oracion.

Estas dos maneras de oracion que habemos dicho, nos declara maravillosamente el Espíritu Santo en el cap. 39 del Ecclesiástico: dice allí del varon sabio, que interpreta la Iglesia el justo: *Cor suum tradet ad vigilandum diluculò ad Dominum, qui fecit illum, & in conspectu Altissimi deprecabitur.* Pone primero la oracion ordinaria: Levantarseha de mañana, que es tiempo acomodado para la oracion, y celebre en la Escritura: *Manè astabo tibi.* Psal. 5. *Præveni in maturitate, & clamavi.* Ps. 115. *Prævenerunt oculi mei ad te diluculò, ut meditarer eloquia tua.* Psal. 118. *Ad te de luce vigilo.* Ps. 62. Dice: *Ad vigilandum*; porque ha de estar alerta, no adormirse y hacer almohadilla en la oracion. ¿Qué mas? *Cor suum tradet*: Entrega su corazon á la oracion, no está allí solamente con el cuerpo, y el corazon en el negocio, lo que llaman los Santos, *cordis somnolentia*: un corazon desmadejado y flojo es grande impedimento para la oracion; porque este impide la reverencia que se debe tener para tratar con Dios: y ¿qué es la que causa esta reverencia en el justo? *Ad Dominum, qui fecit illum, et in conspectu Altissimi deprecabitur*:

El considerar que estoy en la presencia de Dios, y que voy á hablar con aquella tan grande Magestad: eso hace estar con reverencia y atencion. Esta es la preparacion y disposicion con que habemos de ir á la oracion; pero veamos que oracion es la que hace el justo: *Aperiet os suum in Oratione, et pro delictis suis deprecabitur*: Abrirá su boca en la oracion, y comensará pidiendo á Dios perdon de sus pecados, y confundiéndose y arrepintiéndose de ellos. Esa es la oracion que nosotros habemos de hacer de nuestra parte, llorar nuestras culpas y pecados, y pedir á Dios misericordia y perdon de ellos. No nos habemos de contentar con decir: Ya hice una confesion general al principio de mi conversion, y entonces me detuve algunos dias en llorar y arrepentirme de mis pecados: no es razon que en confesando nos olvidemos de los pecados, sino que procuremos traerlos siempre delante de los ojos, conforme á aquello del Profeta: *Et peccatum meum contra me est semper*; *id est*, *coram me.* Ps. 50. Dice muy bien S. Bernardo en el sermon 46 sobre aquellas palabras, *Lectulus noster floridus*: Cant. 1. Nuestro lecho, que es vuestro corason, aun está todavía hediondo, que no se ha acabado de quitar el mal olor de los vicios y resabios que trajisteis del mundo; ¿y teneis atrevimiento para convidar al esposo á que venga á él: y quereis ya tratar de otros ejercicios altos y levantados de amor y union con Dios, como si fuerais perfecto? Tratad primero de limpiar y lavar muy bien vuestro lecho con lágrimas: *Lavabo per singulas noctes lectum meum: lacrymis meis stratum meum rigabo*, psal. 6. y de adornarle con las flores de las virtudes; y con eso convidaréis al esposo á que venga á él, como lo hacia la esposa. Tratad del ósculo de los pies, humillándoos y doliéndoos mucho de vuestros pecados, y del ósculo de las manos, que es de ofrecer á Dios vuestras buenas obras, y procurad recibir de sus manos las verdaderas y sólidas virtudes; y esotro tercer ósculo de la boca, esa union altísima dejadle para cuando el Señor sea servido de levantaros á ella. De un padre muy antiguo, y muy espiritual se dice, que se estuvo veinte años en estos ejercicios de la vida purgativa; y nosotros luego nos cansamos, y nos queremos subir al ósculo de la boca, y á ejercicios de amor de Dios. Es menester buen fundamento para levantar tan alto edificio; y hay en este ejercicio, fuera de otros muchos bienes y provechos, de que dirémos despues, (a) que es un remedio muy grande, y una medicina muy preservativa para no caer en pecado; porque el que anda continuamente aborreciendo al pecado, y confundiéndose y doliéndose de haber ofendido á Dios,

(a) *Tract.* 8, *c.* 21 & *p.* 2, *tract.* 7, *c.* 6.

muy lejos está de cometerle de nuevo. Y por el contrario, advierten los Santos, que la causa de haber caído algunos, que parecian muy espirituales y hombres de oracion, y por ventura lo eran, ha sido por falta de ese ejercicio; porque se dieron de tal manera á otros ejercicios, y consideraciones suaves y gustosas, que se olvidaron del ejercicio de su propio conocimiento, y de la consideracion de sus pecados, y así vinieron á asegurarse demasiado de sí mismos, y á no andar tan temerosos y recatados como debieran, y con eso vinieron á caer en lo que no debieran; porque se olvidaron presto de su bajeza, y cayeron de la alteza que parecia que tenian. Pues por esto conviene que nuestra oracion por mucho tiempo sea llorar nuestros pecados, como dice el Sabio, hasta que el Señor nos dé la mano, y nos diga: *Amice, ascende superius*. Luc. 14.

Ahora veamos cual es la oracion alta y especialísima, que el Señor da cuando él es servido: dice luego: *Si enim Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentiæ replebit illum*: Eccles. 36. Si él quisiere, (porque no es este juro de heredad, sino gracia muy liberal y muy graciosa) estareis en la oracion, y acaece venir una luz del cielo, un relámpago, con que caeis en la cuenta, y cobrais aprecio y estima de lo que antes no entendiais: ese es el don de oracion. ¿Cuántas veces habiais pasado por eso, y no habiais reparado en ello como ahora? Llámase espíritu de inteligencia; porque no parece sino una aprehension simple, segun está él hombre de quieto y sosegado con aquella luz. Acontece acá encontrarse uno con una imágen muy perfecta y muy acabada, y estársela mirando un gran rato, sin pestañear, y sin discurrir, con un contento, y con una suspension y admiracion grande, que no se harta de mirarla, de esa manera es esta oracion, y contemplacion alta y levantada; ó por mejor decir, es al modo de la que tienen los bienaventurados, viendo á Dios. La bienaventuranza consiste en la vista y contemplacion de Dios; (b) y estaremos allí absortos y embebecidos, viendo y amando á Dios para siempre jamas, con una simple vista de aquella Magestad de Dios, gozando de su presencia y de su gloria, sin discurrir ni cansarnos jamas de estarle mirando, antes siempre se nos hará nuevo aquel cantar, y aquel divino maná, y estarémos como con una nueva admiracion. Pues á ese modo se tiene acá esta alta y perfecta oracion, y la que llaman contemplacion, cuando el Señor es servido de darla, que nunca se harta uno de estarse mirando y contemplando á Dios, sin discurrir ni cansarse, sino con una simple vista; y dice: *Replebit illum*; porque es tan abundante y tan copio-

(b) *Apoc.* 14.

sa esta gracia, que rebosa y no cabe en vaso tan estrecho: y añade luego lo que de aquí se sigue: *Et ipse, tamquam imbres, mittet eloquia sapientiæ suæ, et in oratione confitebitur Domino.* De aquí vienen luego los coloquios; este es el tiempo propio para hablar con Dios, cuando el alma está movida, enseñada y levantada con aquella luz y sabiduría celestial. Y así N. Padre en este tiempo dice (c) que se han de hacer los coloquios: *Occurrente nobis spirituali motu, ad colloquia veniamus.* Nótese mucho aquella palabra: Despues que nosotros nos habemos ayudado del discurso de nuestras potencias, meditando y considerando; cuando la meditacion ha inflamado ya el corazon, y nos sentimos movidos para ello, entonces es el tiempo de los coloquios y trato familiar con Dios, y de las peticiones y despachos; porque la oracion que sale del corazon, ya tocado de Dios, esa es la que oye él, y la que halla buen despacho con su Magestad; porque, como dice S. Agustin, (d) cuando Dios mueve á pedirle, es señal que quiere dar lo que se pide. Esta es la oracion especialísima que Dios da á quien es servido: *Si enim Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentiæ replebit illum*: Si el Señor, que es grande y poderoso, quisiere, facilmente podemos tener esa oracion alta y aventajada.

Pero si el Señor no fuere servido de levantarnos á tan alta oracion como esa, dice S. Bernardo, que no por eso nos habemos de afligir ni desmayar, sino habemosnos de contentar con el ejercicio de las virtudes, y con que nos conserve el Señor en su amistad y gracia, y no nos deje caer en pecado: (e) *Utinam detur mihi pax, bonitas, gaudium in Spiritu Sancto, misereri in hilaritate, tribuere in simplicitate, gaudère cum gaudentibus, flere cum flentibus; et his contentus ero*: Ojalá, dice, sea el Señor servido de darme paz, bondad, gozo en el Espíritu Santo, misericordia, simplicidad y caridad con los prójimos; que con esto me contentaré: *Cætera sanctis Apostolis, virisque Apostolicis derelinquo*: Esas otras contemplaciones altas quedense en buena hora para los Apóstoles, y para los grandes Santos: *Montes excelsi cervis, petra refugium herinaciis*: Psalm. 103. Esos montes altos de contemplacion sean para aquellos que con ligereza de ciervos y de gamos corren á la perfeccion: yo que soy heriso lleno de espinas, de faltas y pecados, acogeréme á los ahujeros de aquella piedra que es Cristo, para esconderme en sus llagas, y lavar mis culpas y pecados con la sangre que sale de ellas; y esa será mi oracion. Pues si el glorioso S. Bernardo se contenta con el ejercicio de las virtudes, y dolor

(c) *S. Ignat. l. exerc. spir. in repet.* 1, *et* 2 *exercitii primæ hebdom.*
(d) *Aug. l. de verbis Dom. ser.* 5, *et* 29. (e) *Bern. ser.* 46 *sup. Cant.*

y contricion de los pecados, y deja esa otra oracion especialísima para los varones apostólicos, y para los grandes Santos, á quienes el Señor se les quisiere comunicar; rason será que nosotros tambien nos contentemos con esto, y que ese sea nuestro ejercicio, en la oracion dolernos y confundirnos de nuestros pecados, y atender á mortificar nuestras pasiones, y á desarraigar los vicios y malas inclinaciones, y á vencer todas las repugnancias y dificultades que se nos pueden ofrecer en el camino de la virtud; y esa otra oracion especialísima y aventajada dejémosla para cuando el Señor fuere servido de llevarnos y levantarnos á ella; y aun entónces, cuando nos parece que somos llamados á eso, es menester estar muy recatados y muy sobre aviso, porque suele haber en esto muchos daños. Algunas veces piensa uno que llama Dios á esa oracion por no sé que dulzura y suavidad, ó facilidad que siente en el ejercicio del amor de Dios; y no le llama, sino que él se sube y entremete, porque le engaña el demonio, y le ciega para que deje lo que ha menester, y no haga nada, ni aproveche en uno ni en otro. Dice muy bien un gran maestro de espíritu: (f) Así como sería poca cordura, que indiscretamente se sentase á la mesa del Rey, sin su mandamiento y licencia, aquel, á quien el mismo Rey le hubiese encomendado, que asistiese á ella y le sirviese; así hace muy mal y descomedidamente aquel que se quiere entregar del todo al ocio dulce de la contemplacion, no siendo con evidencia llamado del mismo Dios para ello. Y S. Buenaventura da en esto un consejo muy bueno: (g) dice, que se ejercite uno en lo que es seguro y provechoso, que es en estirpar de sí los vicios y malas inclinaciones, y en adquirir las verdaderas virtudes; porque este es un camino muy llano y muy seguro, en el cual no puede haber engaño, sino que mientras mas tratare uno de la mortificacion, humillacion y resignacion, mas agradará á Dios, y mas merecerá delante de él: y en esos otros modos esquisitos y estraordinarios, dice S. Buenaventura, suele haber muchos engaños y muchas ilusiones del demonio; porque muchas veces piensa uno que es de Dios lo que no es de Dios, y que es mucho lo que es nada: y así esto se ha de examinar por aquello, y no aquello por esto; la cual es comun doctrina de los Santos, como luego veremos.

(f) *Ludov. Blos. in spec. spir. c.* 11. (g) *Bon. de prog, Relig. c.* 20.

CAPÍTULO VI.

En que se declara y confirma mas esta doctrina.

Para mayor confirmacion y declaracion de esta doctrina, advierten aquí los Santos y maestros de la vida espiritual, (a) que para venir á aquella oracion y contemplacion alta que decíamos, es menester mucha mortificacion de nuestras pasiones, y fundarse uno primero muy bien en las virtudes morales, y ejercitarse mucho tiempo en ellas; y sino, dicen, que será en vano pretender entrar en esa contemplacion, y hacer profesion de ella: *Oportet*, dicen, *ut priùs sis Jacob luctans, quàm Israël Deum videns, ac dicens: Vidi Deum facie ad faciem*: Primero es menester que seais luchador muy fuerte, y venzais vuestras pasiones y malas inclinaciones, si quereis llegar á aquella union íntima con Dios. Dice Blosio, (b) que el que quiere llegar á un grado muy escelente del divino amor, y no procura con gran diligencia corregir y mortificar sus vicios, y desechar de sí el desordenado amor de las criaturas, es semejante al que estando cargado de plomo y de hierro, y teniendo atadas las manos y los pies, quiere subir á un árbol muy alto. Y así avisan á los maestros de espíritu, que antes que traten de esta contemplacion á los que enseñan, les han de hacer que traten primero de mortificar muy bien todas sus pasiones, y de adquirir los hábitos de las virtudes, de la paciencia, de la humildad, de la obediencia, y que se ejerciten mucho en esto; lo cual llaman ellos vida activa, que ha de ser primero que la contemplativa: porque por falta de esta, muchos que no fueron por estos pasos, sino que se quisieron subir á la contemplacion sin órden, despues de muchos años de oracion, se hallan muy vacíos de virtud, impacientes, airados y soberbios, que en tocándoles en algo de esto, luego vienen á rebentar con impaciencia en palabras desordenadas, con que descubren bien su imperfeccion é inmortificacion; lo cual declaró muy bien nuestro padre General Everardo Mercuriano en una carta que acerca de esto escribió por estas palabras.

* Muchos mas con falta de discrecion, que con deseo de ir adelante, oyendo decir que hay otro ejercicio de oracion mas alto de amor de Dios, de unos actos anagogicos, de no sé qué silencio, se han querido subir al ejercicio de la via unitiva antes de tiempo, oyendo decir que es ejercicio mas heroico y mas perfecto, y que con él se vencen los vicios, y alcanzan las virtudes mas fácil y suavemen-

(a) *Greg. l. 7 Mor. c. 27. Bern. ser. 46 sup. Cant. Isidor. l. 3, c. 15. D. Thom. 2 2, q. 182, art. 2: et Cayet. ibidem. Genes. 32.*

(b) *Blosius in tabul. spir. addit. 1.*

te. Y porque se subieron á eso antes de tiempo, han perdido en eso mucho tiempo y andado poca tierra; y al cabo de muchos años se hallan tan vivos en sus pasiones, tan enteros en sus aficiones, tan amigos de su regalo, como si ningun trato ni comunicacion tuvieran con Dios: tan enteros en su propia voluntad, tan dificiles en sujetar su propio juicio, cuando los superiores han querido disponer de ellos en lo que á ellos no les agradaba, ó no era segun su dictámen, como el dia primero. Y la causa de esto es, porque quisieron volar antes de tener alas, saltaron y erraron el camino, y no fueron por los pasos que habian de ir, no se fundaron primero en la mortificacion ni en el ejercicio de las virtudes; y así sin fundamento no pudieron edificar buen edificio: fabricaron sobre arena, y así faltan al mejor tiempo.*

Para que se vea cuan verdadera, y cuan comun y general es esta doctrina; esto es lo que dicen comunmente los Santos, cuando ponen aquellas tres partes ó tres maneras de oracion, segun las tres vias que llaman purgativa, iluminativa y unitiva, que es doctrina sacada de S. Dionisio Areopagita, y de él la tomó S. Gregorio Nacianceno, y todos los demas que tratan de cosas espirituales; dicen, y convienen en esto, que ántes de tratar de esta oracion tan alta y tan encumbrada, la cual corresponde á la via unitiva, habemos de tratar de lo que pertenece á la via purgativa é iluminativa. Primero es menester ejercitarnos en el dolor y arrepentimiento de los pecados, y desarraigar de nosotros los vicios y malas inclinaciones, y en adquirir las verdaderas virtudes, imitando á Cristo en quien resplandecen: porque si quisiesemos pasar adelante sin eso, seria ir sin fundamento, y así siempre quedariamos mancos, como el que quiere pasar á la clase de mayores, sin haberse fundado bien en la de menores; y subir al escalon postrero, sin pasar por el primero.

CAPÍTULO VII.

De la oracion mental ordinaria.

Dejada á parte la oracion especialísima y estraordinaria, pues no podemos enseñar ni declarar lo que es ni de la manera que es, ni está en nuestra mano tenerla, ni nos la manda Dios tener, ni nos pedirá cuenta de eso; tratarémos ahora de la oracion mental ordinaria y comun, que se puede en alguna manera enseñar y alcanzar con trabajo y consejos, ayudados de la gracia del Señor. Entre las demas mercedes y beneficios que nos ha hecho el Señor en la Compañía, ha sido este muy particular, que nos ha dado el modo de oracion, que habemos de tener, aprobado por la Sede Apostólica, en el libro de los ejercicios espirituales de nuestro Padre S.

Ignacio, como consta del breve que está al principio de ellos, en el cual la Santidad de Paulo III, despues de haberlos hecho examinar con mucha exaccion, los aprueba y confirma, diciendo ser muy útiles y saludables, y exhorta mucho á todos los fieles, que se ejerciten en ellos. Nuestro Señor comunicó á N. S. P. este modo de oracion, y él nos le comunicó á nosotros con el mismo órden que nuestro Señor se lo comunicó á el; y así habemos de tener grande confianza en Dios, que por este camino y modo que él nos ha dado, nos ayudará y hará mercedes; pues con él ganó á nuestro Padre y á sus compañeros, y despues acá á otros muchos; y ahí le comunicó el modo y traza de la Compañía, como él lo dijo, y no hemos de buscar otros caminos ni otros modos estraordinarios de oracion, sino procurar amoldarnos al que ahí tenemos como buenos y verdaderos hijos.

En el ejercicio de las tres potencias, que es el primero de los ejercicios, nos enseña nuestro Padre el modo que se ha de tener en la oracion y en todos los demas ejercicios; y es que en cualquier punto que tomaremos entre manos, habemos de ir ejercitando las tres potencias de nuestra alma, memoria, entendimiento y voluntad. Lo primero, poniendo con la memoria delante de los ojos del entendimiento el punto y misterio, sobre el cual queremos tener oracion, y luego entrar con el entendimiento discurriendo, meditando y considerando aquellas cosas que mas nos ayudaren para mover nuestra voluntad, y luego se han de seguir los afectos de la voluntad: y este tercero es lo principal y en lo que habemos de parar; porque ese es el fin de la meditacion y el fruto que se ha de sacar de todas las consideraciones y discursos del entendimiento. Todo esto se ordena para mover la voluntad al deseo de lo bueno, y aborrecimiento de lo malo. Por esto se le dió á este ejercicio ese nombre de las tres potencias, por ser el primero en que se nos enseña este modo de oracion; porque en lo demas en todos los ejercicios siguientes se han de ejercitar tambien las tres potencias del alma, como en este.

Este modo de oracion que nos enseña aquí nuestro Padre, y usa la Compañía, no es singular, ni con invenciones acomodadas á ilusiones, como lo son algunos otros; antes es modo muy comun y muy usado de los padres antigüos, y muy conforme á la naturaleza humana, que es discursiva y racional, y por rason se gobierna, y con rason persuade, convence y rinde; y por consiguiente es mas fácil, mas seguro y fructuoso. De manera que no habemos de estar en la oracion á modo de dejados ó alumbrados, sin hacer nada; que sería eso engaño y error grande: sino habemos de llamar allí á Dios, mediante el ejercicio de nuestras potencias, y cooperar juntamente

con él, porque quiere Dios cooperacion de sus criaturas; y esto es lo que nos enseña nuestro Padre en los capítulos 4 y 1 del libro de los ejercicios. Otros modos que hay de oracion, quitando el discurso, usando de negociaciones con ciertos silencios, tomados de la mística teología, comunmente no deben enseñarse, ni aun buscarse, como dijimos arriba; y gente nueva, que no tiene mucho hecho en el conocimiento de sus pasiones y ejercicio de virtud, puesta en estos modos particulares, está sujeta á ilusiones y engaños; y cuando piensan que tienen algo ganado, se hallan con todas sus pasiones enteras, las cuales con aquel cebo y gusto de la oracion estaban como adormecidas, y despues despiertan con mucho peligro; y tambien en estos modos retirados y particulares se cria una dureza de juicio, disposicion para cualquier engaño: y así la temia nuestro Padre S. Ignacio; porque decia que comunmente los tales tenian algo de esto.

Digo, pues, que lo primero que habemos de hacer en la oracion, en cualquier punto que tomáremos entre manos, ha de ser poniendo con la memoria delante el punto ó misterio sobre el cuál queremos tener oracion, entrar con el entendimiento meditando y discurriendo por él, y luego se han de seguir los afectos de la voluntad: de manera que la memoria propone, y luego ha de entrar el discurso y meditacion del entendimiento; porque ese es el fundamento de donde han de manar todos los actos y ejercicios que hacemos en la oracion; y en virtud de eso se hace en la oracion todo lo demas. La rason de esto está clara en buena filosofía; porque nuestra voluntad es una potencia ciega, que no puede dar paso sin que el entendimiento vaya adelante: *Nihil volitum, quin præcognitum*: esa es máxima comun de los filosófos: No puede querer cosa la voluntad, que no haya pasado primero por el entendimiento, que es page de hacha que va delante alumbrando la voluntad, y guiándola y descubriendo lo que ha de querer ó aborrecer; y así dice S. Agustin: (a) *Invisa diligi posse, incognita nequaquam*: y S. Gregorio dice: (b) *Nemo potest diligere, quod prorsus ignorat*: Bien podemos amar las cosas que no vemos; empero aquello de lo cual no tenemos algun conocimiento, no lo podemos amar; porque el objeto de la volutad es el bien entendido: por eso amamos y queremos alguna cosa, porque la aprendemos por buena y por digna de ser amada; y al contrario por eso la aborrecemos y huímos de ella, porque la juzgamos y aprendemos por mala y por digna de ser aborrecida: y así cuando queremos que uno mude su voluntad y propósito, persuadímosle con rasones, y procuramos

(a) *Aug. l.* 10 *de Trinit. c.* 11. (b) *Greg. hom.* 36 *super Evang.*

convencerle el entendimiento de que aquello que quiere hacer, no conviene ni es bueno, y que lo otro es lo mejor y lo que le conviene, para que así deje lo uno y abrace lo otro; de manera que el acto y discurso del entendimiento es fundamento para los demas actos y ejercicios que hacemos en la oracion, y por eso es tan necesaria la meditacion: lo cual irémos declarando mas en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO VIII.

De la necesidad de la meditacion.

Hugo de S. Victor, en el tratado *de laude Orationis*, dice que no puede ser perfecta la oracion, si no procede ó la acompaña la meditacion; y es doctrina de S. Agustin, el cual dice, que la oracion sin meditacion es tibia: pruébalo muy bien; porque si uno no se ejercita en conocer y considerar su miseria y flaqueza, andará engañado, y no sabrá pedir en la oracion lo que le conviene, ni lo pedirá con el calor que conviene. Muchos por no conocerse ni considerar sus faltas, andan muy engañados, y presumen de sí lo que no presumieran, si se conocieran; y así tratan en la oracion otras cosas diferentes de las que han menester. Pues si quereis saber orar y pedir á Dios lo que os conviene, ejercitaos en considerar vuestras faltas y miserias, y de esa manera sabreis lo que habeis de pedir; y considerando y entendiendo vuestra grande necesidad, pedírselo con calor, y como lo habeis de pedir, como lo hace el pobre necesitado que conoce y entiende bien su necesidad y pobreza. S. Bernardo, tratando en el sermon primero de S. Andrés, que á la perfeccion no habemos de subir volando, sino andando: *Nemo repentè fit summus; ascendendo, non volando, apprehenditur summitas scalæ*; dice, que el andar y subir á la perfeccion, ha de ser con estos dos pies, meditacion y oracion: *Ascendamus igitur velut duobus quibusdam pedibus, meditatione, et oratione: meditatio siquidem docet, quid desit; oratio, quod deest, obtinet*: Porque la meditacion nos muestra lo que nos falta; y la oracion lo alcanza: *Illa viam ostendit; ista deducit*: La meditacion nos muestra el camino; y la oracion nos lleva allá: *Meditatione denique agnoscimus imminentia nobis pericula; oratione evadimus*: Finalmente, con la meditacion conocemos los peligros que nos cercan; y con la oracion nos escapamos y libramos de ellos. De aqui viene á decir el bienaventurado S. Agustin, que la meditacion es principio de todo bien: *Intellectus cogitabundus est principium omnis boni*: porque quien considera cuan bueno es Dios en sí, y cuan bueno y misericordioso ha sido para con nosotros, cuanto nos ha amado, cuanto ha hecho y padecido por nosotros;

luego se enciende en amor de tan buen Señor: y quien mira bien sus culpas y miserias, viene à humillarse y tenerse en poco: y quien considera cuan mal ha servido á Dios, y lo mucho que le ha ofendido, sientese digno de cualquier pena y castigo: de esta manera con la meditacion se viene á enriquecer el alma de todas las virtudes.

Por esto se nos encomienda tanto en la sagrada Escritura la meditacion. Bienaventurado el varon que medita de dia y de noche en la ley del Señor, dice el profeta David: *Et erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo*: Psal. 1. Ese tal será como árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que dará mucho fruto: *Beati, qui scrutantur testimonia ejus, in toto corde exquirunt eum*: Ps. 118. Estos son los que le buscan de todo corazon, y eso les hace que le busquen; y así eso pedia el Profeta á Dios para guardar su ley: *Da mihi intellectum, et scrutibor Legem tuam, et custodiam illam in toto corde meo*: Ps. 118; y por el contrario dice: *Nisi quòd Lex tua meditatio mea est, tunc fortè periissem in humilitate mea*: Ps. 118. Si no fuera por la meditacion ordinaria que tengo en vuestra ley, ya por ventura fuera muerto en mi humildad, esto es, en mis aprietos y trabajos, como declara S. Gerónimo; y así una de las mayores alabanzas que ponen los Santos de la meditacion y consideracion, ó la mayor, es que ella es una grande ayudadora de todas las virtudes y de todas las buenas obras: *Soror lectionis, nutrix orationis, directrix operis, omniumque pariter perfectio, et consumatrix existens.*

Para que por un contrario se acabe de conocer mejor el otro, una de las principales causas de todos los males que hay en el mundo, es la falta de consideracion, conforme á aquello del profeta Jeremias en el c. 12: *Desolatione desolata est omnis terra; quia nullus est, qui recogitet corde*: La causa porque está tan asolada la tierra en lo espiritual, y hay tantos pecados en el mundo, es porque apenas hay quien entre dentro de sí, y se pare á pensar y revolver en su corazon los misterios de Dios: porque ¿quién se atreveria á cometer un pecado mortal, si considerase que murió Dios por el pecado, y que es tan grande mal, que fue menester que se hiciese Dios hombre, para que de todo rigor de justicia satisfaciese por él? ¿Quién se atreveria á pecar, si considerase que por un solo pecado mortal castiga Dios con infierno para siempre jamas? Si se pusiese uno á pensar y á ponderar aquel *Discedite à me maledicti in ignem æternum*: Matth. 25: aquella eternidad, aquel para siempre jamas, y que mientras Dios fuere Dios, ha de arder en los infiernos, ¿quién habria que por un deleite de un momento escogiese tormentos eternos? Decia santo Tomas de

Aquino, (a) que una cosa no podia él entender: ¿Cómo era posible, que el que estaba en pecado mortal, se pudiese reir y tener contento? Y tenia mucha razon; porque se sabe de cierto, que si se muriese, se iria al infierno para siempre jamas, y no tiene seguro un momento de vida. Estaba el otro en banquetes, y en grandes músicas y regocijos; (b) y porque tenia sobre la cabeza una espada desnuda, colgada de un hilo, estaba temblando cuando caeria, y nada le daba gusto; ¿qué será al que amenaza, no solo la muerte temporal, sino la eterna que depende de un hilito de la vida, que se puede caer allí muerto de repente, y acostarse bueno y sano, y amanecer en el infierno? Un siervo de Dios decia á este propósito, que le parecia á él que en la república cristiana no habia de haber mas de dos cárceles, una de la santa inquisicion, y otra de locos; porque, ¿ó cree uno que hay infierno para siempre jamas para el que peca, ó no? Si no lo cree; llévenle á la inquisicion por herege: si lo cree, y con todo eso se quiere estar en pecado mortal; llévenle á la casa de los locos; porque ¿qué mayor locura puede ser que esa? No hay duda sino que si uno considerase con atencion estas cosas, le sería gran freno para no pecar. Por eso procura el demonio con tanta diligencia impedirnos esta meditacion y consideracion. Lo primero que hicieron los filisteos en cogiendo á Sanson, fue sacarle los ojos: así el demonio, eso es lo primero que procura con el pecador; ya que no le puede quitar la fe, procura que de tal manera crea, como si no creyese: *Ut videntes non videant, et audientes non audiant, neque intelligant.* Matt. 13. Procura que no considere lo que cree, ni repare en ello mas que si no lo creyese: ciérrales los ojos, que es lo mismo para él: porque así como no aprovecha nada abrir los ojos, si estais en lo oscuro, porque no vereis nada: así, dice S. Agustin sobre el Salmo 25, no aprovechará nada estar en claro, si teneis cerrados los ojos, porque tampoco vereis nada. Pues por eso es de tanta importancia la meditacion y oracion mental, que hace abrir los ojos.

CAPÍTULO IX.

De un bien y provecho grande que habemos de sacar de la meditacion; y cómo se ha de tener para aprovecharnos de ella.

Muy bueno es ejercitarnos en la oracion en afectos y deseos de la voluntad, de lo cual tratarémos luego; pero es menester que esos afectos y deseos vayan bien fundados en razon; porque el hombre es racional, y quiere ser llevado por razon y por via de entendimiento; y así una de las

(a) *In histor. S. Domin. p.* 1, *l.* 3, *c.* 37. (b) *Democ. apud Cic. Tusc.* 5.

cosas principales, á que se ha de ordenar y enderesar la meditacion, ha de ser para quedar muy desengañados y enterados de las verdades, y muy convencidos y resueltos en lo que nos conviene; y este ha de ser uno de los frutos principales que habemos de procurar sacar de la oracion. Y debese notar mucho este punto, porque es muy principal en esta materia, y especialmente á los principios es menester que se ejercite uno mas en esto, para que vaya bien fundado y enterado en las verdades. Pues para que mejor podamos sacar esto de la meditacion, y sea ella de mucho fruto, es menester que no se haga superficialmente ni de corrida, ni muerta y flojamente, sino con viveza, y con mucha atencion y reposo. Habeis de meditar y considerar muy de espacio y con mucho sosiego la brevedad de la vida, y la fragilidad y brevedad de las cosas del mundo, y como con la muerte se acaba todo: para que así menospreciceis todas las cosas de acá, y pongais todo vuestro corazon en lo que ha de durar para siempre. Habeis de considerar y ponderar muchas veces, cuan vana cosa es la estima y opinion de los hombres, que tanta guerra nos hace; pues no os quita ni os pone nada, ni os puede eso hacer mejor ni peor para que vengais á menospreciarla y á no hacer caso de eso, y así de todo lo demas. De esta manera se va uno desengañando y convenciendo, y resolviendo en lo que le conviene, y se va haciendo hombre espiritual. *Sedebit solitarius, et tacebit, quia levavit super se*: Thren. 3. Vase levantando sobre sí, y va cobrando un corason generoso y menospreciador de todas las cosas del mundo: y viene á decir con S. Pablo ad Phil. 3. *Propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror, ut stercora, ut Christum lucrifaciam*: Lo que antes tenia por ganancia, tengo ahora por pérdida y por estiercol, por ganar á Cristo.

Hay mucha diferencia de meditar á meditar, y de conocer á conocer; porque de una manera conoce el sabio una cosa, y de otra el simple é ignorante. El sabio conócela como ella es de verdad; mas el simple conoce solamente la apariencia de fuera: como una piedra preciosa, si la halla una persona simple, codicíala por el resplandor y hermosura esterior de ella, y no por otra cosa, porque no conoce su valor; mas el lapidario sabio que halla la tal piedra preciosa, codicíala mucho, no por el resplandor y hermosura de fuera, sino porque conoce bien su valor y virtud de ella. Pues esa es la diferencia que hay del que sabe meditar y considerar los misterios divinos y las cosas espirituales, al que no sabe; que este mira las cosas superficialmente y como por defuera, y aunque le parecen bien por el lustre y resplandor que en ellas ve, no se mueve mucho al deseo de ellas; pero el que sabe meditar y

ponderar esas cosas, desengáñase y resuélvese; y como conoce bien el valor del tesoro escondido, y de la margarita preciosa que ha hallado, todo lo menosprecia y tiene en poco en su comparacion: *Abiit, et vendidit omnia, quæ habuit, et emit eam.* Matth. 13.

Esta diferencia nos declara Cristo nuestro Señor en el Evangelio, en la historia de aquella muger que padecia flujo de sangre. Cuentan los sagrados Evangelistas, que yendo el Redentor del mundo á sanar, ó resucitar aquella hija del príncipe de la Sinagoga, iba tanta gente con él, que le apretaban. Vióle pasar una muger que padecia flujo de sangre doce años habia, y habia gastado toda su hacienda en médicos, y no la habian podido sanar, antes se hallaba peor; y con el deseo que tenia de alcanzar salud, rompe por medio de la gente con grande fe y confianza: *Dicebat enim intra se: Si tetigero tantùm vestimentum ejus, salva ero.* Matth. 7. Si tocare tan solamente el ruedo y orla de su vestidura, seré sana. Llega y toca, y luego se secó aquella fuente de sangre que corria. Vuélvese Cristo nuestro Señor, y dice: *Quis me tetigit?* ¿Quién me ha tocado? Dícele S. Pedro y los demas discípulos: *Præceptor, turbæ te comprimunt, et affligunt, et dicis: Quis me tetigit?* Luc. 8. Maestro, estános apretando tanta gente, y decís: ¿Quién me ha tocado? *Tetigit me aliquis; nam et ego novi virtutem de me exiisse.* No digo eso, dice Cristo nuestro Señor, sino que alguno me ha tocado, no de la manera que la demas gente, sino de otra manera mas particular; porque yo he sentido que ha salido virtud de mí. Ahí está el punto, eso es tocar á Cristo, y eso es lo que él pregunta; que de eso otro tocar á bulto, como el vulgo y la demas gente toca, no hay que hacer caso. Pues en esto está todo el negocio de la meditacion, en tocar á Cristo y sus mysterios, de manera que sintamos en nosotros la virtud y fruto de ellos; y para esto importa mucho que vamos en la meditacion con atencion, rumiando y desmenusando las cosas muy de espacio. Lo que no se masca, ni amarga ni da sabor: por eso el enfermo se traga la píldora entera, porque no la amargue. Pues por eso tambien no le amarga al pecador el pecado, ni la muerte, ni el juicio ni el infierno, porque no desmenusa esas cosas, sino trágaselas enteras, tomándolas á bulto y á carga cerrada: y por eso tampoco os da á vos gusto ni sabor el misterio de la Encarnacion, y de la Pasion, y Resurreccion y de los demas beneficios de Dios; porque no los desmenuzais, ni rumiais ni ponderais, como debeis. Mascad vos, y desmenuzad el grano de mostaza ó pimienta, y vereis como quema, y os hace saltar la lágrima.

CAPÍTULO X.

De otros bienes y provechos que hay en la meditacion.

Otro bien y provecho grande, dice santo Tomas (a) que hay en la meditacion, y es que de ella nace la verdadera devocion: cosa tan importante en la vida espiritual, y tan deseada de todos los que caminan por ella. Devocion no es otra cosa, sino una prontitud y presteza de la voluntad para todo lo bueno; y así varon devoto es el que está pronto y dispuesto para todo bien; y es doctrina comun de los Santos. Pues dice santo Tomas, que dos causas hay de esta devocion, una estrinseca y principal, que es Dios; otra intrinseca de parte nuestra, que es la meditacion; porque esa voluntad pronta para las cosas de virtud nace de la contemplacion y meditacion del entendimiento; porque esa es la que despues de la gracia de Dios mueve y enciende ese fuego en nuestro corazon: de manera que no está la verdadera devocion ni el fervor de espíritu en la dulzura y gusto sensible que esperimentan y sienten algunos en la oracion, sino en tener una voluntad pronta y dispuesta para todas las cosas del servicio de Dios: y esta es la devocion que dura y permanece; que esa otra luego se acaba: porque son unos afectos de devocion sensible, que nace del deseo súbito que uno tiene de alguna cosa apetecible y amable: y muchas veces proviene de complexion natural, de tener una condicion blanda y un corazon tierno, que luego se mueve á sentimiento y lágrimas; y en agotándose esa devocion, se suelen secar los buenos propósitos. Ese es un amor tierno, fundado en gustos y consuelos: mientras dura aquel gusto y devocion, andará uno muy diligente y puntual, amigo de silencio y recogimiento; y en cesando, todo se acaba. Pero los que van fundados en la verdad, por medio de la meditacion y consideracion, convencidos y desengañados con la razon, esos perseveran y duran en la virtud; y aunque les falten los gustos y consuelos, son los mismos que de antes; porque dura la causa, que es la razon que les convenció y movió: ese es amor fuerte y varonil, y en eso se echan de ver los verdaderos siervos de Dios, y los que han aprovechado, no en los gustos y consolaciones. Suelen decir, que nuestras pasiones son como unos perrillos que están ladrando, y al tiempo de la consolacion tienen las bocas tapadas; échales Dios á cada uno su pedazo de pan, con que estan quietas y no piden nada; pero quitado ese pan de la consolacion, ladra una y ladra otra; y así entonces se vé lo que es cada uno. Comparan tambien los gus-

(a) *S. Thom.* 2 2, *q.* 82, *art.* 3.

tos y consolaciones á los bienes muebles que se gastan presto, y las virtudes sólidas á los bienes raíces que duran y permanecen, y así son de mayor estima.

De aquí nace una cosa que la esprimentamos muchas veces, y es digna de consideracion. Vemos algunas personas, que por una parte tienen en la oracion grandes consuelos, y despues en las ocasiones y tentaciones las vemos flacas y aun caídas: y por el contrario vemos otros que padecen grandes sequedades en la oracion, y no saben que cosa es consuelo ni gusto; y por otra parte los vemos muy fuertes en las tentaciones, y muy léjos de caer. La causa de esto es lo que vamos diciendo, que aquellos van fundados en gustos y sentimientos; pero estos otros van fundados en razon, quedan desengañados, convencidos y enterados en la verdad; y con eso duran y perseveran en lo que una vez se persuadieron y resolvieron. Y así uno de los medios que se suele dar para perseverar en los buenos propósitos que tenemos en la oracion, y ponerlos por obra, muy bueno es que procure uno de conservar el motivo y la razon que le causó entonces aquel buen propósito y deseo; porque lo que entonces le movió á desearlo, le ayudará despues á consolarlo y ponerlo por obra. Y aun hay mas en esto: que cuando uno se va desengañando y convenciendo de esta manera en la oracion, aunque despues no se le acuerde en particular el medio ó razon que entonces le movió, en virtud de aquel desengaño y de aquella resolucion que allá tomé, convencido de la verdad y de la razon, queda firme y fuerte para resistir despues á la tentacion, y perseverar en la virtud.

Por esto Gerson estima tanto la meditacion, (b) que consultando ¿qué ejercicio seria mas útil y provechoso al Religioso que está recogido en su celda, la leccion ó la oracion vocal, ó alguna obra de manos, ó vacar á la meditacion? responde, que salva siempre la obediencia, lo mejor será vacar á la meditacion: y da esta razon; porque aunque con la oracion vocal, y con la leccion espiritual sienta por ventura uno de presente mayor devocion y provecho, que con la meditacion; mas en quitando el libro de delante, ó en dejando de hablar, se suele acabar tambien aquella devocion: pero la meditacion aprovéchale y dispónele mas para adelante; y por eso dice, que es menester que nos acostumbremos á la meditacion, para que aunque falte el ruído de las voces, y aunque falten los libros, la meditacion sea nuestro libro, y así no falte la verdadera devocion.

(b) *Gers. part.* 2, *Alph.* 34, *litt. M*; *et de solicitudine Ecclesiasticorum, p.* 41, *Alph.* 37, *litt. A.*

CAPÍTULO XI.

Del modo que se ha de tener en la oracion, y el fruto que habemos de sacar de ella.

Concaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exardescet ignis. Psal. 38. En estas palabras nos declara el profeta David el modo que habemos de tener en la oracion, conforme á la esplicacion de muchos Doctores y Santos, (a) los cuales declaran este lugar del fuego de la caridad y amor de Dios y del prójimo, que con la meditacion de las cosas celestiales se encendia y ardia en el pecho del Real Profeta. Mi corazon, dice, cobró calor y se encendió allá dentro. Ese es el efecto de la oracion; pero ¿cómo cobró ese calor? ¿Cómo se encendió ese fuego allá dentro en el corazon? ¿Sabeis cómo? Con la meditacion: *Et in meditatione mea exardescet ignis*: ese es el medio y el instrumento para encender ese fuego: de manera que la meditacion, dice S. Cirilo Alejandrino, es como el dar con el eslabon en el pedernal para que salga fuego. Con el discurso y meditacion del entendimiento habeis de dar golpes en ese pedernal duro de vuestro corazon, hasta que se encienda en amor de Dios, y en deseo de la humildad, y de la mortificacion y de las demas virtudes, y no habeis de parar hasta sacar y encender en él este fuego.

Aunque la meditacion es muy buena y necesaria, pero no se nos ha de ir toda la oracion en discursos y consideraciones del entendimiento, ni habemos de parar ahí; porque eso mas sería estudio, que oracion; sino todas las meditaciones y consideraciones que tuvieremos, las habemos de tomar por medio para despertar y encender en nuestro corazon los afectos y deseos de las virtudes; porque la bondad y santidad de la vida cristiana y religiosa no consiste en los buenos pensamientos, é inteligencia de cosas santas, sino en las virtudes sólidas y verdaderas, y especialmente en los actos y operaciones de ellas, en las cuales, como dice santo Tomas, (b) está la última perfeccion de la virtud: y así en esa principalmente habemos de insistir ocuparnos en la oracion.

Este se ha de tener por primer principio de esta materia. Aun allá dijo el otro filósofo, y lo trae Gerson: (c) *Inquirimus, quid sit virtus, non ut sciamus, sed ut boni efficiamur*: Andamos inquiriendo é investigando, qué cosa sea la virtud, no para saber, sino para ser buenos y virtuosos. Aunque es necesaria la ahuja para coser, pero no es ella la que cose, sino el

(a) *Hieron. Ambros. Greg. l.* 23 *Mor. c.* 5. *Interlinealis, et alii.*
(b) *S. Thom.* 1 2, *q.* 3, *art.* (c) *Gers. sup. Magnif. Alph.* 86, *lit. D.*

hilo: y así muy indiscreto sería el que todo el dia gastase en entrar y sacar la ahuja sin hilo, porque sería trabajar en vano. Pues esto hacen los que en la oracion todo es entender y meditar, y poco amar. La meditacion ha de ser como la ahuja, que entra ella primero; pero para que entre tras ella el hilo del amor y aficion de la voluntad, con la cual nos habemos de unir y juntar con Dios.

N. P. S. Ignacio nos advierte de esto muy en particular y nos lo repite muchas veces en el libro de los ejercicios espirituales: despues de haber puesto los puntos que habemos de meditar con algunas buenas consideraciones, dice luego: * Y referirlohe todo á mí para sacar algun fruto. * En eso está el fruto de la oracion, en saber referir y aplicar cada uno á sí y para su propio provecho lo que medita, conforme á lo que ha menester. Dice muy bien el glorioso Bernardo: (d) Así como el sol no á todos los que alumbra calienta, así la ciencia y la meditacion, aunque enseña lo que se ha de hacer, no á todos mueve y aficiona á hacer lo que enseña: y una cosa es el tener noticia de muchas riquesas, y otra el poseerlas: y lo que hace ricos, no es tener noticia de las riquezas, sino el poseerlas; así, dice, una cosa es conocer á Dios, y otra temer y amar á Dios: no nos hace verdaderos sabios ni ricos, sino el temer y amar á Dios. Traen tambien otra buena comparacion para esto. Así como al que tiene hambre le aprovechará poco poner delante una mesa muy esplendida de muchos y muy buenos manjares, si no come de ellos; así al que tiene oracion le aprovechará poco tener delante de sí una mesa muy rica y abundante de muchas y muy escelentes consideraciones, si no come, aplicándolas para sí con la voluntad, para aprovecharse de ellas.

Descendiendo en esto mas en particular, digo que lo que habemos de sacar de la meditacion y oracion, ha de ser afectos y deseos santos, que se forman primero interiormente en el corason, para que despues á su tiempo salgan en obra. El bienaventurado S. Ambrosio dice (e) que el fin de la meditacion es la obra: *Meditationis præceptorum cælestium intentio, vel finis, operatio est.* Aquellos santos y misteriosos animales que vió el profeta Ezequiel, entre otras condiciones, dice, que tenian alas, y debajo de ellas manos de hombre: *Et manus hominis sub pennis eorum*: Ezech. 1: para darnos á entender, que el volar y discurrir con el entendimiento, ha de ser para obrar; pues habemos de sacar de la oracion afectos y deseos de humildad, despreciándonos á nosotros mismos, y deseando ser despreciados de otros: deseos de pa-

(d) *Bern. serm.* 23 *sup. Cant.* (e) *Ambros. psal.* 118, *Octav.* 6 *sup. illud: Et meditabor in præceptis tuis.*

decer penas y trabajos por amor de Dios, y holgarnos con los que de presente tenemos: afectos de la pobreza de espíritu, deseando que lo peor de casa sea para nosotros y que aun en las cosas necesarias nos falte algo: dolor y contricion de los pecados, y propósitos firmes de antes rebentar, que pecar: agradecimiento de los beneficios recibidos, resignacion verdadera y entera en las manos de Dios; y finalmente deseo de imitar á Cristo Señor nuestro en todas las virtudes que resplandecen en él: y á esto se ha de enderezar y ordenar nuestra meditacion; y ese es el fruto que habemos de sacar de ella.

De aquí se sigue, que pues la meditacion y discurso del entendimiento le tomamos como medio para mover á la voluntad á estos afectos; y ese es el fin de todo este negocio, que tanto habemos de usar de la meditacion y discurso del entendimiento, cuanto fuere menester para esto y no mas; porque los medios se han de proporcionar y medir con su fin. Y así, en sintiendo aficionada y movida la voluntad con algun afecto de alguna virtud, como con dolor de pecados, de desprecio del mundo, amor de Dios, deseo de padecer por él, ú otro semejante; luego habemos de cortar el hilo del discurso del entendimiento, como quitan á los arcos ó puentes las cindrias de madera, y detenernos y hacer pausa en ese afecto y deseo de la voluntad, hasta satisfacernos, y embeberle muy bien en nuestra alma. Este es un aviso muy importante, y nos le pone N. P. en el libro de los ejercicios espirituales, add. 4, donde dice, que en el punto que halláremos la devocion y sentimiento que deseamos, ahí parémos, y en eso nos detengamos, sin tener ansia de pasar á otra cosa hasta que quedémos satisfechos: asi como el hortelano cuando riega una hera, en comenzando á entrar el agua en ella, detiene el hilo de la corriente, y deja empapar y embeber el agua por las entrañas de la tierra seca, y hasta que está bien empapada y embebida no pasa adelante; asi comenzando á entrar el agua del buen afecto y deseo en nuestra alma, que es como una tierra sin agua, como dice el Profeta: *Anima mea sicut terra sine aqua tibi*: Psalm. 142, habemos de detener la corriente del discurso del entendimiento, y estarnos gozando de ese riego y afecto de la voluntad, cuanto pudiéramos, hasta que se embeba y empape en el corazon, y quedémos bien satisfechos. El bienaventurado S. Juan Crisóstomo trae otra comparacion muy buena para declarar esto. ¿No habeis visto, dice, cuando un corderillo va á buscar los pechos de su madre, que no hace sino dar una vuelta por aquí y otra por allí, y ahora toma la udre y luego la deja; pero en comenzando á venir el golpe de la leche, luego para, y con sosiego está gozando de ella? Asi es en la ora-

cion: antes que venga el rocío del cielo, anda el hombre discurriendo de aqui para alli; pero en viniendo aquel rocío celestial, luego habemos de parar y gozar de aquella suavidad y dulzura.

CAPITULO XII.

De cuanta importancia sea el detenernos en los actos y afectos de la voluntad.

Es de tanta importancia el detenernos y hacer pausa en los actos y afectos de la voluntad, y estímanlo en tanto los Santos, y los maestros de la vida espíritual, que dicen, que en esto consiste la buena y perfecta oracion, y aun lo que llaman contemplacion, cuando ya el hombre no busca con la meditacion incentivos de amor, sino goza del amor hallado y deseado, y descansa en él como en el termino de su inquisicion y deseo, diciendo con la Esposa en los Cantares: *Inveni, quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam:* Cant. 3. He hallado al que ama mi alma; le tengo, y no le dejaré: y esto es lo que dice allí tambien la misma Esposa: *Ego dormio, & cor meum vigilat*: Cant. 5. Yo duermo, pero mi corazon está velando; porque en la perfecta oracion está como adormecido el entendimiento; porque ha dejado el discurso y especulacion, y la voluntad está velando y derritiéndose en amor de su esposo; y le agrada tanto al esposo este sueño en su esposa, que manda que se le guarden y no la despierten en él hasta que ella quiera: *Adjuro vos, filiæ Jerusalem, per capreas, cervosque camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.* Cant. 3. De manera que la meditacion, y todas las demas partes que ponen de la oracion, se ordenan y enderezan á esta contemplacion, y son como unos escalones por donde habemos de subir á ella; así lo dice S. Agustin en un libro que llama Escala del paraíso: *Lectio inquirit, meditatio invenit, oratio postulat, contemplatio degustat*: La leccion busca, la meditacion halla, la oracion pide; pero la contemplacion gusta y goza de aquello que buscó, pidió y halló; y trae aquello del Evangelio: *Quærite, & invenietis: pulsate, & aperietur vobis*: Mat. 7. Buscad, y hallaréis: llamad, y os abrirán; y dice S. Agustin: *Quærite legendo, invenietis meditando: pulsate orando, & aperietur vobis contemplando*: Buscad leyendo, y hallaréis meditando, llamad orando, y os abrirán contemplando: y asi advierten los Santos, y lo trae Alberto Magno, (a) que esta es la diferencia que hay entre la contemplacion de los fieles católicos, y de los filósofos gentiles, que la contemplacion de los filósofos toda se ordena á perficionar el entendimiento con el conocimiento de

(a) *Alb. Mag. lib. de adhærendo Deo, cap. 9.*

las verdades conocidas; y así para en el entendimiento, porque ese es su fin, el saber y conocer mas y mas: pero la contemplacion de los católicos y de los Santos, de que ahora tratamos, no para en el entendimiento, sino pasa adelante á regalar y mover la voluntad, y á inflamarla y encenderla en el amor de Dios, conforme á aquello de la Esposa: *Anima mea liquefacta est, ut locutus est*: Cant. 5. Mi alma se derritió en hablando mi amado. Y notó esto muy bien santo Tomás, (b) tratando de la contemplacion, y dice que aunque la contemplacion esencialmente consiste en el entendimiento; pero que su última perfeccion está en el amor y afecto de la voluntad; de manera que el intento y fin principal de nuestra contemplacion ha de ser el afecto de la voluntad y el amor de Dios.

De esta manera, dice S. Agustin, (c) que nos enseñó á orar Cristo N. Señor en el Evangelio, cuando dijo: *Orantes autem nolite multùm loqui*: Matth. 6. Cuando orareis, no hableis mucho, dice S. Agustin: *Aliud est sermo multus, aliud diuturnus affectus: absit ab oratione multa locutio, sed non desit multa precatio*: Una cosa es hablar mucho, y discurrir y conceptuar mucho con el entendimiento; y otra cosa es detenernos mucho en el amor y afectos de la voluntad; lo primero es lo que se ha de procurar escusar en la oracion, porque eso es hablar y parlar mucho: *Et negotium hoc plus gemitibus, quàm sermonibus agitur*: Y este negocio de la oracion, dice el Santo, no es negocio de muchas palabras, no se negocia con Dios en la oracion con retóricas, ni con abundancia de discursos, y delicadezas de pensamientos y razones, sino con lágrimas y gemidos, y con suspiros y deseos del corazon, conforme á aquello del profeta Jeremias: *Neque taceat pupilla oculi tui*: Tren. 2. No calle la niñeta de tu ojo. Pregunta S. Gregorio sobre estas palabras: ¿Cómo dice el Profeta, no calle la niña de tu ojo? ¿La lengua no es la que habla? ¿Cómo pueden hablar las niñas de los ojos? Responde el Santo: Cuando derramamos lágrimas delante de Dios, entonces se dice que las niñas de los ojos dan voces á Dios, como aunque no hablemos palabra con la lengua, podemos clamar á Dios con el corazon, como dice S. Pablo á los de Galacia: *Misit Deus spiritum filii sui in corda vestra clamantem Abba Pater*: y en el capitulo cuarto del Exodo dijo Dios á Moisés: *Quid clamas ad me?* ¿Para qué clamas? Y no hablaba palabra, sino dentro de su corazon oraba con tanto fervor y eficacia, que le dice Dios: ¿Para qué me dás voces? Pués de esa manera habemos nosotros de dar voces á Dios en la oracion con

(b) *D. Th.* 2 2, *q.* 180, *art.* 7. (c) *Aug. lib. de orand. Deum*, c. 10, *qui est ep.* 121. *ab Prob.*

los ojos: *Neque taceat pupilla oculi tui*: con lágrimas y gemidos, y con suspiros y deseos del corazon.

CAPITULO XIII.

En que se satisface á la queja de los que dicen que no pueden, ó no saben meditar ni discurrir con el entendimiento.

Con esto queda respondido á una queja muy comun de algunos que se congojan, diciendo que no pueden ó no saben discurrir en la oracion; porque no se les ofrecen consideraciones con que dilatar y estender los puntos, sino que luego se les acaba la hebra. No hay que tener pena ninguna de eso; porque como habemos dicho, este negocio de la oracion mas consiste en afectos y deseos de la voluntad, que en discursos y especulaciones del entendimiento. Antes advierten aquí los maestros de la vida espiritual, que es menester tener cuenta que la meditacion de entendimiento no sea demasiada; porque eso suele impedir mucho la mocion y afecto de la voluntad, que es lo principal; y especialmente cuando uno se detiene en consideraciones sutiles y delicadas, se impide mas esto: y la razon es natural, porque claro está, que si una fuente no tiene mas de un real de agua, y tiene muchos caños, que cuanto mas corriera por uno, tanto menos correrá por el otro. Pues la virtud del alma es finita y limitada, y cuanto mas se derrama por el caño del entendimiento, tanto menos corre por el de la voluntad; y así vemos por esperiencia, que si el alma está con devocion y sentimiento, y el entendimiento se desmanda con alguna especulacion ó curiosidad, luego se seca el corazon, y se apaga aquella devocion; es que se fue desaguando la fuente por el otro caño del entendimiento, y por eso quedó seco el de la voluntad; y asi dice Gerson, (a) que de aqui viene, que los que no son letrados, algunas veces y muchas son mas devotos y les va mejor en la oracion, que á los letrados; porque se desaguan menos por el entendimiento, no se ocupando ni distrayendo en especulaciones ni en curiosidades, sino procurando luego con consideraciones llanas y sencillas mover y aficionar la voluntad; y mas les mueven á ellos aquellas consideraciones humildes y caseras, y mas efecto hacen en ellos, que en otros las altas y delicadas, como lo vemos en aquel santo cocinero, de quien dijímos arriba, *trata*. 3, *c*. 8, que del fuego material que traía entre manos, tomaba ocasion de acordarse del fuego eterno, y andaba con tanta devocion, que tenia don de lágrimas en sus ocupaciones.

Y débese notar mucho este pun-

(a) *Gers. p.* 3 *de monte contempl. Alph.* 73, *c.* 2, & *seq.*

to, sea el afecto y el deseo muy alto y muy espiritual, y no se os dé nada que el pensamiento ó consideracion sea baja y comun. Tenemos de esto hartos ejemplos en la sagrada Escritura, donde el Espíritu Santo con muy llanas y comunes comparaciones nos declara cosas muy altas y subidas. Sobre aquellas palabras del Salmo 54: *Quis dabit mihi pennas, sicut columbæ, & volabo & requiescam?* ¿Quien me dará alas como de paloma, y volaré y descansaré? Pregunta S. Ambrosio en el sermon 70: ¿Por qué deseando el Profeta volar y subir á lo alto, pide alas de paloma, y no de otras aves, que hay otras mas ligeras que la paloma? Y responde: Porque sabia muy bien, que para volar á lo alto de la perfeccion, y y para tener muy buena y alta oracion, mejores son las alas de paloma, esto es, los simples de corason, que los agudos y delicados entendimientos, conforme á aquello del Sábio: *Cum simplicibus sermocinatio ejus*: Prov. 3. A los humildes y simples de corason se comunica Dios.

De manera que no hay que tener pena, por no poder discurrir ni hallar consideraciones con que dilatar los puntos de la meditacion; antes dicen, y con mucha rason, que es mejor y mas dichosa suerte la de aquellos á quienes cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, y abre la de la aficion, para que sosegado y quieto el entendimiento, la voluntad descanse en solo Dios, empleándose toda en el amor y gozo del sumo bien. Si nuestro Señor os hace merced, que con una consideracion llana y sencilla, ó con solo considerar que Dios se hizo hombre, que nació en un pesebre, que se puso en una cruz por vos; os encendeis en amor de Dios, y en deseo de humillaros y mortificaros por su amor, y en eso os deteneis toda la hora; mejor y mas provechosa oracion es esa, que si tuvierais muchos discursos y consideraciones muy altas y delicadas; porque os ocupais y deteneis en lo mejor y mas sustancial de la oracion, y en lo que es el fin y fruto de ella. De donde se entenderá el engaño de algunos, que cuando no se les ofrecen consideraciones en que detenerse, les parece que no tienen buena oracion; y cuando hallan muchas consideraciones, les parece que la tienen buena.

En las crónicas de S. Francisco se cuenta, que dijo una vez el santo Fr. Gil á S. Buenaventura, que era ministro General de la Orden: Muchas gracias os dió el Señor á vosotros los letrados con que lo podais servir y loar; mas nosotros ignorantes é idiotas, que ninguna suficiencia tenemos, ¿qué podrémos hacer para agradar á Dios? Respondió san Buenaventura: Si nuestro Señor no diera otra gracia al hombre, sino que le pudiese amar, bastara esa

para que le hiciera mayores servicios, que por todas las otras juntas. Dijo el santo fray Gil: ¿Y puede un idiota amar tanto á nuestro Señor Jesucristo, como un letrado? Puede, dijo S. Buenaventura, una viejezuela simple amar mas à nuestro Señor, que un maestro de teología. Levantóse luego el santo fray Gil con mucho fervor, y fuése á la huerta, á la parte que caia hácia la ciudad, y con muy grandes voces decia: Viejezuela pobre, idiota y simple, ama á tu Señor Jesucristo, y podrás ser mayor que fray Buenaventura; y quedó arrobado en extasis, como solia, sin moverse de aquel lugar por tres horas.

CAPÍTULO XIV.

De dos avisos que nos ayudarán mucho para tener bien oracion, y sacar fruto de ella.

Para tener bien la oracion, y sacar de ella el fruto que debemos, nos ayudará mucho lo primero, que entendámos, y vayamos siempre con este fundamento, que la oracion no es fin, sino medio que tomamos para nuestro aprovechamiento y perfeccion: de manera que no hemos de parar en la oracion, como en termino y fin; porque no está nuestra perfeccion en tener gran consolacion, y gran dulzura y contemplacion, sino en alcanzar una perfecta mortificacion y victoria de nosotros mismos, y de nuestras pasiones y apetitos, reduciendonos, en cuanto fuere posible, á la perfeccion de aquel dichoso estado de la justicia original en que fuímos criados, cuando la carne y apetito estaban del todo sujetos y conformes con la razon, y la rason con Dios; y la oracion la hemos de tomar como medio para llegar á esto. Asi como en la fragua con el fuego se para el hierro blando, para que le puedan labrar y doblar y hacer de él lo que quisieren; asi ha de ser en la oracion. Hácesenos muy dura y muy dificultosa la mortificacion, y el quebrar nuestra propia voluntad, y el trabajo y ocasion que se ofrece: es menester acudir á la fragua de la oracion, y alli con el calor y fuego de la devocion, y con el ejemplo de Cristo, se va ablandando el corazon, para que le podamos labrar y amoldar á todo lo que fuere menester para servir mas á Dios. Ese es el oficio de la oracion, y ese es el fruto que habemos de sacar de ella: (a) y para eso son los gustos y consolaciones que el Señor suele dar en ella, no son para que parémos en ellas, sino paraque con mayor prontitud y ligeresa corramos por el camino de la virtud y de la perfeccion.

Esto nos quiso dar á entender el Espíritu Santo en aquello que le aconteció á Moisés, cuando sa-

(a) *Psalm.* 118.

lia de hablar con Dios; (b) dice la sagrada Escritura, que salió con un resplandor grande en el rostro: y nota, que aquel resplandor era á manera de cuernos, en los cuales suele estar la fortaleza de los animales; para darnos á entender, que de la oracion hemos de sacar esfuerzo y fortaleza para bien obrar. Esto mismo nos enseñó Cristo Señor nuestro con su mismo ejemplo la noche de su Pasion, acudiendo á la oracion una, dos ó tres veces, para apercibirse para el trabajo que le estaba ya tan cercano: no porque él tuviese necesidad, como nota S. Ambrosio, sino para darnos á nosotros ejemplo. Y dice el sagrado Evangelio, (c) que le apareció allí un Angel que le confortó; y salió tan confortado de la oracion, que dice luego á sus discípulos: *Surgite, eamus: ecce appropinquat, qui me tradet*: Matth. 26. Levantaos, y salgamos á recibir á nuestros enemigos, que ya viene cerca el que me ha de entregar. El mismo se ofrece y se entrega en sus manos: *Oblatus est, quia ipse voluit*: Isai. 53. Todo esto es para enseñarnos, que habemos de tomar la oracion por medio para vencer las dificultades que se nos ofrecen por el camino de la virtud. Dice S. Juan Crisóstomo, que la oracion es un templar y guardar la vihuela de nuestro corazon para hacer buena música á Dios; á eso vamos á la oracion, á templar nuestro corazon, y á concertar y moderar las cuerdas de nuestras pasiones y aficiones, y de todas nuestras acciones, para que todo vaya compasado con la razon, y con Dios; y esto es lo que cada dia decimos y oímos decir en las pláticas y exhortaciones espirituales, que nuestra oracion ha de ser oracion práctica; quiere decir, enderezada á la obra: porque ha de ser para allanar las dificultades, y vencer las repugnancias que se nos ofrecen en el camino espiritual; y por eso la llamó el Espíritu Santo, Prudencia: *Scientia Sanctorum prudentia*: Proverb. 9. porque la prudencia es para obrar, á diferencia de la ciencia de los letrados, que es solamente para saber. Y asi dicen los Santos, que la oracion es un remedio general y eficacísimo para todas nuestras tentaciones, y para todas cuantas necesidades y ocasiones se pueden ofrecer; y una de las principales alabanzas de la oracion es esta.

Refiere Teodoreto en su historia religiosa de un santo monge que decia: Los médicos curan las enfermedades del cuerpo, cada una con su remedio, y muchas veces para sacar una, aplican muchos remedios, porque todos son remedios cortos, y de virtud finita y limitada; empero la oracion es un remedio general y eficacísimo para todas las necesidades, y para resistir á todas las tentaciones y encuentros del enemigo, y para alcanzar todas las virtudes; porque aplica al alma bien infinito, que es

(b) *Exod.* 34. (c) *Luc.* 6: *Luc.* 24.

Dios, y en él se funda y estriva; y así llaman á la oracion omnipotente: *Omnipotens oratio, cum sit una, omnia potest.* Matth. 24. Y Cristo Señor nuestro para todas las tentaciones nos dió este remedio de la oracion: *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem*: Velad y orad, para que no entreis en la tentacion.

El segundo aviso, que nos servirá mucho para la ejecucion del pasado, es que así como cuando vamos á la oracion hemos de llevar prevenidos los puntos que hemos de meditar; así tambien hemos de llevar prevenido el fruto que hemos de sacar de ella. Pero dirá alguno: ¿Cómo sabré yo el fruto que tengo de sacar de la oracion, antes de entrar en ella, para llevarlo prevenido? Eso querriamos que declaraseis mas, que me place. ¿No acabamos de decir, que á la oracion vamos á buscar remedio de nuestras necesidades espirituales, y alcanzar victoria de nosotros mismos, y de nuestras pasiones y malas inclinaciones, y que la oracion es un medio que tomamos para nuestra reformacion y enmienda? Pues antes de entrar en la oracion, ha de tratar cada uno consigo mismo muy de espacio, ¿qué es la mayor necesidad espiritual que yo tengo? ¿qué es lo que mas me impide mi aprovechamiento, y lo que hace mas guerra á mi alma? y eso es lo que ha de llevar prevenido, y delante de los ojos, para insistir en ello y sacarlo de la oracion. Y el prevenir y preparar los puntos de la meditacion, ha de ser enderezándolos á eso. Pongamos ejemplo: Siento yo en mi una inclinacion grande á ser tenido y estimado, y á que hagan caso de mí, y que me lleven mucho tras sí respetos humanos; y que cuando se me ofrece la ocasion de ser tenido en poco, me turbo y lo siento mucho, y aun por ventura algunas veces doy muestra de ello: esto me parece que es lo que me hace mas guerra, y lo que me impide mas mi aprovechamiento y la paz y quietud de mi alma, y me hace caer en mayores faltas. Pues si en eso está vuestra mayor necesidad; en vencer y desarraigar eso está vuestro remedio; y eso es lo que habeis de llevar prevenido, y lo que habeis de tener delante de los ojos, y tomarlo á pechos é insistir en ello, para sacarlo de la oracion. Y asi es engaño irse uno de ordinario á la oracion, á Dios y á ventura, sacar lo que allí se le ofreciere, como casador que tira á bulto, dé donde diere, y salga lo que saliere, dejando aquello de que tiene mas necesidad; que no vamos á la oracion á echar mano de lo que primero se ofreciese, sino de lo que habemos mas menester. El enfermo que va á la botica, no echa mano de lo primero que topa, sino de lo que ha menester para su enfermedad. Está el otro lleno de soberbia hasta las entrañas, y el otro de impaciencia, y el otro de propio juicio y de propia

voluntad, como se vé bien cuando se ofrece la ocasion, y él se toma cada dia con hurtos en las manos; y vase á la oracion á florear, y á conceptuar y echar mano de lo que primero se le ofrece, ó le dá mas gusto, picando ahora aqui, ahora alli. No es ese buen camino para aprovechar: siempre ha de tener uno cuenta con aquello de que tiene mayor necesidad, y procurar remediarlo, pues á eso va á la oracion. S. Efren (d) trae á este propósito el ejemplo de aquel ciego del Evangelio que acudió á Cristo, clamando y dando voces, que hubiese misericordia de él. Considerad, dice, como preguntándole Cristo: ¿Qué era lo que queria, que se hiciese con él? Luego le representó su mayor necesidad y lo que mas pena le daba, que era la falta de la vista, y de esa pide remedio: *Domine, ut videam.* ¿Por ventura pidió alguna de las otras cosas, de que en realidad de verdad tambien tenia necesidad? ¿Por ventura dijo: Señor, dadme un vestido, que soy pobre? No pide eso; sino dejando todo lo demas, acude á la mayor necesidad. Pues asi, dice, habemos de hacer nosotros en la oracion, acudiendo á la mayor necesidad, é insistiendo y perseverando en eso hasta alcanzarlo.

Para que no haya escusa en esto, se ha de notar que aunque es verdad, que cuando el que vá á la oracion, pretende sacar afectos de particulares virtudes que le faltan, ha de procurar ordinariamente, que los puntos y materia que llevare para meditar, sean convenientes y proporcionados, para que la voluntad se mueva mas presto, y con mayor firmeza y fervor á esos afectos, y asi saque mas facilmente el fruto que desea; pero tambien es menester que tengamos entendido que cualquier ejercicio ó misterio que se medite, le puede uno aplicar á lo que ha menester; porque la oracion es como el maná del cielo, que sabe á cada uno á lo que quiere: si quereis que os sepa á humildad, á eso os sabrá la consideracion de los pecados, de la muerte, de la pasion y de los beneficios recibidos: si quereis sacar dolor y confusion de vuestros pecados, á eso os sabrá cualquiera cosa de estas; si quereis sacar paciencia, tambien os sabrá á eso: y asi de todo lo demas.

CAPÍTULO XV.

Como se entiende que en la oracion habemos de tomar á pechos una cosa; aquella de que tenemos mas necesidad, é insistir en ella hasta alcanzarla.

No queremos por esto decir, que siempre habemos de entender en una cosa en la oracion:

(d) *Exortatione ad Religiosos de armatura spiritus, tom. 2, p. 7 Luc. 18: Marc 10.*

porque aunque nuestra necesidad particular y mayor, sea humildad ú otra cosa semejante, bien podemos ocuparnos en la oracion en los actos y ejercicios de otras virtudes. Ofreceseos un acto de conformaros con la voluntad de Dios en todo lo que él quisiere y ordenare de vos: deteneos en él cuanto pudiereis, que muy buena oracion será esa y muy bien empleada, y no embotará la lanza para la humildad, antes ayudará. Ofreceseos un acto de agradecimiento y reçonocimiento grande de los beneficios que habeis recibido de Dios, asi generales, como particulares: deteneos en eso cuanto pudiereis; que mucha razon es, que cada dia demos gracias á Dios por los beneficios recibidos, y especialmente por habernos traído á la Religion. Ofreceseos un aborrecimiento y dolor grande de vuestros pecados, y un propósito firme de antes morir mil muertes, que ofender á Dios: deteneos en eso, que es uno de los buenos y provechosos actos en que os podeis ejercitar en la oracion. Ofreceseos un amor grande de Dios, un zelo y deseo grande de la salvacion de las almas, y de ofreceros á cualquier trabajo por ellas: deteneos en eso, y tambien nos podemos detener en pedir á Dios mercedes, asi para nosotros, como para nuestros prójimos y para toda la Iglesia; que es una y muy principal parte de la oracion. En todas estas cosas y otras semejantes nos pueden detener en la oracion, y será muy buena oracion; y así los Salmos, que son una perfectísima oracion, los vemos llenos de infinidad de afectos diferentes. Por lo cual dijo Casiano (a) y el Abad Nilo, que la oracion es un campo lleno de flores, ó como una guirnalda tejida de muchas flores de olores diferentes: *Ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus.* Genes. 17. Y hay otro provecho en esta variedad; y es que suele ayudar á que nos haga mas fácil la oracion, y por consiguiente á que podamos durar y perseverar mas en ella; porque repetir siempre una misma cosa, suele causar fastidio, y la variedad deleita y entretiene.

Lo que queremos decir, es (b) que importa mucho para nuestro aprovechamiento espiritual, tomar á pechos por algun tiempo una cosa, y que sea aquella de que mas necesidad sentimos en nuestra alma; y que en eso insistamos principalmente en la oracion, pidiéndolo mucho á nuestro Señor, y actuándonos en ello una vez y otra, y un dia y otro, y que ese sea nuestro principal negocio, y eso traigamos siempre delante de los ojos, y atravesado en el corazon hasta alcanzarlo; porque de esa manera se hacen los negocios aun acá en el mundo; y así suelen decir: Dios me libre de hombre de

(a) *Casian. col.* 9, *cap.* 7. (b) *Tract.* 7, *cap.* 3, & 9. *tract.* 8, *c.* 7.

un negocio. El glorioso y bienaventurado santo Tomás, (c) tratando de la oracion, dice, que tanto es mejor y mas eficaz, cuanto mas se reduce á una cosa; y trae para esto aquello del Profeta: *Unam petii à Domino, hanc requiram*: Psalm. 26. Una cosa pedí al Señor, esa demandaré y procuraré siempre hasta alcanzarla. El que pretende saber bien alguna ciencia ó arte, no comienza un dia á emprender una, y otro dia otra, sino prosigue por algun tiempo una hasta salir con ella. Pues asi tambien el que pretende salir bien con una virtud, conviene que por algun tiempo se ejercite principalmente en ella, enderezando su oracion y todos sus ejercicios á alcanzarla: especialmente, que segun doctrina de santo Tomás, (d) todas las virtudes morales estan conexas; quiere decir, que andan juntas y travadas unas con otras, de tal manera que el que tuviere una perfectamente, las tendrá todas; y así si vos alcanzais la verdadera humildad, alcanzaréis con ella todas las virtudes; desarraigad del todo de vuestro corazon la soberbia, y plantad en él una profundísima humildad; que si esa teneis, tendreis mucha obediencia y mucha paciencia, no os quejaréis de nada, cualquier trabajo se os hará pequeño, y todo os parecerá que os viene ancho para lo que vos mereciais. Si teneis humildad, tendreis mucha caridad con vuestros hermanos: porque á todos los tendréis por buenos, y á vos solo por malo: tendréis mucha simplicidad, y no juzgaréis á nadie; porque sentiréis tanto vos vuestros duelos, que no cuidaréis de los agenos; y así podriamos ir discurriendo por las demas virtudes.

Por esto es tambien muy buen consejo aplicar el exámen particular á lo mismo que la oracion, y juntarle con ella; porque de esta manera yendo todos nuestros ejercicios á una, se hace mucha hacienda; y aun mas que eso dice Casiano; no solamente en el exámen y en la oracion retirada, quiere que insistamos en aquello de que tenemos mas necesidad, sino que muchas veces entre dia levantemos el espíritu á Dios con oraciones jaculatorias, y con suspiros y gemidos del corazon, y que añadamos otras penitencias y mortificaciones, y devociones particulares para ese fin, como diremos despues mas largamente; (e) porque si esa es mi mayor necesidad, si ese es el vicio, ó la pasion ó inclinacion mala que reina mas en mi, y me hace caer en mayores faltas: si de desarraigar y vencer ese vicio y alcanzar esa virtud, depende el vencer y desarraigar todos los vicios y alcansar todas las virtudes, cualquier trabajo y diligencia, que en eso se pusiere, será muy bien empleado.

(c) *S. Thom.* 2 2, *q.* 8, *art.* 14. *ad.* 2. (d) *S. Thom.* 1 2, *q.* 65, *art.* 1. (e) *Tract.* 7, *cap.* 9.

Dice S. Juan Crisóstomo, (f) que la oracion es como una fuente en medio de un jardin ó huerto, que sin ella todo está seco, y con ella todo está verde fresco, y hermoso. Todo lo ha de regar esta fuente de la oracion: ella es la que ha de tener siempre todas las plantas de las virtudes en su frescura y hermosura, la obediencia, la paciencia, la mortificacion, el silencio y recogimiento. Pero asi como en el huerto ó jardin suele haber algun arbol, ó florecita mas regalada y estimada á que se acude principalmente con el riego, y aunque falte el agua para lo demas, para aquello no ha de faltar, y aunque falte tiempo para lo demas, para aquello no ha de faltar: asi ha de ser tambien en el jardin y huerto de nuestra ánima, todo se ha de regar y conservar con el riego de la oracion; pero siempre habeis de tener ojo á una cosa principal, que es aquello de que teneis mas necesidad: á eso habeis de acudir principalmente: para eso nunca ha de faltar tiempo. Y como al salir del jardin echais mano de la flor que mas os contenta, y la cortais, y os salís con ella: asi tambien en la oracion habeis de echar mano de aquello que habeis menester: y eso habeis de sacar de ella.

Con esto queda suficientemente respondido á lo que se suele preguntar: si es bueno ir en la oracion sacando fruto conforme al ejercicio que uno medita. Ya hemos dicho, que aunque siempre ha de tener uno cuenta con aquello de que tiene mas necesidad; pero que tambien es bueno irse ejercitando y actuando en afectos y actos de otras virtudes, conforme al misterio que medita. Empero se ha de advertir aqui un punto muy importante: que en estos actos y afectos que tuvieremos é hicieremos en la oracion, de las virtudes que allí se ofrecen, conforme á las cosas que se meditan, no se han de hacer superficialmente ni de corrida, sino muy de espacio, deteniendose en ellos con mucha pausa y sosiego, hasta que nos satisfagamos, y sintamos que se nos pega y embebe aquello en el corazon, aunque en eso se nos pase toda la hora, conforme á lo que dijímos arriba en el cap. 11, porque mas vale y aprovecha un acto y afecto de estos, continuado de esta manera, que hacer muchos actos de diversas virtudes, y pasar por ellos de corrida.

Una de las causas porque algunos no se aprovechan tanto de la oracion, es porque pasan muy de corrida por los actos de las virtudes, van saltando y salpicando: aqui viene bien un acto de humildad, y hacen un acto de humildad: luego pasan adelante, y viene á propósito un acto de obediencia y hacen un acto de obediencia, luego otro de paciencia; y asi van corriendo como gato por brasas, que aunque fuera fuego no

(f) *S. Joan. Chrysost. tract. de oratione.*

se quemaran. Por eso en saliendo de la oracion, se olvida y acaba todo, y se quedan tan tibios y tan inmortificados como antes. El P. M. Avila (g) reprende á los que estando en una cosa, en ofreciendoseles otra, luego dejan aquella, y se pasan á la otra: y dice que suele ser esto engaño del demonio, para que saltando de uno en otro, como picasa, les quite el fruto de la oracion. Importa mucho que nos detengamos en los afectos y deseos de la virtud, hasta que ella quede embebida y entrañada en nuestra alma; como si os quereis actuar en la contricion y dolor de los pecados, habeis de deteneros en eso, hasta que sintais en vos un horror y aborrecimiento grande del pecado, conforme á aquello del Profeta: *Iniquitatem odio habui, & abominatus sum*: Psalm. 118; porque eso os hará salir con propósitos firmes de morir mil muertes, antes que cometer un pecado mortal. Y asi notó muy bien S. Agustin, (h) que por tener horror con algunos pecados, como blasfemia, matar á su padre, no caen en ellos los hombres sino raras veces; y por el contrario dice de otros pecados, que *consuetudine ipsa viluerunt*: porque con la costumbre les han perdido ya los hombres el miedo y el horror, por esto caen facilmente en ellos. De la misma manera si os quereis actuar y ejercitar en la humildad, habeis de deteneros en el afecto y deseo de ser menospreciados y tenidos en poco, hasta que se vaya embebiendo y entrañando en vuestra alma esta aficion y deseo, y vayan cayendo y acabando todos los humos y brios de soberbia y altives, y os sintais inclinado al menosprecio y desestima; y asi en los demas afectos y actos de las virtudes.

De donde se verá tambien, cuanto ayudará para nuestro aprovechamiento el tomar á pechos una cosa, é insistir y perseverar en ella de la manera que habemos dicho: porque si durase en nosotros el afecto y deseo de ser menospreciados y tenidos en poco, ú otro afecto semejante, una hora á la mañana, y otra á la tarde, y despues otro tanto esotro dia; claro está que haria otro efecto en nuestro corason, y que de otra manera quedaria impresa y embebida la virtud en nuestra alma, que pasando por ella de corrida. Dice S. Juan Crisóstomo, que asi como no basta una lluvia ni un riego para las tierras, por buenas que sean, sino que son menester muchas lluvias y muchos riegos; asi tambien son menester muchos riegos de oracion, para que quede empapada y embebida la virtud en nuestra alma; y trae á este propósito aquello del Profeta: *Septies in die laudem dixi tibi*: Psalm. 118. Siete veces al dia regaba el profeta David su ánima con el riego de la oracion, y se detenia en un mis-

(g) *P. M. Avila, cap. 75 Audi filia. Aug. in Enchirid.*

mo afecto, y repitiéndole muchas veces, como lo vemos á menudo en los Salmos: en uno solo repite veinte y siete veces: *Quoniam in æternum misericordia ejus*, Psalm. 135, predicando, y engrandeciendo la misericordia de Dios; y en el Salmo 150, en solos cinco versos que tiene, nos despierta y convida once veces á alabar á Dios. Y Cristo nuestro Señor nos enseñó tambien con su ejemplo este modo de orar, y de perseverar en una misma cosa en la oracion del huerto; porque no se contentó con hacer una vez aquella oracion á su Padre Eterno, sino segunda y tercera vez tornó á repetir la misma oracion: *Eumdem sermonem dicens*: Matth. 26: y aun á la postrera, dice el sagrado Evangelio, mas prolijamente que al principio, deteniéndose mas en la oracion, para enseñarnos á nosotros á insistir y perseverar en la oracion en una misma cosa, dando y tomando en ella una y otra vez; porque de esa manera y con esa perseverancia vendremos á alcanzar la virtud y perfeccion que deseamos.

CAPITULO XVI.

Como nos podremos detener mucho en la oracion en una misma cosa; y pónese la práctica de un modo de oracion muy provechosa, que es ir descendiendo á casos particulares.

Resta que digamos el modo que podremos tener para ir en la oracion deteniéndonos en el afecto de una misma virtud mucho tiempo, pues es de tanto provecho, como habemos dicho. El medio comun y ordinario que se suele dar para esto, es procurar de continuar este mismo acto y afecto de la voluntad, ó tornarle á reiterar y repetir de nuevo, como quien da otro golpe á la rueda para que no pare, ó como quien va echando leña al horno, ayudándonos para esto unas veces de la misma primera consideracion que al principio nos movió á ese afecto y deseo, tornando á despertar con ella la voluntad, cuando vemos que se va resfriando, diciendo con el Profeta: *Convertere anima mea in requiem tuam; quia Dominus benefecit tibi*: Psalm. 114. Despierta ánima mia, y vuélvete á tu descanso: mira cuanto te va en esto, y cuanto es razon que hagas por el Señor, á quien tanto debes. Y cuando ya la primera consideracion no bastare ni nos moviere, habémonos de ayudar de otra nueva consideracion, ó pasar á otro

punto; porque para eso habemos de llevar siempre prevenidos diversos puntos, para que cuando se nos acabare el uno, que ya parece que aquello no nos mueve, pasemos á otro y otro que de refresco nos mueva y nos aficione á aquello que deseamos: y mas asi como acá para evitar el fastidio que suele causar el continuar á menudo un mismo manjar, solemos guisarlo de diversas maneras, y con aquello parece nuevo y nos dá nuevo gusto; asi tambien para poder perseverar mucho tiempo en una misma cosa en la oracion, que es el manjar y mantenimiento de nuestra anima, es buen medio guisarla de *diversas* maneras; y esto podemos hacer unas veces pasando á otro punto, y á otra consideracion, como ahora decimos: porque cada vez que con diversa razon ó consideracion se mueve y actua uno en una cosa, es como guisarla de otra manera, y asi con eso se hace como nueva; y tambien aunque no haya nueva razon ni nueva consideracion, el afecto de una misma virtud se puede guisar de muchas maneras; como si trata uno de la humildad, unas veces se puede estar deteniendo en el conocimiento propio de sus miserias y flaquezas, confundiéndose y despreciándose por ellas: otras se puede detener en deseos de ser despreciado y tenido en poco de otros, no haciendo caso de la opinion y estima de los hombres, sino teniéndolo todo por vanidad: otras se puede estar confundiéndole y avergonsando de ver las faltas en que cada dia se coge, y en pedir á Dios perdon y remedio de ellas: otras admirandose de la bondad de Dios que le sufre, no pudiendo nosotros algunas veces sufrirnos á nosotros mismos: otras dándole gracias, porque no le ha dejado caer en otras cosas mayores; y con esta variedad y diferencia se evita el fastidio que suele causar la continuacion de una misma cosa, y se hace fácil y gustoso el durar y perseverar en los actos y afectos de una misma virtud, con lo cual se va á ella arraigando y entrañando mas en el corason; porque al fin asi como la lima cada vez que pasa por el hierro lleva algo; asi cada vez que hacemos un acto de humildad ú otra virtud, se va desbastando y quitando algo del vicio contrario.

Fuera de esto hay otro modo para perseverar en la oracion en una misma cosa muchos dias, muy fácil y muy provechoso, que es ir descendiendo á cosas particulares. Notan aqui los maestros de la vida espiritual, que no nos habemos de contentar con sacar de la oracion un deseo ó propósito general de servir á Dios, ó aprovechar y ser perfectos asi en comun; sino que habemos de descender en particular á aquello, en que sabemos que podrémos servir y agradar mas á Dios: ni tampoco nos habemos de contentar con sacar deseo general de alguna virtud

particular, como de ser humildes, de ser obedientes, de ser pacientes ó mortificados; porque ese deseo ó veleidad de la virtud asi en general, aun los viciosos le tienen; porque como la virtud es cosa hermosa y honrosa, y de mucho provecho para esta vida y para la otra, es cosa fácil amarla y desearla asi en general; sino que en esa misma virtud que deseamos, habemos de descender á cosas particulares; como si tratamos de alcanzar una conformidad grande con la voluntad de Dios, habemos de descender á conformarnos con su voluntad en cosas particulares, asi en la enfermedad, como en la salud, así en la muerte, como en la vida, asi en la tentacion, como en la consolacion: y si tratamos de alcanzar la virtud de la humildad, habemos de descender en particular, imaginando casos particulares, y que suelen ó pueden ofrecerse de nuestro desprecio y desestima; y asi en las demas virtudes: porque estos son los que mas se sienten, y en lo que está la dificultad de la virtud, y en lo que en ella mas se prueba y echa de ver; y esos son los medios con que se alcanza la misma virtud. Y habemos de poner primero ejemplo en cosas menores y mas faciles, y despues en otras mas dificultosas, que nos parece las sentiriamos mas, si se ofreciesen; y asi ir añadiendo y subiendo poco á poco, actuándonos en ellas, como si las tuviesemos presentes, hasta que no se nos ponga nada delante en aquella virtud que deseamos, sino que á todo hagamos rostro, y quede todo el campo por nuestro: y cuando hay algunas ocasiones verdaderas de presente, en esas nos habemos de ejercitar primero, disponiéndonos para llevarlo bien y con provecho cada uno conforme á su estado. Añadia un siervo de Dios, que siempre en la oracion habiamos de proponer algo que hacer aquel mismo dia: tan en particular, como esto, quieren que descendamos en la oracion.

Esta es una de las cosas mas provechosas en que nos podemos ejercitar en la oracion; porque como habemos dicho, nuestra oracion ha de ser práctica; que quiere decir, enderezada á la obra, que nos ayude á obrar la virtud que deseamos, y á allanar las dificultades, y vencer las repugnancias que se nos pueden poner delante: y para esto importa mucho ejercitarse y ensayarse primero en eso, á la manera que hacen los soldados, que antes de la guerra se suelen ejercitar en justas, torneos, escaramuzas y otros ejercicios semejantes, por estar preparados y diestros para la verdadera guerra. Y asi Casiano encomienda mucho este ejercicio, para vencer los vicios y pasiones, y alcanzar las virtudes. (a) Y aun allá dijo Plutarco, y tambien Séneca: Los ig-

(a) *Casian. coll.* 19, *c.* 16: *Plut. epist. ad Pac. de tranquillit. animæ. Senec. lib. de consol. ad Helvian. cap.* 5.

norantes no entienden cuanto hace al caso, para aliviar los trabajos, ejercitar en ellos el pensamiento. Aprovecha mucho, dicen, ocupar siempre el pensamiento en consideraciones de trabajos; porque así como aquel que ocupa siempre el pensamiento en cosas fáciles y deleitables, se hace flojo y para poco, y ofreciéndosele alguna cosa desapacible y enojada, recibe mucha pena, y acostumbrado á la vana vil delicadesa vuelve las espaldas, y se acoge á pensar en cosas dulces y agradables; así aquel que se acostumbra á imaginar siempre enfermedades, destierros, cárceles, y todas las otras adversidades que pueden acaecer, estará mas dispuesto y apercebido para cuando vinieren, y hallará que estas cosas espantan mas al principio, que puedan dañar al fin. S. Gregorio dijo esto muy bien: *Minùs enim jacula feriunt, quæ prævidentur*: Hom. 35 sup. Evang. No lastíma tanto el golpe, cuando lo estabais esperando y le teniais ya medio tragado, como cuando os coge de repente. Claro está que espantan mas los enemigos, cuando vienen de sobresalto, que cuando los estaban aguardando.

Es maravilloso ejemplo á este propósito el que leemos en el lib. 5, cap. 1 de la vida de N. P. S. Ignacio. Estando una vez enfermo, díjole el médico, que no diese lugar á tristeza ni á pensamientos penosos, y con esta ocasion comenzó él á pensar atentamente dentro de sí, ¿qué cosa le podria suceder tan desabrida y dura, que le afligiese, y turbase la paz y sosiego de su alma? y habiendo vuelto los ojos de su consideracion por muchas cosas, una sola se le ofreció, la cual él tenia mas en el corazon, y era, si por algun caso nuestra Compañía se deshiciese. Pasó mas adelante, examinando cuanto le duraria esta afliccion y pena en caso que sucediese; y parecióle que si ésto aconteciese sin culpa suya, dentro de un cuarto de hora que se recogiese y estuviese en oracion, se libraria de aquel desasosiego, y se tornaria á su paz y alegria acostumbrada; y aun añadia mas, que tendria esta quietud y tranquilidad, aunque la Compañía se deshiciese como la sal en el agua. Esta es muy buena y muy provechosa oracion.

Dice el Apóstol Santiago en el capítulo 5 de su Canonica: *Tristatur aliquis vestrùm? Oret*: Cuando sintiereis alguna tristeza, ó desconsuelo, acudid á la oracion, que aí hallaréis el consuelo y el remedio; y así lo hacia el profeta David: *Renuit consolari anima mea: memor fui Dei, et delectatus sum.* Ps. 76. Cuando se sentia desconsolado, acordabase de Dios, y levantaba su corazon á él; y luego su alma se llenaba de goso y de consuelo: Esta es la voluntad de Dios, él lo quiere así, él contento, todos contentos. Pues así como despues de venida la ocasion y el trabajo, es muy buen

remedio acudir á la oracion, para llevarlo bien y con provecho; así tambien importa mucho tomar este remedio de antemano, para que no se nos haga despues de nuevo, sino fácil y llevadero. S. Crisóstomo en la *homil. de orat.* dice, que una de las cosas principales por que el santo Job estuvo tan fuerte y tan constante en sus adversidades y trabajos, fue porque se habia prevenido para ellos de la manera que habemos dicho, premeditándolos é imaginándolos, y actuándose en ellos, como en cosa que le podia suceder, conforme á aquello que él mismo dice: *Quia timor, quem timebam, evenit mihi, et quod verebar, accidit.* Job 3. Pero si vos no estais prevenido en eso, y si aun en el deseo sentís dificultad, ¿qué será en la obra? Si aun estando en la oracion, y lejos de la ocasion, no sentís en vos ánimo y fortaleza para abrazar aquel oficio, ó aquel ejercicio, ó aquel trabajo y desprecio, ¿qué será cuando esteis fuera de la oracion, y con la dificultad de la ocasion y de la obra, y sin la consideracion y meditacion del ejemplo de Cristo que nos alienta y anima? Aun allá lo habreis deseado mucho en la oracion, y despues cuando se ofrece la ocasion, faltais, ¿qué será si no estais prevenido, y si aun en la oracion no lo deseais? * Si el que propone, falta muchas veces, ¿qué será del que tarde ó nunca propone? *Thom. de Kempis.*

Con esto damos muy copiosa materia para poder durar y perseverar en la oracion en una misma cosa y en un mismo afecto muchas horas y muchos dias; porque las cosas particulares que se nos pueden ofrecer, y á que podemos descender, son sin cuento; y para llegar á hacer rostro á todo, hay bien que hacer. Y cuando llegareis á eso, que os parece que sentís en vos ánimo y esfuerzo para todo, y que lo llevaréis de buena gana; no penseis que está ya acabado el negocio, aun nos falta mucho que andar; porque hay mucho del dicho al hecho, y del deseo á la obra. Claro está que la obra es mas dificultosa que el deseo; porque en la obra el objeto está presente, y en el deseo, en sola la imaginacion. Y así nos acontece muchas veces, que en la oracion estamos muy fervorosos, que no parece que se nos pone nada delante; y despues al tiempo de la obra, cuando se ofrece la ocasion, nos hallamos muy léjos de lo que pensabamos; y así no basta que sintais en vos esos deseos, sino habeis de procurar, que los deseos lleguen á ser tales y tan eficaces, que se estiendan á la obra; porque esa es la prueba de la virtud. Y si veis que no concuerdan las obras con los deseos, sino que cuando se ofrece la ocasion os hallais otro del que os parecia que erais en la oracion; confundíos, que todo se os va en deseos, ó por mejor decir, confundios, que no deben de ser deseos

verdaderos, sino antojos é imaginaciones; pues una cosa muy liviana os turba é inquieta despues, y os hace volver atrás: y como el oficial cuando no le salió bien la obra la torna otra vez á la fragua para hacerla de nuevo, ó ajustarla y que venga bien; así vos tornad á la fragua de la oracion para fraguar mejor esos deseos; y no pareis hasta que diga y concuerde bien la obra con el deseo, y no haya en que tropezar.

Y aun cuando llegareis á eso, que os parece que llevais bien las ocasiones que se os ofrecen, no penseis que está ya todo acabado; porque en la misma obra hay muchos grados y escalones que subir, para llegar á la perfeccion de la virtud; porque lo primero es menester que os ejerciteis en llevar con paciencia todas las ocasiones que se os ofrecieren, que es el primer grado de la virtud. * Súfrelo con paciencia, si no puedes con alegria. * Y con eso habrá en que entender algunos dias, y aun hartos. Y cuando llegareis á sufrir con paciencia todas las ocasiones que se ofrecieren, aun os quedaria mucho que andar, para llegar á la perfeccion de la virtud; porque, como dicen los filósofos, la señal de haber uno alcanzado la perfeccion de la virtud, es esa, cuando obra las obras de ella *promptè*, *faciliter*, *et delectabiliter*: con prontitud, con facilidad y con deleite. Pues mirad si obrais las obras de la virtud de la humildad, de la pobreza de espíritu, de la paciencia y de las demas, con prontitud y facilidad, y con deleite y gusto; y en eso vereis si habeis alcanzado la virtud: mirad si os holgais tanto con el desprecio y deshonra, como se huelgan los mundanos con la honra y estimacion, que es la regla que nos pone N. P. (b) sacada del Evangelio: mirad si gustais y os holgais tanto con la pobreza en la comida, y en el vestido y en el aposento, y de que lo peor de casa sea para vos, como el avariento con las riquezas y abundancia: mirad si os holgais tanto con la mortificacion y con el padecer, como los del mundo con el descanso y regalo; pues si habemos de llegar á esta perfeccion en cada virtud, bien tendremos en que entender aun en una sola por muchos dias, y aun por ventura años.

CAPÍTULO XVII.

Que en la consideracion de los misterios habemos de ir tambien de espacio y no pasando por ellos superficialmente: y de algunos medios que nos ayudarán para esto.

En la consideracion de los misterios divinos importa tambien mucho cabar y ahondar en una misma cosa, y no pasar por ellos de corrida; porque mas nos

(b) *Cap.* 4 *Exam.* § 44: *et regul.* 11 *summarii.*

aprovechará un misterio bien considerado y ponderado, que muchos superficialmente mirados. Por esto nuestro Padre en el libro de los ejercicios espirituales hace tanto caso de las repeticiones que trae cada ejercicio; luego manda, que se haga una y otra repeticion; porque lo que no se halla en la primera vez, perseverando mas, se halla: *Quia qui quærit, invenit, et pulsanti aperietur*. Matt. 7. Núm. 20. Moisés dió con la vara en la piedra, y no sacó agua; y dió otra vez, y sacó agua: y al otro ciego del Evangelio no le curó Cristo de una vez, sino fuele curando poco á poco: primero le echó saliva en sus ojos y preguntóle, ¿si veía algo? Dice, que unos bultos; pero que no divisaba bien lo que era: *Video homines, velut arbores, ambulantes*: Marc. 8. Los hombres le parecian árboles. Tornó el Señor á poner las manos sobre sus ojos, y sanóle del todo, que veía ya clara y distintamente. Así suele ser en la oracion, que tornando una y otra vez sobre la misma cosa, y perseverando en ella, va uno descubriendo mas; como cuando uno entra en un aposento oscuro, que al principio no ve nada, y si se detiene, va viendo algo; y particularmente habemos de procurar detenernos siempre en la consideracion de las cosas, hasta quedar muy desengañados y enterados en las verdades, y muy convencidos y resueltos en lo que nos conviene; porque ese es uno de los frutos principales que habemos de sacar de la oracion, y en que es menester que vamos bien fundados, como decimos arriba en el cap. 9.

Viniendo á los medios que nos ayudarán para considerar y ponderar de esta manera los misterios: cuando el Señor envia su luz divina, y abre los ojos del alma, halla tanto que considerar y en que detenerse, que puede decir con el Profeta: *Revela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua. Lætabor ego super eloquia tua: sicut qui invenit spolia multa*. Psal. 118. Este segundo lugar declara el primero: Alegraréme con la abundancia de los misterios y maravillas que hallé en vuestra ley, como se alegra el que despues de alcansada la victoria halla muchos despojos. Al bienaventurado S. Francisco, y S. Agustin los dias y las noches enteras se les pasaban en aquellas dos breves palabras, ¿Quién sois vos, y quien soy yo? *Et noverim te, et noverim me*: Conozcame á mí, y conozcate á tí: *Et Deus meus, et omnia*: Dios mio, y todas las cosas; que es un modo de oracion muy conforme á aquel, que dice el profeta Isaías, que tienen aquellos ciudadanos del cielo, que suspensos con la contemplacion de aquella divina Magestad, estan perpetuamente cantando, diciendo y repitiendo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Isai. 6. Lo mismo dice S. Juan en su Apocalipsi, tratando de aquellos misteriosos animales que estaban delante del

trono de Dios: *Et requiem non habebant die, ac nocte, dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus omnipotens, qui erat, et qui est, et qui venturus est.* Apoc. 4.

Pero para llegar á eso es menester que hagamos nosotros lo que es de nuestra parte, acostumbrándonos á detener en los misterios, ponderando y ahondando las cosas particulares de ellos, y que nos ejercitemos mucho en eso. Gerson dice, (a) que uno de los principales medios que podemos poner, y que nos ayudará mucho para saber tener bien esta oracion, será el ejercicio muy continuo de ella. No es negocio este que se enseñe con retorica de palabras, ni que se ha de aprender con oir muchas pláticas, ni leer muchos tratados de oracion, sino con echar mano á la obra, y ejercitarnos mucho en ella. Cuando una madre quiere enseñar á andar á su hijo, no se está una hora en dar documentos del modo que ha de tener en andar, diciéndole que mude los pies, ahora de esta manera, ahora de la otra, sino poniéndole en el ejercicio le hace andar, y de esa manera aprende y sabe el niño andar. Pues ese ha de ser el medio con que hemos de aprender esta ciencia. Y aunque es verdad que para alcanzar el dón de oracion, ú otro alguno sobrenatural, no es bastante ningun ejercicio nuestro, sino que nos ha de venir de la graciosa y liberal mano del Señor: *Quia Dominus dat sapientiam, et ex ore ejus prudentia, et scientia*: Prov. 2, v. 6. pero quiere su Magestad que nosotros nos ejercitemos en eso, como si por solo ese medio lo hubieramos de alcanzar; porque dispone él todas las cosas suavemente: *Attingit à fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter*: Sapient. 8: y así dispone las obras de gracia conforme á las de naturaleza; y como las demas ciencias y artes se alcansan con el ejercicio, quiere él enseñarnos esta ciencia tambien de esa manera. Tañendo se aprende á tañer, y andando se aprende á andar, y orando se aprende á orar; y así dice Gerson, que la causa, por que el dia de hoy hay pocos contemplativos, es por falta de este ejercicio. Antigüamente vemos, que en aquellos monasterios de monges habia tantos varones de grande oracion y contemplacion; y ahora apenas hallaréis un hombre de oracion, sino que cuando se trata de la contemplacion, les parece aquello como una algaravia ó metafísica, que no se entiende. La causa de esto, dice, es porque antigüamente aquellos santos monges ejercitábanse mucho en oracion, y á los mancebos que entraban en los monasterios, luego los imponian é instruian en este ejercicio, y hacian que se ejercitasen mucho en él, como leemos en la Regla de S. Pacomio, y de otros padres de monges. Y así da Gerson este consejo por muy im-

(a) *Gers. 3 p. Alphab. 76, lit. D. et Alphab. 77, lit. Z.*

portante para los monasterios, que tengan varones espirituales, doctos y ejercitados en la oracion, que instruyan á los mancebos que entran, luego desde el principio, como se han de ejercitar en la oracion. Y N. P. tomó tan de veras este consejo, y lo dejó tan encargado en las constituciones, (b) que no solo á los principios en las casas de probacion quiere que haya quien instruya en esto á los que entran de nuevo, sino en todos los colegios y casas de la Compañía quiere que haya un Prefecto de las cosas espirituales, que atienda á esto, y vea como procede cada uno en la oracion, por la importancia grande que entendió habia en ello.

Otra cosa nos ayudará tambien mucho para continuar este ejercicio de la oracion, y perseverar mucho en él, y es el tener grande amor á Dios y á las cosas espirituales. Y así decia el Real profeta: *Quomodò dilexi legem tuam, Domine, tota die meditatio mea est*: Psal. 118. Como amo, Señor, tanto vuestra ley, no me harto de pensar en ella de dia ni de noche; eso es todo mi gusto y entretenimiento: *Et meditabar in mandatis tuis, quæ dilexi*. Psal. 118. Pues si nosotros amasemos mucho á Dios, de buena gana nos estariamos pensando en él dias y noches, y no nos faltaria que pensar. ¡O qué de buena gana se está pensando la madre en el hijo que tiernamente ama, y qué poca necesidad tiene de discursos y consideraciones para regalarse con su memoria! En hablándole de él, luego se le enternecen las entrañas, y se le saltan las lágrimas de sus ojos, sin mas discursos ni consideraciones. Comenzad á tratar á una viuda de su marido difunto que mucho amaba, y vereis como luego comienza á suspirar y á llorar. Pues si esto puede el amor natural, ¿qué digo el amor natural? Si el amor furioso de un perdído vemos que le suele traer muchas veces tan absorto y embebecido en aquello que ama, que no parece que puede pensar en otra cosa, ¿cuánto mas podrá esto el amor sobrenatural de aquella infinita bondad y hermosura de Dios? Porque mas poderosa es la gracia, que la naturaleza y la culpa. Si Dios fuese todo nuestro tesoro, luego se nos iria ahí el corazon: *Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum*. Matth. 9. Cada uno piensa de buena gana en aquello que ama, y en aquello de que gusta; y por eso dice la Escritura divina: *Gustavit, et vidit: gustate, et videte; quoniam suavis est Dominus*. Prov. 13. El gusto precede al ver, y el ver causa mas gusto y mas amor; y así dice santo Tomas, (c) tratando de esto, que la contemplacion es hija del amor; porque su principio es amor: y dice tambien que su fin es amor; porque de amar á Dios se mueve uno á pensar y contemplar en él;

(b) 3 *P. Const. c.* 1, § 12; *et* 4 *p. c.* 10, § 7. (c) *D. Th.* 2 2, *q.* 180, *ar.* 7 *ad* 1.

cuanto mas le mira y le contempla, mas le ama; porque las cosas buenas miradas nos convidan á amarlas; y mientras mas las miramos, mas las amamos, y mas nos holgamos de estárnoslas mirando y amando.

CAPÍTULO XVIII.

Muéstrase practicamente, como está en nuestra mano tener siempre buena oracion, y sacar fruto de ella.

La oracion especialísima y estraordinaria, de que dijimos arriba en el capítulo cuarto, es un dón particularísimo de Dios, el cual no dá á todos, sino á quien él es servido; pero la oracion mental ordinaria y llana, de que ahora vamos tratando, no la niega el Señor á nadie. Y es error de algunos, que porque no alcanzan aquella rica oracion y contemplacion, les parece que no pueden tener oracion, ó que no son para ella, siendo esta otra muy buena y muy provechosa oracion, y que con ella podemos ser perfectos; y que si Dios nos quiere dar aquella alta, esta es muy buena y muy propia disposicion. Pues esta oracion iremos ahora declarando, como con la gracia del Señor está en nuestra mano tenerla siempre bien, y sacar fruto de ella, que es cosa de gran consuelo. Por dos vias podemos colegir esto muy bien de lo dicho. La primera, porque el modo de oracion que N. P. nos enseña, es ejercitar allí las tres potencias de nuestra alma, poniendo con la memoria delante de los ojos del entendimiento el punto ó misterio sobre el cual queremos tener oracion; y luego entrar con el entendimiento, discurriendo, meditando y considerando aquellas cosas que mas nos ayudarán á mover nuestra voluntad; y luego se han de seguir los afectos y deseos de la voluntad; y esto tercero dijimos, que es lo principal, y el fruto que habemos de sacar de la oracion. De manera que no consiste la oracion en las dulzuras y gustos sensibles que sentimos y esperimentamos algunas veces, sino en los actos que hacemos en las potencias de nuestra alma. Para hacer esto siempre está en nuestra mano, por mas secos y desconsolados que estemos: porque aunque esté yo mas seco que un palo, y mas duro que una piedra, está en mi mano, con el favor del Señor, hacer un acto de aborrecimiento y dolor de mis pecados, y un acto de amor de Dios, y un acto de paciencia, y un acto de humildad, y de desear ser despreciado y tenido en poco, por imitar á Cristo, despreciado y tenido en poco por mí.

Es menester advertir aquí, que no está el negocio de tener buena oracion, ni el fruto de ella, en que uno haga esos actos con gusto y consolacion sensible, ni en que sienta mucho eso que hace, ni está en eso la bondad y perfeccion de

los mismos actos, ni el merecimiento de ellos. Y débese notar esto mucho; porque suele ser engaño muy comun de muchos que se desconsuelan, pareciéndoles que no hacen nada en la oracion, porque no sienten tanto dolor de sus culpas y pecados, ó tanta aficion y deseo de la virtud, como querrian. Esos sentimientos son del apetito sensitivo, la voluntad es potencia espiritual, y no depende de eso; y así no es menester que uno sienta de esta manera sus actos, sino basta que quiera aquello con la voluntad. Y así los Teólogos y los Santos, tratando de la contricion y dolor de los pecados, consuelan con esto á los penitentes, que cayendo en la cuenta de la gravedad del pecado mortal, se desconsuelan, porque no se pueden deshacer en lágrimas, ni sienten en sí aquel dolor sensible, que quisieran ellos que se les rompieran las entrañas de dolor; y dicen, que la contricion verdadera y el dolor de los pecados, no está en el apetito sensitivo, sino en la voluntad: péseos á vos de haber pecado, por ser ofensa de Dios, digno de ser amado sobre todas las cosas; que esa es la verdadera contricion: ese otro sentimiento, cuando el Señor os le diere, recibidle con hacimiento de gracias; y cuando no, no tengais pena, que no nos pide Dios eso; porque claro está, que no nos habia de pedir lo que no está en nuestra mano; pues ese sentimiento que vos querriais tener, es un gusto y devocion sensible que no está en nuestra mano, y así no nos lo pide Dios, sino lo que está en nuestra mano, que es el dolor de la voluntad que no depende de nada de eso; y lo mismo es en los actos de amor de Dios. Amad vos á Dios con vuestra voluntad sobre todas las cosas, que ese es amor fuerte y apreciativo, y el que nos pide Dios, ese otro es amor tierno, que no está en nuestra mano. Lo mismo es en los actos de las demas virtudes, y en todos los buenos propósitos que tenemos.

Véase bien la verdad de esto por lo contrario; porque cierta cosa es, que si uno con la voluntad quiere y consiente en un pecado mortal, que aunque no tenga otro sentimiento ni gusto alguno en ello, pecará mortalmente, y merecerá por ello el infierno. Luego queriendo lo bueno, aunque no tenga otro gusto ni otro sentimiento, agradará á Dios, y merecerá el cielo, especialmente siendo Dios mas presto para premiar, que para castigar; antes muchas veces son estos actos mas meritorios y agradables à Dios, cuando se hacen así á secas, sin gusto ni consolacion sensible; porque son mas puros, mas fuertes y durables: y mas pone uno en ellos de su casa entonces, que cuando es llevado de la devocion; y así es señal de virtud mas sólida, y de voluntad mas firme en el servicio de Dios: porque quien sin esas ayudas de costa, de gustos y consuelos espi-

rituales, hace tales actos, ¿qué hiciera con ellos? Dice muy bien el padre maestro Avila: * A esto otro llévenlo en brazo como á niño, este vaya ya por su pie como mayor. * Blosio dice, (a) que estos son como los que sirven á su costa á algun señor. É importa mucho que nos acostumbremos á tener la oracion de esta manera: porque lo mas ordinario de la oracion en muchos suele ser sequedad; esos otros son regalos estraordinarios. Así como los que caminan por alta mar en galeras, cuando les falta el viento navegan con la fuerza de los remos; así los que tratan de ejercitarse en oracion, cuando faltare el próspero viento de las ilustraciones y regalos del Señor, han de procurar navegar con los remos de sus potencias, ayudadas con el favor del Espíritu Santo, aunque no sea tan copioso y superabundante.

Lo segundo, podemos llevar esto por otra via; porque la oracion, como dijimos en el capítulo 14, no es fin, sino medio que tomamos para nuestro aprovechamiento, y para alcanzar victoria de nuestras pasiones y malas inclinaciones, para que allanado el camino, y quitados los estorbos é impedimentos, nos entreguemos del todo á Dios. Cuando á S. Pablo se le cayeron las cataratas de los ojos del alma con aquella luz del cielo, y con aquella voz divina: *Ego sum Jesus, quem tu persequeris*: Act. 9. Yo soy Jesus, á quien tu persigues; ¡que trocado quedó, qué convencido, qué resuelto y rendido para hacer la voluntad de Dios! *Domine, quid me vis facere?* Act. 9. Señor, ¿qué quereis que haga? Ese es el fruto de la buena oracion. Y deciamos, que no nos habemos de contentar con sacar de la oracion propósitos y deseos generales, sino descender en particular á aquello de que tenemos mas necesidad, y prepararnos y apercebirnos para llevar bien las ocasiones que se nos pueden y suelen ofrecer entre dia, y para proceder en todo con edificacion: pues aplicando á nuestro propósito, esto (con la gracia del Señor) siempre está en nuestra mano; porque siempre podemos echar mano de aquello de que tenemos mas necesidad. Eche mano uno de la humildad, otro de la paciencia, otro de la obediencia, otro de la mortificacion y resignacion; y procurad salir de la oracion muy humilde, muy resignado é indiferente, muy deseoso de mortificaros y de conformaros en todo con la voluntad de Dios; y especialmente procurad siempre sacar de la oracion vivir aquel dia bien y con edificacion, cada uno conforme á su estado; y de esta manera habreis tenido muy buena oracion, y mejor que si hubierais tenido muchas lágrimas y mucha consolacion.

Con esto no hay que tener pena

(a) *Blosius in Manual. spiritual. c. 3.*

de no tener muchos discursos y consideraciones, ni otros sentimientos y devociones; porque no está en esto la oracion, sino en esotro. Ni hay tampoco que hacer mucho caso de las distracciones y pensamientos que nos suelen inquietar en la oracion, sin nosotros querer, de que nos solemos quejar muy de ordinario: procurad, cuando advertís y volveis en vos, echar mano de lo que habeis menester, y del fruto que habeis de sacar; y con eso supliréis y remediaréis el tiempo que se os ha pasado en la distraccion, y os vengaréis del demonio, que os ha procurado tener tan distraído con pensamientos impertinentes. Este es un aviso muy provechoso para la oracion: así como cuando uno, que caminaba con otros se durmió, y pasaron los compañeros adelante, cuando despierta se da tanta priesa que los alcanza, y en un cuarto de hora camina lo que habia de caminar en una, si no durmiera; así vos cuando advertís y volveis en vos de la distraccion, en el cuarto de hora postrero os habeis de dar tan buena maña, que hagais todo lo que habiais de hacer en toda la hora, si estuvierais muy atento. Entrad en cuenta con vos, y decid: ¿Qué era lo que yo pretendia sacar de la oracion? ¿Qué era el fruto que llevaba preparado para sacar de aquí? ¿Humildad? ¿Indiferencia? ¿Resignacion? ¿Conformidad con la voluntad de Dios? Pues cierto que lo tengo de sacar tambien de esta oracion á pesar del demonio. Y cuando en toda la oracion os pareciere que os ha ido mal, y que no habeis sacado el fruto que deseabais; en el exámen de la oracion (de que dirémos despues) habeis de hacer esto, y con eso supliréis las faltas que habeis tenido en la oracion, y sacaréis siempre fruto de ella.

CAPÍTULO XIX.

De algunos medios y modos fáciles para tener buena y provechosa oracion.

Otros modos hay muy fáciles, que nos ayudarán mucho para tener oracion, por donde se verá tambien como está siempre en nuestra mano tener buena y provechosa oracion; y que es para todos la oracion mental, y que no hay ninguno que no la pueda tener.

1 Cuanto á lo primero, es muy bueno para esto lo que aquí advierten algunos Maestros de espíritu. Dicen, que no hagamos en la oracion ficcion ni artificio, sino que hagamos lo que hacen los hombres en negocios de hacienda, que se paran á pensar lo que hacen, y como les va en sus negocios, y como les irá mejor; así el siervo de Dios sencillamente y sin artificio ha de tratar consigo en la oracion: ¿Cómo me va á mí en el negocio de mi aprovechamiento, y de mi salvacion? Que este es nuestro nego-

cio, no estamos para otra cosa en esta vida, sino para negociar esto. Pues entre en cuenta consigo el Religioso, y póngase á pensar muy de espacio, ¿cómo me va á mí en este negocio? ¿Qué provecho he sacado yo de estos diez, veinte, treinta ó cuarenta años que he estado en la Religion? ¿Qué es lo que he ganado y adquirido de virtud, de humildad y de mortificacion? Quiero ver la cuenta que podré dar á Dios de la comodidad y medios tan grandes que he tenido en la Religion, para grangear y acrecentar el caudal y talento que me dió; y si hasta aquí he empleado mal el tiempo, y no he sabido aprovecharme de él, quiérolo reparar de aquí adelante: no se me pase toda la vida como hasta aquí. De la misma manera puede cada uno en su estado llana y sencillamente, y sin artificio alguno pararse á pensar en particular, cómo le va en su oficio, cómo le hará bien, y conforme á la voluntad de Dios, cómo tratará cristianamente los negocios, cómo governará su casa y familia, de manera que todos sirvan á Dios, cómo llevará bien las ocasiones y pesadumbres que el estado ú oficio trae consigo, en lo cual hallará harto que pensar, que llorar y que enmendar; y esa será muy buena y muy provechosa oracion.

2 Juan Gerson (a) cuenta de un siervo de Dios, que solia decir muchas veces: Cuarenta años ha que trato de oracion con todo el cuidado que he podido, y no he hallado medio mejor, ni mas breve y compendioso para tener buena oracion, como presentarme delante de Dios como un niño, y como un pobre mendigo, ciego, desnudo y desamparado. Esta manera de oracion vemos que usaba el profeta David muy frecuentemente, llamándose unas veces enfermo, otras huérfano, otras ciego, otras pobre y mendigo, y tenemos los salmos llenos de esto. Y por esperiencia sabemos, que muchos que han usado y frecuentado esta manera de oracion, han venido por este medio á tener muy alta oracion. Pues usadla vos, y será el Señor servido, que por este medio vengais á alcanzar lo que deseais. Oracion de pobre, muy buena oracion es. Mirad, dice Gerson, (b) con cuanta paciencia y humildad está el pobre esperando á la puerta del rico una pequeña limosna, y con que diligencia acude á donde sabe que se dá limosna. Y así como el pobre desnudo y desamparado está delante del rico pidiéndole limosna, y esperando de él el remedio de su necesidad, con grande humildad y reverencia; así habemos de estar nosotros delante de Dios en la oracion, representándole nuestra pobreza, necesidad y miseria, y esperando el remedio de su liberalidad y bon-

(a) *Guill. Parisiens. alaba á Gerson de este ejercicio.*
(b) *Gerson de Monte contemplat.*

dad: *Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri*: Psal. 22. Como los ojos de la esclava estan colgados de las manos de su señora, esperando lo que le ha de dar; asi nuestros ojos han de estar pendientes y colgados de Dios, hasta alcanzar misericordia de él.

3 En aquella historia que se cuenta del Abad Paphnucio, (c) viviendo en lo interior del yermo, y oyendo decir de aquella mala muger Tais, que era lazo y perdicion de las almas, y causa tambien de muchas pendencias y muertes; con deseo de convertirla y traerla á Dios, tomó hábito seglar, y dineros, y fue á la ciudad donde esta vivia, y convirtióla, tomando ocasion de unas palabras suyas, que pidiendo el lugar mas escondido, le dijo: De los hombres bien seguro estás aquí que no te verán, pero de los ojos de Dios, en ningun lugar por secreto que sea te puedes esconder. Es historia larga; pero viniendo á lo que hace á nuestro propósito: convertida esta muger, llevóla al yermo, y encerróla en una celda, sellando la puerta con un sello de plomo, dejando solamente una ventanilla, para que por allí le diesen cada dia un poco de pan, y una poca de agua. Ya que Paphnucio se despedia de ella, preguntóle, ¿cómo habia de hacer oracion á Dios? A esto le respondió el santo Abad: No mereces tu tomar en tu boca sucia el nombre de Dios: tu oracion será, que te pondrás de rodillas, y mirarás al oriente, y dirás muchas veces estas palabras: *Qui plasmasti me, miserere mei*: Tú, que me formaste, ten misericordia de mí. Y así estuvo tres años, sin osar tomar en su boca el nombre de Dios, sino teniendo siempre delante de los ojos sus muchos y grandes pecados, y pidiendo á Dios misericordia y perdon de ellos, con aquellas palabras que le dijo el Santo; y agradó á Dios tanto esta oracion, que consultando el Abad Paphnucio al bienaventurado S. Antonio al cabo de estos tres años, si la habia Dios perdonado sus pecados; S. Antonio llamó á sus monges, y les mandó que aquella noche siguiente todos velasen y estuviesen en oracion cada uno por sí, para que el Señor declarase á alguno de ellos la causa por que habia ido Paphnucio. Estando, pues, todos en oracion, Pablo, que era el principal de los discípulos del gran Antonio, vió una cama en el cielo, adornada de preciosas cortinas y aderezos, la cual guardaban cuatro vírgenes. Como vió cosa tan rica, pensaba y decia entre sí: No es esta merced y gracia guardada para otro que para mi padre Antonio. Pensando en esto, bajó á él una voz divina que dijo: No es esta cama para tu padre Antonio, sino para Tais la pecadora. Y quince dias despues fue el Señor

(c) *Pratum Spirit. Villeg. in Extrav.*

servido de llevarla á gozar de aquella gloria y tálamo celestial. Pues contentáos vos con tener esa oracion, y entended que no mereceis tener otra; y por ventura agradaréis mas á Dios con eso, que con la oracion que imaginais.

4 En un tratado espiritual manuscrito de la comunion espiritual, que hizo un monge Cartujo, cuenta una cosa de N. P. S. Ignacio y sus compañeros, que afirma lo supo de persona fidedigna: dice, que caminando ellos como solian á pie, y con su atillo acuestas, yendo ácia Barcelona, un buen hombre que los vió, apiadóse de ellos, y pidióles con mucha instancia, que le diesen los atillos, que él tenia buenas fuerzas, y se los llevaria; y aunque ellos lo rehusaban, al fin importunados diéronselos, y proseguian así su camino; y cuando llegaban á las posadas, los Padres procuraban buscar cada uno su rincon, para recogerse y encomendarse á Dios. El buen hombre que los veía hacer esto, procuraba tambien buscar su rincon, y ponerse allí de rodillas como ellos. Prosiguiendo su camino, preguntándole una vez: Hermano, ¿qué haceis allí en aquel rincon? Respondió: Lo que hago, es decir: Señor, estos son santos, y yo soy un jumento; y lo que ellos hacen, quiero yo hacer; y eso estoy ofreciendo allí á Dios. Y dice, que aprovechó el hombre tanto con esta oracion, que vino á ser muy espiritual, y á tener muy alta oracion. Pues ¿quién no podrá tener esta oracion si quiere?

5 Conocí á un Padre muy antigüo en la Compañía, y muy gran predicador, que su oracion por mucho tiempo fue decir con mucha humildad y simplicidad á Dios: Señor, yo soy una bestia, y no sé tener oracion, enseñadme vos á tenerla: y con esto aprovechó mucho, y vino á tener muy subida oracion, cumpliéndose en él aquello del Profeta: *Ut jumentum factus sum apud te, et ego semper tecum.* Psal. 82. Pues humilláos vos, y hacéos como un jumento delante de Dios, y el Señor será con vos. Mucho vale delante de Dios el humillarse, y mucho se negocia, y alcanza de esta manera con su divina Magestad. Y notan aquí los Santos una cosa de mucha importancia, (d) que así como la humildad es medio para alcanzar la oracion; así tambien la oracion ha de ser medio para alcanzar la humildad, y para conservarnos, é ir creciendo en ella: y así dicen, que de la buena oracion siempre ha de salir uno humillado y confundido. De donde se sigue, que cuando uno sale de la oracion muy contento de sí, con no sé que complacencia vana, y con una oculta estima y reputacion de sí mismo, pareciéndole que ya está aprovechado, y que va siendo hombre espiritual, debe tener por sospechosa su oracion. Pues si decís

(d) *Greg. l. 2 in Ezech. 37: Chrys. hom. 4 de pœn. t. 5.*

que no podeis tener muchas consideraciones, ni grandes contemplaciones; humilláos, y sacad eso de la oracion, que para eso no podeis tener escusa ninguna, y esa será muy buena oracion.

6 Es tambien muy buen medio, para cuando no puede entrar uno en oracion, y es combatido en ella de diversos pensamientos y tentaciones, el que da el P. M. Avila en el libro primero de su Epistolario. Echáos, dice, á los pies de Cristo, y decid: Señor, en cuanto esto es culpa mia, á mí me pesa mucho por cierto de la culpa que en esto tengo, y de la causa que para ello he dado; pero en cuanto es voluntad vuestra, pena y castigo justamente merecido por mis grandes culpas pasadas, y por mis descuidos y faltas presentes, yo lo acepto de muy buena voluntad, y me huelgo de recibir de vuestra mano esta cruz, esta sequedad y distraccion, y este desconsuelo y desamparo espiritual. Esta paciencia y humildad será muy buena oracion, y agradará mas á Dios, que la oracion que vos deseabais tener, como diremos despues mas largamente en el tratade 8, cap. 26.

7 De nuestro padre S. Francisco de Borja se dice, que cuando le parecia que no habia tenido bien la oracion, procuraba aquel dia mortificarse mas, y andar con mas cuidado y diligencia en todas sus obras, para suplir con esto la falta de la oracion; y así aconsejaba que lo hiciesemos nosotros. Este es muy buen medio para suplir las faltas de la oracion, y lo será tambien para venir á tener buena oracion. Dice el santo Abad Nilo, tratando de la oracion, que así como cuando nos desconcertamos y descomponemos entre dia, y hacemos alguna falta, parece que luego sentimos el castigo de Dios en la oracion, porque se nos muestra allí rostrituerto; así tambien cuando nos habemos mortificado y vencido en algo, parece que luego lo sentimos en la oracion, y que nos lo quiere pagar Dios allí de contado: *Quidquid durum, et asperum patienter tolerabis, fructum laboris tempore orationis reperies.*

8 Da allí el Santo otro medio muy bueno para tener oracion, y muy conforme al que acabamos de decir: *Si orare desideras, nihil facias eorum, quæ orationi adversantur, ut tibi appropinquet Deus, et tecum ambulet*: (e) Si quereis tener bien oracion, no hagais cosa que sea contraria á la oracion; de esa manera se os comunicará Dios, y os hará muchas mercedes. Y generalmente tengan todos entendido, que el principal cuidado del siervo de Dios ha de ser limpiar y mortificar el corazon, y guardarse de todo pecado, y estar siempre muy firme y determinado de no hacer un pecado mortal por cuanto hay en el mundo. Y en esto se ha de

(e) *Nilus de oratione, c. 17, et 26. In Bibl. Sanct. Patrum, t. 3.*

fundar muy bien en la oracion, é insistir y actuarse muchas veces en ella; porque lo habemos menester mientras estamos en esta vida miserable. Y sobre este fundamento ha de edificar cada uno todo lo demas que quisiere de perfeccion. Y con esto no tiene que andar congojado, sino muy agradecido á Dios, aunque no le dé otra oracion mas alta; porque no consiste la santidad en tener dón de oracion, sino en hacer la voluntad de Dios: *Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo.* Eccles. 12. Con esto concluye Salomon aquel su alto sermon del Eclesiastés: Temed á Dios, y guardad sus mandamientos; porque esto es todo hombre; que es decir, en esto consiste todo el ser del hombre, y el cumplimiento de las obligaciones que tiene, y con esto puede ser santo y perfecto.

9 Quiero concluir con un medio de mucho consuelo para todos. Cuando no sentís en la oracion aquella entrada, aquella atencion y devocion, aquella union íntima que deseais, ejercitáos en tener gran voluntad y deseo de ello, y con esto suplireis lo que os parece que os falta: porque Dios N. S. dicen los Santos, (f) no menos se contenta y satisface con esa buena voluntad y deseo, que con la alta y levantada oracion: *Deus, non minus voluntate, sanctoque desiderio lætatur, quàm si tota anima amore liquefacta plenè sibi jungeretur.* Este medio enseñó Dios á la santa virgen Gertrudis, y lo trae Blosio; (g) dice, que como se quejase una vez esta Santa, de que no podia tener tan levantado su corazon á Dios como queria, y le parecia que estaba obligada, fue enseñada del cielo, que para con Dios basta que el hombre quiera y desee de veras tener gran deseo de eso, cuando le siente en sí pequeño ó ninguno; porque tan grande tiene el deseo delante de Dios, cuan grande le querria tener; y en el corazon que tiene semejante deseo, conviene á saber, voluntad y deseo de tenerle, dice que mora Dios de mejor gana, que podria un hombre morar entre frescas y deleitosas flores. No ha menester Dios vuestra alta oracion, no quiere sino vuestro corazon, y á eso mira, y eso recibe él por obra. Ofrecéos vos del todo á Dios en la oracion, y dadle todo vuestro corazon, y desead estar allí con aquel fervor que están los mas altos Serafines, y esa voluntad mirará y recibirá Dios por obra; y así conforme á esto será muy buena devocion, y muy provechosa consideracion, cuando estamos tibios y secos en la oracion, considerar cuantos siervos de Dios estarán en esa hora en oracion, y por ventura derramando lágrimas, y aun sangre, é imaginarnos que estamos juntamente con

(f) *Fr. Bart. de Martyribus Arch. Bracharensis in suo compendio spirituali, c.* 19, *f.* 250. (g) *Blosius, c.* 2 *mon. spiritualis.*

ellos; y no solamente con ellos, sino con los Angeles y Espiritus celestiales, amando y alabando á Dios, y remitirnos á lo que ellos hacen, supliendo con ello lo que nosotros no sabemos hacer, diciendo con el corazon y con la boca muchas veces aquellas palabras: *Cum quibus, et nostras voces, ut admitti jubeas, deprecamur, supplici confessione dicentes, Sanctus, Sanctus, Sanctus, &c.* Señor, lo que ellos dicen, digo yo, y lo que ellos hacen, eso quiero yo tambien hacer, y como ellos os alaban y aman, os querria yo alabar, y bendecir y amar. Y algunas veces será bueno remitirnos á nosotros mismos, cuando en algun tiempo nos parece que tuvimos buena oracion, diciendo: Señor, lo que entonces quise, quiero ahora: como entonces me ofrecí á vos del todo, me ofrezco ahora: de la manera que entonces me pesaba de mis pecados, y deseaba la humildad, la paciencia, la obediencia, de esa manera, Señor, la deseo y os la pido ahora. Y sobre todo es maravilloso ejercicio unir nuestras obras con las de Cristo, y suplir nuestras faltas é imperfecciones con los merecimientos de Cristo, y de su sacratísima Pasion, así en lo que toca á la oracion, como en las demas obras, ofreciendo al Padre Eterno nuestras oraciones en union del amor y fervor con que Cristo oró y le alabó en la tierra: nuestros ayunos en union de los que él ayunó, pidiéndole sea servido de suplir nuestra impaciencia con la paciencia de Cristo: nuestra soberbia con su humildad: nuestra malicia con su inocencia. Este ejercicio, dice Blosio, (h) que reveló nuestro Señor á algunos especiales amigos suyos, para que así hagamos nuestra obras de valor y merecimiento, para que por este camino aliviemos nuestra pobreza con el tesoro infinito de los merecimientos de Cristo.

CAPÍTULO XX.

Que nos habemos de contentar con la oracion que habemos dicho, y no andar congojados ni quejosos por no llegar á otra mas alta.

Alberto Magno dice, (a) que el verdadero humilde no se atreve ni se le levanta el corazon á desear la alta y encumbrada oracion, y aquellos favores estraordinarios que el Señor suele algunas veces comunicar á los suyos; porque se tiene en tan poco, que se tiene por indigno de toda gracia y consolacion espiritual. Y si alguna vez, sin él desearlo, le visita el Señor con alguna consolacion, la recibe con temor, pareciéndole que no merece él estos consuelos y favores, ni se sabe aprovechar de ello como debia. Y así, si hubiese en nosotros humildad, bien nos contentariamos con

(h) *Blos. c. 9 institut. spirit.* (a) *Alb. Mag. l. de adhærendo Deo.*

cualquiera manera de oracion de las que habemos dicho, antes tendriamos por particular merced del Señor, que nos llevase por el camino de la humildad; porque por ahí nos conservarán, y por ese otro por ventura nos desvaneceriamos y perdieramos. Dice S. Bernardo, *ser.* 5. *Quad.* que se ha Dios con nosotros, como se han acá los padres con los hijos chiquitos, que cuando el niño pide pan, se lo dan de buena gana; pero si el niño pide el cuchillo para partir el pan, no se lo quieren dar, porque vén que no le es necesario, antes le podria hacer daño, cortándose con él; sino toma el padre el cuchillo, y parte el pan, porque así no tenga el niño trabajo ni peligro alguno. De esa manera hace el Señor, os da el pan partido, y no os quiere dar los gustos y consolaciones que hay en aquella altísima oracion; porque por ventura os cortárais, y os hicierais daño, engriendoos y desvaneciendoos en eso, teniendoos por espiritual, y prefiriéndoos á otros. Mayor merced os hace el Señor en daros el pan partido, que si os diera el cuchillo para partir el pan. Si Dios con esa oracion os da una firmeza y fortaleza grande, para antes rebentar, que pecar, y os conserva toda la vida, que no caigais en pecado mortal; ¿qué mejor oracion quereis, y qué mejor fruto?

Esta es la respuesta que dió el padre del hijo Prodigo al hermano mayor, que viendo que habia recibido á su hermano con tanta fiesta y regocijo, se indignó, y no queria entrar en casa, diciendo: ¿ha tantos años que os sirvo, y estoy sujeto á vuestro mandato, y siempre os he sido obediente, y nunca me habeis dado siquiera un cabrito, para que comiese con mis amigos; y á ese otro que ha desperdiciado la hacienda, y sido desobediente, habeis muerto el becerro grueso, y hechole banquete esplendido, con tanta música y regocijo? Responde el padre: *Fili, tu semper mecum es*: Luc. 15. Hijo, mirad que no hago esto por querer al otro mas que á vos: vos siempre estais en mi casa, y conmigo; tambien será razon, que conoscais y estimeis lo que yo hago con vos. ¿No os hago harto favor y merced en teneros siempre conmigo? Pues asi acá: ¿Paréceos poco teneros el Señor siempre consigo, y en su casa? Mas es daros el Señor el dón de la perseverancia, y teneros siempre que no os aparteis de él, ni caigais en pecado, que despues de caído daros la mano, como la dió al hijo Prodigo: como mas es teneros que no os quebreis la cabeza, que despues de quebrada sanaros. Pues si Dios con esa oracion que teneis, os dá esto, ¿de qué os quejais? Si con esa oracion os dá una prontitud grande para todas las cosas del servicio de Dios, y una indiferencia y resignacion entera para todas las cosas de la obediencia, ¿qué mas quereis? Si Dios con esa oracion os conserva en

humildad, y en temor suyo, y en andar con recato, guardandoos de las ocasiones y de los peligros; ¿qué hay que suspirar mas? Ese es el fruto que vos habiais de sacar de la oracion, cuando la tuvierais muy alta y muy subida; y cuando el Señor os diera muchos gustos y consolaciones de ella, á eso los habiais de enderezar. Pues esto es lo que hace Dios en esa oracion llana y ordinaria, dá el fin y fruto de ella sin aquellos medios estraordinarios de elevaciones, y de gustos y consolaciones, como lo esperimentan los que perseveran en ella: y asi debemos por ello á Dios dobladas gracias; porque por una parte nos quita el peligro de vanidad y soberbia que pudieramos tener, si nos llevara por esotro camino; y por otra parte nos dá el fruto y provecho de la oracion muy cumplido. Del santo patriarca José dice la sagrada Escritura en el cap. 42 del Genesis, que habló á sus hermanos con palabras duras y ásperas; y por otra parte les hinchó los sacos de trigo, y mandó al mayordomo que les hiciese buen tratamiento: así se ha muchas veces el Señor con nosotros.

No acabamos de entender en que consiste la oracion, ó por mejor decir, no acabamos de entender en que consiste nuestro aprovechamiento y perfeccion, que es el fin y fruto á que se ordena la oracion; y asi muchas veces, cuando nos va mal, pensamos que nos va bien; y cuando nos va bien, pensamos que nos va mal. Sacad vos de la oracion lo que habemos dicho, y especialmente proceded aquel dia bien y con edificacion, como declarámos arriba en el cap. 18, y habreis tenido buena oracion, aunque hayais estado alli mas seco que un palo, y mas duro que una piedra: y sino sacais eso, no habeis tenido buena oracion, aunque hayais estado derramando lágrimas toda ella, y aunque os parezca que os habeis elevado hasta el tercer cielo: y asi de aqui adelante no os quejeis de la oracion, sino volved todas las quejas contra vos, y decid: Vame mal en la mortificacion, vame mal en la humildad, en la paciencia, en el silencio y recogimiento. Esa es buena queja; porque es quejaros de vos, que no haceis lo que debeis y está en vuestra mano; y esotro de andaros quejando de la oracion, parece que es quejaros de Dios, porque no os dá en ella la entrada, y quietud y consuelo que vos quisierais; y esa no es buena queja; no es palabra esa para provocar Dios á misericordia, sino á ira é indignacion, como dijo la santa Judith á los de Betulia: *Non est iste sermo, qui misericordiam provocet; sed potiùs qui iram excitet, & furorem accendat.* Judit. 8. Y es cosa de ver, cuan al revés andamos en esto; porque no veo que nos quejamos de que no nos queremos mortificar, ni humillar, ni enmen-

dar, que es lo que está en nuestra mano, y andamonos quejando de lo que no está en nuestra mano, sino á cuenta de Dios. Tratad vos de mortificaros y venceros, (b) y haced en esto lo que es de vuestra parte, y dejad á Dios lo que está á su cuenta; que mas deseo tiene él de mirar por nuestro bien, que nosotros mismos: y si nosotros hacemos lo que es de nuestra parte, bien ciertos y seguros podemos estar, que él no nos faltará de la suya, en darnos lo que mas nos conviniere. Diremos de esto mas largamente tratando de la conformidad con la voluntad de Dios nuestro Señor, donde satisfaremos mas de propósito á esta queja y tentacion.

CAPITULO XXI.

De las causas de la distraccion en la oracion, y de sus remedios.

Cosa suele ser esta muy ordinaria, y asi tratan de ella comunmente los Santos, y Casiano muy en particular en las colac. 1 y 7. De tres causas ó raices, dicen, que puede proceder la distraccion en la oracion: unas veces de nuestro descuido y negligencia, por andar nosotros derramados entre dia, y con poca guarda del corazon, y poco recogimiento en nuestros sentidos. El que anda de esa manera, no tiene que preguntar, de donde le viene estar distraído en la oracion, y no poder entrar en ella; porque claro está que las imagenes, figuras y representaciones de las cosas que deja entrar allá dentro, le han de molestar é inquietar despues en la oracion. Dice muy bien el Abad Moisén en la colac. 1, que aunque no está en manos del hombre el no ser combatido de pensamientos; pero que lo está el no admitirlos y el desecharlos, cuando vienen. Y añade mas, que tambien está en manos del hombre en gran parte el corregir y enmendar la calidad de esos pensamientos, y hacer que se ofrezcan pensamientos buenos y santos, que esos otros de cosas vanas é impertinentes se le vayan olvidando: porque si se dá á ejercicios espirituales de leccion, meditacion y oracion, y se ocupa en obras buenas y santas, tendrá pensamientos buenos y santos; pero sino trata de eso entre dia, sino de apacentar sus sentidos en cosas vanas é impertinentes, de eso seran sus pensamientos. Y trae una comparacion en la colac. 3, cap. 8, que es tambien de S. Anselmo, y de S. Bernardo; dicen estos Santos, que el corazon del hombre es como la piedra del molino, que siempre muele; pero en manos del que la rige está hacer que muela trigo, ó cebada ó centeno: lo que le echaren, eso molerá: asi el corazon del hombre no puede estar sin pensar en algu-

(b) *Tract.* 8, *c.* 24; *& vid. sup. c.* 5, *ad fin. ex Bern.*

na cosa, siempre ha de moler; pero con vuestra industria y diligencia podeis hacer que muela trigo, cebada ó centeno ó tierra; lo que le echareis, eso molerà. Pues conforme á esto, si quereis estar recogido en la oracion, es menester que procureis entre dia traer recogido el corazon, y guardadas las puertas de vuestros sentidos; porque con las almas que son huertos cerrados, gusta el Señor de conversar; y asi era dicho comun de aquellos Padres antigüos, y lo trae Casiano: (b) *Quales orantes volumus inveniri, tales nos ante orationis tempus præparare debemus: ex precedenti enim statu, mens, atque animus in supplicatione formantur*: Es menester tomar la corrida de mas atras, y andar entre dia cual quereis hallaros en la oracion; porque del estado y temple que tiene el corazon fuera de la oracion, de ahí se forma y fragua ella: *Qualis liquor vasi infunditur, talis redolebit; & quales herbas in horto cordis tui plantaveris, talia semina germinabunt*, dice san Buenaventura: (c) Cual fuere el licor que echáreis en el vaso, tal será el olor: y cuales fueren las yervas que plantáreis en el huerto de vuestro corazon, tal será el fruto y semilla que producirán.

Y porque es cosa muy comun y natural el pensar uno muchas veces en lo que ama: Si quereis tener firme y estable el corazon en la oracion, y que los pensamientos de cosas vanas é impertinentes se vayan olvidando y acabando, es menester mortificar la aficion de ellas, menospreciando todas las cosas de la tierra, y poniendo el corazon en las del cielo; y cuanto mas aprovecháreis y creciereis en esto, tanto mas aprovecharéis y creceréis en esta firmeza, estabilidad y atencion en la oracion.

Lo segundo, suelen nacer estas distracciones de tentacion del demonio nuestro enemigo. Dice san Basilio, (d) que como el demonio vé que la oracion es el medio por donde nos viene todo bien, procura todas las vias y modos que pueden impedirla, y poneros mil estorbos en ella, para que quitado este socorro, pueda tener mas fácil entrada en vuestra alma con sus engaños y tentaciones. Hase con nosotros, como se hubo el capitan Holofernes para tomar la ciudad de Betulia, que se la defendia, (e) que quebró los arcaduces por donde entraba el agua á la ciudad. Asi el demonio procura con toda diligencia quebrar y desbaratar en nosotros este arcadúz de la oracion, por donde le viene á nuestra alma el agua de la gracia y de todos los bienes espirituales. Y asi dice S. Juan Clímaco, *grad.* 18, que como al sonido de la campaña se juntan los fieles y los Religio-

(b) *Casian. collat.* 9: *Abb. Isaac*, *c.* 2. (c) *Bonav. de profectu Relig. lib.* 2, *c.* 58. (d) *Basil. serm. de renunt. sæculi istius*, *& spirit. perfec. Casian. lib.* 10, *c*, 10: *& Nilus*, *c.* 42, *&* 47 *de Orat.* (e) *Judith.* 7.

sos visiblemente para orar y alabar á Dios; asi nuestros enemigos, que son los demonios, se juntan tambien entonces invisiblemente para tentarnos é impedirnos la oracion.

En el prado espiritual se cuenta del Abad Marulo, uno de aquellos Padres del yermo, que levantándose una noche á orar y cantar Salmos como solia, oyó una voz de trompeta, que parecia señal de romper batalla; y turbándose el santo viejo, de donde podia salir tal voz en lugar tan solitario donde no habia soldados ni guerra, se le apareció el demonio, y le dijo: Que aunque el pensaba que no habia batalla; que sí habia: y que aquella trompeta apercibia para darla los demonios á los siervos de Dios; y que si él queria ser libre del combate se volviese á acostar y dormir, y sino, se apercibiese. Pero él, confiado en el Señor, entró en su oracion, y perseveró en ella.

Una de las cosas en que se echa mucho de ver la escelencia é importancia grande de la oracion, es en la ojeriza grande que el demonio tiene con ella, y en la guerra tan continua que le hace, como lo notó muy bien el santo Abad Nilo. (f) Otras obras buenas súfrelas el demonio y pasa por ellas, el ayuno, la disciplina, el cicilio; pero un rato de oracion no le puede sufrir, sino que por todas las vias que puede lo procura impedir, y pone mil estorbos en ella. De aqui es, que cuando estamos en la oracion, solemos algunas veces sentir mas tentaciones, que en otros tiempos: entonces parece que viene todo el tropel de pensamientos, y algunas veces tan malos y feos, que no parece que vamos alli sino á ser tentados y molestados en todo genero de tentaciones; porque cosas que nunca se nos ofrecieron, ni nos pasaron por el pensamiento en toda nuestra vida, se nos ofrecen en la oracion: todo parece que se guarda para alli; y es, que como el demonio sabe que la oracion es el remedio de todos nuestros males, y principio y fuente de todos los bienes espirituales, y medio eficás para alcanzar todas las virtudes, dale grande pena, y pone todas sus fuerzas para estorbarlo; y asi llaman los Santos á la oracion: *Tormentum dæmonum, flagellum dæmonum*: Tormento y azote del demonio. Esto mismo nos ha de ser á nosotros causa y motivo para estimarla mas, darnos mas á ella, y tanto mas, cuanto mas vemos que el demonio por envidia nos la quiere impedir. Santo Tomás, el Abulense, y otros graves Autores dicen, que por esto la santa madre Iglesia, regida por el Espíritu Santo, entendiendo la costumbre de nuestro adversario de tentar, y hacer toda la guerra que puede, á los que ha-

(f) *Nil. c.* 44, *&* 47 *de oration*; *& cap.* 100, *& seq. refert aliqua exempla rara circa hoc in Bbl. Sanct. Patr. tom.* 3.

cen oracion, tienen ordenado, que en el principio de cada una de las Horas Canónicas se diga aquel verso: *Deus in adjutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me festina*: Psal. 69: donde pedimos favor al Señor para orar como debemos, y defendernos de las asechanzas y tentaciones de nuestros enemigos.

Lo tercero, nacen algunas veces estos pensamientos y distracciones, sin culpa nuestra, de nuestra propia enfermedad y flaqueza; porque somos tan flacos y miserables, y quedó nuestra naturaleza tan lisiada y estragada por el pecado, y especialmente nuestra imaginativa, que ni un Pater noster podemos decir, sin que se nos ofrezcan diversos pensamientos, como se quejaba S. Bernardo. Para esto será muy buen remedio tomar por materia de oracion lo mismo que padecemos, humillándonos, considerando y conociendo cuan grande sea nuestra flaqueza: porque esa humildad, y este conocimiento propio, será muy buena oracion: pero fuera de esto diremos otros remedios que dán los Santos y Maestros de la vida espiritual.

CAPÍTULO *XXII.*

De algunos medios para estar con atencion y reverencia en la oracion.

El bienaventurado S. Basilio pregunta, (a). ¿Cómo podrá uno tener su corason firme, atento y no divertido en la oracion? Y responde, que el medio mas eficaz para esto, es considerar que está delante de Dios, y que le está mirando como ora; porque si acá el que está delante de un principe, hablando con él, está con grande respeto y reverencia, teniendo grande atencion á lo que hace, y á la manera y modo que guarda en ello, y tendria por gran descortesía volver las espaldas, ó mezclar otras razones impertinentes; ¿qué hará el que atentamente considera que está delante de la Magestad de Dios, y que le está mirando, no solo lo esterior que se vé de fuera, sino lo mas intimo de su corazon? ¿Quien habrá, dice, que ose apartar los ojos y el corazon de lo que está haciendo, y se atreva á volver las espaldas á Dios, y estar pensando alli en otras cosas impertinentes? Aquel gran Jacob monge, como cuenta Teodoreto, (b) usaba de esta consideracion, para mostrar cuan grande desacato sea este; y traela tambien S. Agustin sobre el Salmo 83. Si yo,

(a) *S. Basil. in regul. breviorib.* 201 & 206; & *in const. ad Monach. solitar.* (b) *Theodor. in hist. Sanct. Patr. cap.* 21.

dice, fuese criado de un hombre que es de mi misma naturaleza, y en el tiempo que le tengo de servir dejase de traerle el manjar y la bebida por hablar con otro criado; con justa razon me reprenderia y castigaria. Y si yendo delante de un juez á querellarme de alguno que me injurió, le dejase con la palabra en la boca, y le volviese las espaldas, y me parase á hablar con alguno de los que estuviesen presentes; ¿no os parece que el juez me tendria por descomedido, y me mandaria echar del tribunal, donde estaba juzgando, como á hombre mal criado? Pues eso es lo que hacen los que yendo á la oracion á hablar con Dios, se distrahen pensando en otras cosas impertinentes. Nuestro Padre S. Ignacio en el libro de los ejercicios espirituales nos pone tambien este medio en una de las adiciones ó advertencias que da para la oracion, donde dice', que un poco antes de entrar en la oracion, por espacio de un Pater noster levantemos el espíritu al cielo, y consideremos que nos está mirando, y asi con gran reverencia y humildad entremos en la oracion; y hemos de procurar, que esta presencia de Dios no se nos pierda de vista en todo el tiempo de la meditacion, conforme á aquello del Profeta: *Et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.* Psalm. 18.

San Juan Crisóstomo dice: (c) Haced cuenta que cuando vais á la oracion, entrais en aquella corte celestial, en la cual el Rey de la gloria está sentado en un cielo estrellado, cercado de innumerables Angeles y Santos, que todos os estan mirando, conforme á aquello de S. Pablo: *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis &, hominibus.* 1 Cor. 4. S. Bernardo aconseja esto, lo que él debia hacer: *Veniens ad Ecclesiam pone manum tuam super os tuum, et dic: Expectate hic cogitationes malæ, intentiones, et affectus cordis, et appetitus carnis; tu autem anima mea intra in gaudium Domini Dei tui, ut videas voluntatem Domini, et visites templum ejus*: Cuando entrares en la iglesia, ó te recogieres á orar, pon la mano sobre tu boca, y dí: Quedaos aqui á la puerta pensamientos y apetitos malos; y tú, alma mia, entra en el gozo de tu Señor, para que veas y hagas su santa voluntad. S. Juan Clímaco dice: (d) El que cuando hace oracion considera de veras que está delante de Dios, está como una columna firme y constante, que no se mueve; y refiere, que mirando él una vez que un Religioso estaba mas atento que los otros en el cantar de los salmos, y que especialmente al principio de los himnos, con la figura y semblante que mudaba, parecia que hablaba con otro, le rogó despues

(c) *S. Joan. Chrysost. sup. illud psal.* 4, *Miserere mei, et exaudi orationem meam, tom.* 1. (d) *Climac. in Scal. spirit. grad.* 4, *et* 18.

que le dijese, ¿qué significaba aquello? Respondió el monge: Yo al principio del oficio divino suelo recoger con gran cuidado mi corazon y pensamientos, y llamàndolos ante mi, les digo: *Venite, adoremus, et procidamus, et ploremus ante Dominum, qui fecit nos; quia ipse est Dominus Deus noster, et nos populus pascuæ ejus, et oves manus ejus*: Psal. 64. Venid, adoremos, y postremonos delante del Señor. Todas estas son muy buenas y muy provechosas consideraciones para estar con atencion y reverencia en la oracion.

Otros dan por remedio estar delante del Santísimo Sacramento, si estamos donde lo podemos hacer; ó sino, mirar adonde está el Santísimo Sacramento mas cerca, y poner allá el corazon, y tambien mirar á las imagenes: otros se ayudan mirando al cielo. Tambien es muy buen remedio para avivarse uno, cuando tiene distracciones y sequedad en la oracion, decir algunas oraciones jaculatorias, y hablar vocalmente con Dios, representándole su flaqueza, y pidiéndole remedio para ella: *Domine, vim patior, responde pro me*: Señor, responded por mí, que padezco fuerza. Aquel ciego del Evangelio, aunque Cristo Señor nuestro parece que disimulaba y se pasaba de largo, y aunque la gente decia que callase, él no dejaba de dar voces, antes las levantaba mas, clamando y diciendo: (e) Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí: asi lo habemos de hacer nosotros, aunque el Señor disimule y parezca que se pase de largo sin visitarnos, y aunque la turba y muchedumbre de pensamientos y tentaciones nos impele á callar, no por eso habemos de callar, sino dar mayores voces: *Jesu, filii David, miserere mei*: Señor, habed misericordia de mí: *Confirma me, Domine Deus, in hac hora*: Judith. 13. Señor, fortaleced y confortad este corazon en esta hora, para que pueda pensar en vos, y estar firme y constante en la oracion. Decia una Santa: (f) Sino pudieres hablar con Dios con el corazon, no dejes de hablarle con la boca muy á menudo; porque lo que asi se dice frecuentemente, facilmente dá fervor y calor al corazon: y confiesa de sí esta Santa, que algunas veces por no hacer estas oraciones vocales, perdió la oracion mental; porque era, dice, agravada é impedida de la pereza y del sueño. Y por nosotros pasa esto algunas veces: acontece dejar uno de hablar en la oracion de pereza y flojedad, y por estar medio dormido, y si hablara, se despertara y avivara para la oracion.

Tambien dice Gerson, que es buen remedio para las distracciones, llevar bien preparado el ejercicio, y determinados diversos puntos para la oracion; porque con esto, cuando uno se distrahe,

(e) *Isai.* 38. *Marc.* 10. *Luc.* 18. (f) *S. Angela de Fulgin. c.* 58, *et* 62.

en advirtiendo en ello, tiene ya su punto cierto y determinado para acogerse á él; y si en él no halla entrada, pasa luego à otro punto de los que lleva prevenidos, y torna mas facilmente á enhilar su oracion. Y nosotros hallamos, cuando nos examinamos, que muchas veces la causa de estar distraidos y andar vagueando en cosas diversas, suele ser por no llevar bien prevenidos y sabidos los puntos, sobre que habemos de tener la oracion, ni tener cosas ciertas y determinadas á que nos acoger.

Fuera de esto, este aviso y el siguiente son necesarios para ir preparados á la oracion; y asi N. P. nos encomienda esto con palabras encarecidas: (g) *Magnopere juvabit, ante ingressum exercitii tractanda puncta comminisci, et numero certo præfinire*: Ayudará dice, grandemente antes de entrar en la oracion, recapacitar los puntos que se han de meditar, y llevar determinado el número de ellos. Y leemos de él, que lo hacia asi, no solamente en sus principios, sino despues tambien, siendo ya viejo, leia y preparaba su ejercicio de parte de noche, y se acostaba con ese cuidado; para que nadie piense, que es esta cosa de novicios; y aunque uno sepa bien el ejercicio por haberle meditado ya otras veces, con todo eso es muy bueno prepararle de nuevo, especialmente que como aquellas son comunmente palabras de la divina Escritura dictadas por el Espíritu Santo, el leerlas con un poco de quietud y reposo, despierta una nueva atencion y devocion para meditarlas y aprovecharse mas de ellas.

Tambien nos ayudará mucho para esto, que luego en despertando, no dando lugar á otros pensamientos, pensemos en el ejercicio que habemos de tener, preparandonos para la oracion con alguna consideracion acomodada á lo que habemos de meditar. Casiano, S. Buenaventura, y S. Juan Clímaco (h) tienen por muy importante este aviso, y dicen, que de esto suele depender el gobierno de la oracion, y por consiguiente el concierto de todo el dia. Y advierte S. Juan Clímaco, que como el demonio ve que esto es de tanta importancia, anda muy diligente y solícito, aguardando á que despertemos, para ocupar luego la posada, y coger las primicias de todo el dia; y dice, que hay entre los espiritus malos uno que llaman precursor, el cual tiene este oficio, que está aguardando á saltearnos de noche, al tiempo que despertamos del sueño, aun antes que acabemos de despertar, cuando uno aun no está del todo en sí, para ponernos delante cosas feas y sucias, ó á lo menos cosas imperti-

(g) *S. Ignat. lib. Exercit. Spirit. notab.* 3 4 *hebdom.* (h) *S. Bonavent. informat. novit. p.* 1, *c.* 4: *Cum evigilas, statim omnes cogitationes tuas abjice de corde tuo, et offer Deo primitias cogitationum tuarum.*

nentes, para tomar la posesion de todo el dia; porque le parece que todo él será del que primero ocupare el corazon. Por esto importa mucho que nosotros tambien estemos muy sobre aviso para no dar lugar á esto, sino que luego en despertando, apenas hayamos abierto los ojos, cuando ya esté plantada en nuestro corazon la memoria del Señor, antes que otro pensamiento peregrino ocupe la posada: (i) de lo cual nos avisa tambien N. S. Padre, y añade, que lo mismo se ha de guardar en su manera, cuando la oracion se tiene á otra hora, recogiéndonos un poquito antes á pensar á donde voy, y delante de quien tengo de parecer, y recapacitando brevemente el ejercicio que tengo de meditar, como quien templa la vihuela para tañer: y generalmente decia N. S. P. que de la guarda de estos y otros semejantes avisos, que él llama adiciones, dependia en gran parte el tener bien la oracion, y el sacar fruto de ella; y nosotros lo esperimentamos muy ordinariamente, que cuando vamos bien preparados y guardamos bien estos avisos, nos va bien en la oracion, y cuando no, nos va mal.

Dice el Espíritu Santo por el Sabio: *Ante orationem præpara animam tuam, et noli esse quasi homo qui tentat Deum*: Eccles. 18. Antes de la oracion preparáos bien para ella, y no seais como el hombre que tienta á Dios. Nota santo Tomas, y S. Buenaventura sobre estas palabras, (k) que irse á la oracion sin preparacion, es como tentar á Dios: porque tentar á Dios, dicen los Teólogos, y los Santos, es querer alcanzar alguna cosa sin poner los medios ordenados y necesarios para eso; como si uno dijese, no quiero comer, que Dios bien me puede sustentar sin comer, él me sustentará; seria tentar á Dios, y pedir milagro sin necesidad, como dijo Cristo nuestro Señor al demonio cuando le llevó al pinaculo del templo, y le persuadia que se echase de alli á bajo, que Dios mandaria á sus Angeles que le recibiesen y llevasen en palmas. Respondió él: La Escritura dice: *Non tentabis Dominum Deum tuum*: Matth. 4. No tentarás á tu Dios y Señor: Yo me puedo bajar por la escalera; eso otro es tentar á Dios, y pedir que haga milagros sin necesidad. Pues tan principal, tan necesario medio es para la oracion el prepararnos para ella, que dice el Sabio, que querer tener oracion sin esta preparacion, es como tentar á Dios, y querer que haga milagros con vos. Nuestro Señor bien quiere que tengamos buena oracion, y con mucha atencion y reverencia, pero por los medios ordinarios,

(i) *Clim. c. 21. S. Ignat. lib. Exerc. espirit. addit. 2 prioris hebdomadæ, et aditt. 5 secundæ hebdomadæ, et in 1 orand. modo.* (k) *S. Tho. 2 2, q. 97, art. 2 ad 2. Bonav. in opusc. cui tit. est: Regula novitior. c. 2.*

que son disponiéndonos y preparándonos para ella de la manera que habemos dicho.

CAPITULO XXIII.

De un consuelo grande para los que son molestados de distracciones en la oracion.

Para consuelo de los que son molestados de esta tentacion, nota S. Basilio, (a) que en la oracion entonces solamente se ofende Dios con estos pensamientos y distracciones, cuando uno por su voluntad y advertidamente viendo lo que hace, está distraido, y con poca reverencia y respeto. El que en la oracion se pone de propósito á pensar en el negocio, bien merece que no le acuda Dios, sino que le castigue. Aqui viene bien lo que dice S. Juan Crisóstomo: *Tu non audis orationem tuam: et Dominum, vis, audire precem tuam?* Hom. 17 in varia loca Matth. 2. ¿Cómo quieres que te oiga Dios, si tú mismo no te oyes? Pero cuando uno hace buenamente lo que es en si, y por flaqueza se distrahe, y no puede tener tanta atencion como querria, sino que le deja el corazon, y se le huye á otras partes, conforme á aquello del Profeta: *Cor meum dereliquit me*: Psal. 39, entonces no se ofende el Señor de eso, antes se mueve á compasion y misericordia; porque conoce él muy bien nuestra enfermedad y flaqueza: *Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se; quoniam ipse cognovit figmentum nostrum*: Psal. 102. Asi como el padre que tiene un hijo frenético, se compadece y lo siente mucho, cuando vé que comenzando á hablar ahora su hijo en seso, luego salta en un disparate: asi aquel piadosísimo Padre celestial se apiada y compadece de nosotros, cuando vé que es tanta la flaqueza y enfermedad de nuestra naturaleza, que al mejor tiempo que estamos hablando con él en seso, saltamos en mil pensamientos desvariados; y asi, aunque no sienta uno devocion ni jugo en la oracion, sino muy gran sequedad y combate de pensamientos é imaginaciones, y esté todo el tiempo de la oracion de esa manera, no por eso deja aquella oracion de ser muy agradable á Dios nuestro Señor, y de grande valor y merecimiento delante de su divino acatamiento; antes suele muchas veces ser mas grata, y meritoria, que si la hubiera pasado con mucha devocion y consuelo; por haber padecido y sufrido mas trabajo y dificultad en ella por amor de Dios. Ni tampoco deja de alcanzar con aquella oracion gracia y favores para servir mejor al Señor, y crecer mas en virtud y perfeccion, aunque el no lo sienta; como le acontece al enfermo que come un manjar de sustancia, que aunque no tome gusto ni sabor

(a) *Basil. in Constit. Monastica cap.* 2.

en él, sino pena y tormento, recibe fuerza, y se conserva y crece con él.

De lo dicho se verá ser grande engaño y grave tentacion, dejar uno la oracion por hallarse en ella con muchos pensamientos y tentaciones. Solamente es menester estar advertidos, que con esta ocasion, y so color de *No puedo mas*, no se nos entre la tibieza y flojedad, siendo fáciles y remisos para ser llevados de todos vientos, dejando con descuido andar vagueando el pensamiento y la imaginacion por donde quisiere, como dirémos despues mas largamente; sino que hagamos lo que es de nuestra parte, procurando con mucho cuidado y diligencia ojear y aventar los pensamientos, como el santo patriarca Abrahan (b) aventaba y ojeaba las aves que descendian sobre el sacrificio; pero haciendo en esto buenamente lo que es de nuestra parte, no hay que tener pena. De santa Brigida se lee, (c) que como en la oracion fuese fatigada de muchas tentaciones, le apareció una vez nuestra Señora, y le dijo: El demonio envidioso del bien de los hombres, procura cuanto puede ponerles impedimentos y estorbos cuando estan en la oracion; pero tú, hija, aunque seas molestada en ella de cualquier tentacion, por mala que sea, y te parezca que no la puedes desechar, procura de perseverar como pudieres en tu buena voluntad y deseos santos, y esa será muy buena y muy provechosa oracion, y de mucho merecimiento delante de Dios. Arriba dijimos un medio muy bueno para restaurar lo que nos parece perdímos con la distraccion.

CAPITULO XXIV.

De la tentacion del sueño, de donde proviene, y de los remedios para ella.

La tentacion del sueño, que es otro genero de distraccion, puede proceder algunas veces de causa natural, como de falta de sueño, de mucho cansancio y trabajo, del tiempo, de la edad, y del demasiado comer y beber, aunque sea agua. Otras veces procede de la tentacion del demonio, como contaban aquellos santos Padres del yermo, que les mostraba Dios en espíritu, que habia unos demonios que se ponian sobre los cuellos y cabezas de los monges, y los hacian dormir; y otros, que les ponian el dedo en la boca, y les hacian bostezar. Otras veces nace esto de flojedad y negligencia nuestra, y por estar uno en la oracion con composicion ocasionada para dormirse. El principal remedio que dan para esto, es el que dijímos en el cap. 22 para la atencion; que nos acordemos, que estamos delante de Dios; y asi como uno que está delante

(b) *Genes.* 15. (c) *Refert Blosius, cap.* 3 *Mon. spiritual.*

de un principe, no se osa dormir; asi nosotros, si consideramos que estamos delante de la Magestad de Dios, y que él nos está mirando, nos avergonzariamos mucho de dormirnos en la oracion. Es tambien buen remedio levantarse en pie, no arrimarse, lavarse los ojos con agua fria, y suelen algunos llevar un pañuelo mojado para esto, cuando son fatigados de esta tentacion. Otros se ayudan de mirar al cielo, ó tener claridad, ó irse á tener oracion delante del Santísimo Sacramento en compañía de otros, y de tomar una disciplina antes de la oracion, con que quedan despiertos y devotos. Otros en la misma oracion toman algun dolor, con que se despiertan: y cuando estan solos se ponen algun rato en cruz. Tambien ayuda para esto hablar y decir algunas oraciones vocales, como que se despierta y aviva uno mucho, como decimos arriba en el capit. 22. De estos y otros semejantes remedios es bueno ayudarnos, pidiendo al Señor, que nos sane de esta enfermedad.

Cesario en sus diálogos (a) cuenta de un Religioso de su Orden Cisterciense, que se solia dormir muchas veces en la oracion, y aparecióle una vez Cristo nuestro Señor crucificado, vueltas las espaldas á él, y díjole: Porque eres flojo y perezoso, no mereces ver mi rostro. De otro cuenta allí, (b) que le avisó mas duramente; porque estando en oracion en el coro, y durmiéndose como solia, vino á él un Crucifijo del altar, y le dió un tal golpe en la megilla, que murió al tercero dia. Todo esto nos dá bien á entender cuanto desagrada á Dios esta flojedad y tibieza. El Religioso flojo y tibio, dice alli Cesario, que provoca á Dios á vomito, conforme á aquello del Apocalipsi en el cap. 3: *Quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo.*

De S. Romualdo Abad, y fundador de la orden de la Camaldula, cuenta Pedro Damiano, tratando de la oracion, que sus Religiosos tenian que era tan grave culpa dormitar algo á tiempo de la oracion, que S. Romualdo no permitia aquel dia decir Misa al que caia en esta culpa, por el poco respeto con que habia estado en el acatamiento del Señor que habia de recibir.

CAPÍTULO XXV.

Cuanto conviene tomar algunos tiempos estraordinarios para darnos mas á la oracion.

Asi como para el cuerpo los hombres del mundo, demas de la refeccion de cada dia, tienen sus fiestas estraordinarias y sus banquetes, en que suelen esceder de lo ordinario; asi tambien conviene, que nosotros demas de la oracion cotidiana tengamos nuestras fiestas y banquetes espiritua-

(a) *Cæsarius, bib. 4 Dialogorum, c.* 29. (b) *Cæsarius, lib. 4, c.* 38.

les, donde nuestras almas no coman por tasa, como los otros dias, sino antes sean llenas de la abundancia de la dulzura y gracia del Señor. Y la misma naturaleza nos enseña esto; porque vemos, que no se contenta con el rocío que cae todas las noches sobre la tierra, sino que quiere que tambien á veces llueva toda una semana y dos, sin cesar; y todo es menester para que asi quede la tierra tan empapada en agua, que no basten los soles y aires que despues hiciere para secarla. Pues asi tambien conviene que nuestras almas, demas del comun rocío de cada dia, tengan algunos tiempos señalados, en los cuales queden tan llenas de virtud y de jugo de devocion, que no basten las ocupaciones, ni los vientos de las tentaciones y sucesos del mundo para secarlas. Y asi leemos de muchos Santos, y prelados de la Iglesia, (d) que dejadas las ocupaciones y negocios, se recogian muchas veces por algun tiempo á lugares apartados, para darse mas á la oracion y contemplacion. Del santo Abad Arsenio se lee, que tenia por costumbre tomar un dia en la semana para esto, y era el sabado, en el cual perseveraba desde la tarde hasta otro dia por la mañana en oracion.

Y no solamente para adelantarnos y crecer mas en virtud y perfeccion, sino para no volver atrás, es esto muy importante; porque es tanta la flaqueza y miseria del hombre, y la inclinacion que tenemos á lo malo, que aunque comencemos algunas veces con fervor nuestros ejercicios espirituales, luego vamos poco á poco aflojando y desdiciendo de aquel fervor con que comenzamos: asi como el agua, por mucho que esté hirviendo, en apartándola del fuego, luego poco á poco se vuelve á su natural frialdad; asi nosotros luego nos volvemos á nuestra tibieza y flojedad, que parece la tenemos mas arraigada y connaturalizada, que el agua la frialdad: *Sensus enim, et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua*. Gen. 9. Dice el Espíritu Santo: *Quoniam nequam est natio eorum, et naturalis malitia ipsorum*: Sap. 12. Como somos de nada, volvemos á nuestra nada. Añádese á esto, que andando tan ocupados como andamos, unos en los estudios, otros con sus ministerios, otros en oficios y ocupaciones esteriores, tenemos mas particular necesidad de esto; porque aunque las ocupaciones sean buenas y santas, asi como el cuchillo se embota con usarle cada dia, y de tiempo en tiempo es menester tornarle á afilar, por habersele gastado los filos y aceros; asi nosotros nos vamos embotando y descuidando de nuestro aprovechamiento, por ayudar á los otros. Aun allá dicen

(a) *P. Franc. Arias, p. 2 del aprovechamiento espiritual, trat. 5 de la oracion, cap. 7.*

los filósofos: *Omne agens agendo repatitur*: El que hace, tambien padece, y va gastando de suyo: y cada uno esperimenta bien esto en sí. Pues por esto importa mucho el recogernos á tiempo, desembarazándonos de todas las demas ocupaciones, para remediar este daño, y reparar lo que se va gastando cada dia, y cobrar nuevas fuerzas para pasar adelante; porque mas obligados estamos á nosotros, que á nuestros projimos, y la caridad bien ordenada de sí mismo ha de comenzar.

Especialmente que para el mismo fin de ayudar y aprovechar á los prójimos importa mucho esto: porque cierta cosa es, que del mayor aprovechamiento nuestro depende el mayor aprovechamiento de los prójimos; y asi no se pierde tiempo con los prójimos, en lo que uno toma para sí, antes se gana: es como el dejar holgar las tierras un año, para que den despues mas fruto. El P. M. Avila decia, que era como el picar la piedra para moler. Y asi el andar uno muy ocupado, no solamente no es causa para dejar de hacer esto, sino antes cuanto uno anda mas ocupado, y está mas embarazado en ministerios y en negocios, tanto tiene mayor necesidad de acudir á este remedio. Los que andan navegando por la mar, han menester acudir muchas veces al puerto á tomar refresco: asi los que andan embarcados en negocios, y ocupaciones y ministerios con prójimos, y en medio de tantos peligros y ocupaciones, han menester acudir muchas veces al puerto de la soledad y recogimiento, para tomar refresco, rehacerse y apercebirse de lo que han menester. En el sagrado Evangelio tenemos de esto un ejemplo muy bueno. Cuenta el Evangelista S. Marcos, que andaban los Apóstoles muy ocupados en los ministerios con los prójimos, tanto, que aun para comer apenas tenian lugar, segun era la multitud de gente que acudia á ellos: fueron á dar cuenta á Cristo nuestro Señor de lo que pasaba, y les dice: *Venite seorsùm in desertum locum, et requiescite pusillùm*: Marc. 6. Recogeos un poco á solas en el desierto. Pues si los Apóstoles habian menester este descanso y recogimiento, y asi se los aconsejó el Salvador del mundo, ¿cuanto mas lo habemos menester nosotros?

Dicen muy bien los que tratan de oracion, que lo que es el sueño para el cuerpo, es la oracion para el alma: y asi la sagrada Escritura la llama sueño: *Ego dormio, et cor meum vigilat*. Cant. 5. *Adjuro vos, filiæ Jerusalem, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit*. Cant. 8. Y declarando mas esto, dicen, que asi como el cuerpo descansa con el sueño corporal, y cobra nuevas fuerzas; asi el alma descansa con este sueño de la oracion, y cobra nuevos alientos para trabajar por Dios. Y mas, asi como un hom-

bre, aunque coma muy buenos manjares, sino tiene el reposo del sueño necesario, anda flaco y enfermo, y aun á peligro de perder el juicio; asi tambien el que anduviere muy ocupado en obras esteriores, por buenas y santas que sean, si le falta el sueño y reposo necesario de la oracion, andará flaco y enfermo en el espíritu, y á peligro de perderse: y por eso dice el Esposo, que no despierten á su Amada, hasta que ella quiera. Cuando del sueño despierta uno por ruido que le hacen, es cosa desabrida; pero cuando despierta por estar ya satisfecho el cuerpo, y haberse gastado los humos que suben al celébro, es cosa mas apacible. Pues así al alma, quiere Dios que nada la turbé ni impida su oracion, sino que cuando hubiere estado lo necesario, entonces ella despierte, y se emplee en obras de caridad; porque de esa manera se harán ellas bien.

Aunque para todos, y en todo tiempo es de mucha importancia el recogernos á estos ejercicios espirituales, y darnos mas tiempo á la oracion, y mientras mas lo usaremos, mejor; pero particularmente en algunas coyunturas y ocasiones, es esto mas necesario; como cuando uno ve que se va entibiando y aflojando en los ejercicios espirituales de oracion, examenes, leccion espiritual, que ya no los hace como debe, ni saca de ellos el fruto que es razon: cuando ve que anda flojo y descuidado en la observancia de las reglas, y que no repara ya en cosas pequeñas: cuando le parece que no anda en espíritu, sino muy esterior, y muy llevado de las cosas y negocios que trata: tambien cuando uno vé que no acaba de vencerse y mortificarse en alguna cosa de que tiene necesidad, es muy bueno recogerse algunos dias á estos ejercicios, para acabarse de resolver y vencer; porque podrá ser que en una temporada de estas alcance mas gracia del Señor, y mas fortaleza para mortificarse y alcanzar victoria de sí mismo, que con el trabajo ordinario de muchos dias. Muchas veces acontece, que anda uno cogeando, cae y se levanta; y con unos ejercicios de estos queda desengañado, enterado y resuelto en lo que conviene, y muda de estilo y toma otro modo de proceder; porque al fin, el estar uno tanto tiempo á solas tratando consigo y con Dios, es gran disposicion, para que el Señor le hable al corazon y le haga muchas mercedes: *Sedebit solitarius, et tacebit; quia levabit super se.* Thren. 28. Levántase uno sobre sí, y hacese otro; y asi habemos visto mudanzas estraordinarias por este medio: *Et non est abbreviata manus Domini.* Isai. 59. Nunca habemos de confiar, sino hacer siempre lo que es de nuestra parte. ¿Que sabeis lo que Dios obrará en vuestra alma mediante esta dispoicion? Podrá ser que tenga Dios librado

vuestro aprovechamiento, y vuestra perfeccion en uno de estos ejercicios. Fuera de esto, despues de algunos caminos largos, ó algunos negocios y ocupaciones de mucho distraímiento, parece tan importante este recogimiento, como el regalo y buen tratamiento del cuerpo despues de una larga enfermedad, para que pueda uno volver sobre sí, y restaurar lo que hubiere perdido. Y por la misma rason es tambien muy bueno el prevenirse con unos ejercicios, cuando alguno se ha de ocupar en semejantes ocupaciones, para hacer las cosas con mas espíritu, y sin detrimento suyo: la medicina preservativa es mejor que la que cura despues la enfermedad: y por esto encomienda N. P. S. Ignacio á todos los superiores, que antes de comenzar su oficio, se recojan primero á hacer algunos dios de ejercicios: y lo mismo es bueno hacer cuando uno ha de ir á alguna mision larga; de lo cual nos dió ejemplo Cristo Sr. N. que antes de comenzar á predicar, se recogió cuarenta dias al desierto. Matth. 4. Tambien el tiempo de tribulaciones y trabajos, asi propios y particulares, como generales de toda la Iglesia ó de toda la Religion, es muy buena ocasion para esto; porque añadir mas oracion, y mas penitencia y mortificacion, siempre ha sido medio muy usado en la Iglesia, para aplacar á Dios y alcanzar misericordia de él.

Todas estas son muy buenas ocasiones para recogerse uno á estos ejercicios; pero no es menester andar á buscar ocasiones: nuestra propia necesidad é interés nos ha de solicitar á desear y procurar esto muchas veces; y á lo menos no se nos debiera pasar año ninguno sin tomar estas vacaciones espirituales; y cuando esto se hiciere, ha de ser muy de veras y de corazon; porque una cosa de tanta sustancia como esta, en ninguna manera se ha de hacer por ceremonia, ni por cumplimiento ó bien parecer. El Señor ha dado este medio muy particularmente á la Compañía, no solamente para nuestro propio aprovechamiento, sino tambien para ayudar y aprovechar á nuestros prójimos; y asi en las bulas de nuestro Instituto se pone este por uno de los principales medios que la Companía tiene para ayudar á los prójimos; y esta es otra rason muy principal, por la cual quiere tambien nuestro Padre, que nosotros tengamos mucho uso de estos ejercicios, y nos la pone en la cuarta parte de las constituciones, cap. 8, § 5; y en la regla septima de los sacerdotes: *Ut in hoc armorum spiritualium genere tractando, quod Dei gratià ad ipsius obsequium tantoperè conferre cernitur, dexteritatem habere possint*: para que estemos muy diestros en este género de armas tan provechoso para ganar á otros. Por este medio ganó nuestro Señor á nuestro bienaventurado padre Ignacio: por este medio ganó á

sus compañeros: por este medio se han ganado despues acá otros muchos, asi de dentro, como de fuera de la Compañía; y en los unos y en los otros habemos visto, que concurre el Señor con maravillosos afectos; al fin, como con medio dado tan particularmente de su mano; y asi hemos de tener gran confianza, que por él nos ayudará tambien á nosotros y nos hará muchas mercedes.

Añado á lo dicho otra cosa muy principal, que nos debe ayudar y animar mucho á esto, que es el singular favor y gracia que la Santidad de Paulo V ha hecho en este particular á todos los Religiosos en la bula ó constitucion, que espidió en veinte y tres de mayo del año de mil seiscientos y seis, y primero de su pontificado, declarando las indulgencias de que gozan los Religiosos, donde concede indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados á todos los Religiosos de cualquier Orden que sean, que por espacio de diez dias se recogieren á hacer estos ejercicios espirituales, por cada vez que esto hicieren: en lo cual se verá bien la estima en que su Santidad tiene este negocio, y en la que nosotros le debemos tener. Y para mayor consuelo de todos pondré aqui las mismas palabras del Pontífice en latin y en romance, que son las siguientes: *Iis verò, qui de suorum Superiorum licentia à negotiis per decem dies alieni in cella commorabuntur, aut ab aliorum conversatione separati, in piorum librorum, et aliarum rerum spiritualium, animos ad devotionem, et spiritum inducentium, lectionibus, operam suam dederint; addendo sæpè considerationes, et meditationes mysteriorum Fidei Catholicæ, divinorum beneficiorum, quatuor Novissimorum, Passionis Domini nostri Jesu Christi, et aliorum exercitiorum, orationum jaculatoriarum, aut vocalium, saltem per duas horas in diem, et noctem, orationibus mentalibus sese exercendo: faciendo eodem tempore confessionem generalem, aut annualem, vel ordinariam, Sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum sumpserint, aut Missam celebraverint: quoties pro quolibet prædictorum exercitiorum, plenariam similiter omnium peccatorum suorum Indulgentiam, et remissionem misericorditer in Domino concedimus*: Item: á todos aquellos, que con licencia de los superiores, apartados de negocios y recogidos en la celda, ó apartados de trato y conversacion de los demas por diez dias se ejercitaren en leccion de libros píos y otras cosas espirituales, que llevan el corazon al espíritu y devocion, añadiendo muchas consideraciones y meditaciones de los misterios de la fé católica, de los beneficios divinos, de los cuatro novísimos, de la Pasion de Cristo, y otros ejercicios de oraciones jaculatorias ó vocales, ejercitándose en oracion mental, á lo menos dos horas cada dia, ha-

ciendo en el dicho tiempo confesion general, ó annual ú ordinaria, y recibiendo el Santísimo Sacramento de la Eucaristia, ó diciendo Misa; todas las veces que hicieren los sobredichos ejercicios, por cada ves les concedemos misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados.

CAPÍTULO XXVI.

Del fruto que habemos de sacar, cuando nos recogemos á estos ejercicios.

En tres cosas principalmente habemos de poner los ojos para sacarlas de los ejercicios. La primera es rehacernos en estas cosas ordinarias que cada dia hacemos, y perficionarnos en ellas; porque todo nuestro aprovechamiento y perfeccion está en hacer estas cosas ordinarias bien hechas, como dijimos en el tratado II, cap, 1, y 2. No piense nadie, que el hacer los ejercicios es solamente para estarse alli recogido ocho ó quince dias, teniendo mucho tiempo de oracion; no es sino para que salga de allí acostumbrado á tener mejor su oracion, y á guardar las adiciones y documentos que se dan, para tenerla bien, y hacer bien sus exámenes, decir y oir bien la Misa y oficio divino, y tener con fruto la leccion espiritual, y asi de todo lo demas. Para eso se desocupa uno por ese tiempo de las demas ocupaciones para actuarse en hacer esas cosas bien, para que así salga renovado y acostumbrado á hacerlas despues de esa manera. Y asi dice nuestro Padre, (a) que todo el tiempo que duran los ejercicios, que cuando se hacen enteramente suele ser por espacio de un mes, se traiga el exámen particular sobre la guarda de las adiciones, y sobre hacer con diligencia y exaccion los ejercicios espirituales, notando las faltas que acerca de lo uno y de lo otro se hicieren, para que quede uno habituado y acostumbrado á hacer de ahí adelante muy bien todas esas cosas; y repite esto muchas veces, como quien entendia bien el provecho grande que hay en ello: y no solamente en los ejercicios espirituales, que es lo principal, y lo que ha de dar fuerza y espíritu á todo lo demas, sino en todos los ejercicios y ocupaciones esteriores ha de salir uno aprovechado de los ejercicios, sacando de ellos aliento para hacer de ahí adelante mejor su oficio y sus ministerios, y guardar mejor sus reglas; de manera que no es el fruto de los ejercicios para aquellos dias, sino para despues principalmente: y así, cuando saliere uno de los ejercicios, se ha de vèr el provecho de ellos en las obras.

(a) *Ignat. lib. Exerc. spiritual. in add.* 1 *hebdom. notab.* 4; *et in* 2 *hebdom. die* 5; *et hebdom.* 3. *notab* 3 *post.* 2 *contempl.*

La segunda cosa que habemos de procurar sacar de los ejercicios, es vencernos y mortificarnos en algunos siniestros é imperfecciones que tenemos. Ponga cada uno los ojos en aquellas cosas en que suele tropezar mas ordinariamente, ó ser causa que otros tropiesen, ofendiéndose y desedificándose de ellas; y procure salir de los ejercicios enmendado en eso, y entonces habrá hecho muy buenos ejercicios; porque para eso son ellos particularmente, y ese es su fin. Y asi el título que pone nuestro Padre á los ejercicios en nuestro romance castellano, es este: * Meditaciones espirituales para vencerse el hombre á sí mismo, y ordenar su vida y afectos á mayor servicio de Dios nuestro Señor. * De manera que ha uno de procurar salir de los ejercicios mudado y trocado en otro hombre: *Et mutaberis in virum alium*, 1 Reg. 10, como dijo Samuel á Saúl. *In virum perfectum*: En varon perfecto, que dice S. Pablo ad Ephes. 4; que se eche de ver despues en las obras, que ha hecho ejercicios: que si antes era amigo de parlar y de perder tiempo, se vea que ya es amigo del silencio y del recogimiento: si antes era amigo del regalo y de sus comodidades, se eche de ver que ya es amigo de la mortificacion y penitencia: si antes hablaba palabras inmortificativas, que de ahí adelante no las hable: si antes andaba flojo y descuidado en la guarda de sus reglas, y no hacia caso de cosas pocas, que ya de ahí adelante sea muy obediente y muy puntual, y haga caso de cosas muy pequeñas y menudas: y que con la gracia del Señor no haga falta ninguna de propósito; porque si uno se ha de quedar con los mismos siniestros y faltas, y ha de salir el mismo que antes era, ¿de qué sirven los ejercicios?

San Ambrosio cuenta de un mancebo una cosa, (b) que pues él la dice, tambien la podremos nosotros decir. Habia sido perdido: ofreciósele un camino largo, y en aquel tiempo mudó sus propósitos; y volviendo despues á la ciudad, encontróse con su antigüa compañía, y pasaba de largo sin hacer caso de eso: ella maravillada, y pensando que no la habia conocido, llegóse á él, y díjole: Yo soy aquella. Respondió él: Pues yo no soy aquel: venia trocado, y era ya otro. De esta manera nos habemos de trocar y mudar nosotros, que podamos decir con el Apóstol: *Vivo autem, jam non ego: vivit verò in me Christus*: Ad Galat. 2, v. 20. (c) Vivo yo, ya no yo: ya no vive aquel que vivia antigüamente en la ley, aquel que perseguia la Iglesia, sino Cristo es el que vive en mí: y esto dice S. Ambrosio, que es lo que dijo Cristo Sr. N. *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum*: Matth. 16: Luc. 9: Aquel, dice, se niega

(b) *Ambr. de pœn. cap.* 10. (c) *Hieron. super hæc verba.*

á sí mismo, que se muda en otro hombre, y procura no ser ya el que ser solia. De nuestro padre S. Francisco de Borja se cuenta en el libro 1, cap. 8 de su vida, que despues que llevó el cuerpo de la Emperatris á Granada, donde el Señor le dió grande luz y desengaño de la vanidad del mundo, con aquel espectáculo de la muerte que tenia presente, tornando á la corte, dice que le parecia que hallaba la corte trocada, y era que se habia él trocado y mudado con el conocimiento y desengaño que Dios le habia dado. Pues de esta manera habemos nosotros de salir de los ejercicios con la nueva luz y desengaño que el Señor en ellos suele comunicar.

Lo tercero, en que habemos de poner los ojos para sacarlo de los ejercicios, y que se sigue de lo pasado, es en alcanzar alguna virtud, ó alguna cosa de perfeccion, particularmente aquello de que tenemos mas necesidad; porque para eso es el desarraigar los vicios, para plantar las virtudes. * (d) Dos cosas, dice aquel Santo, ayudan mucho para aprovechar: la una desviarse uno con esfuerzo de aquello á que le inclina su naturalesa viciosamente, que es la pasada: la otra trabajar con fervor por la virtud que mas nos falta, * que es esta tercera. Y así el Directorio de los ejercicios, tratando del modo que habemos de tener nosotros cuando nos recogemos á ellos, advierte, que se nos ha de ir todo en la primera semana: para eso, dice, bastan dos ó tres dias, para que haya lugar de pasar á otras meditaciones, de donde saquemos mas perfeccion: y entre otras que pone allí para esto, es que tomemos de cuando en cuando algunas reglas principales; en que parece que está toda la perfeccion que podemos desear, como aquella que dice: (e) Que * como los mundanos aman y buscan con tanta diligencia honras, fama y estimacion de mucho nombre en la tierra; asi nosotros amemos y deseemos intensamente lo contrario. * Tomad á pechos en unos ejercicios alcanzar esta perfeccion, y llegar á este grado de humildad, que os holgueis tanto con los desprecios y afrentas, y con las injurias y falsos testimonios, como se huelgan los mundanos con la honra y estimacion; y quedaréis con eso señor de muchos debates é impertinencias que se nos suelen ofrecer de ser tenidos y estimados, al uno en sus letras, al otro en su oficio, al otro en sus ministerios y negocios que trata, que inquietan é impiden mucho el aprovechamiento espiritual. Tomad otra vez á pechos lo que dice en la regla 17 del Sumario: * Pretendan todos en todas las cosas puramente servir y complacer á la divina Bondad por

(d) *Thom. de Kempis. Director. Exercit. Spirit. cap.* 6. (e) *Regul* 11.

sí misma, y por el amor y beneficios tan singulares en que nos previno, mas que por temor de penas ni esperanza de premios. * Procurad llegar á esta pureza de intencion, que no busqueis vuestro interese en cosa alguna, ni en lo poco ni en lo mucho, ni en lo temporal ni en lo eterno, sino que en todo deseeis puramente la voluntad y gloria de Dios, y que eso sea vuestro contento, olvidándoos de vos mismo, y de todo vuestro provecho y comodidad. Tomad otra ves á pechos alcanzar una perfectísima conformidad con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas que se os ofrecieren, asi grandes, como pequeñas, de cualquier manera, ó por cualquier via ó medio que vengan, como venidas de la mano de Dios. En estas y otras cosas semejantes de perfeccion habemos de poner los ojos, cuando nos recogemos á ejercicios, y no parar hasta alcanzarlas.

CAPÍTULO XXVII.

De algunos avisos que nos ayudarán para aprovecharnos mas de estos ejercicios.

Para aprovecharnos mas de estos ejercicios espirituales, y sacar de ellos el fruto que habemos dicho, se debe advertir lo primero; que así como dijímos arriba en el cap. 14. que cuando va uno á la oracion, no solamente ha de llevar prevenidos los puntos que ha de meditar en la oracion, sino tambien el fruto que ha de sacar de ella; asi tambien el que ha de hacer los ejercicios, ha de llevar prevenido en particular lo que ha de sacar de ellos, de esta manera: que antes que se recoja á ellos, ha de mirar y tratar consigo mismo muy de espacio y con mucha atencion, ¿qué es la mayor necesidad espiritual que yo tengo? ¿Qué es aquello á que mi naturaleza viciosa, ó mis pasiones ó mi mala costumbre mas me inclinan? ¿Qué es lo que hace mas guerra á mi alma? ¿Qué hay en mí en que se pueden ofender y desedificar mis hermanos? Y eso es lo que ha de llevar delante de los ojos, para sacarlo de los ejercicios, y para resolverse con efecto de enmendarlo. Esta es muy buena preparacion para entrar en ejercicios. Y así es menester advertir, que cuando uno se recoge á hacer ejercicios, no ha de poner los ojos, en que ha de tener muy alta oracion, ni pensar que por recogerse y encerrarse, ha de tener luego entrada con Dios, y mucha quietud y atencion; que podrá ser que tenga mas distracciones, y mas inquietud y tentaciones, que cuando andaba en los oficios y ministerios: sino ha de poner los ojos en sacar de ellos lo que habemos dicho, y resolverse en eso muy de veras; y si esto saca, tendrá buenos ejercicios, aunque no tenga aquella devocion que deseaba; y si esto no saca, aunque

desde el principio hasta el cabo se derrita en lágrimas y devocion, no habrá tenido buenos ejercicios; porque no es ese el fin de ellos, sino ese otro.

Ayudará tambien mucho aquel aviso que N. P. nos dá, (a) y quiere que guardemos siempre en la oracion, que despues que haya acabado uno su hora de oracion, por espacio de un cuarto de hora, ó cerca, sentado, ó paseándose, haga exámen de la oracion, y se tome cuenta, como le ha ido en ella: y si le ha ido mal, mire la causa de donde procedió; mire si lleva bien preparado el ejercicio, si dió lugar á otros pensamientos impertinentes, si se dejó vencer del sueño, si se detuvo demasiado en la especulacion del entendimiento, si estuvo en la oracion con el corazon caido y remiso, si no procuró de ejercitar los afectos de la voluntad, si no tuvo la intencion tan pura como era razon, buscando mas su consuelo, que el beneplácito divino; y si hallare haber faltado, arrepientase de ello, y proponga la enmienda para adelante. Y si le ha ido bien, dará gracias á Dios nuestro Señor, procurando de haberse de la misma manera en las demas oraciones. Este documento es de mucha importancia: lo primero porque, con este exámen y reflexion, que uno hace de como le ha ido en la oracion, toma esperiencia por donde le va mal, para quitarlo; y por donde le va bien, para seguirlo: con lo cual se alcanza la discrecion espiritual, y el magisterio que nace de la ciencia esperimental. Por esto nuestro Padre estima en mucho este examen y reflexion, para sacar maestros, no solo en esto, sino tambien en otros ejercicios y ministerios nuestros; y asi en la cuarta parte de las constituciones, *c.* 8, *litt. D.* dice, que le ayudará mucho al confesor para hacer bien su oficio, despues que ha oido alguna confesion, hacer reflexion para ver y considerar, si ha hecho alguna falta en aquella confesion, especialmente á los principios, para enmendarse otra vez, y de sus yerros sacar aciertos: pues para esto se hace tambien este exámen de la oracion; y esto es lo primero que habemos de hacer en él. Es de tanta estima la oracion, é importanos tanto el acostumbrarnos á hacerla bien, y el ir quitando las faltas que en ella hacemos, que no se contentó N. P. en esto con el examen que cada dia acostumbramos á medio dia, y á la noche, sino luego inmediatamente en acabando de tener la oracion, quiere que hagámos exámen de ello. Lo segundo que ha de hacer uno en este exámen, y muy principal, ha de mirar que es el fruto que ha sacado de aquella oracion, y tornarse á actuar de nuevo en él como cuando uno repite la leccion, y saca en limpio las conclusiones

(a) *P. S. Ignat. exerc. spirit. add.* 1 *hebdom. add.* 5,

y verdades, y hacer como un epílogo de ellas: y hase de tener por de tanta importancia este exámen, que cuando uno no tuviese tiempo para hacerlo despues de la oracion, le debe hacer en la misma oracion al fin de ella.

Podemos añadir aqui otro punto, y es que será muy buen consejo apuntar uno lo que saca de la oracion, escribiendo, no á la larga, sino brevemente, los deseos y propósitos que saca de ella, y tambien algunas verdades, é ilustraciones, ó desengaños que el Señor suele alli dar, unas veces acerca de algunas virtudes, otras acerca de los mismos misterios que se meditan: y asi leemos que lo usaron nuestros primeros Padres, nuestro P. S. Ignacio, el padre Pedro Fabro, y tenemos algunas cosas suyas, que escribieron de esto: y el P. S. Francisco Javier aconsejaba tambien lo mismo, (b) como leemos en su vida: y en el Directorio de los ejercicios se nos pone tambien este aviso; y nuestro P. General Claudio Aquaviva, en las industrias que escribió tratando de la oracion, encomienda esto. Y fuera de que con esto se perficionan mas los propósitos y deseos, y se arraigan mas en el corazon, tenemos esperiencia que se aprovecha uno mucho despues de leer estas cosas; porque como han sido propias, y las ha uno sentido como tales, muévenle despues mas que otras, y facilmente se torna á actuar en ellas; y cuando ve que despues no llega á aquello, confúndese de que no es tal, cual entonces era, y que en lugar de ir adelante, vuelve atrás; de manera que, ó se anima á llevar adelante aquello, ó á lo menos suple con confesion lo que le falta de perfeccion: y asi siempre suele ser esto de mucho provecho, pero particularmente lo es en tiempo de ejercicios.

CAPÍTULO XXVIII.

De la leccion espiritual, cuan importante sea, y de algunos medios que nos ayudarán á tenerla bien y provechosamente.

La leccion es hermana de la oracion, y grande ayudadora en ella: y asi aconseja el Apóstol S. Pablo á su discípulo Timoteo, que atienda á ella: *Attende lectioni.* 1 ad Tim. 4. Es de tanta importancia esta leccion espiritual para el que trata de servir á Dios, que dice S. Atanasio en una exhortacion que hace á los Religiosos: *Sine legendi studio neminem ad Deum intentum videas*: No vereis á nadie que trate de veras de su aprovechamiento, que no sea dado á la leccion espiritual: y el que la dejare, presto se le echará de ver en su aprovechamiento. S. Gero-

(b) *Lib.* 6, *c.* 13 *vit. P. Franc. Xavier*; *c.* 2, *et* 4 *Direct. exerc. spirit. Claud. Aquav. in industria curand. animæ morb. p.* 3, *c.* 23.

nimo en la epist. ad Eustochium, encomendándole mucho que se diese á esta sagrada leccion, dice: *Tenenti codicem somnus obrepat, et cadentem faciem pagina sancta suscipiat*: Tómete el sueño leyendo, y cuando vencida del sueño cabeceares, caiga tu cabesa sobre el libro santo. Todos los santos encomiendan mucho esta leccion espiritual, y la esperiencia nos muestra bien, de cuanto provecho sea; pues tenemos llenas las historias de conversiones grandes que ha el Señor obrado por ese camino.

Por ser esta leccion un medio tan principal y tan importante para nuestro aprovechamiento, los instituidores de las Religiones, fundados en la doctrina del Apóstol, y en la autoridad y esperiencia de los Santos, vinieron á ordenar, que sus Religiosos tuviesen cada dia leccion espiritual. Del bienaventurado S. Benito, dice Umberto, (a) que ordenó, que cada dia hubiese tiempo señalado para esta leccion; y juntamente ordenó, que en el tiempo de ella dos de los monges mas antigüos anduviesen visitando el monasterio á ver si alguno la dejaba, ó impedia á los otros. Por donde se verá cuanto caso hacia de ella; y de camino tambien se entenderá, que estas visitas que se usan hacer acá en la Religion cada dia en los ejercicios espirituales, estan fundadas en la doctrina y esperiencia de los Santos antigüos. Y por la primera y segunda vez mandaba el Santo, que el tal fuese corregido blandamente; pero si no se enmendaba, que le corrigiesen y diesen penitencia de tal manera, que los demas temiesen y escarmentasen. En la Compañía tenemos regla de esta leccion espiritual, que dice: (b) * Todos cada dia dos veces den el tiempo que les fuere señalado al exámen de su conciencia, y á la oracion, meditacion y leccion con toda diligencia en el Señor. * Y el superior y el prefecto de las cosas espirituales tienen cuidado, que cada uno depute siempre algun tiempo para esto. Y generalmente es este un medio muy usado de todos los que tratan de virtud y perfeccion: asi para que todos se ejerciten con mas fruto, diremos aqui algunas cosas que ayudarán para ello.

San Ambrosio, exortando á que todo el tiempo que pudieremos nos demos á la oracion y á la leccion espiritual, dice: *Cur non illa tempora, quibus ab Ecclesia vacas, lectioni impendas? Cur non Christum revisas, Christum alloquaris, Christum audias? Illum alloquimur, cum oramus, illum audimus, cum divina legimus oracula*: lib. 1 officior. cap. 20. ¿Por qué el tiempo que teneis desocupado, no lo empleais en la leccion ó en la oracion? ¿Por qué no os vais á visitar á Cristo N. Sr., y á hablar con él, y oirle? Porque cuando

(a) *Umbert. in Prolog.* (b) *Reg. 1 communium.*

oramos, dice, hablamos con Dios, y cuando leemos, oímos á Dios. Pues este sea el primer medio para aprovecharnos de la leccion espiritual, que hagamos cuenta que Dios está hablando con nosotros, y nos dice aquello que aqui leemos.

San Agustin pone tambien este medio: *Ita scripturas sanctas lege, ut semper memineris, Dei illa verba esse, qui legem suam non solùm sciri, sed etiam impleri, jubet:* Epist. 143 ad Demetr. virgin. Cuando leyeres, has de hacer cuenta que Dios te está diciendo aquello que lees, no solo para que lo sepas, sino para que lo cumplas y pongas por obra.

Y añade otra consideracion muy buena y devota: *Divinæ scripturæ quasi litteræ de patria nostra sunt:* Serm. 66 ad frat. in erem. ¿Sabeis, dice, como habemos de leer las santas Escrituras? Como quien lee unas cartas que le han venido de su tierra, á ver que nuevas tenemos del cielo, que nos dicen de allá de nuestra patria, donde tenemos á nuestros padres y hermanos, y á nuestros amigos y conocidos, y á donde estamos deseando y suspirando por ir allá.

San Gregorio, tratando de esto en el lib. 2, cap. 1 de los morales, dice, que la sagrada Escritura, y lo mismo podemos entender de cualquiera otra leccion espiritual, es como ponernos un espejo delante de los ojos del alma para que en él veamos nuestro interior; porque ahí conocemos y echamos de ver lo bueno y lo malo que tenemos, y cuanto aprovechamos, ó cuan léjos vamos de la perfeccion: y cuéntasenos alli algunas veces los hechos admirables de los Santos para animarnos á imitarlos, y para que viendo sus grandes victorias y triunfos, no desmayemos en las tentaciones y trabajos; y otras veces no solo se cuentan sus virtudes, sino tambien sus caidas, para que con lo uno sepamos lo que habemos de imitar, y con lo otro lo que habemos de temer: y asi se nos pone delante unas veces un Job, que creció como espuma con la tentacion, y otras veces un David, que fue derribado con ella; para que aquello nos anime y dé confianza en medio de las tribulaciones; y esto otro nos haga humildes y temerosos en medio de las prosperidades y consolaciones, y nos haga nunca fiar ni asegurarnos de nosotros mismos, sino andar siempre con grande cautela y recato. Y asi dice S. Agustin: *Optimè uteris lectione divina, si tibi eam adhibeas speculi vice, ut ibi velut ad imaginem suam anima respiciat, et vel fœda quæque corrigat, vel pulchra plus ornet:* Epist. 143 ad virgin. Demetr. Entonces usas bien de la leccion de las Escrituras santas, cuando la tomas como espejo en que se mira tu alma, procurando de corregir y quitar lo feo y malo que alli se reprende, y adornarla y hermosearla con los ejemplos y virtudes que allí lees.

Pero descendiendo mas en particular al modo que habemos de tener en esto, se ha de notar, que para que esta leccion sea provechosa, no ha de ser apresurada ni de corrida, como quien lee historia, sino muy sosegada y atenta: porque asi como el agua recia y el turbion no cala ni fertiliza la tierra, sino la mollisna ó mansa; asi para que la leccion entre y se embeba mas en el corazon, es menester que el modo de leer sea con pausa y con ponderacion: y es bueno cuando hallamos algun paso devoto detenernos en él un poco mas, y hacer allí una como estacion, pensando lo que se ha leido, procurando de mover y aficionar la voluntad, al modo que lo hacemos en la meditacion; aunque en la meditacion se hace eso mas de espacio, deteniéndonos mas en las cosas, rumiándolas y dirigiéndolas mas; pero tambien se debe hacer esto en su modo en la leccion espiritual, y asi lo aconsejan los Santos, (c) y dicen, que la leccion espiritual ha de ser como el beber de la gallina, que bebe un poco, y luego levanta la cabeza, y torna á beber otro poco, y torna á levantar la cabeza.

En lo cual se ve cuan hermana y compañera sea la leccion de la oracion; eslo tanto, que cuando queremos poner de nuevo á alguno en oracion mental, y nos queremos ir poco á poco con él, por pedirlo así la disposicion de la persona; le aconsejamos primero, que lea algunos libros devotos, yendo en la leccion haciendo sus estaciones y paradas, de la manera que habemos dicho; porque por aqui les suele muchas veces el Señor levantar al ejercicio de la oracion mental. Y tambien á otros, cuando no pueden entrar en la oracion, ni les parece que pueden hacer nada en ella, les suelen aconsejar que tomen algun buen libro, y junten en uno la oracion con la leccion, leyendo un poco, meditando y teniendo oracion sobre ello, y luego otro poco: porque de esta manera, yendo asi atado el entendimiento á las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar para derramarse en diversas imaginaciones y pensamientos, como cuando está libre y suelto: de manera que en la leccion podemos tambien tener oracion.

Por esto los Santos encomiendan tanto la leccion espiritual, que dicen de ella casi las mismas alabanzas y bienes, que de la oracion, porque dicen que es manjar espiritual del alma, que la hace fuerte

(c) *Bern. epist. seu tract. ad frat. de mont. Dei: Audiendus est sæpe de lectionis serie affectus, et formam dat oratio, quæ lectionem interrumpat, et non tàm impediat, interrumpendo, quàm puriorem continuò animum ad intelligentiam lectionis restituat. Et in specul. Monach. Semper ad oratoriam est eundum, sed in ipsa lectione poterit contemplari, et orare. Idem S. Ephr. ser. 7. Chrisost. hom. 29 sup. Gen. Aug. ser. 38 ad frat. in erem.*

y constante contra las tentaciones, que cria en ella buenos pensamientos y deseos del cielo, que da luz á nuestro entendimiento, que inflama y enciende nuestra voluntad, que quita las tristezas del siglo y causa una alegria verdadera, espiritual y segun Dios, y otras cosas semejantes.

El bienaventurado S. Bernardo da otra advertencia para aprovecharnos de la leccion espiritual, y dice: *Si ad legendum accedat, non tàm quærat scientiam, quàm sapòrem*: In Specul. Monach. El que se llega á leer, no busque tanto el saber, cuanto el sabor y gusto de la voluntad; porque solo el saber del entendimiento es cosa seca, si no se aplica á la voluntad, de manera que se vaya cebando el afecto, y conservando la devocion, que es lo que hace jugosa y fructuosa la leccion, y es el fin de ella. Esta es una advertencia muy principal; porque hay mucha diferencia de leer para saber, y de leer para aprovecharse: de leer para otros, ó para sí; porque lo primero es estudiar, y lo segundo leccion espiritual: y asi si cuando leeis, poneis los ojos en saber cosas, ó en sacar que poder despues predicar y decir á otros; ese será estudio para otros, y no leccion espiritual para vuestro aprovechamiento: para aquello hay otros tiempos: *Omnia tempus habent*: Eccles. 31. Cada cosa tiene su tiempo: el tiempo de la leccion espiritual no es para eso, sino para los que habemos dicho.

Tambien encomiendan aquí los Santos (d) por la misma razon, que no lea uno de una vez muchas cosas, ni pase muchas horas; porque no canse al espíritu con la prólija leccion en lugar de recrearle; que es otro aviso muy bueno y muy necesario para algunos, que parece que ponen su felicidad en leer mucho, y pasar muchos libros: asi como no sustenta al cuerpo el mucho comer, sino la buena digestion de lo que se ha comido; asi tampoco sustenta al alma el leer mucho, sino el rumiar y digerir bien lo que se leyere. Por la misma causa dicen tambien, que la leccion espiritual no ha de ser de cosas dificultosas, sino de cosas llanas y mas devotas, que difíciles: porque las dificultades suelen fatigar y secar la devocion. Hugo de S. Victor (e) trae un ejemplo de un siervo de Dios, que por revelacion fue amonestado que dejase la leccion de estas cosas, y leyese las vidas y martirios de los Santos, y otras cosas llanas y devotas, con lo cual aprovechó mucho.

Dice S. Bernardo: *Sed et de quotidiana lectione aliquid quotidie in ventrem memoriæ dimitten-*

(d) *S. Ephr. serm. 7. Bern. epist. ad frat. de monte Dei diffic. Etiam lectio Scripturæ fatigat, non reficit teneriorem animum, frangit intentionem, hebetat sensum, vel ingenium.* (e) *Hug. de S. Victor. lib. 5 erudit. didascalicæ, cap. 7.*

dum est, quod fidelius digeratur, et rursus revocatum, crebrius ruminetur, quod proposito conveniat, quod intentioni proficiat, quod detineat animam, ut aliena cogitare non libeat: Epist. seu tract. ad frat. de monte Dei. Siempre de lo que leemos habemos de guardar algo en la memoria, para rumiarlo y digerirlo despues mejor: especialmente lo que vemos que nos podrá ayudar mas á lo que habemos menester, y para andar pensando entre dia en cosas buenas y santas, y no en cosas impertinentes y vanas. Asi como no comemos el manjar corporal para gastar aquel espacio de tiempo en eso, sino para que en virtud de aquel mantenimiento que entonces tomamos, podamos trabajar todo el dia y toda la vida; asi tambien la leccion, que es manjar y mantenimiento espiritual de nuestra alma, porque son palabras de Dios, no es solamente para gastar bien aquel tiempo que leemos, sino para aprovecharnos de ella despues entre dia. Tambien será muy bueno, y nos ayudará mucho para todo, antes que comencemos á leer, levantar el corazon á Dios, y pedirle gracia, para que sea con provecho, y que se nos vaya embebiendo y arraigando el corazon lo que leyeremos, y quedemos mas aficionados á la virtud, y mas desengañados y resueltos en lo que nos conviene; y asi leemos del bienaventurado S. Gregorio, que antes de la leccion se preparaba siempre con oracion, y solia decir aquel verso: *Declinate à me, maligni, et scrutabor mandata Dei mei*: Psal. 118. Apartaos de mí, espíritus malignos, y consideraré la ley y mandamientos de Dios.

Para que estimemos mas esta leccion, y nos animemos mas á ello, van comparando los Santos la leccion espiritual con el oir la palabra de Dios; y dicen, que aunque la leccion no tiene la energía que tiene la viva voz, tiene otras comodidades que no tienen los sermones; porque lo primero, al predicador no le puede uno haber tan á la mano y á todos tiempos, como al libro bueno: lo segundo, lo bien dicho en un predicador pásaseme de largo, y asi no hace tanto efecto en mi; pero lo bien dicho en un libro, puedo revolver sobre ello una y muchas veces, rumiarlo y ponderarlo, y asi hacer mayor presa en ello: lo tercero, en el buen libro tengo un consejero bueno y libre; porque como dijo bien el otro filósofo, (f) lo que no me osa á veces decir el amigo ó el consejero, me lo dice el libro sin miedo, avisándome de mis vicios y defectos, y riñéndome y exhortándome: lo cuarto, con la leccion estoy conversando con aquellos que escribieron el libro: unas veces os podeis ir á tener un rato de conversacion con S. Bernardo, otras con S. Gregorio, otras con S. Basilio, otras con

(f) *Demetrius Phaler*.

S. Crisóstomo, y estarlos oyendo y escuchando lo que os dicen, como si entonces fuerais discípulo suyo; y asi dicen, y con mucha razon, que los libros buenos son un tesoro público, por los bienes y riquezas grandes que de ellos podemos sacar. Finalmente son tantos los bienes y provechos que se siguen de la leccion espiritual, que S. Gerónimo (g) tratando del incendio interior del alma, pregunta ¿donde está este incendio? Y responde, no hay duda sino que está en las Escrituras sagradas, con cuya leccion se enciende el alma en Dios, y queda purificada de todos los vicios: y trae para esto aquello que dijeron los discípulos, cuando yendo al castillo de Emmaús les apareció Cristo N. Sr. en forma de peregrino, é iba hablando con ellos de las santas Escrituras: *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, cum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas?* ¿Por ventura no estaba encendido y ardiendo nuestro corazon, cuando por el camino nos iba hablando y declarando las Escrituras? Y trae tambien aquello del Profeta: *Eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum*: Las palabras del Señor son palabras castas y puras como plata purificada con el fuego. Y S. Ambrosio dice, que la leccion sagrada sea vida del alma, el Señor lo dice: *Quod autem sacrarum litterarum lectio vita sit, Dominus testatur, dicens Joannis sexto: Verba, quæ ego locutus sum vobis, spiritus, et vita sunt*: Serm. 35. Las palabras que yo os he hablado, son espíritu y vida. Pues para que vivamos vida espiritual, y andemos siempre en espíritu, y encendidos é inflamados en amor de Dios, démonos mucho á esta sagrada leccion, y usemos de la manera que habemos dicho.

Muchos ejemplos pudiéramos traer en confirmacion de los bienes y provechos grandes que se siguen de esta leccion; pero solamente traeré uno de S. Agustin, (b) que contiene mucha doctrina. Cuenta el Santo, que un caballero de Africa, llamado Poticiano, viniéndole á visitar un dia, le dió nuevas de las maravillas que por el mundo se decian del bienaventurado S. Antonio; y añadió mas, que una tarde estando el Emperador en la ciudad de Tréveris ocupado en ver ciertos juegos públicos que alli se hacian, él con otros tres cortesanos amigos suyos se salieron á pasear por el campo, y los dos de ellos se apartaron á una celda de un monge, y hallando alli un libro en que estaba escrita la vida de S. Antonio, comenzó el uno de ellos á leer por ella, y subitamente se encendió su corazon con un amor santo; y enojado consigo mismo, dijo al amigo: Díme, ruégote, ¿qué es lo que pretendemos alcanzar con todos nuestros trabajos en que andamos tantos años ha, peleando en tantas guerras? ¿Por

(g) *Hieron. epist. ad Damasum Papam.* (b) *August. l. 8 Confes. c. 8.*

ventura podemos venir á mejor fortuna en palacio, que á ser privados del Emperador? Pues en este estado, ¿que cosa hay que no sea quebradiza y de gran peligro? ¿Y á este tan gran peligro, por cuantos otros peligros caminamos? Mas si quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Diciendo estas palabras turbado con el parto de la nueva vida, volvia los ojos al libro, y mudábase de dentro, y despedíase de las cosas mundanas, segun que luego pareció: porque despues que acabó de leer, y se levantaron muchas olas en su corazon, con un gran gemido dijo á su amigo: Ya yo estoy quieto y descansado, y he dado de mano á nuestras esperanzas, y tengo determinado de servir á Dios, y desde esta hora me quedo en este lugar; tú si no quieres imitarme, no quieras estorbarme. Respondió el otro, que él no podia apartarse de él, ni dejar de tenerle compañía con la esperanza de tan grande paga; y asi comenzaron ambos á levantar el edificio espiritual, y seguir á Cristo con suficientes espensas, que era con dejar todas las cosas; y lo que no es menos de maravillar ambos tenian sus esposas, las cuales cuando esto supieron, se consagraron á Dios, é hicieron voto de virginidad. Esto refiere S. Agustin, y fue para él de tan grande eficacia este ejemplo, que dió luego voces á un amigo suyo con mucha turbacion, diciendo: ¿Qué hacemos? ¿Que es esto que habeis oido? *Surgunt indocti, et rapiunt Regnum Dei; et nos cum nostris litteris demergimur in profundum*: Levántanse los ignorantes, y roban el reino de los cielos; y nosotros con nuestras letras andamos sumidos en el profundo. Con esta alteracion y sentimiento, dice el Santo, que se entró en un huerto que alli tenia, y se dejó caer debajo de una higuera, y soltando las riendas á las lágrimas, con grande angustia y turbacion de su corazon, comenzó á decir: ¿Y tú, Señor, hasta cuando, hasta cuando estarás enojado? ¿No ha de tener fin tu ira? No te acuerdes, Señor, de nuestras maldades antigüas. Y tornaba á repetir estas palabras: ¿Hasta cuando, hasta cuando? Mañana, mañana. ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no se dará hoy fin á mis torpezas? Y diciendo esto con un grande sentimiento, oyó una voz que le dijo: *toma lee, toma lee.* Entonces dice, que se levantó para tomar un libro sagrado que cerca de sí tenia, para leer por él; porque habia oido del mismo Antonio, que de una leccion del Evangelio (i) que acaso oyó, la cual decia: Ve, y vende todo lo que tienes, y dálo á pobres, y ven, y sígueme, y tendrás un tesoro en el cielo; se habia determinado de dejar todas las cosas, y seguir á Cristo nuestro Señor. Pues movido él con este ejemplo, y mas con la voz que habia oido, dice, que tomó el li-

(i) *Matth.* 19.

bro, y comenzó á leer por él; y allí le infundió Dios una tan grande luz, que dejadas todas las cosas del mundo, se entregó del todo á servirle.

TRATADO SEXTO,

DE LA PRESENCIA DE DIOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la escelencia de este ejercicio, y de los bienes grandes que hay en él.

Quærite Dominum, et confirmamini: quærite faciem ejus semper: Psal. 104. Buscad á Dios con fortaleza y perseverancia, dice el profeta David: buscad siempre su faz. La faz del Señor, dice S. Agustin, (a) que es la presencia del Señor; y asi buscar la faz del Señor siempre, es andar siempre en su presencia, convirtiendo el corazon á él con deseo y con amor. Esiquio en la centuria última (traelo tambien S. Buenaventura) (b) dice, que andar siempre en este ejercicio de la presencia de Dios, es comenzar á ser acá bienaventurados; porque la bienaventuranza de los Santos consiste en ver á Dios perpetuamente, sin jamas perderle de vista. Pues ya que en esta vida no podemos ver á Dios claramente, ni como él es, porque eso es propio de los bienaventurados; á lo menos imitándoles á nuestro modo, segun lo sufre nuestra fragilidad, procurando estar siempre mirando, respetando y amando á Dios; de manera que asi como Dios N. Sr. nos crió para estar eternamente delante de él en el cielo, y gozarle; asi quiso que tuviesemos acá en la tierra un retrato y ensayo de aquella bienaventuranza, andando siempre delante de él, mirándole y reverenciándole, aunque á oscuras: *Videmus nunc per speculum in ænigmate; tunc autem facie ad faciem:* 1 Cor. 13. Ahora miramos y vemos á Dios por la fé, como por espejo; despues lo veremos descubiertamente y cara á cara. *Ista est meritum, illa præmium:* Aquella vista clara, dice Esiquio, es el premio, y la gloria y bienaventuranza que esperamos; esta otra oscura es merito por donde habemos de venir á alcanzar aquella; pero al fin en nuestro modo imitemos á los Bienaventurados, procurando de nunca

(a) *August. sup. Psal.* 104. (b) *Bon. tom.* 2 *opusc. l.* 2 *de prof. Rel. c.* 20.

perder á Dios de vista en las obras que hacemos. Asi como los santos Angeles que son enviados en nuestra ayuda para guardarnos y defendernos, de tal manera se ocupan en estos ministerios, que nunca pierden de vista á Dios, como dijo el ángel Rafael á Tobias: *Videbar quidem vobiscum manducare; sed ego cibo invisibili, et potu, qui ab hominibus videri non potest, utor*: Tob. 12. Parecia que estaba comiendo y bebiendo con vosotros; pero yo uso de otro manjar invisible, y de otra bebida que no puede ser vista de los hombres: estanse sustentando de Dios: *Semper vident faciem Patris mei, qui in Cœlis est*. Matt. 18. Asi nosotros, aunque comamos y bebamos, tratemos y negociemos con los hombres, y paresca que nos ocupamos y entretenemos en eso, habemos de procurar que no sea ese nuestro manjar y entretenimiento, sino otro invisible que no ven los hombres; que es estar siempre mirando y amando á Dios, y haciendo su santísima voluntad.

Grande fue el ejercicio, que los Santos y aquellos Patriarcas antiguos tuvieron de andar siempre en la presencia de Dios: *Providebam Dominum in conspectu meo semper; quoniam à dextris est mihi ne commovear*. Psal. 15. No se contentaba el Real Profeta con alabar á Dios siete veces al dia, sino siempre procuraba tener á Dios presente: era tan continuo este ejercicio en aquellos Santos, que era tambien su comun lenguage: *Vivit Dominus, in cujus conspectu sto*: 3 Reg. 17; & 4 Reg. 4. Vive el Señor, en cuyo acatamiento estoy. Son grandes los bienes y provechos que se siguen de andar siempre delante de Dios, considerando que nos está mirando; y por eso lo procuraban tanto los Santos, porque basta esto para andar uno muy concertado y muy compuesto en todas sus obras. Sino decidme: ¿Qué siervo hay, que ante los ojos de su Señor no ande muy justo? O, ¿qué siervo hay tan atrevido, que en presencia de su Señor no haga lo que le manda, ó se atreva á ofenderle en su cara? ¿Y qué ladron hay, que se atreva á hurtar, viendo que el juez le está mirando á las manos? Pues Dios nos está mirando, que es nuestro juez, y es todo poderoso, pues puede hacer que se abra la tierra, y trague el infierno al que le enojáre, y lo ha hecho algunas veces; ¿quién se atreverá á enojarle? Y asi decia S. Agustin: (c) Cuando, Señor, yo considero con atencion, que me estais mirando siempre, y velando sobre mí de noche y de dia con tantos cuidados, como si en el cielo y en la tierra no tuvierais otra criatura que gobernar, sino á mí solo: cuando considero bien, que todas mis obras, pensamientos y deseos estan patentes y claros delante de tí, todo me lleno de temor y me cubro de

(c) *Aug. c.* 14 *Soliloq.*

vergüenza. Ciertamente grande obligacion nos pone de vivir justa y rectamente, considerar que hacemos todas las cosas delante de los ojos del juez, que todo lo mira, y á quien nada se puede encubrir. Si acá la presencia de un hombre grave nos hace estar compuestos, ¿qué será la presencia de Dios?

S. Gerónimo, sobre aquello que dice Dios de Jerusalén por el profeta Esequiel, cap. 22, *Meique oblita es*: Te has olvidado de mí, dice: *Memoria enim Dei excludit cuncta flagitia*: La memoria de Dios despide todos los pecados: lo mismo dice S. Ambrosio. (d) Y en otra parte dice S. Gerónimo: *Certè, quando peccamus, si cogitaremus Deum videre, et esse præsentem, numquam, quod ei displiceret, faceremus*: Es tan eficaz medio la memoria de Dios, y el andar en su presencia, que si considerasemos que Dios está presente y nos está mirando, nunca nos atreviéramos á buscar cosa que le desagradase. A Thais la pecadora esto le bastó para dejar su mala vida, é irse al yermo á hacer penitencia, como dijimos arriba, *tract.* 5, *c.* 16. Decia el santo Job: *Nonne ipse considerat vias meas, et cunctos gressus meos dinumerat?* Estame Dios mirando, como testigo de vista, y vame contando los pasos; ¿quién se ha de atrever á pecar ni hacer cosa mal hecha? Por el contrario, todo el desórden y perdicion de los malos nace de no acordarse que está Dios presente, y les está mirando, conforme á aquello que tantas veces repite la Escritura divina en presencia de los malos: *Et dixisti: Non est, qui videat me.* Isai. 47. *Et non videbit novissima nostra*: Jerem. 12: y asi lo notó S. Gerónimo sobre el capítulo 22 de Ezequiel, donde reprendiendo el Profeta á Jerusalén de muchos vicios y pecados que tenia, viene á resumir, que la causa de todos ellos era porque se habian olvidado de Dios: y la misma causa da en otros muchos lugares de la Escritura. Asi como un caballo sin freno, y un navío sin gobernalle, se va á despeñar y perder, asi quitado este freno, se va el hombre tras sus apetitos y pasiones desordenadas: *Non est Deus in conspectu ejus: inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore*, ps. 9, dice el profeta David: No trae á Dios delante de sus ojos, no le mira presente delante de sí; y por eso sus caminos, que son sus obras, estan manchadas con culpas en todo tiempo.

El bienaventurado S. Basilio en muchas partes (e) el remedio que dá para todas las tentaciones y trabajos, y para todas las cosas y ocasiones que se pueden ofrecer, es la presencia de Dios; y así si quereis un medio breve y compen-

(d) *Ambr. l. de fide resur. t.* 4. *Hieronym. Ezech.* 18 *circa illud: Dicunt enim: Non videbit Dominus nos.* (e) *Basil. in reg. brev. et in reg. fusius disputatis.*

dioso, para alcanzar la perfeccion, que contenga y encierre en sí la fuerza y eficacia de todos los otros medios; este es: por tal se le dió Dios á Abrahán: *Ambula coram me, et esto perfectus*: Gen. 17. Anda delante de mí, y serás perfecto. Aquí, como en otros lugares de la sagrada Escritura, se toma imperativo por futuro, para encarecer la infalibilidad del suceso: es tan cierto que sereis perfecto, si andais siempre mirando á Dios, y advirtiendo que él os está mirando, que desde luego os podeis dar por tal: porque asi como las estrellas, del aspecto del sol que tienen presente y á quien miran, sacan luz para resplandecer dentro y fuera de sí, y virtud para influir en la tierra; asi los varones justos, que son como estrellas en la Iglesia de Dios, del aspecto de Dios, de mirarle presente, y convertir su pensamiento y deseo á él, sacan luz con que en lo interior que ve Dios, resplandecen con verdaderas y sólidas virtudes, y en lo esterior que ven los hombres, resplandecen con toda decencia y honestidad, y sacan virtud y fuerza para edificar y aprovechar á otros. No hay cosa en el mundo que declare tan al propio la necesidad que tenemos de estar siempre en la presencia de Dios, como esta. Mirad la dependencia que tiene la luna del sol, y la necesidad que tiene de estar siempre delante de él: la luna de sí no tiene claridad, sino la que recibe del sol segun el aspecto con que le mira; y obra en los cuerpos inferiores segun la claridad que recibe del sol; y asi crecen y menguan sus efectos, conforme la creciente y menguante de ella: y cuando alguna cosa se pone delante de la luna que le estorbe el aspecto y vista del sol, luego en este punto se eclipsa, y pierde su claridad y resplandor, y con ella tambien mucha parte de la eficacia de obrar que tenia mediante la luz; de la misma manera pasa en el alma con Dios, que es su sol.

Por esto los Santos nos encomiendan tanto este ejercicio. S. Ambrosio y S. Bernardo, (f) tratando de la continuacion y perseverancia que habemos de tener en esto, dicen: *Sicut nullum est momentum, quo homo non utatur, vel fruatur Dei bonitate, et misericordia, sic nullum debet esse momentum, quo eum præsentem non habeat in memoria*: Así como no hay punto ni momento, en el cual el hombre no goze de la bondad y misericordia de Dios, asi no ha de haber punto ni momento, en el cual no tenga á Dios presente en su memoria. Y en otra parte dice S. Bernardo: *In omni actu, vel cogitatu suo, sibi Deum adesse memoretur, et omne tempus, quo de ipso non cogitat, perdidisse se computet*: In Spec. Mon. En todas sus obras y en todos sus pensamientos ha de procurar el Reli-

(f) *Ambr. l. de dignit. condit. humanæ, t. 2. Bern. c. 6 meditat.*

gioso acordarse que tiene á Dios presente, y todo el tiempo que no piensa en Dios, le ha de tener por perdido. Nunca se olvida Dios de nosotros; razon será que nosotros procuremos nunca olvidarnos de él. S. Agustin sobre aquello del Salmo 31, *Firmabo super te oculos meos*, dice: *Non à te auferam oculos meos; quia et tu non aufers à me oculos tuos*: No apartaré, Señor, mis ojos de vos; porque vos nunca apartais los vuestros de mí: siempre los tendré fijos y firmes en vos, como hacia el Profeta: *Oculi mei semper ad Dominum*. Psal. 24. S. Gregorio Nacianceno dice: *Non tàm sæpe respirare, quam Dei meminisse, debemus*: In 1 oration. theol. Tan á menudo y tan frecuente ha de ser el acordarnos de Dios, y aun mas, que el respirar: porque asi como tenemos necesidad de respirar para refrescar el corazon y templar el calor natural; asi tenemos necesidad de acudir á Dios con la oracion para refrenar el ardor desordenado de la concupiscencia, que nos está estimulando é incitando á pecar.

CAPÍTULO II.

En que consiste este ejercicio de andar siempre en la presencia de Dios.

Para que mejor nos podamos aprovechar de este ejercicio, es menester que declaremos en qué consiste. En dos puntos consiste, que es en dos actos; uno del entendimiento, otro de la voluntad. El primer acto es del entendimiento, que ese siempre se requiere y presupone para cualquier acto de la voluntad, como enseña la filósofia. Pues lo primero ha de ser con el entendimiento, considerar que Dios está aquí y en todo lugar, que llena todo el mundo, y que está en todo y todo en cualquier parte, y en cualquier criatura por pequeña que sea: hacer un acto de fe; porque esa es una verdad que nos propone la fe, para que la creamos: *Non enim longè est ab unoquoque nostrum; in ipso enim vivimus, et movemur, et sumus*, Actor. 17, dice el Apóstol S. Pablo: No habeis de imaginar á Dios, como de léjos de vos ó como fuera, porque está dentro de vos. Decia S. Agustin: (a) Buscaba yo, Señor, fuera de mí al que tenia dentro de mí: dentro de vos está; mas presente, y mas intima é intrinsecamente está Dios en mí, que yo mismo: en él vivimos, y nos movemos y tenemos el ser: él es el que da vida á todo lo que vive, y el que da fuerza á todo lo que algo puede, y el que da el ser á todo lo que es; y si él no estuviese presente sustentando las cosas, todas dejarian de ser y se volverian en nada. Pues considerad que estais todo lleno de Dios, cercado y rodeado de Dios, nadando en Dios. Aquel *Plena est omnis*

(a) *Aug. l.* 10 *Conf. c.* 27.

terra Gloria ejus, Isai. 6, son muy buenas palabras para esto: Llenos estan los cielos y la tierra de su gloria.

Algunos para ayudarse mas en esto, consideran todo el mundo lleno de Dios, como lo está, é imagínanse á sí en medio de este mar infinito de Dios, cercados y rodeados de él, de la manera que estaria una esponja en medio de la mar toda empapada y llena de agua, y fuera de eso cercada y rodeada de agua por todas partes: y no es mala comparacion para nuestro corto entendimiento, pero queda muy corta, no llega, ni con mucho á declarar lo que decimos; porque esa esponja en medio de la mar, si sube arriba, halla cabo, y si baja á bajo, halla suelo, y si va á un lado ó á otro, halla termino; pero en Dios no hallaréis nada de eso: *Si ascendero in Cœlum, tu illic es: si descendero in infernum, ades: si sumpsero pennas meas diluculo, et habitavero in extremis maris; etenim illuc manus tua deducet me, et tenebit me dextera tua*: Psal. 138. Si subiere al cielo, alli estais vos, Señor; y si bajáre hasta al infierno, tambien; y si tomáre alas y pasáre de esa otra parte del mar, allá me llevará y tendrá vuestra mano poderosa: no hay cabo ni termino en Dios, porque es inmenso é infinito. Y mas: que la esponja, al fin, como es cuerpo, no puede ser del todo penetrada del agua, que es otro cuerpo; mas nosotros en todo y por todo somos penetrados de Dios, que es puro espíritu. Pero al fin, estas y otras semejantes comparaciones, aunque cortas, ayudan y son buenas para que entendamos en alguna manera la inmensidad infinita de Dios, y como está presente, é intimamente dentro de nosotros y en todas las cosas; y para eso las trae S. Agustin *in epist.* 56 *ad Dordandum*, *et l.* 7 *Confes. c.* 5.

Empero hase de advertir en este ejercicio, que para esta presencia de Dios no es menester formar concepto ni representacion alguna de Dios con la imaginacion, fingiendo que está aqui á nuestro lado ó en otra parte señalada, ni que le imaginemos con tal forma ó figura. Algunos hay que imaginan delante de sí ó á su lado, á Jesucristo Señor nuestro que anda con ellos, y los está siempre mirando en todo lo que hacen, y de esa manera andan siempre en la presencia de Dios; y de estos, unos imaginan delante de sí á Cristo crucificado, otros atado á la coluna, otros en la oracion del huerto sudando gotas de sangre, otros en otro paso de la pasion, ó en algun misterio gozoso de su vida santísima, conforme á lo que mas mueve á cada uno; una temporada le imaginan en un paso, y otra en otro: y aunque esto es muy bueno, si se sabe hacer; pero comunmente hablando, no es lo que nos está mejor á nosotros; porque todas estas figuras é imaginaciones de cosas cor-

porales cansan, fatigan y quiebran mucho las cabezas. Un S. Bernardo y un S. Buenaventura debian de saber hacer eso de otra manera que nosotros, y hallaban en ella mucha facilidad y descanso; y asi se entraban en aquellos ahujeros de las llagas de Cristo, y dentro de su costado; y aquella era su guarda y su refugio y descanso, pareciéndoles que oían aquellas palabras del esposo en los Cantares, cap. 2: *Surge, anima mea, speciosa mea, et veni, columba mea, in foraminibus petræ, in caverna maceriæ.* Otras veces imaginaban al pie de la cruz hincado en su corazon, y estaban recibiendo en su boca con grandísima dulzura aquellas gotas de sangre que corrian y manaban de las fuentes del Salvador: *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* Isai. 12. Aquellos Santos hacian muy bien eso, y hallábanse muy bien en ello; pero si vos quereis andar todo el dia con esas consideraciones, y con esa presencia de Dios, podrá ser que por un dia ó un mes que andeis de esa manera, perdais todo el año de oracion; porque os quebraréis la cabeza en eso.

Veráse bien cuanta razon tenemos de advertir esto; porque aun para hacer la composicion de lugar, que es uno de los preámbulos de la oracion, con que nos hacemos presentes á lo que habemos de meditar, imaginando que realmente pasa aquello delante de nosotros, advierten los que tratan de oracion, qué no ha de ahincar uno mucho la imaginacion en la figura y representacion de estas cosas corporales que piensa; porque no se quiebre la cabeza, y por otros inconvenientes de ilusiones que suele haber en ello. Pues si para un preámbulo de la oracion, que se hace tan brevemente, y estando uno sosegado y de espacio, sin tener otra cosa en que entender, es menester tanto aviso y recato; ¿qué será querer todo el dia, y en medio de tantas ocupaciones conservar esa composicion? Pero està presencia de Dios, de que ahora tratamos, escluye todas estas imaginaciones y consideraciones, y está muy léjos de ellas; porque ahora tratamos de la presencia de Dios en cuanto Dios, que lo primero no es menester fingir que está aqui, sino creerlo, porque asi es la verdad. Cristo Señor nuestro en cuanto hombre está en el cielo, y en el Santísimo Sacramento del Altar; pero no está en todo lugar; y asi cuando imaginemos presente á Cristo en cuanto hombre, es imaginacion que nosotros fingimos; pero en cuanto Dios está aqui presente, y dentro de mí y en todo lugar: todo lo llena: *Spiritus Domini replevit Orbem terrarum.* Sapient. 1. No habemos menester fingir lo que no es, sino actuarnos en creer lo que es. Lo segundo, la humanidad de Cristo puedese imaginar y figurar con la imaginacion, porque tiene cuerpo y figura; pero Dios en cuanto Dios, no

se puede imaginar ni figurar como es; porque no tiene cuerpo ni figura, que es puro espíritu: aun ni á un Angel, ni á nuestra propia alma podemos imaginar como es, porque es espíritu: ¿cuánto menos podremos imaginar ni hacer concepto de como es Dios?

Pues ¿cómo habemos de considerar á Dios presente? Digo, que no mas que haciendo un acto de fe, presuponiendo que Dios está aqui presente, pues la fe nos lo dice, sin querer saber cómo ni de qué manera, como dice S. Pablo, que hacia Moisés: *Invisibilem tanquam videns sustinuit.* Ad Hebr. 11. A Dios, que es invisible, le consideraba y tenia presente, como si le viera, sin querer saber ni imaginar, como es, sino como cuando uno está hablando con su amigo de noche, sin reparar en como es, ni acordarse de eso, sino solamente gozándose y deleitándose con la conversacion y presencia de su amigo, que sabe que está allí presente, de esa manera habemos de considerar nosotros á Dios presente: bástanos saber que está aqui nuestro amigo para gozar de él: no os pareis á mirar como es; que no acertaréis, porque es de noche ahora para nosotros: esperad que amanezca; y cuando venga la mañana de la otra vida, entonces se descubrirá, y le podremos ver claramente como es: *Cum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum, sicuti est.* 1 Joan. 3. Por eso se le apareció Dios á Moises en la niebla y oscuridad, para que no le veais, sino solamente creais que está presente. Todo esto que habemos dicho, pertenece al primer acto del entendimiento que se ha de presuponer; pero es menester advertir, que lo principal de este ejercicio no consiste en esto: porque no solamente se ha de ocupar el entendimiento mirando á Dios presente, sino tambien se ha de ocupar la voluntad, deseando y amando á Dios, y uniéndose con él; y en esos actos de la voluntad consiste principalmente este ejercicio, de lo cual tratarémos en el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

De los actos de la voluntad en que consiste principalmente este ejercicio, y como nos habemos de ejercitar en ellos.

San Buenaventura en su mistica Teologia dice, (a) que los actos de voluntad, con que en este santo ejercicio habemos de levantar el corazon á Dios, son unos deseos encendidos del corazon, con que el alma desea unirse con Dios con perfecto amor: unos afectos inflamados, unos suspiros vivos de las entrañas con que llama á Dios; unos movimientos piadosos y amorosos de la voluntad con que como con alas espirituales se estiende y levanta hácia arriba, y se va

(a) *D. Bonav. via 2, et 3 epist. 15 memoria, c. 22.*

allegando y uniendo mas con Dios. Estos deseos y afectos vehementes y encendidos del corazon llaman los Santos aspiraciones; porque con ellos el alma se levanta á Dios; que es lo mismo que aspirar á Dios: y tambien dice S. Buenaventura, porque de la manera que respirando sacamos sin deliberacion el anhelito y huelgo de lo interior de nuestro cuerpo; asi con grande presteza, y algunas veces sin deliberacion ó casi sin ella, sacamos estos deseos encendidos de lo interior del corazon. Estas aspiraciones y deseos los declara el hombre con unas oraciones breves y frecuentes que llaman jaculatorias: *Rapti in jaculatas*, dice S. Agustin; (b) porque son como unos dardos y saetas encendidas que salen del corazon, y en un punto se arrojan y envian á Dios. De estas oraciones usaban mucho aquellos monges de Egipto, como dice Casiano: *Breves quidem, sed celerrrimæ*; (lib. 2 de inst. renunt.) y las estimaban y tenian en mucho: lo uno, porque como son breves, no cansan la cabeza: lo otro, porque se hacen con fervor y espíritu levantado, y en un punto se halla en el acatamiento de Dios; y asi no dan lugar al demonio de perturbar al que las hace, ni ponerle impedimento alguno en el corazon. Dice S. Agustin (c) unas palabras dignas de consideracion para los que tratan de oracion: *Ne illa vigilans, et recta intentio, quæ tamen necessaria est oranti, per productiores moras hebetetur*: Porque aquella vigilante y viva atencion, que es menester para orar con la reverencia y respeto debido, no se vaya remitiendo y perdiendo, como suele acontecer con la larga oracion. Pues con estas oraciones jaculatorias procuraban aquellos santos monges (d) andar siempre en este ejercicio, levantando muy frecuentemente el corazon á Dios, tratando y conversando con él.

Este modo de andar en la presencia de Dios, es comunmente mas á propósito para nosotros, mas fácil y mas provechoso; pero será menester declarar mas la práctica de este ejercicio. Casiano, *collat.* 10, *c.* 10, la pone en aquel verso: *Deus in adjutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me festina*, Ps. 6, que la Iglesia repite al principio de cada hora. Comenzais algun negocio en que hay peligros, pedid á Dios que os ayude para salir bien de él: Señor, entended en mi ayuda: Señor, no tardeis en ayudarme. Para todas las cosas tenemos necesidad del favor del Señor: y asi siempre se lo habemos de andar pidiendo. Y dice Casiano, que este versito es maravilloso, y muy á propósito para declarar todos nuestros afectos en cualquier estado, y en cualquier ocasion ó

(b) *Aug. epist. ad Probam*, 121. (c) *Aug. epist. ad Prob. Chrysost. hom.* 79. (d) *Abb. Isaac collat.* 10, *c.* 10.

acaecimiento que nos veamos, porque con él invocamos el ausilio de Dios: con él nos humillamos, y reconocemos nuestra necesidad y miseria: con él nos levantamos, y confiamos ser oídos y favorecidos de Dios: con él nos encendemos en el amor del Señor, que es nuestro refugio y protector. Para todos cuantos combates y tentaciones se os pueden ofrecer, teneis aqui un escudo fortísimo, y una cota impenetrable y un muro inespugnable: y asi siempre le habeis de traer en la boca y en el corazon: esa ha de ser vuestra perpetua y continua oracion, y vuestro andar siempre en la presencia de Dios.

S. Basilio (e) pone la práctica de este ejercicio, en que de todas las cosas tenemos ocasion de acordarnos de Dios. Comeis, dad gracias á Dios: vestís, dad gracias á Dios: salís al campo ó á la huerta, bendecid á Dios, que lo crió: mirais al cielo, mirais al sol y á todo lo demas, alabad al Criador de todo: cuando durmiereis, todas las veces que despertais, levantad el corazon á Dios.

Otros, porque en el camino espiritual hay tres vias, una purgativa que pertenece á los principiantes, otra iluminativa que pertenece á los que van aprovechando, otra unitiva que pertenece á los perfectos, ponen tres generos de aspiraciones y oraciones jaculatorias: unas que se enderezan á alcanzar perdon de pecados, y purgar el alma de vicios y aficiones terrenas, que pertenecen á la via purgativa: otras que se enderezan á alcanzar virtudes, y vencer tentaciones, y abrazar dificultades y trabajos por la virtud, que pertenecen á la via iluminativa: otras que se enderezan á alcanzar la union del alma con Dios con vínculo de perfecto amor, que pertenecen á la via unitiva; para que cada uno se ejercite en este ejercicio, conforme al estado y disposicion que tuviere: pero cuanto á esto, por muy perfecto que sea uno, se puede ejercitar en dolor de pecados, y en pedir á Dios perdon de ellos, y gracia para nunca ofenderle, y será muy buen ejercicio, y muy agradable á Dios. Y este, y el que trata de purgar su alma de vicios y pasiones desordenadas, y alcanzar virtud, se podrá tambien ejercitar en actos de amor de Dios, para hacer eso mismo con mas facilidad y suavidad. Y asi todos se pueden ejercitar en este ejercicio: unas veces con estos actos: ¡O Señor, quién nunca os hubiera ofendido! No permitais, Señor, que yo os ofenda jamas! Morir sí, mas no pecar! Plegue á vuestra divina Magestad, que antes muera yo mil muertes, que caiga en pecado mortal! Otras veces puede uno levantar el corazon à Dios, dándole gracias por los beneficios recibidos, generales y particulares, ó pidiendo algunas virtudes:

(e) *Basil. hom. in martyrem Julitam.*

unas veces profunda humildad, otras perfecta obediencia, otras caridad, otras paciencia. Otras veces puede uno levantar el corazon á Dios con actos de amor y conformidad con su santísima voluntad, como diciendo: *Dilectus meus mihi, et ego illi.* Cant. 2. *Non mea voluntas, sed tua fiat.* Luc. 22. *Quid enim mihi est in Cœlo? Et à te quid volui super terram?* Ps. 72. Estas y otras semejantes son muy buenas aspiraciones y oraciones jaculatorias para andar siempre en este ejercicio de la presencia de Dios, y las mejores y mas eficaces suelen ser las que el corazon movido de Dios concibe de sí mismo, aunque no sea con palabras tan compuestas y tan ordenadas, como las que habemos dicho. Y no es menester tampoco, que sean muchas y diversas estas oraciones; porque una sola repetida muy á menudo y con grande afecto, le puede bastar á uno para andar en este ejercicio muchos dias, y aun toda la vida. Si os hallais bien con andar siempre diciendo aquellas palabras del Apóstol: Señor, ¿qué quereis que haga? O aquellas de la esposa: Mi amado para mí, y yo para él: ó aquellas del Profeta: ¿Qué tengo yo, Señor, que querer, ni en el cielo ni en la tierra, sino á vos? No habeis menester mas: deteneos y entreteneos en eso, y ese sea vuestro continuo ejercicio y vuestro andar en la presencia de Dios.

CAPITULO IV.

Declarase mas la práctica de este ejercicio, y ponese un modo de andar en la presencia de Dios muy facil y provechoso, y de mucha perfeccion.

Entre otras aspiraciones y oraciones jaculatorias que podemos usar, es muy principal y muy á propósito para la práctica de este ejercicio la que nos enseña el Apóstol S. Pablo en la primera epístola á los de Corintho: *Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite*: Ahora comais, ahora bebais, ahora hagáis otra cualquier cosa, todo lo haced á gloria de Dios. Procurad en todas las cosas que hiciereis, lo mas frecuentemente que pudiereis, levantar el corazon á Dios, diciendo: Por vos, Señor, hago esto, por contentaros y agradaros á vos, porque vos asi lo quereis: vuestra voluntad, Señor, es la mia, y vuestro contento es el mio, y no tengo yo otro querer, ni otro no querer, sino lo que vos quisiereis, ó no quisiereis: esta es toda mi alegria y todo mi contento y regocijo: el cumplimiento de vuestra voluntad, el agradaros y contentaros á vos: y no hay otra cosa que querer ni que desear, ni en que poner los ojos, ni en el cielo ni en la tierra. Este es muy buen modo de andar siempre en la presencia de Dios, y muy fácil y

provechoso, y de mucha perfeccion; porque es andar en un continuo ejercicio de amor de Dios. Y porque en otras partes tratamos de esto, (a) aquí solamente quiero añadir, que esta es una de las mejores y mas provechosas maneras que hay de andar siempre en oracion, de cuantas podemos tener: que no parece que faltaba otra cosa para acabar de canonizar y levantar este ejercicio, sino decir, que con él traeremos aquella continua oracion, que Cristo nuestro Señor nos pide en el sagrado Evangelio: *Oportet semper orare, et non deficere.* Luc. 18. Porque, ¿qué mejor oracion puede ser, que estar uno siempre deseando la mayor honra y gloria de Dios, y estar siempre conformándose con su voluntad, no teniendo otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere ó no quiere, y que todo su contento y gozo sea el contento y gozo de Dios?

Por esto dice un doctor, (b) y con gran razon, que el que perseveráre con cuidado en este ejercicio con estos afectos y deseos interiores, sacará tanto fruto de él, que en breve tiempo sentirá mudado y trocado su corazon, y hallará en él aversion particular al mundo, y aficion singular á Dios. Esto es comenzar á ser ciudadanos del cielo, y continuos de la casa de Dios: *Jam non estis hospites, et advenæ, sed estis cives sanctorum, et domestici Dei.* Ad Ephes. 2. Estos son aquellos Gentiles Hombres que vió S. Juan en el Apocalipsi, que tenian el nombre de Dios escrito en sus frentes, que es la continua memoria y presencia de Dios: *Et videbunt faciem ejus: et nomen ejus in frontibus eorum;* Apoc. 22, v. 4: porque su trato y conversacion ya no es en la tierra, sino en el cielo: *Nostra autem conversatio in Cælis est.* Ad Phil. 3. *Non contemplantibus nobis, quæ videntur, sed quæ non videntur: quæ enim videntur, temporalia sunt; quæ autem non videntur, æterna.* 2 Corinth. 2.

Hase de advertir en este ejercicio, que cuando hacemos estos actos, diciendo: Por vos, Señor, hago esto, por vuestro amor, y porque vos asi lo quereis, y otros semejantes, los habemos de hacer y decir, como quien habla con Dios presente, y no como quien levanta el corazon ó pensamiento léjos de sí, ó fuera de sí. Esta advertencia es de mucha importancia en este ejercicio; porque esto es propiamente andar en la presencia de Dios, y eso es lo que hace este ejercicio fácil y suave, y que mueva y aproveche mas. Aun en las demas oraciones, cuando meditamos á Cristo en la crus, ó en la coluna, avisan los que tratan de oracion, que no habemos de imaginar aquello allá en Jerusalén, que ha mil y tantos años que pasó; porque eso cansa mas, y no mueve tanto; sino que lo habemos

(a) *Tract.* 3, *c.* 8; & *tract.* 8, *c.* 4. (b) *Dionys. Richel. l.* 1 *de contemp. c.* 25.

de imaginar presente, y que pasa aqui delante de nosotros, y que oímos los golpes de los azotes, y las martilladas de los clavos: y si meditamos el ejercicio de la muerte, dicen que habemos de imaginar, que estamos ya para morir, desauciados de los medicos, y con la candela en la mano; ¿cuánta mayor razon será, que en este ejercicio de la presencia de Dios hagamos estos actos que habemos dicho, no como quien habla con quien está ausente y léjos de nosotros, sino como quien habla con Dios presente, pues el mismo ejercicio lo pide, y en realidad de verdad ello es así?

CAPÍTULO V.

De algunas diferencias y ventajas que hay de este ejercicio de andar en la presencia de Dios, á otros.

Para que se vea mejor la perfeccion y provecho de este ejercicio y modo de andar en la presencia de Dios, que habemos dicho en el capítulo 11 del tratado quinto; y para que con eso quede mas declarado, diremos algunas diferencias y ventajas que hay en él. Lo primero: en otros ejercicios, que suelen traer algunos de andar en la presencia de Dios, todo parece que es acto de entendimiento, y todo parece que se acaba en imaginar presente á Dios; pero esto presupone ese acto de entendimieto y de fe, que está Dios presente, y pasa adelante á hacer actos de amor de Dios, y en eso consiste principalmente: y esto claro está que es mejor y de mas provecho que lo primero. Asi como en la oracion decimos que no habemos de parar en el acto del entendimiento, que es la meditacion y consideracion de las cosas, sino en los actos de la voluntad, que es en los afectos y deseos de la virtud é imitacion de Cristo, y ese ha de ser el fruto de la oracion; así aquí, lo mas principal de este ejercicio, y lo mejor y mas provechoso de él, está en los actos de la voluntad; y asi no es en lo que habemos de insistir.

Lo segundo que se sigue de aqui, es que este ejercicio es mas fácil y suave, que los demas: porque para los demas es menester discurso y trabajo del entendimiento y de la imaginacion, para representar las cosas delante, que es lo que suele cansar y quebrar la cabeza, y asi no puede durar esto tanto; pero para este ejercicio no es menester discurso, sino unos afectos y actos de voluntad, los cuales se hacen sin cansancio; porque aunque es verdad que hay alli algun acto del entendimiento; pero ese presupónese por la fe, sin cansarnos en eso; como cuandó adoramos el Santísimo Sacramento, presuponemos por la fe que está alli Jesucristo nuestro Salvador; pero toda nuestra atencion y ocupacion es en adorar, reveren-

ciar, amar y pedir mercedes á aquel Señor, que sabemos está allí; asi en este ejercicio: y de aqui es, que por ser mas fácil, podrá uno durar y perseverar en él mas tiempo; porque á los enfermos que no pueden tener otra oracion, les solemos aconsejar que usen levantar el corazon á Dios á menudo con algunos afectos y actos de la voluntad; porque esos puedense hacer con facilidad: y asi aunque no hubiese otra ventaja en este ejercicio, sino poder durar y perseverar en él mas que en los demas, le habiamos de estimar en mucho; cuanto mas habiendo en él tantas ventajas.

Lo tercero y principal, y que se ha de advertir aqui mucho, es que la presencia de Dios no es solo para parar en ella, sino para que nos sea medio para hacer bien las obras que hacemos: porque si nos contentasemos con solo traer atencion á que Dios está presente, y por eso nos descuídasemos en las obras, é hiciesemos faltas en ellas, eso no sería buena devocion, sino ilusion. Siempre habemos de tener cuenta con que aunque el un ojo traigamos en su Magestad, el otro le pongamos en hacer bien las obras por él: y al mirar que estamos delante de Dios, nos ha de ser medio para hacer mejor y con mas perfeccion todo lo que hacemos; y esto mucho mejor se hace con este ejercicio, que con otros: porque con otros ocupase mucho el entendimiento en aquellas figuras corporales que quiere uno representar delante, ó en los conceptos que quiere sacar de lo que tiene presente; y por sacar el buen pensamiento, muchas veces no mira bien lo que hace, y lo que hace mal hecho: pero este ejercicio, como no hay en él ocupacion del entendimiento, no impide nada al ejercicio de las obras, antes ayuda mucho para que vayan bien hechas, porque las está haciendo por amor de Dios, y delante de Dios, que le está mirando; y asi procura de hacerlas de tal manera y tan bien hechas, que puedan parecer delante de los ojos de Dios, y que no haya en ellas cosa indigna de su presencia: acerca de lo cual dijimos arriba otro punto, que es otro modo de andar en la presencia de Dios muy bueno y muy provechoso, que ponen tambien los Santos; y asi escusaremos repetirlo aquí.

TRATADO SEPTIMO,

DEL EXAMEN DE LA CONCIENCIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Cuan importante sea el examen de la conciencia.

Uno de los principales y mas eficaces medios que hay para nuestro aprovechamiento, es el examen de la conciencia, y como tal nos lo encomiendan los Santos. S. Basilio, (a) que fue de los mas antigüos que dieron reglas á monges, manda, que cada noche hagan este examen. S. Agustin en su Regla (b) manda lo mismo. S. Antonio Abad enseñaba y encomendaba mucho esto á sus Religiosos. S. Bernardo, (c) S. Buenaventura, Casiano, y todos comunmente. El bienaventurado S. Crisóstomo (d) sobre aquellas palabras del Real profeta David: *In cubilibus vestris compungimini*: Compungíos, y confundíos en vuestras camas, tratando de este examen, y aconsejando que se haga cada noche antes que nos acostemos, apunta dos rasones buenas. La primera, para que al dia siguiente nos hallemos mas dispuestos y preparados para no pecar ni caer en las culpas, en que hoy habemos caído; porque habiéndonos examinado y arrepentido de ellas, y propuesto la enmienda, claro está que será eso algun freno para no tornar á cometerlas mañana. La segunda, aun para el mismo dia de hoy nos será algun freno el habernos de examinar á la noche; porque el saber que habemos de dar cuenta, y que nos han de tomar residencia ese mismo dia, nos hará andar sobre aviso, y vivir con mas recato. Pues asi como un señor, dice S. Crisóstomo, no consiente que su despensero deje de dar cada dia sus cuentas, porque no sea eso ocasion que se descuide y olvide, y haya despues

(a) *Basil. hom.* 1 *de instit. Monach. et serm.* 1 *de abdic. sivè renunt. sæculi istius, et spirit. perfect.* (b) *Aug. in l.* 50 *homiliarum, homil.* 24.

(c) *Bern. de int. Dom. c.* 65, & *in specul. Monach. Casian. coll.* 5. *Abbat. Serap. c.* 14. *Hug. de S. Vict. l. de anim. c.* 6. *Doroth. doct.* 10, *et* 11.

(d) *Chrysost. ser. de pœnit. t.* 5.

mala cuenta; asi tambien será rason, que nosotros nos lo tomemos cada dia, para que el descuido y olvido no turbe la cuenta. S. Efren y S. Juan Clímaco (e) añaden otra tercera rason, y dicen, que asi como los mercaderes diligentes cada dia tantean y hacen cuenta de las pérdidas y ganancias de aquel dia; y si hallan alguna pérdida, la procuran remediar y restaurar con mucha diligencia: asi nosotros cada dia nos habemos de examinar y tomar cuenta de nuestras pérdidas y ganancias, para que no vaya adelante la pérdida, y se acabe el caudal, sino que lo restauremos y remediemos luego. S. Doroteo, en la doctrin. 11, añade otro provecho grande, y es, que examinándonos y arrepintiéndonos cada dia de nuestras faltas, no se arraigará en nosotros el vicio y la pasion, ni vendrá á crecer el hábito y mala costumbre.

Por el contrario, del alma que no es cuidadosa en examinarse, dicen, que es semejante á la viña del hombre perezoso, de la cual dice el Sabio, que pasó por ella, y vió su cerca caída, y toda llena de hortigas y espinas: *Per agrum hominis pigri transivi, et per vineam viri stulti: et ecce totum repleverunt urticæ, et operuerunt superficiem ejus spinæ, et maceria lapidum destructa erat.* Prov. 24. Asi está el alma del que no tiene cuenta con examinar su conciencia, como viña que no se labra, hecha un herial, llena de malesas y espinas. Esta mala tierra de nuestra carne nunca deja de brotar algunas malas yervas; y asi siempre es menester andar con el escardillo en la mano, escardando y arrancando la mala yerba y la mala semilla que brota. De eso sirve el examen, de escardillo, para quitar y arrancar el vicio y el siniestro malo que comensaba á brotar; y no dejar que vaya adelante, ni que eche raíces.

No solamente los Santos, sino los filósofos gentiles con la luz natural conocieron la importancia y eficacia de este medio. Aquel gran filósofo Pitagoras, como refieren S. Gerónimo y santo Tomas, (f) entre otros documentos que daba á sus discípulos, daba este por muy principal: que cada uno tuviese señalados cada dia dos tiempos, uno á la mañana, y otro á la noche, en los cuales se examinase y tomase cuenta de tres cosas: ¿Qué hice? ¿Cómo lo hice? ¿Qué dejé de hacer de lo que debia? alegrándose de lo bueno, y pesándole de lo malo. Lo mismo encomiendan Seneca, Plutarco, Epitecto, y otros.

Por esto N. P. S. Ignacio, fundado en la doctrina de los Santos, y en la razon y esperiencia, nos

(e) *Ps.* 48. *S. Ephr. serm. Ascetico de vita Relig. Climacus.*

(f) *Hieron. t.* 1 *in apolog. adversùs Ruffin. c.* 10. *S. Thom. l.* 4 *de regimine Principum, c.* 22.

encomienda el examen de la conciencia, por uno de los medios mas principales y eficaces de cuantos podemos poner de nuestra parte para nuestro aprovechamiento, y nos puso regla de ello: (g) * Usen, dice, examinar cada dia sus conciencias: * en otra parte dice, que se haga esto dos veces al dia: y en cierta manera estimaba mas el examen, que la oracion; porque con el examen se ha de ir ejecutando y poniendo por obra lo que uno saca de la oracion, que es la mortificacion de sus pasiones, y estirpacion de sus vicios y defectos. S. Buenaventura dice, que el examen de la conciencia es el mas eficáz medio que podemos poner de nuestra parte para nuestro aprovechamiento: y asi se hace tanto caso en la Compañia de él, que á campana tañida nos llaman á él dos veces cada dia, una á la mañana, y otra á la noche; y asi nos incitan al examen, como á la oracion para que nadie le deje de hacer ni á la mañana, ni á la noche: y no se contentó nuestro Padre con que nosotros usasemos este examen, sino quiere que le persuadamos á los que tratamos: y asi los buenos obreros de la Compañia, en tratando con alguno, luego le enseñan á hacer el examen general de la conciencia, y tambien el particular, para quitar alguna mala costumbre, como de jurar, mentir, maldecir, ú otra cosa semejante, como lo hacian nuestros primeros Padres; y lo leemos del padre Pedro Fabro, (h) que esa era de las primeras devociones que daba á los que trataba: y de nuestro bienaventurado Padre leemos, que no se contentaba con dar este medio del examen particular al que queria curar de algun vicio, sino porque no se olvidase de ponerle por obra, le hacia que antes de comer y acostar diese cuenta á alguna persona de confianza, que él le señalaba, y le dijese si habia hecho el examen, como y de la manera que se lo habia ordenado: y sabemos tambien, (i) que á sus compañeros los entretuvo mucho tiempo con solos examenes, y frecuencia de Sacramentos, pareciéndole que si esto se hacia bien, bastaba para conservarse en virtud.

De aqui habemos de sacar una estima y aprecio tan grande de este ejercicio de examinar cada dia dos veces nuestras conciencias, que le tengamos por un medio importantísimo y eficacísimo para nuestro aprovechamiento, y como tal le usemos cada dia; y el dia que faltáremos en esto, habemos de entender haber faltado en una cosa muy principal de nuestra Religion. No ha de haber ocupacion ninguna que baste para dejar este examen; y si por alguna ocupacion

(g) 3 *Part. Const. c.* 1, § 11, *et in reg.* 6 *sumar.* (h) *Part.* 7 *Const. c.* 4, *lit. F. et l. Exerc. spir. reg. seu annot.* 18 *ex prioribus, l.* 5, *c.* 10 *vit. P. S. Ignat.* (i) *Lib.* 2 *vitæ P. S. Ignat.*

forzosa no le pudo uno hacer á la hora señalada, le ha de procurar hacer lo mas presto que pudiere; como despues de comer. Lo primero de todo, ni aun la enfermedad é indisposicion, que basta para no tener oracion larga, ha de bastar para no hacer los exámenes; y asi es rason que lo tengan todos entendido, que los exámenes nunca se han de dejar, ni el particular, ni el general. Y bien tiene el enfermo de que hacer exámen particular, como de conformarse con la voluntad de Dios en la enfermedad y dolores que le envia, y en los remedios que manda el médico, que algunas veces son mas penosos, que la misma enfermedad, y de llevar con paciencia las faltas que le parece se le hacen.

CAPÍTULO II.

De que cosas se ha de tener el exámen particular.

Dos exámenes usamos en la Compañía, uno particular, otro general: el particular se hace de una cosa sola, y por eso se llama particular: el general se hace de todas las faltas que en el dia hemos hecho en pensamientos, palabras y obras; y por eso se llamá general, porque lo abrasa todo. Tratarémos primero del examen particular, y despues dirémos brevemente del general lo que hubiere que añadir; porque en muchas cosas lo mismo se ha de hacer en el general, que en el particular; y asi lo que se dijere del particular, servirá tambien para el general. Dos cosas tratarémos acerca de este exámen: la primera, de qué cosas se ha de hacer; la segunda, como se ha de hacer. Acerca de lo primero: para que entendamos de qué cosas habemos de hacer principalmente este exámen, se debe notar mucho una regla ó advertencia, que pone N. P. en el libro de los ejercicios espirituales, (a) y es de S. Buenaventura: dice, que el demonio se ha con nosotros como un capitan que quiere combatir y conquistar una ciudad ó fortaleza, el cual procura con toda diligencia reconocer primero la parte mas flaca del muro, y alli asesta toda la artillería y emplea todos sus soldados, aunque sea con peligro de la vida de muchos; porque derribada aquella parte, entrará y tomará la ciudad: asi el demonio procura reconocer en nosotros la parte mas flaca de nuestra alma, para combatirnos y vencernos por allí: pues esto nos ha de servir á nosotros de aviso para prevenirnos y apercebirnos contra nuestro enemigo. Habemos de mirar y reconocer con atencion la parte mas flaca de nuestra alma, y mas desamparada de virtud, que es aquella á donde la inclinacion natural, ó la pa-

(a) *P. S. Ignat. exerc. spir. in reg. ad motus animæ discernendo, reg.* 14. *Bonav.* 9. *p. breviloquii.*

sion, ó á mala costumbre ó hábito malo mas nos lleva, y aí habemos de poner mayor recaudo. Eso dicen los Santos y Maestros de la vida espiritual, (b) que es lo que principalmente, y con mayor cuidado y diligencia habemos de procurar desarraigar de nosotros, porque esto es de lo que tenemos mayor necesidad; y asi á eso principalmente habemos de aplicar el exámen particular.

Casiano da dos rasones para esto: (c) la primera, porque esto es lo que nos suele poner en mayores peligros, y nos hace caer en mayores faltas; y asi es rason que aí pongamos mayor cuidado y diligencia; y lo segundo, porque habiendo vencido y sobrepujado los enemigos mas fuertes y que mas guerra nos hacen, facilmente vencerémos y echarémos por tierra todos los demas; porque con el triunfo y victoria queda el alma mas esforzada y mas fuerte, y el enemigo mas flaco: y trae Casiano para esto el ejemplo de aquellos juegos que se hacian antigüamente en Roma delante del Emperador, donde sacaban muchas fieras, para que peleasen hombres con ellas; y los que se querian señalar mas, y dar contento al Emperador, daban primero contra aquella que veian ser mas feroz y mas fuerte, la cual vencida y muerta, facilmente vencian y triunfaban de las demas. Pues asi, dice, habemos de hacer nosotros: por esperiencia vemos, que comunmente cada uno tiene un vicio como Rey, que le lleva tras sí por la grande inclinacion que tiene á aquello. Hay unas pasiones que llaman predominantes, que parece que se señorean de nosotros, y nos hacen hacer lo que no querriamos; y asi suelen decir algunos: Si yo no tuviera esto, paréceme que no hubiera cosa que me embarazara ni diera pena: pues de eso habemos de traer principalmente el exámen particular.

En aquella guerra que el Rey de Siria tuvo contra el Rey de Israel, dice la sagrada Escritura, que mandó á todos los capitanes de su ejército, que no peleasen contra nadie, ni contra chico, ni contra grande, sino solamente contra el Rey de Israél: *Ne pugnetis contra minimum, aut contra maximum, nisi contra solum Regem Israel*; 2 Paralip. 18; pareciéndole, que en venciendo al Rey estaba vencido todo el ejército; y asi fue, que en hiriendo al rey Acab con una saeta que tiró un acaso, á Dios y á ventura, se acabó la batalla. Eso es lo que habemos de hacer nosotros: venced vos ese vicio Rey, que todo lo demas facilmente queda rendido: cortad la cabesa á ese gigante Goliath, y luego huiran y quedarán desbaratados todos los demas filisteos. Esta es la mejor regla general, para que

(b) *Dorot. Serm.* 12. *Hug. de S. Vict.* (c) *Casian. collat.* 5. *Abb. Serapio. cap.* 14.

cada uno entienda de lo que ha de traer este exámen.

Pero en particular, uno de los mejores avisos que en esto se pueden dar, es que cada uno lo comunique con su confesor y padre espiritual, habiéndole dado primero entera cuenta de su conciencia, de todas sus inclinaciones, pasiones, aficiones y hábitos malos, sin quedar cosa que no le descubra; porque de esa manera, vista y entendida la necesidad de cada uno y las circunstancias particulares, será fácil determinar de qué le convendrá traer el examen particular; y una de las cosas principales que cada uno ha de tratar, cuando da cuenta de su conciencia, es de que cosa hace examen particular, y como se aprovecha de él, como se dice en las reglas del Prefecto de las cosas espirituales, y en la institucion que de esto tenemos: importa mucho el acertar uno á traer examen particular de lo que mas le conviene: asi como no ha hecho poco, sino mucho, el médico cuando ha acertado con la raiz de la enfermedad, porque entonces acertase con los remedios, y van haciendo efecto las medicinas; asi nosotros no habremos hecho poco, sino mucho, si acertamos con la raiz de nuestras enfermedades y dolencias; porque será acertar con la cura de ellas, aplicando alli el remedio y medicina del examen. Una de las cosas porque muchos se aprovechan poco del examen, es porque no le aplican á lo que le habian de aplicar: si vos cortais la raiz del arbol, ó arrancais la raiz de la mala yerba, luego todo lo demas se marchitará y secará; pero si os andais por las ramas, y dejais la raiz, luego tornará á brotar y crecer mas.

CAPITULO III.

De dos avisos importantes para acertar á elegir de qué cosa se ha de traer el examen particular.

Descendiendo en esto mas en particular, se han de advertir aqui dos cosas principales: lo primero, que cuando hay algunas faltas esteriores que ofenden y desedifican á nuestros hermanos, eso ha de ser lo primero que se ha de procurar quitar con el examen particular, aunque haya otras cosas interiores mayores; como si tiene uno falta en el hablar, ó porque habla mucho, ó porque habla con impaciencia y cólera, ó palabras que pueden mortificar á su hermano, ó por ventura palabras de murmuracion, y que pueden desdorar algo á otro, ú otras cosas semejantes; porque la razon y caridad pide, que quitemos primero aquellas faltas que suelen ofender y desedificar á nuestros hermanos, y que procuremos vivir y conservarnos de tal manera entre ellos, que no se pueda nadie quejar ni ofender de nosotros, co-

mo dice el sagrado Evangelio de los padres del glorioso Bautista: *Erant autem justi ambo ante Deum, incedentes in omnibus mandatis, et justificationibus Domini sine quaerela*: Luc. 1. Eran justos delante de Dios, y vivian sin queja delante de los hombres. Esta es una gran loa de un siervo de Dios, y una de las cosas que ha de procurar mucho un Religioso que vive en comunidad; no basta que sea justo delante de Dios, sino ha de procurar que su modo de proceder en la Religion sea tal, que nadie se pueda quejar de él: *Sine quaerela*, que no puedan decir de él un *sino*; y si hay algo que pueda ofender, de aí se ha de comensar á traer el examen particular.

Pero es menester advertir lo segundo, que no se nos ha de ir toda la vida en traer examen particular de las cosas esteriores; porque estas son mas fáciles y estan mas en nuestra mano, que las interiores. Dice muy bien S. Agustin, *lib.* 8 *Conf. c.* 9. Mando á la mano, y obedece la mano, mando al pie, y obedece el pie; empero mando al apetito, y no obedece el apetito: claro está que está mas sujeta y obediente la mano y el pie, que el apetito; porque no tiene movimiento contrario, como le tiene el apetito; y asi habemos de procurar desembarasarnos de estas cosas esteriores lo mas presto que pudieremos, y concluir con ellas, para que nos quede tiempo para otras mayores, como es alcansar alguna virtud principal, ó alguna perfeccion superior: una profundísima humildad de corason que llegue, no solo á que sienta uno bajamente de *sí* mismo, sino á holgarse que los otros sientan tambien bajamente de él y le tengan en poco: hacer todas las cosas puramente por Dios, hasta que vengamos á decir lo que decia el otro Santo: Nunca pensé que servia á hombres, sino á Dios: una conformidad grande con la voluntad de Dios en todo; y otras cosas semejantes; porque aunque es verdad que el examen particular propia y derechamente es para quitar faltas é imperfecciones, y siempre haya en nosotros harto recaudo de esto; porque mientras durare la vida, no podemos estar sin faltas, ni aun sin pecados veniales, pero no se nos ha de ir toda la vida en eso. Muy bien empleado es el tiempo que se gasta en arrancar las malas yerbas del vergel; pero no todo ha de ser quitar el vicio y malesa de la tierra, antes eso se ordena para plantar buenas flores: asi muy bien empleado es el tiempo que se gasta en los examenes, desarraigando vicios y malas inclinaciones de nuestra alma; pero todo eso se ordena para plantar en ella las flores buenas y olorosas de las virtudes: *Constitui te hodie, ut evellas, et destruas, et disperdas, et disipes, et edifices, et plantes*, Jerem. 1, dijo Dios á Jeremias: primero ha de ser el derrocar y el arrancar, pero des-

pues ha de ser el edificar y plantar.

Especialmente, que aun para quitar esas mismas faltas é imperfecciones esteriores, conviene algunas veces traer examen particular de alguna virtud ó perfeccion superior; porque muchas veces suele ser ese medio mas eficas para eso, y mas breve y suave. Teneis vos falta en hablar á vuestros hermanos con algun sacudimiento y libertad; tened examen de tenerlos á todos por superiores, y á vos por el menor; y eso os dirá como les habeis de hablar, y como les habeis de responder: bien seguro podeis estar que no direis á nadie palabra áspera ni mortificativa, si alcansais esa humildad. De la misma manera sentireis repugnancia y dificultad en algunas cosas y ocasiones que se os ofrecen; traed examen particular de tomar todas las cosas que os sucedieren como venidas de la mano de Dios, y por particular disposicion y providencia suya, y que os las envia para vuestro mayor bien y provecho; y de esa manera os habreis bien en ellas. ¿Teneis falta de modestia? ¿Sois fácil en volver los ojos y la cabesa á una parte y á otra, ó curioso en querer saber nuevas, é inquirir todo lo que pasa? Traed examen de andar en la presencia de Dios, y de hacer todas las cosas de manera que puedan parecer delante de su acatamiento; y en breve os hallareis modesto y recogido y espiritual, y eso sin cansancio ninguno, y parece que sin reparar en ello. Sino mirad como cuando salís de la oracion devoto, no os toma gana de hablar ni de mirar; porque el trato y conversacion con Dios os hace olvidar de todo eso. Y si quereis tomar y remediar todas estas faltas esteriores una á una, fuera de ser ese un camino muy largo y prolíjo, muchas veces si quereis traer examen de la modestia de los ojos, no le sabeis traer, y os duele luego la cabesa por querer andar tan enfrenado: y asi reprende un doctor á los maestros de espíritu, que todo se les va en avisar de estas faltas esteriores; y dice que el principal cuidado del buen maestro y pastor de las almas, ha de ser reformar el corazon, y hacer que entre uno dentro de sí, como dice la sagrada Escritura de Moises: *Minabat gregem ad interiora deserti.* Exod. 3. Tratad vos de reformar el corazon, y luego quedará todo reformado.

CAPÍTULO IV.

Que el examen particular se ha de hacer de una cosa sola.

El examen particular siempre se ha de traer de una cosa sola, como el nombre lo dice: y la rason porque conviene se haga asi, es porque de esa manera es mas eficas este medio y de mayor efecto, que si le trajesemos de mu-

chas cosas juntas; porque claro está, y la misma razon natural nos lo enseña, que mucho mas puede el hombre contra un vicio, que tomándolos todos juntos; porque *pluribus intentus, minor est ad singula sensus.* Quien mucho abraza, poco aprieta; y uno á uno se vencen mejor los enemigos. Este modo de vencer nuestros enemigos, que son nuestros vicios y pasiones, dice Casiano, (a) que nos enseñó el Espíritu Santo, dando instruccion á los hijos de Israél, como se habian de haber con aquellas siete gentes y naciones contrarias, para vencerlas y destruirlas: *Dominus Deus tuus... consumet nationes has in conspectu tuo paulatim, atque per partes. Non poteris eas delere pariter.* Deuter. 7. No las podeis vencer todas juntamente; pero poco á poco os dará Dios victoria de todas ellas.

Y nota Casiano, como respondiendo á una tácita objecion, que no tiene uno que temer, que ocupándose contra un solo vicio, y poniendo alli su principal cuidado, los demas le hagan mucho daño; lo primero, porque ese mismo cuidado que trae de enmendarse de ese vicio particular, causará en su alma un horror y aborrecimiento grande contra todos los demas vicios, por la razon comun en que todos convienen; y asi andando armado y prevenido contra aquel particular, andará armado contra todos, guardado y defendido de ellos: lo segundo, porque el que anda con cuidado en el examen particular de desarraigar de sí una cosa, va cortando la raiz que hay en el corazon para todas las demas cosas, que es la licencia de dejarle salir con todo lo que quiere; y asi el traer exámen contra un vicio es pelear contra todos los vicios; porque aquella sofrenada y apercibimiento para aquel particular, lo es tambien para los demas; como se ve en un caballo desbocado, que el tirar la rienda, darle la sofrenada, para que no se desmande y corra con desórden por un camino, sirve tambien para que no corra con desórden por otros: y á esto se añade lo tercero, que hacemos tambien cada dia otro examen general, que abraza todo lo demas.

En tanto grado ha de ser el no traer examen particular sino de una cosa sola, que aun un vicio ó una virtud, conviene muchas veces, y lo mas ordinario, dividir en partes y grados, é ir poco á poco trayendo examen particular, primero de una parte ó grado, y despues de otra, para asi poder mejor conseguir lo que se desea; porque si lo tomásemos en general todo junto, no hariamos nada. Como si uno quiere traer examen particular de desarraigar de sí la soberbia, y alcanzar la humildad, no lo ha de tomar asi en general: No tengo de ser soberbio en nada, sino en todo humilde; porque ese

(a) *Casian. collat.* 5. *Abb. Serap. c.* 14.

comprende mucho, y sería mas que si trajese exámen de tres ó cuatro cosas juntas, y asi hará poca hacienda, porque abarca mucho; sino ha de dividir eso en partes ó grados, porque de esa manera divididos los enemigos, y tomando á cada uno por sí, se vencerá mejor, y vendrémos á alcanzar mas brevemente lo que deseamos.

Para que esto se pueda poner mejor en práctica, pondremos aqui algunas cosas principales de que se puede traer examen particular, dividiéndolas en sus partes y grados: y aunque en algunas virtudes hacemos esto en sus tratados particulares; pero para que se halle todo junto, por ser este su propio lugar, lo recogeremos aqui; y podrános tambien servir de dechado y espejo en que nos miremos, si vamos aprovechando, y veamos lo que nos falta para alcanzar la perfeccion.

CAPITULO V.

Como se ha de traer y dividir el examen particular por las partes y grados de las virtudes.

De la humildad.

1 No decir palabras que puedan redundar en mi alabanza y estima.

2 No holgarme, cuando otro me alaba y dice bien de mí; antes tomar de eso ocasion para humillarme y confundirme mas, viendo que no soy tal, como los otros piensan, ni cual debia ser; y con esto se puede juntar, holgarme, cuando alaban y dicen bien de otro, y cuando tuviere algun sentimiento de esto, ó algun movimiento de envidia, apuntarlo por falta, y tambien cuando tuviere alguna complacencia ó contentamiento vano de que dicen bien de mí.

3 No hacer cosa alguna por respetos humanos, ni por ser visto y estimado de los hombres, sino puramente por Dios.

4 No escusarme, y mucho menos echar la culpa á otro, ni esterior ni interiormente.

5 Cortar y cercenar luego los pensamientos vanos, altivos y soberbios que me vinieren de cosas que toquen á mi honra y estima.

6 Tenerlos á todos por superiores, no en sola especulacion, sino en la práctica y en el ejercicio, habiendome con todos con aquella humildad y respeto, como si me fuesen superiores.

7 Llevar bien todas las ocasiones que se me ofrecieren de humildad; y en esto tengo de ir creciendo y subiendo por estos tres grados. Lo primero, llevándolas con paciencia: lo segundo, con prontitud y facilidad: lo tercero, con gozo y alegria; y no tengo de parar hasta tener gozo y regocijo en ser despreciado y tenido en poco, por parecer é imitar á

Cristo, que quiso ser despreciado y tenido en poco por mí.

8 Lo octavo, se puede traer exámen particular, asi en esta materia, como en otras semejantes, de hacer algunos actos y ejercicios de humildad, y de cualquiera otra virtud de que trajere uno examen particular, asi interiores como esteriores, actuándose en aquello tantas veces á la mañana, y tantas á la tarde, comenzando con menos, ó yendo añadiendo mas, hasta que vaya ganando habito y costumbre en aquella virtud.

De la caridad fraterna.

1 No murmurar ni decir falta alguna de otro, aunque sea ligera y pública: ni deshacer sus cosas, ni dar muestra alguna de desestima de él, ni en presencia ni en ausencia; sino procurar que de mi boca todos sean buenos, honrados y estimados.

2 Nunca decir á otro: Fulano dijo esto de vos, siendo cosa de que puede recibir algun disgusto, por pequeño que sea; porque es sembrar discordias y zizaña entre los hombres.

3 No decir palabras picantes, ni de que otro se pueda mortificar, exasperar ó impacientar. No porfiar, ni contradecir ni reprender á otro, sin tener cargo de ello.

4 Tratar á todos con amor y caridad, y mostrarlo en las obras, procurando acudirles y ayudarles, y darles contento, en cuanto pudiere; y especialmente cuando uno tiene oficio de acudir á otros, ha de procurar mucho esto, y suplir con el buen modo, y con las buenas respuestas y palabras lo que no pudiere con la obra.

5 Evitar cualquier aversion, y mucho mas el mostrarla; como seria dejar por algun disgusto de hablar á otro, y de acudirle en algo, pudiendo, ó dar significacion alguna de estar quejoso de él.

6 No ser singular con ninguno en el trato, evitando familiaridades y amistades particulares que ofenden.

7 No juzgar á nadie, antes procurar de escusar sus faltas consigo y con otros, teniendo mucha estima de todos.

De la mortificacion.

1 Mortificarme en las cosas y ocasiones que se ofrecen, sin andarlas yo á buscar, ahora vengan inmediatamente de parte de Dios, ahora vengan por medio de los superiores, ó por medio de nuestros prójimos y hermanos, ó por otra cualquier via, procurando llevarlas bien, y aprovecharme de ellas.

2 Mortificarme y vencerme en todo aquello que me impidiere el guardar mis reglas, y el hacer bien hechas las cosas ordinarias que cada dia hago, asi espirituales, como esteriores; por-

que todas las faltas que en esto hacemos, son, ó por no vencernos y mortificarnos en padecer algun trabajo, ó por no abstenernos de algun gusto y deleite.

3 Mortificarme en andar con la modestia que debo como á Religioso; y especialmente en lo que toca á los ojos y lengua, cuando en esto hubiere alguna falta.

4 Mortificarme en algunas cosas que licitamente pudiera hacer, como en no salir del aposento, no ver alguna cosa curioso, no preguntar ni querer saber lo que no importa: no decir alguna cosa que tengo gana de decir, y otras cosas semejantes; trayendo examen de hacer tantas mortificaciones de esas á la mañana, y tantas á la tarde, comenzando con menos, ó yendo añadiendo mas; porque el ejercicio de estas mortificaciones voluntarias, aunque sea en cosas pequeñas, es de muy gran provecho.

5 Mortificarme en las mismas cosas que tengo obligacion de hacer, de esta manera: que cuando voy á comer, estudiar, leer, predicar, ó á otro cualquier ejercicio de que gusto, mortifique primero mi apetito y voluntad, diciendo con el corazon: No quiero, Señor, hacer esto por mi gusto, sino porque vos lo quereis.

De la abstinencia, ó gula.

1 No comer cosa alguna antes ni despues de la hora comun, ni fuera del lugar de la refeccion.

3 Contentarme con lo que se da á la Comunidad, no queriendo otras cosas, ni aquellas mismas guisadas de otra manera, no admitiéndo particularidades sin muy conocida necesidad.

3 En estas cosas comunes no esceder en la cantidad la regla de la templanza.

4 No comer con mucha ansia ni con mucha priesa, sino con modestia y decencia, no dejándome llevar del apetito.

5 No hablar de cosas de comida, y mucho menos murmurar ó quejarme de ella.

6 Cortar ó atajar pensamientos de gula.

De la paciencia.

1 No dar alguna señal esterior de impaciencia, antes darla de mucha paz en palabras y en obras, y en el semblante del rostro, reprimiendo todos los movimientos y afectos contrarios.

2 No dar lugar que entre en el corazon perturbacion alguna, ó sentimiento, indignacion, ó tristeza, y mucho menos deseo de venganza alguna, aunque sea muy liviana.

3 Tomar todas las cosas y ocasiones que se me ofrecieren, como enviadas de la mano de Dios para mi bien y provecho, de cualquier manera, y por cualquier medio ó via que vengan.

4 Irme ejercitando y actuan-

do en esto por estos tres grados: lo primero, llevando todas las cosas que se me ofrecieren con paciencia: lo segundo, con prontitud y facilidad: lo tercero, con goso y alegria, por ser aquella la voluntad de Dios.

De la obediencia.

1 Ser puntual en la obediencia esterior, dejando la letra comensada; y acudiendo tambien á la significacion de la voluntad del superior, sin esperar mando espreso.

2 Obedecer de voluntad y corazon, teniendo un mismo querer y voluntad con el superior.

3 Obedecer tambien con el entendimiento y juicio, teniendo un mismo parecer y sentir con el superior, no dando lugar á los juicios ó rasones contrarias.

4 Tomar la voz del superior y de la campanilla, como si fuese voz de Dios, y obedecer al superior, cualquier que sea, como á Cristo N. Sr., y tambien á los oficiales subordinados.

5 Tener obediencia ciega; esto es, obedecer sin inquirir ni examinar, ni buscar rasones por que, ni para que; sino que me basta por rason el ser obediencia y mandarlo el superior.

6 Pasar á los actos de la voluntad, actuándome cuando obedezco, en que estoy alli haciendo la voluntad de Dios, y que este sea todo mi gusto y todo mi contento.

De la pobreza.

1 No dar ni recibir de otro de dentro ó fuera de casa, cosa alguna sin licencia.

2 No prestar ni tomar cosa alguna de la casa ó aposento de otro sin licencia.

3 No tener cosa alguna superflua, deshaciéndome de todo lo que no me fuere necesario, asi en los libros y aderezo del aposento, como en el vestido, y comida y en todo lo demas.

4 En las mismas cosas necesarías de que usáre, tengo de procurar parecer pobre, pues lo soy, procurando que sean de las mas pobres, llanas y de menos valor; de manera que en el aposento, vestido, comida y en todo lo demas, resplandezca siempre la virtud de la pobreza, y se eche de ver que soy pobre, deseando, y holgandome, que lo peor de casa sea siempre para mi mayor abnegacion y provecho espiritual.

5 Holgarme, que aun en las mismas cosas necesarias me falte algo; porque sea verdadero y perfecto pobre de espíritu, é imitador de Cristo N. Sr. que siendo tan rico y poderoso, se hizo pobre por nuestro amor, y quiso sentir falta en las cosas necesarias, padeciendo hambre, sed, frio, cansancio y desnudez.

De la castidad.

1 Traer recato en la vista,

no mirando personas ni cosas que puedan ser incentivo de tentacion.

2 No decir ni oir palabras que toquen á esta materia, ó que puedan despertar movimientos ó pensamientos malos, ni leer cosas semejantes.

3 No dar lugar á pensamientos ningunos que toquen á esto, aunque sea muy lejos, desechándolos con mucha diligencia y presteza, y luego al principio.

4 No tocar á otra persona ni en las manos, mucho menos en rostro ó cabeza, ni dejarse tocar.

5 Guardar consigo mismo mucha decencia y honestidad en no mirarse, descubrirse ó tocarse, fuera de lo precisamente necesario.

6 No tener amistades particulares, ni dar ni recibir donecillos, ni aun cosas de comer; y con personas ocasionadas, y con quien siente este afecto é inclinacion, andar con mucho recato, huyendo buenamente su trato y conversacion, que suele ser único remedio en estas cosas.

De hacer las cosas ordinarias bien hechas.

1 No dejar dia ninguno de hacer mis ejercicios espirituales cumplidamente, dándoles todo el tiempo diputado para ellos; y cuando en este tiempo hubiese alguna ocupacion forzosa, suplirlo en otro.

2 Hacer la oracion mental, y los examenes general y particular bien hechos, guardando sus adiciones, y deteniéndome en los examenes en el dolor y confesion de las faltas, y en el propósito de enmendarme de ellas, mas que en examinar las veces que he faltado; porque en eso está la fuerza y fruto del examen, y por falta de esto suelen algunos aprovecharse poco de él.

3 Hacer bien los demas ejercicios espirituales, Misa, rezar, leccion espiritual, y las penitencias y mortificaciones, asi publicas, como particulares, procurando sacar de ello el fin y fruto para que está ordenada cada cosa; y no haciéndola como por costumbre, por cumplimiento y ceremonia.

6 Hacer mi oficio y ministerios bien hechos, haciendo todo lo que yo pudiere y fuere de mi parte, para que vayan bien, como quien lo hace por Dios, y delante de Dios.

5 De no hacer falta ninguna de propósito.

6 De hacer mucho caso de cosas pequeñas.

7 Y porque en hacer bien y con perfeccion estas obras ordinarias, que cada dia hacemos, está mi aprovechamiento y perfeccion, tengo de tener mucho cuidado de tiempo en tiempo, cuando sintiere que me voy entibiando en esto, tornar á traer por algunos dias el examen particular de ello, para renovarme y rehacerme en hacerlas bien.

De hacer todas las cosas puramente por Dios.

1 No hacer caso por respeto alguno humano, ni por ser visto y estimado de los hombres, ni por comodidad ó interese, ni por gusto ó contentamiento.

2 Hacer todas las obras puramente por Dios, acostumbrándome á referirlas actualmente todas á Dios: lo primero, á la mañana en despertando; lo segundo, al principio de cada obra; lo tercero, tambien en la misma obra, levantando muchas veces en ella el corazon á Dios, diciendo: Por Vos, Señor, hago esto, por vuestra gloria, porque Vos asi lo quereis.

3 Ir trayendo este examen de actuarse en lo sobredicho tantas veces á la mañana, y tantas á la tarde: comenzando con menos, ó yendo añadiendo mas, hasta que vaya ganando hábito y costumbre de levantar muy frecuentemente el corazon en las obras á Dios, y que ya no se me vayan los ojos á mirar en ellas otra cosa, que á su Divina Magestad.

4 No tengo de parar en este examen y ejercicio, hasta que venga á hacer las obras, como quien sirve á Dios, y no á hombres; y hasta que venga á hacerlas de tal manera, que esté siempre en ellas actualmente amando á Dios, holgándome de que estoy alli haciendo su voluntad, y que todo mi gusto y contentamiento en ellas sea ese, de suerte que cuando estuviese obrando, mas parezca que estoy amando, que obrando.

5 Esta ha de ser la presencia de Dios en que tengo de andar, y la continua oracion que tengo de procurar traer; porque será muy buena y muy provechosa para mi alma, y me ayudará á hacer las cosas bien hechas y con perfeccion.

De la conformidad con la voluntad de Dios.

1 Tomar todas las cosas y ocasiones que se ofrecieren, ahora sean grandes, ahora pequeñas, por cualquiera via y de cualquiera manera que vengan, como venidas de la mano de Dios, que me las envia con entrañas de Padre para mi mayor bien y provecho, y conformarme en ellas con su santísima y divina voluntad, como si viese al mismo Cristo que me está diciendo: Hijo, yo quiero que ahora hagais ó padezcais esto.

2 Procurar ir creciendo y subiendo en esta conformidad con la voluntad de Dios en todas las cosas, por estos tres grados: lo primero, llevándolas con paciencia: lo segundo, con prontitud y facilidad: lo tercero, con gozo y alegria, por ser aquella la voluntad y contento de Dios.

3 No tengo de parar en este examen y ejercicio, hasta que halle un entrañable gusto y regoci-

jo, en que se cumpla en mí la voluntad del Señor, aunque sea con trabajos, menosprecios y dolores, y hasta que todo mi gozo y contento sea la voluntad y contento de Dios.

4 No dejar de hacer cosa que entienda ser voluntad de Dios, y mayor gloria y servicio suyo, procurando imitar en esto á Cristo N. Sr. que dijo: *Ego quæ placita sunt ei, facio semper*: Joan. 8. Yo siempre hago aquello que agrada mas á mi Eterno Padre.

5 Andar en este ejercicio, será muy buen modo de andar en la presencia de Dios, y en continua oracion, y muy provechoso.

6 El exámen de la mortificacion que pusimos arriba, se podrá traer mejor por via de conformidad con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas y ocasiones, como venidas de la mano de Dios, de la manera que aqui se ha dicho; y de esta manera será mas fácil y gustoso, y mas provechoso, porque será ejercicio de amor de Dios.

Hase de advertir, que no queremos por esto decir, que el examen particular se haya de traer por el órden que aqui se ponen las virtudes, ni por el órden de los grados ó partes que se pone en cada una de ellas: sino la regla que en esto se ha de tener, ha de ser que cada uno escoja la virtud de que mas necesidad tuviere, y en ella comience por aquella parte ó grado que mas ha menester; y en concluyendo con eso, vaya escogiendo de lo demas lo que mas le conviniere, hasta alcansar la perfeccion de aquella virtud con la gracia del Señor.

CAPÍTULO VI.

Que no se ha de mudar facilmente la materia del examen particular; y que tanto tiempo será bien traerla de una misma cosa.

Hase de advertir aqui, que no habemos de mudar facilmente la materia del examen, tomando ya una cosa, ya otra; porque esto es andar, como dicen, al rededor, y no hacer jornada; sino habemos de procurar seguir una cosa hasta el cabo, y despues dar tras otra. Una de las causas de aprovecharse algunos poco del examen, suele ser esta: porque no hacen sino dar unas arremetidas, trayendo examen sobre una cosa por ocho ó quince dias, ó por un mes, y luego se cansan y pasan á otra, sin haber alcanzado la primera; y dan otra arremetida, y despues otra: asi como el que tomase á pechos subir una piedra por una ladera arriba á la cumbre de un monte, y despues de subida ya un trecho, se cansase, y la soltase y dejase rodar hasta abajo, y despues tornase otra y otra vez á hacer lo mismo, este nunca jamas, por mucho que trabajase, acabaria de poner esta piedra en su lugar;

asi son los que comienzan á traer examen de una cosa, y antes de llevarla al cabo y alcanzarla, la dejan, y toman otra y otra: esto es cansar, y no acabar: *Semper discentes et numquam ad scientiam veritatis pervenientes.* 2 ad Tim. 3. Este negocio de la perfeccion no se alcanza con arremetidas, sino con mucha perseverancia; es menester insistir y tomar á pechos una cosa, y porfiar hasta salir con ella, aunque nos cueste mucho.

Dice el glorioso S. Crisóstomo, *hom. 5 sup Genes.*: Asi como los que cavan algun tesoro, ó alguna mina de oro ó plata, no dejan de cavar y sacar la tierra, y quitar todos los impedimentos que se les ponen delante, y ahondar diez y veinte estados, hasta dar con el tesoro que buscan; asi nosotros que buscamos las verdaderas riquezas espirituales, y el verdadero tesoro de la virtud y perfeccion, no habemos de descansar hasta dar con él, venciendo todas las dificultades, sin que cosa alguna se nos ponga delante: *Persequar inimicos meos, et comprehendam illos, et non convertar, donec deficiant*: Psal. 17. Perseguiré mis enemigos, dice el Profeta, y no me cansaré, ni volveré atras hasta alcanzar victoria de ellos. Esta santa porfía es la que vence el vicio y alcanza la virtud, y no el dar arremetidas.

Pues entremos ahora en cuenta. ¿De cuantas cosas habeis traido examen despues que tratais de eso? Si habeis salido con todas, ya sereis perfecto; y si no habeis salido con una, ¿para qué la dejasteis? Direis, que no os iba bien en aquello: y aun por eso no os va bien, porque andais mudando hitos, y no teneis perseverancia en llevar una cosa hasta el cabo. Si trayendo exámen y cuidado particular de aquella cosa, decís que no os iba bien en ella; peor os irá no trayendo examen de ella; porque si el que propone, falta muchas veces, ¿qué será el que tarde ó nunca propone? Todavia aquel proponer en la mañana, y á medio dia, y á la noche, os será algun freno para caer tantas veces; y aunque os paresca que nunca os acabais de enmendar, y que no haceis nada, no por eso desmayeis, no lo dejeis, sino humillaos y confundios en el examen, y tornad á proponer y comenzar de nuevo, que para eso permite Dios las caidas, y qué dé algun Jebuséo en la tierra de vuestra alma, para que acabeis de entender, que no podeis nada por vuestras fuerzas, sino que todo os ha de venir de la mano de Dios, y asi tengais recurso á él, y andeis siempre colgado de él. Muchas veces anda uno con esto mas fervoroso y diligente en su aprovechamiento, que si luego le diera el Señor lo que deseaba.

Pero preguntará alguno: (a) ¿Cuanto tiempo será bueno traer examen particular sobre una cosa? San Bernardo, y Hugo de Santo

(a) *Tract. 8. cap. 31.*

Victore tratan esta question: ¿cuanto tiempo será bueno pelear contra un vicio? Y responden, que hasta que vaya tan decaido el vicio, que en asomando y rebelandose, luego le podais facilmente reprimir y sujetar con la rason; de manera que no es menester esperar á no sentir la pasion ni la repugnancia; que eso seria nunca acabar, dice Hugo de santo Victore; eso es mas de angeles, que de hombres: basta que ya aquel vicio ó pasion no os sea molesta, ni os de mucho en que entender, sino que en levantándose, la aventeis y echeis de vos con facilidad: entonces bien podreis pasar á pelear, y traer examen de otra cosa. Aun allá dijo Séneca: *Contra vitia pugnamus, non ut penitùs vincamus, sed ne vincamur*. No es menester que del todo no sintamos vicio, basta que vaya ya de vencida, de manera que no nos sea impedimento ni estorbo para lo que nos conviene.

Para acertar mejor en esto, el medio mas conveniente es comunicarlo cada uno con su padre espiritual, que esta es una de las cosas principales en que es menester consejo: porque algunas cosas hay de que basta traer examen poco tiempo, como dijímos arriba en el capítulo tercero: otras hay en que es bien empleado el examen un año, y aun muchos años; * porque si cada año desarraigasemos un vicio, presto seriamos perfectos: * (b) y cosas hay que toda la vida será muy bien empleada en una de ellas; porque esa le bastará á uno para alcanzar la perfeccion; y asi habemos conocido algunos, que han tomado á pechos una cosa, y traido de ella examen particular casi toda su vida; y asi se señalaron, y esmeraron en ella, unos en la virtud de la paciencia, otros en una profundísima humildad, otros en una conformidad grande con la voluntad de Dios, otros en hacer todas las cosas puramente por Dios. Pues de esta manera tambien nos habemos de procurar aventajar nosotros en alguna virtud, insistiendo y perseverando en eso hasta alcanzarlo: y no quita esto el interrumpir algunas veces este examen, antes conviene que se haga así, volviendo á traer examen por ocho ó quince dias de silencio, de hacer bien hechos los ejercicios espirituales, de hablar bien de todos, de no decir palabra que pueda ofender á nadie en ninguna manera, y de otras cosas semejantes, que suelen tornar á brotar y reverdecer en nosotros, y volvernos luego á nuestro puesto, y proseguir nuestro intento principal hasta salir con lo que pretendemos.

(b *Thomas de Kempis.*

CAPITULO VII.

Como se ha de hacer el examen particular.

La segunda cosa principal que propusimos traer, es, como se ha de hacer éste examen. (a) El examen particular tiene tres tiempos, y dos veces examinarse: el primer tiempo es, luego á la mañana en levantándose ha de proponer cada uno de guardarse con diligencia de aquel vicio ó defecto particular de que se quiere corregir y enmendar: el segundo tiempo es al medio dia, en que se ha de haeer el primer examen, el cual tiene tres puntos. El primero es pedir gracia á N. Sr. para acordarse cuantas veces ha caido en aquel defecto de que trae examen particular: el segundo es tomar cuenta á su alma de aquel defecto ó vicio, discurriendo desde la hora que se levantó y propuso, hasta la hora presente, y ver cuantas veces ha caido en él: y ha de hacer tantos puntos en una línea ó raya de un cuadernico ó librito, que ha de tener para esto, cuantas veces halláre haber caido: el tercer punto es pesarle de haber caido, pidiendo á Dios perdon de ello, y proponer de no caer á la tarde en aquello con la gracia del Señor. El tercer tiempo es á la noche, antes de acostarse; entonces se ha de hacer el examen segunda vez, ni mas ni menos que al medio dia, por aquellos tres puntos, discurriendo desde el examen pasado hasta entonces, y poniendo en otra segunda línea tantos puntos, cuantas veces halláre haber caido: y para estirpar mas facilmente y mas presto aquel defecto ó vicio, de que traemos examen, pone N. P. cuatro advertencias, que llama addiciones. La primera, que cada vez que cae el hombre en aquel vicio ó defecto particular, se arrepienta de ello, poniendo la mano en el pecho; lo cual se puede hacer, aunque esté delante de otros, sin que sientan lo que hace: la segunda, que á la noche despues de hecho el examen confiera los puntos de la tarde con los de la mañana, á ver si ha habido alguna enmienda: la tercera y cuarta, que confiera tambien el dia de hoy con el dia de ayer, y la semana presente con la pasada, para el mismo efecto.

Toda esta doctrina es sacada de los Santos. El bienaventurado san Antonio Abad, como se refiere en la historia eclesiástica, (b) aconsejaba que se notasen por escrito las faltas que resultaban del examen, para que asi se avergonzase mas el hombre, y tratase de enmendarse, viendo y considerando sus faltas. Lo mismo dice S. Juan Clímaco, el cual, no solo á la no-

(a) *S. Ignat. lib. Exerc. spir.* (b) *Antonius Abbas. Sozomen. lib.* 1 *Hist. Tripart. c.* 11. *et Niceph. lib.* 8, *c.* 4. *S. Joan. Climac. c.* 4. *Basil. ser.* 1, *de abdicatione, sive renunt. sæculi istius, et spir. perfect.*

che y al tiempo del examen, sino á todas horas quiere que ande uno notando la falta en que cae luego en haciéndola, para que asi pueda mejor hacer el examen: como el buen cambiador ó mercader, y el buen despensero, luego apunta en un memorial lo que vende ó compra, para que no se quede nada por olvido; y asi á la noche puede hacer mejor sus cuentas. S. Basilio, y S. Bernardo (c) espresamente ponen y aconsejan el conferir un dia con otro, para que asi pueda uno conocer mejor su aprovechamiento ó desaprovechamiento, y procure con diligencia ser cada dia mejor, y mas semejante á los santos Angeles. S. Doroteo aconseja el conferir un semana con otra, y un mes con otro.

El modo que nos pone nuestro Padre de tomar la enmienda de nuestra falta á trechos y poco á poco, de medio dia en medio dia no mas, es un medio que ponen S. Juan Crisóstomo, S. Efrén y S. Bernardo por eficacísimo para desarraigar cualquier vicio ó falta que tengamos. Y aun allá le pone Plutarco, (d) y trae el ejemplo del otro, que de su condicion era muy colérico, y sentia mucha dificultad en irse á la mano, y tomó por tarea no enojarse por un dia; y asi estuvo un dia sin enojarse; y luego esotro dia dijo: Pues yo tampoco me tengo de enojar, por hoy siquiera; y guardólo, que tampoco se enojó aquel dia: é hizo asi otro dia y otro, hasta que vino á hacerse de una condicion muy suave y blanda. Pues este es el modo que nos enseña nuestro santo Padre en el examen particular, para que la pelea se nos haga mas fácil. Asi como al enfermo que tiene hastío, le dán poco á poco la comida, para que la pueda comer: si le pusiesedes delante toda la gallina, pareciérale imposible haber de comer todo aquello, y no podria comer bocado: cortaisle un poquito y daiselo, y lo otro teneislo allá escondido entre dos platos: de esa manera poco á poco, bocadito á bocadito, le haceis comer todo lo que ha menester. A ese modo nos quiere llevar N. P. en el examen particular, como á enfermos y flacos, poco á poco, de medio dia en medio dia, para que lo podamos llevar; porque si lo tomásedes todo junto: En todo el año no tengo de hablar, toda mi vida tengo de andar los ojos bajos, tan enfrenado y con tanta modestia; en solo pensarlo, por ventura os cansareis, y os parecerá que no podreis llevar, y que será una vida triste y melancolica, pero por medio dia siquiera, por una mañana, hasta hora de comer, ¿quién no andará compuesto, y enfrenada la lengua? Despues á medio dia proponeis so-

(c) *Basil. in spec. Monach. Dorot. doct.* 10. *Chrys. ser. contra concubin. Bern. in quadam formula bene vivendi Canonico. et Vicariorum, c.* 24.

(d) *Plutarc. in Dialog. de cohibenda iracundia.*

lamente para la tarde, porque esotro dia Dios sabe lo que será; ¿y qué sabeis si llegaréis allá? Y si llegáredes, tampoco es mas que un dia, y no os pesará mañana de haber andado hoy con ese recato, ni quedaréis cansado de haber andado con cuidado el dia de hoy, antes os hallaréis muy alegre por ello, y mas dispuesto para hacerlo mejor, y con mas facilidad y suavidad. Algunas veces creo que faltan algunos en no hacer hincapie en esto de proponer solamente por este medio dia; y ayudaríales mucho para proponer con mas eficacia.

En la segunda parte, l. 6, cap. 38, de las crónicas de S. Francisco se cuenta de fray Junipero, que aunque él siempre hablaba muy poco; pero una vez por seis meses continuos guardó perpetuo silencio, de esta manera: el primer dia propuso de no hablar por honra de Dios Padre, el segundo á reverencia de Dios Hijo, el tercero por reverencia del Espíritu Santo, el cuarto por amor de nuestra Señora; y asi discurria por todos los Santos, guardando cada dia el silencio con nuevo fervor y devocion por amor de alguno de ellos. De esta manera se anima uno mas á enmendarse de aquello de que trae examen particular, y se confunde y avergüensa tambien mas de las faltas que hace, pues en tan poco tiempo no pudo cumplir su propósito: y asi por todas partes nos ayudará mucho este medio.

CAPÍTULO VIII.

Que en el examen habemos de insistir y detenernos principalmente en el dolor y propósito de la enmienda.

Lo que particularmente se debe advertir mucho acerca del modo de hacer el examen, es, que de tres puntos que tiene, los dos postreros son los mas principales, que es el dolernos y arrepentirnos de nuestras culpas y descuidos, y el proponer firmemente la enmienda, conforme á aquello del Profeta: *Et in cubilibus vestris compungimini*: Psalm. 4. Compungíos en vuestras camas. En esta compuncion y arrepentimiento, y en este propósito firme de no tornar á recaer, está toda la fuersa y eficacia del examen para enmendarnos: y asi en esto se ha de gastar el principal tiempo. Una de las causas principales, porque muchos se aprovechan y enmiendan poco con los examenes, es porque se les va todo aquel tiempo en andar buscando las veces que cayeron en las faltas, y apenas han acabado este punto, cuando se acaba el tiempo del examen, y hacen superficialmente los demas: no se detienen en el dolor y arrepentimiento de sus culpas, ni en confundirse, y pedir perdon de ellas, ni en hacer propósitos firmes de enmendarse á la tarde, ó esotro dia, ni en pedir á Dios gracia y fuersas para ello;

de aí viene, que cuantas veces caísteis hoy, tantas caeis mañana, porque en el examen no hicisteis sino acordaros y traer á la memoria las veces que habiades caído; y eso no es medio para enmendarnos, sino es el primer punto del examen, y el fundamento sobre el cual han de caer esos otros dos puntos principales. El medio eficaz para enmendaros es el doleros y arrepentiros muy de veras de vuestras culpas, y proponer firmemente la enmienda y pedir á nuestro Señor gracia para ello; y si eso no haceis, no os enmendaréis. Andan tan hermanadas entre sí estas dos cosas, dolor de lo pasado, y enmienda en lo por venir, que al paso que anda lo uno, anda lo otro; porque cierto es, que cuando aborrecemos de veras alguna cosa, ponemos cuidado para no dar en ella.

Cada dia decimos y predicamos esto á los seglares: rason será que lo tomemos para nosotros. ¿Qué es la causa, decimos, que los del mundo tornan tan facilmente á recaer en los mismos pecados despues de tantas confesiones? Sabed, que la causa suele ser muy comunmente, que no los aborrecieron de veras, ni vienen á las confesiones con propósitos firmes de nunca mas tornar á pecar: y asi como nunca el corazon se acaba de volver del todo á Dios, sino á media cara, como dicen, facilmente se vuelven á lo que nunca dejaron del todo, que si de veras les pesara, y aborrecieran el pecado, y tuvieran propósito firme de nunca mas volver á pecar, no tornaran tan facilmente á él, luego en saliendo de la confesion, como sino hubieran confesado. Pues por eso tambien caeis vos en las mismas faltas á la tarde, que á la mañana, y hoy en las mismas, que ayer, porque no os pesó de veras de ellas, no las aborrecisteis de corazon, no propusisteis firmemente la enmienda, no os detuvisteis en eso; que si esto hicierais, no tornariais tan facilmente y tan presto á ellas; porque no solemos nosotros hacer tan facilmente aquello que aborrecimos, y nos dolió y dió pena el haberlo hecho.

El dolor y arepentimiento de los pecados, cuando es verdadero, no solo quita los pecados pasados, sino es medicina preservativa para lo por venir, como dijimos arriba en el tratado quinto, capítulo quinto; porque el que anda aborreciendo el pecado, lejos está de caer de nuevo en él. Aun allá el otro Filósofo (a) conoció la eficacia y fuerza de este medio para no caer en pecado; porque pidiéndole una mala muger un precio escesivo por pecar, respondió: *Ego tanti pœnitere non emo*: No compro yo tan caro el arrepentirme y el pesarme. Nótese esta razon, que es digna no solo de filósofo gentil, sino de hombre cristiano y Religioso. Algunas

(a) *De Demosthene refert Gelius, l.* 1, *c.* 8.

veces me pongo á considerar el desatino de los que se atreven á pecar, con decir: Despues me arrepentiré, y Dios me perdonará. Pues ¿cómo, en qué seso cabe, que por cumplir ahora vuestro apetito, y recibir un gusto breve que se pasa en un momento, escojais y compreis tener despues toda la vida un perpetuo pesar y arrepentimiento de haberle cumplido? Porque aunque es verdad, que Dios os perdonará despues este pecado, si os arrepentís de él; pero al fin, para que os perdone, es menester que os arrepintais y os pese despues de haberlo hecho. Mucha fuerza hace esta rason, aun hablando acá de tejas abajo, aunque no hubiese de por medio el amor de Dios, que ha de ser siempre lo principal, sino solo nuestro contento y amor propio. No quiero hacer aquello, que sé que despues me ha de dar mucha pena y mucho dolor de haberlo hecho; el gusto de hacerlo se pasa en un momento, y el pesar y dolor de haberlo hecho ha de durar toda la vida, de manera que nunca jamas me puede contentar ni complacer de ello: *Ego tanti pœnitere non emo*: gran desatino es escoger tanto pesar por tan pequeño placer. Y mejor lo dijo el Apóstol: *Quem fructum habuisti tunc in illis, in quibus nunc erubescitis?* Ad Rom. 6. ¿Qué fruto sacasteis de aquello de que ahora os avergonzais? ¿Qué tiene que ver aquel contentillo que tomasteis, con el pesar que habeis de tener despues? Esto se ha de considerar de antemano antes de caer. Cuando viene la tentacion habeis de hacer esta cuenta, y decir: No quiero hacer aquello de que me tengo despues de avergonsar y arrepentir toda mi vida. Aun acá cuando quereis persuadir á uno que no haga una cosa, le decís: Mirad que os arrepentireis despues de haberlo hecho; y dice el otro: No me arrepentiré; porque si pensase que se habia de arrepentir, bien ve que sería disparate hacer lo que sabe que despues le ha de pesar y dar mucha pena.

Esto he dicho, para que se vea cuan eficaz medio es para no tornar á caer en las culpas el dolor y arrepentimiento verdadero de ellas; y para que se entienda cuanto importa el detenernos en esto de los examenes. Es verdad, que puede uno tener dolor y propósito verdadero de enmendarse, y con todo eso volver despues á caer; porque no somos ángeles, sino hombres flacos y de barro, que se puede quebrar y deshacer, y tornarse luego á rehacer: pero asi como cuando uno, en acabándose de confesar, se vuelve luego á los mismos juramentos, y á los mismos deseos y pecados que acabó de confesar, solemos decir comunmente, que no debió de tener contricion ni dolor verdadero de aquello, ni propósito firme de enmendarse, pues tan presto se volvió á ello; asi tambien es grande indicio y argumento, que no os

pesó á vos de veras, cuando hicisteis el examen á medio dia, ó á la noche, de haber quebrantado el silencio, y que no tuvisteis propósito firme de enmendaros de ello, el ver que luego á la tarde, ó esotro dia lo quebrantais de la misma manera, como sino hubieseis hecho examen; y lo mismo digo de las demas faltas de que traeis examen. Aun delante de vuestros hermanos teneis vergüenza de decir una culpa, ó que os la digan, cuando la habeis dicho ya otras tres ó cuatro veces; ¿cuánto mas la tendriais de Dios, si de veras hubieseis dicho la culpa delante de él, arrepintiéndoos de corason, y pidiéndole perdon, y proponiendo la enmienda, no tres ó cuatro veces, sino mas de tres ó cuatro docenas de veces? No hay duda, sino que nos enmendariamos, y nos aprovechariamos de otra manera, si nos arrepintiesemos y nos pesase de veras, y tuviesemos propósitos firmes de enmendarnos.

CAPÍTULO IX.

Que ayuda mucho añadir al examen algunas penitencias.

Aun no se contentaba nuestro santo Padre (a) con el dolor y arrepentimiento, y propósitos interiores, sino para que pueda uno salir mejor con lo que desea, leemos en su vida, que aconsejaba se añadiese al examen particular alguna penitencia, poniéndonos cierta pena, la cual ejecutemos en nosotros todas las veces que cayeremos en aquella falta de que tenemos examen. El padre fray Luís de Granada trae ejemplo de esto en algunos siervos de Dios, que él conoció: de uno dice, que cuando al examen de la noche hallaba que habia escedido en alguna palabra mal hablada, se echaba una mordasa en la lengua en penitencia de ella: y de otro, que tomaba una disciplina, asi por esto, como por otro cualquier defecto en que cayese. Del santo Abad Agaton se dice, (b) que por tres años trajo una piedra en la boca para alcansar la virtud del silencio, como traemos acá un cilicio para mortificar la carne, y que nos sirva de despertador para la castidad: asi traía aquel Santo una piedrecilla debajo de la lengua, para que fuese como un cilicio suyo, y le sirviese de recuerdo y despertador, para no hablar mas de lo necesario. Y de N. P. S. Ignacio leemos, (c) que al principio de su conversion fue muy tentado de risa, y que venció esta tentacion á puras disciplinas, dándose tantos asotes cada noche, cuantas eran las veces que se habia reído en el dia, por liviana que hubiese sido la risa. Y suele aprovechar mucho

(a) *L. 5, c. 10 vit. S. Ign.* (b) *Refert Bolater. l. 1 Antroph.*
(c) *L. 5, c. 10 vit. S. Ign.*

este añadir alguna penitencia al examen; porque con la penitencia queda el alma hostigada y medrosa para no osar cometer otra vez aquella culpa. Con la espuela anda la bestia por lerda que sea: ayuda tanto la espuela, que no mas de que ella sienta que la hay, aunque no la piquen, la hace caminar. Si cada vez que quebranta uno el silencio, hubiese de hacer una disciplina pública, ó comer tres dias pan y agua, que era la penitencia que antigüamente venia señalada en las reglas para los que quebrantaban el silencio, cierta cosa es, que nos retraeria mucho de hablar.

Fuera de esto, y del mérito y satisfaccion que hay en ello, hay aqui otro bien grande, y es, que Dios nuestro Señor viendo la penitencia con que uno se castiga y aflige, suele oir su peticion y deseo: y esto es uno de los efectos de la penitencia y mortificacion esterior que ponen los Santos; y lo trae N. P. en las adiciones del libro de los ejercicios. Dijo el Angel á Daniel: *Ex die primo, quo posuisti cor tuum ad intelligendum, ut te affligeres in conspectu Dei tui, exaudita sunt verba tua*: Dan. 10. Desde el primer dia, que determinaste afligirte delante del Señor, fue oída tu oracion. Añadió el profeta Daniel á la oracion el ayuno y la mortificacion de su carne, y asi alcansó la libertad de su pueblo, y que le descubriese Dios grandes misterios, y le hiciese otros beneficios muy particulares. Y asi vemos, que es y ha sido siempre muy usado en la Iglesia de Dios este medio para impetrar y alcanzar el favor de Dios en los trabajos y necesidades. Cuando el niño pide á la madre el pecho de que tiene necesidad, y le pide solamente con el deseo significado por señales, muchas veces se le niega la madre, ó se lo dilata; mas cuando se lo pide llorando y afligiéndose, no se puede contener la madre, que no se le de luego; asi cuando el hombre pide á Dios la virtud de la humildad, de paciencia, de castidad, ó victoria de alguna tentacion, ú otra cosa semejante: si lo pide orando solamente con el deseo y palabra, muchas veces no alcansa lo que pide, ó se le difiere mucho; pero cuando con la oracion juntamos la penitencia y mortificacion de nuestra carne, y nos affigimos delante de Dios, entonces alcanzamos mucho mejor lo que pedimos, y con mas certidumbre y brevedad. Ama Dios mucho á los justos, viéndolos penados y afligidos por alcansar lo que piden: compadecese, y usa de mayor misericordia con ellos. Del patriarca José dice la Escritura divina, que no se pudo contener viendo la afliccion y lágrimas de sus hermanos, sino que se les descubrió, y les hizo participantes de todos sus bienes: *Non se poterat ultra cohibere Joseph, & dixit fratribus suis: Ego sum Joseph*: Genes. 45. ¿Qué hará el que

nos ama mas que José, y es mas hermano nuestro, viendo nuestra afliccion y dolor? Por todas partes nos ayudará mucho este medio.

Concuerda muy bien con esto lo que dice Casiano, (d) tratando del cuidado y diligencia con que habemos de andar en esta guerra y exámen particular. Si la pelea y exámen particular ha de ser, como dijimos en el capítulo segundo, de aquello de que mas necesidad tenemos: si ha de ser de desarraigar aquella pasion ó inclinacion mala que reina mas en nosotros, y nos lleva mas tras sí, y nos pone en mayores peligros, y nos hace caer en mayores faltas: si ha de ser de vencer aquel vicio, el cual vencido, quedarán vencidos todos los demas, y de alcanzar aquella virtud, con la cual habremos alcanzado todas las virtudes; ¿con cuanta solicitud y diligencia será razon que andemos en una cosa en que tanto nos va? ¿Sabeis con cuanta? Dice Casiano: *Adversus illud arripit principale certamen, omnem curam mentis, ac solicitudinem erga illius impugnationem, observationemque defigens, adversus illud quotidiana jejuniorum dirigens spicula, contra illud cunctis momentis cordis suspiria, crebraque gemituum tela contorquens, adversus illud vigiliarum labores, ac meditationem sui cordis impendens, indesinentes quoque orationes ad Deum fletus fundens: et impugnationis suæ extinctionem ab illo specialiter, ac jugiter poscens.* No nos habemos de contentar con andar con este cuidado solamente en el exámen, sino tambien en la oracion; y no solamente en la oracion retirada, sino muchas veces entre dia habemos de levantar el corazon á Dios con oraciones jaculatorias, y con suspiros y gemidos del corazon: Señor, humildad; Señor, castidad; Señor, paciencia. Para esto habemos de visitar muchas veces el Santísimo Sacramento, pidiendo con mucha instancia al Señor, que nos dé gracia para alcanzar una cosa en que tanto nos va, y acudir á nuestra Señora y á los Santos, que sean nuestros intercesores. A esto habemos de enderezar nuestros ayunos, cilicios, disciplinas, y añadir algunas devociones, y ofrecer algunas mortificaciones particulares. Siempre habemos de traer atravesado aquello en el corazon, pues nos importa tanto. Si de esta manera, y con este cuidado y diligencia anduviesemos en el exámen particular, presto sentiriamos el provecho; porque el Señor vería nuestra aficion, y oiría nuestra oracion, y cumpliría el deseo de nuestro corazon; y debese notar mucho todo esto, para ayudarnos de ello tambien en otras tentaciones y necesidades graves que se ofrecen. S. Buenaventura dice (e) que nuestra Señora dijo á santa Isabel reina de Ungría, que ninguna gracia espiritual viene al alma, regularmen-

(d) *Casian. collat.* 5. *Abb. Serap. c.* 14. (e) *Bonav. in vit. Christi, c.* 3.

te hablando, sino por medio de la oracion, y de las aflicciones del cuerpo.

CAPÍTULO X.

Del examen general de la conciencia.

El examen general de la conciencia tiene cinco puntos. El primero es dar gracias á Dios por los beneficios recibidos. Ponese primero el acordarnos de los beneficios recibidos, para que contraponiendo á eso las faltas y pecados que nosotros habemos hecho, en recompensa de tantos beneficios, tomemos de aí ocasion para confundirnos y sentirlos mas, como el profeta Natán contó primero á David los beneficios que Dios le habia hecho, para afear y encarecer el pecado que habia cometido. El segundo punto es pedir á nuestro Señor gracia para conocer las faltas y pecados en que habemos caído. El tercero, pedir cuenta á nuestra alma, discurriendo desde la hora que propusimos: lo primero por los pensamientos; lo segundo por las palabras; lo tercero por las obras. El cuarto punto es pedir á Dios perdon de las faltas que halláremos haber hecho, doliéndonos y arrepintiéndonos de ellas. El quinto, proponer la enmienda con la gracia del Señor, y acabar con un *Pater noster*.

Este examen general se ha de hacer siempre con el particular; porque luego á la mañana en levantándonos, habemos de ofrecer á nuestro Señor todo lo que hiciéremos aquel dia, asi como dice N. S. P. en el examen particular, que luego en levantándonos habemos de proponer guardarnos de aquel vicio particular de que nos queremos enmendar, y ese es el primer tiempo del examen particular: asi tambien entonces habemos de ofrecer á Dios todos los pensamientos, palabras y obras de aquel dia, que todo sea para gloria suya, proponiendo de no ofenderle, y pidiéndole gracia para ello; y todos es razon que tengan costumbre de hacerlo asi. Despues dos veces al dia, á medio dia, y á la noche habemos de hacer el examen general juntamente con el particular: y asi es la costumbre de la Compañia, fundada en nuestras constituciones, y lo tenemos sacado de la primera regla de las comunes: (a) * Todos cada dia dos veces den el tiempo que les fuere señalado al examen de su conciencia. * Asi como se concierta el reloj, y se le suben las pesas dos veces al dia, á la mañana, y á la noche, para que ande concertado; asi habemos de concertar el reloj de nuestro corazon con el examen, á la mañana, y á la noche, para que ande siempre concertado; de manera que al medio dia, como discurrimos, tomándonos cuenta de las veces que hemos faltado en

(a) 4 *P. Const. c.* 4, § 3; *et regul.* 1 *commun.*

aquello de que traemos examen particular desde la hora que propusimos, que fue en levantándonos hasta entonces; asi tambien habemos de discurrir, y tomarnos cuenta de lo que habemos faltado en pensamientos, palabras y obras, desde que nos levantamos hasta entonces, y despues nos habemos de confundir y arrepentir juntamente de lo que hubieremos faltado acerca del examen particular, y acerca del general, y proponer la enmienda para la tarde, asi de lo uno, como de lo otro. Y á la noche habemos de hacer de la misma manera juntamente el examen general con el particular, discurriendo, y tomándonos cuenta solamente desde el examen pasado de medio dia.

Lo principal que hay que advertir acerca del modo de hacer este examen general, es lo mismo que dijimos del particular; que toda la fuerza y eficacia de él está en aquellos dos puntos postreros, que es en arrepentirnos y confundirnos de las culpas en que habemos caído, y en proponer firmemente la enmienda para la tarde, ó para la mañana; y en esto consiste el hacer bien el examen, y sacar fruto de él. Dice el P. M. Avila, (b) tratando de este examen: Habeis de hacer cuenta, que os han encomendado un hijo de un Príncipe para que tengais cuidado continuo de mirar por él, y ponerle en buenas costumbres, y quitarle las malas, y que cada dia le pedís cuenta. Pues si tuvieseis este cargo, claro está que no pondriais la fuerza de su enmienda en que os dijese cuantas veces ha caído y faltado hoy, sino en hacerle conocer su falta, y en la reprension y avisos que le dais: en sacarle propósitos firmes, y que os dé la palabra como hijo de quien es, que se ha de enmendar. Pues de esa manera habeis de mirar vuestra alma, como cosa encomendada por Dios; y de esa manera os habeis de haber con ella en la cuenta que le pedís, y en eso habeis de poner la fuersa de vuestro examen, y de vuestra enmienda: no en traer á la memoria las faltas que habeis hecho, y las veces que habeis caído, sino en confundiros y arrepentiros de ella, y en reprenderos, como hicierais á otra persona que tuvierais á cargo, y en hacer propósitos firmes de no tornar á caer mas en aquellas culpas.

Y débenos ayudar para esto, que el examen general es la disposicion y preparacion propia y legítima para la confesion; y ese es el título que le da N. S. P. en el libro de los ejercicios espirituales: *Examen conscientiæ generale ad purgationem animæ, et ad peccatorum confessionem utilissimum:* y la razon es mas manifiesta; porque dos cosas principales son las que se requieren para la confesion: la primera es examen de las culpas: la segunda, dolor de ellas; y estas se hacen cumplidamente en el examen

(b) *P. M. Avila, c.* 56 *de Audi filia.*

de la conciencia; y asi si hacemos bien este examen, haremos bien la confesion: y hase de advertir, que el dolor necesario para la confesion, como dice el Concilio Tridentino, *sess.* 14, *c.* 4. y el Florentino, incluye dos cosas: pesar y arrepentimiento de lo pasado, y propósito de no tornar mas á pecar; y cualquiera de ellas que falte, no será disposicion bastante para la confesion. Algunos piensan que solamente cuando dejan de confesar algun pecado por vergüenza, no quedan confesados; pero yo creo que son muchas mas las confesiones malas, sacrilegas y nulas por falta de verdadero dolor, y propósito de la enmienda: para que se vea cuan necesaria es esta preparacion, y cuanto importa acostumbrarnos en el examen á ejercitarnos, y detenernos en este dolor de las culpas, y propósito de no tornar á caer en ellas.

Y asi digo, que de tres puntos principales que hay en el examen, que esos otros son como preambulos, lo principal del tiempo habemos de gastar en los dos postreros, que es en pedir á Dios perdon, arrepintiéndonos y confundiéndonos de nuestras culpas, y en hacer propósito de enmendarnos; y lo menos se ha de gastar en discurrir y traer á la memoria las faltas en que habemos caído. Para eso, que es la una parte de las tres, basta la tercera parte del tiempo del examen, y las otras dos sean para esos otros dos puntos, pues son los mas principales, y donde está la fuerza y eficacia del examen, y el fruto de él.

Pero dirá alguno: ¿Cómo podremos en tan poco tiempo, como la tercera parte de un cuarto de hora, discurrir por las veces que habemos caido en lo de examen particular, y tambien por las faltas que habemos hecho en el general, en pensamientos, palabras y obras, que aun todo el cuarto de hora parece poco? El mejor medio para esto es llevar ya hecho el primer punto, cuando vamos al examen. De nuestro bienaventurado P. S. Ignacio se dice, (c) que cada vez que faltaba en aquello de que traía examen particular, hacia un nudo en una correjuela que traía colgada de la cinta para este efecto; y despues por los nudos sabía las veces, sin detenerse mas en eso; y para lo que tocaba al examen general, no se le pasaba hora del dia que no se recogiese dentro de sí, y dando de mano á todo lo demas, examinaba su conciencia; y si por ventura se le ofrecia algun negocio tan grave, ó tan urgente ocupacion, que no le dejase cumplir aquella hora con esta devocion, recompensabalo la siguiente, ó luego que le daba lugar la ocupacion. Muy buena devocion sería esta: cada vez que da el reloj, dar una ojeada por nuestra conciencia; y aun algunos usan examinarse tras cada obra que ha-

(c) *Lib.* 5, *c.* 5 *vit. P. S. Ignatii.*

cen; pero si os pareciere mucho hacerlo cada hora, ó tras cada obra, será bueno hacerlo á lo menos tras cada obra de las principales que hacemos en el dia; y de algunas ya tenemos órden, que en acabándolas de hacer, hagamos examen de ellas, como dijimos arriba en el tratado 5, capítulo 27. S. Buenaventura dice, que siete veces al dia se ha de examinar el siervo de Dios. Y si en el examen particular guardasemos aquella addicion, de cada vez que faltamos, poner la mano en el pecho, facilmente nos acordariamos por alli de las veces que habemos caído, aunque esta addicion no la pone N. P. para que nos acordemos de las faltas, sino para que luego nos arrepintamos de ellas; y por eso pone esa señal de poner la mano en el pecho, que es decir: Señor, pequé. Pero al fin, si nosotros guardamos esta addicion, mucho nos ayudará para que despues nos acordemos facilmente de las veces que habemos caído. Y añadese á esto, que cuando uno trae cuenta consigo, y anda con cuidado de aprovechar, en haciendo la falta, luego siente un remordimiento de la conciencia, que es el mejor despertador que puede tener para acordarse de ella.

Con esto queda respondido á dos generos de personas: porque unos hay que aun todo el cuarto de hora les parece poco tiempo para acordarse de las culpas en que han caído; y á estos ya les habemos dado modo como han de llevar ya casi hecho este primer punto, para que asi les quede tiempo para ocuparse en los dos postreros: otros hay por el contrario, que se les hace largo el cuarto del examen, y no hallan en que gastarle; á estos mas facilmente les podemos satisfacer, porque ya dijimos, que así á medio dia, como á la noche, se ha de hacer el examen general juntamente con el particular, y despues de vistas las faltas en que habemos caído, asi en el uno, como en el otro, nos habemos de detener en confundirnos y arrepentirnos de ellas, y en pedir perdon, y en proponer firmemente la enmienda, y pedir á nuestro Señor gracia para ello, en lo cual mientras mas se estuviere, será mejor.

Añade aqui S. Doroteo un aviso de mucho provecho: dice, que en el examen, no solamente se ha de tener cuenta con las faltas en que caemos, sino mucho mas con la raíz de las faltas, examinando las causas y ocasiones que hubo para caer, para prevenirnos y guardarnos de ellas de aí adelante: como si por salir del aposento quebranté el silencio, ó murmuré, tengo de proponer de no salir de aí adelante sin necesidad, y entonces ir prevenido; y asi de otras cosas semejantes: porque de otra manera será como el que tropiesa en la piedra, y porque no repara en la ocasion de tropesar, tropiesa alli tambien mañana: ó como el que quisiese remediar un arbol

dañado con solo quitarle algunas ramas, y queda la fruta carcomida y llena de gusanos. Si de esta manera hacemos los examenes, no nos parecerá el tiempo que está señalado para ellos largo, sino corto.

CAPÍTULO XI.

Que el examen de la conciencia es medio para poner por obra todos los demas medios y avisos espirituales, y que la causa de no aprovechar es no hacerle como debemos.

El bienaventurado S. Basilio, (a) despues de haber dado á los monges muchos avisos espirituales, concluye con que cada noche antes de acostarse hagan el examen de la conciencia, pareciéndole que aquello bastaria para guardar todo lo que les habia dicho, y conservarse en ello. Pues con esto tambien querria yo concluir este tratado, encomendando mucho á todos este examen; porque él con la gracia del Señor bastará para poner por obra todos los demas avisos espirituales y remediar todas nuestras faltas. Si aflojareis en la oracion, si os descuidareis en la obediencia, si os desmandareis en el hablar, si comensareis á cobrar una poca de libertad, luego con el examen se atajará y remediará todo eso. El que hiciere cada dia este examen de la conciencia bien hecho, puede hacer cuenta, que trae consigo un ayo y maestro de novicios, y un superior que cada dia y cada hora le está pidiendo cuenta, y avisando de lo que ha de hacer, y reprendiendo en faltando en cualquiera cosa. Dice el P. M. Avila: (b) No podran durar mucho vuestras faltas, si dura en vos este examen, y este tomaros cuenta y reprenderos cada dia y cada hora; y si duran las faltas, y al cabo de muchos dias y por ventura años, os estais tan inmortificado, y tan vivo y entero en vuestras pasiones como al principio, es porque no usais como debeis de estos medios que tenemos para nuestro aprovechamiento: porque si tomaseis de veras y muy á pechos el quitar una falta, ó alcanzar una virtud, y anduvieseis con cuidado y diligencia en eso, proponiendo la enmienda tres veces al dia, por lo menos á la mañana, á medio dia y á la noche, y confiriendo cada dia las faltas de la tarde con las de la mañana, y las de hoy con las de ayer, y las de esta semana con las de la pasada, arrepintiéndoos y confundiéndoos tantas veces de haber caído, y pidiendo favor á nuestro Señor y á los Santos para enmendaros; ¿es posible, que al cabo de tanto tiempo no habriais salido con algo? Pero si uno se va al examen por costumbre y por cumplimiento, sin tener verdadero dolor de sus culpas, y sin hacer propósitos firmes de en-

(a) *Basil. hom. 5 de Inst. Monach.* (b) *M. Avila, Audi filia, c. 62.*

mendarse, ese no es examen, sino ceremonias y entretenimiento. De ahí es, que los mismos siniestros, y los mismos malos hábitos é inclinaciones que trajo uno del siglo, se tiene despues de muchos años: si era soberbio, soberbio se es ahora: si era impaciente y airado, lo mismo se es ahora: si tenia palabras ásperas y mortificativas, tambien las tiene ahora: tan mal acondicionado se está ahora, como el primer dia: tan voluntarioso, tan apetitoso, tan amigo de sus comodidades, y aun plegue á Dios, que en lugar de aprovechar y crecer en virtud no haya crecido en algunos la mala condicion, y que con la antigüedad no haya crecido la libertad, y que habiendo de ser mas humilde, tenga mas presuncion, y caiga en aquella perversidad que dice S. Bernardo: *Quodque perversum est, plerique in domo Dei non patiuntur haberi contempti, qui in sua non nisi contemptibiles esse potuerunt*: Hom. 4 super *Missus est*. Muchos hay que allá en el mundo no se hiciera caso de ellos, y acá quieren ser estimados; y que allá no tuvieron lo necesario, y acá buscan todo el regalo.

De lo dicho se verá tambien cuan mala escusa es la que dan algunos de sus faltas, diciendo ser aquella su condicion: antes eso es digno de mayor reprension, que sabiendo uno que tiene esa, ú otra mala condicion, y debiendo de haber puesto todo su cuidado y diligencia en fortificar esa parte flaca, para no perderse por aí, se está al cabo de tanto tiempo tan vivo y tan entero como el primer dia.

Pues vuelva sobre sí el que trata de servir á Dios, que con todos hablamos aquí, y comience como de nuevo, procurando de aquí adelante hacer el examen de la conciencia bien hecho, de manera que se le eche de ver el fruto. Hombres somos, y faltas tenemos y tendremos mientras estuviéremos en esta vida, pero habemos de procurar con el examen tres cosas: la primera, que si eran muchas las faltas, de aqui adelante sean pocas: la segunda, que si eran grandes, sean menores: la tercera, que no sean siempre unas mismas; porque el reiterar muchas veces una misma falta, arguye grande descuido y negligencia.

Cuenta Evagrio (c) en un libro que hace de la conversacion y ejercicios corporales de los monges, de un santo monge, que decia: No sé que en una misma culpa me hayan enlazado dos veces los demonios. Este hacia bien el examen de la conciencia: este se arrepentia de veras, y hacia firmes propósitos de enmendarse. Pues de esta manera lo habemos de hacer nosotros. Por este medio llevó Dios á nuestro bienaventurado P. S. Ignacio, y le subió á tanta perfeccion. Leemos de él en su vida, en el libro quinto, capítulo primero, una cosa notable y muy particular, que com-

(c) *Refert in Histor. Eccles. p.* 2, *l.* 6, *c.* 1.

parado el dia de ayer con el de hoy, y el provecho presente con el pasado, cada dia hallaba haber aprovechado mas, y ganado tierra, ó por mejor decir cielo, en tanto grado, que en su vejes vino á decir, que aquel estado que tuvo en Manresa, (al cual en tiempo de los estudios solia llamar su primitiva Iglesia) habia sido como su noviciado, y cada dia iba Dios en su alma hermoseando, y poniendo con sus colores en perfeccion el dibujo de que en Manresa no habia hecho sino echar las primeras lineas. Pues usemos nosotros como debemos de este medio que el Señor tan particularmente nos ha dado, y tengamos gran confianza, que por él nos llevará á la perfeccion que deseamos.

TRATADO OCTAVO,

DE LA CONFORMIDAD EN LA VOLUNTAD de Dios.

CAPITULO PRIMERO.

En que se ponen dos fundamentos principales.

Non sicut ego volo, sed sicut tu: No se haga, Señor, como yo quiero, sino como vos quereis. Para dos cosas, dicen los Santos, que bajó el Hijo de Dios del cielo, y se vistió de nuestra carne, haciéndose verdadero hombre: la una, para redimirnos con su sangre preciosa: la otra, para enseñarnos con su doctrina el camino del cielo, é instruirnos con su ejemplo: porque asi como no aprovechara saber el camino, si estuviéramos presos en la cárcel, asi dice S. Bernardo, (a) no aprovechara sacarnos de la cárcel, sino supiéramos el camino; y como Dios era invisible, para que le viesemos y le pudiesemos seguir é imitar, era menester que se hiciese visible, y se vistiese de nuestra humanidad, como el pastor se viste de la zamarra, que es vestidura de la oveja, para que las ovejas le sigan viendo su semejansa. Y S. Leon Papa dice: *Nisi enim esset verus Deus, non offerret remedium; nisi esset homo verus, non præberet exemplum*: Serm. 1 de Nativ. Domini. Sino fuera verdade-

(a) *Bernard. serm. 3 in Circumcis. Domini.*

so Dios, no nos trajera el remedio, y sino fuera verdadero hombre, no nos diera ejemplo. Lo uno y lo otro hizo él cumplidamente con el esceso de amor que tenia á los hombres: asi como la redencion fue muy copiosa: *Et copiosa apud eum redemptio*: Psal. 129; asi lo fue tambien la enseñansa; porque no fue solo con palabras, sino muy mas abundantemente con ejemplo de obras: *Cœpit Jesus facere, et docere*: Actor. 1, dice el Evangelista S. Lucas. Primero comensó á obrar, y esto toda la vida, y despues á predicar los tres años postreros, á lo menos los dos y medio.

Pues entre otras cosas que nos enseñó Cristo nuestro Señor, una de las mas principales fue que tuviesemos entera conformidad con la voluntad de Dios en todas las cosas; y esto no solamente nos los enseñó con palabras, cuando enseñándonos á orar, dijo: Una de las cosas que habeis de pedir á vuestro Padre Celestial, es: *Fiat voluntas tua, sicut in cœlo, et in terra*: Matt. 6. Hágase, Señor, vuestra voluntad en la tierra, asi como se hace en el cielo; mas tambien con su ejemplo confirmó bien esta doctrina, porque á esto dice él que bajó del cielo á la tierra: *Descendi de cœlo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me*: Joan. 6. Descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de mi Padre, que me envió: y al tiempo de rematar el negocio de nuestra redencion el jueves de la Cena, en aquella oracion del huerto, aunque el cuerpo y el apetito sensitivo naturalmente rehusaba la muerte, y asi para mostrar que era verdadero hombre, dijo: *Pater mi, si possibile est, transeat à me calix iste*: Matth. 26: Padre mio, si es posible, pase de mí este calis; pero la voluntad siempre estuvo muy pronta y deseosa de beber el calis que su Padre le enviaba; y asi añadió luego: Pero no se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que vos quereis.

Para que llevemos esto de raís, y nos fundemos bien en esta conformidad, se han de suponer dos fundamentos breves, pero muy sustanciales, sobre los cuales como sobre dos quicios se ha de revolver todo este negocio. El primero es, que nuestro aprovechamiento y perfeccion consiste en esta conformidad con la voluntad de Dios; y cuanto esta fuere mayor y mas perfecta, tanto él será mayor. Este fundamento facilmente se deja entender; porque cosa cierta es, que la perfeccion esencialmente consiste en la caridad y amor de Dios; y tanto será uno mas perfecto, cuanto mas amare á Dios. Lleno está de esta doctrina el sagrado Evangelio, llenas las epistolas de S. Pablo, llenos los libros de los Santos: *Hoc est maximum, et primum mandatum.* Matth. 22. *Charitas est vinculum perfectionis.* Ad Colos. 3. *Major autem*

horum est charitas. 1 ad Cor. 13. Lo mas alto y mas perfecto es la caridad y amor de Dios; pues lo mas alto y mas subido, y mas puro de ese amor de Dios, y como la nata de él, es conformarse en todo con la voluntad de Dios, y tener un querer y no querer con su Magestad en todas las cosas: *Eadem velle, et eadem nolle, ea demùm firma amicitia est*, dice S. Gerónimo, y lo trae del otro Filósofo: (b) El tener un mismo querer y no querer con el amado, esa es la verdadera y firme amistad. Luego cuanto uno estuviere mas conforme y mas unido con la voluntad de Dios, tanto será mejor y mas perfecto; y muy claro está, que no hay cosa mejor ni mas perfecta, que la voluntad de Dios. Luego cuanto uno mas se uniere y conformare con la voluntad de Dios, tanto será mejor y mas perfecto, como arguía el otro Filósofo: Si Dios es la cosa mas perfecta que hay: luego cuanto una cosa mas se asemejare y pareciere á Dios, tanto será mas perfecta.

El segundo fundamento es, que ninguna cosa puede acontecer ni suceder en el mundo, sino por voluntad y órden de Dios. Siempre se ha de entender escepta la culpa y pecado, porque de eso no es Dios causa ni autor, ni lo puede ser: porque asi como repugna á la naturalesa del fuego enfriar, y á la del agua calentar, y á la del sol oscurecer; asi infinitamente mas repugna á la bondad inmensa de Dios amar la maldad; y asi dijo el profeta Habacuc en el c. 1, v. 13: *Mundi sunt oculi tui, ne videas malum, et respicere ad iniquitatem non poteris*: Señor, vuestros ojos son limpios para no ver el mal, y no podeis ver la maldad. Como decimos acá: No le puede ver, cuando queremos dar á entender el aborrecimiento que uno tiene á otro; asi dice, que no puede Dios ver la maldad, por el odio y aborrecimiento grande que le tiene: *Quoniam non Deus volens iniquitatem tu es*, dice David Psal. 5; & Psal. 44: *Dilexisti justitiam, et odisti iniquitatem.* Toda la sagrada Escritura está llena de cuanto aborrece Dios el pecado; y asi no puede ser causa ni autor de él; pero fuera de eso todas las demas cosas, y todos los trabajos y males de pena, vienen por voluntad y órden de Dios. Este fundamento es tambien muy cierto: No hay fortuna en el mundo, como fingia el error de los gentiles. Los bienes que el mundo llama de fortuna, no los da la fortuna, que no la hay, sino solo Dios. Asi lo dice el Espíritu Santo por el Sabio: *Bona, et mala, vita, et mors, paupertas, et honestas, à Deo sunt*: Eccles. 11. Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobresa y las riquezas Dios las da.

Y aunque estas cosas vengan por medio de otras causas segundas, mas cierto es, que ninguna cosa se

(b) *Hieron. epistol. ad Demetria. Cic. de amicit.*

hace en esta gran república del mundo, sino por la voluntad y órden de aquel supremo Emperador que la gobierna, ninguna cosa viene acaso respecto de Dios. Todo viene registrado y colocado por su mano; contados tiene todos los huesos de vuestro cuerpo, y todos los cabellos de vuestra cabeza, y ni uno solo no será quitado sin órden y voluntad suya. ¿Qué digo yo acerca de los hombres? Un pájaro no cae en el lazo, dice Cristo Sr. N. en el Evangelio, sin dispensacion y voluntad de Dios: *Nonne duo passeres asse veneunt, et unus ex illis non cadet super terram sine Patre vestro?* Matth. 10; que ni aun una oja de un árbol se mueve sin su voluntad: aun de las suertes dice el sabio: *Sortes mittuntur in sinum, sed à Domino temperantur*: Prov. 16. Aunque las suertes se sacan del seno ó cántaro, no penseis que salen acaso, que no salen sino con órden de la divina providencia, que lo dispone y quiere asi. *Cecidit sors super Mathiam.* Actor. 1. No fue acaso, que cayese la suerte sobre Matias, sino particular acuerdo y providencia de Dios, que le quiso escoger para Apóstol suyo por aquella via.

Esta verdad aun con sola la luz natural la alcanzaron los buenos filósofos, y dijeron que aunque respecto de las causas segundas muchas cosas son acaso, pero respecto á la primera causa no son acaso, sino pretendidas muy de propósito: y ponen ejemplo, como si un señor enviase un criado á alguna parte á negocios, y enviase por otra parte otro criado al mismo lugar á otro negocio, sin saber el uno del otro, pretendiendo que allá se juntasen: el encontrarse estos dos criados, respecto de ellos es acaso, pero respecto del señor que lo pretendió, no es acaso, sino pensado y pretendido muy de propósito; asi acá, aunque respecto de los hombres acaezcan algunas cosas acaso, porque ellos no pretendieron aquello, ni lo pensaron; pero respecto de Dios no fue acaso, sino con acuerdo y voluntad suya, que lo ordenó asi para los fines secretos y ocultos, que él sabe.

Lo que habemos de sacar de estos dos fundamentos, es la conclusion y tema que propusimos, que pues todas las cosas que nos suceden, vienen de la mano de Dios, y toda nuestra perfeccion está en conformarnos con su voluntad, que las tomemos todas como venidas de su mano, y nos conformemos en ellas con su santísima y divina voluntad: no habeis de tomar ninguna cosa como venida acaso, ó por industria y trazas de los hombres; porque eso es lo que suele dar mucha pena y congoja: no penseis que os vino esto ó aquello porque el otro lo meneó, y que si no fuera por tal ó tal cosa, de otra manera sucediera: no habeis de hacer caso de eso, sino tomar todas las cosas como venidas de la mano de Dios,

por cualquier via, y por cualquier rodeo que vengan: porque él es el que las envia por esos medios.

Solia decir uno de aquellos famosos padres del yermo, que no podria el hombre tener verdadero descanso ni contento en esta vida, si no hiciese cuenta que en este mundo solamente está Dios, y él. Y S. Doroteo en la doctrina septima dice, que aquellos padres antiguos tenian grande ejercicio de tomar todas las cosas como venidas de la mano de Dios, por pequeñas que fuesen, y de cualquier manera que viniesen; y que con esto se conservaban en grande paz y quietud, y vivian una vida del cielo.

CAPÍTULO II.

En que se declara mas el segundo fundamento.

Es una verdad tan asentada en la Escritura divina, que todos los trabajos y males de pena vienen de la mano de Dios, que no era menester detenernos en probarla, si el demonio con su astucia no procurara oscurecerla; porque de la otra verdad tambien cierta, que dijimos, que es no ser Dios causa ni autor de pecado, infiere una conclusion falsa y mentirosa, haciendo creer á algunos, que aunque los males que nos vienen por medio de causas naturales y criaturas irracionales, como la enfermedad, la hambre y esterilidad vienen de la mano de Dios, porque allí no hay pecado, ni le puede haber en esas criaturas, porque no son capaces de él; pero que el mal y trabajo que sucede por culpa del hombre que me hirió, ó robó ó deshonró, no viene de la mano de Dios, ni guiado por su órden y providencia, sino por la malicia y dañada voluntad del otro, el cual es un error muy grande. Dice muy bien san Doroteo en la doctrina septima, reprendiendo esto, y á los que no toman las cosas como venidas de la mano de Dios: *Nos vero, cum verbum ullum in nos dictum audimus, canes imitamus: hi enim, si quis in eos lapidem jecerit, jaciente dimisso, lapidem remordent; ita nos, Deo relicto, qui nobis tribulationes hujuscemodi ad peccatorum nostrorum purgationem procurat, ad lapidem, hoc est, ad proximum currimus*: Hay algunos, que cuando otro dice alguna palabra contra ellos, ó les hace algun otro mal, olvidados de Dios, toda su saña convierten contra el prójimo, imitando á los perros, que muerden la piedra, y no miran ni tienen cuenta con la mano que la tiró.

Para desterrar este error, y que vamos bien fundados en la verdad católica, notan los teologos, que en los pecados que hace el hombre, concurren dos cosas: la una el movimiento y afecto esterior; la otra el desórden de la voluntad con que se aparta de lo que Dios manda. De la primera es

autor Dios, de la segunda el hombre. Pongamos caso que un hombre riñe con otro, y le mata; para matarle tuvo necesidad de echar mano á la espada, levantar y menear el braso, tirar el golpe, y hacer otros movimientos naturales que se pueden considerar por sí, sin el desórden de la voluntad del hombre que los hiso para matar á otro. De todos estos movimientos (en sí considerados) es causa Dios, y él los hace, como hace todos los otros efectos de las criaturas irracionales: porque asi como ellas no se pueden menear ni obrar sin Dios; asi tampoco sin él no pudiera el tal hombre menear el braso, ni echar mano á la espada: y demas de esto, aquellos actos naturales de sí no son malos; porque si el hombre usase de ellos para su necesaria defensa, ó en guerra justa, ó como ministro de justicia, y matase á otro, no pecaria; pero de la culpa, que es el defecto y desórden de la voluntad con que el malo hace la injuria de aquella deviacion de la rason, y torcimiento de ella, no es causa Dios, aunque la permite, porque pudiéndola impedir, no la impide por sus justos juicios. Declaran esto con una comparacion. Tiene un hombre una herida en el pie, y anda con él cogeando: la causa de que ande con el pie, es la virtud y fuersa motiva del alma; mas del cogear la causa es la herida, y no la virtud del alma; asi en la obra que uno hace pecando, la causa de la obra es Dios; mas que falte y peque obrando es del libre alvedrío del hombre.

De manera que aunque Dios no es ni puede ser causa ni autor del pecado; pero habemos de tener por cierto, que todos los males de pena, ahora vengan por medio de causas naturales y de criaturas irracionales, ahora vengan por medio de criaturas racionales, por cualquier via y de cualquier manera que vengan, vienen de la mano de Dios, y por su dispensacion y providencia: Dios es el que meneó la mano del que os lastimó, y la lengua del que os dijo la palabra afrentosa: *Si erit malum in civitate, quod Dominus non fecerit?* dice el profeta Amós en el capítulo tercero; y está llena la sagrada Escritura de esta verdad, atribuyendo á Dios el mal que un hombre hiso á otro, y diciendo que Dios es el que hiso aquello.

En el capítulo doce del segundo libro de los Reyes, en aquel castigo con que castigó Dios á David por medio de su hijo Absalon, por el pecado de adulterio y homicidio que cometió, dice Dios, que él lo habia de hacer: *Ecce ego suscitabo super te malum de domo tua, et tollam uxores tuas in oculis tuis, et dabo proximo tuo: tu enim fecisti abscondità; ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israel, et in conspectu solis.* Y de aqui es tambien, que á los Reyes impios, que por su soberbia y crueldad ejecutaban atrocísi-

mos castigos en el pueblo de Dios, los llama la Escritura instrumentos de la divina justicia: *Væ Assur, virga furoris mei*! Isai. 10. ¡Ay de Asur, vara de mi furor! Y de Ciro, rey de los persas, por quien habia el Señor de castigar los caldeos, dice: *Cujus apprehendi dexteram*: Isai. 45. Cuya diestra yo tengo de menear. Dice muy bien S. Agustin á este propósito, hablando sobre el salmo 73: *Impietas eorum, tamquam securis Dei, facta est. Facti sunt instrumentum irati; non Regnum placati. Facit hoc enim Deus, quod plerumque facit et homo. Aliquando iratus homo apprehendit virgam jacentem in medio, fortasse qualecumque sarmentum; cædit inde filium suum, ac deinde projicit sarmentum in ignem, et filio servat hæreditatem: sic aliquando Deus per malos erudit bonos*: Hase Dios con nosotros, como se suele haber acá un padre, que enojado con su hijo, toma un palo que halló por aí, y castiga con él al hijo, y despues al palo echale en el fuego, y al hijo hacele heredero de todos sus bienes; de esa manera, dice el Santo, suele tambien el Señor tomar á los malos por instrumento y azote para castigar á los buenos.

En las historias eclesiásticas leemos, (a) que en la destruccion de Jerusalén, como Tito, capitan de los romanos, paseándose al rededor de la ciudad, viese los fosos llenos de calaveras y cuerpos muertos, y que toda la comarca se inficionaba por su hedor, levantó los ojos al cielo con grande voz, y puso á Dios por testigo, que él no era en que tan grande estrago se hiciese. Y cuando aquel bárbaro Alatíco iba á saquear y destruir á Roma, le salió al encuentro un venerable monge, y le dijo, que no quisiese ser causa de tantos males como en aquella jornada se cometerian; y él respondió: No voy por mi voluntad á Roma, mas una persona me combate cada dia y me atormenta, diciéndome: Ve á Roma, y destruye la ciudad. (b) De manera que todas estas cosas vienen de la mano de Dios, y por órden y voluntad suya: y así el Real profeta David, cuando Semei le maldecia, y le tiraba piedras y polvo, dijo á los que se querian vengar de él: *Dominus præcepit ei, ut malediceret David; et quis est, qui audeat dicere, quare sic fecerit?* 2 Reg. 16. Dejadle, que el Señor le mandó que me maldijese; quiere decir: El Señor le ha tomado por instrumento para afligirme y castigarme.

Pero ¿qué mucho es reconocer á los hombres por instrumentos de la justicia y providencia divina, pues que lo son los mismos demonios, obstinados y empedernidos en su malicia, y ansiosos de nuestra perdicion? Nótalo esto maravillosamente S. Gregorio sobre aquello que dice la Escritura en el

(a) *Hist. Eccl. p.* 1, *c.* 1. (b) *Hist. Ecc. p.* 2, *lib.* 9, *c.* 2.

primer libro de los Reyes: *Spiritus Domini malus arripiebat Saul.* Lib. 18 Moral. cap. 3. Un espíritu malo del Señor atormentaba á Saúl. El mismo espíritu se llama espíritu del Señor, y espíritu malo; malo, por el deseo de su mala voluntad; y del Señor, para dar á entender, que era enviado de Dios para dar aquel tormento á Saúl, y que Dios lo obraba por él; asi lo declara alli el mismo testo, diciendo: (c) *Exagitabat eum spiritus nequam à Domino*: y por la misma rason dice el Santo, que á los demonios qne atribulan y persiguen á los justos, los llama la Escritura ladrones de Dios: ladrones, por la mala voluntad que tiene de hacernos mal; y de Dios, para darnos á entender, que el poder que tienen para hacer mal, le tienen de Dios.

Y asi pondera muy bien san Agustin: in Psal. 31: *Non dixit Job: Dominus dedit, diabolus abstulit*: No dijo el santo Job: El Señor me lo dió, y el demonio me lo quitó; sino todo lo refirió luego á Dios, y dijo: El Señor me lo dió: el Señor me lo quitó; porque sabia muy bien, que el demonio no puede hacer mas mal de lo que le es permitido por Dios: y prosigue el Santo: *Prorsus ad Deum tuum refer flagellum tuum; quia nec diabolus tibi aliquid facit, nisi ille permittat, qui desuper habet potestatem*: Ninguno diga: El demonio me hizo este mal: atribuid á Dios vuestro trabajo y azote; porque el demonio no puede hacer nada, ni tocarnos al pelo de la ropa, si Dios no le da licencia para ello. Aun en los puercos de los gerasenos no pudieron entrar los demonios sin pedir primero licencia á Cristo Sr. N. como cuenta el sagrado Evangelio: (d) ¿Cómo os tocarán á vos, ni os podran tentar sin licencia de Dios? El que no pudo tocar á los puercos, ¿cómo tocará á los hijos?

CAPÍTULO III.

De los bienes y provechos grandes que encierra en sí esta conformidad con la voluntad de Dios.

El bienaventurado san Basilio dice, que la suma de la santidad y perfeccion de la vida cristiana consiste en atribuir las causas de todas las cosas, asi grandes, como pequeñas, á Dios, y conformarnos en ellas con su santisima voluntad; pero para que entendamos mejor la perfeccion é importancia de esto, y asi nos aficionemos mas á ello, y lo procuremos con mayor cuidado, irémos declarando en particular los bienes y provechos grandes que encierra en sí esta conformidad con la voluntad de Dios. Cuanto á lo primero, esta es aquella resignacion verdadera y perfecta, que tanto engrandecen los Santos y

(c) 1 *Reg.* 16. *Greg. l.* 14 *Mor. c.* 18. (d) *Matt.* 8.

todos los maestros de la vida espiritual, y dicen, que es raiz y principio de toda nuestra paz y quietud; porque de tal manera sujeta y pone un hombre en las manos de Dios, como un poco de barro en las manos del artífice, para que haga de él todo lo que quisiese, no queriendo ya ser mas suyo, ni vivir para sí, ni comer, ni dormir, ni trabajar para sí, sino todo por Dios y para Dios. Pues eso hace esta conformidad: porque en ella se entrega uno del todo á la voluntad de Dios, de tal manera que no desea ni procura otra cosa, sino que en él se cumpla perfectamente la divina voluntad, asi en aquello que el mismo hombre ha de hacer, como en todo lo que le puede acontecer, y asi en las cosas prósperas y de consuelo, como en las adversas y trabajosas; lo cual agrada tanto á Dios, que por esto el rey David fue llamado de Dios varon segun su corazon: *Invéni virum secundùm cor meum, qui faciet omnes voluntates meas*, 1 Reg. 13; et Actor. 13. Porque tenia su corazon tan rendido y sujeto al corazon del Señor, y tan pronto y dispuesto para cualquier cosa que él quisiese imprimir en él de trabajo ó alivio, como está una cera blanda para recibir cualquier figura ó forma que le quisieren dar, que por eso dijo él una y otra vez: *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum*: Dispuesto está mi corazon, Dios mio, dispuesto y preparado está.

Lo segundo, el que tuviere esta conformidad entera y perfecta con la voluntad de Dios, habrá alcanzado entera y perfecta mortificacion de todas sus pasiones y malas inclinaciones. Bien sabemos cuan necesaria es esta mortificacion, y cuan alabada y encomendada de los Santos y de la sagrada Escritura: pues esa mortificacion es un medio, que necesariamente se ha de presuponer para venir á alcanzar esta conformidad con la voluntad de Dios; de manera que este es el fin, y la mortificacion es medio para alcanzarle, y el fin principal siempre suele ser mas alto y mas perfecto, que el medio. Que la mortificacion sea medio necesario para venir á alcanzar esta union y conformidad entera y perfecta con la voluntad de Dios, bien se vé; porque lo que nos impide esta union y conformidad, es nuestra propia voluntad y apetito desordenado; asi cuanto uno negare, y mortificare su voluntad y apetito, tanto mas facilmente se unirá y conformará con la voluntad de Dios. Para uno ajustar un palo basto con otro muy labrado y pulido, es menester labrarle y desbaratarle primero; porque sino, ni se podrá unir ni juntar bien con él. Pues eso hace la mortificacion: vamos debastando, acepillando y labrando, para que asi nos podamos unir y ajustar con Dios, conformándonos en todo con su divina voluntad; y asi cuanto uno mas se fuere

mortificando, tanto mas se irá uniendo y ajustando con la voluntad de Dios, y cuando estuviere perfectamente mortificado, llegará á esta perfecta union y conformidad. *Matth.* 6.

De aqui se sigue otra cosa, que puede ser la tercera; que esta resignacion y conformidad entera con la voluntad de Dios, es el mayor, mas acepto y agradable sacrificio, que el hombre puede ofrecer de sí á Dios; porque en los otros sacrificios ofrécele sus cosas, mas en este ofrécese á sí mismo: en los otros sacrificios y mortificaciones, mortificase uno en parte, en la templansa ó en la modestia, en el silencio ó en la paciencia, ofrece á Dios parte de sí; pero este es un holocausto en el cual se ofrece uno enteramente y del todo á Dios, para que haga de él todo lo que quisiere, y como quisiere y cuando quisiere, sin esceptuar, ni sacar cosa alguna, ni reservar nada para sí; y asi cuanto va del hombre á las cosas del hombre, cuanto va del todo á la parte, tanto va de este sacrificio á los demas sacrificios y mortificaciones.

Y estima Dios esto en tanto, que eso es lo que el quiere y pide de nosotros: *Præbe, fili mi, cor tuum mihi*: Prov. 23. Hijo dame tu corazon. Asi como el azor real no se ceba sino de corazones, asi Dios lo que mas aprecia y estima, es el corazon; y si eso no le dais, con ninguna otra cosa le podreis contentar ni satisfacer: y no nos pide mucho en pedirnos esto; porque si á nosotros que somos un poco de polvo y ceniza, no nos basta á hartar ni contentar todo cuanto Dios tiene criado, ni estará satisfecho este nuestro pequeñuelo corazon con menos, que Dios, ¿como pensais vos contentar y satisfacer á Dios, dándole aun no todo vuestro corazon, sino parte de él, y reservando parte para vos? Muy engañado estais; que no es nuestro corazon para poderle dividir ni repartir de esa manera: *Coangustatum est enim stratum, ita ut alter decidat, et pallium breve utrumque operire non potest*: Cama pequeña y estrecha es el corazon, dice el profeta Isaias, cap. 28, no cabe en él mas que Dios, y por eso le llama la esposa camilla pequeña: (a) *In lectulo meo per noctes quæswi, quem diligit anima mea*; porque tenia su corazon estrechado de tal manera que en él no cabia otro que su esposo; y el que quisiere estender y dilatar su corazon para dar en él lugar á otro, echará á Dios de él; y de eso se queja su Magestad por Isaías, cap. 57: *Qui juxta me discooperuisti, et suscepisti adulterum, dilatasti cubile tuum, et pepigisti cum eis fœdus*: Adulterado habeis, recibiendo en la cama de vuestro corazon á otro, que á vuestro esposo, y por cubrir al adultero, descubrís y echais fuera á Dios. Mil corazones que tuvieramos, los ha-

(a) *Gilib. Abb. serm.* 2 *in Cantic. apud Bern. Cant.* 3.

biamos de ofrecer á Dios, todo nos ha de parecer poco, para lo que debemos á tan gran Señor.

Lo cuarto, como deciamos al principio en el cap. 1, quien tuviere esta conformidad, tendrá perfecta caridad y amor de Dios; y cuanto mas creciere en ella, tanto mas irá creciendo en amor de Dios, y consiguientemente en la perfeccion, que consiste en esa caridad y amor: lo cual fuera de lo dicho, se colige bien de lo que acabamos de decir; porque el amor de Dios no consiste en palabras, sino en obras: *Probatio dilectionis, exhibitio est operis*, dice S. Gregorio hom. in Evang. La prueba del verdadero amor son las obras; y cuanto las obras son mas dificultosas, y nos cuestan mas, tanto mas manifiestan el amor: y asi el Apóstol y Evangelista S. Juan queriendo declarar, asi el amor grande que Dios tuvo al mundo, como el amor grande que Cristo Sr. N. tenia á su Padre Eterno, de lo primero dice: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret*: Joan. 3. Fue tan grande el amor que Dios tuvo al hombre, que nos dió á su Unigenito Hijo, para que padeciese y muriese por nosotros: y de lo segundo dice el mismo Cristo: *Ut cognoscat mundus, quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio: surgite, eamus hinc*: *Joan* 14. Para que conosca el mundo que amo á mi Padre: levantáos, y vamos de aqui; y el negocio á que iba, era á padecer muerte de Cruz. En eso mostró y dió testimonio al mundo, que amaba á su Padre, en que cumplia su mandamiento tan riguroso: de manera que en las obras se muestra el amor, y tanto mas, cuanto las obras son mayores y mas trabajosas. Pues esta conformidad entera con la voluntad de Dios, como habemos dicho, es el mayor sacrificio que podemos hacer á Dios de nosotros; porque presupone una perfectísima mortificacion y resignacion, con la cual se ofrece uno á Dios, y se pone del todo en sus manos, para que haga de él lo que quisiere; y asi no hay cosa en que mas muestre uno el amor que tiene á Dios, que en esto, pues le da y ofrece todo lo que tiene, y todo lo que podia tener y desear; y si mas tuviera y pudiera, todo se lo diera.

CAPÍTULO IV.

Que esta perfecta conformidad con la voluntad de Dios es una felicidad y bienaventuranza en la tierra.

El que llegare á tener esta conformidad entera con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas que sucedieren como venidas de su mano, y conformándose en ellas con su santísima y divina voluntad, habrá alcanzado una felicidad y bienaventuransa acá en la tierra: gosará de una pas y tranquilidad muy grande, tendrá

siempre un goso y alegria perpetua en su alma, que es la felicidad y bienaventuransa de que gozan acá los grandes siervos de Dios; porque como dice el Apóstol: *Non est Regnum Dei esca, et potus, sed justitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto*. Ad Rom. 17. No está la bienaventuransa de esta vida en comer y beber, y darse á los pasatiempos y deleites sensuales, sino en la justicia, pas y goso en el Espíritu Santo; ese es el reino del cielo en la tierra, y el paraiso de deleites de que podemos acá gosar: y con rason se llama esta bienaventuransa, pues nos hace en cierta manera semejantes á los bienaventurados; porque asi como allá en el cielo no hay mudansas ni vaivenes, sino siempre permanecen los bienaventurados en un ser, gozando de Dios; asi acá los que han llegado á esta entera y perfecta conformidad, que todo su contento es el contento y voluntad de Dios, no se inquietan ni turban con las mudansas de esta vida, ni con los varios sucesos que acontecen; porque está su voluntad y corason tan unido y conforme con la divina voluntad, que el ver que todo aquello viene de su mano, y que se cumple en ello la voluntad y contento de Dios, hace que los trabajos se les conviertan en goso, y los desconsuelos en alegria; porque mas quieren y aman la voluntad de su amado, que la suya: y asi á estos tales no hay cosa que les pueda turbar; porque si lo que les podia turbar y dar pena, que son los trabajos, adversidades y deshonras, toman ellos por particular regalo y consuelo, por venirles de la mano de Dios y ser aquella su voluntad, no queda cosa que los pueda inquietar, ni quitar la pas y tranquilidad de su alma.

Esta es la causa de aquella pas y alegria perpetua con que leemos, que andaban siempre aquellos Santos antiguos, un S. Antonio, un santo Domingo, un san Francisco y otros semejantes: y lo mismo leemos de nuestro padre san Ignacio, (a) y lo vemos ordinariamente en los grandes siervos de Dios. ¿Por ventura carecian de trabajos aquellos Santos? ¿No tenian tentaciones y enfermedades como nosotros? ¿No pasaban por ellos varios y diversos sucesos? Sí por cierto, y mas dificultosos que por nosotros; porque á los mas Santos les suele Dios probar y ejercitar mas con semejantes cosas. Pues ¿como estaban siempre en un mismo ser, con un mismo semblante, con una serenidad y alegria interior y esterior que siempre parece que era pascua para ellos? La causa de esto era la que vamos diciendo; porque habian llegado á tener una conformidad entera con la voluntad de Dios, y puesto todo su goso en el cumplimiento de ella; y asi todo se les

(a) *Lib. 5, cap. 5 vit. P. S. Ignatii.*

convertia en contento: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* Ad Rom. 8. *Non contristabit justum, quidquid ei acciderit.* Matth. 12. El trabajo, la tentacion y la mortificacion, todo se les convertia en gozo, porque entendian que aquella era la voluntad de Dios, la cual era todo su contento. Habian alcanzado ya la felicidad y bienaventuranza de que acá en esta vida se puede gozar; y asi andaban como en gloria. Dice muy bien á este propósito santa Catalina de Sena en los diálogos, que los justos son como Cristo N. Sr. el cual nunca perdió la bienaventuranza del alma, aunque tenia muchos dolores y penas: asi los justos nunca pierden esta bienaventuranza, que consiste en la conformidad con la voluntad de Dios, aunque tengan muchas adversidades; porque siempre dura y permanece en ellos el gozo y contento de la voluntad y contento de Dios, que en aquello se cumple.

Esta es una perfeccion tan alta y tan aventajada, que dice el Apóstol san Pablo, ad Phil. 4, que sobrepuja todo sentido: *Et pax Dei, quæ exuperat omnem sensum, custodiat corda vestra, et inteligentias vestras in Christo Jesu.* Dice, que esta paz sobrepuja todo sentido; porque es un tan alto y tan sobrenatural don de Dios, que no puede el entendimiento humano por sí solo entender, como sea posible, que un corazon de carne esté quieto, pacífico y consolado en medio de los torbellinos y tempestades de las tentaciones y trabajos de esta vida. Parece eso á la maravilla de la zarza que vió Moisés, que ardia, y no se quemaba, y al milagro de aquellos tres mancebos que estaban en el horno de Babilonia, que en medio del fuego permanecieron sanos y enteros, y alabaron á Dios. Esto es lo que el santo Job en el cap. 10, hablando con Dios, decia: *Mirabiliter me crucias*: Maravillosamente, Señor, me atormentais: dando á entender por una parte el trabajo y dolor grande que padecia, y por otra, el gusto y contento grande que tenia en padecerle, por ser aquella la voluntad y contento de Dios.

Cuenta Casiano, *coll.* 12, *c.* 13, que estando un santo viejo en Alejandría cercado de grande muchedumbre de infieles, que le decian maldiciones, él estaba en medio de ellos como un cordero, sufriendo y callando con grande quietud de corazon; escarnecian de él, dábanle golpes y empellones, y hacíanle otras gravísimas injurias, y entre otras cosas le dijeron con escarnio: ¿Qué milagros ha hecho Jesucristo? Respondió: los milagros que ha hecho, son, que estando sufriendo las injurias que me haceis, y otras mayores que fuesen, no me indigne ni enoje contra vosotros, ni me turbe con alguna pasion: esa es grande maravilla, y una muy alta y aventajada perfeccion.

De aquel monte de Macedonia, llamado Olimpo, dicen los antiguos, y lo trae san Agustin en muchos lugares, (b) que es de tan grande altura, que no se sienten allá arriba ni vientos, ni lluvias ni nubes: *Nubes excedit Olimpus*: ni aun las aves pueden aportar allá; porque está tan alto, que sobrepuja esta primera region del aire, y llega á la segunda; y asi está allí el aire tan puro y delicado, que no se pueden engendrar ni sustentar en él las nubes que habian menester aire mas denso; y por la misma rason no se pueden allí tener las aves, ni aun los hombres pueden vivir allí; porque por ser el aire tan sútil y delicado, no es suficiente para poder respirar; y de esto dieron noticia algunos que subian allá de año en año á hacer ciertos sacrificios, los cuales llevaban consigo unas esponjas mojadas, para que puestas á las narices, pudiesen condensar el aire, y asi respirar: estos escribian allá arriba en el polvo unas letras, las cuales hallaban otro año tan formadas y enteras, como las habian dejado: lo cual no pudiera ser, si llegaran allá los vientos y lluvias. Pues este es el estado de perfeccion á que han subido y llegado los que tienen esta conformidad entera con la voluntad de Dios: *Nubes excedit Olimpus, et pacem summam tenet*: hanse subido y levantado tan alto, han alcanzado ya una paz tan grande, que no hay nubes, ni vientos ni lluvias que lleguen allá, ni hay aves de rapiña que salteen, ni roben la paz y alegría de su corason.

San Agustin, sobre aquellas palabras, *Beati pacifici: quoniam filii Dei vocabuntur*: lib. de sermon. Domini in mont. c. 8, Matth. 5, dice, que por eso llama Cristo N. Sr. á los pacíficos bienaventurados é hijos de Dios, porque no hay cosa en ellos que resista ni contradiga á la voluntad de Dios, sino en todo se conforman con ella, como buenos hijos, que en todo procuran ser semejantes á su padre, no teniendo otro querer ni no querer, sino lo que su padre quiere ó no quiere.

Este es uno de los puntos mas espirituales y principales que hay en la vida espiritual: el que llegare á tomar todas las cosas que le sucedieren, asi grandes como pequeñas, como venidas de la mano de Dios, y conformarse en ellas con su divina voluntad, de manera que todo su contento sea el contento de Dios y el cumplimiento de su santísima voluntad; ese tal ha hallado paraiso en la tierra: *Factus est in pace locus ejus, et habitatio ejus in Sion*. Psal. 75. Este tal, dice S. Bernardo *in Sententiis*, podrá con toda seguridad y confianza cantar aquel cántico del Sabio: *In his omnibus requiem quæsivi, et in hæreditate Domini*

(b) *August. lib. de Gen. ad lit. en el Imperfecto, c.* 13. *et l.* 3. *c.* 1. *et l.* 1 *de Genesi cont. Manich. c.* 15. *Lucanus l.* 2 *pharsalicæ.*

morabor: Eccles. 24: porque ha hallado el verdadero descanso, y el goso lleno y cumplido, que nadie se le podrá quitar: *Ut gaudium vestrum sit plenum, et gaudium vestrum nemo tollet à vobis*. Joan. 16, 22 et 24. ¡O si acabasemos de poner todo nuestro contento en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que nuestra voluntad sea siempre la suya, y nuestro contento el suyo: que no tenga yo, Señor, otro querer ni no querer, sino lo que vos quereis ó no quereis, y que eso sea mi consuelo en todas las cosas! *Mihi autem adhærere Deo bonum est: Ponere in Domino Deo spem meam*! Psal. 72. ¡O cuan bueno seria para mi alma el vivir, y juntarme de esta manera con Dios! ¡O qué dichosos seriamos, si estuviesemos siempre unidos con él, que no mirasemos en todo lo que hacemos y padecemos, sino que estamos cumpliendo la voluntad de Dios, y ese fuese todo nuestro contento y regocijo! Esto es lo que dice aquel Santo: (d) * Aquel á quien todas las cosas le fueren uno, y todas las cosas trajere á uno, y todas las cosas viere en uno, podrá ser firme de corason, y permanecer pacífico en Dios.*

CAPITULO V.

Que en solo Dios se halla contento, y el que le pusiere en otra cosa, no podrá tener verdadero contento.

Los que ponen su contento en Dios y en su divina voluntad, gozan de un contento y alegría perpetua; porque como estan asidos á aquella firme coluna de la voluntad de Dios, participan de aquella inmutabilidad de la divina voluntad; y asi estan siempre firmes é inmobles, y en un mismo sér: pero los que estan asidos á las cosas del mundo, y tienen puesto su corazon y contento en ellas, no pueden tener contento verdadero ni inmudable, porque andan con las cosas, y dependen de ellas, y asi están sujetos á las mudansas de ellas. El glorioso san Agustin declara esto muy bien. Sobre aquello del Salmo 7: *Concepit dolorem, et peperit iniquitatem*, dice: *Non enim poterit labor finiri, nisi hoc quisque diligat, quod invito non possit auferri*: Tened por cierto, que mientras no pusiereis vuestro contento en lo que no os pueda nadie quitar contra vuestra voluntad, siempre estareis con pena y con sobresalto.

De N. P. S. Francisco de Borja leemos, (a) que cuando llegó á Granada con el cuerpo de la Em-

(d) *Thom. de Kempis, l. 1 de contemptu mundi, cap.* 3. (a) *Lib.* 1. *c.* 7 *vitæ P. N. Franc de Borj.*

peratriz, al tiempo que hubo de hacer la entrada de él, destaparon la caja de plomo en que iba, y descubrieron su rostro, el cual estaba tan trocado, tan feo y desfigurado, que ponia horror á los que le miraban: causó esto en él tanto sentimiento, que tocándole Dios el corazon con aquel desengaño tan grande del mundo, propuso firmemente: yo os ofrezco, Dios mio, de no servir mas á señor que se me puede morir. Pues tomemos nosotros esta resolucion, que es muy buena: Yo propongo, Señor, de no poner de aqui adelante mi corazon en cosa que se me pueda morir, en cosa que se pueda acabar, ni en cosa que otro me pueda quitar contra mi voluntad; porque de otra manera no podremos tener contento verdadero.

Nam cum ea diliguntur, dice S. Agustin tract. 24, *quæ possumus contra voluntatem dimittere*; *necesse est, ut pro iis miserrimè laboremus*: Porque si teneis puesto vuestro amor y aficion en aquello que os pueden quitar contra vuestra voluntad, claro está que cuando os lo quitaren, lo habeis de sentir. Esa es cosa natural, no se deja sin dolor lo que se posee con amor, y cuanto mayor fuere el amor, tanto mayor será el dolor. Y confirmando esto mismo en otro lugar, dice: *Qui vult gaudere de se, tristis erit.* Si poneis vuestro contento en tal oficio, ó en tal ocupacion, ó en estar en tal lugar ó en otra cosa semejante, ese contento facilmente os lo podrá quitar el superior; y así nunca vivireis contento. Si poneis vuestro contento en las cosas, ó en el cumplimiento de vuestra voluntad, esas mudanse facilmente, y cuando ellas no se mudasen, vos mismo os mudais; porque lo que hoy os agrada y contenta, mañana os desagrada y descontenta; sino vedlo en aquel pueblo de Israel, que en teniendo el maná, se enfadaron y pidieron otro manjar; y en viéndose libres, luego tornaron á desear la sujecion, y suspiraban por Egipto, y por los ajos y cebollas que allá comian, y desearon muchas veces volverse allá. Nunca tendreis contento, si le poneis en estas cosas: *Qui autem de Deo vult gaudere, semper gaudebit: quia Deus sempiternus est*: Empero el que pusiere todo su contento en Dios y en el cumplimiento de su divina voluntad, este siempre vivirá contento; porque Dios es sempiterno, nunca se muda, siempre permanece en un ser. Pues, *vis habere gaudium sempiternum?* (dice el Santo) *Adhære illi, qui sempiternus est*: ¿Quereis tener un gozo y contento perpetuo y sempiterno? Poned vuestro corazon en Dios, que es sempiterno.

El Espíritu Santo pone esta diferencia entre el hombre necio, y el hombre sabio y santo: *Stultus sicut Luna mutatur; homo sanctus in sapientia manet, sicut Sol*: Eccles. 27. El necio mudase como la luna, hoy creciente, y mañana menguan-

te, hoy lo verás alegre, mañana triste, ahora de un temple, luego de otro, porque tiene puesto su amor y contento en las cosas del mundo mudables y perecederas; y asi anda al son de ellas, y mudase conforme al suceso de ellas. Anda con la luna como la mar, es lunático; pero el justo y santo permanece como el sol siempre de una misma manera y en un mismo sér, no hay en él crecientes ni menguantes. El verdadero siervo de Dios siempre anda alegre y contento, porque tiene puesto su contento en Dios y en el cumplimiento de su santísima voluntad, que no puede faltar, ni nadie se le puede quitar.

De aquel santo Abad, que llamaban Deicola, se dice, que siempre se andaba riendo; y preguntado ¿por qué? Decia: *Christum à me tollere nemo potest*: Sea lo que fuere, y venga lo que viniere, que nadie me puede quitar á Dios. Este habia hallado el verdadero contento, porque le habia puesto en lo que no podia faltar, ni nadie le podia quitar. Pues hagámoslo nosotros así: *Exultate justi in Domino*. Psalm. 32. Dice S. Basilio sobre estas palabras: Advertid, que no dice el Profeta, que os alegreis en la abundancia de las cosas temporales, ni en que teneis mucha habilidad, ó grandes letras y talentos, ni en que teneis mucha salud, y muchas fuerzas corporales, ni en que sois muy tenido y estimado de los hombres; sino que os alegreis en el Señor, que pongais todo vuestro contento en Dios y en el cumplimiento de su santísima voluntad; porque eso solo es lo que harta, y todo lo demas no puede satisfacer ni dar verdadero contento.

San Bernardo en un sermon que hace sobre aquellas palabras de S. Pedro: *Ecce nos reliquimus omnia, etc.* Math. 19, va declarando y probando esto muy bien, dice: *Anima rationalis cæteris omnibus occupari potest; repleri omninò non potest*: Todas las demas cosas, fuera de Dios, pueden ocupar el alma y el corazon del hombre, pero no le pueden hartar: pueden provocar é incitar la hambre, pero no la pueden matar. *Avarus non implebitur pecunia*: Eccles. 5. Como el avariento, dice el Sabio, tiene mucha hambre de dineros, pero por mas que tenga, no se hartará: y asi es de todas las demas cosas del mundo, que no podrán hartar nuestra alma; y da la razon S. Bernardo: (b) ¿Sabeis por qué las riquezas y todas las cosas del mundo no os pueden hartar? *Quia non sunt naturales cibi animæ*: porque no son manjar natural ni proporcionado del alma: así como el aire y el viento no es manjar natural ni proporcionado de nuestro cuerpo, y os reiriades si vieseis á un hombre, que está muerto de hambre, ponerse la boca abierta al aire como camaleon, pensando que

(b) *Bern. tract de diligend. Deo*, c. 3 *in fin.*

con aquello se habia de hartar y sustentar, y le tendriades por loco; asi no es menor locura, dice el Santo, pensar que el alma racional del hombre, que es espíritu, se ha de hartar con las cosas temporales y sensuales: *Inflari potest; satiari non potest*: Hincharse puede, como el otro con el aire; pero hartarse, es imposible, porque no es ese su manjar: dadle á cada uno sustento proporcionado, al cuerpo manjar corporal, y al espíritu espiritual: *Panis namque animæ justitia est: et soli beati, qui esuriunt illam, quoniam ipsi saturabuntur*: (c) El pan del alma, su manjar natural y proporcionado, es la justicia y la virtud: y asi solamente los que tienen hambre y sed de esa justicia, serán bienaventurados, porque esos serán los hartos.

El bienaventurado S. Agustin, declarando mas esta rason en el capítulo treinta de los Soliloquios, hablando del alma racional, dice: *Facta est capax majestatis tuæ, ut à te solo, et á nullo alio possit impleri*: Hiciste, Señor, al alma racional capas de vuestra magestad, de tal manera que ninguna otra cosa le puede satisfacer ni hartar, sino vos. Cuando el hueco y encaje de un anillo está hecho á la medida de alguna piedra preciosa, ninguna otra cosa que pongais allí viene bien, ni acaba de llenar el tal vacío, sino solo aquella piedra precíosa á cuya medida se hizo; y si el hueco es triangular, ninguna cosa redonda le podrá llenar. Pues nuestra alma fue criada á imágen y semejansa de la Santísima Trinidad, con un vacío, un hueco y encaje en nuestro corason, capas de Dios, y proporcionado para recibir en sí al mismo Dios; y así es imposible que otra cosa pueda henchir y llenar ese vacío, sino el mismo Dios; todo el mundo redondo no bastará para llenarle: *Fecisti nos, Domine, ad te, et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te*: (d) Hicisteisnos, Señor, para vos, y asi no se puede quietar ni sosegar nuestro corason, ni descansar, sino en vos.

Es muy buena comparacion, y que declara esto bien, aquella comun que se suele traer de la ahuja del relojito de sol. La naturalesa de esta ahuja, despues de tocada con la piedra iman, es mirar al norte, porque Dios le dió esa natural inclinacion; y vereis que desasosiego tiene aquella ahuja, y que de veces se vuelve y se revuelve, hasta que endereza la punta al norte; y esto hecho, luego para. Pues de esa manera crió Dios al hombre con esta natural inclinacion y respecto á él, como á su norte y último fin: y asi mientras no pusieremos nuestro corason en Dios, siempre estaremos como aquella ahuja inquietos y desasosegados. A cualquier parte del

(c) *Bern. supra illa verba: Ecce nos reliquimus omnia.* (d) *Aug. lib.* 1 *Conf. cap.* 1.

cielo de las que se mueven, que mire aquella ahuja, no sosiega, y en mirando á un punto del cielo que no se mueve, queda fija é inmoble: asi mientras pusiereis los ojos y el corazon en las cosas del mundo mudables y perecederas, no podreis tener sosiego ni contento; ponedle en Dios, y tendreisle.

Esto nos habia de mover mucho á buscar á Dios, aunque no fuese sino por nuestro propio interes, porque todos deseamos tener contento. Dice S. Agustin: *Scimus, fratres, quòd omnis homo gaudere desiderat; sed non omnes ibi quærunt gaudium, ubi oportet inquiri*: Ser. 3 de Sanctis. Bien sabemos, hermanos mios, que todo hombre naturalmente desea contento y descanso, y lo procura cuanto puede, porque no puede vivir sin él; pero todo el acierto ó engaño de los hombres está en acertar á poner los ojos y el corazon en el verdadero contento, ó en el aparente y falso. El avariento y lujurioso, el soberbio, el ambicioso y el gloton, todos desean tener contento, sino que el uno pone su contento en tener muchas riquezas, el otro en las honras y dignidades, el otro en comer y en banquetear, el otro en sus deleites deshonestos: no acertaron á poner su contento en lo que le habian de poner; y asi nunca en ninguna manera lo hallaron; y porque todas esas cosas y todo cuanto hay en el mundo no basta para hartar el alma ni para darle contento: y asi dice el Santo: *Quid ergo per multa vagaris, homuntio, quærendo bona animæ tuæ, et corporis tui? Ama unum bonum, in quo sunt omnia bona, et sufficit: desidera simplex bonum, quod est omne bonum, et satis est*: (e) ¿Para qué te cansas hombrecillo, buscando las cosas de acá? Si quieres tener hartura y contento, ama á Dios, y eso basta; porque en el estan todos los bienes, y él solo es el que puede hartar y llenar el deseo de tu corazon. *Benedic, anima mea, Domino, qui replet in bonis desiderium tuum*: Psal. 102. Bendito, y alabado y glorificado sea él por ello para siempre jamas. Amen.

CAPITULO VI.

En que se declara por otra via, como el conformarnos con la voluntad de Dios es medio para tener contento.

El glorioso Agustino (a) sobre aquellas palabras del Salvador: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam*: Cualquiera cosa que pidiéredes á mi Padre en mi nombre, os la concederá, dice, que no ha uno de buscar paz y quietud por via de hacer su voluntad, y de alcanzar lo que apetece; porque no es eso lo bueno, ni lo que le conviene: an-

(e) *Aug. de spiritu, et anim. c.* 54. (a) *Aug. tr.* 73 *sup Joan.* 14.

tes por ventura será eso malo para él, sino allanándose en lo bueno ó mejor que Dios le ofrece, y eso es lo que ha de pedir á Dios: *Quando enim nos delectant mala, et non delectant bona, rogare debemus potius Deum, ut delectent bona, quàm ut concedantur mala*: Si no hallais gusto en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que es lo bueno, sino que vuestro gusto y apetito se va al cumplimiento de vuestra voluntad, habeis de pedir y suplicar á Dios, no que os conceda lo que vos quereis, sino que os dé gusto en el cumplimiento de su voluntad, que es lo bueno y lo que os conviene: y trae á este propósito aquello del capítulo dies y siete de los Números, cuando los hijos de Israél se enfadaron del maná del cielo que Dios les enviaba; y desearon y pidieron carne, y cumplióles Dios su deseo, pero muy á costa suya; porque *Adhuc escæ eorum erant in ore ipsorum, et ira Dei ascendit super eos, et occidit pingues eorum, et electos Israël impedivit*: Psal. 77: castigólos Dios, haciendo una grande matansa en ellos. Claro está que era mejor el maná del cielo que Dios les enviaba, que la carne que ellos pedian, y las cebollas y ajos de Egipto por que suspiraban; y asi no habian de pedir á Dios eso, dice el Santo, sino que les sanase el paladar, para que les supiese bien el manjar del cielo, y gustasen de él, y de esta manera no tuvieran que desear otro manjar, pues en el maná tenian todas las cosas, y todos los sabores que podian desear. De la misma manera, (b) cuando vos estais con la tentacion ó con la pasion, y teneis el gusto estragado, y asi no gustais de la virtud, ni de lo bueno, sino que como enfermo apeteceis lo malo y lo dañoso, no os habeis de regir por vuestro apetito, ni querer que se cumpla lo que deseais; porque eso no será medio para tener contento, sino para tener despues mayor descontento, y mayor inquietud y desasosiego: lo que habeis de desear y pedir á Dios, es que os sane el paladar, y os dé gusto en el cumplimiento de su santísima voluntad, que es lo bueno y lo que os conviene; y de esa manera vendreis á alcansar la verdadera pas, y el verdadero contento.

S. Doroteo en la doctrina nona lleva esto por otro camino, ó por mejor decir, declara esto mismo de otra manera: dice, que el que en todo conforma su voluntad con la de Dios, de manera que no tiene otro querer, ni no querer, sino lo que Dios quiere ó no quiere, viene de esa manera á hacer siempre su propia voluntad, y á tener siempre mucha pas y quietud. Pongamos ejemplo en la obediencia, y con eso quedará declarado lo que queremos decir, y haremos de un camino dos mandados. Decimos comunmente á los que quié-

(b) *Sap.* 16.

ren ser Religiosos y seguir el camino de la obediencia: Mirad, que acá en la Religion no habeis de hacer vuestra voluntad en ninguna cosa, y dice S. Doroteo: Andad, que bien podeis hacer vuestra voluntad: Yo os daré un medio con que hagais todo el dia vuestra voluntad, no solo lícita, sino santamente y con mucha perfeccion. ¿Sabeis cómo? *Qui propriam non habet voluntatem, suam ipsius semper agit voluntatem*: El Religioso que es buen obediente, y no tiene propia voluntad, siempre hace suya la voluntad agena: *Et sic nolentes propriam explere voluntatem, invenimur illam semper explevisse.* Procurad vos, que vuestra voluntad no sea otra, sino la voluntad del superior; y asi todo el dia andaréis haciendo vuestra voluntad, y con mucha perfeccion y merecimiento; porque de esa manera yo duermo lo que quiero, porque no quiero dormir mas de lo que tiene ordenado la obediencia, y como lo que quiero, porque no quiero comer mas de lo que me dan, tengo la oracion que quiero, y la leccion, y ocupacion y penitencia que quiero, porque no quiero en eso, sino lo que la obediencia me tiene tasado y ordenado, y asi en todo lo demas; de manera que el buen Religioso, no queriendo hacer su voluntad, viene á hacer siempre su voluntad, y con eso andan tan alegres y contentos los buenos Religiosos. Aquel hacer suya la voluntad de la obediencia los trae alegres y contentos.

En esto está todo el punto de la facilidad ó dificultad de la Religion, y de esto depende la alegria y contento del Religioso. Si vos os resolveis en dejar vuestra propia voluntad, y tomar por vuestra la voluntad del superior, haráseos muy fácil y suave la Religion, y vivireis con mucho contento y alegria; pero si teneis otra voluntad diferente de la del superior, no podreis vivir en la Religion. Dos voluntades diferentes en uno, no se pueden compadecer: aun con no tener nosotros sino una voluntad sola, por tener un apetito sensitivo que contradice á la voluntad y á la razon, no nos podemos averiguar con él, con ser ese apetito inferior, y subordinado á nuestra voluntad; ¿qué será con dos voluntades, que cada una pretende ser la señora? *Nemo potest duobus Dominis servire*: Matth. 6. Ninguno puede servir á dos señores. Que no está la dificultad de la Religion tanto en las cosas y trabajos que hay en ella, cuanto en la repugnancia de nuestra voluntad, y en la aprension de nuestra imaginacion: esa es la que nos hace las cosas pesadas y dificultosas. Entenderseha esto bien por la diferencia que esperimentamos en nosotros cuando tenemos tentaciones, y cuando no las tenemos: porque cuando estamos sin tentaciones, vemos que se nos hacen las cosas fáciles y ligeras; pero ven-

dráos una tentacion, y cargará sobre vos una tristesa y melancolía, y entonces lo que se os solia hacer fácil, se os hace mas dificultoso, y os parece que no lo podeis llevar sino que se junte el cielo con la tierra. No está la dificultad en la cosa, pues esa es la misma que se era antes, sino en vuestra mala disposicion; como cuando el enfermo aborrece el manjar, no está la falta en el manjar, que ese bueno es, y bien guisado está, sino en el mal humor del enfermo, el cual le hace, que le paresca el manjar malo y desabrido: asi es acá.

Esta es la merced que hace Díos á los que llama á la Religion, que les da gusto y sabor en seguir la voluntad agena: esa es la gracia de la vocacion, con que nos aventajó el Señor sobre nuestros hermanos, que se quedaron allá en el mundo. ¿Quién os dió á vos esa facilidad en dejar vuestra voluntad, y seguir la agena? ¿Quién os dió un corazon nuevo con que aborreciésedes las cosas del mundo, y gustásedes del recogimiento, y de la oracion y mortificacion? No os nacisteis vos con eso, no por cierto, sino antes con lo contrario: (c) *Sensus enim, et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* Gracia y don fue ese del Espíritu Santo: él es el que como buena madre os puso acibar en los pechos del mundo, para que se os hiciese amargo lo que antes os era dulce y miel suavísima en las cosas de la virtud y de la Religion, para que se os hiciese sabroso y suave lo que antes os parecia amargo y desabrido: *Domine, qui me custodisti ab infantia, qui abstulisti à me amorem sæculi*, decia la otra Santa: Gracias infinitas os doy, Señor, porque me habeis guardado y escogido desde mi niñez, y porque habeis quitado de mi corazon el amor del siglo. Que no es mucho lo que nosotros hacemos en ser Religiosos, sino es mucha y muy grande la merced que el Señor nos ha hecho en traernos á la Religion, y hacer que gustemos del maná del cielo, gustando los otros, y entreteniéndose con los ajos y cebollas de Egipto.

Algunas veces me pongo á considerar, como los del mundo dejan su voluntad, y hacen propia la agena por sus ganancias é intereses, desde el grande, que está al lado del Rey, hasta el lacayo y mozo de caballos. Comen (como dicen) á hambre agena, y duermen á sueño ageno, y están tan hechos á aquello, y han hecho tan suya la voluntad agena, que gustan ya de aquella manera de vida, y la tienen por entretenimiento: *Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant; nos autem incorruptam.* ¿Pues qué mucho que nosotros gustemos de un modo de vi-

(c) *Gen.* 8. *Ambros. Psalm.* 118 *super illud: Averte oculos meos, ne videant vanitatem.*

vir tan concertado, como el de la Religion, y hagamos propia la voluntad del superior, que es mejor que la nuestra? Si aquellos por una poca de honra y de interese temporal hacen tan suya la voluntad ágena, que les es ya gusto y entretenimiento el seguirla, y el hacer de las noches dias, y de los dias noches; ¿qué mucho que nosotros hagamos esto por el amor de Dios, y por alcanzar la vida eterna? Pues resolvamos en hacer nuestra la voluntad del superior: y de esa manera siempre haremos nuestra voluntad, y viviremos muy contentos y alegres en la Religion, y será nuestra alegria y gozo muy espiritual.

Ahora volvamos á nuestro intento, y apliquemos esto á nuestro propósito. Hagamos nuestra la voluntad de Dios, conformándonos con ella en todas las cosas, y no teniendo otro querer ni no querer, sino lo que Dios quiere ó no quiere; y de esta manera vendremos á hacer siempre nuestra propia voluntad, y á vivir con grande contento y alegria. Claro está que si vos no quisiéredes sino lo que Dios quiere, que se cumplirá vuestra voluntad; porque se cumplirá la de Dios, que es lo que vos quereis y deseais. Aun allá Séneca acertó á decir esto: (d) Lo mas subido y perfecto del hombre, es, dice, saber sufrir con alegria los trabajos y adversidades, y llevar todo lo que sucediere, como si por voluntad propia le sucediese; porque obligado está el hombre á quererlo asi, sabiendo que es esta la divina voluntad. ¡Ó qué contentos viviriamos, si acertasemos á hacer nuestra la voluntad de Dios, y á nunca querer sino lo que él quiere! No solo porque siempre se cumplirá nuestra voluntad, sino principalmente por ver que siempre se cumple y hace la voluntad de Dios, á quien tanto amamos: que aunque nos hayamos de ayudar de lo dicho, en esto habemos de venir á parar, y esto es en lo que habemos de poner todo nuestro conato en el contentamiento de Dios, y en el cumplimiento de su santísima y divina voluntad: *Omnia quæcumque voluit Dominus, fecit in cœlo, et in terra, in mari, et in omnibus abysis*: psal. 134. Todas la cosas que el Señor quiso, hizo, y hará todas las que quisiere, y puede hacer cuanto puede querer, como dice el Sabio: *Subest enim tibi, cum volueris, posse*: Sap. 12: y no hay quien se lo pueda estorvar, ni quien le pueda resistir: *In ditione enim tua cuncta sunt posita, & non est, qui possit tuæ resistere voluntati.* Esther 13. *Voluntati ejus quis resistet?* Ad Rom. 9.

(d) *Senec. in præfat. l. 3. nat. q.*

CAPITULO VII.

De otros bienes y provechos que hay en esta conformidad con la voluntad de Dios.

Otro grande bien y provecho hay en este ejercicio, y es que esta conformidad y resignacion entera con la voluntad de Dios es de las mejores y mas principales disposiciones, que de nuestra parte podemos poner, para que el Señor nos haga mercedes y nos llene de bienes: y asi cuando Dios nuestro Señor quiso hacer á S. Pablo de perseguidor, predicador y Apóstol suyo, le previno y dispuso con esta disposicion. Envióle una gran luz del cielo, que le derribó del caballo, le abrió los ojos del alma, y le hiso decir: *Domine, quid me vis facere?* Actor. 9. Señor, ¿qué quereis que haga? Veisme aquí, Señor, como un poco de barro, en vuestras manos, para que hagais de mí lo que quisieredes; y asi hizo Dios de él un vaso escogido, para que llevase y derramase su nombre por todo el mundo: *Vas electionis est mihi, ut portet nomen meum coram Gentibus, et Regibus, et Filiis Israël.* Actor. 9. De la santa virgen Gertrudis se lee, (a) que la dijo Dios: Cualquiera que desea que yo venga libremente á morar en él, ha de resignarme la llave de la propia voluntad, sin tornarmela mas á pedir. Por esto N. P. (b) nos pone esta resignacion é indiferencia por la principal disposicion para recibir grandes mercedes de Dios, y con esa quiere que entre uno en los ejercicios, ese es el fundamento que nos pone al principio de ellos: Que estemos indiferentes y despegados de todas las cosas del mundo, no deseando mas esto que aquello, sino deseando que en todo se cumpla y haga en nosotros la voluntad de Dios. Y en las reglas ó anotaciones que pone para mas ayudar, asi al que da, como al que hace los ejercicios, en la quinta de ellas dice: Ayudarále muy mucho al que hace los ejercicios, entregarse y ofrecerse liberalmente del todo en las manos de Dios para que haga de él y de sus cosas, lo que él fuere mas servido: y la razon de ser esta tan gran disposicion y medio, para que el Señor nos haga mercedes, es porque por una parte se quitan con esto los estorbos é impedimentos, que podia haber de nuestras malas aficiones y deseos; y por otra, cuanto uno mas se fia de Dios, poniéndose del todo en sus manos, y no queriendo sino lo que él quiere, tanto mas obliga á Dios á que mire por él, y por todo lo que le conviene.

Por otra via es tambien esta conformidad con la voluntad de Dios medio muy eficas para adquirir y alcansar todas las virtu-

(a) *Gertrud. Blos, c.* 11 *monitis spirit.* (b) *P. S. Ignat. exerc. spir.*

des; porque estas se adquieren con el ejercicio de sus actos. Ese es el modo natural para alcanzar los habitos: y de esa manera quiere tambien Dios darnos la virtud; porque quiere él obrar las obras de gracia conforme á las obras de naturalesa. Pues ejercitáos vos en esta resignacion y conformidad con la voluntad de Dios; y de esa manera os ejercitais en todas las virtudes, y asi las vendreis á alcansar: porque unas veces se os ofrecerán ocasiones de humildad, otras de obediencia, otras de pobreza, otras de paciencia, y asi de las demas virtudes; y mientras mas os ejercitáredes en esta resignacion y conformidad con la voluntad de Dios, y mas fuéredes creciendo y perficionandoos en ella, mas ireis creciendo y perficionandoos en todas las virtudes: *Conjungere Deo, et sustine, ut crescat in novisima vita tua*, dice el Sabio, Eccles. 2: Juntáos con Dios, conformáos en todo con su voluntad: *Conglutinare Deo*, dice otra letra: Allegáos, y uníos con él; y de esa manera crecereis y aprovechareis mucho. Por esto aconsejan los maestros de la vida espiritual, (c) y es maravilloso consejo, que pongamos los ojos en una virtud superior, la cual encierre en sí las demas, y que esa procuremos principalmente en la oracion, y á esa enderecemos el examen y todos nuestros ejercicios; porque poniendo los ojos en una cosa, es mas fácil dar tras ella; y alcanzada esa, se alcanza todo. Pues una de las cosas principales en que podemos poner los ojos para esto, es esta resignacion y conformidad entera con la voluntad de Dios; y asi en esta será muy bien empleada la oracion y el examen, aunque gastemos en eso muchos años, y toda la vida; porque si esta alcanzamos, alcanzarémos todas las virtudes.

Sobre aquellas palabras del Apóstol S. Pablo, Act. 9: *Domine, quid me vis facere?* Señor, ¿qué quereis que haga? dice S. Bernardino: *O verbum breve, sed plenum, sed vivum, sed efficax, sed dignum omni acceptione!* Serm. 1 de conversion. S. Pauli. ¡O palabra breve, pero llena: todo lo abraza, ninguna cosa deja! Señor, ¿qué quereis que haga? Palabra breve, pero compendiosa, pero viva, pero eficas, y digna de ser muy estimada. Pues si quereis un documento breve y compendioso para alcansar la perfeccion, este es; decid siempre con el Apóstol: Señor, ¿qué quereis que haga? Y con el Profeta: (d) Dispuesto y preparado está mi corason, Señor, dispuesto y preparado está para todo lo que quisiereis de mí. Traed siempre esto en la boca y en el corason; y al paso que fuereis creciendo en esto, ireis creciendo en perfeccion.

Otro bien y provecho hay tambien en este ejercicio, y es

(c) *Trat.* 5, *c.* 14, *et* 15. (d) *Isai.* 56; *et Psalm.* 107.

que podemos sacar de él un remedio muy bueno para cierto genero y manera de tentaciones que se suelen ofrecer. El demonio procura algunas veces inquietarnos con algunas tentaciones de pensamientos condicionales, y de preguntas: Si el otro te dijese esto, ¿qué responderias? Si acaeciese esto, ¿qué harias? En este caso ¿cómo te habrias? Y como el es tan sutil, represéntanos las cosas de tal manera, que por cualquier parte parece que nos hallamos perplejos, y no acertamos á salir, por hallar alli armado lazo; porque el demonio no cuida de que sea verdadero, ó aparente y fingido aquello con que engaña, como él haga su hecho de traer al hombre á algun consentimiento malo: no le importa mas esto, que esotro en estas tentaciones. Dicen comunmente, que no está uno obligado á responder ni si, ni no; antes hará mejor en no responder: y especialmente á gente escrupulosa le conviene mas esto; porque si comiensan á trabar platicas con el demonio, y andan en demandas y respuestas con él, eso es lo que él quiere, porque á él no le faltarán réplicas; y por bien librados que salgan de la escaramusa, saldrán quebrada la cabesa. Pero una respuesta hallo yo buena y provechosa para estas tentaciones: y responder esto lo tengo por mejor, que el no responder; y es ló que vamos diciendo: á cualquiera cosa de esas puede uno responder á ojos cerrados: Si eso es voluntad de Dios, yo lo quiero: si Dios quiere eso, yo tambien lo quiero: yo querria en eso lo que Dios quisiese: en todo me remito á la voluntad de Dios: yo haria en eso lo que fuese obligado: el Señor me daria gracia para que en eso no le ofendiese, sino que hiciese lo que fuese su voluntad. Esta es una respuesta general, que satisface muy bien á todo, y no tiene dificultad asi en general, sino mucha facilidad; porque si es voluntad de Dios, es buena; si es voluntad de Dios, es lo que á mí mas me conviene. Bien seguramente me puedo arrojar en la voluntad de Dios, y decir todas estas cosas; y con eso quedará el demonio muy burlado y confundido, y nosotros muy contentos y animados con la victoria. Asi como en las tentaciones de fe aconsejan que no respondamos á ellas en particular, especialmente á los escrupulosos, sino que digamos en general: Yo tengo y creo todo lo que tiene y cree la santa madre Iglesia; asi en estas tentaciones es muy buen remedio no responder en particular, sino acogernos á la voluntad de Dios que es sumamente buena y perfecta.

CAPÍTULO VIII.

En que se confirma con algunos ejemplos cuanto agrada á Dios este ejercicio de la conformidad con su voluntad, y la perfeccion grande que hay en él.

Cuenta Cesario, (a) que en un monasterio habia un monge, al cual habia Dios dado tanta gracia de hacer milagros, que con solo tocar sus vestiduras, ó el cingulo con que se ceñia, sanaba los enfermos; lo cual como considerase atentamente su Abad, y por otra parte no viese en aquel monge cosa especial que resplandeciese de santidad, llamóle á parte, y preguntóle, que le dijese la causa de hacer Dios por él tantos milagros? El respondió, que no lo sabia; porque yo, dice, no ayuno mas que los demas, ni hago mas disciplinas ni penitencias, ni tengo mas tiempo de oracion, ni trabajo, ni velo mas: lo que puedo decir de mí, es que ni las cosas prósperas me levantan, ni las adversas me desmayan: ninguna cosa que acontesca, me turba ni inquieta: con la misma pas y sosiego está mi alma en todos los sucesos por diversos que sean, ahora sean propios, ahora agenos. Díjole el Abad: ¿No os turbasteis ó inquietasteis algo el otro dia, cuando aquel caballero nuestro contrario pegó fuego á nuestra granja, y la quemó? No, dice, ninguna tentacion sentí en mi alma, porque todo lo tengo ya dejado en las manos de Dios; y asi lo próspero, como lo adverso, y lo poco, como lo mucho, lo tomo por igual hacimiento de gracias, como venido de su mano; y conoció entonces el Abad, que esta era la causa de aquella virtud de hacer milagros.

Blosio cuenta, (b) que siendo preguntado de un teólogo cierto pobre mendigo, de vida perfecta, ¿cómo habia alcanzado la perfeccion? Respondió de esta manera: Determiné llegarme á sola la divina voluntad, con la cual de tal suerte conformé la mia, que cuanto Dios quiere, tambien lo quiero yo: cuando la hambre me fatiga, cuando el frio me molesta, alabo á Dios: ahora sea el aire sereno, ahora recio y tempestuoso, asimismo alabo á Dios: cualquier cosa que él me da, ó permite que me venga, ahora sea próspera, ahora adversa, ahora sea dulce, ahora amarga y desabrida, la recibo de su mano con grande alegria como cosa muy buena, resignándome todo en él con humildad: jamas pude hallar descanso en cosa alguna, que no fuese Dios: y ya hallé á mi Dios, donde tengo descanso y pas eterna.

El mismo cuenta de una santa vírgen, (c) que siendo preguntada,

(a) *Cæsar. l.* 10 *Dialog. c.* 6. (b) *Blosius in append. ad constit. spirit. c.* 3 *in fine.* (c) *Blosius, ubi sup. et c.* 10 *monilis spiritualis.*

¿cómo habia alcanzado la perfeccion? Respondió: Todos los trabajos y adversidades las tomé con gran conformidad, como venidas de la mano de Dios; y á cualquiera que me hacia alguna injuria, ó me daba alguna molestia, procuré recompensárselo, haciéndole algun particular beneficio: á ninguno me quejé de mis trabajos, sino solamente acudia á Dios, del cual recibia luego esfuerzo y consuelo.

De otra vírgen de gran santidad, dice, que preguntada ¿con qué ejercicios habia alcanzado tanta perfeccion? Respondió con mucha humildad: Nunca tuve tantos dolores y trabajos, que no desease padecerlos mayores por amor de Dios, teniéndolos por dones grandes suyos, y juzgandome por indigna de ellos.

Cuenta Taulero, (d) que á una sierva de Dios totalmente resignada en sus manos, encomendaban diferentes personas, que hiciese oracion por algunos negocios: ella respondia, que si haria, y á veces se olvidaba; y todo cuanto le encargaban, sucedia á pedir de boca. Volvian á darle las gracias, como si por su oracion lo hubieran alcanzado: y ella se confundia, y decia que las diesen á Dios, que ella no habia puesto nada de su parte. Vinieron de esta manera muchos: ella fuese á Dios á formar amorosa querella de él, porque todos los negocios que á ella le encomendaban, los efectuaba de suerte, que á ella le viniesen á dar las gracias, no habiendo ella hecho nada. Respondióle el Señor: Mira, hija, el dia que tu me diste á mí tu voluntad, te dí yo la mia; y aunque no me pidas nada particularmente, como yo entienda que gustas tú de ello, lo hago como quisieras.

En las vidas de los Padres se cuenta de un labrador, que siempre sus campos y viñas llevaban mas abundantes frutos, que las de los otros. Preguntado de sus vecinos ¿cómo era aquello? Respondió: Que no se espantasen de que tuviese él mejores frutos que ellos; porque tenia siempre los tiempos como él los queria. Y espantándose los otros mas de esto, preguntáronle ¿qué como podia ser aquello? Respondió: Yo nunca quiero otro tiempo sino el que Dios quiere: y como yo quiero lo que Dios quiere, dame él los frutos como yo los quiero.

Del bienaventurado S. Martin Obispo, cuenta Severo Suplicio en su vida, que el tiempo que conversó con él, nunca le vió airado ni triste, sino siempre con mucha paz y alegria: y la causa de esto, dice, era porque todo cuanto le sucedia, lo tomaba y recibia como cosa enviada de la mano de Dios; y asi se conformaba en todo con su voluntad con grande igualdad y alegria.

(d) *Taul. serm. 1 de Circumcis.*

CAPÍTULO IX.

De algunas cosas que nos harán fácil y suave este ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios.

Para que este ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios se nos haga fácil y suave, es menester primero, que tengamos siempre delante de los ojos aquel fundamento que pusimos al principio: que ninguna adversidad ni trabajo nos puede venir ni acontecer, que no pase por las manos de Dios, y venga colado y registrado por su voluntad. Esta verdad nos enseñó Cristo nuestro Señor no solamente de palabra, sino tambien con su ejemplo. Cuando mandó á S. Pedro la noche de su Pasion, que embainase el cuchillo, añadió: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis, ut bibam illum?* Joan. 18. ¿No quieres que beba el cáliz, que me ha dado mi Padre? No dijo el cáliz que me ha procurado Judas, ó los escribas y fariseos; porque sabia bien que todos estos no eran sino criados que le servian la copa del Padre, y que lo que ellos hacian con malicia y envidia, el Padre Eterno con su infinita bondad y sabiduria lo ordenaba para remedio del genero humano: y asi dijo tambien despues á Pilato, que decia que tenia potestad de crucificarle y de librarle: *Non haberes potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset desuper*: Joan. 19. No tendrias tú potestad ninguna contra mí, sino te la hubiesen dado de arriba; declarando los Santos: (a) *Nisi ex divina dispositione, et ordinatione id factum esset.* De manera que todo vino de arriba por disposicion y órden de Dios.

Dijo esto maravillosamente el Apóstol S. Pedro en el cap. 4 de los Actos de los Apóstoles, declarando aquello del Profeta: *Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania? Astiterunt Reges terræ, et Principes convenerunt in unum adversus Dominum, et adversus Christum ejus*: declara y dice: *Convenerunt enim verè in Civitate ista adversus sanctum puerum tuum Jesum, quem unxisti: Herodes, et Pontius Pilatus, cum gentibus, et populis Israël, facere, quæ manus tua, et consilium tuum decreverunt fieri*: (b) Juntáronse los príncipes y potestades de la tierra contra Cristo nuestro Señor para ejecutar y poner por obra lo que en el consistorio de la Santísima Trinidad se habia decretado y determinado, porque no podian ellos hacer mas que eso: y asi vemos que cuando Dios no quiso, no fue bastante todo el poder del rey Herodes para quitarle la vida cuando niño. Y aunque hizo matar á todos los niños que habia en aque-

(a) *S. Joan. Chrysost. hom.* 83 *in Joan. Cyr. l.* 12, *c.* 2 *in Joan. Iren. l.* 4 *contra hæres. c.* 34. (b) *Aug. tract. super Joan.*

lla comarca de dos años abajo, no pudo dar con el niño que buscaba, porque no quería él morir entonces; y los judios y fariseos muchas veces quisieron echar mano de Cristo, y darle la muerte: una vez le llevaron á lo alto del monte, sobre que estaba edificada su ciudad, para despeñarle de alli abajo, y dice el sagrado Evangelio: *Ipse autem transiens per medium illorum ibat*: Luc. 4. El ibase con mucha paz por medio de ellos; porque no habia escogido aquella manera de muerte, y asi ellos no se la podian dar. Otra vez le quisieron apedrear, y tenian ya las manos levantadas en alto con sus piedras para tirarle, y pusose Cristo nuestro Señor con mucha pas á rasonar con ellos, y preguntarles: *Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo; propter quod eorum opus me lapidatis?* Joan. 10. Muchas buenas obras os he hecho, ¿por cuál de ellas me quereis apedrear? No permitió, ni les dió licencia que meneasen las manos: *Quia nondum venerat hora ejus*; Joan. 7; porque no era llegada su hora; pero cuando llegó la hora en que él habia determinado de morir, entonces pudieron hacer lo que el Señor habia determinado padecer; porque quiso él, y les dió entonces licencia para ello: *Hæc est hora vestra, et potestas tenebrarum*, Luc. 22, les dijo, cuando le vinieron á prender. Cada dia estaba con vosotros en el templo, y no me prendisteis, porque no era llegada la hora: ya es llegada; y asi veisme aqui, yo soy. ¿Qué hiso allá Saúl, que fue figura de esto? ¿Qué diligencias y medios puso para haber á las manos á David? Un Rey de Israél contra un hombre particular: *Ut quærat pulicem unum*, 1 Reg. 26, 20, & cap. 24, 15, como dijo el mismo David; con todo eso nunca le pudo haber. Nótalo muy bien la divina Escritura, y da esta rason: *Non tradidit eum in manus ejus*: 1 Reg. 25. Porque no quiso Dios entregarle en sus manos: aí está todo el punto.

Y asi nota muy bien S. Cipriano (c) sobre aquellas palabras: *Et ne nos inducas in tentationem*: Matth. 6: que todo nuestro temor, y toda nuestra devocion y atencion en las tentaciones y trabajos, la habemos de poner en Dios; porque ni el demonio, ni otro ninguno nos puede hacer mal alguno, si Dios primero no le da poder para ello.

Lo segundo: aunque esta verdad bien sentida es muy bastante, y de grande eficacia para conformarnos en todas las cosas con la voluntad de Dios, con todo eso no habemos de parar aí, sino pasar adelante á otra cosa, que se sigue de esa, y la notan los Santos, (d) y es, que juntamente con venirnos todas las cosas de la mano de Dios habemos de entender que vienen

(c) *S. Cypr. ser. de oration. Dominic.* (d) *Dorot. doctr.* 13. *Nil. c.* 29 *de orat. Idem dixit Dominus S. Gertrud. refert Blos. c.* 11 *monilis spir.*

para nuestro bien y provecho. Las penas de los condenados de mano de Dios les vienen, pero no para provecho y remedio de ellos, sino para puro castigo: mas las penas y trabajos, que en esta vida envia Dios á los hombres, ahora sean justos, ahora pecadores, siempre habemos de creer y confiar de aquella infinita bondad y misericordia, que los envia para nuestro bien, y porque aquello es lo que mas conviene para nuestra salvacion. Asi lo dijo la santa Judith, cap. 8, á su pueblo, cuando estaban en aquella afliccion y aprieto tan grande, cercados de sus enemigos: *Ad emendationem, et non ad perditionem nostram evenisse credamus*: Creamos que nos ha enviado Dios estos trabajos, no para nuestra perdicion, sino para enmienda y provecho nuestro. De una voluntad tan buena como la de Dios, y que tanto nos ama, bien ciertos y seguros podemos estar, que no quiere sino lo bueno y lo mejor, y lo que mas nos conviene á nosotros; lo cual adelante se declara mas en los cap. 10 y 22.

Lo tercero, para que nos aprovechemos mas de esta verdad, y este medio sea mas eficaz para alcanzar una perfecta conformidad con la voluntad de Dios, no nos habemos de contentar con entender especulativamente, que todas las cosas vienen de la mano de Dios, ni con creerlo en general, y á carga cerrada, porque asi nos lo dice la fe, ó porque asi lo hemos leído ú oído; sino es menester que actuemos y avivamos esta fe, procurando entender y sentir esto practicamente: de manera que vengamos á tomar todas las cosas que nos suceden, como si sensible y visiblemente viesemos á Cristo nuestro Señor que nos está diciendo: Toma, hijo, esto te envio: mi voluntad es que hagas ó padezcas ahora esto y esto; porque de esta manera se nos hará muy fácil y muy suave el conformarnos en todas las cosas con la voluntad de Dios; porque si se os apareciera el mismo Jesucristo en persona, y os dijera: Mira, hijo, que esto es lo que quiero de tí: este trabajo ó enfermedad quiero que padezcas ahora por mí: en este oficio ó ministerio quiero que me sirvas; claro está que aunque fuese la cosa mas dificultosa del mundo, la hariais de muy buena voluntad todos los dias de vuestra vida, y os tendriais por muy dichoso de que Dios se quisiese servir de vos en aquello, y por mandaroslo él, entenderiais que aquello era lo mejor, y lo que mas convenia para vuestra salvacion, y no dudariais de eso, ni os vendria primer movimiento contra ello. Lo cuarto, es menester que en la oracion nos ejercitemos y actuemos mucho en este ejercicio, cavando y ahondando en aquella riquísima mina de la providencia tan paternal y tan particular que tiene Dios de nosotros; porque de esa manera daremos con este tesoro: lo cual ire-

mos declarado en los capítulos siguientes.

CAPITULO X.

De la providencia paternal y particular que tiene Dios de nosotros, y de la confianza filial que habemos de tener nosotros en él.

Una de las mayores riquezas y tesoros de que gozamos los que tenemos fe, es la providencia tan particular y tan paternal que Dios tiene de nosotros, que estamos ciertos que no nos puede venir ni acontecer cosa alguna, que no venga colada y registrada por las manos de Dios: y asi decia el profeta David: *Domine, ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos*: Psal. 5. Nos habeis, Señor, cercado y guardado con vuestra buena voluntad, como un escudo fortisimo. Estamos rodeados por todas partes de la buena voluntad de Dios, que no nos puede entrar ninguna cosa, sino por ella: y asi no hay que temer; porque no dejará él entrar ni pasar á nosotros cosa alguna, sino es para mayor bien y provecho nuestro: *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo, in die malorum protexit me, in abscondito tabernaculi sui*, psalm. 20, dice el Real Profeta: En lo mas secreto de su tabernáculo y de su recamara nos tiene Dios escondidos, debajo de sus alas nos tiene guardados; y mas que eso dice: *Abscondes eos in abscondito faciei tuæ*: Psal. 30. Escóndenos el Señor en lo mas escondido y apartado de su rostro, que son los ojos, en las niñetas de ellos nos esconde: y asi dice otra letra: *In oculis faciei tuæ*: Hácenos Dios niñas de sus ojos, para que asi se verifique bien lo que dice en otra parte: *Custodi me, ut pupillam oculi*: Psal. 16. *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei*: Zachar. 2. Como las niñetas de los ojos, asi estamos guardados debajo de su amparo y proteccion; y quien tocare á vosotros, dice Dios, me toca á mí en la lumbre de los ojos. No se puede imaginar cosa mas rica, ni mas preciosa, ni mas para estimar y desear, que esta.

¡O si acabasemos de conocer y entender bien esto, cuan amparados y remediados nos sentiriamos, y cuan confiados y consolados estariamos en todas nuestras necesidades y trabajos! Si acá un hijo tuviese un padre muy rico y poderoso, y muy privado y favorecido del Rey, ¡qué confiado y seguro estaria en todos los negocios que se le ofreciesen, que no le faltaria el favor y amparo de su padre! Pues ¿con cuánta mayor razon habemos nosotros de tener esta confianza y seguridad, considerando que tenemos por padre á aquel en cuyas manos está todo el poder del cielo y de la tierra; y que no nos puede acontecer cosa alguna, sin que primero pase por su mano? Si esta manera de

confianza tiene un hijo con su padre, y con ella duerme seguro, ¿cuánto mas la debemos nosotros tener en aquel que es mas padre que todos los padres, y que en su comparacion no merecen los otros el nombre de padres; porque no hay entrañas de amor, que se puedan comparar á las que Dios tiene con nosotros? Sobrepuja infinitamente todos los amores que pueden tener todos los padres de la tierra. De tal Padre y Señor bien confiados y seguros podémos estar, que todo lo que nos enviare será para nuestro mayor bien y provecho; porque el amor que nos tiene en su Unigenito Hijo, no le dejará hacer otra cosa, sino buscar el bien de aquel por cuyo amor entregó á su Hijo á dolores de cruz: *Qui etiam proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum; quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* Dice el Apóstol S. Pablo, ad Rom. 8: El que nos dió á su Unigenito Hijo, y le entregó á muerte por nosotros: el que nos ha dado lo mas, ¿cómo no nos dará lo menos? Y si todos deben tener esta confianza en Dios, ¿cuánto mas los Religiosos, á quienes él particularmente ha recibido por suyos, y les ha dado espíritu y corazon de hijos, y hecho que nieguen y dejen á sus padres carnales, y que tomen á él por padre? ¿Qué corazon y amor de padre, y qué cuidado y providencia tendrá Dios con estos tales? *Quoniam pater meus, et mater mea dereliquerunt me: Dominus autem assumpsit me.* Psalm. 26. ¡Ó qué buen Padre habeis tomado, en lugar del que dejasteis! Con mas razon, y con mayor confianza podeis vos decir: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit:* Psal. 21. Dios se ha encargado y tomado cuidado de mí y de todas mis cosas, no me faltará nada: *Ego autem mendicus sum, et pauper: Dominus solicitus est mei:* Psal. 39. Dios anda solicito y cuidadoso de mí: ¿quién no se consolará con esto, y no se derretirá en amor de Dios? ¿Qué estais vos, Señor, encargado de mí, y teneis tanto cuidado de mí, como si en el cielo y en la tierra no tuvierais otra criatura que gobernar, sino á mí solo? ¡O si cabasemos y ahondasemos bien en este amor, y providencia, y proteccion tan paternal y tan particular que tiene Dios de nosotros!

De aqui nace en los verdaderos siervos de Dios una muy familiar y filial confianza en él, la cual en algunos es tan grande, que no hay hijo en el mundo, que esté en todas las cosas tan confiado en la proteccion de su padre, cuanto ellos lo estan en la de Dios: porque saben que tiene para con ellos entrañas mas que de padre, y mas que de madre, que suelen ser mas tiernas, como lo dice él por Isaías en el c. 6: *Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filia uteri sui? Et si illa oblita fuerit; ego tamen non obliviscar tui: ecce in manibus meis*

descripsi te: muri tui coram oculis meis semper: ¿Qué madre hay que se olvide de su hijo chiquito, y que no tenga corazon para apiadarse del que salió de sus entrañas? Pues si fuere posible que haya alguna madre en quien pueda caber este olvido, en mí, dice el Señor, nunca mas cabrá; porque en mis manos te tengo escrito, y tus muros estan siempre delante de mí. Como si dijera: Tráigote en las palmas, y téngote siempre delante de mis ojos para ampararte y defenderte. Y por el mismo Profeta nos declara esto con otra comparacion muy regalada: *Qui portamini à meo utero*: Isai. 46. Asi como la muger que ha concebido, trae al niño dentro de sus entrañas, y ella le sirve de casa, de litera, de muro, de sustento y de todas las cosas; de esa manera, dice Dios, que nos trae él en sus entrañas. Con esto viven los siervos de Dios tan confiados, y se tienen por mas socorridos y remediados en todas sus cosas, que no se turban ni inquietan con los varios acaecimientos de esta vida: *Et in tempore siccitatis non erit solicitum*: Jerem. 17. El corazon de los justos, dice el profeta Jeremias, no tiene zozobra, ni pierde su quietud y sosiego por los diversos sucesos y acaecimientos; porque saben que ninguna cosa puede acontecer sin voluntad de su Padre, y estan muy satisfechos y confiados de su grande amor y bondad, que todo será para mayor bien suyo; y que todo lo que les quitare por una parte, se lo volverá por otra en cosa que mas les valga.

De esta confianza tan familiar y tan de hijos, que los justos tienen en Dios, nace en su alma la paz, tranquilidad y seguridad grande que tienen, conforme á aquello de Isaías en el cap. 32: *Et sedebit populus meus in pulchritudine pacis, et in tabernaculis fiduciæ, et in requie opulenta*: Dice que reposarán sus hijos en una hermosísima paz, y en los tabernáculos de la confianza, y en un descanso muy cumplido y muy abastado de todos los bienes. Donde juntó muy bien el Profeta la paz con la confianza; porque de lo uno se sigue lo otro: de la confianza se sigue la paz; porque quien está muy confiado en Dios, no tiene que temer ni que turbarse, pues tiene á Dios por valedor: y asi decia el Profeta: *In pace in idipsum dormiam, et requiescam; quoniam tu, Domine, singulariter in spe constituisti me*: En paz juntamente dormiré y descansaré; porque tú, Señor, aseguraste mi vida con la esperanza de tu misericordia.

Y mas: no solo causa grande paz esta confianza filial, sino grande gozo y alegria: *Deus autem spei*, dice el Apóstol S. Pablo, *repleat vos omni gaudio, et pace in credendo, ut abundetis in spe, et virtute Spiritus Sancti.* Ad Rom. 15. Aquel crédito de que Dios sabe lo que hace, y que lo hace por nuestro bien, hace no sentir aque-

llos alborotos, y aquellas congojas y desasosiegos que sienten los que miran las cosas con ojos de carne, sino antes estar con mucho gozo y alegria en todos los acaecimientos; y mientras mas abundare uno en esta confianza, mas abundará en gozo y alegria espiritual; porque mientras mas se fia y ama, mas quieto y seguro está de que todo se le ha de convertir en bien; y no puede creer ni esperar menos de aquella bondad y amor infinito de Dios.

Esto hacia á los Santos estar tan quietos y seguros en medio de los trabajos y peligros, que ni temian á los hombres, ni á los demonios, ni á las bestias, ni á las demas criaturas irracionales; porque sabian que sin licencia y voluntad de Dios no podian tocar á ellos. Y asi cuenta S. Atanasio del bienaventurado S. Antonio, que le aparecieron una vez los demonios en diversas formas espantables, y en figura de fieros animales, de leones, tigres, toros, serpientes y escorpiones, cercándole y amenazándole con sus uñas, dientes, bramidos y silvos temerosos, que parecia que le querian ya tragar; y el Santo hacia burla de ellos, y deciales: Si tuvieseis algunas fuerzas, uno solo de vosotros bastaria para pelear con un hombre; mas porque sois flacos, que Dios os ha quitado las fuerzas, procurais de juntaros mucha canalla para poner miedo con eso. Si el Señor os ha dado poder sobre mí, veisme aqui, tragadme: mas sino teneis poder y licencia de Dios, ¿para qué trabajais en valde? Donde se ve bien la paz y fortaleza grande que causaba en este Santo, el entender que ninguna cosa le podian hacer sin la voluntad de Dios, y el estar él tan conforme con ella. De esto tenemos muchos ejemplos en las históricas eclesiásticas. (a) De nuestro bienaventurado P. S. Ignacio leemos un ejemplo semejante en el libro quinto de su vida, y en el segundo libro se cuenta de él, que navegando una vez para Roma, se levantó una tan recia tempestad, que quebrado el mastil con la fuerza del viento, y perdídas muchas jarcias, todos temian, y se preparaban para morir, pareciéndoles ser ya llegada su hora. Y en este trance tan peligroso, cuando todos estaban con el espanto de la muerte atemorizados, dice que él no sentía en sí temor alguno: solo le daba pena el parecerle que no habia servido á Dios tanto como debiera; empero en lo demas no hallaba que temer: *Quia venti, et mare obediunt ei*: Matth. 7: porque el mar y los vientos tambien obedecen á Dios, y sin licencia y voluntad suya no se levantan las olas ni las tempestades, ni pueden anegar á nadie. Pues á esta familiar y filial confianza en Dios, y á esta tranquilidad y seguridad habemos

(a) *Greg. l.* 3 *Dial. c.* 16. *Refert aliud simile exemplum l.* 5 *vit. P. S. Ignat. c.* 9; *et l.* 2, *c.* 5.

nosotros de procurar llegar con la gracia del Señor, mediante este ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, cavando y ahondando con la oracion y consideracion en esta riquísima mina de la providencia tan paternal, y tan particular, que Dios tiene de nosotros. Estoy cierto que ninguna cosa me puede acontecer, y que ninguna cosa me pueden hacer, ni los hombres, ni los demonios, ni criatura alguna, mas de lo que Dios quisiere y les diere licencia. Pues eso hagase en mí en buena hora, que yo no lo rehuso, ni quiero otra cosa sino la voluntad de Dios.

De santa Gertrudis leemos, (b) que jamas le pudieron oscurecer la constancia y segura confianza que tenia en la benignísima misericordia de Dios, ningun peligro, ni tribulacion, ni la pérdida de sus cosas, ni otros impedimentos, ni aun los pecados y defectos propios; porque confiaba certisimamente, que todas las cosas, asi prósperas, como adversas, la divina providencia las convertia en su bien. Y una vez le dijo el Señor á esta santa Vírgen: aquella segura confianza que el hombre tiene en mí, creyendo que realmente puedo, sé y quiero fielmente ayudarle en todas las cosas, me atraviesa el corazon, y hace tanta fuerza á mi piedad, que á semejante hombre, en cierta manera, no le puedo favorecer por el contento que recibo en verle colgado de mí, y por aumentar el merecimiento, ni dejarle de favorecer por acudir á quien yo soy, y á lo mucho que le quiero. Habla á nuestro modo, como que el amor le suspende.

De santa Matilde se cuenta, (c) que la dijo el Señor: Mucho contento me dá, que los hombres confien en mi bondad, y presuman de mí; porque cualquiera que humildemente estuviere muy confiado, y se fiare bien de mí, yo le favoreceré en esta vida, y en la otra le haré mas bien que él merece. Cuanto uno mas fiare y presumiere de mi bondad, tanto mas alcansará; porque es imposible que el hombre no alcanze lo que santamente creyó y esperó que alcanzaria, habiéndolo yo prometido: y por esta razon le es provechoso al hombre, que esperando de mí cosas grandes, se fie bien de mí. Y á la misma Matilde, que preguntó al Señor ¿qué era lo que principalmente era razon que se creyese de su inefable bondad? La respondió; Cree con fé cierta, que yo te recibiré despues de tu muerte, como el padre recibe á su muy querido hijo; y que jamas hubo padre, que con tanta fidelidad repartiese su hacienda con su único hijo, como yo comunicaré contigo todos mis bienes y á mí mismo. Cualquiera que firmemente y con caridad humilde creyere esto de mi bondad, será bienaventurado.

(b) *Blosius*, *cap.* 11. *monilis spiritualis.* (c) *Blosius*, *ubi supr.*

CAPITULO XI.

De algunos lugares y ejemplos de la sagrada Escritura, que nos ayudarán para alcanzar esta familiar y filial confianza en Dios.

Cuanto á lo primero, será bien que veamos la grande costumbre que tenian aquellos Padres antiguos de atribuir á Dios todos los sucesos por cualquier via ó medio que viniesen. En el capítulo 42 del Génesis cuenta la sagrada Escritura, que viniendo los hermanos de Joseph con trigo comprado de Egipto, como él hubiese mandado á su mayordomo, que en la boca del costal de cada uno pusiese atado el dinero del trigo, como ellos lo habian traido; yendo su camino, pararon en un meson, y queriendo dar de comer del trigo que traian á sus bestias, el primero de ellos, abriendo su costal, vió su bolsillo con el dinero, y díjolo á los otros, y acudiendo cada uno á su costal, hallaba allí su dinero: dice, pues, que dijeron turbados entre sí: *Quidnam est hoc, quod fecit nobis Deus?* Genes. 42. ¿Qué será esto que ha hecho Dios con nosotros? Es mucho de notar, que no dicen: trampa es esta que nos han armado: alguna calumnia hay aquí: ni dijeron: el mayordomo por descuido se dejó el dinero de cada uno en su costal: ni dicen; quizás nos quiso hacer limosna de dinero: sino atribuyéndolo á Dios, dicen: ¿Qué viene á ser esto que ha hecho Dios con nosotros? Confesando, que pues no se mueve la hoja del arbol sin la voluntad de Dios, que tampoco aquello sucedia sino por su voluntad. Y cuando habiendo ido Jacob á Egipto, le fue Joseph á visitar con sus hijos, y le preguntó el viejo: ¿Qué niños eran aquellos? Respondió: *Filii mei sunt, quos donavit mihi Deus in hoc loco*: Genes. 48. Hijos mios son, que Dios me ha dado en esta tierra de Egipto. Lo mismo respondió Jacob, cuando se encontró con su hermano Esaú, y le preguntó: ¿Qué niños eran aquellos que traia? Respondió: *Parvuli sunt, quos donavit mihi Deus*: Gen. 33. Hijos son, que me los dió el Señor: y ofreciéndole cierto presente, le dijo: *Suscipe benedictionem, quam attuli tibi, et quam donavit mihi Deus tribuens omnia*: Genes. 33. Recibe este presente, y llamale bendicion de Dios, cuyo bendecir es hacer bien: la cual dice, me hizo Dios á mí, que es el que da todas las cosas á todos. Tambien cuando David iba muy enojado á destruir la casa de Nabal, y Abigail su muger le salió al encuentro con un presente para aplacarle, dijo David: *Benedictus Dominus Deus Israel, qui misit hodie te in occursum meum, ne irem ad sanguinem*: 1 Reg. 25. Bendito sea el Señor Dios de Israel, que te envió hoy, para que topandote, no pasase adelante á derra-

mar la sangre de la casa de Nabal; como quien dice: No veniste de tuyo, sino Dios te envió, para que yo no pecase: á él debo yo esta merced, él sea loado por ello. Este era el lenguage comun de aquellos Santos, y debia tambien ser nuestro.

Pero viniendo mas al punto, es maravillosa para este propósito aquella historia del santo Joseph, (a) que habemos tocado, al cual sus hermanos de envidia, porque no viniese á mandarles y ser señor de ellos, conforme á lo que habian soñado, le vendieron por esclavo á unos mercaderes de Egipto; y ese mismo medio que ellos tomaron para deshacerle, y que no les viniese á mandar, tomó Dios para cumplir las trazas de su divina providencia, y hacer que viniese á ser señor de ellos y de toda la tierra de Egipto: y asi dijo el mismo Joseph á sus hermanos cuando se les descubrió, y ellos quedaron espantados del caso: *Nolite pavere, nec vobis durum esse videatur, quod vendidisti me in his regionibus; pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in Ægiptum: præmititque me Deus, ut reservemini super terram, et escas ad vivendum habere possitis*: Gen. 45. No querais temer ni os espanteis por haberme vendido por estas partes; porque para vuestro bien me envió Dios acá, para que tengais que comer, y no perezca y se acabe el pueblo de Israel: *Non vestro consilio, sed Dei voluntate huc missus sum*: Que no hizo esto por vuestro consejo, trazas fueron esas de Dios: *Num Dei possumus resistere voluntati? Vos cogitastis de me malum: sed Deus vertit illud in bonum, ut exaltaret me, sicut in præsentiarum cernitis, et salus fieret in multos populos*: Genes. 50. ¿Por ventura podemos resistir á la voluntad de Dios? Vosotros pensasteis por esos medios hacerme mal; pero Dios lo convirtió todo en bien, como al presente veis. Pues ¿quién con esto no se fiará de Dios? ¿Quién temerá las trazas de los hombres, y los reveses del mundo? pues vemos que son aciertos de Dios, y que los medios que ellos toman para perseguirnos y hacernos mal, esos mismos toma él para nuestro bien y acrecentamiento. *Consilium meum stabit, et omnis voluntas mea fiet*, Isai. 10, dice él por Isaias: Andad por acá y por allá, que alfin se ha de cumplir la voluntad de Dios, y él enderezará esos medios para eso.

San Crisóstomo (b) pondera otra particularidad en esta historia á este propósito: tratando como el copero de Faraon despues que fue restituido á su oficio, se olvidó de su interprete Joseph por dos años enteros, habiéndole él encargado tanto, que se acordase de él, y que intercediese por él delante de Faraon; ¿pensais, dice el Santo, que fue acaso este olvido? Que no fue acaso, sino acuerdo y

(a) *Genes.* 37. (b) *Chrisost. hom.* 63 *super Genes.* 40.

traza de Dios, que queria aguardar el tiempo oportuno y la coyuntura para sacar de la cárcel á Joseph con mayor gloria y honra; porque si se acordara de él, por ventura con su autoridad le librara luego de la cárcel, á la sorda, como dicen, sin que fuera oido ni visto; y como Dios nuestro Señor pretendia que no saliese de esa manera, sino con grande honra y autoridad, permitió que el otro se olvidase por dos años, porque asi se llegase el tiempo de los sueños de Faraon, y entonces á instancia del Rey, compelido de la necesidad, saliese con la magestad y gloria que salió para ser señor de toda la tierra de Egipto. Sabe Dios muy bien, dice S. Crisóstomo, como sapientísimo artífice, cuanto tiempo ha de estar el oro en el fuego, y cuando se ha de sacar de él.

En el primer libro de los Reyes tenemos otra historia, en que resplandece mucho la providencia de Dios en cosas muy particulares y menudas. Habia Dios dicho al profeta Samuel, que él señalaria quien habia de ser Rey de Israel, para que le ungiese; y dícele: *Hac ipsa hora, quæ nunc est, cras mittam virum ad te de terra Benjamin, et unges eum ducem super populum meum Israel*: 1 Reg. 9. Mañana á estas horas te enviaré al que has de ungir por Rey, que era Saúl; y la manera como se le envió fue esta: Pierdense las pollinas de su padre, y dícele el padre, que las vaya á buscar. Toma consigo Saúl un zagal, y van por esos campos y cerros, y no pudieron discurrir ni hallar rastro de ellas, y queria ya Saúl volverse, porque le parecia que se tardaba mucho, y que tendria su padre pena por ellas. Dícele el mozuelo: No habemos de volver á casa sin ellas; aqui en este pueblo está un varon de Dios, que era el profeta Samuel: vamos allá, que el nos dirá de ellas. Con esta ocasion van á Samuél, y cuando llegaron, dícele Dios: *Ecce vir, quem dixeram tibi: ille dominabitur populo meo*: Ese es el que te dije que te enviaria: á ese has de ungir por Rey. ¡O juicios secretos de Dios! Enviabale su padre á buscar las *pollinas*; empero Dios enviabale á Samuel, para que fuese ungido por Rey. ¡Cuan diferentes son las trazas de los hombres de las trazas de Dios! ¡Qué lejos estaba Saul, y su padre tambien, de pensar que iba á ser ungido por Rey! ¡O cuan lejos estais vos muchas veces, y vuestro padre, y vuestro superior, de lo que Dios pretende! De lo que vos menos pensais, de aí saca Dios lo que él quiere. Que no se perdieron las pollinas sin voluntad de Dios, ni fue acaso enviar su padre por ellas á Saúl, ni fue acaso el no poderlas hallar, ni el consejo que dió el mozuelo, de que fuesen á consultar sobre ellas al Profeta; sino todo eso fue órden y traza de Dios, que tomó esos medios para enviar á Samuel, para que le un-

giese por Rey á Saúl, como él se lo habia dicho. Pensaba vuestro padre, que os enviaba á estudiar á Sevilla ó á Salamanca para que fueseis gran letrado, y vinieseis despues á tener alguna plaza con que vivieseis honradamente; y no fue sino que os envió Dios allá para recibiros en su casa, y haceros Religioso. Pensaba S. Agustin, cuando fue de Roma á Milán, y el Prefecto de la ciudad Simaco que le enviaba, que iba á leer Retórica; y no era, sino que le enviaba Dios á S. Ambrosio para que le convirtiese.

Pongamonos á considerar las vocaciones diversas, y los medios tan particulares y tan menudos, y al parecer tan remotos, por donde Dios trajo á la Religion al uno y al otro, que cierto pone admiracion: porque parece que si no fuera por no sé que cosilla, ó por no sé que niñeria que sucedió, que no fuerais Religioso; y fueron todas esas trazas é invenciones de Dios para traeros á la Religion. Y nótese esto de camino para algunos que les suelen venir algunas veces tentaciones, que su vocacion no debió ser de Dios, por haber sido por medio de semejantes cosillas. Engaño es ese del demonio vuestro enemigo, envidioso del estado que teneis; porque costumbre es de Dios servirse de esos medios para el fin que él pretende de su mayor gloria, y de vuestro mayor bien y provecho; y tenemos muchos ejemplos de eso en las vidas de los Santos; que no lo hacia Dios por las pollinas: *Numquid de bobus cura est Deo?* 1 Cor. 9; si no que quiere que por esos medios vengais á reinar como Saúl: *Servire Deo, regnare est.*

Cuando despues el profeta Samuel fue de parte de Dios á reprender á Saúl por aquella desobediencia que habia cometido en no destruir á Amalec, como Dios le habia mandado: despues de haberle reprendido, volviendo las espaldas Samuél para irse, Saúl le asió del manto, para que no se fuese, sino que le valiese con Dios: y dice el texto, (c) que se quedó el pedazo del manto de Samuél en la mano de Saúl rompiéndose. ¿Quién pensará sino que aquel rasgarse y dividirse el manto del Profeta sucedia acaso, por que tiró de él Saúl, y debia de ser viejo, y rasgóle? Y no sucedió sino por particular providencia y disposicion de Dios; para dar á entender que aquello significaba, que Saúl era apartado y privado del reino por su pecado: y asi viendo Samuél este hecho, dijo á Saúl: *Scidit Dominus Regnum Israel à te hodie, et tradidit illud proximo tuo meliori te*: Por esta division de mi manto, entiende, que el Señor apartó y dividió hoy el reino de Israél de tí, y le entregó á tu prójimo, que es mejor que tú.

En el mismo primer libro de los Reyes se cuenta, que tenia una vez

25*

(c) 1 *Reg.* 15.

Saúl cercado á David y á los suyos, *in modum coronæ*, de tal manera que ya David desconfiaba de poderse escapar de aquella. Estando en este aprieto, viniendo un correo á Saúl muy de prisa, que los filisteos se habian entrado la tierra adentro, y lo robaban y destruian todo, hubo de alzar el cerco Saúl, y acudir á la mayor necesidad, y asi se escapó David; que no fue acaso el acometimiento y entrada de los filisteos, sino traza de Dios para librar por aquel medio á David.

Otra vez los sátrapas de los filisteos echaron á David de su ejército, é hicieron que el rey Achis le mandase volver á su casa, aunque le llevaba él muy de buena gana consigo, é iba muy confiado en él: *Sed Satrapis non places.* Parece que fue acaso aquel consejo de los sátrapas; y no fue acaso, ni por el fin que ellos pensaban, sino fue particular providencia de Dios; por que volviéndose David, halló que los amalecitas habian puesto fuego á Siceleg su pueblo, y que habian llevado cautivas todas las mugeres y niños, *á minimo usque ad magnum*, y á sus mismas mugeres de David; y va tras ellos, destruyelos, y cobra toda la presa, ya cautivos, sin faltar ninguno: lo cual no hiciera si los sátrapas no le hubieran echado de su ejército. Y para eso ordenó Dios aquel consejo, aunque ellos lo ordenaban por otra cosa.

En la historia de Ester resplandece tambien mucho esta providencia particular de Dios en cosas muy menudas y particulares. ¡Qué medios tan estraños tomó Dios para librar el pueblo de los judíos de la sentencia cruel del rey Asuero! ¿Por qué medios escogió por reina á Ester, desechando á Vasthi, y que fuese del pueblo de los judíos, para que intercediese despues por ellos? Acaso parece que fue el entender Madorqueo la traicion que los otros armaban al rey Asuero, y el venírsela á descubrir; y que el Rey estuviese desvelado aquella noche y no pudiese dormir, y que hiciese, que le trajesen las crónicas de sus tiempos para entretenerse, y que le acertasen á leer aquel hecho de Mardoqueo. Y no sucedia nada de eso acaso, sino por alto consejo de Dios, y por especial providencia suya, que queria por esos medios librar á su pueblo; y asi se lo envió á decir Mardoqueo á Ester, que no se atrevió á entrar á hablar al Rey, y se escusaba por no ser llamada: *Quis novit utrùm idcirco ad Regnum veneris, ut in tali tempore parareris?* ¿Quien sabe si esta fue la causa de haberte hecho Reina, para que pudieses ayudar en esta ocasion?

Llena está la sagrada Escritura y las historias eclesiásticas de semejantes ejemplos, para que aprendamos á atribuir todos los sucesos á Dios, y á tomarlos como venidos de su mano, para nuestro mayor bien y provecho. En el libro

de las Recogniciones de S. Clemente se cuenta una cosa notable á este propósito. Siendo Simon Mago perseguidor de san Pedro, san Bernabé habia convertido en Roma á S. Clemente; el cual fue á S. Pedro, cuéntale su conversion, pidele que le instruya en las cosas de la fé. Dícele S. Pedro: A buena coyuntura has llegado, porque para mañana está aplazada una disputa pública entre mí y Simon Mago: allí nos verás, y oirás lo que pides. Estando en esto entran dos discípulos, y dicen á S. Pedro, como Simon Mago los enviaba, que se le habia ofrecido un negocio, que se dilatase la disputa para de aí á tres dias. Dijo S. Pedro, que fuese asi. En saliendo, entristecióse S. Clemente mucho; y como le vió S. Pedro triste, preguntóle: ¿Qué has hijo, que te veo triste? Respondióle S. Clemente: Hagoos saber, Padre, que me entristecí mucho por ver que se diferia la disputa que yo quisiera que fuera mañana. Es cosa muy de notar: en una cosa de tan poco peso toma S. Pedro la mano, y hace un sermon grande. Mira, hijo, entre los gentiles, cuando no se hacen las cosas como ellos quieren, levantase grande turbacion; pero nosotros, que sabemos que Dios lo guia y gobierna todo, habemos de tener gran consolacion y paz. Sabed, hijo, que ha sido por vuestro mayor bien esto que ha sucedido; porque si ahora fuera la disputa, no la entendierais tan bien, y despues la entendereis mejor; porque de aquí allá os instruiré yo, y gustaréis, y os aprovecharéis mucho de ella.

Quiero concluir con un ejemplo nuestro, que tenemos en la vida de nuestro bienaventurado Padre S. Ignacio, (d) en que resplandece tambien mucho esto mismo, que es en la ida del Padre S. Francisco Javier á las Indias Orientales. Cosa es digna de consideracion los medios, por donde vino á ir este santo varon á las Indias. Nombró nuestro Padre san Ignacio para esta mision á los padres Simon Rodriguez, y Nicolás de Bobadilla: el padre Simon estaba entonces quartanario, y con todo eso se embarcó luego para Portugal: escribióle al padre Bobadilla, que viniese de Calabria á Roma: vino, mas tan debilitado de la pobreza y trabajos del camino, y tan enfermo y maltratado de una pierna cuando llegó á Roma, que estando al mismo tiempo el embajador don Pedro Mascareñas á punto para volverse á Portugal, fue necesario, por no poder aguardar que sanase Bobadilla, ni quererse partir sin el otro Padre que habia de ir á la India, que en lugar del maestro Bobadilla fuese sustituido el padre maestro Francisco Javier con felicisima suerte. El cual se partió luego con el embajador á Portugal. Asi no habiendo sido nombrado el

(b) *Lib.* 2, *cap.* 16 *vit. S. Ignat. et in vit. S. Francisc. Xaver.*

padre Francisco Javier, sino el padre Bobadilla, y por ser de priesa la partida, parece que acaso le sustituyeron en su lugar: y no fue acaso, sino por alto consejo de Dios que habia determinado de hacerle Apóstol de aquellas partes. Y mas despues que vinieron á Portugal viendo el grande fruto que hacian allí, los quisieron detener; y ultimamente se resolvieron en que se quedase alli el uno de ellos, y que el otro passase á las Indias. Ved aqui vuelto á poner el negocio en contingencia; pero acerca de Dios no hay contingencia: al fin hubo de ser el padre Francisço Javier el que pasó á las Indias; porque esa era la voluntad de Dios, y asi lo habia él determinado, por convenir asi para el bien de aquellas almas y mayor gloria suya. Trazen los hombres lo que quisieren, y llevenlo por la via que mandaren, que eso tomará Dios por medio para cumplir sus trazas, y hacer lo que mas os conviene á vos, y á su mayor gloria.

Con estos y otros semejantes ejemplos, asi de la sagrada Escritura, como de lo que cada dia vemos y esperimentamos, asi en otros, como en nosotros mismos, habemos de ir asentando é imprimiendo en nuestro corazon esta confianza, mediante la oracion y consideracion. Y no habemos de parar en este ejercicio, hasta que sintamos en nuestro corazon una muy familiar y filial confianza en Dios: y tened por cierto que mientras con mayor confianza os arrojareis en Dios, mas seguro estaréis; y por el contrario, hasta que llegueis á tener esta confianza filial, nunca tendreis verdadera paz y reposo de corazon, porque sin ella todas las cosas os turbarán y desmayarán. Pues acabemos de arrojarnos y ponernos del todo en las manos de Dios, y fiarnos de él, como nos lo aconseja el Apóstol S. Pedro: *Omnem solicitudinem vestram projicientes in eum; quoniam ipsi cura est de vobis*; 1 Petr. 5: y el Profeta en el Psal. 54: *Jacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet.* Vos, Señor, me amasteis tanto á mí, que os entregasteis todo por mí en manos de crueles sayones, para que hiciesen en vos lo que quisiesen: *Jesum verò tradidit voluntati eorum*: Luc. 23. ¿Que mucho que yo me ponga y entregue todo en manos, no crueles, sino tan piadosas como las vuestras, para que hagais de mí lo que quisiereis, que estoy cierto que no será sino lo mejor, y lo que mas me conviene á mí? Aceptemos aquel partido y concierto que hizo Cristo N. S. con santa Catalina de Sena. Hacia el Señor muchos regalos y favores á esta Santa, y entre ellos fue uno muy particular, que apareciéndole un dia le dijo: *Filia, cogita tu de me: et ego cogitabo continenter de te*: Hija, olvidate tu de tí, para acordarte de mí; y yo pensaré siempre en tí, y tendré cuidado de tí. ¡O qué buen con-

cierto este, y qué buen trueque! ¡Qué ganancia tan grande seria esta para nuestras almas! Pues á este partido sale el Señor con cada uno. Olvidaos de vos, y dejad vuestras trazas; cuanto mas os olvidareis de vos, por acordaros, y fiaros de Dios, tanto mas cuidará Dios de vos. Pues ¿quién no aceptará este partido tan aventajado y tan regalado? Que es el que la Esposa dice, que habia hecho con su Esposo: *Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus.* Cant. 7.

CAPÍTULO *XII.*

De cuanto provecho y perfeccion sea aplicar la oracion á este ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios; y como habemos de ir descendiendo á cosas particulares, hasta llegar al tercer grado de conformidad.

Juan Rusbroquio, (a) varon doctísimo y muy espiritual, refiere de una santa Virgen, que dando ella cuenta de su oracion á su confesor y padre espiritual, que debia ser gran siervo de Dios y de mucha oracion; y queriendo ser enseñada de él, le dijo, que su ejercicio en la oracion era en la vida y pasion de Cristo N. Sr., y lo que sacaba de ella, era conocimiento de sí, y de sus vicios y pasiones, y dolor y compasion de los dolores y trabajos de Cristo. Díjole el confesor, que bueno era aquello, pero que sin mucha virtud podia uno sacar compasion y ternura de la pasion de Cristo, como acá por solo el amor y afecto natural, que uno tiene á su amigo, puede sacar compasion de sus trabajos. Preguntóle la Vírgen: ¿Y llorar una persona sus pecados cada dia será verdadera devocion? Respondióle: Bueno es eso, pero no es lo mas aventajado: porque lo malo naturalmente da pesadumbre. Tornó ella á preguntar: ¿Seria verdadera devocion pensar en las penas del infierno, y en la gloria de los bienaventurados? Respondió: Tampoco es eso lo mas subido; porque la naturaleza misma naturalmente aborrece y rehusa lo que le da pena; y ama y busca lo que le puede ser de contento y gloria; como si le pintasen una ciudad llena de placeres y contentos, la desearia. La santa Vírgen fuese con esto muy desconsolada y llorosa, por no saber á que aplicaria su ejercicio de oracion, que mas agradase á Dios; y de allí á poco aparecióle un niño muy hermoso, al cual diciendole ella su desconsuelo, y que nadie parecia que la podia consolar; respondió el niño, que no dijese aquello, que él podia y queria consolarla. Ve, dice, á tu padre espiritual, y dile, que la verdadera devocion consiste en la abnegacion y menosprecio propio, y resignacion entera en las manos de Dios, asi en lo adverso, como

(a) *Rusbroq. in fin. operum suorum.*

en lo próspero, uniéndose firmemente con Dios por amor, y conformándo enteramente su voluntad con la voluntad de Dios en todas las cosas. Ella muy alegre fue, y dijo esto á su padre espiritual: el cual respondió: Aí está el punto, y á eso se ha de aplicar la oracion; porque en eso consiste la verdadera caridad y amor de Dios, y consiguientemente nuestro aprovechamiento y perfeccion. De otra Santa dice, que fue enseñada de Dios, que en la oracion del *Pater noster* insistiese mucho en aquella palabra: Hagase, Señor, tu voluntad, asi en la tierra, como se hace en el cielo. Y de la santa vírgen Gertrudis se cuenta, (b) que inspirada de Dios dijo una vez trescientas sesenta y cinco veces aquellas palabras de Cristo: No se haga, Señor, mi voluntad, sino la tuya: y entendió que habia agradado aquello mucho á Dios. Pues imitemos nosotros estos ejemplos, y apliquemos á esto nuestra oracion, é insistamos mucho en este ejercicio.

Para que podamos hacer esto mejor y con mas provecho, es menester advertir y presuponer dos cosas: la primera, que la necesidad de este ejercicio es principalmente para el tiempo de las adversidades, y para cuando se nos ofrecen cosas dificultosas y contrarias á nuestra carne; porque para esas ocasiones es mas menester la virtud, y entonces se echa mas de ver el amor que cada uno tiene á Dios: asi como el tiempo de paz muestra el Rey lo que quiere á sus soldados en las mercedes que les hace, y ellos en el de guerra lo que le aman y estiman, peleando y muriendo por él; asi en el tiempo de consuelo y favor, el Rey del cielo nos da á entender lo que nos quiere, y nosotros en el de la tribulacion lo que le queremos, mucho mas que en el de la prosperidad y consuelo. Dice muy bien el P. M. Avila, (c) que el dar gracias á Dios en el tiempo de las consolaciones, es de todos; pero el darselas en el tiempo de las tribulaciones y adversidades, es propio de los buenos y perfectos; y asi es esa una música muy dulce y suave á los oidos de Dios. Mas vale, dice, en las adversidades un gracias á Dios, un bendito sea Dios, que seis mil gracias y bendiciones en prosperidades: y asi compara la Escritura divina los justos al carbunclo: *Gemula carbunculi in ornamento auri*: Eccles. 32: porque esta piedra preciosa da mas claridad y resplandor de noche, que de dia: asi el justo y verdadero siervo de Dios, mas luce y resplandece, y mas muestras da de sí en las tribulaciones y trabajos, que en la prosperidad. Esto es de lo que la sagrada Escritura alaba tanto al santo Tobías; porque habiendo el Señor permitido, que despues de otros muchos trabajos perdiese tambien la vista de los

(b) *Ref. Blos. c.* 11 *mon. spiritual.* (c) *P. M. Avil. tom.* 2 *Ep. fol.* 20.

ojos, no se entristeció por eso contra Dios, ni perdió un punto de la fidelidad y obediencia que antes tenia, sino permaneció inmoble y entero, haciendo gracias á Dios todos los dias de su vida, igualmente por la ceguedad, como por la vista, como hizo tambien el santo Job en sus trabajos.

Esto, dice S. Agustin, (d) es lo que habemos de procurar imitar nosotros: *Ut cunctis idem sit tàm in prosperis, quàm in adversis*: Que seais el mismo, y permanescais tan alegre y entero en el tiempo de las adversidades, como en el de las prosperidades: *Sicut manus, quæ eadem est, et cum in palmum extenditur, et cum in pugnum constringitur*: Como la mano se es la misma, cuando está apretada y teneis cerrado el puño, que cuando la abris y teneis estendida; asi el siervo de Dios en lo interior de su alma se ha de quedar el mismo, aunque en lo esterior y por de fuera parezca que esté apretado y dolorido. Aun allá se dice de Socrates, (e) que siempre estaba en un ser en todos los casos que le acontecian por adversos y diversos que fuesen, y que nunca nadie le vió por eso ni mas triste, ni mas alegre: *Nec hilariorem quisquam, nec tristiorem Socratem vidit; æqualis fuit in tanta inæqualitate fortunæ usque ad estremum vitæ.* No será mucho que nosotros cristianos y Religiosos procuremos llegar en esto á lo que llegó un gentil.

Lo segundo, es menester advertir, que no basta que tengamos en general esta conformidad con la voluntad de Dios, porque eso asi en general es fácil. ¿Quién habrá que no diga, que quiere se cumpla la voluntad de Dios en todas las cosas? Malos y buenos, todos dicen cada dia en la oracion del Pater noster: Hágase, Señor, vuestra voluntad, asi en la tierra, como se hace en el cielo: mas es menester que eso; es menester desmenuzarlo, descendiendo en particular á aquellas cosas que parece que nos podrian dar alguna pena, si se nos ofreciesen, y no habemos de parar hasta vencer y allanar todas esas dificultades, que no quede, como dicen, lanza en hiesta. Finalmente, hasta que no haya cosa que se nos ponga delante para unirnos y conformarnos en todo con la voluntad de Dios, sino que hagamos rostro á cualquiera cosa que se nos pueda ofrecer.

Y aun no nos habemos de contentar con eso, sino procurar pasar adelante, y no parar hasta que hallemos un entrañable gusto y regocijo, en que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios, aunque sea con trabajos, dolores y menosprecios, que es el tercer grado de conformidad; porque tambien en esto hay diversos grados, uno mas alto y mas perfecto que otro, los cuales se pueden reducir á tres principales, al modo que dicen los Santos de la virtud

(d) *August. ad frat. in. erem. ser.* 4. (e) *Refert Cic. l.* 13 *Tuscul. quæst.*

de la paciencia. El primero es, cuando las cosas de pena que suceden, el hombre no las desea ni las ama, antes las huye; pero quiere sufrirlas antes que hacer cosa alguna de pecado por huirlas. Este es el grado mas ínfimo, y de precepto; de manera que aunque un hombre sienta pena, dolor y tristeza con los males que suceden, y aunque gima cuando está enfermo, y dé gritos con la vehemencia de los dolores, y aunque llore por la muerte de los parientes; puede con todo eso tener esta conformidad con la voluntad de Dios. El segundo grado es, cuando el hombre, aunque no desee los males que le suceden, ni los elija, pero despues de venidos los acepta y sufre de buena gana, por ser aquella la voluntad y beneplácito de Dios; de manera que añade este grado al primero tener alguna buena voluntad, y algun amor á la pena por Dios, y el quererla sufrir, no solamente mientras está obligado de precepto á sufrirla, sino tambien mientras el sufrirla fuere mas agradable á Dios. El primer grado lleva las cosas con paciencia: este segundo añade el llevarlas con prontitud y facilidad. El tercero es, cuando el siervo de Dios por el grande amor que tiene al Señor, no solamente sufre y acepta de buena gana las penas y trabajos que le envia, sino los desea y se alegra mucho con ellos, por ser aquella la voluntad de Dios, como dice S. Lucas de los Apostoles: *Ibant gaudentes à conspectu concilii; quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati*: Actor. 54. Despues de haberlos azotado con infamia pública, iban muy gozosos y regocijados, porque habian sido dignos de padecer afrentas por Cristo. Y el Apóstol S. Pablo ad Cor. 7, decia: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra*: Estaba lleno de consuelo, y dice que rebosaba en gozo y alegria en medio de las cadenas, tribulaciones y adversidades: y esto es de lo que el mismo escribiendo á los hebreos en el cap. 10 los alaba diciendo: *Et rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscentes, vos habere meliorem, et manentem substantiam.* Pues aqui habemos de procurar llegar nosotros con la gracia del Señor, que llevemos con gozo y alegria todas las tribulaciones y adversidades que nos vinieren, como nos lo dice tambien el Apostol Santiago en su Canónica: *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis.* Hanos de ser cosa tan preciada y tan dulce la voluntad y contentamiento de Dios, que con esta salsa endulcemos todo lo amargo que nos viniere. Todos los trabajos y sinsabores del mundo se nos han de hacer dulces y sabrosos, por ser esa la voluntad y contento de Dios; y esto es lo que dice S. Gregorio: *Si mens in Deum forti intentione dirigitur,*

quidquid sibi in hac vita amarum fit, dulce æstimat; omne quod affligit, requiem putat; transire et per mortem appetit, ut obtinere pleniùs vitam possit. Lib. 2 Mor. cap. 7.

Santa Catalina de Sena, en un diálogo que escribió de la consumada perfeccion del cristiano, dice, que entre otras cosas que su dulcísimo Esposo Cristo N. Sr. le habia enseñado, fue que hiciese uno como aposento de una fuerte bóveda, que era la divina voluntad, y se encerrase y morase perpetuamente en él, y no sacase de él jamas ni ojo, ni pié, ni mano, sino que siempre estuviese recogida en él, como la abeja cuando está en su corcho, y como la perla en su concha: porque aun al principio por ventura le parecia aquel aposento estrecho y angosto, despues hallaria en él grandes anchuras, y sin salir de él pasaria por las moradas eternas, y alcanzaria en poco tiempo lo que fuera de él no se puede alcanzar en mucho. Pues hagámoslo nosotros asi, y sea este nuestro contínuo ejercicio: *Dilectus meus mihi, et ego illi*: Cant. 2. Mi amado para mí, y yo para él. En solas estas dos palabras hay ejercicio para toda la vida: y asi las habemos de traer siempre en la boca y en el corazon.

CAPITULO XIII.

De la indiferencia y conformidad con la voluntad de Dios que ha de tener el religioso, para ir y estar en cualquier parte del mundo, donde la obediencia le enviare.

Para que nos podamos aprovechar mejor de este ejercicio en la conformidad con la voluntad de Dios, y poner en práctica lo que habemos dicho, iremos especificando algunas cosas principales, en que nos habemos de ejercitar; despues descenderémos á otras cosas generales, que pertenecen á todos. Ahora comenzaremos por algunas particulares que tenemos en nuestras constituciones, pues en esas particularmente es razon que muestre el Religioso su virtud y religion, y cada uno podrá aplicar la doctrina á otras cosas semejantes, que haya en su Religion ó estado.

En la septima parte de las constituciones, capítulo 1, § 1, tratando N. S. P. de las misiones, que es una de las principales empresas de nuestro instituto, dice, que los de la Compañía han de estar indiferentes para ir y residir en cualquier parte del mundo donde la obediencia los enviare, ahora sea entre fieles, ó infieles á las Indias, ó entre hereges; (a) y de es-

(a) *Cap. 2 exam.* § 5; *et 5 p. Constit. c.* 3, § 3; *et Const. p.* 6. *c.* 2, § 13; *et ib. et p.* 7, *c.* 1, § 3; *et F.* 7 *p. Const. c.* 1, § 1, *et B.*

to hacen los profesos el cuarto voto solemne de especial obediencia al sumo Pontífice, que irán pronta y liberalmente, sin escusa alguna á cualquier parte del mundo, donde su Santidad los enviare, sin pedir cosa alguna temporal, ni por sí, ni por otra persona, ni para el camino, ni para estar allá, sino que irán á pie ó á caballo, con dineros ó sin ellos, pidiendo limosna, como á su Santidad mejor le pareciere. Y dice alli N. P. que el fin é intencion de hacer este voto, fue para acertar mejor con la voluntad de Dios: porque como aquellos padres primeros de la Compañía fuesen de diversas provincias y reinos, y no supiesen en que partes del mundo agradarian mas á Dios, si entre fieles, ó infieles, por acertar con la voluntad de Dios, hicieron aquel voto al Vicario de Cristo, para que él los distribuyese por ese mundo, donde juzgase ser mayor gloria divina. Pero el de la Compañía, dice, en ninguna manera se ha de entremeter, ni procurar estar ni ir á un lugar mas que á otro, sino ha de estar muy indiferente, dejando la disposicion de sí libre y enteramente en manos del superior, que en lugar de Dios le gobierna, para mayor servicio y gloria suya.

Para que se vea cuan indiferentes y preparados quiere N. S. P. que estemos para ir á cualquier parte del mundo, que la obediencia nos enviare, leemos en el libro 5, capítulo 4 de su vida, que una vez el padre Diego Laynes le dijo, que le venia deseo de ir á las Indias á procurar la salud de aquella ciega gentilidad, que perecia por falta de obreros evangelicos. Respondióle N. S. P.: Yo no deseo nada de eso. Preguntada la causa, dijo: Porque habiendo nosotros hecho voto de obediencia al sumo Pontífice, para que á su voluntad nos envie á cualquier parte del mundo en servicio del Señor, habemos de estar indiferentes: de manera que no nos inclinemos mas à una parte, que á otra; antes dice, si yo me viese inclinado como vos á ir á las Indias, procuraria inclinarme á la parte contraria, para venir á tener aquella igualdad é indiferencia, que para alcanzar la perfeccion de la obediencia es necesaria.

No queremos por esto decir que sean malos ó imperfectos los deseos de ir á Indias, que no son sino muy buenos y santos; y tambien es bueno el ponerlos y representarlos al superior, cuando N. Sr. los da; y asi lo dice alli N. S. P. Huelguense los superiores, que los súbditos les representen estos deseos, porque suelen ser señal que Dios los llama para aquello, y asi se hacen las cosas con suavidad; sino decimos esto, para que se vea la indiferencia y prontitud con que quiere N. S. P. que estemos para ir y estar en cualquier parte del mundo; pues á una cosa tan trabajosa y de tanto servicio de

N. Sr. aun no quiere que estemos aficionados; porque esta aficion y deseo particular no nos quite é impida la indiferencia y prontitud con que siempre habemos de estar para cualquier otra cosa, y para cualquier otra parte, donde la obediencia nos quisiere enviar.

De aqui se siguen algunas cosas, con que se entenderá esto mejor. Lo primero, que si los deseos de ir á Indias le fuesen causa al que los tiene de perder algo de esta indiferencia y prontitud para otras cosas que la obediencia le ordenase, no serian buenos, sino imperfectos. Si yo tuviese tanta gana y deseo de ir á las Indias ó á otra parte, que eso me inquietase, y me fuese causa de no estar tan contento aqui ó en otro lugar, donde quiere la obediencia que esté, ó de no tomar los ministerios presentes, en que ahora me ocupo, tan de buena gana, ni con tanta aplicacion, por tener puestos los ojos y el corazon en ese otro; claro está que esos deseos no serán buenos, ni de Dios, pues impide su voluntad, y Dios no puede ser contrario á sí mismo: especialmente, que los deseos é inspiraciones del Espíritu Santo no suelen traer consigo inquietud ni desasosiego, sino mucha paz y tranquilidad; y esta es una de las señales, que ponen los maestros de la vida espiritual, para conocer si las inspiraciones y deseos son de Dios, ó no.

Lo segundo, se sigue de aquí, que el que tiene una disposicion universal, pronta é indiferente para ir á cualquier parte del mundo, y hacer cualquier cosa que la obediencia le mandare, aunque no tenga aquellos particulares deseos é inclinacion de ir á las Indias, ni á otras partes remotas, que otros tienen, no tiene que tener pena de eso; porque no es por eso de peor condicion, sino antes de mejor; porque esa es la disposicion que N. S. P. quiere que tengamos todos en la Compañía, que cuanto es de nuestra parte no tengamos deseo ni aficion particular mas á esto, que á aquello, sino que estemos como el fiel del peso, sin inclinarme mas á una parte, que á otra; y de estos hay muchos, y creo que los mas. Trataba una vez N. S. P. de enviar al padre maestro Nadal á cierta mision, y quiso primero saber á que se inclinaba, para hacerlo con mas suavidad. Respondió el padre Nadal por escrito, que á ninguna cosa se inclinaba, sino á no inclinarse. Esto tiene N. S. P. por mejor y mas perfecto: y con razon, porque el otro parece que se ata á una cosa sola, pero este con su indiferencia abraza todas las cosas que le pueden mandar, é igualmente está dispuesto y ofrecido á todas ellas; y como Dios mira el corazon y voluntad de cada uno, y la reputa por obra, delante de él es como si ya todo lo hubiese puesto por obra.

Y para que acabemos de decla-

rar esto, digo, que si uno de cobarde y pusilanime é inmortificado, no tiene esos deseos de Indias, por no tener brio ni ánimo para dejar las comodidades que le parece que tiene ó podrá tener acá, ni para padecer los trabajos grandes que allá se pasan; esa será imperfeccion y amor propio; pero el que no deja de desear esto de cobarde, ni porque le falten deseos y ánimo para padecer esos y otros trabajos mayores por amor de Dios, y por la salud de las almas, sino porque no sabe si es aquella la voluntad de Dios, ó si quiere de él otra cosa; mas él de su parte está tan pronto y dispuesto para eso, y para todo lo que entendiere ser voluntad de Dios, que si le enviaren á las Indias, ó á Inglaterra, ó á otra cualquier parte, irá tan de buena gana, como si él lo hubiera deseado y pedido, y aun por ventura de mejor, por estar mas seguro que no hace en aquello su voluntad, sino puramente la voluntad de Dios; eso no hay duda sino que es mucho mejor y mas perfecto: y asi á los que tienen esta disposicion é indiferencia, envian tambien los superiores de buena gana á las Indias.

Pero volviendo á nuestro punto principal, (b) quiere N. S. P. que tengamos todos tanta indiferencia y resignacion para estar tan de buena gana en una parte, como en otra, y en una provincia, como en otra, que ni aun el respecto de la salud corporal baste para quitarnos esta indiferencia. Dicen en la tercera parte las constituciones, que es propio de nuestra vocacion é instituto, discurrir por diversas partes del mundo, y estar donde se espera mayor servicio de Dios, y mayor ayuda de las almas; mas si por esperiencia se hallase, que á alguno le hace daño el cielo de alguna region, y se viese que continuamente le iba alli mal de salud, que el superior considere si conviene que aquel tal vaya á otra parte, donde hallándose mejor de salud, pueda emplearse mas en servicio de Dios y de las almas; pero dice, que el enfermo no ha de pedir esa mudanza, ni aun mostrar inclinacion á ella, sino que ha de dejar todo ese cuidado al superior: *Non tamen erit ipsius infirmi hujusmodi mutationem postulare, nec animi propensionem ad eam ostendere, sed Superioris curæ id relinquetur.* No nos pide N. S. P. poco en esto, sino mucho; porque menester es, que esté uno bien indiferente y mortificado, para no solamente no pedir, pero ni aun mostrar inclinacion á mudanza, yendole alli mal de salud continuamente: de manera que en lo que toca ir á las Indias, ó á tierra de hereges, bien puede uno proponer su inclinacion y deseo, como dijímos, aunque con indiferencia y resignacion; pero en esto no da licencia, ni para que

(b) *Cap. 2, lit. l, 7 p. Const.*

pida mudamente, ni para que muestre inclinacion y deseo de ella, que es mucho mas: solamente da licencia para que si se siente enfermo proponga al superior su enfermedad é indisposicion, y la inhabilidad que siente para los ministerios; y de eso tenemos regla, que lo propongamos. Empero propuesto eso, no tiene mas que hacer el súbdito: el superior verá si puesto eso, convendrá enviarle á otra parte, donde pueda hacer mas estando mejor, ó si será mayor gloria divina, que se esté aí aunque haga menos, ó aunque no haga nada. Eso no está á su cargo: dejese cada uno guiar del superior, que en lugar de Dios lo gobierna, y tenga por mejor y por mas servicio divino lo que él ordenáre. ¿Cuántos estan en esas tierras, ó en otras mas contrarias á la salud, porque tienen allí de comer? ¿Cuántos pasan la mar, y van á las Indias, á Roma, y Constantinopla por un poco de hacienda, y ponen á peligro no solo la salud, sino la vida? Pues no será mucho que nosotros siendo Religiosos, hagamos por Dios y por la obediencia lo que hacen los del mundo por el dinero. Y si se os ofreciere, que en otra parte pudierais hacer algo, y aun mucho, y que aí donde estais os va tan mal de salud, que no podeis hacer nada; acordáos que con todo eso es mejor estar aí por voluntad de Dios no haciendo nada, que en otro cabo por vuestra voluntad, aunque hicieseis mucho; y conformáos con la voluntad de Dios, que quiere ahora eso de vos por lo que él sabe, y no es menester que vos lo sepais.

En la 1 part. l. 7, cap. 5 de las crónicas de la Orden del Padre S. Francisco se cuenta del santo fray Gil, que habiéndole dado el bienaventurado S. Francisco licencia para ir donde quisiese, y vivir en la provincia y casa que á él mas le gustase, dejando esto á su eleccion, por ser muy grande su virtud y santidad; apenas habia pasado cuatro dias con aquella licencia, cuando echó menos la tranquilidad y quietud pasada, y sintió la inquietud y desasosiego que con aquello tenia su alma; y así se fue á S. Francisco pidiéndole con mucha instancia le señalase lugar y casa donde viviese, y no dejase esto á su eleccion, certificándole que en esta libre y larga obediencia no podia quietarse ni sosegar su alma. Los buenos Religiosos no hallan paz ni contento en el cumplimiento de su voluntad; y así no desean esta ó aquella casa ó lugar, sino que la obediencia les ponga de su mano donde quisiere; porque aquella entienden que es la voluntad de Dios, en la cual solamente hallan descanso y contento.

CAPITULO XIV.

De la indiferencia y conformidad con la voluntad de Dios que ha de tener el Religioso para cualquier oficio y ocupacion, en la cual la obediencia le quisiere poner.

La indiferencia y resignacion que acabamos de decir, habemos de tener tambien para cualquier oficio y ocupacion en que la obediencia nos quisiere poner. Bien veinos cuantos y cuan diferentes son los oficios y ocupaciones que hay en la Religion; pues vaya cada uno discurriendo por ellos hasta que haga igual rostro á cualquiera. Dice N. S. P. en las constituciones, (a) y lo tenemos en las reglas: * Cuanto á los oficios bajos y humildes debe prontamente tomar aquellos, en los cuales halláre mayor repugnancia, si le fuere ordenado que los haga. * Para donde es menester mas la indiferencia y resignacion, es para los oficios bajos y humildes, por la repugnancia que tiene á ellos nuestra naturaleza; y así mas hace uno, y mas virtud y perfeccion muestra en ofrecerse á Dios para estos oficios, que en ofrecerse para otros mas altos y honrosos: como si uno tuviese tanto deseo de servir á un señor, que se ofreciese para servirle toda su vida de mozo de espuelas, y de barrendero, si fuese menester; claro está que mas hace este, y mas muestra la voluntad que tiene de servirle, que si dijese: Señor, serviroshe de maestresala, ó mayordomo; porque eso es mas pedir mercedes, que ofrecer servicios; y tanto mas sería esto de estimar, cuanto mayores partes tuviese para oficios altos el que se ofrece para los bajos. Pues de la misma manera, si vos ofreceis á Dios: Señor, serviréos en oficio de predicador, ó lector de teología, no haceis mucho en eso; porque esos oficios altos y honrosos de suyo son apetecibles: poco mostrais en eso el deseo que teneis de servir á Dios; pero cuando os ofreceis á servir en la casa de Dios todos los dias de vuestra vida en oficios bajos y humildes, y repugnantes á vuestra carne y sensualidad, entonces mostrais mucho mas el deseo que teneis de servir á Dios: eso es mas de agradecer y estimar; y tanto mas, cuanto mayores partes tuviereis para oficios mas altos. Esto nos habia de bastar para desear los oficios bajos y humildes, é inclinarnos siempre mas á ellos, especialmente que en casa de Dios no hay oficio bajo. Aun allá dicen, que en casa del Rey no le hay, porque servir al Rey en cualquier oficio que sea, se tiene en mucho; ¿cuánto mas será servir á Dios, al cual servir es reinar?

(a) *Cap.* 1 *exam.* § 18, *et Reg.* 13 *summarii.*

S. Basilio (b) para aficionarnos á los oficios bajos y humildes, trae el ejemplo de Cristo, del cual leemos en el sagrado Evangelio, que se ocupó en semejantes oficios, lavando los pies á sus discípulos: y no solo eso, sino por mucho tiempo sirviendo á su santisima Madre, y al santo Josó, y estando sujeto y obediénte á ellos en todo lo que le mandaban: *Et erat subditus illis.* Luc. 1. Desde los doce años hasta los treinta, no cuenta el sagrado Evangelio otro caso de él, sino este: donde considerando los Santos muy bien, que les serviria y ayudaria en muchos oficios bajos y humildes, especialmente siendo ellos tan pobres como eran. Pues, *nè dedignetur facere christianus, quod fecit Christus*: No se desdeñe el cristiano, (c) y mucho menos el Religioso, de hacer lo que hiso Cristo. Pues no se desdeñó el Hijo de Dios de ocuparse en estos oficios bajos por nuestro amor; no nos desdeñemos tampoco nosotros de ocuparnos en ellos por su amor, aunque sea todos los dias de nuestra vida.

Pero viniendo mas á nuestro propósito, una de las rasones y motivos mas principales, que nos han de hacer que tomemos tan de buena gana cualquier oficio y ocupacion, en que la obediencia nos pusiere, se ha de entender, que aquella es la voluntad de Dios; porque como arriba dijimos en el cap. 4 y 5, y en el tratado tercero, cap. 8, este ha de ser siempre nuestro consuelo y nuestro contento en todas nuestras ocupaciones: que estamos allí haciendo la voluntad de Dios. Esto es lo que harta y satisface al alma. Dios quiere que yo haga esto ahora: esta es la voluntad de Dios, no hay mas que desear; porque no hay cosa mejor ni mas alta, que la voluntad de Dios. A los que andan de esta manera, no se les da mas que les manden esto, que aquello, ni que les pongan en oficio alto ó bajo, porque todo es uno para ellos.

El bienaventurado S. Gerónimo (d) cuenta un ejemplo muy bueno á este propósito: dice, que visitando él aquellos santos monges del yermo, vió á uno, al cual el superior, deseando su aprovechamiento, y dar tambien ejemplo de obediencia á los demas mancebos, le habia mandado que trajese acuestas dos veces cada dia una muy grande piedra, por espacio de tres millas, que es una legua, sin haber en ello otra necesidad y utilidad mas que el obedecer y mortificar su juício; y habia ya que usaba esto ocho años: y como esto, dice S. Gerónimo, á los que no entienden el valor de la virtud de la obediencia, ni han llegado á la puridad y simplicidad de ella, con espíritu altivo y de soberbia les podia por ventura pa-

(b) *Basil. in regul. fusius disputatis, interrog.* 7. (c) *Aug. tract.* 58 *sup. Joan. circa illa verba: Si ergo ego lavi.* (d) *Hier. in reg. Mon. c.* 12.

recer juegos de niños, ó acto ocioso; preguntábanle, cómo llevaba aquella obediencia: y yo mismo, dice, se lo pregunté, deseando saber qué movimientos pasaban allá en su alma haciendo aquello. Y respondió el monge: Tan contento y gozoso quedo cuando he hecho esto, como si hubiera hecho la cosa mas alta y de mayor importancia, que me pudieran mandar. Dice S. Gerónimo, que le movió tanto esta respuesta, que desde entonces comenzó él á vivir como monge. Eso es ser monge, y vivir como verdadero Religioso, no reparar en lo esterior, sino en que estamos cumpliendo la voluntad y contento de Dios. Estos son los que aprovechan y crecen mucho en virtud y en perfeccion; porque se sustentan siempre de hacer la voluntad de Dios; susténtanse de la flor de la harina: *Et adipe frumenti satiat te.* Psal. 147.

Pero dirá alguno: Bien veo yo, que es gran perfeccion hacer la voluntad de Dios en todas las cosas, y que en cualquier ejercicio que me manden puedo estar haciendo la voluntad de Dios; pero quisiera yo, que me ocupáran en otra cosa de mas tomo, y hacer en eso la voluntad de Dios. Eso es faltar en los primeros principios, porque en buen romance es querer que Dios haga vuestra voluntad, y no querer vos hacer la de Dios. No tengo yo de dar traza á Dios, ni tengo de querer que él se conforme con lo que á mí me parece, y con lo que yo querria, sino yo tengo de seguir las trazas de Dios, y conformarme con lo que él quiere de mí. Dice muy bien S. Agustin: ibi. 10 confes. c. 26. *Optimus minister tuus est, qui non magis intuetur hoc à te audire, quod ipse voluerit; sed potiùs hoc velle, quod à te audierit*: Aquel es buen siervo vuestro, Señor, que no tiene cuenta con si lo que mandais es conforme á su voluntad, sino con querer él lo que vos mandáreis. Y el santo Abad Nilo, en el cap. 29 de Orat. dice: *Non ores, ut fiant, quæ fieri velis; sed potiùs ora, sicut orare didicisti, ut fiat voluntas Dei in me*: No pidais á Dios, que haga lo que vos quereis, sino lo que nos enseñó Cristo que le pidiesemos, que es, que se haga su voluntad en mí.

Nótese este punto, que es muy provechoso y general para todos los trabajos y sucesos que se nos pueden ofrecer. No habemos nosotros de escoger en qué ni cómo habemos de padecer, sino Dios. No habeis vos de escoger las tentaciones que habeis de tener, ni decir: Si fuera otra tentacion no se me diera nada; mas esta no la puedo llevar. Si las penas que nos vienen, fuesen las que nosotros queremos, no serian penas. Si de veras deseais agradar á Dios, habeisle de pedir, que os lleve por donde él sabe y quiere, y no por donde vos quereis; y cuando el Señor os enviare lo que os es mas desabrido, y lo que vos huís mas de padecer, y

os conformáreis con ello, entonces imitaréis mas á Cristo Señor nuestro que dijo: No se haga, Señor, mi voluntad, sino la vuestra. Luc. 21. Eso es tener entera conformidad con la voluntad de Dios, y ofrecernos del todo á él, para que haga de nosotros lo que quisiere, y cuando quisiere, y de la manera que quisiere, sin escepcion ni contradiccion, y sin reservar para nosotros cosa alguna.

Cuenta Luis Blosio, (e) que la santa virgen Gertrudis, movida de piedad y misericordia, rogaba á Dios por cierta persona, la cual habia oído que impacientemente se quejaba, porque le enviaba Dios algunos trabajos, enfermedades ó tentaciones, las cuales le parecian á ella que no le convenian; pero el Señor respondió á la santa Virgen: Dirás á esa persona por quien ruegas, que porque el reino de los cielos no se puede alcanzar sin algun trabajo ó molestia, que escoja ella lo que le parece ser provechoso; y cuando le viniere, tenga paciencia. De las cuales palabras, y del modo con que se las dijo el Señor, entendió la santa Virgen ser muy peligroso género de impaciencia, cuando el hombre quiere escoger aquellas que ha de padecer, diciendo que no convienen para su salud, ni puede llevar las que Dios le envia; porque cada uno se ha de persuadir y confiar que lo que Dios nuestro Señor le envia, eso es lo que le conviene; y así lo ha de recibir con paciencia, conformándose en ello con la voluntad de Dios. Pues asi como no habeis de escoger los trabajos, ni las tentaciones que habeis de padecer, sino tomar como de mano de Dios las que él nos envia, y entender que aquellas son las que mas os convienen; así tampoco habeis de escoger el oficio ó ministerio que habeis de hacer, sino tomar como de la mano de Dios aquel en que la obediencia os pusiere, y entender que ese es el que mas os conviene.

Añaden aquel otro punto muy espiritual, y dicen, (f) que ha de estar uno tan resignado en la voluntad de Dios, y tan confiado y sujeto á él, que desee no saber lo que Dios querrá hacer y disponer de él, así como acá cuando un Señor se fia tanto de un mayordomo, que no sabe de su hacienda, ni lo que tiene en casa, es muestra de gran confianza, como dice el santo José que la hizo de él su Señor: *Ecce Dominus meus, omnibus mihi traditis, ignorat, quid habeat in domo sua*; Genes. 46; así muestra uno tener grande confianza en Dios, cuando no quiere saber lo que Dios ha de hacer de él: en buenas manos estoy, eso me basta: *In manibus tuis sortes meæ*: Isai. 10: con eso vivo contento y seguro: no he menester saber mas.

(e) *Blosius, c.* 10 *monilis spiritualis, et Titelem. Bredem. Brachius. l.* 8 *collat. c.* 29. (f) *Blos. c.* 15 *mon. spirit.*

Para los que desean puestos y oficios, ó ministerios mas altos, pareciéndoles, que en aquello harian mas fruto en las almas, y mas servicio á Dios, digo que se engañan mucho en pensar que ese es zelo del mayor servicio de Dios, y del mayor bien de las almas; no es sino zelo y deseo de honra y estimacion, y de sus comodidades; y por ser aquel oficio y ministerio mas honroso, y mas conforme á su gusto é inclinacion, por eso le desean. Verése esto claramente por aquí. Si estuvierais allá en el mundo, ó solo, parece que pudierais decir: Esto es mejor que aquello, y de mas fruto para las almas, quiero dejar aquello por hacer esto, porque no se puede hacer todo; pero acá en la Religion no se ha de dejar esto por aquello, sino que lo uno y lo otro se ha de hacer: solo hay en ello, que si vos llevais el contra alto, ha de llevar el otro el contra bajo. Y si yo fuese humilde, antes habia de querer que el otro hiciese el oficio alto, porque tengo de creer, que lo hará mejor que yo, y con mas fruto y con menos peligro de vanidad.

Para esto, y para otras cosas semejantes es muy buena una doctrina que trae nuestro bienaventurado P. S. Ignacio en sus ejercicios espirituales, y la pone él por fundamento para las lecciones, donde pone tres grados y modos de humildad; y el tercero y mas perfecto es ofreciéndose dos cosas de igual gloria y servicio de Dios, escoger aquella en que hubiere mas desprecio y abatimiento mio, por parecer é imitar mas con eso á Cristo Señor nuestro, que quiso ser despreciado y abatido por nosotros: y hay en esto otro grande bien, que en estas cosas hay menos de interese propio, no tiene el hombre ocasion de buscarse en ellas á sí mismo, ni tiene ese peligro de envanecerse en ella, como en las altas y honrosas. En los oficios bajos ejercitanse juntamente la humildad y caridad; y con ellos se conserva mucho esta virtud de la humildad, como con actos propios suyos; pero en los altos ejercítase la caridad con peligro de la humildad: lo cual nos habia de bastar no solo para no desearlos, sino para temerlos.

CAPÍTULO XV.

De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en el repartimiento de los talentos y dones naturales.

Cada uno ha de estar muy contento con lo que Dios le ha comunicado: con el talento, con el entendimiento ó ingenio, y con la habilidad y partes que Dios le ha dado, y no ha de tener pena ni tristeza, por no tener tanta habilidad ó talento como el otro, ni ser para tanto como él. Esa es una cosa de que todos tenemos necesidad; porque dado caso que algunos luscan, y paresca que se

aventajan en algunas cosas, siempre tienen otros contrapesos que les humillan, en que tienen necesidad de esta conformidad; y así es menester estar prevenidos, porque suele el demonio acometer á muchos por aquí. Estaréis en los estudios, y viendo que el otro vuestro condiscípulo se aventaja en habilidad, y que arguye y responde muy bien, os vendrá por ventura alguna manera de envidia, que aunque no llegue á que os pese del bien de vuestro hermano, que es propiamente el pecado de envidia; pero al fin, viendo que vuestros compañeros vuelan con sus ingenios, y van adelante con sus talentos, y que vos os quedais atras, y no podeis arribar ni alzar cabeza, sentís una tristeza y melancolia, y andais como corrido y afrentado entre los demas; y de aí os viene un desmayo y descaecimiento, y una tentacion de dejar el estudio, y aun algunas veces la Religion. A algunos ha echado esta tentacion de la Religion; porque no estaban bien fundados en humildad. Pensó el otro hacer raya y señalarse entre todos, y que fuera la fama por toda la provincia, de que era el mejor estudiante del curso; y como le salió el sueño al revés, queda tan corrido y afrentado, que viendo el demonio tan buena ocasion, le representa que no se podrá librar de aquella afrenta ni de aquella tristeza, sino es dejando la Religion; y no es nueva esta tentacion, sino muy antigüa.

En la primera parte, lib. 3, c. 45 de las crónicas de la Orden de santo Domingo, se cuenta un ejemplo á este propósito de Alberto Magno, maestro que fue de santo Tomas de Aquino. Fue Alberto Magno cuando niño muy devoto de nuestra Señora, y rezabale cada dia ciertas devociones; y por su medio é intercesion entró en la Religion de santo Domingo, siendo de diez y seis años: y dicese allí, que cuando mozo no era de mucho entendimiento, antes era duro y de poca habilidad para el estudio; y como se veía entre muchos y muy delicados ingenios de sus condiscípulos, andaba tan corrido, que llegó la tentacion á tentarle tanto, y ponerle en tanto peligro, que estaba muy á punto de dejar el hábito. Estando en este aprieto de pensamientos, fue maravillosamente socorrido con una vision. Estando una noche durmiendo, parecíale que ponia una escala al muro del monasterio para salir é irse de él; y subiendo por ella, vió en lo alto cuatro venerables matronas, aunque una parecia Señora de las otras: y llegando cerca de ellas, asió de él la una, y derribóle de la escala, vedandole la salida del monasterio. Porfió á querer otra vez subir, y la segunda matrona se hubo con él como la primera. Quiso tercera vez subir, y la tercera matrona le preguntó la causa ¿por qué queria irse del monasterio? Él con rostro vergonzoso respondió: Voime,

Señora, porque veo que otros de mi suerte aprovechan en el estudio de la filosofía, y yo trabajo en vano. La vergüenza que por esta ocasion padezco, me hace que deje la Religion. Díjole la matrona: Aquella Señora que ves allí, señalando la cuarta, es la Madre de Dios, y reina de los cielos, de quien las tres somos criadas: encomiendate á ella, que nosotros te ayudarémos, y la suplicarémos que sea intercesora á su benditísimo Hijo, para que te dé ingenio dócil, de modo que aproveches en el estudio. Oyendo esto fray Alberto, alegróse mucho: y llevándole aquella matrona á nuestra Señora, fue de ella bien recibido; y preguntándole, ¿qué era lo que tanto deseaba y pedia? Respondió, que saber filosofía, que era lo que él estudiaba, y no entendia. Y la reina del cielo respondió tuviese buen ánimo, y estudiase, que en aquella facultad sería grande hombre; pero porque sepas, dice, que esto te viene por mí, y no por tu ingenio ni habilidad, algunos dias antes que mueras, leyendo públicamente, se te olvidará cuanto supieres. Con esta vision quedó consolado, y desde este dia aprovechó tanto en el estudio, no solo de filosofía, sino tambien de teología y sagrada Escritura, cuanto dan testimonio las obras que dejó escritas: y tres años antes de su muerte, estando leyendo en Colonia, perdió totalmente la memoria, en cuanto lo que tocaba á ciencias, quedando como si en su vida no hubiera aprendido cosa alguna de estudios: y por ventura fue esto tambien en penitencia de la poca conformidad que habia tenido en el talento y habilidad que Dios le habia dado: y acordándose de la vision que tuvo, cuando quiso salirse de la Religion, contó públicamente á los oyentes todo lo que habia pasado; y así se despidió de ellos, recogiéndose en su convento, empleándose todo en oracion y contemplacion.

Pues para que no nos veamos en semejantes peligros, es menester estar prevenidos; y la prevencion necesaria para esto ha de ser mucha humildad, porque de falta de ella nace toda esta dificultad; porque no podeis sufrir ser tenido por el mas ruín estudiante del curso. Pues qué, si llegan á deciros que no sois para pasar adelante en los estudios, y veis á vuestros compañeros teólogos, y despues letrados y predicadores; menester es mucha humildad y mucha conformidad para esto: y lo mismo será menester para despues de los estudios, que os vendrá tentacion, porque no sois para tanto como otros; porque no tengo talento para predicar, lucir y tratar como el otro, ni para que se me encomienden los negocios, y se haga caso de mí: y lo mismo digo de los que no son estudiantes, que os vendrán pensamientos y tentaciones: ¡O si fuera yo estudiante! ¡O si

fuera sacerdote! ¡Ó si fuera letrado para poder hacer fruto en las almas! Y alguna vez podrá ser que os apriete tanto la tentacion, que os ponga en peligro la vocacion, y aun la salvacion, como ha puesto á algunos.

Doctrina es esta general, y cada uno la puede aplicar á sí, conforme á su estado: y así es menester que todos estén muy conformes con la voluntad de Dios, contentándose cada uno con el talento que Dios le ha dado, y con el estado en que le ha puesto, y que no quiera nadie ser mas de lo que Dios quiere que sea. El bienaventurado S. Agustin sobre aquellas palabras del Salmo 118: *Inclinavi cor meum in testimonia tua, et non in avaritiam*: dice que este fue el principio y raíz de todo nuestro mal; porque quisieron ser nuestros primeros padres mas de lo que Dios les hizo, y desearon tener mas de lo que Dios les dió: por eso cayeron del estado que tenian, y perdieron lo que les habia dado: púsoles el demonio aquel cebo: *Eritis sicut Dii, scientes bonum, et malum*: Genes. 3. Sereis semejantes á Dios; con eso les engañó y derribó: y esta herencia heredamos nosotros de ellos, que tenemos un apetito de divinidad, y una locura y frenesí de querer ser mas de lo que somos: y como al demonio le fué tambien por aí con nuestros primeros padres, procura hacernos tambien guerra á nosotros por ese medio, incitándonos á que deseemos ser mas de lo que Dios quiere que seamos, y que no nos contentemos con el talento que él nos ha dado, ni con el estado en que nos ha puesto: y por eso dice S. Agustin, que pide á Dios el Profeta: Señor, dadme un corazon desinteresado, é inclinado fielmente á vuestro gusto y voluntad, y no á mis intereses y comodidades. Por avaricia, dice, que se entiende allí todo género de interese, y no solo la codicia del dinero; y esa es la que dice S. Pablo, que es la raíz de todos los males: *Radix omnium malorum est cupiditas*. 1 ad Tim. 6.

Pues para que todos tengamos esta indiferencia y disposicion, conformándonos y contentándonos con el talento que el Señor nos ha dado, y con el estado y grado en que nos ha puesto, basta saber que esa es la voluntad de Dios: *Hæc autem omnia operatur unus, atque idem spiritus, dividens singulis prout vult*, dice S. Pablo á los de Corinto. Pone allí el Apóstol aquella metáfora, que trajimos arriba á otro propósito, del cuerpo humano; y dice, que así como puso Dios los miembros en el cuerpo á cada uno como quiso, y no se quejaron los pies, porque no los hicieron cabeza, ni las manos, porque no las hicieron ojos; así tambien en el cuerpo de la Iglesia, y lo mismo es en el cuerpo de la Religion, puso Dios á cada uno en el puesto y oficio que él fue servido: que no fue esto acaso,

sino con particular acuerdo y providencia suya. Pues si quiere Dios que seais pies, no es rason que vos querais ser cabeza: y si Dios quiere que seais manos, no es rason que vos querais ser ojos. ¡Ó qué son muy altos y muy profundos los juícios de Dios! ¿Quién los podrá comprender? *Quis enim hominum poterit scire consilium Dei?* Sap. 9. * Todas las cosas, Señor, proceden de tí, y por eso en todo debes ser loado: tú sabes lo que conviene darse á cada uno; y porque tiene uno menos, y otro mas, no conviene á nosotros discernirlo. (a) * ¿Qué sabeis lo que fuera de vos, si tuvierais un gran ingenio y habilidad? ¿Qué sabeis, si tuvierais un gran talento de púlpito, y fuerais muy oído y estimado, si os perdierais por ahí, como otros se han perdido, ensoberbeciéndose y desvaneciéndose? * Los letrados, dice aquel Santo, huelgan de ser vistos y ser tenidos por tales. * Si con dos maravedís de ingenio que teneis, y con tres blancas de letras que sabeis, si con una medianía, y por ventura menos que medianía, estais tan vano y tan ufano, que os estimais, y os comparais, y preferís por ventura á otros, y os agraviais, porque no èchan mano de vos para esto, y para lo otro, ¿qué fuera con la escelencia? ¿Qué fuera si tuvierais unas partes raras y estraordinarias? Por su mal le nacen las alas á la hormiga; y así por ventura os nacieran á vos. Verdaderamente si tuvieramos, no antojos, sino ojos, antes habiamos de dar infinitas gracias á Dios por habernos puesto en estado bajo y humilde, y por habernos dado pocas partes y habilidad, y decir con aquel Santo: * Por gran beneficio tengo, Señor, no tener muchas cosas, de las cuales se me siga en lo de fuera loor y honra entre los hombres. * Los Santos conocian muy bien el grande peligro que hay en esas ventajas y escelencias; y así no solo no las deseaban, sino temíanlas por el peligro grande que hay en ellas de desvanecerse y perderse: *Ab altitudine diei timebo*, Psal. 55; y con eso agradaban mas á Dios, el cual quiere mas á sus siervos mas humildes, que grandes. ¡Ó si acabasemos de caer en la cuenta, que todo es burla, sino hacer la voluntad de Dios! ¡Ó si acabasemos de poner todo nuestro contento en el contentamiento de Dios. Si vos sin letras, y vos con menos letras y habilidad, contentais mas á Dios, ¿para qué quereis vos letras? ¿y para qué quereis vos mas letras, y mas habilidad y mas talento? Si por algo lo habiais de querer, era para contentar y servir mas á Dios con ello. Pues si Dios se sirve mas en que no tengais letras, ó en que no tengais mas letras, ni mas talento ni habilidad, como es cierto que se sirve, pues él es el que hiso ese repartimiento, ¿de qué hay que tener pena? ¿Para qué ha-

(a) *Thom. de Kempis.*

beis de querer ser lo que Dios no quiere que seais, y lo que no os conviene que seais? Que no agradaron á Dios los sacrificios grandes que Saúl le quiso ofrecer, porque no era aquello conforme á su voluntad; (b) así tampoco agradarán á Dios esos deseos vuestros altos y levantados. Que no está nuestro bien, ni nuestro aprovechamiento y perfeccion en ser letrados, ni en ser predicadores, ni en tener grandes partes y talentos, ni en entender en cosas altas y subidas, sino en hacer la voluntad de Dios, y en dar buena cuenta de lo que él nos ha encomendado, y en emplear bien el talento que nos ha dado: y así en esto habemos de poner los ojos, y no en esotro; porque esto es lo que Dios quiere de nosotros.

Es muy buena comparacion para declarar esto la de los representantes de las comedias, cuya estima y premio no se toma del personage que representan, sino del buen cobro que da cada uno de su dicho: y así si representa mejor el que hace la persona del villano, que el que hace la del Emperador, aquel sale mas estimado y alabado de los circunstantes, y mas bien premiado de los jueces. De la misma manera lo que Dios mira y estima en nosotros en esta vida, (que toda ella es como una representacion y comedia que se acaba presto, y plegue á Dios no sea tragedia) no es el personage que representamos, uno de superior, otro de predicador, otro de sacristan, otro de portero, sino el buen cobro que cada uno da de su personage: y así, si el coadjutor hace bien su oficio y representa mejor su personage, que el predicador ó el superior el suyo, será mas estimado delante de Dios, y mas premiado y honrado. Que por ventura no supiera el otro representar bien la persona del Rey, y representando la persona del escudero ó pastor, ganó honra y llevó el premio; así tambien, por ventura no supierais vos representar bien la persona de predicador ó superior, y representais bien la persona de confesor, y vos la de coadjutor: sabe Dios repartir muy bien los dichos, y dar á cada uno el personage que le conviene: *Unicuique secundùm propriam virtutem:* Matth. 15. Conforme al caudal y fuerzas de cada uno, dice el sagrado Evangelio que repartió el Señor los talentos. Por tanto nadie tenga deseo de otro personage ni de otro talento, sino procure cada uno representar bien el personage que le han dado, y emplear bien el talento que ha recibido, y dar buena cuenta de él; porque de esa manera agrada mas á Dios, y recibirá mayor premio.

(b) 1 *Reg.* 13, 10; *et c.* 15, 21.

CAPITULO XVI.

De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en las enfermedades.

Asi como la salud es dón de Dios, así tambien lo es la enfermedad, la cual nos envia el Señor para nuestra prueba, y correccion y enmienda, y para otros muchos bienes y provechos que se suelen seguir de ella; como es, conocer nuestra flaqueza, y desengañarnos de nuestra vanidad, despegarnos del amor de las cosas de la tierra, y de los apetitos de la sensualidad, adelgazar los brios y fuerzas de nuestro mayor enemigo, que es la carne, acordarnos que no es esta nuestra patria, sino una como venta, donde andamos desterrados, y otras cosas semejantes: por lo cual dijo el Sabio: *Infirmitas gravis sobriam facit animam*: Eccles. 31. La enfermedad grave hace templada y fuerte al alma; y así habeis de estar tan conformes con la voluntad de Dios en la enfermedad como en la salud, aceptándola como venida de la mano de Dios nuestro Señor cuando él fuere servido de enviarosla. Decia uno de aquellos padres antigüos á un discipulo suyo que estaba enfermo: Hijo, no te entristezcas con la enfermedad, antes da muchas gracias á Dios por ella: porque si eres hierro, con el fuego perderás el orin; y si eres oro, con el fuego quedarás probado. Gran virtud es y gran Religion hacer gracias á Dios en la enfermedad.

De la bienaventurada santa Clara cuenta Surio en su vida, que estuvo enferma veinte y ocho años de grandes enfermedades, y fue su paciencia tan grande, que en todos ellos nunca la sintieron quejarse ni murmurar de su gran trabajo, antes siempre daba gracias al Señor: y en su última enfermedad, como estuviese tan trabajada, que en diez y siete dias no pudo comer bocado, consolándola su confesor fray Reinaldo, y exortándola á tener paciencia en tan largo martirio de tantas enfermedades; respondió ella: Despues que conocí la gracia de mi Señor Jesucristo por su santo siervo Francisco, ninguna enfermedad me fué dura, ninguna pena molesta, y ninguna penitencia pesada. Admirable es tambien á este propósito, y de rarisimo ejemplo, y que dará mucho ánimo y consuelo á los enfermos, la vida de Liduvina virgen, (a) la cual estuvo treinta y ocho años contínuos con gravísimas y estraordinarias enfermedades y dolores: los treinta sin poderse levantar de una pobre camilla, ni tocar al suelo con sus pies; y allí le hacia el Señor grandísimas mercedes.

Pero porque se nos suelen ofrecer algunas rasones particulares, con color y apariencia de mayor bien, para impedir esta indiferen-

(a) *Refert Surius, t. 7, f.* 277: *et Villeg.* 3 *p. vit. f.* 189.

cia y conformidad, irémos respondiendo y satisfaciendo á ellas. Cuanto á lo primero, podrán decir algunos: Por mí no se me diera mas estar enfermo, que sano, pero lo que siento es, parecerme que soy carga á la Religion, y que doy pesadumbre en casa. A esto digo, que eso es juzgar á los superiores, y á los de casa de poca caridad y de poca conformidad con la voluntad de Dios. Tambien los superiores tratan de perfeccion, y de tomar todas las cosas como venidas de la mano del Señor, y conformarse en ellas con su divina voluntad. Y así, si Dios quiere que vos esteis enfermo, y que se ocupen en curaros y regalaros, tambien lo querran ellos: y como vos lleveis la cruz que Dios os dá, llevarán ellos la que les cupiere con mucha conformidad.

Pero direis: En eso bien veo la caridad grande que se usa en la Compañia: lo que me da pena, no es sino el fruto que pudiera hacer estudiando, predicando ó confesando, y la falta que se hace por estar enfermo. A esto responde muy bien S. Agustin: dice, que habemos de considerar que nosotros no sabemos si será mejor hacer aquello que querriamos, ó dejarlo de hacer; y así habemos de trazar y ordenar las cosas conforme á nuestra capacidad; y si despues las pudieremos hacer de la manera que nosotros las trazamos, no nos habemos de holgar, porque se hizo lo que nosotros pensamos y quisimos, sino porque el Señor quiso que así se hiciese. Y si sucediese no venir á efecto lo que nosotros pensabamos y trazabamos, no por eso nos habemos de turbar y perder la paz: porque *æquius est, ut nos ejus, quam ut ille nostram sequatur voluntatem*: Mas razon es que sigamos nosotros la voluntad y traza de Dios, que él la nuestra. Y concluye el glorioso S. Agustin con una sentencia admirable: (b) *Nemo meliùs ordinat, quid agat, nisi qui paratior est, non agere, quod divina potestate prohibetur, quà cupidior agere, quod humana cogitatione meditatur*: Aquel ordena y traza mejor sus cosas, que está dispuesto y preparado para no hacer lo que Dios no quiere que haga, que el que tiene mucha ansia y apetito de hacer lo que él habia trazado y pensado. Pues de esta manera y con esta indiferencia habemos de trazar y ordenar nosotros lo que habemos de hacer, que estemos siempre muy dispuestos para conformarnos con la voluntad de Dios, si acaso no viniere á efecto; y así no nos turbarémos ni entristecerémos, cuando por enfermedad ó por otra causa semejante no pudieremos hacer lo que pensabamos y teniamos ya trazado, aunque las cosas en sí sean en mucho provecho para las almas. Dice muy bien el P. M. Avila en el *tomo* 2 *Ep.* escribiendo á un sacerdote enfermo: * No tan-

(b) *Aug. l. de Cathechizandis rudibus.*

teeis lo que hiciérais estando sano, mas cuanto agradaréis al Señor con contentaros de estar enfermo; y si buscais, como creo que buscais la voluntad de Dios puramente, ¿qué mas se os da estar enfermo, que sano, pues que su voluntad es todo nuestro bien?

S. Juan Crisóstomo dice, que mas mereció y agradó á Dios el santo Job en aquel, *sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum*, conformandose con su voluntad en aquellos trabajos y lepra que le envió, que en cuantas limosnas y bienes hiso estando sano y rico. Pues de la misma manera, mas agradaréis vos á Dios en conformaros en su voluntad, estando enfermo, que en cuanto pudiereis hacer estando sano. Lo mismo dice S. Buenaventura: (c) *Perfectius est adversa tolerare patienter, quàm bonis operibus insudare*: Mas perfeccion es llevar con paciencia y conformidad los trabajos y adversidades, que entender en obras muy buenas; que no tiene Dios necesidad de mí, ni de vos, para hacer el fruto que él quisiere en su Iglesia: *Ego dixi: Deus meus es tu; quoniam bonorum meorum non eges*. Ahora quiere él predicaros á vos con la enfermedad, y que aprendais á tener paciencia y humildad: dejad hacer á Dios, que él sabe lo que mas conviene, y vos no lo sabeis. Si para algo habiamos de desear la salud y las fuerzas, era para emplearlas en servir y agradar mas á Dios. Pues si el Señor se sirve y agrada mas en que yo me emplee en estar enfermo, y en llevar con paciencia los trabajos de la enfermedad, hágase su voluntad, que eso es lo mejor y lo que mas me conviene á mí. Al Apóstol S. Pablo, (d) predicador de las gentes, permitió el Señor, que estuviese dos años preso, y en aquel tiempo tan necesitado de la primitiva Iglesia. No se os haga á vos mucho, que os tenga Dios preso con la enfermedad dos meses, y dos años, toda la vida, si él fuere servido, que no sois tan necesario en la Iglesia de Dios, como el Apóstol S. Pablo.

Á algunos se les suele poner delante, cuando tienen enfermedades y achaques largos y continuos, el no poder seguir la comunidad, y haber de ser singulares en muchas cosas, y desconsuélanse de esto, pareciéndoles, ó que no son tan Religiosos como los otros, *ó á lo* menos, que se podrán desedificar los demas, viendo sus particularidades y regalo: especialmente, que algunas veces la enfermedad y necesidad que uno tiene, no se echa tanto de ver por defuera, sino que solo Dios y el enfermo saben lo que padece; y esas singularidades y escepciones échanse mucho de ver. A esto digo, que este es muy buen repecto y muy

(c) *Bonav. de gradib. virtutum, c. 24: et l. 2 de profect. Relig. c. 37 affert hoc ex D. Gregor. Ps. 15.* (d) *Actor. 8.*

justo sentimiento, y es de loar el tenerle: pero no se ha de quitar por eso la conformidad con la voluntad de Dios en la enfermedad, sino doblar el merecimiento, conformandoos por una parte enteramente con la voluntad de Dios en todas vuestras indisposiciones y achaques, pues él quiere que los padescais; y por otra, teniendo gran deseo, cuanto es de vuestra parte, de seguir todos los ejercicios de la Religion con mucha puntualidad y exaccion, y sintiendo en vuestro corason el no hacer todo lo que los otros hacen; porque de esta manera, fuera de lo que mereceis en llevar con conformidad y paciencia la enfermedad, podeis merecer tambien en esto segundo tanto como los demas que estan sanos y buenos, y hacen todos estos ejercicios.

S. Agustin en el sermon 62 *de Tempore*, tratando de la obligacion que todos tenian á ayunar aquel santo tiempo so pena de pecado mortal; y viniendo á tratar del que está enfermo y no puede ayunar, dice: A este bástale que no pueda ayunar, y que coma con dolor de su corason, gimiendo y suspirando; porque ayunando los demas, él no puede ayunar: como el valiente soldado, que trayéndole al Real herido, siente mas el no poder pelear, ni señalarse en servicio de su Rey, que el dolor de las heridas, y de la cura rigurosa que le hacen: así es de buenos Religiosos, cuando estan enfermos, sentir mas el no poder andar con la comunidad, ni hacer los ejercicios de la Religion, que la misma enfermedad; pero al fin, ni eso ni otra cosa alguna no os ha de quitar el conformaros con la voluntad de Dios en la enfermedad, aceptándola como enviada de su mano, para mayor gloria suya, y mayor bien y provecho nuestro.

El bienaventurado S. Gerónimo *in vitis Patrum* cuenta, que pidiendo un monge al santo Abad Juan Egipcio, que le sanase de una enfermedad y calentura grave que tenia, respondió el Santo: *Rem tibi necessariam cupis abjicere: ut enim corpora nitro, vel aliis hujusmodi lineamentis abluuntur à sordibus; ita animæ languoribus, aliisque hujusmodi castigationibus purificantur*: Quieres echar de tí una cosa que es muy necesaria: porque así como la inmundicia y suciedad de las cosas corporales, se quita con jabon ó legía fuerte, ó con otras cosas semejantes; así las ánimas se purifican con las enfermedades y trabajos.

CAPÍTULO XVII.

Que no habemos de poner nuestra confianza en los médicos ni en las medicinas, sino en Dios; y que nos habemos de conformar con su voluntad, no solamente en la enfermedad sino tambien en todas las cosas que suelen suceder.

Lo que se ha dicho de la enfermedad, se ha de entender tambien de las demas cosas que se suelen ofrecer en el tiempo de ella. S. Basilio (a) da una doctrina muy buena para cuando estamos enfermos. Dice, que de tal manera habemos de usar de los médicos y medicinas, que no pongamos toda nuestra confianza en eso: de lo cual reprende la sagrada Escritura al rey Asa: *Nec infirmitate sua quæsivit Dominum, sed magis in Medicorum arte confisus est.* 2 Par. 16. No habemos de atribuir á eso toda la causa de sanar ó no sanar de la enfermedad, sino habemos de poner toda nuestra confianza en Dios, el cual unas veces querrá darnos salud en esas medicinas, y otras no. Y así cuando nos faltáre el médico y la medicina, dice S. Basilio, que tampoco habemos de desconfiar por eso de la salud: porque así como leemos en el sagrado Evangelio, que Cristo nuestro Señor unas veces sanaba con sola su voluntad, como á aquel leproso que le pidió: *Domine, si vis, potes me mundare*: Matth. 8. Señor, si quereis, podeisme limpiar; y le respondió: *Volo, mundare*: Quiero, sé limpio; otras aplicando alguna cosa, como cuando hiso lodo con saliva, y ungió los ojos del ciego, y le mandó que se fuese á lavar á la Natatoria, ó fuente de Siloe: (b) otras veces dejaba á los enfermos en sus enfermedades, y no queria que sanasen, aunque gastasen toda su hacienda en médicos y medicinas; así tambien ahora, (c) unas veces da Dios la salud sin médicos ni medicinas por sola su voluntad: otras la da por medio de esas medicinas; otras veces, aunque consulte uno muchos médicos, y le apliquen grandes remedios, no quiere Dios darle salud; para que aprendamos con esto á no poner nuestra confianza en médicos humanos, sino en Dios. Así como el rey Ezequias (d) no atribuyó su salud á la masa de higos que Isaías puso sobre su llaga, sino á Dios; así vos cuando sanareis de la enfermedad, no habeis de atribuir la salud á los médicos ni á las medicinas, sino á Dios, que es el que sana todas nuestras enfermedades: *Etenim neque herba, neque malagma sanavit eos, sed tuus, Domine, sermo, qui sanavit omnia*: 4 Reg. 20. Que no son las yerbas ni los emplastos los que sanan, sino Dios. Y cuando

(a) *Basil. in regulis fusius disputat.* 55. (b) *Joan.* 1. (c) *Marc.* 5. *et Luc.* 8. (d) 4 *Reg.* 20.

no sanareis, tampoco os habeis de quejar de los médicos ni de las medicinas, sino habeislo tambien de atribuir todo á Dios, que no quiere daros salud, sino que esteis enfermo.

De la misma manera cuando el médico no conoció la enfermedad ó erró la cura, (que es cosa que acontece hartas veces, aun á los muy grandes médicos, y en grandes personages) habeis de tomar aquel yerro por acierto de Dios; tambien el descuido y falta que os hace el enfermero: y asi no habeis de decir, que porque se hizo tal falta con vos, por eso os tornó la calentura, sino tomarlo todo como venido de la mano de Dios, y decir: El Señor ha sido servido, que me creciese la calentura, y que me viniese tal accidente; porque cierta cosa es, que aunque respeto de los que os curan, eso haya sido yerro; pero respeto de Dios no fue sino acierto: porque respeto de Dios no acontece ninguna cosa acaso. ¿Pensais que el pasar las golondrinas y cegar con su estiercol al santo Tobías, fue acaso? (e) No fue sino con grande acuerdo y con particular voluntad de Dios, para dejarnos ejemplo en él, como en el santo Job; y asi lo dice la Escritura divina: *Hanc autem tentationem ideo permisit Dominus evenire illi, ut posteris daretur exemplum patientiæ ejus, sicut et sancti Job*: Y el angel le dijo despues: *Quia aceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te*: Tob. 12. Para probarte ha permitido Dios esta tentacion.

En las vidas de los Padres se cuenta del Abad Estefano, (f) que estando enfermo quiso su compañero hacerle una tortilla, y pensando que la hacia con buen aceite, la hizo con aceite de linaza, que es muy amargo, y diósela. Estefano como lo sintió, comió un poco, y calló. Otra vez le hizo otra de la misma manera, y como la gustase, y no la quisiese comer, díjole el hermano: Come, Padre, que está muy buena, y probóla él para incitarle á comer; y como sintiese el amargor, comenzó á fatigarse, y á decir: Homicida soy. Y díjole Estefano: No te turbes, hijo, que si Dios quisiera que no erráras en tomar un aceite por otro, no lo hicieras. Y de otros muchos Santos leemos, que tomaban con mucha conformidad y paciencia los remedios que les hacian, aunque fuesen contrarios á lo que pedia su enfermedad. Pues de esta manera habemos de tomar nosotros los yerros y descuidos, asi del médico, como de los enfermeros, sin quejarnos del uno, ni echar la culpa al otro.

Esta es una cosa en que se descubre y muestra mucho la virtud de uno: y asi edifica grandemente un Religioso enfermo, que toma todo lo que se le ofrece con igualdad y alegria, como venido

(e) *Tob.* 2. (f) *Abb. Steph. refert etiam Doroth. doct.* 8.

de la mano de Dios, y se deja guiar y gobernar de los superiores y enfermeros, olvidándose y descuidándose en todo de sí. Dice S. Basilio: (g) Habeis fiado vuestra alma del superior, ¿por qué no fiais vuestro cuerpo? ¿Habeis puesto en sus manos la salud eterna, ¿por qué no pondreis tambien la temporal? Y pues la Regla nos da licencia para descuidarnos entonces de nuestro cuerpo, (h) y nos lo manda, habíamos de estimarlo en mucho, y ayudarnos de tan provechosa licencia; y por el contrario desedifica mucho el enfermo Religioso, cuando tiene mucho cuidado de sí y tiene mucha cuenta con lo que le han de dar, y como se lo han de dar, y si le acuden á punto; y sino, se sabe bien quejar, y aun murmurar.

Dice muy bien Casiano: (i) La enfermedad del cuerpo no es impedimento para la puridad del corazon, sino antes ayuda, si uno la sabe tomar como debe; pero guardaos, dice, no pase la enfermedad del cuerpo al alma: y si uno se ha de esa manera, y toma ocasion de la enfermedad para hacer su voluntad, y no ser obediente y rendido, entonces pasará la enfermedad al alma, y hará que le dé al superior mas cuidado la enfermedad espiritual, que la corporal. Por estar enfermo, no por eso ha uno de dejar de parecer Religioso, ni pensar que ya no hay Regla para él, y que puede poner todo el cuidado en su salud y regalo, y olvidarse de su aprovechamiento. * El enfermo, dice nuestro Padre, (k) mostrando mucha humildad y paciencia, no menos ha de procurar edificar en el tiempo de su enfermedad, que en el tiempo de su entera salud. * S. Juan Crisóstomo sobre aquellas palabras del Profeta en el Salmo 5: *Domine, ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos*, tratando como mientras dura esta vida, siempre hay pelea, y asi siempre habemos de andar armados para ella, dice: *Et ægroti, et sani; morbi enim tempore, hujus maximæ pugnæ tempus est, quando dolores undique conturbant animam, quando tristitiæ obsident, quando adhæsit diabolus incitans, ut acerbum aliquod verbum dicamus*: El tiempo de la enfermedad es muy propio tiempo de estar muy armados y muy apercebidos para pelear, cuando por una parte los dolores nos turban, y la tristeza nos cerca; y el demonio tomando de eso ocasion, nos incita á que hablemos con impaciencia, y nos quejemos demasiado; y asi entonces habemos de ejercitar y mostrar la virtud. Aun allá dijo Seneca en la epístola 70, que el varon fuerte tambien tiene en que ejercitar su fortaleza en la cama padeciendo enfermedades, como en el campo peleando contra los enemigos; porque la principal parte de

(g) *Basil. in regul. fusius disputatis, regul.* 48. (h) 3 *P. Const. c.* 2 *lit.* G. (i) *Casian. l.* 5 *de instit. renunt. c.* 7. (k) *Regul. summar.*

la fortaleza es sufrir, mas que acometer; y asi dice el Sabio, que es mejor el paciente, que el fuerte: *Melior est patiens viro forti. Et qui dominatur animo suo, expugnatore urbium.* Prov. 16.

CAPÍTULO XXIII.

En que se declara lo dicho con algunos ejemplos.

De la santa Vírgen Gertrudis se lee, (a) que la apareció una vez Cristo Señor nuestro, que traia en su mano derecha la salud, y en la siniestra la enfermedad, y la dijo, que escogiese lo que quisiese. Ella respondió: Lo que yo, Señor, deseo de todo corazon, es, que no mireis mi voluntad, sino que se haga en mí lo que fuere mayor gloria y contento vuestro.

De un devoto de santo Tomas Cantuariense se cuenta, (b) que estando enfermo fue al sepulcro del Santo á pedirle, que rogase á Dios le diese salud. Alcanzóla; y viniendo sano á su tierra, púsose á pensar entre sí, que si le convenia la enfermedad para su salvacion, ¿para qué queria la salud? Hízole tanta fuerza esta razon, que volvió otra vez al sepulcro, y rogó al Santo, que pidiese á Dios le diese lo que mas le convenia para su salvacion. Volvióle Dios la enfermedad; y asi vivió muy consolado con ella, entendiendo que aquello era lo que mas le convenia.

Surio en la vida de S. Bedasto Obispo, cuenta otro ejemplo semejante de un hombre ciego, que en la translacion del cuerpo de este santo Obispo deseó mucho ver sus santas reliquias, y por consiguiente tener vista para verlas: alcanzóla de nuestro Señor, y vió lo que deseaba; y viéndose con vista, volvió á orar que si aquella vista no le convenia para el bien de su alma, que le volviese la ceguedad: y hecha esta oracion quedó ciego como de primero.

Cuenta S Gerónimo, (c) que como S. Antonio Abad fuese llamado de S. Atanasio Obispo á la ciudad de Alejandría, para que le ayudase á confutar y estirpar las heregías que allí habia, Dídimo, que era un varon eruditísimo, pero ciego de los ojos del cuerpo, trató con san Antonio muchas cosas de las sagradas Escrituras, de tal manera que estaba el Santo admirado de su ingenio y sabiduría: y despues de haber tratado de esas cosas, preguntóle ¿si estaba triste por estar ciego? El callaba, y no se atrevia á responder de vergüensa: finalmente preguntándole segunda y tercera vez, confesó llanamente que sentia tristesa de ello. Entonces díjole el Santo: Maravillome, que un varon tan prudente como tú, se entristezca y duela de no tener aquello que tienen las moscas, y

(a) *Blos. c.* 11 *Mon. spir.* (b) *Marul. l.* 5, *c.* 4: *et Jacobus de Voragine.* (c) *Hieron. epist. ad Castrutium cæcum.*

las hormigas y gusanillos de la tierra, y no se alegre de tener aquello que solo los Santos, y Apóstoles merecieron tener. De lo cual se vé, dice S. Gerónimo, que mucho mejor es tener ojos espirituales, que corporales.

En la primera parte, lib. 6, cap. 49 de la historia de la Orden de santo Domingo, cuenta el padre fray Hernando del Castillo, que viviendo santo Domingo en Roma, visitaba una muger afligida, enferma, emparedada, y muy gran sierva de Dios, que se habia recogido en una torre á la puerta de S. Juan de Letrán, y solia el bendito Padre confesarla muchas veces, y administrarla el Santísimo Sacramento. Llamabase la muger Bona, y era tan conforme con el nombre su vida, que por buena la enseñaba Dios á tener alegría en los trabajos, y descanso en la muerte. Padecia una gravísima enfermedad en los pechos, los cuales tenia ya cancerados y llenos de gusanos, de manera que para cualquier otra persona fuera tormento insufrible, sino para ella, que lo pasaba con admirable paciencia y hacimiento de gracias. Por verla santo Domingo tan enferma, y tan aprovechada en la virtud, la amaba mucho. Un dia, despues de haberla confesado y comulgado, quiso ver tan asquerosa y terrible llaga; y aunque con alguna dificultad lo alcanzó, cuando se descubrió Bona y el Santo vió la podre, el cancer y los gusanos hirviendo, y su paciencia y alegría, tuvo de ella compasion; pero mas deseoso con sus llagas, que de los tesoros de la tierra, rogóle mucho que le diese uno de aquellos gusanos, como por reliquia. No quiso la sierva de Dios darsele, si primero no la prometia de volverselo; porque ya venia á holgarse tanto de verse comer en vida, que si alguno se caía en el suelo, lo volvia á poner en su lugar; y asi sobre su palabra se le dió, que era bien crecido, y con una cabeza negra. Apenas le tomó el Santo en la mano, cuando se volvió en una perla hermosisima, y los frailes admirados decian á su Padre, que no se la volviese; y la enferma pidiendo su gusano, decia que le volviesen su perla; mas en dándosele, tornó á volverse en la forma que tenia de gusano, y la muger le puso en sus pechos, donde se habia criado y criaba; y santo Domingo haciendo oracion por ella, y echándole su bendicion con la señal de la Cruz, la dejó, y se fue: pero bajando la escalera de la torre, se le cayeron á la muger los pechos cancerados con los gusanos, y poco á poco fue creciendo la carne, y en breves dias fue del todo sana, contando á todos las maravillas que Dios obraba por su siervo.

En la primera parte, lib. 1, cap. 83 de la misma historia, se cuenta, que tratando fray Reginaldo con santo Domingo de tomar el hábito de su Religion, y estando

ya determinado de hacerlo, cayó en la cama de una fiebre contínua, y al parecer de los médicos mortal: el Padre santo Domingo tomó muy á pechos la salud, y hacia por él continua oracion á Dios nuestro Señor; y asi el enfermo, como él, llamaban á nuestra Señora en su ayuda con mucha devocion y sentimiento. Estando los dos ocupados en esta peticion, entró por el aposento de Reginaldo la sacratísima Reina del cielo nuestra Señora con una claridad y resplendor por todo estremo celestial y maravillosa, acompañada de otras dos bienaventuradas vírgenes, que al parecer eran santa Cecilia, y santa Catalina martires; las cuales llegaron con la soberana Señora á la cama del enfermo, á quien ella, como soberana Reina y Madre de piedad, consoló, y dijo: ¿Qué quieres, que haga yo por tí? Ya vengo á ver lo que pides: dímelo, y darseteha. Empachóse Reginaldo, y como atajado con tan celestial vision, dudaba de lo que convenia hacer ó decir; mas una de aquellas Santas que con nuestra Señora venian, le sacó presto de este cuidado, diciendo: Hermano, no pidas cosa: déjate todo en sus manos, que muy mejor sabe dar, que tú pedir. El enfermo siguió este consejo, como tan discreto y avisado, y así respondió á la Vírgen: Señora, no pido nada: no tengo mas voluntad, que la vuestra: en ella y en vuestras manos me pongo. Estendiólas entonces la sagrada Vírgen, y tomando del oleo que traian para este efecto aquellas sus criadas, ungió á Reginaldo de la manera que se suele dar la Estrema-Uncion. Tan grande eficacia tuvo el tocamiento de aquellas sagradas manos, que subitamente quedó sano de la calentura, y tan convalécido de fuerzas corporales, como si nunca hubiera estado enfermo; y lo que mas es, que con aquella soberana merced se le hizo otra mayor en virtud del alma, que desde aquella hora jamás sintió movimiento sensual ni deshonesto en su persona en todos los dias de su vida, en ningun tiempo, ni lugar ni ocasion.

En la p. 2, lib. 6, cap. 2 de la historia eclesiástica se cuenta, que entre los varones que en aquel tiempo florecieron, era muy esclarecido Benjamin, que tenia don de Dios para sanar los enfermos, sin otra medicina que con solo el tacto de su mano, ó ungiéndolos con un poco de aceite, y haciendo oracion por ellos; y con esta gracia de sanar á otros, tuvo él gran dolencia de hidropesia, de la cual se hinchó tanto, que no podia salir por la puerta de su celda, sino desquiciaban las puertas; y asi estuvo dentro de ella ocho meses, hasta que murió sentado en una silla muy ancha, donde curó muchas enfermedades, sin quejarse ni entristecerse, porque no podia dar remedio á la suya; y á los que le tenian lástima, consolaba y decia:

Rogad á Dios por mi alma, y de mi cuerpo no cureis, que aun cuando estaba sano, de ninguna cosa me servia.

En el cap. 10 del Prado espiritual se cuenta de un monge llamado Bernabé, que como en un cierto camino se le hincase un palillo por el pie, no lo quiso quitar por algunos dias, ni ser curado en la herida, por tener con que padecer algun dolor por amor de Dios; y dícese, que decia á los que le visitaban: Cuando el hombre esterior mas padece y se mortifica, tanto mas el hombre interior se vivifica y fortalece.

En la vida de S. Pacomio cuenta Surio de un monge llamado Zaqueo, que con estar enfermo de gota coral, no por eso remitia un punto del rigor de su acostumbrada abstinencia, que era solamente pan con sal, ni cesaba tampoco de hacer las oraciones que acostumbraban los otros monges sanos, acudiendo á maitines y á las demas horas; y lo restante del tiempo en que cesaba de orar, se ocupaba en hacer esteras, espuertas y sogas; y con la aspereza del esparto de que las tejia, tenia las manos tan lastimadas, que le corria siempre sangre de las grietas; lo cual hacia por no estar ocioso: y á la noche antes de dormir tenia por costumbre de meditar algunas cosas de la sagrada Escritura, y luego hacer la señal de la cruz sobre su cuerpo; y esto hecho, descansaba hasta hora de maitines, á los cuales, como se ha dicho, se levantaba, permaneciendo en ellos, y en oracion hasta que era de dia. Este era el repartimiento del tiempo de este santo enfermo, y estos eran sus ordinarios ejercicios. Sucedió una ves venir á él un monge, el cual viéndole tan lastimadas las manos, le dijo que se las untase con aceite, y no sentiria tantos dolores con las aberturas; hízolo asi Zaqueo, y no solo no se le mitigó el dolor, pero se le acrecentó mucho mas: y viniendo despues á verle S. Pacomio, y contándole lo que habia hecho, díjole el Santo: ¿Pensabas, hijo, que no vé Dios todas nuestras enfermedades, y que si es servido, no las puede sanar? Pues el no hacerlo así, sino permitir que padezcamos dolores hasta que él sea servido, ¿para que piensas que lo hace, sino para que le dejémos á él todo el cuidado de nosotros, y pongamos solamente en él toda nuestra confianza; y tambien para bien y provecho de nuestras almas, para podernos despues acrecentar la paga, y premio eterno, por estos breves trabajos, que él nos envia? Compungióse mucho con esto Zaqueo, y díjole: Perdoname, padre, y ruega á Dios que me perdone este pecado de poca confianza, y conformidad con la voluntad de Dios, y deseo de sanar. Y yéndose Pacomio, en penitencia de culpa tan leve ayunó todo un año con ayuno tan rigido, que no comia sino de dos á dos dias, y entonces muy poco, y

llorando. Este ejemplo tan notable solia contar despues el gran Pacomio á sus monges, para amonestarles á la perseverancia en el trabajo, y la confianza en Dios, y el reparar en faltas pequeñas.

CAPITULO XIX.

De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios, asi en la muerte, como en la vida.

Tambien habemos de estar conformes con la voluntad de Dios, asi para morir, como para vivir; y aunque esto del morir de suyo es muy dificultoso, porque, como dice el filósofo: *Omnium rerum nihil morte terribilius, nihil acerbius*: Arist. 4 Ethicor. c. 6. La muerte es la cosa mas terrible de todas las cosas humanas; pero en los Religiosos está quitada y allanada en gran parte esta dificultad, porque ya tenemos andado el medio camino para ello, y aun casi todo: porque cuanto á lo primero, una de las cosas, porque á los del mundo se les suele hacer dificultoso el morir, y les da pena que llegue aquella hora, es porque dejan las riquezas, las honras, los deleites, entretenimientos y regalos que tenian en esta vida, los amigos, los parientes, y el otro la muger, y el otro los hijos, que no suelen dar pequeño cuidado en esta hora, especialmente cuando no quedan remediados: todo esto ya lo ha dejado el Religioso con tiempo; y asi no le da pena ni dolor. Cuando la muela está bien descarnada y apartada de las encias, con facilidad se saca; pero si la quereis sacar sin descarnarla, causaroshа mucho dolor; asi al Religioso que está ya descarnado y despegado de todas esas cosas del mundo, no le duele á la hora de la muerte el dejarlas, porque ya las dejó él de su voluntad, y con gran merecimiento, cuando entró en la Religion, y no aguardó á dejarlas á la hora de la muerte, como los del mundo, cuando de necesidad se han de dejar, aunque ellos no quisieran, y con grande dolor y pena, y muchas veces sin merecimiento alguno; porque mas dejan ellas á sus poseedores, que ellos á ellas; y este es uno de los frutos que entre otros muchos tiene el dejar el mundo, y entrar en Religion, como nota muy bien san Juan Crisóstomo, (a) que á los que están en el mundo muy cansados con la hacienda, entretenimientos y regalos de esta vida, le es muy penosa la muerte; conforme á aquello del sabio: *O mors, quàm amara est memoria tua, homini pacem habenti in substantiis suis!* Eccles. 41. Aun la memoria de la muerte les es muy amarga; ¿qué será la presencia? Si pensada es amarga, ¿qué será gustada? Pero al Religioso que ha ya dejado todas esas cosas, no le es amarga la

(a) *Chrysost. hom.* 14, 2 *ad Tim.*

muerte, sino antes muy alegre y gustosa, y como fin y remate de todos sus trabajos, y como quien va á recibir el premio y galardon de todo lo que ha dejado por Dios.

Otra cosa principal, que suele dar mas pena en aquella hora á los del mundo, y ser causa que se les haga la muerte terrible y horrible, dice S. Ambrosio, que es la mala conciencia y falta de disposicion: lo cual tampoco tiene ni debe tener lugar en el Religioso; porque toda su vida es una continua preparacion, y disposicion para bien morir. Cuéntase de un santo Religioso, que como el médico le dijese, que se preparase para morir, respondió él: Despues que tomé el hábito, no he hecho otra cosa sino prepararme para eso: este es el ejercicio del Religioso. El mismo estado de la Religion nos instruye en la disposicion que quiere Cristo nuestro Señor que tengamos para su venida: *Sint lumbi vestri præcincti, et lucernæ ardentes in manibus vestris*: Luc. 12. Tened ceñidos los lomos, y candelas encendidas en vuestras manos. Dice S. Gregorio, (b) que el ceñir los lomos denota la castidad, y el tener candelas encendidas en las manos denota el ejercicio de las buenas obras; las cuales dos cosas resplandecen principalmente en el estado de la Religion; y asi el buen Religioso no tiene que temer la muerte.

Y nótese aquí una cosa, que ayudará á nuestro propósito, y la tocamos arriba en el tratado 2, capítulo 5, y es, que una de las buenas señales que hay de tener uno buena conciencia y andar bien con Dios, es estar muy conforme con su divina voluntad, en lo que toca á la hora de su muerte, y estarla esperando con grande alegría, como quien espera su esposo para celebrar con él aquellas bodas y desposorios celestiales: *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando revertatur à nuptiis*. Luc. 12. Y por el contrario, el pesarle á uno mucho la muerte, y no tener esta conformidad, no es buena señal. Suelen traer algunas comparaciones buenas para declarar esto. ¿No veis con que paz y sosiego va la oveja al matadero sin dar un balído ni hacer resistencia alguna? que es ejemplo que trae la sagrada Escritura de Cristo nuestro Señor: *Tamquam ovis ad occisionem ductus est*: Isai. 53, et Actor. 7. Pero el animal inmundo, ¿qué hace de gruñir y de resistir, cuando le quieren matar? Pues esa es la diferencia que hay entre los buenos, que son significados por las ovejas, y los malos y carnales, que son significados por esos otros animales. El que está sentenciado á muerte, cada vez que oye abrir la cárcel, se entristece, pensando que le quieren ya sacar á ahorcar; pero el inocente y el que es dado por libre, huelgase cada

(b) *Greg. hom.* 13 *in Evang.*

vez que oye abrir la cárcel, pensando que le vienen á echar fuera; asi el malo, cuando oye sonar la cerradura de la muerte, cuando la enfermedad le aprieta, teme y pesale mucho; porque como tiene llagada la conciencia, cree que es para echarle en la hoguera del infierno para siempre jamás: pero el que tiene buena conciencia, antes se huelga; porque entiende que es para darle libertad y descanso para siempre. Pues hagamos nosotros lo que debemos como buenos Religiosos, y no solo no sentiremos dificultad en conformarnos con la voluntad de Dios en la hora de la muerte, antes nos holgarémos y pedirémos á Dios con el Profeta, que nos saque de esta cárcel: *Educ de custodia, id est de carcere, animam meam.* Psalm. 141.

San Gregorio, *lib.* 6 *Mor. c.* 16, sobre aquello del cap. 5 de Job: *Et bestias terræ non formidabis*: dice: *Justis namque initium retributionis est ipsa plerumque in obitu securitas mentis*: El tener á la hora de la muerte esta alegria y esta paz y seguridad de conciencia, dice, que es principio del galardon de los justos: comienzan ya á gozar una gotica de aquella paz que como rio caudaloso ha de entrar luego en sus almas: ya comienzan á sentir su bienaventuranza; y al contrario, los malos comienzan á sentir su tormento y su infierno con aquel temor y remordimiento que comienzan á sentir en aquella hora.

De manera que el desear la muerte y holgarse con ella, es muy buena señal. Dice S. Juan Climaco en el cap. 6: Muy loable es aquel que todos los dias espera la muerte; mas aquel es santo, que todas las horas la desea. Y san Ambrosio (c) alaba á los que tienen deseo de morir; y asi vemos, que aquellos santos patriarcas antiguos tenian este deseo, teniendose por peregrinos y huespedes en la tierra, no por moradores de asiento: *Confitentes, quia peregrini, et hospites sunt super terram.* Y como nota muy bien el Apóstol S. Pablo: *Qui hæc dicunt, significant se patriam inquirere*: Ad Heb. 11. En esto daban bien á entender, que estaban deseando salir de este destierro, y esto era por lo que suspiraba el real Profeta: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est*! ¡Ay de mí, que se ha prolongado mi destierro! Y si esto decian y deseaban aquellos padres antiguos, con estar entonces cerrada la puerta del cielo, y no haber de ir luego allá; ¿que será ahora que está abierta, y en estando el alma purgada, luego va á gozar de Dios?

(c) *S. Ambros. in orat. funebri de obitu Valentiniani Imper. tom.* 5. *et de fide resurrec.*

CAPÍTULO XX.

De algunas razones y motivos, por los cuales podemos desear la muerte licita y santamente.

Para que mejor y con mas perfeccion nos conformemos con la voluntad de Dios, asi en la muerte, como en la vida, pondremos aqui algunos motivos y razones, por las cuales se puede desear el morir, para que escojamos la mejor. La primera razon, por la cual se puede desear la muerte, es por huir los trabajos que trae consigo esta vida; porque como dice el Sabio: *Melior est mors, quàm vita amara*: Eccl. 30. Mejor es la muerte que la vida amarga y trabajosa. De esta manera vemos, (a) que los hombres del mundo desean muchas veces la muerte y la piden á Dios, y lo pueden hacer sin pecado; porque al fin son tantos y tales los trabajos de esta vida, que es lícito desear la muerte por huirlos. Una de las razones que dan los Santos, porque Dios dió tantos trabajos á los hombres, fue porque no se casasen tanto con el mundo, ni amasen tanto esta vida, sino que pusiesemos nuestro corazon y nuestro amor en la otra, y suspirásemos por ella: *Ubi non erit luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra*: Apoc. 21. Donde no habrá lloro ni dolor. S. Agustin dice, (b) que Dios nuestro Señor por su infinita bondad y misericordia quiso que esta vida fuese breve y se acabase presto, porque es trabajosa: y que la otra que esperamos fuese eterna, para que el trabajo durase poco, y el gozo y descanso para siempre. S. Ambrosio dice: (c) *Tantis malis hæc vita repleta est, ut comparatione ejus mors remedium putetur esse, non pœna*: Está tan llena de males y trabajos esta vida, que si Dios no nos diera la muerte en castigo, se la pidieramos por misericordia y por remedio, para que se acabaran tantos males y trabajos. *Verdad* es que muchas veces los hombres del mundo pecan en esto, por la impaciencia con que toman los trabajos, y por la manera con que piden á Dios la muerte, con quejas é impaciencias; mas si se la pidiese con paz y con sujecion: Señor, si sois servido, sacadme de estos trabajos, bastame lo que he vivido, no seria pecado.

Lo segundo, se puede desear la muerte con mas perfeccion, por no ver los trabajos de la Iglesia, y las ofensas continuas que se hacen contra Dios: como vemos que la deseaba el profeta Elias, viendo la persecucion de Acab y Jezabel, que habian destruido los altares y muerto á todos los Profetas de Dios,

(a) *Aug. lib. 2 contra 2 epist. Gaudentii, cap. 22, tom. 7.* (b) *Aug. serm. 37 de Sanctis, qui est serm. primus in festo omnium Sanctor.*
(c) *Ambr. serm. sup. cap. 7 Job, tom. 2.*

y que andaban en busca de él para lo mismo. Abrasado de zelo de la honra de Dios, y viendo que no lo podia él remediar, vase por esos desiertos, y sentándose debajo de un arbol: *Petivit animæ suæ, ut moreretur, et ait: Sufficit mihi, Domine, tolle animam meam; neque enim melior sum, quàm patres mei*: 3 Reg. 19. Bastame, Señor, lo que he vivido: sacadme ya de esta vida, para que no vea tantos males ni tantas ofensas vuestras. Y aquel valeroso capitan del pueblo de Dios, Judas Macabeo, decia: *Melius est nos mori in bello, quàm videre mala gentis nostræ, et sanctorum*: 2 Reg. 3. Mas vale morir, que ver tantos males y tantas ofensas de Dios; y con esto exortaba y animaba á los suyos á pelear. Y del bienaventurado san Agustin leemos en su vida, que pasando los vándalos de España á Africa, destruyéndola toda, no perdonando á hombre ni á muger, ni á clerigos ni á legos, ni á niños ni á viejos, llegaron á la ciudad de Hipona, de donde él era obispo, y cercáronla en rededor con mucha gente; y viendo san Agustin tan grande tribulacion, y las iglesias sin clérigos, y las ciudades y los moradores de ellas destruidos, lloraba amargamente en su vejez; y juntando á sus clerigos, les dijo: Rogué al Señor, que, ó nos librase de estos peligros, ó nos diese paciencia, ó me sacase de esta vida, porque no vea tantos males; y el Señor me ha otorgado lo tercero: y luego enfermó, al tercero mes del cerco, de la enfermedad de que murió. Y de N. P. S. Ignacio leemos en el *lib.* 5, cap. 16 de su vida otro ejemplo semejante. Esta es perfeccion de Santos, sentir tanto los trabajos de la Iglesia y las ofensas que se hacen contra la Magestad de Dios, que no lo pueden sufrir; y asi desean la muerte, por no ver tanto mal.

Otra causa y razon hay tambien muy buena y de mucha perfeccion, para desear y pedir á Dios la muerte, que es por vernos ya libres y seguros de ofenderle; porque cierto es, que mientras estamos en esta vida, no hay seguridad, sino que podemos caer en pecado mortal, y sabemos que otros mas aventajados que nosotros, y que tenian grandes dones de Dios, y que verdaderamente eran Santos y grandes Santos, han caido. Esta es una de las cosas que mas hace temer á los siervos de Dios, y por la cual desean salir de esta vida. A trueque de no pecar, aun no haber nacido ni haber sido, puede uno desear, cuanto mas morir; porque mas es el pecado, que el no ser, y mejor fuera no ser, que haber pecado: *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille*, Matth. 26, dijo Cristo nuestro Señor del que le habia de vender: Mas vas valiera no haber nacido; y S. Ambrosio declara á este propósito aquello del Eclesiastes: (d) *Et laudavi magis mortuos*,

(d) *Ambr. ser.* 18 *sup. Psal.* 118. *Eccli.* 4.

quàm viventes; *et feliciorem utroque judicavi*, *qui necdum natus est*: Alabé mas á los muertos, que á los vivos; y por mas dichoso que á eso, tuve al que nunca nació: dice S. Ambrosio: *Mortuus præfertur viventi*, *quia peccare desivit*: *mortuo præfertur*, *qui natus non est*, *quia peccare nescivit*: El muerto se prefiere al vivo, porque ya ha dejado de pecar; y al muerto se prefiere el que no ha nacido, porque nunca supo pecar; y asi será muy buen ejercicio actuarnos muchas veces en la oracion en estos actos: *Domine*, *ne permittas me separari à te*: Señor, no permitais que me aparte yo jamas de vos. Señor, si os tengo de ofender, llevadme luego antes que os ofenda, que yo no quiero la vida sino para serviros; y sino os tengo de servir con ella, no la quiero. Este es un ejercicio muy agradable á Dios, y muy provechoso para nosotros; porque aqui hay ejercicio de dolor y aborrecimiento del pecado: aqui hay ejercicio de humildad: aqui hay ejercicio de amor de Dios: aqui hay una peticion de las mas agradables que podemos pedir á Dios. De S. Luis rey de Francia se cuenta, que la decia algunas veces su santa madre la reina doña Blanca: Querria, hijo mio, antes verte muerto delante de mis ojos, que con algun pecado mortal; y agradó á Dios tanto este deseo, y esta bendicion que le echaba, que se dice de él, que en toda su vida no hizo pecado mortal. Eso mismo podrá ser que obre en vos ese deseo y peticion.

Y mas: no solo por evitar los pecados mortales, sino por evitar los veniales, de que estamos llenos en esta vida, es bueno desear la muerte; porque el siervo de Dios ha de estar determinado, no solo á antes morir que hacer un pecado mortal, sino morir, antes que decir una mentira, que es un pecado venial; (e) y el que por eso muriese, seria martir; pues cierta cosa es, que si vivimos, habemos de hacer muchos pecados veniales: *Septies enim cadet justus*: Siete veces caerá el justo, (quiere decir muchas veces) mientras mas viviere, mas veces caerá; y no solo para evitar los pecados veniales desean los siervos de Dios salir ya de esta vida, sino para verse libres de tantas faltas é imperfecciones, y de tantas tentaciones y miserias como cada dia esperimentan. Dice muy bien aquel Santo: (f) * ¡O Señor, y que padezco, cuando pensando en la oracion cosas celestiales, se me ofrece un tropel de cosas carnales! ¡Ay, qué tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones y miserias! Todas las cosas estan llenas de lazos y de enemigos; y en partiendose una tribulacion, viene otra, y aun antes que se acabe el combate de una, sobrevienen otras muchas no pensadas. ¿Cómo puede ser amada vida llena

(e) *S. Th.* 2 2. *q.* 124, *art.* 5 *ad* 2. *Prov.* 24. (f) *Thom. de Kempis.*

de tantas amarguras, sujeta á tantos acasos y miserias? ¿Cómo se puede llamar vida la que engendra tantas muertes y pestilencias? * De una grande Santa se lee, que solia decir, que si pudiese escoger alguna cosa, no escogiera otra sino la muerte; porque por medio de ella el alma se halla sin temor de nunca mas hacer cosa que sea impedimento del puro amor: y aun parece de mas perfeccion el desear salir de esta vida, por evitar los pecados veniales, y las faltas é imperfecciones, que por evitar los mortales: porque eso de los mortales puede ser que lo haga uno mas por temor del infierno y por su propio amor y provecho, que por amor de Dios; mas tener tanto amor de Dios, que desee la muerte por no hacer pecados veniales ni faltas é imperfecciones, es gran pureza de intencion y cosa de grande perfeccion.

Pero dirá alguno: Por satisfacer por mis culpas y defectos, deseo yo vivir. A esto digo, que si viviendo mas desquitasemos siempre de lo pasado, y no añadiesemos nuevas culpas, bueno seria eso; pero sino solo no desquitais, sino añadís, y mientras mas vivis, teneis mas que dar cuenta á Dios, no será esa buena respuesta. Dice muy bien S. Bernardo: *Cur ergo tantoperè vitam istam desideramus, in qua quantò amplius vivimus, tantò plus peccamus? Quantò est vita longior, tantò culpa numerosior?* Cap. 1 Medita. ¿Por qué deseamos tanto esta vida, en la cual cuanto mas vivimos, tanto mas pecamos? Y S. Gerónimo en una carta á Heliodoro, dice: ¿Qué diferencia pensais que hay entre el que muere mozo y el que muere viejo, sino que el viejo va mas cargado de pecados, que el mozo, y tiene mas de que dar cuenta á Dios? Y asi toma S. Bernardo otra resolucion mejor en esta. Dice con su mucha humildad unas palabras que las podemos nosotros decir con mas verdad: *Vivere erubesco; quia parùm proficio: mori timeo; quia non sum paratus. Malo tamen mori, et misericordiæ Dei me committere, et commendare, quia benignus, et misericors est, quám de mala mea conversatione alicui scandalum facere*: Bern. de inter. domo, cap. 35. Tengo vergüenza de vivir por lo poco que aprovecho; y temo de morir, porque no estoy preparado; pero con todo eso mas quiero morir y encomendarme á la misericordia de Dios, pues es benigno y misericordioso, que escandalizar á mis hermanos con mi vida tibia y floja. Esta es buena resolucion. El P. M. Avila decia, que cualquiera que se hallase con mediana disposicion, debia antes desear la muerte que la vida, por razon del peligro en que se vive, que todo cesa con la muerte: *Quid est mors, nisi sepultura vitiorum, virtutum suscitatio?* Dice S. Ambrosio, *de bono mortis, cap.* 4: ¿Qué es la muerte sino sepultura de vicios y resurreccion de virtudes?

Todas estas razones y motivos, son buenas para dejar la muerte; pero el de mas perfeccion es el que tenia el apostol S. Pablo, por verse ya con Cristo, á quien tanto amaba: *Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo.* Ad Phil. 1. ¿Qué decís S. Pablo? ¿Por qué deseais ser desatado del cuerpo? ¿Por ventura por huir los trabajos? No por cierto; que antes *gloriamur in tribulationibus*: Ad Rom. 5, esa es mi gloria. Pues ¿por qué? ¿Por huir los pecados? Tampoco: *Certus sum enim, quia neque mors, neque vita poterit nos separare à charitate Dei.* Ad Rom. 8, v. 38. Estaba ya confirmado en gracia, y sabia que no podia perderla; y asi no tenia que temer eso. Pues ¿por qué deseais tanto la muerte? Por verme ya con Cristo: de puro amor lo deseaba: *Quia amore langueo*: Cant. 1. Estaba enfermo de amor, y asi suspiraba por su amado; y cualquier tardanza se le hacia larga, para gozar de su presencia. S. Buenaventura (g) pone este por último grado de amor de Dios, de tres que pone. El primero es amar á Dios sobre todas las cosas, amando de tal manera las cosas del mundo, que por ninguna de ellas hagamos un pecado mortal, ni quebrantemos ningun mandamiento de Dios, que es lo que dijo Cristo nuestro Señor á aquel mancebo del Evangelio: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata*: Matth. 19. Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. Esto conviene á todos. El segundo grado de caridad es no contentarnos con guardar los mandamientos de Dios, sino añadir los consejos, que es propio de los Religiosos, que no solamente procuran lo bueno, sino lo mejor y mas perfecto, conforme á aquello de S. Pablo: *Ut probetis, quæ sit voluntas Dei bona, et beneplacens, et perfecta.* Ad Rom. 12. El tercer grado de caridad, dice S. Buenaventura, es: *Tanto affectu ad Deum æstuare, quód sine ipso quasi vivere non possis*: Cuando está uno tan encendido y abrasado de amor de Dios, que le parece que no puede vivir sin él, y asi desea verse ya libre y desatado de la carcel de este cuerpo para estarse con Cristo, está deseando que se alce ya este destierro, y se rompa y caiga ya esta pared del cuerpo que está delante, y nos impide el ver á Dios. A estos tales la vida, dice, les es impaciencia, ó por mejor decir, de fastidio, y la muerte ardiente deseo.

De N. P. S. Ignacio leemos en el lib. 5, cap. 1 de su vida, que era ardentísimo el deseo que tenia de salir de esta carcel y prision del cuerpo, y suspiraba su alma tanto por verse con su Dios, que pensando en su muerte, no podia detener sus lágrimas que de pura alegria sus ojos destilaban. Pero dícese allí, que no ardia en

(g) *S. Bonav. process.* 6 *Regul. c.* 11, 12, *et* 13.

este deseo tanto por alcanzar para sí aquel sumo bien, y descansar él con aquella dichosa vista, sino mucho mas por desear ver la gloria felicísima de la sacratísima humanidad del mismo Señor, á quien tanto amaba; á la manera que suele acá un amigo gozarse de ver en gloria y honra al que ama de corazon: de esa manera deseaba N. P. (h) verse con Cristo, olvidado de su interese y descanso por puro amor. Deseaba estarse gozando y regocijando en la gloria de Cristo, y dándole el parabíen en ella, que es el mas alto y perfecto acto de amor que podemos tener.

De esta manera no solo no nos será amarga la memoria de la muerte, antes nos dará mucho contento y alegria. Pasad un poco mas adelante, y considerad que de aqui á pocos dias estareis en el cielo gozando de lo que ni ojo vió, ni oreja oyó, ni puede caber en entendimiento de hombre, y todo se os convertirá en gozo y regocijo. ¿Quién no se alegra de que se acabe el destierro se dé fin al trabajo? ¿Quién no se alegra de alcanzar y conseguir ya su último fin para que fue criado? ¿Quien no se alegra de entender en la posesion de su herencia, y tal herencia? Pues por medio de la muerte entramos en la herencia del cielo: *Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hæreditas Domini.* Psal. 126. No podemos entrar en la posesion de aquellos bienes eternos, sino es por medio de la muerte; y asi dice el Sabio, que el justo espera en su muerte: *Sperat justus in morte sua*: Prov. 14. Porque ese es el medio y escalon para subir al cielo, y asi ese es el consuelo en este destierro: *Psallam, et intelligam in via immaculata: quando venies ad me*? Psal. 100. Asi declara S. Agustin este lugar: (i) Mi atencion y deseo, Señor, es conservarme sin mancilla toda la vida, y con este cuidado andaré siempre cantando, y la letra de mi cancion será: ¿Cuando se alzará, Señor, este destierro? ¿Cuando vendreis por mí? ¿Cuando iré yo, Señor, á vos? *Quando veniam, et apparebo ante faciem Dei*? Psal. 41. Cuando me veré, Señor, con vos? ¡O como se tarda ya esta hora! ¡O qué contento y alegria será para mí, cuando me digan que llega ya! *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus: stantes erant pedes nostri in atriis tuis Jerusalem.* Psal. 121. Ya me imagino como de pies allá, en compañía de los angeles y de aquellos bienaventurados, gozando de vos, Señor, para siempre jamas. Amen.

CAPITULO XXI.

En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos.

Cuenta Simon Metafraste en la vida de san Juan Limosnero, Arzobispo de Alejandría, que un hombre rico tenia un hijo, que amaba mucho, y para alcanzar de Dios que le conservase la vida y salud, rogó al Santo que hiciese oracion por él, y dióle mucha cantidad de oro, que distribuyese en limosna á pobres, por esta intencion. Hízolo asi el Santo; y al cabo de treinta dias el hijo murió. Quedó el padre tristísimo, pareciendole que la oracion y limosna que por él se habia hecho, habia sido en vano; y sabiendo el Patriarca su tristeza, hizo oracion por él pidiendo á Dios que le consolase. Oyó Dios su oracion, y envió una noche un santo angel del cielo que apareció al hombre, y le dijo: Que supiese que la oracion que por su hijo se habia hecho, Dios la habia oido, y que por ella su hijo estaba vivo y salvo en el cielo, y que le convino morir en el tiempo que murió, para salvarse; porque si viviera, habia de ser malo y se habia de hacer indigno de la gloria de Dios. Y díjole mas: que supiese que ninguna de las cosas que acontecen en esta vida, vienen sin justo juicio de Dios, aunque las causas de sus juicios sean á los hombres ocultas: que por esto el hombre no debe dar lugar á tristeza desordenada, sino recibir con animo paciente y agradecido las cosas que Dios ordena. Con este aviso del cielo quedó el padre del difunto consolado y animado de servir á Dios.

En el lib. 2, cap. 12 de la historia Tebea se cuenta una singular merced que hizo S. Mauricio, capitan que fue de la legion Tebea, á una señora muy devota. Tenia este un hijo solo, al cual para que con tiempo se criase en religiosas costumbres, al fin de su tierna edad lo consagró en el monasterio de S. Mauricio, debajo del cuidado y gobierno de los monges, como se acostumbraba en aquellos tiempos, y lo hicieron sus padres con Mauro y Placido y otros algunos nobilisimos romanos, en tiempo de S. Benito, y muchos años despues con santo Tomas de Aquino en el monasterio de monte Casino su madre Teodora, y sus hermanos los condes de Aquino. Crióse en el monasterio este único hijo de esta señora en las letras y costumbres, y en la disciplina monástica muy bien, y ya en el coro juntamente con los monges habia comenzado á cantar suavísimamente; pero sobrevínole una calentura pequeña, de la cual murió. Vino la desconsolada madre á la iglesia, y con infinitas lágrimas acompañó al muerto hasta la sepultura; pero no bastaron las muchas lágrimas á templar el dolor de la madre, ni

para que dejase de ir cada dia á la sepultura á llorar sin tasa, y mucho mas cuando al tiempo que se decian los divinos oficios, se acordaba que estaba privada de oir la voz de su hijo. Perseverando la señora en este triste ejercicio, no solamente de dia en la iglesia, sino tambien de noche en su casa, sin poder reposar; vencida una vez del cansancio, se quedó dormida, y en este sueño se le apareció el santo capitan Mauricio, y la dijo: ¿Por qué, muger, estás continuamente llorando la muerte de tu hijo, sin poder poner fin á tantas lágrimas? Respondió ella: No son poderosos todos los dias de mi vida á dar fin á este mi llanto; y por esto mientras que viviere, lloraré siempre á mi único hijo, ni cesarán estos ojos mios de derramar lágrimas, hasta que la muerte los cierre y aparte de este cuerpo esta alma desconsolada. Replicó el Santo: Dígote, muger, que no te aflijas ni llores mas el hijo muerto, como si muerto fuese; porque no está muerto, sino vivo, y se está holgando con nosotros en la eterna vida: en señal de la verdad que yo te digo, levántate de mañana á los maitines, y oirás la voz de tu hijo entre las de los monges, que cantarán el divino oficio; y no solamente la gozarás mañana, pero todas las veces que te halláres presente á los divinos loores de la Iglesia. Cesa, pues, y pon fin á tus lágrimas, teniendo antes ocasion de grande alegría, que de tristeza. Despertando la muger, esperaba con deseo la hora de los maitines, por enterarse de la verdad, quedándole todavía alguna duda de haberlo soñado. Venida la hora, y entrando en la iglesia, reconoció la madre en el canto de la antífona la voz suavísima del bienaventurado hijo, segura ya de su gloria en el cielo; y desechado de sí todo el dolor, dió infinitas gracias á Dios, gozando de ella cada dia en los divinos oficios de aquella iglesia, consolándola Dios con esta ocasion, y enriqueciéndola con este don.

Cuenta un autor, (a) que andando un dia á caza un caballero, salió una fiera, y fue en su seguimiento con solo un criado, porque los demas andaban ocupados en matar otras fieras; y como la siguiese con grande codicia, alejóse mucho, y llegó á un bosque, donde oyó una voz humana, y harto suave. Maravillóse de oir en un desierto tal voz, porque le parecia que no podia ser de sus criados, ni aun de otra persona de aquella tierra. Deseando, pues, saber que cosa fuese aquella, entró por el bosque adentro, y halló un leproso espantoso en la vista, y muy asqueroso, el cual tenia tales sus carnes, que se iban deshaciendo en cada miembro y parte de su cuerpo. El caballero con tal vista quedó perplejo y espantado; em-

(a) *Flores de Enrique Gran. lib.* 4, *n.* 68.

pero tomando fuersas y osadía, se llegó á él, y le saludó con palabras muy dulces, y le preguntó si era él el que cantaba, y que de donde le habia venido tan dulce voz? Respondió el leproso: Yo, señor, era el que cantaba, y tengo esta voz propia mia. ¿Cómo puedes alegrarte, dijo el caballero, teniendo tantos dolores? Respondió el pobre: Entre Dios mi Señor, y mí, no hay otro medio, sino esta pared de lodo, que es este mi cuerpo, y este rompido, y quitado este impedimento, iré á gozar de la vision de su Magestad eterna; y como veo que cada dia se va deshaciendo á pedazos, me gozo, y canto con una alegría estraña de mi corazon, aguardando, como aguardo, el apartamiento de este cuerpo; porque hasta que le deje, no puedo ir á gozar de Dios, fuente viva, donde se hallan los manantiales que duran para siempre.

San Cipriano, *lib. de Mortalit.* cuenta de un Obispo, que como estuviese en una grave enfermedad muy al cabo, y fatigado y solícito con la muerte que tenia presente, y suplicase á nuestro Señor, que le alargase la vida; aparecióle un Angel en figura de un mancebo muy hermoso y resplandeciente, y con voz grave y severa le dijo: *Pati timetis, exire non vultis; quid faciam vobis?* Por una parte temeis el padecer en esta vida, y por otra no quereis salir de ella; ¿qué quereis que os haga? Dándole á entender, que no agradaba á Dios aquella repugnancia de salir de esta vida. Y dice san Cipriano, que le dijo el Angel estas palabras, para que en su agonia las dijere y enseñase á los demas.

Cuenta Simeon Metafraste, y traelo Surio, *tom.* 1, *fol.* 237, del santo Abad Teodosio, que sabiendo el Santo de cuanto provecho es la memoria de la muerte, queriendo con esto dar ocasion á sus discípulos para su aprovechamiento, hizo que abriesen una sepultura, y abierta, púsose con sus discípulos al rededor de ella, y dijoles: Ya está abierta la sepultura; pero ¿quien de vosotros ha de ser el primero á quien habemos de celebrar aqui las honras? Tomó la mano uno de sus discípulos llamado Basilio, que era sacerdote, y de gran virtud, y asi estaba muy dispuesto y preparado para elegir la muerte con mucha alegria, é hincase de rodillas, y dícele: Bendecidme, Padre, que yo seré el primero á quien se han de hacer aqui los oficios de Requiem. El lo pidió, y el Santo se lo concedió. Manda el santo Abad Teodosio que se le hagan en vida todos los oficios que se suelen hacer por los muertos, el primer dia, el tercero, el novenario, y despues otras honras á los cuarenta dias. ¡Cosa maravillosa! Al fin de las honras y oficio de los cuarenta dias, estando el monge Basilio sano y bueno, sin calentura ni dolor de cabeza, ni otro mal algu-

no, como á quien le viene un dulce y suave sueño, pasó al Señor á recibir el premio de su virtud, y de la prontitud y alegria con que habia deseado verse ya con Cristo Sr. N. Y para que se vea cuanto agradó á Dios esta prontitud y alegria con que este santo monge deseó salir de esta vida, á este milagro se siguió otro: dice Simeon Metafraste, que por otros cuarenta dias despues que murió, le vió el Abad Teodosio, que cada dia venia á las vísperas, y cantaba en el coro con los demas discípulos, aunque los demas no le veian ni le oian cantar, sino solo uno que era entre los demas muy señalado en virtud, llamado Aecio: este le oia cantar, pero no le veia, y fuese al Abad Teodosio, y díjole: Padre, ¿no oyes cantar con nosotros á nuestro hermano Basilio? Respondió el Abad: Oigole, y véole; y si quieres, yo haré que tú tambien le veas: y juntándose otro dia en el coro á los oficios, vió el Abad Teodosio al santo monge Basilio cantando en el coro con los demas, como solia, y muéstraselo con el dedo á Aecio, haciendo juntamente oracion, pidiendo á Dios que abriese los ojos de aquel monge, para que él tambien le viese; y como le vió y conoció, vase luego á él corriendo con grande alegría para abrazarle; pero no le pudo coger, antes desapareció luego, diciendo en voz que todos le oyeron: Quedaos con Dios, padres y hermanos mios, quedaos con Dios, que de aqui adelante no me vereis.

En la crónica de la Orden de S. Agustin, *centur.* 3, se cuenta de S. Columbano el mozo, sobrino y discípulo del santo Abad Columbano, que como tuviese grandes calenturas, y llegase á la muerte, y él lleno de grande esperanza desease morir; aparecióle un mancebo resplandeciente, y díjole: Sábete, que las oraciones y lágrimas que tu Abad derrama por tu salud, impiden que no salgas de esta vida. Entonces querellóse el Santo amorosamente á su Abad, y llorando le dijo: ¿Por qué me fuerzas á vivir tan triste vida como esta, y me impides ir á la eterna? Con esto el Abad cesó de llorar y orar por él; y así juntándose los Religiosos, y recibiendo los santos Sacramentos, y abrazándole todos, murió en el Señor.

San Ambrosio (b) refiere de los de Tracia, que cuando nacian los hombres, lloraban; y cuando se morian, hacian gran fiesta. Lloraban los nacimientos, y celebraban y festejaban el dia de la muerte, pareciéndoles, y con mucha razon, dice san Ambrosio, que los que venian á este mundo miserable, lleno de tantos trabajos, eran dignos de ser llorados; y que cuando salian de este destierro, era razon hacer fiestas y alegrias, porque se libraban de tantas

(c) *Ambros. de fide resurrectionis.*

miserias. Pues si aquellos siendo gentiles y paganos, y no teniendo conocimiento de la gloria que esperamos, hacian esto, ¿qué será razon que sintamos y hagamos los que ilustrados con la luz de la fé sabemos los bienes que van á gozar los que mueren en el *Señor*? Y asi con mucha razon dijo el Sabio, que es mejor el dia de la muerte, que el dia del nacimiento: *Melior est dies mortis, die nativitatis.* Eccles. 7.

San Gerónimo dice, (c) que por esto Cristo Señor nuestro, queriéndose partir de este mundo para su Padre, dijo á sus discípulos que se entristecian: *Si diligeretis me, gauderetis utique: quia vado ad Patrem*: Joan. 11. No sabeis lo que haceis; si me amaseis, antes os habiais de holgar, porque voy á mi Padre. Y por el contrario, cuando determinó Cristo de resucitar á Lazaro, lloró. No lloró, dice S. Gerónimo, porque era muerto, pues luego le habia de resucitar; sino lloró, porque habia de tornar á esta miserable vida: lloraba, porque aquel á quien habia amado tanto, habia de tornar á los trabajos de este destierro.

CAPÍTULO XXII.

De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en los trabajos y calamidades generales que nos envia.

No solamente habemos de tener conformidad con la voluntad de Dios en los trabajos y sucesos propios y particulares nuestros, sino tambien en los trabajos y calamidades generales de hambres, guerras, enfermedades, muertes, pestilencias, y otras semejantes que el Señor envia á su Iglesia. Para esto es menester suponer, que aunque por una parte sintamos estas calamidades y castigos, y nos pese del mal y trabajo de nuestros prójimos, como es razon; pero por otra parte considerándolos en cuanto son voluntad de Dios, y ordenados por sus justos juicios, para sacar de ellos los bienes y provechos, que él se sabe, de su mayor gloria, nos podemos conformar en ellos con su santísima y divina voluntad: á la manera que vemos acá en un juez, que sentencia uno á muerte, que aunque por una parte lo sienta y le pese que aquel hombre muera, por la natural compasion, ó por ser su amigo; pero por otra parte da la sentencia, y quiere que muera; porque conviene aquello para el bien comun de la repúbli-

(b) *Hieronim. epist. ad Tirasium.*

ca; y aunque es verdad que no nos quiso Dios obligar á que nos conformasemos con su voluntad en todas estas cosas, queriéndolas y amandolas positivamente, sino que se contentó con que las sufriesemos con paciencia, no contradiciendo ni repugnando á la justicia divina, ni murmurando de ella; pero dicen los teologos, y los Santos, que será obra de mayor perfeccion y merecimiento, y mas perfecta y entera resignacion, si el hombre no solamente lleva y sufre con paciencia estas cosas, sino las ama y las quiere, en cuanto son voluntad y beneplácito de Dios, y órden de la divina justicia, y que sirven para mayor gloria suya, como hacen los bienaventurados en el cielo, los cuales en todas las cosas se conforman con la voluntad de Dios, como dice santo Tomas, (a) y lo declara S. Anselmo con esta comparacion: dice, que en la gloria, nuestra voluntad y la de Dios serán tan concordes, como lo son acá los dos ojos de un mismo cuerpo, que no puede el uno mirar á una cosa, sin que el otro tambien la mire; y por esto aunque la cosa se vea con dos ojos, siempre parece una misma. Pues asi como los Santos allá en el cielo se conforman con la voluntad de Dios en todas las cosas, porque en todas ellas ven el órden de su justicia, y el fin de su mayor gloria á que van enderezadas; así será grande perfeccion que nosotros imitemos en esto á los bienaventurados, queriendo que se haga la voluntad de Dios acá en la tierra, asi como se hace en el cielo. Querer lo que Dios quiere, por la misma razon y fin que Dios lo quiere, nunca puede dejar de ser muy bueno.

De S. Agustin refiere Posidonio en su vida, que estando la ciudad de Bona, donde él residia, cercada de los vándalos, y viendo tanta ruina y mortandad, se consolaba con aquella sentencia de un Sabio: *Non erit magnus, magnum putans, quod cadunt ligna, et lapides, et moriuntur mortales*: No será grande el que pensare que es gran cosa, que las piedras y los edificios caigan, y que mueran los mortales: con mas razon nos debemos nosotros consolar, considerando que todas estas cosas vienen de la mano de Dios, y que esa es su voluntad; y aunque la causa porque él envia estos trabajos y calamidades sea oculta, pero no pueda ser que sea injusta. Los juicios de Dios son muy profundos: son un abismo sin suelo, como dice el Profeta: *Judicia tua abyssus multa*: Psal. 35: y no lo habemos nosotros de querer escudriñar ni investigar con nuestro bajo y corto entendimiento, que seria esto temeridad: *Quis enim cognovit sensum Domini, aut quis consiliarius ejus fuit?* Ad Rom. 11; et Isai. 40.

(a) *D. Bon.* 1 *sententiar. dist.* 48, *q.* 2, *et alii. S. Thom.* 2 2, *q.* 19, *art.* 10, *ad* 1. *Ansel. lib. similitud. cap.* 68.

¿Quien os hizo á vos de su consejo, para que os querais entremeter en eso? Sino habemoslo de reverenciar con humildad, y creer que del saber infinito no viene ni puede venir sino cosa muy acertada, y tan acertada, que el fin de ella sea nuestro mayor bien y provecho. Siempre habemos de ir en este fundamento, creyendo de aquella bondad y misericordia infinita de Dios, que no enviaria, ni permitiria semejantes males y trabajos, sino fuese para sacar de ellos otros mayores bienes: quiere Dios llevar por este camino al cielo á muchos, que de otra manera se perdieran. ¿Cuantos hay, que con estos trabajos se vuelven de todo corazon á Dios, y mueren con verdadero arrepentimiento de sus pecados, y se salvan, y de otra manera se condenáran? Y asi lo que parece castigo y azote, es misericordia y beneficio grande.

En el libro segundo de los Macabeos, despues de haber contado aquella horrible y cruelísima persecucion del rey Antioco, y la sangre que derramó, sin perdonar á niño ni á viejo, á casada ni á doncella, y como despojó y profanó el templo, y las abominaciones que en él se cometian por su mandado; añade el autor, y dice: *Obsecro autem eos, qui hunc librum lecturi sunt, ne aborrescant propter adversos casus, sed reputent ea, quæ acciderunt, non ad interitum, sed ad correptionem esse generis nostri*: Mach. 12. Yo ruego á todos los que leyeren este libro, que no desmayen por estos acaecimientos adversos, sino que entiendan, que Dios ha permitido y enviado todos estos trabajos, no para destruccion, sino para enmienda y correccion de nuestra gente.

Dice muy bien S. Gregorio á este propósito, *lib.* 2 *Mor. c.* 23: la sanguijuela chupa la sangre del enfermo, y lo que pretende es hartarse de ella, y bebersela toda si pudiese; mas el médico pretende con ella sacar la mala sangre, y dar salud al enfermo. Pues eso es lo que pretende Dios por medio del trabajo y de la tribulacion que nos envia: y asi como el enfermo seria imprudente, si no se dejase sacar la mala sangre, mirando mas á lo que pretende la sanguijuela, que á la intencion del médico; asi nosotros en cualquier trabajo que nos venga, ahora sea por medio de los hombres, ahora sea por medio de otra cualquier criatura, no habemos de imitar á ellas, sino al sapientísimo médico, que es Dios; porque todas ellas le sirven á él de sanguijuelas y de medios para evacuar la mala sangre, y darnos entera salud; y asi habemos de entender y creer, que todo nos lo envia él para mayor bien y provecho nuestro; y aunque no hubiese en ello mas de querernos el Señor castigar en esta vida, como hijos, y no guardarnos el castigo para la otra, será esa gran merced y beneficio.

En la segunda parte, cap. 4 de la vida de santa Catalina de Sena se cuenta, que estando ella muy afligida por un falso testimonio que la habian levantado, que tocaba en su honestidad, le apareció Cristo N. Sr. el cual tenia en su mano derecha una corona de oro, adornada con muchas margaritas y piedras preciosas, y en la siniestra otra corona de espinas, y díjola: Amada hija mia, sepas que es necesario ser coronada de estas dos coronas en diversas veces y tiempos: por tanto tú escoge ¿cual quieres mas, que en esta vida en que ahora vives seas coronada con esta corona de espinas, y esta otra preciosa te sea guardada para la vida que siempre ha de durar; ó que ahora te sea dada esta preciosa corona en esta vida, y para despues de tu muerte te sea reservada esta de espinas? Respondió la santa Vírgen: Señor, ya yo negué mi voluntad mucho tiempo ha, por seguir la tuya: por tanto no pertenece á mí escoger; pero si tú, Señor, quieres que responda, digo, que yo siempre en esta vida escojo ser conforme á tu santisima pasion, y por tu amor quiero abrazar siempre penas para refrigerio mio: y dicho esto, tomó la corona de espinas en sus propias manos de la mano del Salvador, y púsola con toda su fuerza sobre su misma cabeza con tanta violencia, que las espinas se la hondaron toda al rededor, en tal manera que de allí adelante sentia muchos dias actual dolor en la cabeza, de la entrada de las espinas en ella.

CAPÍTULO XXIII.

De un medio que nos ayudará mucho para llevar bien y con mucha conformidad los trabajos que el Señor nos envia, asi particulares, como generales, que es conocer y sentir nuestros pecados.

Doctrina es comun de los Santos, que suele Dios nuestro Señor enviar estos trabajos y castigos generales, comunmente por pecados cometidos, como consta de la sagrada Escritura, que está llena de esto: *Induxisti omnia hæc propter peccata nostra; peccavimus enim, et iniquè egimus... et præcepta tua non audivimus... omnia ergo, quæ induxisti super nos, et universa quæ fecisti nobis, in vero judicio fecisti.* Daniel. 3, 28, et seq. Y asi vemos que castigaba Dios á su pueblo, y le entregaba en manos de sus enemigos cuando le ofendia, y le libraba cuando arrepentido de sus pecados hacia penitencia y se volvia á él; y por esto Aquior, capitan y príncipe de los hijos de Amón, habiendo declarado á Holofernes, como Dios tenia la proteccion del pueblo de Israel, y que le castigaba cuando se apartaba de su obediencia, le dijo: Que antes de acometerle,

(a) *Jud.* 5.

procurase saber, si á la sazon habia ofendido á Dios; porque si esto era, podia tener por cierta la victoria; y sino, que dejase aquella empresa, porque no le iria bien, ni sacaria mas de ella que vituperio y confusion; porque Dios pelearia por su pueblo contra el cual nadie podria prevalecer: y notan esto particularmente los Santos sobre aquellas palabras que dijo Cristo Sr. N. en el Evangelio á aquel enfermo de treinta y ocho años, que estaba junto á la probatica piscina, despues que le sanó: *Ecce sanus factus es: jam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat*: Joan. 5. Guárdate de pecar de aqui adelante, porque no te acontezca otra cosa peor. Pues conforme á esto, uno de los medios que nos ayudará mucho en las calamidades y trabajos, asi generales, como particulares, para conformarnos con la voluntad de Dios, y llevarlos con mucha paciencia, será entrar luego dentro de nosotros, y considerar nuestros pecados, y cuan merecido tenemos aquel castigo; porque de esa manera cualquiera cosa adversa que se ofrezca, la llevarémos bien, y la juzgarémos por menor de lo que habia de ser conforme á nuestras culpas.

San Bernardo, y san Gregorio tratan muy bien este punto. Dice san Bernardo: *Culpa verò ipsa, si intùs sentitur perfectè, utique exterior pœna parum, aut nihil sentitur*: Serm. de altitud. et lati. cord. Si la culpa se siente interiormente, como se ha de sentir, poco ó nada sentirá uno de la pena esterior: *Sicut sanctus David non sentit injuriam servi convitiantis, memor filii persequentis*: Como el santo rey David no sentia las maldiciones que le echaba Semei, viendo la guerra que le hacia su propio hijo: *Et filius meus, qui egressus est de utero meo, quærit animam meam; quanto magis nunc filius Jemini?* Estame persiguiendo mi propio hijo, ¿qué mucho que un estraño haga esto? S. Gregorio, *lib.* 10 *Mor. cap.* 8, sobre aquello del cap. 11 de Job: *Et intelligeres, quod multò minora exigaris ab eo, quàm meretur iniquitas tua*, declara esto con una buena comparacion. Asi como cuando el enfermo siente la apostema enconada, ó la carne podrida, se pone de buena gana en las manos del cirujano, para que abra y corte por donde le pareciere, y cuanto mas enconada y podrida está la llaga, tanto de mejor gana sufre el hierro y el boton de fuego; asi cuando uno siente de veras la llaga y enfermedad que el pecado ha causado en su alma, de buena gana recibe el cauterio del trabajo, y de la mortificacion y humillacion, con que Dios quiere curar esa llaga, y sacar la materia y lo podrido de ella: *Dolor quippe flagelli temperatur, cum culpa cognoscitur*: Templase, dice, el dolor del azote, cuando se conoce la culpa; y si vos no tomais de buena gana la

mortificacion y trabajo que se os ofrece, es, porque no conoceis la enfermedad de vuestras culpas, no sentís lo podrido que teneis, y asi no podeis sufrir el cauterio y la navaja.

Los varones santos, los verdaderos siervos de Dios, no solo recibian esto de buena gana, sino que lo deseaban y pedian muy de veras á Dios: y asi decia el santo Job en su cap. 6: *Quis det, ut veniat petitio mea... et qui cœpit, ipse me conterat, solvat manum suam, et succidat me? Et hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat.* Y el Real profeta David: *Proba me Domine, et tenta me*: Psal. 25. *Quoniam ego in flagella paratus sum*: Psal. 37. *Bonum mihi; quia humiliasti me*. Psal. 118. De tal manera desean los siervos de Dios, que su magestad los castigue y humille aqui en esta vida, dice san Gregorio, *lib.* 6 *Mor. cap.* 7, que antes se desconsuelan, cuando por una parte consideran sus culpas, y por otra ven que no los ha castigado Dios por ellas: porque sospechan y temen no sea que les quiera diferir el castigo para la otra vida, donde será con rigor: y eso es lo que añade Job en el capit. 6; *Et hæc mihi sit consolatio, ut affligens me dolore, non parcat*; como si dijera: Porque á algunos perdona Dios en esta vida, para castigarlos despues para siempre en la otra; no me perdone á mí de esta manera en esta vida, para que despues para siempre me perdone: castigueme aqui Dios como Padre piadoso, para que no me castigue despues para siempre como Juez riguroso, que no murmuraré ni me quejaré de sus azotes: *Nec contradicam sermonibus Sancti.*: antes ese será mi consuelo. Esto es tambien lo que decia S. Agustin: *Hic ure, hic seca, hic nihil mihi parcas, ut in æternum parcas*: Señor, quemad y cortad aquí, y no me perdoneis nada en esta vida, para que me perdoneis para siempre.

Es ignorancia y ceguedad nuestra el sentir tanto los trabajos corporales, y tan poco los espirituales: no son de sentir tanto los trabajos, cuanto los pecados. Si conociesemos y ponderasemos bien la gravedad de nuestras culpas, todo castigo nos pareceria pequeño, y diriamos aquello del cap. 33 de Job: *Peccavi, et verè deliqui, et ut eram dignus, non recepi*: palabras que habiamos de traer siempre en el corazon, y decirlas muchas veces con la boca: Pequé, Señor, y verdaderamente he delinquido y ofendido á vuestra divina Magestad, y no me habeis castigado como yo merecia; que todo es nada, cuanto podemos padecer en esta vida, en comparacion de lo que merece un solo pecado: *Intelligeres, quod multo minora exigaris ab eo, quam mereatur iniquitas tua.* Quien considerare, que ha ofendido á Dios, y que merecia estar en los infiernos para siempre jamas, ¿qué deshonras, qué injurias, qué desprecios no recibirá de bue-

na voluntad en recompensa y satisfaccion de las ofensas que ha cometido contra la Magestad de Dios? *Si fortè respiciat Dominus afflictionem meam, et reddat mihi Dominus bonum pro maledictione hac hodierna*, 2 Reg. 16, decia David, cuando le maldecia y deshonraba Semei: Dejadle, maldigame, deshonreme, lleneme de injurias y de oprobios, que por ventura se contentará el Señor, y se dará por pagado y satisfecho con esto de mis pecados, y habrá misericordia de mí: será esa gran dicha mia. De esta manera habemos de abrazar nosotros las deshonras y trabajos que se nos ofrecieren: Vengan en buena hora, que por ventura será servido el Señor de recibir eso en descuento y satisfaccion de nuestros pecados, y seria esa grande dicha nuestra. Si lo que gastamos en quejarnos y sentir los trabajos, lo gastasemos en volvernos de esta manera contra nosotros, agradariamos mas á Dios, y nos remediariamos mas.

Ayudábanse los Santos tanto de este medio en semejantes ocasiones, y tenian tanto ejercicio de esto, que leemos de algunos de ellos, como de santa Catalina de Sena, y otros, que los trabajos y azotes que enviaba Dios á la Iglesia, los atribuian á sus pecados y defectos, y decian: Yo soy causa de estas guerras: mis pecados son causa de esta peste y trabajos que Dios envia, pareciéndoles que sus pecados merecian eso, y mas: añadese en confirmacion de esto, que muchas veces por el pecado de uno castiga Dios á todo el pueblo, como por el pecado de David envió Dios pestilencia á todo el pueblo de Israél, y dice la Escritura, (b) que murieron setenta mil hombres en tres dias. Pero diréis: Era Rey, y por los pecados de la cabeza, castiga Dios al pueblo. Por el pecado de Acan, un hombre particular (c) que habia hurtado en Jericó ciertas cosillas, castigó Dios á todo el pueblo, en que tres mil soldados los mas valerosos del campo volvieron las espaldas al enemigo, siendo por *él* forzados á huir. No solo por el pecado de la cabeza, sino tambien por el pecado de un particular suele Dios castigar á otros: y de esta manera declaran los Santos aquello que la Escritura sagrada tantas veces repite, (d) que castiga Dios los pecados de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generacion. La culpa del padre, esa dice que no se traspasará en el hijo, ni la del hijo en el padre: *Anima, quæ peccaverit, ipsa morietur: filius non portabit iniquitatem patris, et pater non portabit iniquitatem filii:* Ezech. 18: pero cuanto á la pena, suele Dios castigar á unos por los pecados de otros; y asi por ventura por mis pecados y por los vuestros castigará Dios á toda la

(b) 2 *Reg.* 24. (c) *Josue* 7. (d) *Exod.* 20, *et* 34; *et Num.* 14. *Ezech.* 8.

casa, y á toda la Religion.

Pues traigamos delante de los ojos, por una parte esta consideracion, y por otra el beneplácito de Dios; y asi facilmente nos conformarémos con su voluntad en los trabajos que nos enviare, y dirémos con el sacerdote Helí: *Dominus est: quod bonum est in oculis suis faciat*: 1 Reg. 3: y con aquellos santos Macabeos: *Sicut fuerit voluntas in Cœlo, sic fiat*: 1 Mach. 3. El es Señor, dueño y gobernador de todo, como á él plugiere, y como él lo ordenare, asi se haga: y con el profeta David: *Obmutui, et non aperui os meum; quoniam tu fecisti*: Psal. 38. No me quejé, Señor, de los trabajos que me habeis enviado; antes como si fuera mudo, he callado, y llevadolos con mucha paciencia y conformidad; porque sé, Señor, que Vos los enviais. Este ha de ser siempre nuestro consuelo en todas las cosas: Dios lo quiere, Dios lo hace, Dios lo manda, Dios es el que lo envia: venga en buena hora: no es menester otra rason para llevar todas las cosas muy bien.

Sobre aquellas palabras del Sal. 28: *Et dilectus quemadmodum filius unicornium*, notan los Santos, que se compara Dios al unicornio; porque el unicornio tiene el cuerno debajo los ojos, que ve muy bien donde hiere, no como el toro, que los tiene encima, y no ve donde va: y mas, el unicornio con el cuerno que hiere, sana; asi Dios, con lo que hiere, sana.

Agradale tanto á Dios esta conformidad y humilde sumision al castigo, que algunas veces es medio para que se aplaque el Señor y deje de castigarnos. En las historias eclesiásticas (e) se cuenta de Atila rey de los hunnos, que arruinó tantas provincias, y se llamó: *Metus Orbis, et flagellum Dei*: Espanto del mundo, y azote de Dios; que acercándose á la ciudad de Troya de Champaña, en Francia, le salió á recibir S. Lupo, Obispo de ella, vestido de pontifical, con todo su clero, y le dijo: ¿Quien eres tú, que turbas la tierra, y la destruyes? Respondió él: Yo soy el azote de Dios. Entonces el santo Obispo le mandó abrir las puertas, diciendo: Sea muy bien venido el azote de Dios; y entrando los soldados en la ciudad, los cegó el Señor de manera, que pasaron por ella sin hacer daño alguno; porque aunque Atila era azote, no quiso Dios que lo fuese para los que lo recibian como azote suyo con tanta sumision.

(a) *Naucl. 2 volum.*

CAPÍTULO XXIV.

De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en la sequedad y desconsuelos de la oracion: y que entendemos aqui por nombre de sequedad y desconsuelo.

No solamente nos habemos de conformar con la voluntad de Dios en las cosas esteriores, naturales y humanas, sino tambien en lo que á muchos les parece que es santidad desear mas y mas, que es en los bienes espirituales y sobrenaturales, como en las consolaciones divinas, en las mismas virtudes, en el mismo don de oracion; en la paz, sosiego y quietud interior de nuestra alma, y en las demas ventajas espirituales. Pero preguntará alguno: ¿Puede haber en esas cosas propia voluntad, y amor desordenado de sí mismo, para que sea menester moderarle aun en esas cosas? Digo que sí, y así se verá cuanta es la malicia del amor propio, pues en cosas tan buenas no teme entremeter su maldad. Buenas son las consolaciones y gustos espirituales, porque con ellos facilmente desecha el alma y aborrece todos los placeres y gustos de las cosas de la tierra, que es el cebo y nutrimento de los vicios, y se anima y alienta para caminar con ligereza en el servicio de Dios, conforme á aquello del Profeta: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum*: Psal. 118. Corria yo é iba muy ligero por el camino de vuestros mandamientos, cuando Vos Señor dilatabais mi corazon. Con alegria y consolacion espiritual se dilata y ensancha el corazon, asi como con la tristeza se aprieta y estrecha: pues dice el profeta David, que cuando Dios le enviaba consuelos, le eran como unas alas que le hacian correr y volar por el camino de la virtud y de los mandamientos de Dios. Ayudan tambien mucho las consolaciones espirituales, para quebrantar uno su voluntad, y vencer sus apetitos, mortificar su carne, y llevar con mayores fuerzas la cruz y trabajos que se ofrecen: y asi suele Dios enviar consuelos y regalos á quien ha de enviar trabajos y tribulaciones, para que con ellos se aperciba y disponga para llevarlos bien y con provecho, como vemos que Cristo N. Sr. quiso consolar á sus discípulos en el monte Tabor con su gloriosa Transfiguracion, para que despues no se turbasen viéndole padecer y morir en una Cruz: y asi vemos tambien, que á los que comienzan, suele Dios dar muy ordinariamente estos consuelos espirituales, para hacerles con eficacia dejar los gustos de la tierra por los del cielo: y despues que los tiene presos con su amor, y ve que han echado firmes raices de virtudes, suele ejercitarlos con sequedades, para que ganen mas virtud de hu-

mildad y paciencia, y merezcan mas aumento de gracia y de gloria, sirviendo á Dios puramente sin consuelos. Esta es la causa porque algunos al principio cuando entraron en la Religion, y aun por ventura allá fuera cuando andaban con esos deseos, sentian mas consuelos y gustos espirituales, que despues; era, que los trataba Dios entonces conforme á su edad, dándoles leche de niños, para arrancarlos y desterrarlos del mundo, y hacer que le aborreciesen y le diesen en rostro sus cosas; pero despues pueden comer pan con corteza, y asi dales Dios manjar de grandes. Para estos y otros semejantes fines suele el Señor dar los consuelos y gustos espirituales; y asi nos aconsejan comunmente los Santos, que en el tiempo de la consolacion nos apercibamos para el de la tentacion, como en tiempo de paz se preparan y aperciben para la guerra, porque suelen las consolaciones ser vísperas de las tentaciones y tribulaciones.

De manera que los gustos espirituales son muy buenos y de mucho provecho, si sabemos usar bien de ellos: y asi cuando el Señor los diere, se han de recibir con hacimiento de gracias; pero si uno parase en estas consolaciones, y las desease para solo su contentamiento, por el gusto y deleite que el alma siente en ellas, ese ya seria vicio y amor propio desordenado: asi como en las cosas necesarias para la vida, como el comer, beber, dormir y las demas, si el hombre tuviese por fin de estas acciones el deleite, seria culpa; asi si en la oracion tuviesemos por fin esos gustos y consolaciones, seria vicio de gula espiritual. No se han de desear ni tomar estas cosas por nuestro gusto y contentamiento, sino como medio que nos ayuda para los fines que habemos dicho; asi como el enfermo, que aborrece el manjar de que tiene necesidad, se huelga de hallar algun sabor en él, no por el sabor, sino porque le despierta el apetito para poder comer, y conservar la vida; asi el siervo de Dios no ha de querer el consuelo espiritual, para parar en él, sino porque con este refresco del cielo se anima y alienta su alma á trabajar en el camino de la virtud, y á tener firmeza en él. De esta manera no se desean deleites por deleites, sino por la mayor gloria de Dios, en cuanto redundan en mayor gloria, y honra suya.

Pero digo mas, que aunque desee uno estas consolaciones espirituales de esta manera, y para los fines dichos, que son santos y buenos; puede con todo eso haber esceso en los tales deseos, y mezcla de amor propio desordenado: como si las desea desenfrenadamente, y con demasiada congoja y codicia; de tal manera que si le faltan, no queda tan contento ni tan conforme con la voluntad de Dios, sino antes queda inquieto, querelloso y con pena. Esa es afi-

cion y codicia espiritual desordenada; porque no ha de estar uno asido con tanto ahinco y desorden á los gustos y consolaciones espirituales, que le impida eso la paz y sosiego de su alma, y la conformidad con la voluntad de Dios, si él no fuera servido de darselas: porque mejor es la voluntad de Dios, que todo eso, y mas importa que se conforme y contente con lo que Dios quiere.

Lo que digo de los gustos y consolaciones espirituales, entiendo tambien del don de oracion y entrada que deseamos tener en ella, y de la paz, sosiego y quietud interior de nuestra alma, y de las demas ventajas espirituales; porque en el deseo de todas estas cosas puede tambien haber aficion y codicia desordenada, cuando se desean con tanto ahinco y congoja, que si no alcanza uno lo que desea, anda querelloso y descontento, y no conforme con la voluntad de Dios: y asi por gustos y consolaciones espirituales, ahora entenderemos, no solo la devocion, y los gustos y consuelos sensibles, sino tambien la misma sustancia y don de oracion, y el entrar y estar en ella con aquella quietud y sosiego que querriamos; antes de esto trataré-mos ahora principalmente, mostrando como nos habemos de conformar en esto con la voluntad de Dios, y no andar con demasiada codicia y congoja en ello; porque esotro de los gustos, consolaciones y devociones sensibles, facilmente lo renunciaria cualquiera, si le diesen lo sustancial de la oracion, y sintiese en sí el fruto de ella, porque todos entienden, que no está la oracion en esos gustos, ni en esas devociones y ternuras; y asi para eso poca virtud es menester: pero esto de ir uno á la oracion, y estar allí hecho una piedra, con una sequedad tan grande, que no hay entrada para ella; sino que se le ha cerrado y escondido Dios, y que ha venido ya sobre él aquella maldicion con que amenaza Dios á su pueblo: *Dabo quoque vobis Cælum desuper, sicut ferrum, et terram æneam*: Lev. 26; et Deut. 28: para eso es menester mas virtud, y mas fortaleza. Pareceles á estos, que el cielo se les ha hecho de hierro, y la tierra de metal; porque no llueve sobre ellos gota de agua que les ablande el corazon, y les de fruto con que se mantengan, sino una esterilidad y sequedad continua. Y aun no solo tienen sequedad, sino algunas veces una tan grande distraccion y variedad de pensamientos, y algunas veces tan malos y tan feos, que no parece que van alli sino á ser tentados y molestados con todo género de tentaciones. Pues decidles, que piensen entonces en la muerte, ó en Cristo crucificado, que suele ser muy buen remedio. Dirán: Eso ya yo me lo sé. Si yo pudiese eso, ¿qué me faltaba? Algunas veces está uno tal en la oracion, que aun no puede pensar en eso, ó aunque piense en ello, y lo

procure traer á la memoria, no le mueve, ni le recoge eso nada, ni hace impresion ninguna en él. Esto es lo que aqui llamamos desconsuelos, sequedad y desamparo espiritual; y en esto es menester que nos conformemos tambien con la voluntad de Dios.

Este es un punto de mucha importancia, porque es una de las mas comunes quejas, y de los mayores contrastes que tienen los que tratan de oracion; porque todos gimen y lloran cuando se hallan de esta manera: como oyen por una parte decir tantos bienes y alabanzas de la oracion; y que al paso de ella andaba uno todo el dia, y toda la vida, y oyen decir que es este uno de los principales medios que tenemos, asi para el aprovechamiento propio como para el de los projimos; y por otra parte se ven á su parecer tan lejos de tener oracion; dales esto mucha pena, y pareceles que les ha desamparado Dios, y se ha olvidado de ellos, y vieneles temor si han perdido ya su amistad, y estan en desgracia suya, pues les parece, que no hallaban acogida en él; y acreciéntaseles á estos la tentacion, viendo que otras personas en pocos dias crecen tanto en oracion, casi sin trabajo, y ellos trabajando y rebentando no alcanzan nada: de lo cual les nacen otras tentaciones peores, como es quejarse algunas veces de nuestro Señor, porque los trata de aquella manera, y querer dejar el ejercicio de la oracion; pareciéndoles que no es para ellos, pues tan mal les va en él; y aumentaseles todo esto, y dales mucha pena cuando el demonio les trae á la memoria, que ellos son la causa de todo aquello, y que por su culpa los trata Dios así. Con esto viven algunos muy desconsolados, y salen de la oracion como de un tormento, tristes, melancólicos, é insufribles para sí, y para los que los tratan; y asi irémos respondiendo y satisfaciendo á esta tentacion y queja, con la gracia del Señor.

CAPÍTULO XXV.

En que se satisface á la queja de los que sienten sequedades y desconsuelos en la oracion.

Cuanto á lo primero, no digo yo que no se huelgue uno cuando Dios le visita, que claro está que no puede dejar de sentir gozo con la presencia del amado: ni digo que no se sienta su ausencia cuando le castiga con sequedades y tentaciones, que bien veo que no se puede dejar de sentir eso. Cristo nuestro Sr. sintió el desamparo de su Padre Eterno, cuando estando en la cruz, dijo: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Matth. 27. Dios mio, Dios mio, ¿porque me desamparaste? Pero lo que deseo es que nos sepamos aprovechar de este

trabajo y de esta prueba, con que suele el Señor probar muchas veces á sus escogidos, y que acudamos con fortaleza de espíritu, conformándonos con la voluntad de Dios, diciendo: *Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu*: Matt. 26. No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que vos quereis: especialmente, que la santidad y perfeccion no está en las consolaciones, ni en tener alta y levantada oracion, ni se mide por aí nuestro aprovechamiento y perfeccion, sino en el amor verdadero de Dios, el cual no consiste en esas cosas, sino en una union y conformidad entera con la voluntad de Dios, asi en lo amargo, como en lo dulce, y asi en lo adverso, como en lo próspero; y asi igualmente habemos de tomar de la mano de Dios la cruz, y el desamparo espiritual como el regalo y consuelo, dándole gracias, asi por lo uno, como por lo otro. (a) * Sí quieres que esté en tinieblas, bendito seas tú; y si quieres que esté en luz, bendito seas tú. Si me quieres consolar, bendito seas tú; y si me quieres atribular, bendito seas tú. * Asi nos lo aconseja el Apóstol S. Pablo: *In omnibus gratias agite; hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu in omnibus vobis*: 1 ad Tim. 5. En todas las cosas que os vinieren, dad gracias á Dios, porque esa es su voluntad. Pues si esa es la voluntad de Dios, ¿qué mas tenemos que desear? ¡O que la vida no es mas que para contentar á Dios! Pues si él encamina mi vida por esta vereda oscura y escabrosa, no tengo que suspirar por otra ninguna clara y suave. Dios quiere que aquel vaya por camino, que vea y guste: y yo por este desierto, y sin consuelo; no trocaria mi esterilidad por su fecundidad. Esto dicen los que han abierto los ojos á la verdad, y con esto se consuelan. Dice muy bien el P. M. Avila: (b) * ¡O si el Señor nos abriese los ojos, como veriamos mas claro que la luz del sol, que todas las cosas de la tierra, y del cielo, son muy bajas cosas para desear ni gozar, si de ellas se aparta la voluntad del Señor; y que no hay cosa por pequeña y amarga que sea, que si á ella se junta su voluntad, no sea de mucho valor! Mas vale sin comparacion estar en trabajos y desconsuelos, y en sequedades y tentaciones, si él lo quiere asi, que cuantos gustos, consuelos y contemplaciones puede haber, si de ellos se aparta su voluntad. *

Pero dirá alguno: Si yo entendiese, que esa era la voluntad del Señor, y que él se agradaba y contentaba mas de eso, facilmente me conformaria y estaria muy contento, aunque pasase toda la vida de esa manera; porque bien veo que no hay mas que desear, que agradar y contentar á Dios, ni la vida es para otra cosa: empero paréceme á mi, que Dios bien

(a) *Thom. de Kemp.* (b) *M. Avila, de Audi, filia, c.* 26.

querria que yo tuviese mejor oracion, y mas recogimiento y atencion, si yo me dispusiese para ello; y lo que á mi me da pena, es creer que por mi culpa y tibieza, y por no hacer lo que es de mi parte, estoy alli distraido y seco, sin poder entrar en la oracion: que si yo entendiese, y estuviese satisfecho que hacia todo lo que era de mi parte, y que alli no habia culpa mia, no tendria pena ninguna. Muy bien dada está la querella: no hay mas que decir, porque á esto se vienen á resumir todas las razones de los que tienen semejantes quejas: y asi, si satisfacemos bien á esto, haremos grande hacienda, por ser tan comun esta queja; porque no hay ninguno, por santo y perfecto que sea, que no sienta algunas temporadas estas sequedades y desamparos espirituales. Del bienaventurado san Francisco lo leemos, y de santa Catalina de Sena, con haber sido tan regalados y favorecidos de Dios; y S. Antonio Abad, con tener tan alta oracion, que las noches le parecian un soplo, y se quejaba del sol, porque madrugaba tanto; con todo eso algunas veces era tan fatigado y acosado de pensamientos malos é importunos, que clamaba y daba voces á Dios: Señor, que querria ser bueno, y mis pensamientos no me dejan: y S. Bernardo se quejaba de lo mismo, y decia: *Exhaurivi cor meum, coagulatum est sicut lac, factum est sicut terra sine aqua, nec compungi ad lacrymas queo: tanta est duritia cordis. Non sapit Psalmus, non legere libet, non orare delectat, meditationes solitas non invenio. Ubi illa inebriatio spiritus? Ubi mentis serenitas? Et pax, et gaudium in Spiritu Sancto?* Ser. 54 sup. Cant. ¡O Señor, que se ha secado mi corazon, y apretado y cuajado como leche, y está como tierra sin agua, que no me puedo compungir ni mover á lágrimas! tanta es la dureza de mi corazon. No me hallo bien en el coro, no gusto de la leccion espiritual, no me agrada la meditacion. ¡O Señor, que no hallo en la oracion lo que solia! ¿Donde está aquel embriagarse el ánima de vuestro amor? ¿Donde está aquella serenidad, y aquella paz y gozo en el Espiritu Santo? De manera que para todos es menester esta doctrina, y confio en el Señor, que satisfaremos á todos.

Pues comencemos por aqui. Yo os concedo, que vuestra culpa es la causa de vuestra distraccion y sequedad, y de no poder entrar en la oracion; y asi es bien que lo entendais, y digais vos, que por vuestros pecados pasados, y por vuestras culpas y descuidos presentes os quiere el Señor castigar en no daros entrada por él en la oracion, y en que no podeis tener recogimiento, ni quietud ni atencion en ella; porque no lo mereceis, sino antes lo desmereceis. Empero de aí no se sigue que hayais de tener queja, sino antes una

conformidad muy grande con la voluntad de Dios en eso. ¿Quereislo ver claramente? *De ore tuo te judico*: Luc. 19. Por vuestra misma boca, y por vuestro mismo dicho os quiero juzgar. ¿Vos no conoceis y decís que por vuestros pecados pasados, y por vuestras culpas y descuidos presentes mereceis gran castigo de Dios? Si por cierto, el infierno he merecido muchas veces, y asi ningun castigo será grande para mí, sino todo será misericordia y regalo en comparacion de lo que yo merezco: y el quererme Dios enviar algun castigo en esta vida, lo tomaré yo por particular beneficio; porque lo tendré como por prenda de que Dios me ha perdonado mis pecados, y de que no me quiere castigar en la otra vida, pues me castiga en esta. Basta, no es menester mas, yo me contento con eso; pero no sea todo palabras, vengamos á las obras. Este es el castigo que quiere Dios que padezcais ahora por vuestros pecados. Estos desconsuelos, esas distracciones y sequedades, ese desamparo espiritual, ese hacerseos el cielo de bronce y la tierra de metal, y cerrarseos y esconderseos Dios, y que no halleis entrada en la oracion; con eso quiere Dios castigaros ahora, y purgar vuestras culpas. ¿No os parece que vuestros pecados pasados, y vuestros descuidos y negligencias presentes merecen bien este castigo? Si por cierto; y ahora digo, que es muy pequeño para lo que yo merezco, y que está muy lleno de justicia y misericordia: de justicia, porque pues yo he cerrado tantas veces á Dios la puerta de mi corazon, y me hacia sordo, cuando él me daba aldabadas con sus santas inspiraciones, y las he resistido muchas veces, justo es que ahora, aunque yo llame, él se haga sordo, y no me responda, ni me quiera abrir la puerta, sino que me dé con ella en los ojos. Justísimo castigo es ese, pero muy pequeño para mí; y asi es muy lleno de misericordia, porque mucho mayor le merecia yo. Pues conformaos con la voluntad de Dios en ese castigo, y recibidle con hacimiento de gracias, pues os castiga con tanta misericordia, y no segun vos lo mereceis. ¿Vos no decis que mereciais el infierno? Pues ¿como os atreveis á pedir á Dios consuelos y regalos en la oracion, tener entrada y familiaridad con Dios en ella, y una paz, y quietud y sosiego de hijos muy queridos y regalados? ¿Y como os atreveis á formar queja de lo contrario? No veis que es eso grande atrevimiento, y gran soberbia? Contentaos con que os tiene Dios en su casa, y os consiente estar en su presencia, y estimad y reconoced eso por grande merced y beneficio. Si hubiese humildad en el corazon, no tendriamos boca para quejarnos de

cualquier manera que nos tratase el Señor, y asi facilmente cesaria esta tentacion.

CAPÍTULO XXVI.

Como convertiremos la sequedad y desconsuelos en muy buena y provechosa oracion.

No solamente debe cesar en nosotros esta queja, sino hemos de procurar sacar provecho de las sequedades y desconsuelos, y hacer de ellos muy buena oracion: y para esto ayudará lo primero lo que decimos tratando de la oracion en el trat. 5, cap. 19. Cuando nos sintieremos de esta manera, decir: Señor, en cuanto esto es culpa mia, á mi me pesa mucho por cierto de la culpa que en esto tengo; pero en cuanto es voluntad vuestra, y pena y castigo juntamente merecido por mis pecados, yo lo acepto, Señor, de muy buena voluntad; y no solo ahora, por breve tiempo, sino por todos los dias de mi vida, aunque hubiesen de ser muchos, me ofrezco á esta cruz, y estoy muy dispuesto para llevarla, y con hacimiento de gracias.

Esta paciencia y humildad, esta resignacion y conformidad con la voluntad de Dios en este trabajo, agrada mas á Dios que las quejas y congojas demasiadas: porque no hallo entrada en la oracion, ó porque estoy allí con tantos pensamientos y con tanta distraccion. Sino, decidme: ¿Quién os parece que agrada mas á sus padres, el hijo que se contenta con cualquier cosa que le dan, ó el que nunca se contenta con nada, sino siempre anda rezongando y quejándose, pareciéndole poco lo que le dan, y que le habian de dar mas, ó mejor? Claro está que el primero. Pues asi es tambien con Dios. El hijo sufrido y callado, que se contenta y conforma con la voluntad de su Padre celestial, en cualquier cosa que le envia, aunque sea áspera, y aunque sea un hueso duro y mondo, ese contenta y agrada mas á Dios, que no el mal contentadizo, y que siempre anda quejoso y rezongando, porque no tiene, y porque no le dan á él. Mas decidme: ¿Cual hace mejor, y cual moverá mas á que le den limosna, y tengan compasion y misericordia de él, el pobre que se queja porque no le responden presto, y porque no le dan, ó el pobre que está perseverando á la puerta del rico con paciencia y silencio sin queja ninguna, sino que habiendo llamado á la puerta, y sabiendo que le han oido, está esperando al frio y al agua, sin tornar á llamar, y sin saberse quejar; y sabe el Señor, que está esperando con aquella humildad y paciencia? Claro está que este mueve mucho; esotro pobre soberbio antes enfada y mueve á indignacion. Pues asi es tambien con Dios.

Y para que se vea mas el valor y fruto de esta oracion; y cuanto agrada á Dios, pregunto yo: ¿Qué mejor oracion, y que mayor fruto puede uno sacar de ella, que sacar mucha paciencia en los trabajos, y mucha conformidad con la voluntad de Dios, y mucho amor suyo? ¿A qué vamos á la oracion, sino á esto? Pues cuando el Señor os envia sequedades y tentaciones en ella, conformaos con su voluntad en ese trabajo y desamparo espiritual, y hareis uno de los mayores actos de paciencia y amor de Dios en cuanto podeis hacer. Dicen, y muy bien, que el amor se muestra en el sufrir y padecer trabajos por el amado, y que cuanto mayores son los trabajos, tanto mas se muestra el amor. Pues estos son de los mayores trabajos, y de las mayores cruces y mortificaciones de los siervos de Dios, y los que mas sienten los hombres espirituales, que esos otros corporales que tocan á la hacienda, salud y bienes temporales, no tienen que ver en comparacion de esto: y asi, venir uno á estar muy conforme con la voluntad de Dios en estos trabajos, imitando á Cristo Señor nuestro en aquel desamparo espiritual que tuvo en la Cruz, y aceptar esa cruz espiritual por toda la vida, si el Señor fuere servido darsela, por solo dar contento á Dios, es grande acto de paciencia y de amor de Dios, y muy alta y provechosa oracion, y cosa de grande perfeccion. Eslo tanto, que algunos llaman á estos escelentes martires.

Mas pregunto yo: (a) ¿A qué vais á la oracion, sino á sacar humildad y conocimiento propio? ¿Cuantas veces habeis pedido á Dios, que os dé á entender quien sois? Pues Dios ha oido vuestra oracion, y os lo quiere dar á entender de esta manera. Algunos tienen librado el conocerse en un grande sentimiento de sus pecados, y en derramar muchas lágrimas por ellos: engañanse; porque eso es Dios, no vos. El ser como piedra, este sois vos: y si Dios no hiere la piedra, no saldrá agua ni miel. En eso está el conoceros, principio de mil bienes; y de eso teneis las manos llenas, cuando estais de esa manera; y si esto sacais de la oracion, habreis sacado muy gran fruto de ella.

CAPITULO XXVII.

De otras razones que hay para consolarnos y conformarnos con la voluntad de Dios en las sequedades y desconsuelos de la oracion.

Aunque es bien que nosotros pensemos, que este trabajo nos viene por nuestras culpas, para que asi andemos siempre mas confundidos y humillados; pero tambien es menester que entendamos, que no todas veces es este

(a) *Lud. Blos. spec. spir. cap.* 6.

castigo de nuestras culpas, sino disposicion y providencia altísima del Señor, que reparte sus dones como él es servido: y no conviene que todo el cuerpo sea ojos, ni pies, ni manos, ni cabeza, sino que haya miembros diferentes en su Iglesia, y asi no conviene que se dé á todos aquella oracion especialísima y aventajada, de que dijímos cuando tratamos de la oracion en el trat. 5, cap. 4, y 5, y esto no es menester que sea porque no lo merecen; porque aunque merezcan eso, merecerán mas en otra cosa, y les hará Dios mas merced en darsela, que en darles eso. Muchos Santos grandes hubo, que no sabemos que tuviesen estas cosas; y si las tuvieron, dijeron con S. Pablo, que no se preciaban ni gloriaban en eso, sino en llevar la cruz de Cristo: *Mihi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi.* Ad Galat. 6.

El padre maestro Avila, *tom.* 2 *Epistol. fol.* 22, dice acerca de esto una cosa de mucho consuelo: Que deja Dios á algunos desconsolados por muchos años, y algunas veces por toda la vida; y la parte y suerte de estos creo, dice, que es la mejor, si hay fé para sentir mal, y paciencia y esfuerzo para sufrir tan gran destierro. Si uno se acabase de persuadir que esta suerte es mejor para él, facilmente se conformaria con la voluntad de Dios. Muchas razones dan los Santos, y maestros de la vida espiritual, (a) para declarar y probar, que á los tales les está mejor esta suerte; pero solamente diremos ahora una de las mas principales que traen S. Agustin, S. Gerónimo, S. Gregorio, (b) y comunmente todos los que tratan de eso: y es, que no todos son para conservar la humildad entre la alteza de la contemplacion; porque apenas habemos tenido una lágrima, cuando ya nos parece que somos espirituales y hombres de oracion, y nos comparamos y preferimos por ventura á otros. Aun el Apostol S. Pablo parece que hubo menester algun contrapeso para que no le levantasen esas cosas: *Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ, Angelus Sathanæ, qui me colophizet*: 2 Cor. 13: porque el haber sido arrebatado al tercer cielo, y las grandes revelaciones que habia tenido, no le ensoberbeciesen, permite Dios que le venga una tentacion que le humille y le haga conocer su flaqueza. Pues por esto, aunque aquel camino parece mas alto, este otro es mas seguro; y asi el sapientísimo Dios nos guia á todos para un mismo fin, que es el llevar á cada uno por el camino, que sabe que mas le conviene. Por

(a) *Tract.* 5, *cap.* 20. (b) *Aug. lib. de orand. Deo, quæ est epist.* 12, 1. *Hieron. sup. illud Threnor. Sed et cum clamavero, et rogavero, exclusit orationem meam. Greg. lib.* 10 *Mor. cap.* 21, *et* 24.

ventura si tuvierais grande entrada en la oracion, en lugar de salir humilde y aprovechado, saldriais soberbio é hinchado; y de esotra manera andais siempre humillado y confundido, teniéndoos en menos que todos; y asi, mejor camino es ese para vos y mas seguro, aunque vos no lo entendais: *Nescistis, quid petatis*: Matth. 20. No sabeis lo que pedís, ni lo que deseais.

San Gregorio, *lib.* 9 *Mor. c.* 7, enseña una doctrina muy buena á este propósito, sobre aquello del capit. 9 de Job: *Si venerit ad me, non videbo eum: si abierit, non intelligam*: Si viniere el Señor á mí, no lo veré: y si se fuere y apartare de mí, no lo entenderé. Quedó, dice, el hombre tan ciego por el pecado, que no conoce cuando se va acercando á Dios, ni cuando se va alejando de él; antes muchas veces lo que piensa que es gracia de Dios, y que por alli se va allegando mas á él, se le convierte en ira, y le es ocasion de apartarse de él: y muchas veces lo que él piensa que es ira, y que se va alejando y olvidando Dios de él, es gracia y causa para que no se aparte de él; porque ¿quien viéndose en una oracion y contemplacion muy alta, muy regalado, y muy favorecido de Dios, no pensará, que se va allegando mas á Dios? Y muchas veces de esos favores viene uno á ensoberbecerse, y asegurarse y fiarse de sí; y por alli le hace caer el demonio, por donde él pensaba que subia y se allegaba mas á Dios: y por el contrario, muchas veces viéndose uno desconsolado y afligido, viéndose con graves tentaciones, y muy combatido de pensamientos deshonestos, de blasfemias, y contra la fé, piensa que Dios está enojado con él, y que le va desamparando y apartándose de él, y entonces está mas cerca de él; porque con aquello se humilla mas y conoce su flaqueza, desconfia de sí, y acude á Dios con mayor brio y fortaleza, y pone en él toda su confianza, y procura nunca apartarse de él. De manera que no es mejor lo que vos pensais, sino el camino por donde el Señor os quiere llevar: ese habeis de entender que es el mejor, y el que mas os conviene.

Mas: esa misma amargura, y esa pena y dolor que vos sentis, por pareceros que no teneis la oracion tan bien como era razon, puede ser otra razon de consuelo; porque es particular gracia y merced del Señor, y señal de que le amais, porque no hay dolor sin algun amor: no hay pesarme de no servir bien sin propósito y voluntad de servir bien; y asi, esa pena y dolor, de amor de Dios nace, y de deseo de servirle mejor: si no se os diera nada de servirle mal, ni de tener mala oracion, ni de hacer las cosas mal hechas, fuera mala señal; pero sentir pena y dolor de pareceros que haceis eso mal, muy buena señal es: pero

aplaque el sentimiento y dolor el entender que en cuanto eso es pena, es voluntad de Dios, y conformaos con ella, y dadle gracias, que os deja andar deseoso de contentarle, aunque os paresca que son flacas las obras.

Y mas, aunque no hagais otra cosa en la oracion, sino asistir alli, y hacer presencia delante de aquella Real y divina Magestad, servis en eso mucho á Dios: como acá vemos que es grande magestad de los Reyes, y Príncipes de la tierra, que los grandes de su corte vayan cada dia á palacio, y asistan y hagan alli presencia: *Beatus homo, qui audit me; et qui vigilat ad fores meas quotidie, et observat ad postes ostii mei.* Prov. 8. A la gloria de la Magestad de Dios, y á la bajeza de nuestra condicion, y á la grandeza del negocio que tratamos, pertenece que estemos muchas veces esperando y aguardando á las puertas de su palacio celestial: y cuando os abriere las puertas, dadle gracias por ello; y cuando no, humillaos, conociendo que no lo mereceis; y de esta manera siempre será muy buena y muy provechosa vuestra oracion. De todas estas cosas y otras semejantes nos habemos de ayudar, (c) para conformarnos con la voluntad de Dios en este desconsuelo y desamparo espiritual, aceptándolo con hacimiento de gracias, y diciendo: *Salve, amaritudo amarissima, omnis gratiæ plena*: Dios te salve, amargura amarga y amarguísima, pero llena de gracias y de bienes.

CAPÍTULO XXVIII.

Que es grande engaño y grave tentacion dejar la oracion, por hallarse en ella de la manera dicha.

De lo dicho se sigue que es grande engaño y grave tentacion, cuando uno por verse de esta manera, viene á dejar la oracion, ó no persevera tanto en ella, pareciéndole que no hace alli nada, sino que antes pierde tiempo: esta es una tentacion con que el demonio ha hecho dejar el ejercicio de la oracion, no solo á muchos de los seglares, sino tambien á muchos Religiosos; y cuando no puede quitarles del todo la oracion, hace que no se den tanto á ella, ni gasten tanto tiempo en ella, como pudieran. Comienzan muchos á darse á la oracion, y mientras hay bonanza y devocion, prosiguenla y continuanla muy bien; pero en viniendo el tiempo de sequedad y distraccion, pareceles que aquello no es oracion, sino antes nueva culpa, pues están allí delante de Dios con tanta distraccion, y con tan poca reverencia; y asi van poco á poco dejando la oracion, pareciéndoles que harán mas servicio á Dios, entendiendo en otros

(c) *Fr. Barthol. de Martyr. Archiep. Bracharensis, in suo Compend. c.* 26.

ejercicios y ocupaciones, que en estar alli de aquella manera: y como el demonio siente en ellos esta flaqueza, ayudase de la ocasion, y dase tal priesa á traerles pensamientos y tentaciones en la oracion, para que les parezca aquel tiempo mal gastado, que poco á poco les hace dejar del todo la oracion, y con ella la virtud, y aun algunas veces mas adelante; y asi sabemos que en muchos ha comenzado de aqui su perdicion: *Est amicus socius mensæ, et non permanebit in die necessitatis*, Eccl. 6, dice el Sabio: Gozar con Dios, no hay quien no lo quiera; mas trabajar y padecer por él, eso es señal de verdadero amor. Cuando hay consuelo y devocion en la oracion, no es mucho que persevereis y os detengais muchas horas en ella; porque eso por vuestro contento y por vuestro gusto lo podeis hacer, y es señal que asi lo haceis, si cuando os falta eso no perseverais. Cuando Dios envia desconsuelos, sequedades y distracciones, entonces se prueban los verdaderos amigos, y se echan de ver los siervos fieles que no buscan su interés, sino puramente la voluntad y contento de Dios; y asi entonces habemos de perseverar con humildad y paciencia estando alli todo el tiempo señalado, y aun un poco mas, como nos lo aconseja N. P. (a) para vencer con eso la tentacion, y mostrarnos fuertes y esforzados contra el demonio.

Cuenta Paladio, (b) que ejercitándose él en la consideracion de las cosas divinas, encerrado en una celda, tenia gran tentacion de sequedad, y grande molestia de pensamientos, y veniale á la imaginacion que dejase aquel ejercicio, porque era para el sin provecho: fuése al santísimo Macario Alejandrino, contóle esta tentacion, pidiéndole consejo y remedio. Respondióle el Santo: Cuando esos pensamientos te dijeren que te vayas, y que no haces nada: *Dic ipsis cogitationibus tuis: Propter Christum parietes cellæ istius custodio*: Dí á tus pensamientos: Aqui quiero estar guardando por amor de Cristo las paredes de esta celda; que fue decirle, que perseverase, contentándose de hacer aquella santa obra por amor de Cristo, aunque no sacase mas fruto que este. Esta es muy buena respuesta para cuando nos viniere esta tentacion; porque el fin principal que habemos de pretender en este santo ejercicio, y la intencion con que habemos de llegar á él, y ocuparnos en él, no ha de ser nuestro gusto y contento, sino hacer una obra buena y santa con que agrademos á Dios y le demos contento, y con que satisfagamos y le paguemos algo por lo mucho que le debemos, por ser quien es, y por los innumerables beneficios que de su mano habemos recibido; y pues él quiere y se agrada de que yo esté ahora aquí, aunque me

(a) *S. Ignat. exerc. spir. annot.* 3. (b) *Palladius in Histor. Lausiaca.*

paresca que no haga nada, yo me contento con eso.

De santa Catalina de Sena se cuenta, (c) que por muchos dias estuvo desamparada de los consuelos espirituales, y no sentia el acostumbrado fervor de devocion; y sobre esto era muy molestada de pensamientos malos, feos y deshonestos, que no los podia echar de sí: mas no dejaba por eso su oracion, antes lo mejor que podia perseveraba en ella con grande cuidado, y hablaba consigo misma de esta manera: Tú, pecadora vilísima, no mereces consuelo ninguno. ¿Como? No te contentarias con que no fueses condenada, aunque toda tu vida hubieses de llevar estas tinieblas y tormentos? Por cierto que no escogiste tú el servir á Dios para recibir de él consuelos en esta vida, sino para gozar de él en el cielo eternamente: levántate, pues, y prosigue tus ejercicios, y persevera en la fidelidad de tu Señor.

Pues, imitemos estos ejemplos, y quedemos con aquellas palabras de aquel Santo: (d) * Tenga yo, Señor, por consolacion querer de grado carecer de todo humano consuelo; y si me faltare tu consolacion, seame tu voluntad y tu justa prueba en lugar de grande consuelo. * Si llegamos á esto, que la voluntad y contento de Dios sea todo nuestro contento, de tal manera que el mismo carácter de todo consuelo sea nuestro contento, por ser esa la voluntad y contento de Dios, entonces será nuestro contento verdadero, y tal, que ninguna cosa nos le podrá quitar.

CAPÍTULO XXIX.

En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos.

En las crónicas de la Órden de santo Domingo se cuenta, (a) que un Padre de los primeros de la Órden, despues de haber estado en ella algunos años con grande ejemplo de vida, y gran limpieza de alma, no sentia ninguna manera de consolacion ni gusto en los ejercicios de la Religion, ni mirando, ni orando, ni contemplando, ni leyendo: y como siempre oia decir del regalo que Dios hacia á otros, y de los sentimientos espirituales que tenian, estaba medio desesperado, y como tal se puso á decir una noche en la oracion delante de un Crucifijo, llorando amargamente, estos desatinos: Señor, yo siempre he entendido que en bondad y en mansedumbre escedeis á todas vuestras criaturas: veisme aqui que os he servido muchos años, y he sufrido por vuestro respeto hartas tribulaciones, y de buena gana me he sacrificado á vos solo; y si la cuarta parte del tiempo que ha que os sirvo, hubiera servido á un ti-

(c) *Blos. cap.* 4 *mon. spir.* (d) *Thom. de Kempis.* (a) *Fr. Hern. del Castillo*, 1 *part. lib.* 1, *cap.* 60 *Hist. Ord. Prædic.*

vano, ya me hubiera mostrado alguna señal de benevolencia, siquiera con una buena palabra, ó con un buen rostro, ó con una risa; y vos, Señor, ningun regalo me habeis hecho, ni tengo de vos recibido el menor favor que soleis hacer á los otros. Siendo vos la misma dulzura, sois para mi mas duro que cien tiranos. ¿Qué es esto, Señor? ¿Por qué quereis que pase asi? Estando en esto oyó subitamente un estruendo tan grande, como si toda la iglesia viniera al suelo, y en los desvanes habia tan temeroso ruido, como si millares de perros con los dientes estuvieran despedazando el enmaderamiento: de lo cual, como se asombrase, y temblando de miedo volviese la cabeza para ver que seria, vió á sus espaldas la mas fea y horrible vision del mundo, de un demonio, que con una barra de hierro que tenia en la mano, le dió tan grande golpe en el cuerpo, que cayendo de él en tierra, no pudo mas levantarse, pero tuvo ánimo para ir arrastrando hasta un altar que estaba alli junto, sin poder menearse de puro dolor, como si le hubieran descoyuntado á golpes. Cuando los frailes se levantaron á Prima, y le hallaron como muerto, sin saber la causa de tan súbito y mortal accidente, lleváronle á la enfermería, en donde por tres semanas enteras que estuvo con dolores gravísimos, era tan grande su hedor, y tan sucio y asqueroso, que en ninguna manera podian entrar á curarle los Religiosos, ni á servirle, sino tapándose primero las narices, y con otras muchas prevenciones. Pasado este tiempo, tomó algunas fuerzas, y en pudiendo tenerse en pie, quiso curarse de su loca presuncion y soberbia: y tornando al lugar donde habia cometido la culpa, buscó en él el remedio de ella, y con muchas lágrimas y humildad hacia su oracion, bien diferente de la pasada: confesaba su culpa, conocíase por indigno de bien alguno, y por muy merecedor de pena y castigo: y el Señor le consoló con una voz del cielo, que le dijo: Si quieres consolaciones y gustos, conviénete ser humilde y reconocer *tu bajeza*, y entender que eres mas vil que el lodo, y de menos valor que los gusanos que huellas con los pies; y con esto quedó tan escarmentado, que de alli adelante fue perfectísimo Religioso.

De nuestro bienaventurado Padre S. Ignacio leemos en el lib. 5, cap. 1 de su vida otro ejemplo bien diferente. Cuéntase, que mirando sus faltas, y llorándolas, decia, que deseaba que en castigo de ellas nuestro Señor le quitase alguna vez el regalo de su consuelo, para que con esta sofrenada anduviese mas cuidadoso y mas cauto en su servicio; porque era tanta la misericordia del Señor, y la muchedumbre de la suavidad y dulzura de su gracia para con él, que cuanto él mas faltaba, y mas deseaba ser castigado de esta ma-

nera, tanto el Señor era mas benigno, y con mayor abundancia derramaba sobre él los tesoros de su infinita liberalidad: y asi decia, que creia que no habia hombre en el mundo, en quien concurriesen estas dos cosas juntas tanto como en él, la primera es faltar tanto á Dios, y la otra es recibir tantas y tan contínuas mercedes de su mano.

De un siervo de Dios cuenta Blosio, (b) que le hacia el Señor grandes favores y regalos, dandole grandes ilustraciones, y comunicándole cosas maravillosas en la oracion; y él con su mucha humildad y deseo de agradar mas á Dios, pidióle que si él era servido, y se agradaba mas de ello, le quitase aquella gracia. Oyó Dios su oracion, y quitósela por cinco años, dejándole padecer en ellos muchas tentaciones, desconsuelos y angustias: y estando él una vez llorando amargamente, apareciéronsele dos Angeles, queriéndole consolar, á los cuales él respondió: Yo no pido consuelo; porque me basta por consuelo que se cumpla en mí la voluntad de Dios.

El mismo Blosio cuenta, (c) que dijo Cristo nuestro Señor á santa Brigida: Hija, ¿qué es lo que te turba y pone en cuidado? Respondió ella: Porque soy afligida de unos pensamientos inútiles y malos, y no puedo echarlos de mí; y angustiame mucho tu espantoso juicio. Entonces dijo el Señor: Esta es la verdadera justicia, que asi como te deleitabas en las vanidades del mundo contra mi voluntad, asi ahora te sean molestos y penosos varios y perversos pensamientos contra la tuya: empero has de temer mi juicio moderadamente, y con discrecion, confiando firmemente de contínuo en mí, que soy tu Dios; porque debes tener por ciertísimo, que los malos pensamientos á que el hombre resiste, y da de mano, son purgatorio y corona del alma. Si no puedes estorvarlos, súfrelos con paciencia, y hazles contradiccion con la voluntad; y aunque no les des consentimiento, con todo eso teme no te venga de aí alguna soberbia, y caigas; porque cualquiera que está en pié, solamente le sustenta la gracia de Dios.

Dice Taulero, y tráelo Blosio en el Consuelo de pusilanimes, muchos, cuando les fatiga alguna tribulacion, me suelen decir: Padre, mal me tratan: no me va bien; porque soy fatigado con diversas tribulaciones, y con melancolía. Yo respondo á quien me dice esto, que antes le va muy bien, y que se le hace mucha merced. Entonces dicen ellos: Señor, no; antes creo que por mis culpas me sucede esto. A lo cual les digo yo: Ahora sea por tus pecados, ahora no, cree que esa cruz te la ha puesto Dios: y dandole gracias por ello, sufre, y resignate todo en él. Dicen tambien: Interiormente me consumo

(b) *Blos. cap.* 10 *mon. spir.* (c) *Blos. cap.* 4 *mon. spir.*

con la grande sequedad y tinieblas. Dígole yo: Amado hijo, sufre con paciencia, y hacertehan mas merced, que si anduvieses con mucha y grande devocion sensible.

De un gran siervo de Dios se cuenta, que decia: Cuarenta años ha que sirvo á nuestro Señor, y trato de oracion, y nunca he tenido en ella gusto ni consuelos; pero el dia que la tengo, siento despues en mí un aliento grande para los ejercicios de virtud; y en faltando en esto, ando tan caido, que no se me levantan las alas para cosa buena.

CAPITULO XXX.

De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en el repartimiento de las demas virtudes y dones sobrenaturales.

Asi como habemos de estar conformes con la voluntad de Dios, de cualquier manera que nos trate en la oracion; asi tambien lo habemos de estar en todas las demas virtudes y dones de Dios, y en todas las demas ventajas espirituales. Mas bueno es el deseo de todas las virtudes, y el andar suspirando por ellas, y procurándolas; pero de tal manera habemos de desear siempre ser mejores, y crecer é ir adelante en la virtud, que tengamos paz, si no llegaremos á lo que deseamos, que nos conformemos con la voluntad de Dios, y nos contentemos con ella. Si Dios no os quiere dar á vos una castidad ángelica, sino que padezcais graves tentaciones en eso, mejor es que vos tengais paciencia y conformidad con la voluntad de Dios en esa tentacion y trabajo, que andar inquieto y quejoso por no tener aquella puridad y limpieza de los ángeles. Si Dios no os quiere dar tan profunda humildad como á un S. Francisco, ni tanta mansedumbre como á Moisés y á David, ni tanta paciencia como á Job, sino que sintais movimientos y apetitos contrarios; bien es que andeis confundido y humillado, y tomeis de eso ocasion para teneros en poco; pero no es bien que andeis desasosegado y lleno de quejas y congojas, porque no os hace Dios tan paciente como á Job, ni tan humilde como á S. Francisco. Es menester que nos conformamos tambien con la voluntad de Dios en estas cosas; porque de otra manera nunca tendriamos paz. Dice muy bien el P. M. Avila: (a) * No creo que ha habido Santo en este mundo, que no desease ser mejor de lo que era; mas esto no les quitaba la paz, porque no lo deseaban ellos por su propia codicia, y que nunca dicen harto hay; mas por Dios, con cuyo repartimiento estaban contentos, aunque menos les diera, teniendo

(a) *M. Avila*, *cap.* 23 *de Audi*, *filia.*

por amor verdadero el contentarse con lo que él les da, mas que el desear tener mucho, aunque diga el amor propio, que es para mas servir á Dios. *

Pero dirá alguno: que parece que esto es decirnos, que no debemos ser fervientes en desear ser mas y mas virtuosos y mejores, sino que todo lo habemos de dejar á Dios, asi lo del alma, como lo del cuerpo; y asi parece que es darnos ocasion para que seamos tibios y flojos, y que no se nos dé nada por crecer é ir adelante. Notese mucho este punto, porque es de mucha importancia. Es tan buena esta réplica y objecion, que solo eso es lo que hay que temer en este negocio. No hay doctrina por buena que sea, de que no pueda uno usar mal, si no la sabe aplicar como conviene; y asi lo será esta, asi en lo que toca á la oracion, como en lo que toca á las demas virtudes y cosas espirituales: por lo cual será menester que la declarémos y entendamos bien. No digo yo que no habemos de desear ser cada dia mas santos, y procurar imitar siempre á los mejores, y ser diligentes y fervientes en eso, que para eso venimos á la Religion; y si no hacemos eso, no serémos buenos Religiosos; pero lo que os digo es, que asi como en las cosas esteriores han de ser los hombres diligentes, pero no congojosos ni codiciosos, que eso dicen los Santos que es lo que Cristo nuestro Señor prohibe en el sagrado Evangelio: *Dico vobis: Ne soliciti sitis animæ vestræ, quid manducetis, neque corpori vestro, quid induamini*: Matth. 6: lo que reprende es la demasiada solicitud, y la congoja y codicia de esas cosas; pero el cuidado competente y las diligencias necesarias, no las quita; antes las manda, y nos las dió en penitencia: *In sudore vultus tui vescéris pane.* Genes. 5. Es menester que pongan los hombres su trabajo y diligencia para comer, sino seria tentar á Dios. Pues de esa misma manera ha de ser en las cosas espirituales, y en el procurar las virtudes y dones de Dios; es menester que seamos muy diligentes y cuidadosos en eso; pero de tal manera que no nos quite esto la paz y la conformidad con la voluntad de Dios. Haced vos lo que es de vuestra parte; pero si con todo eso vieredes que no teneis cuanto quereis, no por eso os habeis de dejar caer en una impaciencia, que sea peor que la falta principal: y esto aunque os parezca que eso os viene por vuestra tibieza, que es lo que á muchos suele desconsolar. Procurad vos de hacer buenamente vuestras diligencias, y si no las hicieredes todas, y cayeredes en faltas, no os espanteis por eso ni desmayeis, que asi somos todos: hombre sois, y no angel: flaco, y no santificado: y bien conoce Dios nuestra flaqueza y miseria: *Quo-*

niam ipse cognovit figmentum nostrum: Psal. 103: y no quiere que desmayemos por eso, (b) sino que nos arrepintamos y humillemos, y nos levantemos luego, y pidamos mayor fuerza al Señor, y procuremos de andar con contento de dentro y de fuera; que mas vale que os levanteis presto con alegría, que dobla las fuerzas para servir á Dios, que no pensando que llorais vuestras faltas por Dios, desagradeis al mismo Dios con servirle mal con el corazon, y á las caidas y con otros ramos que de esto suelen nacer.

Solo hay aqui que temer el peligro que habemos apuntado, que es, no se nos entre la tibieza, y dejemos de hacer lo que es de nuestra parte, socolor de decir: Dios me le ha de dar, todo ha de venir de la mano de Dios, yo no puedo mas: y del mismo peligro nos habemos de guardar en lo que decimos de la oracion: (c) no se os solape así tampoco la pereza con ese color; pero cerrado este portillo, y haciendo vos buenamente lo que es de vuestra parte, mas agrada á Dios la paciencia y la humildad en las flaquezas, que esas congojas y tristezas demasiadas que algunos traen, por parecerles que no crecen tanto en virtud y perfeccion, como querrian, ó que no pueden entrar tanto en la oracion; porque este negocio de la oracion y perfeccion no se alcanza por descontentos, ni á puñadas, sino que Dios lo da á quien él quiere y como quiere, al tiempo que él es servido: y cierto es, que no han de ser todos iguales los que han de ir al cielo; y no habemos de desesperar nosotros, porque no somos de los mejores, ni aun por ventura de los medianos, sino debemonos conformar con la voluntad de Dios en todo, y dar gracias á nuestro Señor, porque nos dió esperanza de que nos habemos de salvar por su misericordia: y si no alcanzáremos á estar sin faltas, demos gracias á Dios, porque nos dió conocimiento de nuestras faltas; y ya que no vamos al cielo por la alteza de virtudes, como algunos van, contentemonos con ir allá por el conocimiento, y por la penitencia de nuestros pecados, como otros muchos van. Dice S. Gerónimo: (d) Ofrezcan todos en el templo del Señor cada uno segun su posibilidad, unos oro, plata y piedras preciosas, otros seda, carmesíes, púrpuras y brocados; á mí basteme, si ofreciere para el templo pelos de cabras, y pieles de animales. Pues ofrezcan los otros á Dios sus virtudes y obras heróicas y escelentes, y sus contemplaciones altas y levantadas; á mí bástame ofrecer á Dios mi bajeza, conociéndome y confe-

(b) *2 part. tract.* 6, *cap.* 9. (c) *Cap.* 24, *et seq.* (d) *Hieron. in prologo galeato.*

sandome por pecador, y por imperfecto y malo, y presentandome delante de su Magestad, como pobre y necesitado; y conviene alegrar en esto el corazon, y agradecerselo á Dios, porque no nos quite tambien esto, que nos ha dado, como á desagradecidos.

San Buenaventura, Gerson, y otros (e) añaden aqui un punto, con que se confirma bien lo dicho: dicen, que muchas personas sirven mas á Dios con no tener la virtud y recogimiento, y desearlo, que si lo tuviesen; porque con aquello viven con humildad, y andan con cuidado y diligencia, procurando arribar é ir adelante, acudiendo á menudo á Dios; y con esotro por ventura se ensoberbecieran, ó se descuidáran y anduvieran tibios en el servicio de Dios, pareciéndoles que ya tenian lo que habian menester, y no se animarian á trabajar por mas. Esto he dicho, para que hagamos nosotros buenamente lo que es de nuestra parte, y andemos con diligencia y cuidado, procurando la perfeccion; y entonces contentemonos con lo que el Señor nos diere, y no andemos desconsolados ni congojados por lo que no podemos alcanzar, ni está en nuestra mano; porque eso, dice muy bien el padre maestro Avila, *tom.* 2 *Epist. fol.* 31, que no seria sino estar penados, porque no nos dan alas para volar por el aire.

CAPÍTULO XXXI.

De la conformidad que habemos de tener con la voluntad de Dios en los bienes de la gloria.

No solamente nos habemos de conformar con la voluntad de Dios en los bienes de gracia, sino tambien en los bienes de gloria. El verdadero siervo de Dios ha de estar tan ageno de su interese, aun en estas cosas, que mas se ha de holgar de que se cumpla y haga la voluntad de Dios, que de todo cuanto él podia interesar. * Esta es muy grande perfeccion, como dice aquel Santo, (a) no buscar uno su interese en lo poco ni en lo mucho, ni en lo temporal ni en lo eterno: y da la rason; porque tu voluntad, Señor, y el amor de tu honra debe sobrepujar todas las cosas; y mas se debe consolar y contentar con eso, que con todos los beneficios recibidos, ó que puede recibir. *

Este es el contento y gozo de los bienaventurados. (b) Mas se alegran los Santos en el cielo en el cumplimiento de la voluntad de Dios, que en la grandeza de su gloria. Estan tan transformados en Dios, y tan unidos con su volun-

(e) *Bonav. opusc. de profectu Religios. lib.* 7, *c.* 33. *Gers. tract. de monte contempl. Fr. Bart. de Mar. Arch. Brach. in suo comp. p.* 2, 35.

(a) *Thom. de Kemp.* (b) *Tract.* 3, *cap.* 14.

tad, que la gloria que tienen, y la buena suerte que les cupo, no la quieren tanto por el provecho que á ellos les viene, y por el contento que reciben, como porque se huelga Dios de ello, y porque es aquella la voluntad de Dios: y de aí viene que cada uno está tan contento y gozoso con el grado que tiene, que no desea mas, ni le pesa de que el otro tenga mas; porque en viendo uno á Dios, asi lo transforma en sí, que deja de querer como él, y comienza á querer como Dios; y como ve que aquel es el contento y beneplacito de Dios, ese es tambien su gusto y su contento. Esta perfeccion vemos que resplandecia en aquellos grandes Santos, en un Moisés, en un S. Pablo, que por la salvacion de las almas, y por la mayor gloria de Dios, parece que se olvidaban y no hacian cuenta de su propia gloria. *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti*, Exod. 32, decia Moises á Dios: Señor, ó perdonad al pueblo, ó borradme á mí de vuestro libro: y S. Pablo: *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis*: ad Rom. 9: de quien aprendió despues un S. Martin, y otros Santos: *Si adhuc sum necesarius populo tuo, non recuso laborem.* Posponian su descanso, y cedian de buena gana á su gloria que tenian ya cerca, y ofrecianse de nuevo al trabajo, por el mayor servicio y gloria de Dios. Esto es hacer la voluntad de Dios acá en la tierra, como se hace en el cielo, que olvidados de todo nuestro interese, pongamos todo nuestro contento en el cumplimiento de la voluntad de Dios, y que estimemos y tengamos en mas el contento de Dios, que todo nuestro provecho, y que el poseer los cielos y la tierra.

Aqui se verá bien la perfeccion que pide el ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios. Si del interese de los bienes espirituales, y aun de los bienes eternos, y de la misma gloria habemos de apartar los ojos, por ponerlos en el contento y voluntad de Dios; ¿qué será de otros intereses y respetos humanos? De donde se entenderá tambien, cuan lejos está de esta perfeccion el que tiene dificultad en conformarse con la voluntad de Dios, en aquellas cosas que deciamos al principio: En que me pongan en este lugar, ó en aquel; en este oficio, ó en el otro; en estar sano, ó enfermo; en que los otros me tengan en poco, ó en mucho. Estamos tratando, que habemos de tener en mas la voluntad y contento de Dios, que cuantas ventajas puede haber en los bienes espirituales, y aun en los eternos; ¿y reparais vos en esas cosas, que respecto de estas otras son basura? Al que desea tanto el contento de Dios, y el cumplimiento de su di-

vina voluntad, que cede de buena gana á su propia gloria, y se contenta con el mas bajo lugar, no porque le falte deseo de trabajar y hacer obras de valor, sino solo por querer mas el contento y beneplacito de Dios, muy fáciles se le harán todas estas cosas; pues renuncia y cede á lo sumo que puede renunciar por amor de Dios. Esto es lo mas á que puede uno ceder, por conformarse con la voluntad de Dios: Si Dios quiere que yo me muera luego, y tenga menos gloria, mas quiero yo eso, que morirme de aquí veinte ó treinta años, aunque hubiese de tener mucha mayor gloria; y por el contrario, aunque tuviese cierta la gloria muriendome ahora, si Dios quiere que yo esté en esta cárcel y destierro muchos años padeciendo y trabajando; mas quiero eso, que ir luego á la gloria: porque el contento de Dios y el cumplimiento de su voluntad, ese es mi contento, y esa es mi gloria. *Tu es gloria mea, et exaltans caput meum.* Psalm. 34.

De nuestro bienaventurado P. S. Ignacio se cuenta un ejemplo bien raro acerca de esto en el lib. 5, cap. 2 de su vida. Estando un dia con el padre maestro Lainez y con otros á cierto propósito, preguntó N. S. P.: Decidme, maestro Lainez, ¿qué os parece que hariades, si Dios nuestro Señor os propusiese este caso, y os dijese: Si tú quieres morir luego, yo te sacaré de la cárcel de este cuerpo, y te daré la gloria eterna; pero si quieres aun vivir, no te doy seguridad de lo que será de tí, sino que quedarás á tus aventuras: si vivieres, y perseverares en la virtud, yo te daré el premio; si desfallecieres del bien, como te halláre, así te juzgaré: si esto os dijese nuestro Señor, y vos entendiésedes que quedando por algun tiempo en esta vida, podríades hacer algun grande y notable servicio á su divina Magestad, ¿qué escogeríades? ¿Qué responderíades? Respondió el padre Lainez: Yo, padre, confieso á vuestra Reverencia, que escogeria el irme luego á gozar de Dios y asegurar mi salvacion, y librarme de peligros en cosa que tanto importa. Entonces dijo nuestro santo Padre: Pues yo cierto no lo haria así, sino que si juzgase, que quedando en esta vida, podria hacer algun singular servicio á nuestro Señor, le suplicaria me dejase en ella hasta que le hubiese hecho, y pondria los ojos en él, y no en mí, sin tener respeto á mi peligro ó á mi seguridad. Y no le parecia á él que quedaba en duda su salvacion, sino antes mas cierta y mas aventajada, por haber fiado de Dios, quedándose acá, por servirle en aquello; porque, ¿qué Rey ó Principe hay en el mundo, decia él, el cual si ofreciese alguna merced á algun criado suyo, y el criado no quisiese gozar de aquella merced luego, por po-

der servir en alguna cosa notable, no se tuviese por obligado á conservar, y aun acrecentar aquella merced al tal criado, pues se privaba de ella por su amor, y por poderle mas servir? Pues si esto hacen los hombres que son desconocidos y desagradecidos, ¿qué habemos de esperar del Señor, que así nos previene por su gracia y nos hace tantas mercedes? ¿Cómo podriamos temer, que nos desamparase y dejase caer, por haber nosotros dilatado nuestra bienaventuranza, y dejado de gozar de él por él? No se puede eso creer ni temer de un tal Señor.

CAPÍTULO XXXII.

De la conformidad, union y amor perfecto con Dios; y como nos habemos de ejercitar en este ejercicio.

Para que se vea mas la perfeccion y escelencia grande que encierra en si este ejercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, y para que sepamos hasta donde podemos llegar en él; por conclusion y remate de este tratado diremos un poco del ejercicio mas alto, que ponen los Santos y maestros de la vida espiritual, del amor de Dios, que parece viene aquí á propósito; porque uno de los principales afectos del amor, como dice S. Dionisio Areopagita, (a) es hacer, que las voluntades de los amados sean unas; esto es, que tengan un querer y un no querer, y así cuanto uno estuviera mas unido y mas conformado con la voluntad de Dios, tanto tendrá mas amor de Dios; y cuanto mayor amor tuviere, tanto estará mas unido y conforme con la voluntad de Dios. Para declarar mejor esto, es menester que subamos al cielo con la consideracion, y veamos como están allí los bienaventurados amando y conformándose con la voluntad de Dios, teniendo una misma voluntad y querer con él; porque cuanto mas nos llegáremos á esto, tanto será nuestro ejercicio mas perfecto. El glorioso Apóstol y Evangelista S. Juan, en su primera Canónica dice: Que la vista de Dios á los bienaventurados hace semejantes á él: *Quoniam cum apparuerit, similes ei erimus; quoniam videbimus eum, sicuti est.* 1 Joan. 3. Porque en viendo á Dios quedan de tal manera unidos y transformados en Dios, que tienen una misma voluntad y un mismo querer con él. Pues veamos cual es el querer y voluntad, y amor de Dios, para que así veamos cual es el querer y voluntad de los bienaventurados, y de aí colijamos cual ha de ser el querer, y amor y voluntad perfecta nuestra. El querer y voluntad de Dios, y su amor sumo y perfectísimo, es

(a) *D. Dionys. c. 4 de divinis nom.*

de su misma gloria, y de su sér sumamente perfecto y glorioso. Pues ese mismo es el querer y voluntad, y amor de los bienaventurados; de manera que el amor de los Santos y bienaventurados es un amor y un querer con que aman y quieren con todas sus fuerzas, que Dios sea quien es, y sea en sí tan bueno y tan glorioso, y digno de honra como es: y como ven en Dios todo aquello, que ellos desean, sígueseles de aquí aquel fruto del Espíritu Santo, que dice el Apóstol: *Fructus autem spiritus est gaudium*: Ad Gal. 6; que es un gozo inefable de ver á quien tanto aman, tan lleno de bienes y tesoros en sí mismo. Por lo que vemos acá, podemos rastrear algo de este gozo divino que reciben en esto los bienaventurados. Mirad cuan grande es la alegria y gozo que recibe acá un buen hijo de ver á su padre, que mucho ama, honrado y querido de todos, sábio, rico y poderoso, y muy estimado y querido del Rey: cierto es que hijos tan buenos, dirán que no hay cosa á que se compare la alegria que reciben de ver á su padre tan estimado. Pues si este gozo es tan grande acá, donde el amor es tan flaco y los bienes tan bajos, ¿cuál será aquel gozo de los Santos, viendo á su verdadero Señor, y á su Criador y Padre celestial, en quien tan transformados estan por amor, tan bueno, tan santo, tan lleno de hermosura y tan infinitamente poderoso, que por solo su querer, todo lo criado tiene sér y hermosura, y sin él no se puede menear una hoja en el árbol? Y así dice el Apóstol S. Pablo, 1 Cor. 2, que este es un gozo tan grande, que ni ojo le vió, ni oreja le oyó, ni puede caber en el corason de hombre. Este es aquel rio caudaloso que vió S. Juan en el Apocalipsi salir de la silla de Dios (b) y del Cordero, que alegra la ciudad de Dios, del cual beben los bienaventurados en el cielo: y embriagados con este amor, cantan aquella aleluya perpetua, que dice allí S. Juan, glorificando y bendiciendo á Dios: *Alleluia, quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens, gaudeamus, et exultemus, et demus gloriam ei.* Apoc. 19. Estanse alegrando y regocijando de la grandeza de la gloria de Dios, y dándole el placeme y parabien de ella con grande júbilo y regocijo: *Benedictio, et claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, virtus, et fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum. Amen.* Apocalip. 6.

Este es el amor que los Santos tienen á Dios en el cielo, la union y conformidad que tienen con su divina voluntad, hablando conforme á la poquedad de nuestro entendimiento. Pues eso es lo que nosotros habemos de procurar

(b) *Apoc.* 21; *et Ps.* 45.

mirar acá á nuestro modo, para que se haga la voluntad de Dios en la tierra, como se hace en el cielo. *Inspice, et fac secundùm exemplar, quod tibi in monte monstratum est*, Exod. 25, dijo Dios á Moisés, cuando le mandó hacer el tabernáculo: Mira que hagas todas las cosas conforme á la trasa que te mostré en el monte; así nosotros todo lo habemos de hacer acá á la traza que se hace allá en aquel monte soberano de la glória. (c) Y así habemos de estar amando y queriendo lo que estan amando y queriendo los bienaventurados en el cielo, y lo que está amando y queriendo el mismo Dios, que es su misma gloria y su sér sumamente perfecto y glorioso.

Para que cada uno pueda hacer esto mejor, pondrémos aquí brevemente la práctica de este ejercicio. Cuando estais en la oracion, considerad con el entendimiento el sér infinito de Dios, su eternidad y su omnipotencia, su infinita sabiduría, hermosura, gloria y bienaventuranza; y estaos con la voluntad holgando y regocijando, tomando complacencia y contentamiento de que Dios sea quien es, de que sea Dios, de que de sí mismo tenga el sér y el bien infinito que tiene, de que no tenga necesidad de nadie, y todos la tengan de él, de que sea todo poderoso, y tan bueno y tan lleno de gloria como en sí mismo es; y así de todas las demas perfecciones y bienes infinitos que hay en Dios.

Este, dice santo Tomas, (d) y los teologos, que es el afecto mayor y mas perfecto amor de Dios; y así es tambien el mas alto y mas aventajado ejercicio de conformidad con la voluntad de Dios: porque no hay mayor ni mas perfecto amor de Dios, que el que el mismo Dios se tiene á sí mismo, que es de su misma gloria y de su sér sumamente perfecto y glorioso: ni puede haber mejor voluntad, que esa. Luego tanto mayor y mas perfecto será nuestro amor, cuanto mas se asemejáre á este amor con que Dios se ama á sí mismo, y tanto mayor y mas perfecta será nuestra union y conformidad con su divina voluntad. Y mas, dicen allá los filósofos, que amar á uno es quererle bien: *Amare est velle alicui bonum*: Arist. Reth. l. 12, c. 4: de donde se sigue, que cuanto mayor bien deseamos á uno, tanto mas le amamos. Pues el mayor bien que podemos querer á Dios, es el que él se tiene, que es su sér infinito, su bondad, sabiduría, omnipotencia y gloria infinita. Cuando amamos á alguna criatura, no

(c) *P. M. Avil. t.* 1 *Ep. P. Franc. Arias, p.* 2 *del aprovechamiento espiritual, trat.* 5, *p.* 2, *c.* 3, *y* 4. *P. Luis de la Puente, t.* 2 *de sus Medit. p.* 6.

(d) *S. Thom.* 2 2, *q.* 18, *art.* 5 *ad* 3.

solamente nos agradamos del bien que ya tiene, mas podemos quererle algun bien que no tiene, porque toda criatura puede crecer; mas á Dios no podemos quererle en sí mismo algun bien que no tenga, porque es del todo infinito; y así no puede tener en sí mas poder, ni mas gloria, ni mas sabiduría, ni bondad de la que tiene: y así holgarnos y regocijarnos, y tener complacencia y contentamiento de que Dios tenga estos bienes que tiene, y que sea tan bueno como es, tan rico, tan poderoso, tan infinito y tan glorioso, es el mayor bien que le podemos querer, y por consiguiente el mayor amor que le podemos tener.

De manera que así como los Santos que estan en el cielo, y la Humanidad santísima de Cristo, y la Virgen nuestra Señora, y todos los Coros de los Angeles, se estan holgando de ver á Dios tan hermoso y tan abastecido de bienes, y es tan grande el gozo y regocijo que en esto sienten, que no se satisfacen sino prorrumpiendo en alabanzas de este Señor, y no se hartan de estarle alabando y bendiciendo para siempre jamas, como dice el Profeta: *Beati, qui habitant in domo tua, Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te*; Psalm. 8; así nosotros habemos de juntar nuestros corazones, y levantar nuestras voces con las suyas, como nos lo enseña nuestra madre la Iglesia: *Cum quibus, et nostras voces, ut admiti jubeas, deprecamur, supplici confessione dicentes: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth: pleni sunt cœli, et terra gloria tua.* Siempre, ó lo mas continuamente que pudieremos, habemos de estar alabando y glorificando á Dios, holgándonos y regocijándonos del bien, gloria y señorío que tiene, y dándole el placeme y parabien de ello; y de esta manera nos asemejarémos acá á nuestro modo á los bienaventurados, y al mismo Dios, y tendremos el mas alto amor y la mas perfeta conformidad con la voluntad de Dios, que podemos tener.

CAPÍTULO XXXIII.

Cuan encomendado y repetido es este ejercicio de la Escritura divina.

Por lo mucho que en la divina Escritura se encomienda y repite este ejercicio, se entenderá bien su valor y escelencia, y cuan agradable sea á Dios; y juntamente podremos tomar de aí materia para ejercitarle, y detenernos mas en él. El Real profeta David en los Salmos á cada paso nos convida á este ejercicio, diciendo: *Lætamini in Domino, et exultate justi, et gloriamini omnes recti corde.* Psalm. 3.

Exultate justi in Domino: Psal. 32. *Delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui*: Psal. 36. Alegráos justos en el Señor, y deleitáos y regocijáos, y complacéos en sus bienes infinitos, y darosha lo que le pidiereis, ó por mejor decir lo que deseareis y hubieseis menester: porque esta es una oracion en la cual sin pedir, pedís, y oye Dios el deseo de vuestro corazon. El Apóstol S. Pablo, escribiendo á los Filipenses, dice: Gozáos en el Señor siempre: *Gaudete in Domino semper*; Ad Phil. 4; y pareciéndole que no era consejo este para decirle una sola vez, torna á repetir: *Iterum dico, gaudete*: Otra vez os digo, que os holgueis. Este es el gozo con que se alegró la Virgen Santísima cuando dijo en su Cántico: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*: Lucæ 1. Alegróse mi espíritu en Dios mi salud. Con este gozo se alegró tambien Cristo Señor nuestro cuando dice el sagrado Evangelio: *Exultavit Spiritu Sancto*: Luc. 10. Alegróse en el Espiritu Santo. El Real profeta David dice que era tan grande el gozo y regocijo que recibia su alma, considerando cuan grande es el bien y la gloria de Dios, y cuan dignísimo es de que todos se gocen en el bien infinito que tiene, que de la grande abundancia redundaba la alegria al cuerpo, y se encendia la misma carne en amor de Dios: *Cor meum, et caro mea exultaverunt in Deum vivum*: Psal. 83. Mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo. Y en otra parte dice: *Anima mea exultavit in Domino, et delectabitur super salutari suo: omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi?* Psal. 34. Mi alma se alegrará en el Señor, y se gozará en Dios, Autor de la salud; y todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién como vos? Y por ser cosa tan divina y celestial este amor, la Iglesia, regida por el Espíritu santo, en el principio de las horas canónicas, comenzando los maitines, nos convida con el invitatorio á amar de esta manera al Señor, alegrándonos y regocijándonos en sus bienes infinitos; y es tomado del Salmo 94. *Venite, exultemus Domino, jubilemus Deo salutari nostro: præocupemus faciem ejus in confessione, et in Psalmis jubilemus ei*: Venid, alegremonos en el Señor, y cantemos cánticos de alabanza á Dios nuestra salud, porque es grande sobre todo; y suyo es el mar y la tierra, todo es obra de sus manos: *Quoniam Deus magnus Dominus, et Rex magnus, super omnes Deos, etc. Quoniam ipsius est mare, et ipse fecit illud, et aridam fundaverunt manus ejus, etc.* Y por la misma razon y para el mismo efecto nos pone la Iglesia al fin de todos los Salmos aquel verso: *Glo-*

ria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto: Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen. Este es aquel entrar en el gozo de Dios, que dice Cristo Señor nuestro en el Evangelio: *Intra in gaudium Domini tui*: Matth. 25. Participar de aquel gozo infinito de Dios, y estaros gozando y regocijando juntamente con el mismo Dios de su gloria y hermosura y riqueza infinita.

Para que nos aficionemos mas á este ejercicio, y procuremos andar siempre en este gozo y regocijo, nos ayudará mucho considerar cuan bueno, cuan hermoso y glorioso es Dios. Lo es tanto, que solo verle, hace, á los que le ven, bienaventurados; y si los que estan en el infierno viesen á Dios, cesarian todas sus penas, y se trocaria el infierno en paraíso: *Hæc est autem vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum*, Joan. 17, dice el mismo Cristo por S. Juan. En eso consiste la gloria de los Santos, en ver á Dios: eso es lo que los hace bienaventurados; y esto no por un dia, ni por un año, sino para siempre jamas, que nunca se hartarán de estar mirando á Dios, sino siempre se les hará nuevo aquel gozo, conforme á aquello del cap. 14 del Apocalipsi: *Et cantabant quasi canticum novum.* Harto parece que se declara con eso la bondad, hermosura y perfeccion infinita de Dios; pero aun mas hay que añadir, y aun harto mas. Es Dios tan hermoso y tan glorioso, que el mismo Dios, viendose, es bienaventurado. La gloria y bienaventuranza de Dios, es verse y amarse á sí mismo. Mirad si tenemos razon de holgarnos y gozarnos en una bondad y hermosura, y en una gloria tan grande, (a) que alegra á toda aquella ciudad de Dios, y hace á todos aquellos ciudadanos bienaventurados; y el mismo Dios tambien, conociéndose y amándose, es bienaventurado.

CAPÍTULO XXXIV.

Como nos podemos estender mas en este ejercicio.

Podemos tambien humanarnos y estendernos mas en este ejercicio, ejercitando este amor con aquella sacratísima Humanidad de Cristo nuestro Señor, considerando su dignidad y perfeccion grande, y tomando complacencia y contentamiento en eso; holgándonos y regocijándonos de que aquella benditísima Humanidad de Cristo esté tan sublimada y unida con la Persona Divina, que esté tan llena de gracia y de gloria, que sea instrumento de la Divinidad pa-

(a) *S. Thom.* 1 *p. q.* 16, *art.* 2.

ra obrar cosas tan altas, como son la santificacion y glorificacion de todos los escogidos, y todos los dones y gracias sobrenaturales que se comunican á los hombres; y finalmente, holgándonos, y regocijándonos de todo lo que pertenece á la perfeccion y gloria de aquella alma gloriosísima, y de aquel Cuerpo santísimo de Cristo nuestro Señor, y deteniéndonos en eso con entrañable amor y regocijo: al modo que consideran los Santos que se regocijaria la sacratísima Reina de los ángeles el dia de la Resurreccion, cuando vió á su benditísimo Hijo tan triunfante y glorioso. Y como dice la Escritura divina en el cap. 45 del Genesis, hablando del patriarca Jacob, que cuando oyó decir, que su hijo vivia, y era señor de toda la tierra de Egipto, se alegró tanto, que revivió su espíritu, y dijo: Basteme á mí que mi hijo José viva: no quiero mas de verle, y con eso moriré contento.

Este mismo ejercicio podemos tener de la gloria de nuestra Señora y de los demas Santos; y será muy buena devocion en sus fiestas, gastar alguna parte de la oracion en este ejercicio; porque será uno de los mayores servicios que les podemos hacer: pues el mayor amor que les podemos tener, es quererles el mayor bien que ellos pueden tener, y holgarnos y regocijarnos de su gloria tan grande, y estarnos allí, dándoles el parabien de ella; y así la Iglesia nos pone este ejercicio en la fiesta de la Asuncion de nuestra Señora: *Hodie Maria Virgo Cælos ascendit: gaudete; quia cum Christo regnat in æternum*: y comienza el oficio de la Misa en esta fiesta y en otras muchas, convidándonos á este ejercicio, y animándonos á él con el ejemplo de los Angeles, que se ejercitan en él: *Gaudeamus omnes in Domino diem festum celebrantes sub honore Beatæ Mariæ Virginis, de cujus Assumptione gaudent Angeli, et collaudant Filium Dei.* Y hay otro bien y provecho grande en ejercitar este ejercicio con los Santos, y especialmente con la sacratísima Humanidad de Cristo nuestro Señor; y es, que de sí viene uno poco á poco á subir y tener entrada en otros ejercicios de la Divinidad; porque como dice Cristo, él es el camino y la puerta para entrar al Padre. *Joan.* 10, *et* 14.

Tambien en este ejercicio que se ejercita con Dios, en cuanto Dios, hay sus grados, y nos podemos humanar mas en él, descendiendo á cosas de acá; porque aunque es verdad que Dios no puede crecer en sí, porque es infinito, y así no podemos quererle en sí mismo algun bien que él no tenga; pero puede Dios

crecer esteriormente en las criaturas, que es en ser mas conocido, amado y glorificado de ellas; y así podemos tambien ejercitar este amor, queriendo á Dios este bien esterior. Y así, considerando el alma en la oracion cuan digno es Dios de ser amado y servido de las criaturas, nos habemos de estar queriendo y deseando que todas las almas criadas y por criar, le conozcan, amen y alaben y glorifiquen en todas las cosas. ¡O Señor, y quién pudiera convertir á cuantos infieles y pecadores hay en el mundo, y hacer que nadie os ofendiera, y todos os obedecieran y se empleáran en vuestro servicio ahora y para siempre jamas! *Sanctificetur nomen tuum.* Matth. 6. *Omnis terra adoret te, et psallat tibi, psalmum dicat nomini tuo.* Psalm. 65. Y allí nos podemos estar pensando mil maneras de servicios que las criaturas podian hacer á Dios, y estarlos deseando.

De aquí ha de descender cada uno á desear y procurar hacer la voluntad de Dios y su mayor gloria, en lo que á él le pertenece, procurando hacer siempre todo aquello que entendiere ser voluntad de Dios y mayor gloria suya, conforme á aquello que Cristo nuestro Señor dice de sí en el sagrado Evangelio: *Quia ego, quæ placita sunt ei, facio semper:* Yo siempre hago lo que agrada á mi Padre; porque como dice el Evangelista S. Juan en el capítulo 8: *Qui dicit, se nosse Deum, et mandata ejus non custodit, mendax est, et in hoc veritas non est:* El que dice, que conoce y ama á Dios, y no hace su voluntad ni guarda sus mandamientos, no dice verdad, miente: *Qui autem servat verbum ejus, verè in hoc charitas Dei perfecta est:* 1 Joan. 2: pero el que los guarda y hace la voluntad de Dios, ese tiene perfecta caridad y amor de Dios.

De manera que para amar á Dios, y tener entera conformidad con su voluntad, no basta que el hombre tome complacencia de los bienes de Dios, y quiera que todas las demas criaturas amen y glorifiquen á Dios, sino es menester que el mismo hombre se ofrezca y dedique todo al cumplimiento de la voluntad de Dios; porque ¿cómo puede uno decir con verdad, que desea la mayor gloria de Dios, si en lo que él puede y está en su mano no lo procura? Y este amor es el que ejercita el alma, cuando en la oracion está formando propósitos y deseos verdaderos de cumplir la voluntad de Dios en esto y en aquello, y en todo lo demas que se ofreciere, que es el ejercicio en que ordinariamente nos solemos ejercitar en la oracion.

Con esto habemos abierto gran-

de campo para podernos ocupar en la oracion mucho tiempo en este ejercicio, y declarando el provecho y perfeccion grande que hay en él. No resta sino que pongamos las manos á la obra, y que comencemos á ensayarnos acá en el suelo, en lo que habemos de ejercitar despues para siempre, y tan aventajadamente en el cielo: *Cujus ignis est in Sion, et caminus ejus in Jerusalem.* Isai. 31. Aquí se ha de comenzar á encender en nosotros ese fuego de amor de Dios; pero las llamaradas, la alteza y perfeccion de él será en aquella Jerusalén celestial, que es la gloria.